

# CODIGO CIVIL

DE LA

REPUBLICA DE EL SALVADOR

---

QUINTA EDICION

EN LA QUE SE HAN INTERCALADO TODAS LAS REFORMAS  
DECRETADAS HASTA EL AÑO DE MIL NOVECIENTOS DOCE



EDITORES Y PROPIETARIOS:  
DUTRIZ HERMANOS

---

SAN SALVADOR.—TIPOGRAFIA «LA UNION»



# CODIGO CIVIL

## TITULO PRELIMINAR

### CAPITULO I

#### DE LA LEY

- Artículo 1º—La ley es una declaración de la voluntad soberana que, manifestada en la forma prescrita por la Constitución, manda, prohíbe ó permite.
- Art. 2º—La costumbre no constituye derecho sino en los casos en que la ley se remite á ella.
- Art. 3.—Solo al legislador corresponde explicar ó interpretar la ley de un modo generalmente obligatorio. La interpretación auténtica de la Constitución y de las leyes constitutivas, para ser obligatoria, deberá hacerse de la manera establecida en los artículos 148 y 149 de la Constitución.
- Art. — Las disposiciones contenidas en los códigos de Comercio, de Minería, del Ejército y Armada y de especiales, se aplicarán con preferencia á las de este Código.
- Art. 5º — La Corte Suprema de Justicia, en uso de la iniciativa de ley que le concede la Constitución dará cuenta al Cuerpo Legislativo, en cada una de sus sesiones ordinarias, de las dudas y dificultades que le

hayan ocurrido en la inteligencia y aplicación de las leyes y de los vacíos que haya notado en ellas, proponiendo los correspondientes proyectos de ley.

## CAPITULO II

### PROMULGACIÓN DE LA LEY

Art. 6.—La ley obliga en el territorio de la República en virtud de su solemne promulgación y después de transcurrido el tiempo necesario para que se tenga noticia de ella.

Esto mismo se aplica á los reglamentos, decretos y demás disposiciones de carácter general, emanados de la autoridad legítima en el ejercicio de sus atribuciones.

La publicación deberá hacerse en el periódico oficial, y la fecha de la promulgación será, para los efectos legales de ella, la fecha de dicho periódico.

Art. 7.—Publicada la ley en la residencia del Gobierno, se entenderá que es conocida de todos los habitantes de la República, y se mirará como obligatoria después de doce días contados desde la fecha de su promulgación.

Podrá, sin embargo, restringirse ó ampliarse este plazo en la ley misma, si ésta fuere de carácter transitorio, designándose otro especial. En las leyes de carácter permanente, podrá ampliarse, pero no restringirse.

Art. 8.—No podrá alegarse ignorancia de la ley por ninguna persona, después del plazo común ó especial, sino cuando por algún accidente grave hayan estado interrumpidas durante dicho plazo las comunicaciones ordinarias entre el lugar de la residencia del Gobierno y el departamento en que debe residir.

En este caso dejará de correr el plazo por todo el tiempo que durare la incomunicación.





### CAPITULO III

#### EFECTOS DE LA LEY

Art. 9.—La ley no puede disponer sino para lo futuro y no tendrá jamás efecto retroactivo.

Sin embargo, las leyes que se limitan a declarar el sentido de otras leyes cuyos conceptos sean oscuros ó de dudosa ó varía interpretación, se entenderán incorporadas en éstas, pero no afectarán en manera alguna los efectos de las sentencias judiciales ejecutadas en el tiempo intermedio.

En cualquier otro caso, aunque la ley se declare como declarativa, se considerará como una nueva disposición sin efecto retroactivo.

t. 10. Los actos que prohíbe la ley son nulos y carecen de ningún valor: salvo en cuanto designe expresamente otro efecto que el de nulidad para el caso de contravención.

Art. 11.—Cuando la ley declara nulo algún acto con el fin expreso ó tácito de precaver un fraude, ó de proveer a algún objeto de conveniencia pública ó privada, no dejará de aplicar la ley, aunque se pruebe que el acto que ella anula no ha sido fraudulento ó contrario al fin de la ley.

Art. 12. Podrán renunciarse los derechos conferidos por las leyes, con tal que sólo miren al interés individual del renunciante, y que no esté prohibida su renuncia.

Art. 13.—Las disposiciones de una ley, relativas á cosas ó negocios particulares, prevalecerán sobre las disposiciones generales de la misma ley, cuando entre las unas y las otras hubiere oposición.

Art. 14. La ley es obligatoria para todos los habitantes de la República, incluso los extranjeros.

Art. 15.—A las leyes patrias que arreglan las obligaciones y derechos civiles, permanecerán sujetos los salvadoreños, no obstante su residencia ó domicilio en país extranjero.

1º En lo relativo al estado de las personas y á su capacidad para ejecutar ciertos actos, que havan de tener efecto en El Salvador:

2º En las obligaciones y derechos que nacen de las relaciones de familia; pero sólo respecto de sus cónyuges y parientes salvadoreños.

16. Los bienes situados en El Salvador están sujetos á las leyes salvadoreñas, aunque sus dueños sean extranjeros y no residan en El Salvador.

Esta disposición se entenderá sin perjuicio de las estipulaciones contenidas en los contratos otorgados legalmente en país extraño.

Pero los efectos de los contratos otorgados en país extraño, para cumplirse en El Salvador se arreglarán á las leyes salvadoreñas.

17. La forma de los instrumentos públicos se determina por la ley del país en que hayan sido otorgados. Su autenticidad se probará según las reglas establecidas en el Código de Procedimientos.

La forma se refiere á las solemnidades externas, y la autenticidad al hecho de haber sido realmente otorgados y autorizados por las personas de la manera que en los tales instrumentos se exprese.

Art. 18.—En los casos en que las leyes salvadoreñas exigen instrumentos públicos para pruebas que han de rendirse y producir efecto en El Salvador, no valdrán las escrituras privadas, cualquiera que sea la fuerza de éstas en el país en que hubieren sido otorgadas.

## CAPITULO IV

### INTERPRETACION DE LA LEY

Art. 19.—Cuando el sentido de la ley es claro, no se desatenderá su tenor literal á pretexto de consultar su espíritu.

Pero bien se puede, para interpretar una expresión oscura de la ley, recurrir á su intención ó espíritu, claramente manifestados en ella misma, ó en la historia fidedigna de su establecimiento.

Art. 20.—Las palabras de la ley, se entenderán en su sentido natural y obvio, según el uso general de las mismas palabras; pero cuando el legislador las haya definido expresamente para ciertas materias, se les dará en éstas su significado legal.

Las definiciones de las palabras de una ley, hechas en otra ley posterior, se tendrán como interpretación auténtica de aquella, y estarán sujetas á lo dispuesto en los artículos 3 y 9.

Art. 21.—Las palabras técnicas de toda ciencia ó arte se tomarán en el sentido que les den los que profesan la misma ciencia ó arte; á menos que aparezca claramente que se han tomado en sentido diverso.

Art. 22.—El contexto de la ley servirá para ilustrar el sentido de cada una de sus partes, de manera que haya entre todas ellas la debida correspondencia y armonía.

Los pasajes oscuros de una ley pueden ser ilustrados por medio de otras leyes, particularmente si versan sobre el mismo asunto.

Art. 23.—Lo favorable ú odioso de una disposición no se tomará en cuenta para ampliar ó restringir su interpretación. La extensión que deba darse á toda ley, se determinará por su genuino sentido y según las reglas de interpretación precedentes.

Art. 24.—En los casos á que no pudieren aplicarse las reglas de interpretación precedentes, se interpretarán los pasajes oscuros ó contradictorios del modo que más conforme parezca al espíritu general de la legislación y á la equidad natural.

## CAPITULO V

### DEFINICIÓN DE VARIAS PALABRAS DE USO FRECUENTE EN LAS LEYES

Art. 25.—Las palabras hombre, persona, niño, adulto y otras semejantes, que en su sentido general se aplican á individuos de la especie humana, sin distinción de sexo, se entenderán comprender ambos sexos en las disposiciones de las leyes, á menos que, por la naturaleza de la disposición ó el contexto, se limiten manifiestamente á uno solo.

Por el contrario, las palabras mujer, niña, viuda y otras semejantes, que designan el sexo femenino, no se aplicarán al otro sexo; á menos que expresamente las extienda la ley á él.

Art. 26.—Llámase infante ó niño, todo el que no ha cumplido siete años; impúber, el varón que no ha cumplido catorce años y la mujer que no ha cumplido doce; adulto, el que ha dejado de ser impúber; mayor de edad, ó simplemente mayor, el que ha cumplido *veintín años*; y menor de edad ó simplemente menor, el que no ha llegado á cumplirlos.

Las expresiones mayor de edad ó mayor, empleadas en las leyes, comprenden á los menores que han obtenido habilitación de edad, en todas las cosas y casos en que las leyes no hayan exceptuado expresamente á éstos.

Art. 27.—Los grados de consanguinidad entre dos personas se cuentan por el número de generaciones. Así, el nieto está en segundo grado de consanguinidad con

el abuelo, y dos primos hermanos en cuarto grado de consanguinidad entre sí.

Cuando una de las dos personas es ascendiente de la otra, la consanguinidad es en línea recta; y cuando las dos personas proceden de un ascendiente común, y una de ellas no es ascendiente de la otra, la consanguinidad es en línea colateral ó trasversal.

Art. 28.—Parentesco legítimo de consanguinidad es aquel en que todas las generaciones de que resulta, han sido autorizadas por la ley; como el que existe entre dos primos hermanos, hijos legítimos de dos hermanos, que han sido también hijos legítimos del abuelo común.

Art. 29.—Consanguinidad ilegítima es aquella en que una ó más de las generaciones de que resulta, no han sido autorizadas por la ley; como entre dos primos hermanos, hijos legítimos de dos hermanos, uno de los cuales ha sido hijo ilegítimo del abuelo común.

Art. 30.—La legitimidad conferida á los hijos por matrimonio posterior de los padres, produce los mismos efectos civiles que la legitimidad nativa. Así, dos primos hermanos, hijos legítimos de dos hermanos que fueron legitimados por el matrimonio de sus padres, se hallan entre sí en el cuarto grado de consanguinidad trasversal legítima.

Art. 31.—Afinidad legítima es la que existe entre una persona que está ó ha estado casada, y los consanguíneos legítimos de su marido ó mujer

La línea y grado de afinidad legítima de una persona con un consanguíneo de su marido ó mujer, se califican por la línea y grado de consanguinidad legítima del dicho marido ó mujer con el dicho consanguíneo. Así, un varón está en primer grado de afinidad legítima, en la línea recta, con los hijos habidos por su mujer en anterior matrimonio; y en segundo grado de afini-

dad legítima, en la línea transversal, con los hermanos legítimos de su mujer.

Art. 32.—Es afinidad ilegítima la que existe entre una de dos personas que no han contraído matrimonio y se han conocido carnalmente, y los consanguíneos legítimos ó ilegítimos de la otra, ó entre una de dos personas que están ó han estado casadas y los consanguíneos ilegítimos de la otra.

Art. 33.—En la afinidad ilegítima se califican las líneas y grados de la misma manera que en la afinidad legítima.

Art. 34.—Se llaman hijos legítimos los concebidos durante el matrimonio verdadero ó putativo de sus padres, que produzca efectos civiles, y los legitimados por el matrimonio de los mismos posterior á la concepción. Todos los demás son ilegítimos.

Art. 35.—Son hijos naturales los ilegítimos que han sido reconocidos por su padre de la manera determinada por la ley.

Son de dañado ayuntamiento los adulterinos é incestuosos.

Art. 36.—Es adulterino el concebido en adulterio, esto es, entre dos personas de las cuales una á lo menos al tiempo de la concepción estaba casada con otra, salvo que dichas dos personas hayan contraído matrimonio putativo que respecto de alguna de ellas hubiere producido efectos civiles.

Art. 37.—Es incestuoso para los efectos civiles:

1º El concebido entre padres que estaban uno con otro en la línea recta de consanguinidad ó afinidad:

2º El concebido entre padres de los cuales el uno se hallaba con el otro en el segundo grado transversal de consanguinidad ó afinidad:

3º El concebido entre padres de los cuales el uno era hermano de un ascendiente del otro.

La consanguinidad y afinidad de que se trata en este artículo, comprenden la legítima y la ilegítima.

Art. 38.—Las denominaciones de legítimos, ilegítimos, naturales, y las demás que según las definiciones precedentes se dan á los hijos, se aplican correlativamente á sus padres.

Art. 39.—Los hermanos pueden serlo por parte de padre y de madre, y se llaman entonces hermanos carnales: ó sólo por parte de padre, y se llaman entonces hermanos paternos; ó sólo por parte de madre y se llaman entonces hermanos maternos ó uterinos.

Art. 40.—En los casos en que la ley dispone que se oiga á los parientes de una persona, se entenderán comprendidos en esa denominación el cónyuge de ésta, sus consanguíneos legítimos de uno y otro sexo mayores de edad, y *si fuere hijo ilegítimo*, su madre, sus hermanos ilegítimos uterinos mayores de edad; y su padre, si aquél fuere hijo natural.

A falta de consanguíneos en suficiente número, serán oídos los afines legítimos.

Serán preferidos los descendiente y ascendientes á los colaterales, y entre éstos, los de más cercano parentesco.

Los parientes serán citados y comparecerán á ser oídos en la forma prescrita por el Código de Procedimientos.

Art. 41.—Son representantes legales de una persona el padre ó madre, bajo cuya potestad vive, su tutor ó curador general; y lo son de las personas jurídicas, los designados en el Art. 5+6.

Art. 42.—La ley distingue tres especies de culpa ó descuido.

Culpa grave, negligencia grave, culpa lata, es la que consiste en no manejar los negocios ajenos con aquel cuidado que aun las personas negligentes y de

poca prudencia suelen emplear en sus negocios propios. Esta culpa en materias civiles equivale al dolo.

Culpa leve, descuido leve, descuido ligero, es la falta de aquella diligencia y cuidado que los hombres emplean ordinariamente en sus negocios propios. Culpa ó descuido, sin otra calificación, significa culpa ó descuido leve. Esta especie de culpa se opone á la diligencia ó cuidado ordinario ó mediano.

El que debe administrar un negocio como un buen padre de familia es responsable de esta especie de culpa.

Culpa ó descuido levísimo es la falta de aquella esmerada diligencia que un hombre juicioso emplea en la administración de sus negocios importantes. Esta especie de culpa se opone á la suma diligencia ó cuidado.

El dolo consiste en la intención positiva de inferir injuria á la persona ó propiedad de otro.

Art. 43.—Se llama fuerza mayor ó caso fortuito el imprevisto á que no es posible resistir, como un naufragio, un terremoto, el apresamiento de enemigos, los actos de autoridad ejercidos por un funcionario público, etc.

Art. 44.—Caución significa generalmente cualquiera obligación que se contrae para la seguridad de otra obligación propia ó ajena. Son especies de caución la fianza, la hipoteca y la prenda.

Art. 45.— Se dice presumirse el hecho que se deduce de ciertos antecedentes ó circunstancias conocidas.

Si estos antecedentes ó circunstancias que dan motivo á la presunción son determinados por la ley, la presunción se llama legal.

Se permitirá probar la no existencia del hecho que legalmente se presume, aunque sean ciertos los antecedentes ó circunstancias de que lo infiere la ley; á me-

nos que la ley misma rechace expresamente esta prueba, supuestos los antecedentes ó circunstancias.

Si una cosa, según la expresión de la ley, se presume de derecho, se entiende que es inadmisibile la prueba contraria, supuestos los antecedentes ó circunstancias.

Art. 46.—Todos los plazos de días, meses ó años de que se haga mención en las leyes ó en los decretos del Poder Ejecutivo, ó de los Tribunales ó Juzgados, se entenderá que han de ser completos; y correrán además hasta la media noche del último día del plazo.

El primero y último día de un plazo de meses ó años deberán tener un mismo número en los respectivos meses. El plazo de un mes podrá ser, por consiguiente, de 28, 29, 30 ó 31 días, y el plazo de un año de 365 ó 366 días, según los casos.

Si el mes en que ha de principiar un plazo de meses ó años constare de más días que el mes en que ha de terminar el plazo, y si el plazo corriere desde alguno de los días en que el primero de dichos meses excede al segundo, el último día del plazo será el último día de este segundo mes.

Se aplicarán estas reglas á los contratos, á las prescripciones, á las calificaciones de edad, y en general, á cualesquiera plazos ó términos prescritos en las leyes, en los actos de las autoridades salvadoreñas: salvo que en las mismas leyes, actos ó contratos se disponga expresamente otra cosa.

Art. 47.—Cuando se dice que un acto debe ejecutarse en ó dentro de cierto plazo, se entenderá que vale si se ejecuta antes de la media noche en que termina el último día del plazo; y cuando se exige que haya trascurrido un espacio de tiempo para que nazcan ó expiren ciertos derechos, se entenderá que estos derechos no nacen ó expiran sino después de la media noche en que termine el último día de dicho espacio de tiempo.

Art. 48.—En los plazos que se señalaren en las leyes, ó en los decretos del Poder Ejecutivo, ó de los tribunales ó juzgados, se comprenderán aun los días feriados; á menos que el plazo señalado sea de días útiles, expresándose así; pues en tal caso no se contarán los feriados.

Art. 49.—Las medidas de extensión, peso, duración y cualesquiera otras de que se haga mención en las leyes ó en los decretos del Poder Ejecutivo, ó de los tribunales ó juzgados, se entenderán siempre según las definiciones legales, y á falta de éstas, en el sentido general y popular, á menos de expresarse otra cosa.

## CAPITULO VI

### DEROGACIÓN DE LAS LEYES

Art. 50.—La derogación de las leyes podrá ser expresa ó tácita.

Es expresa cuando la nueva ley dice expresamente que deroga la antigua.

Es tácita cuando la nueva ley contiene disposiciones que no pueden conciliarse con las de la ley anterior.

La derogación de una ley puede ser total ó parcial,

La ley general no deroga la especial, sino se refiere á ella expresamente.

Art. 51.—La derogación tácita deja vigente en las leyes anteriores, aunque versen sobre la misma materia, todo aquello que no pugna con las disposiciones de la nueva ley.

# LIBRO PRIMERO

---

DE LAS PERSONAS

---



# LIBRO PRIMERO

---

## DE LAS PERSONAS

### TITULO I

#### DE LAS PERSONAS EN CUANTO Á SU NACIONALIDAD Y DOMICILIO

#### CAPITULO I

##### DIVISIÓN DE LAS PERSONAS

Art. 52.—Las personas son naturales ó jurídicas. Son personas naturales todos los individuos de la especie humana, cualquiera que sea su edad, sexo, estirpe ó condición.

Son personas jurídicas las personas ficticias capaces de ejercer derechos y contraer obligaciones y ser representadas judicial ó extrajudicialmente.

Art. 53.—Las personas naturales se dividen en salvadoreños y extranjeros.

Art. 54.—Son salvadoreños los que la Constitución del Estado declara tales. Los demás son extranjeros.

Art. 55.—El ejercicio de los derechos civiles es independiente de la cualidad de ciudadano; por consiguiente, la ley no reconoce diferencia entre el salvadoreño y el extranjero en cuanto á la adquisición y goce de los derechos civiles que regla este Código.

Art. 56.—Las personas se dividen, además, en domiciliadas y transeuntes.

## CAPITULO II

### DEL DOMICILIO EN CUANTO DEPENDE DE LA RESIDENCIA Y DEL ÁNIMO DE PERMANECER EN ELLA

Art. 57.—El domicilio consiste en la residencia acompañada, real ó presuntivamente, del ánimo de permanecer en ella.

Divídese en político y civil.

Art. 58.—El domicilio político es relativo al territorio del Estado en general.

Art. 59.—El domicilio civil es relativo á una parte determinada del territorio del Estado.

Art. 60.—El lugar donde un individuo está de asiento, ó donde ejerce habitualmente su profesión ú oficio, ó donde ha manifestado á la autoridad municipal su ánimo de permanecer, determina su domicilio civil ó vecindad.

Art. 61.—No se presume el ánimo de permanecer, ni se adquiere, consiguientemente, domicilio civil en un lugar, por el solo hecho de habitar un individuo por algún tiempo casa propia ó ajena en él, si tiene en otra parte su hogar doméstico, ó por otras circunstancias aparece que la residencia es accidental, como la del viajero, ó la del que ejerce una comisión temporal, ó la del que se ocupa en algún tráfico ambulante.

Art. 62.—Al contrario, se presume desde luego el ánimo de permanecer y avecindarse en un lugar, por el hecho de vender el individuo las posesiones que tenía en un lugar y comprar otras en otro diferente, trasladando á él su residencia; por el de abrir en él tienda, botica, fábrica, taller, posada, escuela ú otro establecimiento durable, para administrarlo en persona; por el hecho de aceptar un cargo concejil, ó un empleo fijo de los que

regularmente se confieren por largo tiempo, y por otras circunstancias análogas.

Art. 63.—El domicilio civil no se muda por el hecho de residir el individuo largo tiempo en otra parte, voluntaria ó forzadamente, conservando su familia y el asiento principal de sus negocios en el domicilio anterior.

Así, confinado por decreto judicial á un paraje determinado, ó desterrado de la misma manera fuera de la República, retendrá el domicilio anterior, mientras conserve en él su familia y el principal asiento de sus negocios.

Art. 64.—Los empleados públicos tienen su domicilio en el lugar donde desempeñan sus funciones; las personas jurídicas y asociaciones reconocidas por la ley, en el lugar donde esté situada su dirección ó administración, salvo lo que dispongan sus estatutos ó leyes especiales.

Art. 65.—Cuando concurren en varias secciones territoriales, con respecto á un mismo individuo, circunstancias constitutivas de domicilio civil, se entenderá que en todas ellas lo tiene; pero si se trata de cosas que dicen relación especial á una de dichas secciones exclusivamente, ella sola será para tales casos el domicilio civil del individuo.

Art. 66.—La mera residencia hará las veces de domicilio civil respecto de las personas que no tuvieren domicilio civil en otra parte.

Art. 67.—Se podrá en un contrato establecer de común acuerdo un domicilio civil especial para los actos judiciales ó extrajudiciales á que diere lugar el mismo contrato.

Art. 68.—El domicilio municipal, de distrito ó relativo á cualquiera otra sección del territorio, se determina principalmente por las leyes y ordenanzas que constituyen derechos y obligaciones especiales para objetos particulares de gobierno, policía y administración en

los respectivos municipios, distritos, etc., y se adquiere ó pierde conforme á dichas leyes ú ordenanzas. A falta de disposiciones especiales en dichas leyes ú ordenanzas, se adquiere ó pierde según las reglas de este título.

### CAPITULO III

#### DEL DOMICILIO EN CUANTO DEPENDE DE LA CONDICIÓN Ó ESTADO CIVIL DE LA PERSONA

- Art. 69.—La mujer casada, en los casos en que el marido la representa por ministerio de la ley, sigue el domicilio del marido, mientras éste resida en El Salvador.
- Art. 70.—El que vive bajo patria potestad sigue el domicilio de la persona bajo cuya potestad vive, y el que se halla bajo tutela ó curaduría, el de su tutor ó curador.
- Art. 71.—El domicilio de una persona será también el de sus criados y dependientes que residan en la misma casa que ella; sin perjuicio de lo dispuesto en los dos artículos precedentes.

### TITULO II

#### DEL PRINCIPIO Y FIN DE LA EXISTENCIA DE LAS PERSONAS

### CAPITULO I

#### DEL PRINCIPIO DE LA EXISTENCIA DE LAS PERSONAS

- Art. 72.—La existencia legal de toda persona principia al nacer, esto es, al separarse completamente de su madre.
- La criatura que muere en el vientre materno, ó que perece antes de estar completamente separada de su madre, ó que no haya sobrevivido á la separación

un momento siquiera, se reputará no haber existido jamás.

Art. 73.—La ley protege la vida del que está por nacer. El Juez, en consecuencia, tomará, á petición de cualquiera persona ó de oficio, todas las providencias que le parezcan convenientes para proteger la existencia del no nacido, siempre que crea que de algún modo peligra.

Art. 74.—De la época del nacimiento se colige la de la concepción, según la regla siguiente:

Se presume de derecho que la concepción ha precedido al nacimiento no menos que ciento ochenta días cabales, y no más que trescientos, contados hacia atrás, desde la media noche en que principie el día del nacimiento.

Art. 75.—Los derechos que se deferirían á la criatura que está en el vientre materno, si hubiese nacido y viviese, estarán suspensos hasta que el nacimiento se efectúe. Y si el nacimiento constituye un principio de existencia, entrará el recién nacido en el goce de dichos derechos, como si hubiese existido al tiempo en que se defirieron. En el caso del artículo 72, inciso 2º, pasarán estos derechos á otras personas, como si la criatura no hubiese jamás existido.

Art. 76.—Cuando de un parto nacieren dos personas y no pudiere saberse cual de ellas nació primero, se procederá como si ambas hubiesen nacido á un tiempo.

## CAPITULO II

### DEL FIN DE LA EXISTENCIA DE LAS PERSONAS

Art. 77.—La persona termina en la muerte natural.

Art. 78.—Si por haber perecido dos ó más personas en el mismo acontecimiento, como en un naufragio, in

dio, ruina ó batalla, ó por otra causa cualquiera, no pudiera saberse el orden en que han ocurrido sus fallecimientos. se procederá en todos casos como si dichas personas hubiesen perecido en un mismo momento y ninguna de ellas hubiese sobrevivido á las otras.

### CAPITULO III

#### DE LA PRESUNCIÓN DE MUERTE POR DESAPARECIMIENTO

Art. 79.—Se presume muerto el individuo que ha desaparecido, ignorándose si vive y verificándose las condiciones que van á expresarse:

Art. 80.—1ª La presunción de muerte debe declararse á petición de cualquiera parte interesada en ella, por el Juez de primera instancia del último domicilio que el desaparecido haya tenido en El Salvador, justificándose previamente: que se ignora el paradero del desaparecido: que se han hecho en vano las posibles diligencias para averiguarlo, y que desde la fecha de las últimas noticias que se tuvieron de su existencia, han trascurrido cuatro años:

2ª Se citará al desaparecido por tres veces en el periódico oficial, corriendo cuatro meses entre cada dos citaciones

3ª Para proceder á la declaración se oirá un defensor nombrado por el juez; y éste á petición de aquél, de cualquier interesado, ó de oficio, podrá exigir además de las pruebas que se le presentaren del desaparecimiento, si no las estimare satisfactorias, las más que según las circunstancias convengan:

4ª La declaración se hará trascurridos que sean cuatro meses desde la última citación en virtud del resultado de las pruebas producidas:

5ª El Juez fijará en la sentencia como día presuntivo de la muerte el último del primer bienio, contado desde la fecha de las últimas noticias; y concederá la posesión provisoria de los bienes del desaparecido:

6<sup>a</sup> La sentencia definitiva se publicará en tres números consecutivos del periódico oficial:

7<sup>a</sup> Con todo, si después que una persona recibió una herida grave en la guerra; ó naufragó la embarcación en que navegaba, ó le sobrevino otro peligro semejante, no se ha sabido más de ella, y han trascurrido desde entonces cuatro años, y practicándose la justificación y citaciones prevenidas en los números precedentes, fijará el Juez como día presuntivo de la muerte el de la acción de guerra, naufragio ó peligro, ó no siendo enteramente determinado ese día, adoptará un término medio entre el principio y el fin de la época en que pudo ocurrir el suceso; y concederá inmediatamente la posesión definitiva de los bienes del desaparecido.

Art. 81.—El Juez concederá la posesión definitiva, en lugar de la provisoria, si, cumplidos los cuatro años que se refieren en la condición primera del artículo anterior, se probara que han trascurrido ochenta desde el nacimiento del desaparecido. Podrá así mismo concederla, transcurridos que sean veinte años desde la fecha de las últimas noticias, ó quince desde la fecha en que se dió la posesión provisoria; cualquiera que fuese, á la expiración de dichos plazos, la edad del desaparecido si viviese.

Art. 82.—Durante el tiempo que corra antes de concederse la posesión provisoria ó la definitiva, en los casos en que aquélla no precede á ésta, se mirará el desaparecimiento como mera ausencia, y cuidarán de los intereses del desaparecido los apoderados que haya dejado para su administración, ó sus representantes legales.

Art. 83.—En virtud del decreto de posesión provisoria, quedará disuelta la sociedad conyugal, si la hubiere con el desaparecido; se procederá á la apertura y publicación del testamento si el desaparecido hubiere

dejado alguno; y se dará posesión provisoria á los herederos presuntivos.

No presentándose herederos, se procederá en conformidad á lo prevenido para igual caso en el libro III. título de la apertura de la sucesión.

Art. 84.—Se entienden por herederos presuntivos del desaparecido los testamentarios ó legítimos que lo eran á la fecha de la muerte presunta.

El patrimonio en que se presume que suceden, comprenderá los bienes, derechos y acciones del desaparecido, cuales eran á la fecha de la muerte presunta.

Art. 85.—Los poseedores provisorios formarán ante todo un inventario solemne de los bienes, ó revisarán y rectificarán con la misma solemnidad el inventario que exista.

Art. 86.—Los poseedores provisorios representarán á la sucesión en las acciones y defensas contra terceros.

Art. 87.—Los poseedores provisorios podrán desde luego vender una parte de los muebles ó todos ellos, si el Juez lo creyere conveniente, oído antes el respectivo defensor.

Los bienes raíces del desaparecido no podrán enajenarse ni hipotecarse antes de la posesión definitiva, sino por causa necesaria ó de utilidad evidente, declarada por el Juez con conocimiento de causa, y con audiencia del respectivo defensor.

La venta de cualquiera parte de los bienes raíces del desaparecido se hará en pública subasta.

Art. 88.—Cada uno de los poseedores provisorios prestará caución de conservación y restitución, y hará suyos los respectivos frutos é intereses.

Art. 89.—Si durante la posesión provisoria no reapareciere el desaparecido, ó no se tuvieren noticias que motiven la distribución de sus bienes según las reglas

generales, se decretará la posesión definitiva y se cancelarán las cauciones.

En virtud de la posesión definitiva, cesan las restricciones impuestas por el artículo 87.

Si no hubiere precedido posesión provisoria, por el decreto de posesión definitiva se abrirá la sucesión del desaparecido según las reglas generales.

Art. 90.—Decretada la posesión definitiva, los propietarios, los legatarios, y en general todos aquellos que tengan derechos subordinados á la condición de muerte del desaparecido, podrán hacerlos valer como en el caso de verdadera muerte.

Art. 91.—El que reclama un derecho para cuya existencia se suponga que el desaparecido ha muerto en la fecha de la muerte presunta, no estará obligado á probar que el desaparecido, ha muerto verdaderamente en esa fecha; y mientras no se presente prueba en contrario, podrá usar de su derecho en los términos de los artículos precedentes.

Y por el contrario, todo el que reclama un derecho para cuya existencia se requiera que el desaparecido haya muerto antes ó después de esa fecha, estará obligado á probarlo; y sin esa prueba no podrá impedir que el derecho reclamado pase á otros, ni exigirles responsabilidad alguna.

Art. 92.—El decreto de posesión definitiva podrá rescindirse en todo ó en parte, en favor del desaparecido si reapareciere, ó de sus herederos ab intestato habidos durante el desaparecimiento, ó de cualquiera persona á quien en la misma época hubiere traspasado la propiedad de sus bienes por acto entre vivos ó por testamento.

Art. 93.—En la rescisión del decreto de posesión definitiva se observarán las reglas que siguen:

1<sup>ª</sup> El desaparecido podrá pedir la rescisión en

cualquier tiempo que se presente, ó que haga constar su existencia:

2<sup>a</sup> Las demás personas no podrán pedirla sino dentro de los respectivos plazos de prescripción contados desde la fecha de la verdadera muerte:

3<sup>a</sup> Este beneficio aprovechará solamente á las personas que por sentencia judicial lo obtuvieren:

4<sup>a</sup> En virtud de este beneficio se recobrarán los bienes en el estado en que se hallaren subsistiendo las enajenaciones, las hipotecas y demás derechos reales constituídos legalmente en ellos:

5<sup>a</sup> Para toda restitución serán considerados los demandados como poseedores de buena fe, á menos de prueba contraria:

6<sup>a</sup> El haber sabido y ocultado la verdadera muerte del desaparecido, ó su existencia, constituye mala fé.

### TITULO III

#### DE LOS ESPONSALES

Art. 94.--Los esponsales ó desposorio, ó sea la promesa de matrimonio mutuamente aceptada, es un hecho privado, que las leyes someten enteramente al honor y conciencia del individuo, y que no produce obligación alguna ante la ley civil.

No se podrá alegar esta promesa ni para pedir que se lleve á efecto el matrimonio, ni para demandar indemnización de perjuicios.

Art. 95.--Tampoco podrá pedirse la multa que por parte de uno de los esposos se hubiere estipulado á favor del otro para el caso de no cumplirse lo prometido.

Pero si se hubiere pagado la multa, no podrá pedirse su devolución.

Art. 96.--Lo dicho no se opone á que se demande la res-

titución de las cosas donadas y entregadas bajo la condición de un matrimonio que no se ha efectuado.

## TITULO IV

### DEL MATRIMONIO

#### CAPITULO I

##### DE LA NATURALEZA DEL MATRIMONIO

Art. 97.—El matrimonio se constituye y perfecciona por el libre y mutuo consentimiento de los contrayentes, expresado ante el funcionario civil competente, en la forma y con los requisitos establecidos por la ley, y se entiende contraído por toda la vida de los consortes, salvo la disolución por causa de divorcio. El matrimonio celebrado de otra manera en El Salvador no producirá efectos civiles.

Art. 98.—Después de celebrado el matrimonio conforme á las prescripciones de la ley civil podrán los contrayentes, según los dictámenes de su conciencia, cumplir con los ritos de la religión que profesen; pero este acto no podrá efectuarse sin que el ministro del culto que deba presenciarlo, le sea presentada certificación de haberse contraído el matrimonio civil con arreglo á lo dispuesto en este Código.

Los ministros de los cultos que presenciaren ó autorizaren un matrimonio, en contravención á lo prevenido en el inciso anterior, incurrirán en la pena de cien á quinientos pesos de multa, y cada uno de los contrayentes y testigos en la de veinticinco pesos.

Estas multas serán exigidas gubernativamente por el Gobernador respectivo al tener noticia de la infracción, é ingresarán la primera en las arcas municipales de la cabecera del departamento, y las otras en

las de la municipalidad del domicilio de los contrayentes.

Art. 99.—Los efectos civiles del matrimonio en todo lo concerniente a las personas y bienes de los cónyuges y de sus descendientes se reglarán según las prescripciones de este Código.

Art. 100.—Por lo que hace á la religión en que han de ser educados los hijos cuando los esposos pertenezcan á cultos diferentes, se estará á lo convenido por éstos en las capitulaciones matrimoniales, y en su defecto á lo que dispusiere el padre.

## CAPITULO II

### DE LA APTITUD PARA CONTRAER MATRIMONIO

Art. 101.—Son aptas para contraer matrimonio todas las personas que no tengan impedimento legal.

Art. 102.—Son absolutamente incapaces para contraer matrimonio:

1º El varón que no ha cumplido diez y seis años y la mujer que no ha cumplido catorce.

2º Los que no se hallen en el pleno ejercicio de su razón:

3º Los que adolezcan de impotencia física para el concúbito, de una manera patente, perpetua é incurable:

4º Los que se hallen ligados con vínculo matrimonial no disuelto legalmente.

Art. 103.—También son incapaces para contraer matrimonio entre sí:

1º Los parientes por consanguinidad, en cualquier grado de la línea recta:

2º Los hermanos, sean carnales, paternos ó uterinos; y

3º Los autores ó cómplices de la muerte del cónyuge de alguno de ellos.

Art. 104.—No podrá procederse al matrimonio de los menores de edad y de los que hubieren estado ligados con un matrimonio anterior ya disuelto, sin que se llenen los requisitos prevenidos en este Código para el matrimonio de los menores y de los viudos, bajo las penas que el mismo Código establece.

Art. 105.—No podrá procederse á la celebración del matrimonio sin el asenso ó licencia de la persona ó personas cuyo consentimiento sea necesario según las reglas que van á expresarse, ó sin que conste que el respectivo contrayente no ha menester para casarse el consentimiento de otra persona, ó que ha obtenido el del Juez de 1ª Instancia del departamento respectivo en subsidio.

Art. 106.—Los que hayan cumplido veintiún años no estarán obligados á obtener el consentimiento de persona alguna.

Art. 107.—Los que no hubieren cumplido veintiún años, aunque hayan obtenido habilitación de edad para la administración de sus bienes, no podrán casarse sin el consentimiento expreso de su padre legítimo, ó á falta de padre legítimo, el de la madre legítima, ó á falta de ambos, el del ascendiente ó ascendientes legítimos de grado más próximo.

En igualdad de votos contrarios preferirá el favorable al matrimonio.

Art. 108.—El hijo ilegítimo que no haya cumplido veintiún años estará obligado á obtener el consentimiento de su madre, y en su defecto, el de su padre, si aquel fuere hijo natural.

Art. 109.—Se entenderá faltar el padre ó madre ú otro ascendiente, no sólo por haber fallecido, sino por estar demente ó fátuo, ó por hallarse ausente del territorio de la República é ignorarse el lugar de su residencia.

Art. 110.—Se entenderán faltar así mismo el padre ó madre que han sido privados de la patria potestad por decreto judicial.

Art. 111.—A falta de los dichos padres, madres y ascendientes, será necesario al que no haya cumplido veintión años, el consentimiento de su tutor, ó en su defecto, el de un curador especial.

Art. 112.—Si la persona que debe prestar este consentimiento lo negare, aunque sea sin expresar causa alguna, no podrá procederse al matrimonio de los menores de diez y ocho años; pero los mayores de esta edad tendrán derecho á que se exprese la causa del disenso y se califique ante el Juez de 1<sup>a</sup> Instancia del departamento respectivo.

El tutor ó curador especial que niega su consentimiento estará siempre obligado á expresar la causa.

Art. 113.—Las razones que justifican el disenso no podrán ser otras que éstas:

1<sup>a</sup> La existencia de cualquier impedimento legal, incluso el señalado en el artículo 115:

2<sup>a</sup> El no haberse practicado alguna de las diligencias prescritas en el título de las segundas nupcias, en su caso:

3<sup>a</sup> Grave peligro para la salud del menor á quien se niega la licencia, ó de la prole:

4<sup>a</sup> Vida licenciosa, pasión inmoderada al juego, embriaguez habitual de la persona con quien el menor desea casarse:

5<sup>a</sup> Haber sido condenada esa persona á cualquiera de las penas que, conforme al Código Penal, llevan consigo la privación de la patria potestad, ó haber sido declarada culpable en un juicio de divorcio:

6<sup>a</sup> No tener ninguno de los esposos medios actuales para el competente desempeño de las obligaciones del matrimonio.

Art. 114.—El ascendiente sin cuyo necesario consentimiento

to, ó el del Juez de 1<sup>a</sup> Instancia respectivo en subsidio, se hubiere casado el descendiente, podrá revocar por esta causa las donaciones que antes del matrimonio le haya hecho.

El matrimonio contraído sin el necesario consentimiento de las personas que deban prestarlo, no priva del derecho de alimentos.

Art. 115.—Mientras que una mujer, aun habilitada de edad, no hubiere cumplido *veintiún años*, no será lícito al tutor ó curador que haya administrado ó administre sus bienes, casarse con ella, sin que la cuenta de la administración haya sido aprobada por el Juez, con audiencia de un curador especial.

Igual inhabilidad se extiende á los descendientes del tutor ó curador para el matrimonio con el pupilo ó pupila; aunque el pupilo ó pupila haya obtenido habilitación de edad.

El matrimonio celebrado en contravención á esta disposición, sujetará al tutor ó curador que lo haya contraído ó permitido, á la pérdida de toda remuneración que por su cargo le corresponda, sin perjuicio de las otras penas que las leyes le impongan.

No habrá lugar á las disposiciones de este artículo, si el matrimonio es autorizado por el ascendiente ó ascendientes, cuyo consentimiento fuere necesario para contraerlo.

Art. 116.—El matrimonio celebrado en país extranjero en conformidad á las leyes del mismo país, ó á las leyes salvadoreñas, producirá en El Salvador los mismos efectos civiles, que si se hubiese celebrado en territorio salvadoreño.

Sin embargo, si un salvadoreño ó salvadoreña contraiere matrimonio en país extranjero, contraviendo de algún modo á las leyes salvadoreñas, la contravención producirá en El Salvador los mismos efectos que si se hubiese cometido en El Salvador.

### CAPITULO III

#### DE LAS DILIGENCIAS PRELIMINARES Á LA CELEBRACION DEL MATRIMONIO

##### SECCIÓN 1ª

##### *De la publicación del matrimonio*

Art. 117.—Los que intentaren contraer matrimonio lo manifestarán al gobernador del departamento ó al alcalde municipal á que corresponda el domicilio ó residencia de los interesados ó de cualquiera de ellos si residieren en poblaciones diferentes.

Se entiende por residencia, para los efectos del inciso precedente, la permanencia del interesado en el término municipal con dos meses de antelación.

Art. 118.—Esta manifestación deberá hacerse por escrito y firmarse por los dos interesados ó por otra persona á su ruego, si alguno de ellos ó ambos no supieren firmar. Se expresarán en ella el nombre y apellido, edad, profesión ú oficio, vecindario y lugar del nacimiento de cada uno de los solicitantes, y los nombres y apellidos de sus padres y madres respectivos, así como su profesión y vecindario si fueren conocidos.

También podrá hacerse verbalmente la manifestación, exponiendo los interesados al gobernador ó alcalde municipal su propósito de contraer matrimonio y las circunstancias y antecedentes mencionados en el artículo anterior. En este caso la manifestación verbal se reducirá en el acto á escrito por el secretario de la gobernación ó alcaldía municipal, firmándola los interesados ú otra persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren firmar, y autorizándola aquel.

Si alguno de los interesados necesitare con arreglo á las leyes del consentimiento de otros para contraer matrimonio, se expresarán también el nombre, apellido y domicilio de la persona que deba prestarlo.

Art. 119.— Inmediatamente después de presentada ó recibida la manifestación, el gobernador ó alcalde dictará providencia, mandando que se ratifiquen en ella los interesados, y si adoleciere de alguna omisión ó defecto, se suplirá ó subsanará en el acto de la ratificación, adicionándose ó corrigiéndose lo que para ello fuere necesario. La diligencia de ratificación será firmada por el gobernador ó alcalde y su secretario, y por los interesados si supieren.

Siempre que por enfermedad, decoro ó cualquiera otra razón, fuere necesario, pasará el funcionario á casa de los interesados á recibir la ratificación de que habla el precedente inciso.

Art. 120.— Hecha la ratificación, el gobernador ó alcalde mandará que se formen y publiquen edictos, copiándose el original de los mismos á continuación de la providencia en que se manden publicar

Art. 121.— Los edictos serán firmados por el gobernador ó alcalde: se expresarán en ellos todas las circunstancias mencionadas en el inciso 1º del Art. 118 y se invitará á todas las personas que tuvieren noticia de algún impedimento legal para el matrimonio proyectado, á que lo manifiesten al alcalde municipal de su vecindario, ó al gobernador ó alcalde que firma los edictos.

Art. 122. Estos edictos se fijarán por el término de quince días en el despacho del funcionario que autorice el matrimonio y en la sala municipal de la población del último domicilio ó residencia de los interesados.

Si alguno de los que quieren casarse fuere extranjero, los edictos se fijarán por tres meses y se comunicarán al Cónsul de la nación á que pertenezca el solicitante. En caso de no haber Cónsul en esta República, se remitirán directamente al Ministerio de Relaciones Exteriores para que los remita al Cónsul de El Salvador en la nación del interesado.

Art. 123.—El funcionario á quien compete autorizar el matrimonio, podrá dispensar la publicación de los edictos, cuando cualquiera de los interesados se hallare en inminente peligro de muerte, debidamente comprobado.

En los demás casos, esta publicación sólo podrá ser dispensada por el Poder Ejecutivo ó por el gobernador del respectivo departamento, cuando á juicio de uno ú otro haya razones atendibles para ello.

Esta dispensa no podrá concederse cuando uno ó ambos de los contrayentes sean extranjeros, salvo el caso del inciso anterior, ó á menos que conste de una manera indudable la libertad de estado del contrayente extranjero, ó que éste ha residido permanentemente, en el territorio de la República, desde la edad de la pubertad.

Art. 124.—Después de trascurridos seis meses desde la fecha de los edictos ó de su dispensa sin que se haya celebrado el matrimonio, no podrá autorizarse aunque los interesados lo soliciten, si no se cumplen nuevamente los requisitos, y se practican las diligencias prescritas en este Código.

#### SECCIÓN 2<sup>a</sup>

##### *De la denuncia de impedimentos*

Art. 125.—Todo individuo mayor de diez y seis años puede denunciar ante un alcalde municipal, ó ante el funcionario que ha de autorizar el matrimonio, los impedimentos legales que afecten á los pretendientes.

Art. 126.—La denuncia se hará verbalmente ó por escrito en el término señalado en los edictos. La que se hiciere después no será admisible á menos de presentarse ante el Gobernador ó alcalde que ha de autorizar el matrimonio y antes de su celebración.

Art. 127.—Si la denuncia se hiciere verbalmente ante un alcalde, éste recibirá incontinenti al denunciante, declaración jurada sobre ella y la remitirá á la autoridad que esté conociendo del matrimonio.

Hecha tal denuncia ante el funcionario que conozca del matrimonio, éste asentará la declaración jurada del denunciante en el expediente respectivo.

Art. 128.—Al día siguiente de concluido el término señalado en los edictos, los alcaldes de los lugares en donde se hubiere fijado, remitirán al funcionario que autorice el matrimonio los escritos de denuncia de impedimentos que les hubieren sido presentados y las declaraciones que hubieren recibido conforme al artículo 127, ó aviso de no haberseles hecho ninguna denuncia.

Los alcaldes de cualquier otro lugar remitirán al funcionario que esté conociendo del matrimonio los escritos de que habla el inciso anterior, inmediatamente después que le fueren presentados.

Art. 129.—No podrán ser denunciados otros impedimentos que los declarados y establecidos en los artículos 102, 103 y 104.

Art. 130. La denuncia de cualquier impedimento legal hecha en tiempo oportuno, producirá el efecto de suspender el matrimonio, hasta que fuere declarada su improcedencia ó falsedad; dejando á los contrayentes su derecho á salvo para deducir conforme á las leyes comunes, la acción de calumnia si hubiere lugar.

Art. 131.—Trascurridos quince días después de la publicación de los edictos, el gobernador ó alcalde agregará al expediente de matrimonio las denuncias de impedimentos que se le hubiesen remitido, y las hará saber, juntamente con las que él mismo hubiese recibido, á los pretendientes y á sus representantes legales, si fueren menores de edad, manifestándoles que dentro de los quince días subsiguientes á la notificación pueden recibirse las pruebas que presenten contra las denuncias.

El gobernador ó alcalde practicará también en el mismo término las diligencias que juzgare oportunas para averiguar la verdad sobre el impedimento denunciado, y recibirá las pruebas que quiera aducir el denunciante si lo solicitare, procediendo en todo gubernativamente y decidiendo, pasado dicho término, sobre si puede ó no celebrarse el matrimonio.

## CAPITULO IV

### DE LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

- Art. 132.—El matrimonio se celebrará ante el gobernador ó alcalde competente según el artículo 117, asistido de su secretario y dos testigos que sean varones, mayores de edad y vecindados en la República.
- Art. 133.—El matrimonio puede celebrarse por medio de apoderado con poder especial que deberá expresar el nombre de la persona con quien éste lo haya de celebrar.
- Art. 134. El gobernador ó alcalde no autorizará la celebración de ningún matrimonio mientras no se le haya presentado:
- 1º Las certificaciones de las partidas de nacimiento de los dos interesados, ó la prueba supletoria establecida en este Código, de cuyos documentos se tomará razón en el expediente y se devolverán:
  - 2º Los avisos prevenidos en el artículo 128 sobre no haberse denunciado impedimento alguno, cuando no se hubieren dispensado los edictos:
  - 3º La prueba de haberse obtenido el consentimiento de la persona que debe prestarlo, ó de haberse suplido por la autoridad competente, cuando se trate del matrimonio de hijos de familia ó menores de edad.
- La persona que debe prestar el consentimiento puede hacerlo verbalmente ante el gobernador ó alcal-

de, y en este caso se hará constar así por diligencia *apud acta* que firmará con su secretario y el mismo manifestante si supiere:

4º La certificación de la sentencia ejecutoriada que apruebe las cuentas del tutor ó curador, cuando en cualquiera de los contrayentes concorra alguna de las inhabilidades previstas en el artículo 115:

5º Los documentos prevenidos en el título de las segundas nupcias, cuando alguno de los interesados ó ambos hubieren estado casados anteriormente, quedando la viuda comprendida en la disposición del artículo 178 de este Código.

La contravención á lo dispuesto en este artículo sujetará á los gobernadores ó alcaldes á la pena de doscientos á quinientos pesos de multa.

Art. 135.—Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, el gobernador ó alcalde podrán autorizar el matrimonio del que se halle en inminente peligro de muerte, aunque no se hayan presentado los documentos mencionados. El matrimonio así contraído se entenderá condicional, y sólo se reputará definitivamente celebrado, cuando de la información que de oficio ó á solicitud de parte, debe seguir el funcionario que lo autorizó, para averiguar si existen ó no impedimentos legales para la celebración de aque. acto, resulta que no hay entre los contrayentes impedimento no dispensable; en cuyo caso se asentará la partida correspondiente. La información deberá seguirse en la forma establecida en este Código y concluirse en el término de dos á cuatro meses, contados desde la fecha en que se verificó el acto; so pena de incurrir el funcionario culpable en una multa de cien á quinientos pesos.

Art. 136.—El matrimonio se celebrará en el día y hora señalados de antemano por el gobernador ó alcalde, de acuerdo con los interesados.

Todos los días y horas son hábiles para la celebración del matrimonio.

Art. 137.—El acto de la celebración del matrimonio deberá verificarse en el despacho del gobernador ó alcalde, que hubiere de autorizarlo, á no ser que éste acordase otra cosa á instancia de los contrayentes, por hallarse alguno de ellos en la imposibilidad de concurrir al local mencionado ó por otra causa análoga.

Art. 138.—Llegada la hora señalada para la celebración del matrimonio, y hallándose presentes los que deben concurrir al acto; el gobernador ó alcalde indicará el objeto de la reunión y anunciará que se va á proceder á llenar las formalidades de la celebración.

En seguida el secretario de la gobernación ó alcaldía leerá los artículos 97, 98, 99, 102 y 103 de este Código.

Acto continuo y sucesivamente el gobernador ó alcalde interrogará á cada uno de los esposos con la siguiente fórmula: “*Queréis por esposa (ó esposo) á N. de tal?*” (el nombre y apellido del contrayente no interrogado). Los contrayentes contestarán por su orden: “*Sí, lo quiero.*”

Incontinenti, el gobernador ó alcalde pronunciará las siguientes palabras: “En nombre de la República, quedáis unidos solemnemente en matrimonio, y estáis obligados á guardaros fidelidad y ayudaros mutuamente en todas las circunstancias de la vida;” con lo cual terminará el acto.

Art. 139.—Todo lo expresado en el artículo anterior se consignará inmediatamente en una acta que firmarán el gobernador ó alcalde, los cónyuges si supieren, los testigos y el secretario de la gobernación ó alcaldía. Esta acta se asentará en un libro que se llevará al efecto con el nombre de “Libro de actas matrimoniales;” y una certificación de ella se agregará al expediente respectivo para cerrarlo y archivarlo.

Art. 140.—Todas las diligencias matrimoniales se extenderán en papel común.

Art. 141.—No se devengarán costas ni emolumentos de ninguna clase, por las diligencias que los gobernadores ó alcaldes practiquen en cumplimiento de estas disposiciones ni por las certificaciones de las actas de matrimonio.

La remisión de edictos y de toda clase de comunicaciones que se ofrezcan durante el curso de un expediente matrimonial se practicará de oficio.

Art. 142.—Los funcionarios que sin motivo justo retardaren la celebración de un matrimonio, incurrirán en la multa de cincuenta pesos, lo mismo que los que con cualquier pretexto cobraren remuneración por las diligencias matrimoniales.

Art. 143.—De toda providencia dictada por los alcaldes en asuntos matrimoniales, puede apelarse para ante los gobernadores, en el acto de la notificación ó dentro de los cinco días subsiguientes, y de la de los gobernadores para ante el Poder Ejecutivo en el mismo término.

## CAPITULO V

### DEL DIVORCIO

Art. 144.—Divorcio es la separación legítima de los casados, ordenada por el Juez, por causas legales, quedando disuelto el vínculo matrimonial.

Art. 145.—La ley reconoce como causas de divorcio:

1<sup>a</sup> La preñez de la mujer por consecuencia de relaciones ilícitas anteriores al matrimonio, ignoradas por el marido:

2<sup>a</sup> El adulterio de la mujer:

3<sup>a</sup> El adulterio del marido con escándalo público ó con abandono de la mujer:

4<sup>a</sup> Atentado de uno de los cónyuges contra la vida del otro:

5ª Graves ofensas ó frecuentes malos tratamientos de obra:

6ª La ebriedad escandalosa y consuetudinaria de cualquiera de los cónyuges:

7ª El abandono voluntario y de hecho que uno de los esposos haga del otro por espacio de seis meses:

8ª El haber sido condenado cualquiera de los cónyuges, por delito común, á la pena de presidio ú otra más grave:

9ª Tentativa de uno de los cónyuges para corromper á sus hijos, ó complicidad en la corrupción de éstos, ó tentativa del marido para corromper á su mujer:

10ª Separación absoluta de los cónyuges durante uno ó más años consecutivos, pudiendo, en este caso, pedir el divorcio cualquiera de ellos.

Art. 146.—Fuera del caso previsto en el inciso final del artículo anterior, el divorcio sólo puede ser reclamado por el cónyuge inocente.

Art. 147.—Las causas del divorcio absoluto se extinguen por el perdón expreso ó presunto del cónyuge agraviado.

Se presume de derecho que ha intervenido el perdón, siempre que el cónyuge inocente no haya entablado su demanda de divorcio absoluto dentro de cuatro meses después de haber tenido noticia cierta de aquéllas.

Art. 148.—También habrá lugar al divorcio por mutuo consentimiento de los cónyuges con las condiciones siguientes:

1ª La demanda escrita de divorcio deberá ser presentada al Juez por los interesados en persona ó por medio de apoderado exclusiva y especialmente constituido para el juicio de divorcio:

2ª El Juez procurará un avenimiento entre las partes y no accederá á la demanda si éstas no la ratifi-

can tres meses después de haberla entablado: esta ratificación deberá presentarse de la manera indicada en el inciso anterior:

3ª Dicha ratificación, para que sea admitida, deberá presentarse dentro de los quince días subsiguientes á la expiración del plazo señalado en el inciso precedente.

Art. 149.—La autoridad competente para conocer en los juicios de divorcio, es el Juez de 1ª Instancia del domicilio de los cónyuges, quien procederá en la forma ordinaria.

Art. 150.—Presentada la demanda de divorcio absoluto, el Juez podrá decretar sin tramitación alguna y con sólo la solicitud del interesado:

1º La separación provisional de los cónyuges y el depósito de la mujer en una casa honrada, á juicio prudencial del Juez:

2º El señalamiento de alimentos de la mujer y de los hijos que no queden bajo la potestad ó guarda del marido, siempre que el matrimonio se hubiese contraído bajo el régimen de la comunidad de bienes, y con tal que el marido tenga la administración del todo ó la mayor parte del haber de la sociedad conyugal. En caso contrario, ambos esposos están obligados á suministrar los alimentos á la prole común, en la proporción que el Juez señale atendiendo á las facultades pecuniarias de cada alimentante:

3º La cantidad de dinero que el marido debe suministrar á la mujer para las expensas del mismo juicio, pero solo en el caso de concurrir las condiciones expresadas en el inciso anterior para que se le deban alimentos. Este valor está sujeto á devolución si la mujer fuere declarada culpable del divorcio, y afectará los bienes propios de la mujer:

4º Las disposiciones necesarias para evitar que el marido demandado como culpable del divorcio, perjudique á la mujer en sus propios bienes ó en los de la

sociedad conyugal que él administre. A este efecto, una vez inscrita en el Registro la demanda de divorcio, serán nulos los traspasos y gravámenes que haga el marido de los bienes raíces pertenecientes á la mujer ó á dicha sociedad, salvo el consentimiento expreso de la mujer.

Cuando la mujer hubiere permanecido separada del marido por más de un año, no será necesario el depósito á que se refiere este mismo artículo.

Art. 151.—La sentencia ejecutoriada que declare el divorcio absoluto, producirá los efectos siguientes:

1º La separación definitiva de los cónyuges y la disolución de la sociedad conyugal, si la hubiere, quedando en aptitud el cónyuge inocente para casarse con otra persona; pero la mujer está sujeta á lo dispuesto en el artículo 180 de este Código. El cónyuge culpable no podrá contraer otras nupcias, sino después de tres años de pronunciada la sentencia de divorcio:

2º Quedar ó ser puestas los hijos bajo la potestad del cónyuge inocente, debiendo estarse en lo demás á lo establecido en este Código respecto á los hijos en caso de divorcio:

3º La privación del cónyuge culpable, mientras viva el cónyuge inocente, de la patria potestad y los derechos que lleva consigo respecto de la persona y bienes de los hijos; pero en ningún caso podrá el cónyuge culpable ejercer ó recobrar aquellos derechos si se ha declarado el divorcio por alguna de las causas designadas en los números 2º, 3º, 6º y 9º del Art. 145.

La privación de la patria potestad no eximirá al cónyuge culpable del cumplimiento de las obligaciones que este Código le impone respecto de los hijos:

4º La pérdida por parte del cónyuge culpable de todo lo que le hubiere sido dado ó prometido por el inocente, ó por otra persona en consideración á éste y la conservación de todo lo recibido por el inocente, y el

derecho de éste para reclamar desde luego lo que le hubiere sido prometido por el culpable.

En el divorcio por mutuo consentimiento ambos cónyuges se reputan inocentes y el marido puede contraer otras nupcias al quedar ejecutoriada la sentencia de divorcio, pudiendo hacer lo mismo la mujer cuando hayan trascurrido los trescientos días subsiguientes á la disolución del matrimonio. En caso de separación por un año ó más años, ambos cónyuges podrán contraer nuevo matrimonio después de ejecutoriada la sentencia de divorcio, si en ésta no se declarare culpable á ninguno de ellos.

En el primer caso, la representación legal de los hijos menores le corresponde al cónyuge á quien queden confiados aquéllos, según la escritura respectiva, y en el segundo, al cónyuge que el Juez designe, si los casados no se pusieren de acuerdo en la designación.

Art. 152.—No obstante lo dispuesto en el artículo 145 de este Código, el divorcio absoluto no procederá cuando alguno de los cónyuges adoleciere de locura ó de cualquiera otra enfermedad crónica grave que le impida trabajar y no tuviere bienes propios suficientes para su subsistencia.

Art. 153.—Los que hubieren sido divorciados conforme á leyes anteriores á este Código, podrán obtener el beneficio de la disolución del vínculo matrimonial establecido por el mismo, mediante nueva sentencia del Juez respectivo, sirviendo de prueba la sentencia ejecutoriada del divorcio anterior

También se fallarán conforme á este Código, los juicios de divorcio que estuvieren pendientes, si así lo solicitaren algunas de las partes ó ambas.

Art. 154.—El Juez ó Tribunal que declare ejecutoriada la sentencia de divorcio absoluto, oficiará al alcalde del domicilio donde se celebró el anterior matrimonio, para que cancele la partida respectiva y anote por sepa-

rado la partida de los divorciados, para lo cual llevará también otro registro.

Art. 155.—Los cónyuges que hubieren obtenido sentencia ejecutoriada de divorcio absoluto, podrán contraer sólo segundas nupcias por causa de divorcio y mediante las formalidades legales.

Art. 156.—Se prohíbe contraer tercer matrimonio sino por causa de viudez, pena de nulidad del tercer matrimonio.

Art. 157.—El que quisiere contraer segundas nupcias por causa de divorcio, deberá presentar al funcionario competente, certificación expedida por el alcalde de su domicilio, de la partida en que conste estar disuelto legalmente el matrimonio anterior, además de los otros documentos que exige este Código.

Art. 158.—El funcionario que contraviniendo á lo que se dispone en el número 1º del artículo 151, autorizare el matrimonio del cónyuge culpable, sufrirá por cada infracción la multa de doscientos á quinientos pesos; su secretario y cada uno de los testigos, la de cien á doscientos, y el cónyuge culpable la de quinientos á dos mil, aplicables á los fondos de instrucción primaria, que hará efectiva gubernativamente como toda renta municipal, el superior respectivo, sin perjuicio de la acción criminal contra dichos funcionarios y el cónyuge culpable, quien quedará, además, sujeto á la indemnización de perjuicios al inocente.

Art. 159.—También podrán los padres, de común acuerdo, disponer como mejor les parezca respecto del cuidado y educación de los hijos habidos en el matrimonio disuelto; es decir, que queden todos ó una parte de ellos en poder de alguno de los divorciados.

Art. 160.—La declaratoria de divorcio absoluto, no podrá perjudicar los derechos de terceros que hubieren contratado de buena fé con los esposos.

Art. 161.—Si después de decretado el divorcio absoluto los cónyuges se reconciliaren, en el escrito que presenten al Juez, dándole parte de la reconciliación, designarán los hijos de ambos que hubieren procreado en el tiempo que ha durado la separación legal.

Tales hijos serán tenidos como legítimos, y el Juez lo participará al alcalde respectivo para que rectifique la partida de nacimiento.

La designación podrá hacerse en cualquier tiempo por escritura pública.

## CAPITULO VI

### DE LA NULIDAD DEL MATRIMONIO

Art. 162.—No se reputará válido para los efectos de ley:

1º El matrimonio que se contraiga por el que tenga alguna de las incapacidades expresadas en los artículos 102 y 103.

Se tendrá, no obstante, por revalidado *ipso facto* el matrimonio contraído por los que no tengan la edad requerida en el número primero del artículo 102, si, siendo púberes, hubieren vivido juntos siquiera un día después de la fecha de la celebración del matrimonio, ó en caso contrario un día después de la pubertad legal; ó hubiere concebido la mujer antes de la pubertad. El cónyuge mayor de edad y el funcionario culpable del matrimonio á que se refiere el inciso anterior, incurrirá en una multa de quinientos pesos cada uno y además serán solidariamente responsables de los perjuicios causados al cónyuge inocente:

2º El que no se contrajere ante la autoridad competente y á presencia de dos testigos

3º El contraído por error en la persona, por coacción ó por miedo grave que vicie el consentimiento.

Será, no obstante, válido el matrimonio á que se refiere el número anterior, si hubiesen trascurrido tres meses de cohabitación de los cónyuges desde que se

conoció el error ó hubiese cesado la coacción sin haber reclamado durante este tiempo la nulidad.

Art. 163.—El impedimento que según las disposiciones de este Código, anula el matrimonio, no será causa para su disolución cuando sea superveniente.

Art. 164.—En los casos de los números 1º y 2º del Art. 162 podrán reclamar la nulidad los cónyuges ó cualquiera otra persona que tenga interés en ella. En el caso del número 3º podrá reclamarla solamente el cónyuge que hubiere sufrido el error, la coacción ó el miedo.

Art. 165.—Las disposiciones de los artículos 149 y 150 son también aplicables á los juicios sobre nulidad del matrimonio.

También se observará lo dispuesto en el artículo 151, en lo que fuere aplicable.

Art. 166.—En el primer auto que el Juez provea en la causa, nombrará de oficio un defensor del matrimonio, quien tendrá la obligación de sostener su validez por los medios legales, é intervendrá en todas las diligencias del juicio.

Art. 167.—Los efectos de un matrimonio nulo se reglarán conforme se dispone en este Código.

Art. 168.—El matrimonio nulo, si ha sido celebrado con las solemnidades que la ley requiere, produce los mismos efectos civiles que el válido respecto del cónyuge que de buena fe y con justa causa de error lo contrajo, y también respecto de los hijos habidos en él; pero dejará de producir efectos civiles *solamente* respecto de los cónyuges desde que falte la buena fe por parte de ambos.

Las donaciones ó promesas que por causa de matrimonio se hayan hecho por el otro cónyuge al que casó de buena fe, subsistirán no obstante la declaración de nulidad del matrimonio.

Art. 169.—El matrimonio se disuelve por la muerte de uno de los cónyuges y por la sentencia ejecutoriada que declare el divorcio absoluto.

Art. 170.—El matrimonio disuelto en territorio extranjero, en conformidad á las leyes del mismo país, pero que no hubiera podido disolverse según las leyes salvadoreñas, no habilitan á ninguno de los dos cónyuges para casarse en El Salvador, mientras viviere el otro cónyuge.

Art. 171.—El matrimonio que según las leyes del país en que se contrajo, pudiera disolverse en él, no podrá, sin embargo, disolverse en El Salvador, sino en conformidad á las leyes salvadoreñas.

Art. 172.—Anulado ejecutoriadamente el matrimonio, los hijos varones de cinco años quedarán al cuidado del padre y las hijas al de la madre, habiendo buena fe por parte de ambos cónyuges.

Si la hubo tan solo por parte de uno de ellos, quedarán los hijos de ambos sexos bajo su potestad y cuidado; pero en todo caso continuarán al cuidado de la madre los menores de cinco años, hasta que cumplan esta edad.

Art. 173.—Lo dispuesto en el artículo anterior no tendrá efecto si los padres de común acuerdo dispusieren otra cosa.

Art. 174.—La sentencia ejecutoriada de nulidad de matrimonio producirá respecto de los bienes de los cónyuges los mismos efectos que la disolución de aquel por causa de muerte.

También producirá los efectos expresados en los números 3º y 4º del artículo 151.

Art. 175.—El tribunal que pronuncie la sentencia de nulidad que cause ejecutoria, dará aviso al gobernador ó alcalde que hubiese autorizado el matrimonio, para que éste lo anote al margen de la correspondiente partida.

Art. 176.--La nulidad del matrimonio no podrá perjudicar á los derechos de terceros que hubieren contratado de buena fé con los esposos.

## TITULO V

### DE LAS SEGUNDAS NUPCIAS

Art. 177.--El varón viudo ó divorciado que teniendo hijos de precedente matrimonio bajo su patria potestad, ó bajo su tutela ó curaduría, quisiere volver á casarse, deberá proceder al inventario solemne ó menos solemne de los bienes que esté administrando y les pertenezcan como herederos de su mujer difunta ó con cualquier otro título.

Para la confección de este inventario se dará á dichos hijos un curador especial.

Habrà lugar al nombramiento de curador aunque los hijos no tengan bienes propios de ninguna clase en poder del padre. Cuando así fuere, deberá el curador especial testificarlo.

Art. 178. La autoridad civil no permitirá el matrimonio del viudo ó divorciado que trata de volver á casarse sin que se le presente certificado auténtico de haberse practicado el inventario antedicho, ó de que sus hijos no tienen bienes propios de ninguna clase ó sin que preceda información sumaria, seguida ante el Juez de 1ª Instancia respectivo, de que el viudo ó divorciado no tiene hijos de precedente matrimonio que estén bajo su patria potestad ó bajo su tutela ó curaduría.

El gobernador ó alcalde que contraviniere á esta disposición quedará sujeto á la responsabilidad que por el Código Criminal se le imponga.

Art. 179.--El viudo ó divorciado que se casare sin haber hecho antes el inventario prevenido en el Art. 177, perderá el derecho de suceder como heredero abintestato al hijo cuyos bienes ha administrado.

Art. 180.—Cuando un matrimonio haya sido disuelto ó declarado nulo, la mujer que está embarazada no podrá pasar á otras nupcias antes del parto, ó, no habiendo señales de preñez, antes de cumplirse los trescientos días subsiguientes á la disolución ó declaración de nulidad.

Pero se podrán rebajar de este plazo todos los días que hayan precedido inmediatamente á dicha disolución ó declaración, y en los cuales haya sido absolutamente imposible el acceso del marido á la mujer.

Art. 181.—Lo dispuesto en los artículos 177 al 179, inclusive, de este Código, es aplicable á la mujer viuda ó divorciada que quiera contraer segundas nupcias.

## TITULO VI

### OBLIGACIONES Y DERECHOS ENTRE LOS CÓNYUGES

Art. 182.—Los cónyuges están obligados á guardarse fidelidad, á socorrerse y ayudarse mutuamente en todas las circunstancias de la vida.

El marido debe protección á la mujer, y la mujer obediencia al marido.

Art. 183.—El marido tiene derecho para obligar á su mujer á vivir con él y seguirle á donde quiera que traslade su residencia.

Este derecho no podrá hacerse valer coactivamente; pero el marido puede negarse á alimentar á la esposa que se niegue sin justa causa á vivir con él. La mujer, por su parte, tiene derecho á que el marido la reciba en su casa.

En los casos de este artículo el Juez procederá sumariamente.

Art. 184.—El marido debe suministrar á la mujer lo necesario, según sus facultades, y la mujer tendrá igual obligación respecto del marido, si éste careciere de bienes.

- Art. 185.—Los que traten de contraer matrimonio, pueden antes de celebrarlo, arreglar en las capitulaciones matrimoniales todo lo concerniente á la propiedad y administración de sus bienes. Este convenio deberá constar en escritura pública ó privada debidamente registrada, de acuerdo con el artículo 1587. Las capitulaciones matrimoniales pueden modificarse después de celebrado el matrimonio; pero las alteraciones no producirán efecto contra tercero, sino después de inscrita la nueva escritura y de haberse anunciado en el periódico oficial, que los cónyuges han alterado sus capitulaciones.
- Art. 186.—A falta de capitulaciones matrimoniales, cada cónyuge conservará la propiedad exclusiva y la libre administración de los bienes que tenía al contraer matrimonio, de los que adquiriera durante él por cualquier título y de los frutos de unos y otros.
- Art. 187.—Si el matrimonio se hubiere celebrado bajo el régimen de la comunidad de bienes, la sociedad conyugal se disolverá: 1<sup>o</sup> Por la expiración del plazo estipulado para su duración; 2<sup>o</sup> por muerte real ó presunta de uno de los cónyuges; 3<sup>o</sup> por la sentencia ejecutoriada de divorcio absoluto ó de nulidad de matrimonio; y 4 por descuido, insolvencia ó malversación del cónyuge encargado de la administración. En este último caso, la disolución deberá ser declarada por el Juez, previo el juicio correspondiente.
- Art. 188.—Disuelta la sociedad conyugal, se entregará á cada cónyuge ó á sus herederos los bienes que hubiere introducido al matrimonio y los que después hubiere adquirido particularmente por cualquier título, debiendo comprobarse la propiedad exclusiva con las capitulaciones matrimoniales ó con el respectivo instrumento de adquisición. Los demás bienes se reputarán comunes y se distribuirán por mitad entre ambos cónyuges. Es permitido renunciar en las capitulaciones á las ventajas de esta distribución.

Art. 189.—Los cónyuges podrán contratar entre sí, y la mujer no necesita autorización del marido ni del juez para celebrar toda clase de contratos ni para comparecer en juicio. Esta disposición es aplicable á los matrimonios contraídos de conformidad con leyes anteriores.

Art. 190.—La sociedad conyugal de los matrimonios contraídos según la legislación anterior, se regirán por ella respecto de los bienes que la constituían antes del 24 de agosto de 1902; pero los cónyuges pueden hacer cesar dicha sociedad mediante escritura de división del haber social que se inscribirá en el Registro de la Propiedad cuando se refiera á bienes raíces.

Art. 191.—En caso de comunidad, los gastos de alimentos y demás de la familia serán á cargo de la sociedad conyugal, y en el estado de administración separada, dichos gastos corresponden en primer lugar al marido y subsidiariamente á la mujer. Ninguno de los cónyuges tendrá derecho de pedir que se le reembolse lo que hubiere invertido en los gastos de la familia común.

Art. 192.—La sociedad conyugal de los matrimonios que se contraigan después del 24 de agosto de 1902, se regirá por las respectivas capitulaciones matrimoniales, y en todo lo que no estuviere expresamente estipulado, se observarán en lo aplicable las reglas del contrato de sociedad.

## TITULO VII

### DE LOS HIJOS LEGÍTIMOS CONCEBIDOS EN MATRIMONIO

#### CAPITULO I

##### REGLAS GENERALES

Art. 193.—El hijo concebido durante el matrimonio verdadero ó putativo de sus padres, es hijo legítimo.

Art. 194.—El hijo que nace después de ciento ochenta días de celebrado el matrimonio ó de la reconciliación de los casados en caso de divorcio, ó dentro de los trescientos días subsiguientes á la disolución ó declaratoria de nulidad del matrimonio, se reputa concebido durante él y tiene por padre al marido.

El marido, con todo, podrá no reconocer al hijo como suyo, si prueba que durante todo el tiempo en que, según el art. 74 pudiera presumirse la concepción, estuvo en absoluta imposibilidad física de tener acceso á la mujer.

Art. 195.—El adulterio de la mujer, aún cometido durante la época en que pudo efectuarse la concepción, no autoriza por sí solo al marido para no reconocer al hijo como suyo. Pero probado el adulterio en esa época, se le admitirá la prueba de cualesquiera otros hechos conducentes á justificar que él no es el padre.

Art. 196.—Mientras viva el marido, nadie podrá reclamar contra la legitimidad del hijo concebido durante el matrimonio, sino el marido mismo.

Art. 197.—Toda reclamación del marido contra la legitimidad del hijo concebido por su mujer durante el matrimonio, deberá hacerse dentro de los sesenta días contados desde aquel en que tuvo conocimiento del parto.

La residencia del marido en el lugar del nacimiento del hijo hará presumir que lo supo inmediatamente; á menos de probarse que por parte de la mujer ha habido ocultación del parto.

Si al tiempo del nacimiento se hallaba el marido ausente, se presumirá que lo supo inmediatamente después de su vuelta á la residencia de la mujer, salvo el caso de ocultación mencionado en el inciso precedente.

El plazo de que habla este artículo, se suspende

por imposibilidad física ó moral del marido de tener conocimiento del hecho.

Art. 198.—Si el marido muere antes de vencido el término que le conceden las leyes para declarar que no reconoce al hijo como suyo, ó antes de que nazca el hijo, podrán hacerlo en los mismos términos los herederos del marido, y en general toda persona á quien la pretendida legitimidad del hijo irrogare perjuicio actual.

Cesará este derecho, si el padre hubiere reconocido al hijo como suyo en su testamento ó en otro instrumento público. La acción concedida por este artículo prescribe dentro de los sesenta días contados desde que los interesados supieron la muerte del padre, en caso de haber éste desaparecido, desde el primer decreto de posesión concedida á sus herederos presuntivos, ó desde que supieron el nacimiento del hijo, si aquél se verificare después de la muerte del padre.

Si los interesados hubieren aceptado la herencia conforme á lo prevenido en el Art. 669 sin contradicción del pretendido hijo legítimo, podrán oponerle la excepción de ilegitimidad en cualquier tiempo en que él ó sus herederos les disputaren sus derechos.

Art. 199.—El hijo que nace después de expirados los trescientos días subsiguientes á la disolución ó declaratoria de nulidad del matrimonio, no es legítimo, y en cualquier tiempo que pretenda los derechos de tal, declarará el Juez su ilegitimidad á pedimento de cualquier persona interesada en ello.

Art. 200.—Los ascendientes legítimos del marido tendrán derecho para provocar el juicio de ilegitimidad, aunque no tengan parte alguna en la sucesión del marido: pero deberán hacerlo dentro de los plazos señalados en los dos artículos precedentes.

Art. 201.—Ninguna reclamación contra la legitimidad del hijo, ora sea hecha por el marido, ó por otra persona,

tendrá valor alguno, sino se interpusiere en tiempo hábil ante el Juez, el cual nombrará curador al hijo que lo necesitare, para que le defienda en él.

La madre será citada, pero no obligada á parecer en el juicio.

No se admitirá el testimonio de la madre, que en el juicio de legitimidad del hijo declare haberlo concedido en adulterio.

Art. 202.—Durante el juicio, se presumirá la legitimidad del hijo, y será mantenido y tratado como legítimo; pero declarada judicialmente la ilegitimidad, tendrá derecho el marido, y cualquiera otro reclamante, á que la madre les indemnice de todo perjuicio que la pretendida legitimidad les haya irrogado.

## CAPITULO II

### REGLAS ESPECIALES PARA EL CASO DE DIVORCIO

Art. 203.—La mujer recién divorciada ó que, pendiente el juicio de divorcio, está actualmente separada de su marido, y que se creyere preñada, lo denunciará al marido por escrito y por medio de la autoridad judicial del lugar en que ella resida, dentro de los primeros treinta días de la separación actual.

Si la mujer hiciere esta denuncia después de dichos treinta días, valdrá, siempre que el juez, con conocimiento de causa, declare que ha sido justificable ó disculpable el retardo.

Art. 204.—El marido podrá, á consecuencia de esta denuncia, ó aun sin ella, enviar á la mujer una compañera de buena razón que le sirva de guarda, y además una matrona que inspeccione el parto; y la mujer que se crea preñada, estará obligada á recibirlas, salvo que el Juez, encontrando fundadas las objeciones de la mujer contra las personas que el marido haya enviado, elija otras para dicha guarda é inspección.

La guarda y la inspección serán á costa del marido; pero si se probare que la mujer ha procedido de mala fé, pretendiéndose embarazada sin estarlo, ó que el hijo es adulterino, será indemnizado el marido.

Una y otra podrán durar el tiempo necesario para que no haya duda sobre el hecho y circunstancias del parto, ó sobre la identidad del recién nacido.

Art. 205.—Tendrá también derecho el marido, para que la mujer sea colocada en el seno de una familia honesta y de su confianza; y la mujer que se crea preñada deberá trasladarse á ella; salvo que el Juez, oídas las razones de la mujer y del marido, tenga á bien designar otra.

Art. 206.—Si no se realizaren la guarda é inspección, porque la mujer no ha hecho saber la preñez al marido ó porque sin justa causa ha rehusado mudar de habitación, pidiéndolo el marido, ó porque se ha sustraído al cuidado de la familia ó personas elegidas para la guarda é inspección, ó porque de cualquier modo ha eludido su vigilancia, no será obligado el marido á reconocer el hecho y circunstancias del parto, sino en cuanto se probaren inequívocamente por parte de la mujer ó del hijo, en juicio contradictorio.

Art. 207.—Si el marido, después de la denuncia antedicha, no usare de su derecho de enviar la guarda y la matrona, ó de colocar á la mujer en una casa honrada y de confianza, será obligado á aceptar la declaración de la mujer acerca del hecho y circunstancias del parto.

Art. 208.—Aunque el marido tome todas las precauciones que le permiten los artículos precedentes, ó sin ellas se prueben satisfactoriamente el hecho y circunstancias del parto, le queda á salvo su derecho para no reconocer al hijo como suyo, con arreglo á los artículos 194 y 195 provocando el juicio de ilegitimidad en tiempo hábil.

Art. 209.—No pudiendo ser hecha al marido la denuncia-  
ción prevenida en el artículo 203 podrá hacerse á cual-  
quiera de sus consanguíneos dentro del cuarto grado,  
mayores de veintiún años, ó á sus representantes  
legales, si fuesen menores, prefiriendo á los ascendien-  
tes legítimos; y aquel á quien se hiciere la denuncia-  
ción podrá tomar las medidas indicadas en los artícu-  
los 204 y 205.

### CAPITULO III

#### REGLAS RELATIVAS AL HIJO PÓSTUMO

Art. 210.—Muerto el marido, la mujer que se creyere em-  
barazada podrá denunciarlo en la forma prevenida en  
el artículo 203 á los que, no existiendo el póstumo, se-  
rían llamados á suceder al difunto, ó á sus represen-  
tantes legales.

La denuncia deberá hacerse dentro de los  
treinta días subsiguientes á su conocimiento de la  
muerte del marido, pero podrá justificarse ó discul-  
parse el retardo, como en el caso del artículo 203 in-  
ciso 2º

Los interesados tendrán los derechos que por los  
artículos anteriores se conceden al marido en el caso  
de la mujer recién divorciada, pero sujetos á las mis-  
mas restricciones y cargas.

Art. 211.—La madre tendrá derecho para que de los bie-  
nes que han de corresponder al póstumo, si nace vivo  
y en el tiempo debido, se le asigne lo necesario para su  
subsistencia y para el parto; y aunque el hijo no nazca  
vivo, ó resulte no haber habido preñez, no será obliga-  
da á restituir lo que se le hubiere asignado; á menos  
de probarse que ha procedido de mala fe, pretendién-  
dose embarazada, ó que el hijo es ilegítimo.

## CAPITULO IV

### REGLAS RELATIVAS AL CASO DE PASAR LA MUJER Á OTRAS NUPCIAS

- Art. 212.—Cuando por haber pasado la madre á otras nupcias se dudare á cual de los dos matrimonios pertenece un hijo, y se invocare una decisión judicial, el Juez decidirá, tomando en consideración las circunstancias, y oyendo además el dictamen de facultativos, si lo creyere conveniente.
- Art. 213.—Serán obligados solidariamente á la indemnización de todos los perjuicios y costas ocasionados á terceros por la incertidumbre de la paternidad, la mujer que antes del tiempo debido hubiere pasado á otras nupcias, y su nuevo marido.

## TITULO VIII

### DE LOS HIJOS LEGITIMADOS POR MATRIMONIO POSTERIOR Á LA CONCEPCIÓN

- Art. 214.—Son también hijos legítimos los concebidos fuera de matrimonio y legitimados por el que posteriormente contraen sus padres, según las reglas y bajo las condiciones que van á expresarse.
- Art. 215.—El matrimonio putativo no basta para legitimar á los hijos que hubieren sido concebidos antes, sino cuando uno de los cónyuges por lo menos tuvo buena fé al tiempo de contraerlo.
- Art. 216.— Los hijos concebidos en adulterio no pueden ser legitimados por el matrimonio posterior de los padres, aunque el uno de éstos haya ignorado al tiempo de la concepción el matrimonio del otro.  
Lo mismo será aún cuando aquel de los padres que al tiempo de la concepción estaba casado, haya

creído entonces de buena fe, y con justa causa de error, que el matrimonio anterior no subsistía.

Art. 217.--El matrimonio posterior legitima ipso jure á los hijos concebidos antes y nacidos en él: menos en los casos de los artículos 215 y 216.

El marido, con todo, podrá reclamar contra la legitimidad del hijo que nace antes de expirar los ciento ochenta días subsiguientes al matrimonio, si prueba que estuvo en absoluta imposibilidad física de tener acceso á la madre, durante todo el tiempo en que pudo presumirse la concepción según las reglas legales.

Pero aun sin esta prueba podrá reclamar contra la legitimidad del hijo si no tuvo conocimiento de la preñez al tiempo de casarse, ó si no ha manifestado reconocer al hijo después de nacido. Cesará este derecho si se probase que el marido tuvo conocimiento del embarazo de su futura esposa, ó que ha reconocido al hijo, después de nacido, por alguno de los medios siguientes:

- 1º Por instrumento público:
- 2º Por acto testamentario:
- 3º Por escritos ú otros actos judiciales:
- 4º Firmando en el Registro la partida de nacimiento en concepto de padre:
- 5º Dándolo á conocer como hijo suyo á sus herederos, declarándolo éstos judicialmente:
- 6º Criándolo ó educándolo á sus expensas en concepto de hijo.

Para que valga la reclamación por parte del marido será necesario que se haga en el plazo y forma que se expresan en el título precedente.

Art. 218.--El matrimonio de los padres legitima también ipso jure á los que uno y otro hayan reconocido como hijos de ambos por instrumento público ó en el acta del matrimonio, ya estén vivos ó muertos.

Si el hijo hubiere sido reconocido por el padre antes del matrimonio por cualquiera de los medios le-

gales, excepto los casos de que se habla en el inciso siguiente, ó si hubiere precedido sentencia judicial que lo declare hijo del marido, y en uno ú otro caso constare en su partida de nacimiento el nombre de la madre, no se necesitará reconocimiento expreso de ésta para que se produzca ipso jure la legitimación.

En los casos de los números 6 y 7 del artículo 280 y en el del Art. 283, si antes del matrimonio no se hubiere pronunciado sentencia judicial que declare reconocido al hijo, tendrá éste derecho á pedir que se le tenga por legitimado, y el juez podrá declararlo así, previos los trámites del juicio ordinario en los dos primeros casos y con conocimiento de causa en el último.

Art. 219.—Fuera de los casos de los artículos 217 y 218, el matrimonio posterior no produce *ipso jure* la legitimación de los hijos.

Para que ella se produzca es necesario que los padres designen por instrumento público los hijos á quienes confieren esta calidad, ya estén vivos ó muertos.

El instrumento público podrá ser otorgado en cualquier tiempo después de la celebración del matrimonio.

Art. 220.—Cuando la legitimación no se produce ipso jure, el instrumento público de legitimación deberá notificarse á la persona que se trate de legitimar. Y si ésta es de aquellas que necesitan de tutor ó curador para la administración de sus bienes, se hará la notificación á su tutor ó curador general, ó en defecto de éste, á un curador especial.

Art. 221.—La persona que no necesite de tutor ó curador para la administración de sus bienes, podrá aceptar ó repudiar la legitimación libremente.

Art. 222.—El que necesite de tutor ó curador para la administración de sus bienes, no podrá aceptar ni repudiar la legitimación, sino por el ministerio ó con el

consentimiento de un tutor ó curador general, ó de un curador especial, y previo decreto judicial con conocimiento de causa.

Art. 223.—La persona que acepta ó repudia, podrá hacerlo en el mismo instrumento en que se le reconozca, y si no lo hiciere, ó no fuere esto posible, deberá declararlo por otro instrumento público dentro de los noventa días subsiguientes á la notificación.

Transcurrido este plazo, se entenderá que acepta, á menos de probarse que estuvo imposibilitada de hacer la declaración en tiempo hábil.

Art. 224.—La legitimación aprovecha á la posteridad legítima de los hijos legitimados.

Si es muerto el hijo que se legitima, se hará la notificación á sus descendientes legítimos; los cuales podrán aceptarla ó repudiarla con arreglo á los artículos precedentes.

Art. 225.—Los legitimados por matrimonio posterior son iguales en todo á los legítimos concebidos en matrimonio.

Pero el beneficio de la legitimación no se retrotrae á una fecha anterior al matrimonio que la produce.

Así el derecho de primogenitura de un hijo no se pierde por la legitimación posterior de otro hijo, de cualquiera edad que éste sea.

Art. 226.—La designación de hijos legítimos, aun con la calificación de nacidos de legítimo matrimonio, se entenderá comprender á los legitimados, tanto en las leyes y decretos, como en los actos testamentarios y en los contratos; salvo que se exceptúe señalada y expresamente á los legitimados.

Art. 227.—La legitimación del que ha nacido después de celebrado el matrimonio, no podrá ser impugnada sino por las mismas personas y de la misma manera que la legitimidad del concebido en matrimonio.

Art. 228.—En los demás casos podrá impugnarse la legitimación probando alguna de las causas siguientes:

1ª Que el legitimado no ha podido tener por padre al legitimante, según el Art. 74:

2ª Que el legitimado no ha tenido por madre á la legitimante; sujetándose esta alegación á lo dispuesto en el título de la maternidad disputada:

3ª Que el matrimonio no ha podido producir la legitimación, según alguno de los artículos 215 y 216,

No serán oídos contra la legitimación sino los que prueban un interés actual en ello, y los ascendientes legítimos del padre ó madre legitimantes; éstos en sesenta días contados desde que tuvieron conocimiento de la legitimación; aquéllos, en los trescientos días subsiguientes á la fecha en que tuvieron interés actual y pudieron hacer valer su derecho.

Art. 229.—Sólo el supuesto legitimado y en el caso del artículo 224 sus descendientes legítimos llamados inmediatamente al beneficio de la legitimación, tendrán derecho para impugnarla por haberse omitido la notificación ó la aceptación prevenidas en los artículos 220, 222 y 224.

## TITULO IX

### DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES ENTRE LOS PADRES Y LOS HIJOS LEGÍTIMOS

Art. 230.— Los hijos legítimos deben respeto y obediencia á su padre y á su madre; pero estarán especialmente sometidos á su padre.

También deben los no emancipados servir á su padre y madre sin ningún salario en el oficio ó encargo á que ellos los destinen y que sea compatible con las obligaciones que se imponen á los padres en este Código.

Art. 231.— Aunque la emancipación dé al hijo el derecho

de obrar independientemente, queda siempre obligado á cuidar de los padres en su ancianidad, en el estado de demencia, y en todas las circunstancias de la vida en que necesitaren sus auxilios.

Art. 232.—Tienen derecho al mismo socorro todos los demás ascendientes legítimos, en caso de inexistencia ó de insuficiencia de los inmediatos descendientes.

Art. 233.—Toca de consuno á los padres, ó al padre ó madre sobreviviente, el cuidado personal de la crianza y educación de los hijos legítimos. Si los cónyuges estuvieren separados de bienes, el Juez, en caso de desacuerdo de los esposos y con conocimiento de causa, regulará la cuantía con que cada uno debe contribuir, tomando en cuenta la importancia de los respectivos patrimonios.

Art. 234.—A la madre divorciada, haya dado ó no motivo al divorcio, toca el cuidar personalmente de los hijos menores de cinco años, sin distinción de sexo, y de las hijas de toda edad. Sin embargo, no se le confiará el cuidado de los hijos de cualquiera edad ó sexo, cuando por la depravación de la madre sea de temer que se perviertan; lo que siempre se presumirá, si ha sido el adulterio de la madre lo que ha dado causa al divorcio.

En estos casos, ó en el de hallarse inhabilitada por otra causa, podrá confiarse el cuidado personal de todos los hijos de uno y otro sexo al padre.

Art. 235.—Toca al padre, durante el divorcio, el cuidado personal de los hijos varones, desde que han cumplido cinco años; salvo que por la depravación del padre, ó por otras causas de inhabilidad, prefiera el Juez confiarlos á la madre.

Art. 236.—Podrá el Juez, en el caso de inhabilidad física ó moral de ambos padres, confiar el cuidado personal de los hijos á otra persona ó personas competentes.

En la elección de estas personas se preferirá á los

consanguíneos más próximos, y sobre todo, á los ascendientes legítimos.

Art. 237.—Al padre ó madre de cuyo cuidado personal se sacaren los hijos, no por eso se prohibirá visitarlos, con la frecuencia y libertad que el Juez juzgare conveniente.

Art. 238.—Si el hijo de familia tuviere bienes propios, los gastos de su establecimiento, y, en caso de no tener suficientes sus padres, los de su crianza y educación, podrán sacarse de ellos, conservándose íntegros los capitales en cuanto sea posible.

Art. 239.—Muerto uno de los padres, los gastos de la crianza, educación y establecimiento de los hijos, tocarán al sobreviviente en los términos del precedente artículo.

Art. 240.—Las resoluciones del Juez bajo los respectos indicados en los artículos anteriores, se revocarán por la cesación de la causa que haya dado motivo á ellas; y podrán también modificarse ó revocarse por el Juez en todo caso y tiempo, si sobreviene motivo justo.

Art. 241.—La obligación de alimentar y educar al hijo que carece de bienes, pasa por la falta ó insuficiencia de los padres, á los abuelos legítimos por una y otra línea, conjuntamente.

El Juez reglará la contribución, tomadas en consideración las facultades de los contribuyentes, y podrá de tiempo en tiempo modificarla, según las circunstancias que sobrevengan.

Art. 242.—El Juez procederá para todas estas resoluciones breve y sumariamente, oyendo á los parientes.

Art. 243.—Si el hijo de menor edad, ausente de la casa paterna, se halla en urgente necesidad, en que no puede ser asistido por el padre, se presumirá la autorización de éste, para las suministros que se le hagan,

por cualquier persona, en razón de alimentos, habida consideración á la fortuna y rango social del padre.

Pero si ese hijo fuere de mala conducta, ó si hubiere motivo de creer que anda ausente sin consentimiento del padre, no valdrán contra el padre estas suministros, sino en cuanto fueren absolutamente necesarias para la subsistencia personal del hijo.

El que haga las suministros deberá dar noticia de ellas al padre lo más pronto que fuere posible. Toda omisión voluntaria en este punto hará cesar la responsabilidad del padre.

Lo dicho del padre en los incisos precedentes se extiende en su caso á la madre, ó á la persona á quien por muerte ó inhabilidad de los padres, toque la sustentación del hijo.

Art. 244.—El padre tendrá la facultad de corregir y castigar moderadamente á sus hijos y cuando esto no alcanzare, podrá imponerles la pena de detención hasta por un mes en un establecimiento correccional.

Bastará al efecto la demanda del padre, y el Juez en virtud de ella expedirá la orden de arresto.

Pero si el hijo hubiere cumplido diez y seis años, no ordenará el Juez el arresto, sino después de calificar los motivos, y podrá extenderlo hasta por seis meses á lo más.

El padre podrá, á su arbitrio, hacer cesar el arresto.

Art. 245.—Los derechos concedidos al padre en el artículo precedente se extienden, en ausencia, inhabilidad ó muerte del padre, á la madre ó á cualquiera otra persona á quien corresponda el cuidado personal del hijo; pero nunca se ejercerán contra el hijo mayor de veintidós años, ó habilitado de edad.

Art. 246.—El padre, y en su defecto la madre, tendrán el derecho de elegir el estado ó profesión futura del hijo, y de dirigir su educación del modo que crean más conveniente para él.

Pero no podrán obligarle á que se case contra su voluntad.

Ni, llegado el hijo á la edad de dieciocho años, podrán oponerse á que abrace una carrera honesta, más de su gusto, que la elegida para él por su padre ó madre.

- Art. 247.—El derecho que por el artículo anterior se concede al padre ó madre, cesará respecto de los hijos que, por la mala conducta del padre ó madre, hayan sido sacados de su poder y confiados á otra persona; la cual ejercerá este derecho con anuencia del tutor ó curador, si ella misma no lo fuere.
- Art. 248.—Los derechos concedidos á los padres legítimos en los artículos precedentes, no podrán reclamarse sobre el hijo que haya sido llevado por ellos á la casa de expósitos, ó abandonado de otra manera.
- Art. 249.—En la misma privación de derechos incurrirán los padres que por su mala conducta hayan dado motivo á la providencia de separar á los hijos de su lado; á menos que ésta haya sido después revocada.
- Art. 250.—Si el hijo abandonado por sus padres hubiere sido alimentado y criado por otra persona, y quisieren sus padres sacarle del poder de ella, deberán pagarle los costos de su crianza y educación, tasados por el Juez.
- Art. 251.—Si un hijo ajeno ó huérfano, fuere alimentado y criado por otra persona, deberá aquél servir á ésta mientras esté en su poder, en el oficio ó encargo á que lo destine, sin derecho á cobrarle cosa alguna á título de servicios; pero el alimentante deberá dedicarlo al aprendizaje de una profesión ú oficio.

## TITULO X

### DE LA PATRIA POTESTAD

Art. 252.—La patria potestad es el conjunto de derechos que la ley da al padre legítimo, y en su defecto á la madre legítima, ó á la ilegítima en su caso, sobre sus hijos no emancipados. Todo lo que se diga en este título y en el siguiente respecto del padre, se aplicará igualmente á la madre legítima ó ilegítima en sus casos respectivos, excepto cuando la ley disponga expresamente otra cosa.

Los hijos de cualquiera edad no emancipados se llaman hijos de familia y el padre ó madre, con relación á ellos, padre ó madre de familia.

Art. 253.—La legitimación pone fin á la patria potestad de la madre, ó á la guarda en que se hallare el legitimado, y da al padre legitimante la patria potestad sobre el menor de 21 años no habilitado de edad, salvo que hubiere sido emancipado.

Art. 254.—La patria potestad no se extiende al hijo que ejerce un empleo ó cargo público, en los actos que ejecuta en razón de su empleo ó cargo. Los empleados públicos menores de edad son considerados como mayores en lo concerniente á sus empleos.

Art. 255.—El padre goza del usufructo de todos los bienes del hijo de familia, exceptuados los siguientes:

1º Los bienes adquiridos por el hijo en el ejercicio de todo empleo, de toda profesión liberal, de toda industria, de todo oficio mecánico:

2º Los bienes adquiridos por el hijo á título de donación, herencia ó legado, cuando el donante ó testador ha dispuesto expresamente que tenga el usufructo de estos bienes el hijo, y no el padre:

3º Las herencias ó legados que hayan pasado al

hijo por incapacidad ó indignidad del padre, ó por haber sido este desheredado.

Los bienes comprendidos bajo el número 1º forman el peculio profesional ó industrial del hijo; aquellos en que el hijo tiene la propiedad y el padre el derecho de usufructo, forman el peculio adventicio ordinario; los comprendidos bajo los números 2º y 3º, el peculio adventicio extraordinario.

Se llama usufructo legal del padre de familia el que le concede la ley.

Art. 256.—El padre no goza del usufructo legal sino hasta la emancipación del hijo.

Art. 257.—El padre de familia no es obligado, en razón de su usufructo legal, á la fianza ó caución que generalmente deben dar los usufructuarios para la conservación y restitución de la cosa fructuaria.

Art. 258.—El hijo de familia se mirará como emancipado, y habilitado de edad, para la administración y goce de su peculio profesional ó industrial.

Art. 259.—El padre administra los bienes del hijo, en que la ley le concede el usufructo. No tiene esta administración en las cosas donadas, heredadas ó legadas bajo la condición de que no las administre el padre.

Ni en las herencias ó legados que hayan pasado al hijo por incapacidad ó indignidad del padre, ó por haber sido éste desheredado.

Art. 260.—La condición de no administrar el padre, impuesta por el donante ó testador, no se entiende que le priva del usufructo, ni la que le priva del usufructo se entiende que le quita la administración, á menos de expresarse lo uno y lo otro por el donante ó testador.

Art. 261.—El padre de familia que, como tal, administra bienes del hijo, no es obligado á hacer inventario de ellos, mientras no pasare á otras nupcias, pero si no

hace inventario, deberá llevar una descripción circunstanciada de dichos bienes desde que empiece á administrarlos.

Art. 262.—El padre de familia es responsable en la administración de los bienes del hijo, hasta de la culpa leve.

La responsabilidad del padre para con el hijo se extiende á la propiedad y á los frutos, en aquellos bienes del hijo en que tiene la administración, pero no el usufructo; y se limita á la propiedad en los bienes de que es administrador y usufructuario.

Art. 263.—Habr  derecho para quitar al padre de familia la administración de los bienes del hijo, cuando se haya hecho culpable de dolo,   de grave negligencia habitual.

Perderá el padre la administración de los bienes del hijo siempre que se suspenda la patria potestad por decreto judicial.

Art. 264.—No teniendo el padre la administración del todo   parte del peculio adventicio ordinario   extraordinario, se dará al hijo un curador para esta administración.

Pero quitada al padre la administración de aquellos bienes del hijo en que la ley le da el usufructo, no dejará por ésto de tener derecho á los frutos líquidos, deducidos los gastos de administración.

Art. 265.—Los actos y contratos del hijo de familia no autorizados por el padre,   por el curador adjunto, en el caso del artículo precedente, le obligarán exclusivamente en su peculio profesional   industrial.

Pero no podrá tomar dinero   interés, ni comprar al fiado «excepto en el giro ordinario de dicho peculio» sin autorización del padre, otorgada por instrumento público,   interviniendo él mismo, expresa y directamente en el acto. Y si lo hiciere, no será obligado por estos contratos, sino hasta concurrencia del beneficio que haya reportado de ellos.

Art. 266.—Los actos y contratos que el hijo de familia celebre fuera de su peculio profesional ó industrial, y que el padre autorice en la forma prevenida en el artículo anterior, ó ratifique por escritura pública, obligan directamente al padre, y subsidiariamente al hijo, hasta concurrencia del beneficio que éste hubiere reportado de dichos actos ó contratos.

Art. 267.—No se podrán enajenar ni hipotecar los bienes raíces del hijo que valgan más de doscientos pesos, aun pertenecientes á su peculio profesional, sin autorización del Juez, con conocimiento de causa, y sin que la venta se haga en pública subasta.

Art. 268.—No podrá el padre hacer donación de ninguna parte de los bienes del hijo, ni darlos en arriendo por largo tiempo, ni aceptar ó repudiar una herencia deferida al hijo, sino en la forma y con las limitaciones impuestas á los tutores y curadores.

Art. 269.—No será necesaria la intervención paterna para proceder criminalmente contra el hijo, pero el padre será obligado á suministrarle los auxilios que necesite para su defensa.

Art. 270.—El hijo de familia no necesita de la autorización paterna, para disponer de sus bienes por acto testamentario que haya de tener efecto después de su muerte.

Art. 271.—La patria potestad se suspende por la prolongada demencia del padre, por estar el padre en entredicho de administrar sus propios bienes, y por larga ausencia del padre, de la cual se siga perjuicio grave en los intereses del hijo, á que el padre ausente no provee.

Durante la suspensión de la patria potestad del padre, será ésta ejercida por la madre; pero el padre la recobrará cuando cese dicha suspensión.

Art. 272.—La suspensión de la patria potestad deberá ser

decretada por el Juez con conocimiento de causa, y después de oídos sobre ello los parientes del hijo y un curador especial.

## TITULO XI

### DE LA EMANCIPACIÓN

Art. 273.—La emancipación es un hecho que pone fin á la patria potestad.

Puede ser voluntaria, legal ó judicial.

Art. 274.—La emancipación voluntaria se efectúa por instrumento público, en que el padre declara emancipar al hijo adulto, y el hijo consiente en ello.

No valdrá la emancipación si no es autorizada por el Juez con conocimiento de causa.

Art. 275.—La emancipación legal se efectúa:

1º Por la muerte del padre, ó de la madre en su caso:

2º Por el matrimonio del hijo:

3º Por haber cumplido el hijo la edad de 21 años:

4º Por el decreto que declara la muerte presunta del padre ó madre en caso de desaparecimiento.<sup>[\*]</sup>

Art. 276.—La emancipación judicial se efectúa por decreto de Juez:

1º Cuando el padre maltrata habitualmente al hijo, en términos de poner en peligro su vida, ó de causarle grave daño:

2º Cuando el padre ha abandonado al hijo:

3º Cuando la depravación del padre le hace incapaz de ejercer la patria potestad.

En los tres casos anteriores podrá el Juez proceder á petición de cualquier consanguíneo del hijo, y aún de oficio:

---

[\*] Véase la ley publicada el 15 de mayo de 1906.

4º Por vivir la madre deshonestamente ú observar una conducta depravada.

Decretada la emancipación, se procederá inmediatamente á nombrarle tutor al hijo emancipado, y mientras esto se verifica, el Juez separará al menor del cuidado personal del padre ó de la madre, lo pondrá al de cualquiera de sus parientes más próximos que le parezca idóneo, y no siendo esto posible, ordenará su admisión en algún establecimiento de beneficencia.

Art. 277.—Cuando se hace al hijo una donación, ó se le deja una herencia ó legado, bajo condición de obtener la emancipación, no obtendrá el padre el usufructo ni la administración de estos bienes, y se entenderá cumplir así la condición.

Art. 278.—Toda emancipación, una vez efectuada, es irrevocable, aun por causa de ingratitud.

## TITULO XII

### DE LOS HIJOS NATURALES

Art. 279.—Los hijos nacidos fuera de matrimonio, podrán ser reconocidos por su padre, y tendrán la calidad legal de hijos naturales.

Art. 280.—El reconocimiento puede hacerse:

1º Por instrumento público.

2º Por acto testamentario.

3º Por el acta del matrimonio en el caso del artículo 218.

4º Por escritos ú otros actos judiciales.

5º Firmando el padre, en concepto de tal, la respectiva partida de nacimiento.

6º Dando el padre á conocer al hijo como suyo á sus herederos, declarándolo éstos judicialmente.

7º Criando y educando el padre á sus expensas al hijo en concepto de tal.

En estos dos últimos casos, el reconocimiento no se produce sino en virtud de sentencia judicial pronunciada en juicio ordinario.

Art. 281.—Por parte del hijo ilegítimo, habrá derecho á que el supuesto padre, si éste fuere mayor de dieciocho años, sea citado ante el Juez á declarar si cree serlo. La citación debe ser personal, y si el demandado se hallare ausente de su domicilio, aunque haya constituido apoderado, se le emplazará en la forma de ley.

Art. 282.—Si el demandado no compareciese por sí ó por apoderado especial á prestar la declaración, se le citará segunda vez de la manera establecida en el artículo anterior, y si aun entonces no compareciere, se mirará como reconocida la paternidad. Entre una y otra citación deben transcurrir cuatro días por lo menos, más el término de la distancia.

Art. 283.—Si por sentencia firme pronunciada en juicio criminal se probare estupro, violación ó raptó, y con arreglo al artículo 74 hubiere sido posible la concepción al consumarse cualquiera de los dos primeros delitos, ó mientras estuvo la robada en poder del raptor, el hijo tendrá derecho á que se le declare natural y el Juez lo hará así con conocimiento de causa.

La acción que por este artículo se concede, expira en diez años contados desde la fecha en que pudo intentarse.

Art. 284.—El reconocimiento del hijo natural, que no haya sido solicitado por él, debe serle notificado para que exprese si lo acepta ó repudia; y si el hijo fuere incapaz de administrar sus bienes, el reconocimiento deberá ser notificado á su representante legal, ó en su defecto, á un curador especial, quienes no podrán aceptar ni repudiar el reconocimiento sin previo decreto judicial, con conocimiento de causa. La madre, con todo, podrá aceptarlo ó repudiarlo sin dicha autorización judicial.

Lo dispuesto en los artículos 223 y 224 es aplicable al reconocimiento del hijo natural.

El reconocimiento, una vez aceptado, y la repudiación efectuada en la forma legal, son irrevocables por parte del padre que reconoce ó del hijo que repudia.

Art. 285.—Los hijos naturales no tienen respecto del padre que los ha reconocido con las solemnidades legales, otros derechos que los que expresamente les conceden las leyes.

Art. 286.—El reconocimiento podrá ser impugnado por toda persona que tenga interés actual en ello, debiendo hacer valer su derecho en el término de la prescripción.

En la impugnación deberá probarse alguna de las causas que en seguida se expresan:

1ª La primera de las que se señalan para impugnar la legitimación en el Art. 228.

2ª No haberse verificado el reconocimiento en la forma prescrita en el artículo 280 inciso 1º

## TITULO XIII

### DE LAS OBLIGACIONES Y DERECHOS ENTRE LOS PADRES Y LOS HIJOS ILEGÍTIMOS

Art. 287.—La madre ilegítima tiene la patria potestad sobre sus hijos, con los mismos derechos y obligaciones que tienen los padres é hijos legítimos entre sí.

Art. 288.—Las obligaciones de los hijos legítimos para con sus padres, expresadas en los artículos 230 y 231 se extienden al hijo natural con respecto al padre y al ilegítimo respecto á la madre; pero está especialmente sometido á la madre.

Art. 289.—En defecto de la madre, el padre está obligado

á cuidar personalmente de los hijos naturales, en los mismos términos que lo es el padre legítimo según el artículo 233.

Art. 290.—Lo dispuesto en los artículos 236 y 237, respecto de los cónyuges, se aplicará á los padres ilegítimos; y en defecto de la madre, el padre natural tendrá las facultades conferidas en el artículo 244.

Pero la persona casada no podrá tener á un hijo ilegítimo en su casa, sin el consentimiento de su mujer ó marido.

Art. 291.—El padre está obligado á contribuir á los gastos de la crianza y educación de su hijo natural.

Se incluirán en ésta, por lo menos, la enseñanza primaria, y el aprendizaje de una profesión ú oficio.

El Juez reglará en caso necesario lo que cada uno de los padres, según sus facultades y circunstancias, deba contribuir para la crianza y educación del hijo.

El artículo 238 es aplicable á los bienes de los hijos ilegítimos.

Son aplicables al padre y sus hijos naturales las disposiciones de los artículos 239, 240 y 243 hasta el 251 inclusive, en defecto de la madre.

## TITULO XIV

### DE LA MATERNIDAD DISPUTADA

Art. 292.—La maternidad, esto es, el hecho de ser una mujer la verdadera madre del hijo que pasa por suyo, podrá ser impugnada, probándose falso parto, ó suplantación del pretendido hijo al verdadero. Tienen el derecho de impugnarla:

1º El marido de la supuesta madre y la misma madre supuesta para desconocer la legitimidad del hijo:

2º Los verdaderos padre y madre legítimos del

hijo, para conferirle á él, ó á sus descendientes legítimos, los derechos de familia en la suya:

3º La verdadera madre, aunque ilegítima, para los efectos legales que determina este Código.

Art. 293.—Las personas designadas en el número 1º del artículo precedente no podrán impugnar la maternidad, después de transcurridos diez años, contados desde la fecha del parto.

Con todo, en el caso de salir inopinadamente á luz algún hecho incompatible con la maternidad putativa, podrá subsistir ó revivir la acción anterior por un bienio contado desde la revelación justificada del hecho.

Art. 294.—Se concederá también esta acción á toda otra persona á quien la maternidad putativa perjudique actualmente en sus derechos sobre la sucesión testamentaria, ó abintestato, de los supuestos padre ó madre.

Esta acción expirará á los sesenta días contados desde aquel en que el actor haya sabido el fallecimiento de dichos padre ó madre, si estuviere presente, ó desde su regreso si estuviere ausente.

Art. 295.—A ninguno de los que hayan tenido parte en el fraude de falso parto ó de suplantación, aprovechará en manera alguna el descubrimiento del fraude, ni aun para ejercer sobre el hijo los derechos de patria potestad, ó para exigirle alimentos, ó para suceder en sus bienes por causa de muerte.

## TITULO XV

### DE LA HABILITACIÓN DE EDAD

Art. 296.—La habilitación de edad es un privilegio concedido á un menor para que pueda ejecutar todos los actos judiciales y extrajudiciales, y contraer todas las obligaciones de que son capaces los mayores de veintín años, excepto aquellos actos ú obligaciones de que la ley le declara incapaz.

Art. 297.—Los casados que han cumplido diez y ocho años obtienen habilitación de edad por el ministerio de la ley.

En los demás casos la habilitación de edad es otorgada por el Juez de 1<sup>a</sup> Instancia respectivo á petición del menor.

Art. 298.—No pueden obtener habilitación de edad por el Juez los hijos de familia; ni los menores de diez y ocho años, aunque hayan sido emancipados.

Art. 299.—No podrá el Juez conceder la habilitación de edad, sin haber oído sobre ello á los parientes del menor que la solicita, á su tutor general ó á un curador especial, y sin previa justificación de la honradez é idoneidad del menor.

Art. 300.—La habilitación de edad pone fin á la guarda del menor.

Art. 301.—Esta habilitación no se extiende á los derechos políticos.

Art. 302.—El menor habilitado de edad no podrá enajenar ó hipotecar sus bienes raíces, ni aprobar las cuentas de su tutor ó curador, sin previa autorización judicial; ni se concederá esta autorización sin conocimiento de causa.

La enajenación de dichos bienes raíces, autorizada por el Juez, se hará en pública subasta.

## TITULO XVI

### DE LAS PRUEBAS DEL ESTADO CIVIL

#### CAPITULO I

##### DISPOSICIONES PRELIMINARES

Art. 303.—El estado civil es la calidad de un individuo, en cuanto le habilita para ejercer ciertos derechos ó contraer ciertas obligaciones civiles.

Art. 304.—El alcalde municipal de cada población y su secretario estarán encargados de llevar el registro del estado civil de las personas.

Para este registro se formarán tres libros: uno de nacimientos, otro de matrimonios y el tercero de defunciones.

Estos libros serán costeados por los fondos municipales de la respectiva población.

Art. 305.—Cada una de las partidas de los libros será firmada por el alcalde y su secretario. Si el alcalde no supiere firmar llamará á otra persona que firme por él.

Art. 306.—Las partidas de dichos libros se extenderán una tras otra, sin dejar blanco entre ellas, y sin abreviaturas ni números.

La inscripción del registro será gratis; pero los encargados de llevarlo podrán cobrar un peso por la certificación de cada partida que tuvieren que expedir.

Estas certificaciones serán autorizadas como se previene en el artículo 305, para las partidas del registro.

Art. 307.—Toda persona tiene el derecho de leer ó enterarse de las partidas del registro que le interesen; y de pedir las certificaciones que le convengan.

Art. 308.—Todo alcalde está obligado á pasar al gobernador del departamento el día último de cada mes, un estado que indique el número de matrimonios, y el de los nacidos y muertos con separación de sexos, que haya registrado dentro del mes. El gobernador, con presencia de estos estados, formará otro en los primeros quince días de cada año para remitirlo al Gobierno, que comprenda los nacidos y muertos y los matrimonios habidos durante el año trascurrido, en cada una de las poblaciones del departamento.

En el Ministerio de Gobernación se formará el estado general que abrace toda la República y se publicará en el periódico oficial del Gobierno.

Art. 309.—Los agentes diplomáticos y consulares de la República en el extranjero llevarán un registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones de salvadoreños residentes ó transeuntes en los países en que aquellos estén acreditados; y cada año remitirán al Ministerio de Relaciones Exteriores copia certificada de las partidas que consten en sus libros.

Art. 310.—Todos los encargados de llevar los libros de registro civil serán responsables de los daños y perjuicios que se sigan á los interesados por la omisión de alguna de las partidas que haya debido consignarse ó por no asentarla en la forma debida.

## CAPITULO II

### DEL REGISTRO DE NACIMIENTOS

Art. 311.—Todo padre legítimo de un recién nacido está obligado á poner en conocimiento del alcalde municipal del lugar, á más tardar dentro de los quince días siguientes al nacimiento:

1º El nombre y sexo del recién nacido:

2º El día en que se verificó el nacimiento:

3º Los nombres y apellidos del padre y de la madre.

A falta del padre tendrá la misma obligación la madre, y á falta de ésta los parientes del recién nacido que vivan en la misma casa.

Art. 312.—Si el recién nacido fuere hijo ilegítimo, corresponde á la madre, y en su falta á los parientes que vivan en la misma casa, el cumplimiento de la obligación establecida en el artículo anterior, pudiendo entonces omitirse el nombre del padre.

Art. 313.—La partida de nacimiento se extenderá inmediatamente en el libro respectivo y será firmada por la persona que haya comunicado el hecho, ú otra á su ruego, si no supiere firmar.

Art. 314.—La muerte del recién nacido no exime de la obligación de registrar el nacimiento, como se registrará también la defunción.

Art. 315.—Cuando se trate de inscribir el nacimiento de dos niños gemelos, se extenderá una inscripción para cada uno, indicando la hora en que nacieron ó expresando que no fué conocida.

### CAPITULO III

#### DEL REGISTRO DE MATRIMONIOS

Art. 316.—Las partidas de matrimonio se asentarán en el libro respectivo y comprenderán:

1º El nombre y apellido, edad y profesión ú oficio de cada uno de los cónyuges:

2º Los nombres y apellidos de sus padres, si fueren legítimos, ó de su madre ilegítima:

3º Los nombres y apellidos del funcionario que autorizó el matrimonio, y de los testigos que lo presenciaron:

4º El día en que fue celebrado el matrimonio.

El alcalde respectivo sentará la partida dentro de los ocho días siguientes al matrimonio, tomando los datos del acta respectiva, que deberá comunicarle dentro de tercero día el funcionario que haya celebrado el matrimonio, si él mismo no lo fuere.

### CAPITULO IV

#### DEL REGISTRO DE DEFUNCIONES

Art. 317.—Las partidas de defunciones deberán contener:

1º El nombre y apellido, edad, sexo, estado y domicilio del muerto:

2º El nombre y apellido del cónyuge, si era casado:

3º El día y hora en que hubiere acaecido la muerte, y si ésta ha sido natural ó violenta; y

4º El nombre y apellido de los padres legítimos del muerto, ó de la madre ilegítima.

Art. 318.—Los datos expresados en el artículo anterior, serán comunicados al alcalde por las mismas personas y en el mismo término señalado en el Art. 311. Tiene igual obligación el jefe de familia en cuya casa se verifique el fallecimiento de una persona extraña, y el empleado encargado del cementerio.

Art. 319.—Todo el que encuentre un cadáver fuera de habitación ó en una casa sin habitantes, deberá participarlo al alcalde municipal dentro de veinticuatro horas á más tardar, y este funcionario se informará de los datos que ha de contener la partida de defunción y la asentará en el libro respectivo en el término de ocho días.

Art. 320.—En caso de muerte de alguna persona en hoteles, mesones, casas de huéspedes, colegios, cuarteles ó cárceles, darán cuenta al alcalde para que asiente la partida de defunción, el que gobierna la casa ó establecimiento, el jefe del cuerpo acuartelado, ó el alcaide de la cárcel.

Art. 321.—Respecto de los que murieren en campaña ó en algún combate en el territorio de la República, es obligación del que tenga el mando de la fuerza, si estuviere al servicio del país, dar noticia al alcalde del lugar de las muertes ocurridas en ella para que este funcionario asiente las partidas correspondientes.

En cuanto á las muertes que acaecieren en fuerzas militares que operen fuera de la República y de personas domiciliadas en ésta, el jefe dará la noticia respectiva al Comandante General de la República para que éste ordene el asiento de las partidas de defunción en los lugares del último domicilio de los muertos.

## CAPITULO V

### DISPOSICIONES GENERALES

Art. 322.—El estado civil de casado, viudo ó divorciado y el de padre, madre ó hijo legítimo, deberá probarse con las respectivas partidas de matrimonio, divorcio, de nacimiento y de muerte.

El estado civil de padre ó hijo natural, deberá probarse en conformidad á las disposiciones del título XII de este libro.

El estado civil de madre ó de hijo ilegítimo respecto de aquella, deberá probarse por la partida de nacimiento.

La edad y la muerte podrán probarse por las respectivas partidas de nacimiento y de muerte.

Art. 323.—Se presumirán la autenticidad y pureza de los documentos antedichos, estando en la forma debida.

Art. 324.—Podrán rechazarse los antedichos documentos, aun cuando conste su autenticidad y pureza, probando la no identidad personal, esto es, el hecho de no ser una misma la persona á que el documento se refiere y la persona á quien se pretenda aplicar.

Art. 325.—Los antedichos documentos atestiguan la declaración hecha por los contrayentes de matrimonio, por los padres, ú otras personas en los respectivos casos; pero no garantizan la veracidad de esta declaración en ninguna de sus partes.

Podrán, pues, impugnarse haciendo constar que fué falsa la declaración en el punto de que se trata.

Art. 326.—La falta de los referidos documentos podrá suplirse en caso necesario por otros documentos auténticos, por declaraciones de testigos que hayan presenciado los hechos constitutivos del estado civil de que se trata, y en defecto de estas pruebas por la notoria posesión de ese estado civil.

Art. 327.—La posesión notoria del estado de matrimonio consiste principalmente en haberse tratado los supuestos cónyuges como marido y mujer en sus relaciones domésticas y sociales; y en haber sido la mujer recibida en ese carácter por los deudos y amigos de su marido, y por el vecindario de su domicilio en general.

Art. 328.—La posesión notoria del estado de hijo legítimo é ilegítimo consiste en que los padres del primero ó la madre del segundo le hayan tratado como tal, proveyendo á su educación y establecimiento, y presentándole en ese carácter á sus deudos y amigos; y en que éstos y el vecindario de su domicilio hayan reconocido aquel estado.

Art. 329.—Para que la posesión notoria del estado civil se reciba como prueba del estado civil, deberá haber durado diez años continuos, por lo menos.

Art. 330.—La posesión notoria del estado civil se probará por un conjunto de testimonios fidedignos, que la establezcan de un modo irrefragable; particularmente en el caso de no explicarse y probarse satisfactoriamente la falta de la respectiva partida ó la pérdida ó extravío del libro ó registro, en que debiera encontrarse.

Art. 331.—Cuando fuere necesario calificar la edad de un individuo, para la ejecución de actos ó ejercicio de cargos que requieran cierta edad, y no fuere posible hacerlo por documentos ó declaraciones, que fijen la época de su nacimiento, se le atribuirá una edad media entre la mayor y la menor que parecieren compatibles con el desarrollo y aspecto físico del individuo.

El Juez, para establecer la edad, oirá el dictamen de facultativos, ó de otras personas idóneas.

Art. 332.—El fallo judicial que declara verdadera ó falsa la legitimidad del hijo, no solo vale respecto de las personas que han intervenido en el juicio, sino respecto

de todos, relativamente á los efectos que dicha legitimidad acarrea.

La misma regla deberá aplicarse al fallo que declara ser verdadera ó falsa una maternidad que se impugna.

Art. 333.—Para que los fallos de que se trata en el artículo precedente produzcan los efectos que en él se designan, es necesario:

1º Que hayan pasado en autoridad de cosa juzgada:

2º Que se hayan pronunciado contra legítimo contradictor.

Art. 334.—Legítimo contradictor en la cuestión de paternidad es el padre contra el hijo, ó el hijo contra el padre, y en la cuestión de maternidad el hijo contra la madre, ó la madre contra el hijo.

Siempre que en la cuestión esté comprometida la paternidad del hijo legítimo, deberá el padre intervenir forzosamente en el juicio, so pena de nulidad.

Art. 335.—Los herederos representan al contradictor legítimo que ha fallecido antes de la sentencia; y el fallo pronunciado á favor ó en contra de cualquiera de ellos, aprovecha ó perjudica á los coherederos que, citados, no comparecieron.

Art. 336.—Toda persona que, debiendo dar aviso para que se verifique alguna de las inscripciones prevenidas en este título, no lo hiciere dentro de los plazos que respectivamente se determinan, incurrirá en una multa que no bajará de cinco pesos ni excederá de veinticinco, aplicable gubernativamente por el alcalde respectivo.

Art. 337.—Ni prescripción ni fallo alguno, entre cualesquiera otras personas que se haya pronunciado, podrá oponerse á quien se presente como verdadero padre ó madre del que pasa por hijo de otros, ó como verdadero hijo del padre ó madre que le desconoce. Lo cual se entenderá sin perjuicio de no ser admisible la inda-

gación ó presunción de paternidad por otros medios que los expresados en los artículos 280, 281 y 282.

## TITULO XVII

### DE LOS ALIMENTOS QUE SE DEBEN POR LEY Á CIERTAS PERSONAS

Art. 338.—Se deben alimentos:

1º Al cónyuge:

2º A los descendientes legítimos é ilegítimos respecto de la madre y á la posteridad legítima de éstos:

3º A los ascendientes legítimos y á la madre ilegítima:

4º A los hijos naturales y á su posteridad legítima:

5º Al padre natural:

6º A los hermanos legítimos:

7º A los hermanos ilegítimos uterinos:

8º Al que hizo una donación cuantiosa, si no hubiere sido rescindida ó revocada.

No se deben alimentos á las personas aquí designadas, en los casos en que una ley expresa se los niegue.

Art. 339.—Las reglas generales á que está sujeta la prestación de alimentos, son las siguientes: sin perjuicio de las disposiciones especiales que contiene este Código respecto de ciertas personas.

Art. 340.—Los alimentos se dividen en cóngruos y necesarios.

Cóngruos son los que habilitan al alimentado para subsistir modestamente de un modo correspondiente á su posición social.

Necesarios los que le dan lo que basta para sustentar la vida.

Los alimentos, sean cóngruos ó necesarios, comprenden la obligación de proporcionar al alimentario,

menor de veintidós años, la enseñanza primaria y la de alguna profesión ú oficio.

Art. 341.—Se deben alimentos cóngruos á las personas designadas en los cuatro primeros y en el último número del artículo 338, menos en los casos en que la ley los limite expresamente á lo necesario para la subsistencia.

Se deben así mismos alimentos cóngruos en el caso del artículo 283.

A las personas comprendidas en los números 5º, 6º y 7º inclusive del dicho artículo 338, se deben alimentos necesarios.

Art. 342.—El que para pedir alimentos reuna varios títulos de los enumerados en el artículo 338, solo podrá hacer uso de uno de ellos, prefiriendo en primer lugar el que tenga según el número 8º

En segundo, el que tenga según el número 1º

En tercero, el que le concede alguno de los números 2º y 4º

En cuarto, el de los números 3º y 5º

El de los números 6º y 7º no tendrá lugar sino á falta de todos los otros.

Entre varios ascendientes ó descendientes debe recurrirse á los de próximo grado.

Solo en el caso de insuficiencia del título preferente podrá recurrirse á otro.

Art. 343.—Cuando dos ó más personas son obligadas á dar alimentos por un mismo título, los deberá cada una en proporción de sus facultades, á menos que alguna ó algunas de dichas personas carezcan de bienes, que entonces la obligación recaerá en las que los tengan.

Art. 344.—Mientras se ventila la obligación de prestar alimentos, podrá el Juez ordenar que se den provisoriamente, desde que en la secuela del juicio se le ofrezca fundamento razonable; sin perjuicio de la restitución,

si la persona á quien se demandan obtiene sentencia absolutoria.

Cesa este derecho á la restitución, contra el que de buena fe y con algún fundamento razonable haya intentado la demanda.

Art. 345.—En el caso de dolo para obtener alimentos, serán obligados solidariamente á la restitución y á la indemnización de perjuicios todos los que han participado en el dolo.

Art. 346.—El Juez reglará la cuantía en que hayan de prestarse los alimentos, y en la tasación se deberán tomar siempre en consideración, las facultades del deudor y sus circunstancias domésticas.

Art. 347.—En concurrencia de alimentarios de varios títulos, si el deudor no tuviere facultades para suministrar á todos ellos los alimentos correspondientes, deberá darlos de preferencia:

1º Al donante en el caso del número 8º del Art. 338, en cuanto alcancen los bienes de la donación:

2º Al cónyuge, y á los descendientes legítimos ó ilegítimos respecto de la madre:

3º A los hijos naturales:

4º A los ascendientes legítimos, á la madre ilegítima y al padre natural:

5º A los hermanos.

Los alimentarios excluidos en virtud de la preferencia establecida, ó que no hayan obtenido sino parte de la pensión debida, tienen expeditos los recursos del artículo 342 inciso 7º, por el todo ó por el resto de ella.

Art. 348.—Los alimentos cóngruos ó necesarios no se deben sino en la parte en que los medios de subsistencia del alimentario no le alcancen para subsistir de un modo correspondiente á su posición social ó para sustentar la vida.

Art. 349.—Los alimentos se deben desde la notificación de la demanda judicial, y se pagarán por mesadas anticipadas. No se podrán pedir los correspondientes al tiempo anterior.

Tampoco se podrá pedir la restitución de aquella parte de las anticipaciones que el alimentario no hubiere devengado por haber fallecido.

Art. 350.—Los alimentos que se deben por ley se entienden concedidos para toda la vida del alimentario, continuando las circunstancias que legitimaron la demanda.

También se conceden siempre que se reproduzcan las mismas circunstancias después de haber cesado.

Art. 351.—La disposición del artículo 349 inciso 1º en cuanto á la pensión alimenticia, no comprende á los ascendientes obligados á dar alimentos á un descendiente necesitado, pues cumplen con admitirle y mantenerle en su casa, fuera del caso de sevicia ó malos ejemplos.

Pero la persona casada no podrá tener á un hijo ilegítimo en su casa, sin el consentimiento de su mujer ó marido.

Art. 352.—El derecho de pedir alimentos no puede transmitirse por causa de muerte, ni venderse ó cederse de modo alguno, ni renunciarse.

Art. 353.—El que debe alimentos no puede oponer al demandante en compensación lo que el demandante le deba á él.

Art. 354.—La pensión alimenticia necesaria está exenta absolutamente de embargo: la cóngrua lo está en los términos expresados en el 1,488 número 1º

Art. 355.—No obstante lo dispuesto en los artículos 352 y 353, las pensiones alimenticias atrasadas podrán renunciarse ó compensarse, y el derecho de demandarlas transmitirse por causa de muerte, venderse y cederse.

Art. 356.—Las pensiones alimenticias atrasadas se prescriben por tres años contados desde el día en que dejaron de pagarse.

Art. 357.—La obligación de dar alimentos cesa:

1º Por la muerte del alimentario:

2º Cuando el deudor se pone en estado de no poder darlos.

3º Cuando el alimentario pueda adquirir los suficientes según su clase, por su trabajo ó industria ó de otra manera.

4º Cuando por su indolencia, disipación ó vicios no se dedica á trabajar.

5º Por hacerse reo de injuria grave contra el deudor.

6º En los demás casos en que la ley lo determine expresamente.

Art. 358.—Las disposiciones de este título no rigen respecto de las asignaciones alimenticias hechas voluntariamente en testamento ó por donación entre vivos; acerca de las cuales deberá estarse á la voluntad del testador ó donante.

## TITULO XVIII

### DE LAS TUTELAS Y CURADURÍAS EN GENERAL

#### CAPITULO I

##### DEFINICIONES Y REGLAS GENERALES

Art. 359.—Las tutelas y las curadurías ó curatelas, son cargos impuestos á ciertas personas á favor de aquellos que no pueden dirigirse á sí mismos, ó administrar competentemente sus negocios, y que no se hallan bajo la potestad de padre ó madre que pueda darles la protección debida, sin perjuicio de lo dispuesto en el 365.

Las personas que ejercen estos cargos se llaman tutores ó curadores, y generalmente guardadores.

Art. 360.—Las disposiciones de este título y de los dos siguientes están sujetas á las modificaciones y excepciones que se expresarán en los títulos especiales de la tutela y de cada especie de curaduría.

Art. 361.—La tutela y las curadurías generales se extienden no solo á los bienes sino á la persona de los individuos sometidos á ellas.

Art. 362.—Están sujetos á tutela los menores que no han obtenido habilitación de edad.

Art. 363.—Están sujetos á curaduría los que por demencia han sido puestos en entredicho de administrar sus bienes y los sordo mudos que no puedan darse á entender por escrito.

Art. 364.—Se llaman curadores de bienes los que se dan á los bienes del ausente, á la herencia yacente y á los derechos eventuales del que está por nacer.

Art. 365.—Se llaman curadores adjuntos los que se dan en ciertos casos á las personas que están bajo potestad de padre ó madre, ó bajo tutela ó curaduría general, para que ejerzan una administración separada.

Art. 366.—Curador especial es el que se nombra para un negocio particular.

Art. 367.—Los individuos sujetos á tutela ó curaduría se llaman pupilos.

Art. 368.—Podrán colocarse bajo una misma tutela dos ó más individuos, con tal que haya entre ellos indivisión de patrimonios.

Divididos los patrimonios, se considerarán tantas tutelas como patrimonios distintos, aunque las ejerza una misma persona.

Art. 369.—No se puede dar tutor al que está bajo la patria potestad, salvo que esta se suspenda por decreto

de Juez, en alguno de los casos enumerados en el artículo 271.

Se dará curador adjunto al hijo, cuando el padre ó la madre *son privados* de la administración de los bienes del hijo ó de una parte de ellos, según el artículo 263.

Art. 370.—El marido representará á su mujer y administrará sus bienes, si fuere menor de diez y ocho años, con los mismos derechos y obligaciones de los mandatarios.

Art. 371.—Generalmente, no se puede dar tutor ni curador al que ya lo tiene: solo podrá dársele curador adjunto, en los casos que la ley designa.

Art. 372.—Si al que se halla bajo tutela ó curaduría se hiciere una donación, herencia ó legado, con la precisa condición de que los bienes comprendidos en la donación, herencia ó legado, se administren por una persona que el donante ó testador designa, se accederá á los deseos de éstos; á menos que, oídos los parientes y un curador especial, apareciere que conviene más al pupilo repudiar la donación, herencia ó legado, que aceptarlos en esos términos.

Si se acepta la donación, herencia ó legado, y el donante ó testador no hubiere designado la persona, ó la que ha sido designada no fuere idónea, hará el Juez la designación.

Art. 373.—Las tutelas ó curadurías pueden ser testamentarias, legítimas ó dativas.

Son testamentarias las que se constituyen por acto testamentario.

Legítimas las que se confieren por la ley á los parientes ó cónyuge del pupilo.

Dativas, las que confiere el Juez.

Siguen las reglas de la tutela ó curaduría testamentaria las que se confieren por acto entre vivos, según el artículo 381.

## CAPITULO II

### DE LA TUTELA Ó CURADURÍA TESTAMENTARIA

- Art. 374.—El padre legítimo puede nombrar tutor por testamento á sus hijos, si no les quedare madre viva, ó ésta fuese incapaz de ejercer la patria potestad por su menor edad ó por cualquier otro motivo legal declarado.
- Art. 375.—Puede así mismo nombrar curador, por testamento, á los mayores de edad que se hallen en estado de demencia, ó son sordo mudos que no entienden ni se dan á entender por escrito.
- Art. 376.—Puede así mismo nombrar curador por testamento para la defensa de los derechos eventuales del hijo que está por nacer, con la limitación del artículo 374; pero si la madre no tiene impedimento legal para ejercer la patria potestad corresponde á ella la representación de los derechos eventuales del póstumo, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 381.
- Art. 377.—Carecerá de los derechos que se le confieren por los artículos precedentes, el padre que ha sido privado de la patria potestad por decreto de Juez, según el artículo 276, ó que por mala administración haya sido removido judicialmente de la guarda del hijo.
- Art. 378.—A falta del padre, podrá ejercer los mismos derechos la madre, con tal que no haya estado divorciada por adulterio, ó que por su mala conducta no haya sido privada de la patria potestad ó del cuidado personal del hijo.
- Art. 379.—La madre ilegítima podrá ejercer los derechos concedidos por los artículos precedentes al padre legítimo; y en defecto de aquella, el padre natural.
- Art. 380.—En defecto de padre y madre podrán los abuelos nombrar tutor ó curador á sus nietos legítimos.

Art. 381.—Los padres legítimos y la madre ilegítima, no obstante lo dispuesto en los artículos 377 y 378, el padre natural y cualquiera otra persona, podrán nombrar curador, por testamento ó por acto entre vivos, con tal que donen ó dejen al pupilo alguna parte de sus bienes, que no se le deba á título de alimentos.

Esta curaduría se limitará á los bienes que se donan ó dejan al pupilo.

Art. 382.—Si hubiere varios pupilos, y los dividiere el testador entre los tutores ó curadores nombrados, todos estos ejercerán de consuno la tutela ó curaduría, mientras el patrimonio permanezca indiviso; y dividido el patrimonio, se dividirá entre ellos por el mismo hecho la guarda, y serán independientes entre sí.

Pero el cuidado de la persona de cada pupilo tocará exclusivamente á su respectivo tutor ó curador, aun durante la indivisión del patrimonio.

Art. 383.—Podrán asimismo nombrarse por testamento varios tutores ó curadores que se sustituyan ó sucedan uno á otro; y establecida la sustitución ó sucesión para un caso particular, se aplicará á los demás en que falte el tutor ó curador; á menos que manifestamente aparezca que el testador ha querido limitar la sustitución ó sucesión al caso ó casos designados.

Art. 384.—Las tutelas y curadurías testamentarias admiten condición suspensiva y resolutoria, y señalamiento de día cierto en que principien ó expiren; pero no las dativas.

Art. 385.—El nombramiento de tutor ó curador debe ser cierto é inequívoco: si fuere dudoso no valdrá.

### CAPITULO III

#### DE LA TUTELA Ó CURADURÍA LEGÍTIMA

Art. 386.—Tiene lugar la guarda legítima cuando falta ó expira la testamentaria.

Tiene lugar especialmente cuando, viviendo el padre ó la madre, es emancipado el menor, y cuando se suspende la patria potestad por decreto de Juez.

Art. 387.—Los llamados á la tutela ó curaduría legítima son:

Primeramente, el padre del pupilo.

En segundo lugar, la madre.

En tercer lugar, los demás ascendientes de uno y otro sexo.

En cuarto lugar, los hermanos varones del pupilo y los hermanos varones de los ascendientes del mismo.

Si no hubiere lugar á la tutela del padre ó de la madre, el Juez, oídos los parientes del pupilo, elegirá entre los demás ascendientes, y á falta de ascendientes, entre los colaterales aquí designados, la persona que le pareciere más apta y que mejores seguridades presentare.

Los parientes designados en este artículo, se entenderán legítimos.

Art. 388.—Es llamada á la guarda del hijo ilegítimo, la madre; en su defecto el padre natural, y á falta de ambos, sus hermanos uterinos.

Art. 389.—Si continuando el pupilaje cesare en su cargo el guardador legítimo, será reemplazado por otro de la misma especie.

## CAPITULO IV

### DE LA TUTELA Ó CURADURÍA DATIVA

Art. 390.—A falta de otra tutela ó curaduría, tiene lugar la dativa.

Art. 391.—Cuando se retarda por cualquiera causa el discernimiento de una tutela ó de una curaduría, ó durante ella sobreviene un embarazo que por algún tiempo impida al tutor ó curador seguir ejerciéndola, se

dará, por el Juez, tutor ó curador interino, para mientras dure el retardo ó el impedimento. Pero si hubiere otro tutor ó curador que pueda suplir la falta, ó si se tratare de nombrar un tutor ó curador que suceda al que actualmente desempeña la tutela ó curaduría, y puede éste continuar en ella algún tiempo, no tendrá lugar el nombramiento del interino.

Art. 392.—El Juez, para la elección del tutor ó curador dativo, deberá oír á los parientes del pupilo.

Si hubiere curador adjunto, podrá el Juez preferirle para la tutela ó curaduría dativa.

## TITULO XIX

### DE LAS DILIGENCIAS Y FORMALIDADES QUE DEBEN PRECEDER AL EJERCICIO DE LA TUTELA Ó CURADURÍA

Art. 393.—Toda tutela ó curaduría debe ser discernida.

Se llama discernimiento el decreto judicial que autoriza al tutor ó curador para ejercer su cargo.

Art. 394.—Para discernir la guarda será necesario que preceda el otorgamiento de la caución á que el guardador esté obligado. Esta garantía, cuando el capital no exceda de dos mil pesos, podrá ser una simple fianza; excediendo de aquella cantidad, la fianza debe ser hipotecaria y el valor del inmueble ó inmuebles hipotecados deberá ser, por lo menos, la quinta parte del que tengan los bienes que se van á administrar. El Juez será responsable de los perjuicios que se causen al pupilo por la inobservancia de lo que aquí se dispone.

Después del discernimiento, se procederá al inventario solemne de los bienes, si no estuviere practicado con anterioridad; y aprobado el inventario, se conferirá por el Juez al tutor ó curador la administración de los bienes del pupilo, por auto en el proceso.

Sin embargo, la tutela y curaduría se discernirán

sin necesidad de fianza para la representación del pupilo en asuntos judiciales sin dar al guardador la administración de los bienes.

Art. 395.—Son obligados á prestar fianza todos los tutores ó curadores, exceptuados solamente:

1º El cónyuge y los ascendientes y descendientes legítimos y la madre ilegítima.

2º Los que se dan para un negocio particular, sin administración de bienes.

Podrá también ser relevado de la fianza, cuando el pupilo tuviere pocos bienes, el tutor ó curador que fuere persona de conocida probidad y de bastantes facultades para responder de ellos.

Art. 396.—En lugar de la fianza prevenida en el artículo anterior, podrá prestarse hipoteca suficiente.

Art. 397.—Los actos del tutor ó curador, que aun no han sido autorizados por el decreto que confiere la administración, ó que han sido ejecutados antes de la aprobación del inventario, son nulos; pero el Juez puede conceder la autorización debida para la ejecución de aquellos cuyo retardo pueda causar graves perjuicios al pupilo.

Art. 398.—El tutor ó curador es obligado á inventariar los bienes del pupilo dentro de los noventa días subsiguientes al discernimiento, y antes de tomar parte alguna en la administración.

El Juez, según las circunstancias, podrá restringir ó ampliar este plazo.

Por la negligencia del guardador en proceder al inventario, y por toda falta grave que se le pueda imputar en él, podrá ser removido de la tutela ó curaduría como sospechoso, y será condenado al resarcimiento de toda pérdida ó daño que de ello hubiere resultado al pupilo, de la manera que se dispone en el artículo 438.

Art. 399.—El testador no puede eximir al tutor ó curador de la obligación de hacer inventario, pero sí de la de prestar fianza.

Art. 400.—El inventario deberá practicarse conforme al artículo 1,174 inciso 1º

Art. 401.—Si el tutor ó curador probare que los bienes son tan exíguos que no excederán de mil pesos, podrá el Juez, oídos los parientes del pupilo, remitir la obligación de inventariar solemnemente dichos bienes y exigir solo un apunte privado, bajo las firmas del tutor ó curador, y de tres de los más cercanos parientes, mayores de edad, ó de tres personas respetables á falta de éstos.

Art. 402.—El inventario hará relación de todos los bienes raíces y muebles de la persona cuya hacienda se inventaría, particularizándolos uno á uno, ó señalando colectivamente los que consisten en número, peso ó medida, con expresión del precio, cantidad y calidad; sin perjuicio de hacer las explicaciones necesarias para poner á cubierto la responsabilidad del guardador.

Comprenderá así mismo los títulos de propiedad, las escrituras públicas y privadas, los créditos y deudas del pupilo de que hubiere comprobante ó solo noticia, los libros de comercio ó de cuentas, y en general todos los objetos presentes, exceptuados los que fueren conocidamente de ningún valor ó utilidad, ó que sea necesario destruir con algún fin moral.

Art. 403.—Si después de hecho el inventario se encuentran bienes de que al hacerlo no se tuvo noticia, ó por cualquier título acrecieren nuevos bienes á la hacienda inventariada, se hará un inventario solemne de ellos, y se agregará al anterior.

Art. 404.—Debe comprender el inventario aun las cosas que no fueren propias de la persona cuya hacienda se inventaría, si se encontraren entre las que lo son; y la

responsabilidad del tutor ó curador se extenderá á las unas como á las otras.

Art. 405.—La mera aserción que se haga en el inventario de pertenecer á determinadas personas los objetos que se enumeran, no hace prueba en cuanto al verdadero dominio de ellos.

Art. 406.—Si el tutor ó curador alegare que por error se han relacionado en el inventario cosas que no existían, ó se ha exagerado el número, peso ó medida de las existentes, ó se les ha atribuido una materia ó calidad de que carecían, no le valdrá esta excepción; salvo que pruebe no haberse podido evitar el error con el debido cuidado de su parte, ó sin conocimiento ó experimentos científicos.

Art. 407.—El tutor ó curador que alegare haber puesto á sabiendas en el inventario cosas que no le fueron entregadas realmente, no será oído, aunque ofrezca probar que tuvo en ello algún fin provechoso al pupilo.

Art. 408.—Los pasajes oscuros ó dudosos del inventario se interpretarán á favor del pupilo, á menos de prueba contraria.

Art. 409.—El tutor ó curador que suceda á otro, recibirá los bienes por el inventario anterior y anotará en él las diferencias.

Esta operación se hará con las mismas solemnidades que el anterior inventario, el cual pasará á ser así el inventario del sucesor.

## TITULO XX

### DE LA ADMINISTRACIÓN DE LOS TUTORES Y CURADORES RELATIVAMENTE Á LOS BIENES

Art. 410.—Toca al tutor ó curador representar al pupilo en todos los actos judiciales ó extrajudiciales que le

conciernan, y puedan menoscabar sus derechos ó imponerle obligaciones. Puede así mismo autorizarlo bajo su responsabilidad para dichos actos extrajudiciales por instrumento público ó interviniendo él mismo, expresa y directamente en el acto.

Art. 411.—El tutor ó curador administra los bienes del pupilo, y es obligado á la conservación, reparación y cultivo de estos bienes, ó á enajenarlos, según fuere más provechoso al pupilo. Su responsabilidad se extiende hasta la culpa leve inclusive.

Art. 412.—Si en el testamento se nombrare una persona á quien el guardador haya de consultar en el ejercicio de su cargo, no por eso será éste obligado á someterse al dictamen del consultor; ni haciéndolo, cesará su responsabilidad.

Si en el testamento se ordenare expresamente que el guardador proceda de acuerdo con el consultor, tampoco cesará la responsabilidad del primero por acceder á la opinión del segundo; pero habiendo discordia entre ellos no procederá el guardador sino con autorización del Juez, que deberá concederla con conocimiento de causa.

Art. 413.—No será lícito al tutor ó curador, sin previo decreto judicial, enajenar los bienes raíces del pupilo que valgan más de doscientos pesos, ni gravarlos con hipotecas ó servidumbres, ni enajenar ó empeñar los muebles preciosos; ni podrá el Juez autorizar esos actos sino por causas de utilidad ó necesidad manifiestas. Exceptúase el caso de que la venta de los muebles preciosos corresponda al giro ordinario de los negocios del pupilo.

Se entienden por muebles preciosos aquellos cuyo valor excede de quinientos pesos

Art. 414.—La venta de cualquiera parte de los bienes del pupilo enumerados en el artículo precedente, se hará

en pública subasta, conforme en el Código de Procedimientos se prescribe.

Art. 415.—No obstante la disposición del artículo 413. si hubiere precedido decreto de ejecución y embargo sobre los bienes raíces ó muebles preciosos del pupilo, no será necesario nuevo decreto para su enajenación.

Tampoco será necesario decreto judicial para la enajenación de bienes raíces ó constitución de una hipoteca ú otro gravamen, cuando se han transferido al pupilo con la carga de enajenarlos ó de constituir dicha hipoteca ó gravamen.

Art. 416.—El tutor ó curador no podrá repudiar ninguna herencia deferida al pupilo, sin decreto de Juez, con conocimiento de causa, ni aceptarla sin beneficio de inventario.

Art. 417.—Las donaciones ó legados no podrán tampoco repudiarse sin decreto de Juez; y si impusieren obligaciones ó gravámenes al pupilo, no podrán aceptarse sin previa tasación de las cosas donadas ó legadas.

Art. 418.—Hecha la división de una herencia ó de bienes raíces que el pupilo posea con otros proindiviso, será necesario, para que tenga efecto, decreto de Juez, que con audiencia de un curador especial, la apruebe y confirme.

Art. 419.—Se necesita asimismo previo decreto para proceder á transacciones ó compromisos sobre derechos del pupilo que se valúen en más de quinientos pesos, y sobre sus bienes raíces que valgan más de doscientos pesos; y en estos casos y en cualquiera otro en que no deba preceder decreto, la transacción ó el fallo del compromisario se someterán á la aprobación judicial, so pena de nulidad.

Art. 420.—El dinero que se ha dejado ó donado al pupilo para la adquisición de bienes raíces, no podrá destinarse á ningún otro objeto que la impida ó embarace:

salvo que intervenga autorización judicial, con conocimiento de causa.

Art. 421.—Es prohibida la donación de bienes raíces del pupilo, aun con previo decreto de Juez.

Solo con previo decreto de Juez podrán hacerse donaciones en dinero, ú otros bienes muebles del pupilo; y no las autorizará el Juez, sino por causa grave, como la de socorrer á un consanguíneo necesitado, contribuir á un objeto de beneficencia pública, ú otro semejante, y con tal que sean proporcionadas á las facultades del pupilo, y que por ellas no sufran un menoscabo notable los capitales productivos.

Los gastos de poco valor para objetos de caridad, ó de lícita recreación, no están sujetos á la precedente prohibición.

Art. 422.—La remisión gratuita de un derecho se sujeta á las reglas de la donación.

Art. 423.—El pupilo es incapaz de ser obligado como fiador.

Art. 424.—Los deudores del pupilo que pagan al tutor ó curador, quedan libres de todo nuevo pago.

También lo quedan los que pagan al pupilo con autorización de su tutor ó curador ó decreto judicial.

Art. 425.—El tutor ó curador deberá prestar el dinero ocioso del pupilo con las mejores seguridades, á un interés que no bajará nunca del legal. Podrá, si lo estima preferible, emplearlo en la adquisición de bienes raíces.

Por la omisión en esta materia será responsable del lucro cesante, en cuanto aparezca que el dinero ocioso del pupilo pudo emplearse con utilidad manifiesta y sin peligro.

También será responsable de los perjuicios que se originen al pupilo si los préstamos de dinero los hicieren sin las debidas garantías, ó si en la adquisición de

bienes raíces, y por malicia ó negligencia, los contratare por un precio notoriamente mayor que el corriente en la época de la adquisición.

Art. 426.—No podrá el tutor ó curador dar en arriendo ninguna parte de los predios rústicos del pupilo por más de cinco años, ni de los urbanos por más de dos, ni de unos ú otros por mayor número de años que los que los que falten al pupilo para llegar á la mayor edad.

Si lo hiciere, no será obligatorio el arrendamiento para el pupilo ó para el que le suceda en el dominio del predio, por el tiempo que excediere de los límites aquí señalados.

Se prohíbe también al tutor ó curador constituir sobre los mismos bienes, cuando valgan más de doscientos pesos, los derechos de usufructo, uso ó habitación, salvo que el provecho para el pupilo sea notorio y previa autorización judicial, con conocimiento de causa.

Art. 427.—Cuidará el tutor ó curador de hacer pagar lo que se deba al pupilo, inmediatamente que sea exigible el pago, y de perseguir á los deudores por los medios legales.

Art. 428.—El tutor ó curador tendrá especial cuidado de interrumpir las prescripciones que puedan correr contra el pupilo.

Art. 429.—El tutor ó curador podrá cubrir con los dineros del pupilo las anticipaciones que haya hecho á beneficio de éste, llevando los intereses legales.

Si el pupilo le fuere deudor de alguna especie, raíz ó mueble, á título de legado, ó cualquier otro, será preciso que la posesión de ella se dé al tutor ó curador por el Juez.

Art. 430.—En todos los actos y contratos que ejecute ó celebre el tutor ó curador en representación del pupi-

lo, deberá expresar esta circunstancia en la escritura del mismo acto ó contrato; so pena de que omitida esta expresión, se repute ejecutado el acto ó celebrado el contrato en representación del pupilo, si fuere útil á éste, y no de otro modo.

Art. 431.—Por regla general, ningún acto ó contrato en que directa ó indirectamente tenga interés el tutor ó curador, ó su cónyuge, ó cualquiera de sus ascendientes ó descendientes legítimos, ó de sus padres ó hijos ilegítimos, ó de sus hermanos legítimos ó ilegítimos, ó de sus consanguíneos ó afines legítimos hasta el cuarto grado inclusive, ó de alguno de sus socios de comercio, podrá ejecutarse ó celebrarse sino con autorización del Juez.

Pero ni aun de este modo podrá el tutor ó curador comprar bienes raíces del pupilo, ó tomarlos en arriendo; y se extiende esta prohibición á su cónyuge y á sus ascendientes ó descendientes legítimos ó ilegítimos.

Art. 432.—El tutor ó curador tiene derecho á que se le abonen los gastos que justamente haya hecho en el ejercicio de su cargo: se incluirá en ellos la indemnización de los servicios que el guardador preste al pupilo en concepto de abogado, médico, artesano ó labrador, ó en otros que no sean debidos ó inherentes á su administración: en caso de legítima reclamación, los hará tasar el Juez.

Art. 433.—El tutor ó curador es obligado á llevar cuenta fiel, exacta y en cuanto fuere dable, documentada, de todos sus actos administrativos, día por día; á exhibirla luego que termine su administración; á restituir los bienes á quien por derecho corresponda; y á pagar el saldo que resulte en su contra.

Comprende esta obligación á todo tutor ó curador, incluso el testamentario, sin embargo de que el testador le haya exonerado de rendir cuenta alguna.

ó le haya condonado anticipadamente el saldo; aunque el pupilo no tenga otros bienes que los de la sucesión del testador, y aunque se le dejen bajo la condición precisa de no exigir la cuenta ó el saldo. Semejante condición se mirará como no escrita.

La cuenta se llevará en un libro de papel correspondiente, foliado, rubricado y sellado por el Juez que discierna la tutela ó curaduría, y con una razón en la primera foja, firmada por el mismo Juez, en que se exprese el objeto del libro, y el número de fojas que comprende.

Las expensas necesarias para la justificación y rendición de la cuenta serán de cargo del pupilo.

El tutor ó curador presentará al Juez anualmente una situación de la hacienda del menor, con nota de de los gastos hechos y sumas percibidas durante el año anterior. Este estado deberá presentarse en los primeros treinta días del año siguiente, y en caso de omisión, se impondrá al guardador una multa de cien á quinientos pesos por cada infracción.

Art. 434.—Podrá el Juez mandar de oficio, cuando lo crea conveniente, que el tutor ó curador, aun durante su cargo, exhiba las cuentas de su administración, ó manifieste las existencias á otro de los tutores ó curadores del mismo pupilo, ó á un curador especial, que el Juez designará al intento.

Podrá provocar esta providencia, con causa grave, calificada por el Juez verbalmente, cualquier otro tutor ó curador del mismo pupilo, ó cualquiera de los consanguíneos más próximos de éste ó su cónyuge.

Art. 435.—Expirado su cargo, procederá el guardador á la entrega de los bienes dentro del término que el Juez le señalare atendidas las circunstancias; sin perjuicio de ejecutar en el tiempo intermedio aquellos actos que de otro modo se retardarían con perjuicio del pupilo.

Art. 436.—Habiendo muchos guardadores que adminis-

tren de consuno, según lo dispuesto por el artículo 382, su responsabilidad será solidaria, y á la expiración del cargo presentarán todos ellos una sola cuenta.

Art. 437.—Presentada la cuenta por el tutor ó curador, será discutida por la persona á quien pase la administración de los bienes.

Si la administración se transfiere á otro tutor ó curador, ó al mismo pupilo habilitado de edad, no quedará cerrada la cuenta sino con aprobación judicial, oído un curador.

Art. 438.—Contra el tutor ó curador que no dé verdadera cuenta de su administración exhibiendo á la vez el inventario, el libro y las existencias, ó que en su administración fuere convencido de dolo ó culpa grave, habrá por parte del pupilo el derecho de apreciar y jurar la cuantía del perjuicio recibido, comprendiendo el lucro cesante; y se condenará al tutor ó curador en la cuantía apreciada y jurada; salvo que el Juez haya tenido á bien moderarla.

Art. 439.—El tutor ó curador pagará los intereses legales del saldo que resulte en su contra, desde el día en que su cuenta quedare cerrada ó haya habido mora en exhibirla; y cobrará á su vez los del saldo que resulte á su favor, desde el día en que cerrada su cuenta los pida.

Art. 440.—El fiador tiene todas las responsabilidades impuestas por la ley á los tutores ó curadores cuando no cumplen éstos ó sus herederos los deberes de su encargo.

Los fiadores no pueden pedir que se les exonere de la fianza, aunque el tutor ó curador no desempeñe bien su cargo, en cuyo caso podrán provocar su remoción.

Art. 441.—Toda acción del pupilo contra el tutor ó curador ó contra sus fiadores por mala administración de

la tutela ó curaduría, prescribirá en cuatro años contados desde el día en que haya terminado la guarda que da origen á la acción.

Si el pupilo fallece antes de cumplirse el cuatrienio, prescribirá dicha acción en el tiempo que falte para cumplirlo.

Art. 442.—El que ejerce el cargo de tutor ó curador, no siéndolo verdaderamente, pero creyendo serlo, tiene todas las obligaciones, derechos y responsabilidades del tutor ó curador verdadero, y sus actos no obligarán al pupilo, sino en cuanto le hubieren reportado positiva ventaja.

Pero si hubiere procedido de mala fé, fingiéndose tutor ó curador, será precisamente removido de la administración, y privado de todos los emolumentos de la tutela ó curaduría, sin perjuicio de la pena á que haya lugar por la impostura.

Art. 443.—El que en caso de necesidad, y por amparar al pupilo, toma la administración de los bienes de éste, ocurrirá al Juez inmediatamente para que provea á la tutela ó curaduría, y mientras tanto procederá como agente oficioso y tendrá solamente las obligaciones y derechos de tal. Todo retardo voluntario en ocurrir al Juez, le hará responsable hasta de la culpa levísima.

## TITULO XXI

### REGLAS ESPECIALES RELATIVAS Á LA TUTELA

Art. 444.—En lo tocante á la crianza y educación del pupilo es obligado el tutor á conformarse con la voluntad de la persona ó personas encargadas de ellas, según lo ordenado en los títulos IX y XIII de este libro sin perjuicio de ocurrir al Juez, cuando lo crea conveniente.

Pero el padre ó madre que ejerzan la tutela no serán obligados á consultar sobre esta materia á persona alguna; salvo que el testador, encargando la tutela

al padre ó madre que no tienen patria potestad sobre el pupilo, les haya impuesto esa obligación: en este caso se observará lo prevenido en el artículo 412.

Art. 445.—El tutor, en caso de negligencia de la persona ó personas encargadas de la crianza y educación del pupilo, se esforzará por todos los medios prudentes en hacerles cumplir su deber, y si fuere necesario ocurrirá al Juez.

Art. 446.—El pupilo no residirá en la habitación ó bajo el cuidado personal de ninguno de los que, si muriese, habrían de suceder en sus bienes.

No están sujetos á esta exclusión los ascendientes legítimos, ni los padres ilegítimos.

Art. 447.—Cuando los padres no hubieren provisto por testamento á la crianza y educación del pupilo, suministrará el tutor lo necesario para estos objetos, según compete al rango social de la familia; sacándolo de los bienes del pupilo, y en cuanto fuere posible, de los frutos.

El tutor será responsable de todo gasto inmoderado en la crianza y educación del pupilo, aunque se saque de los frutos.

Para cubrir su responsabilidad, podrá pedir al Juez que, en vista de las facultades del pupilo, fije el máximun de la suma que haya de invertirse en su crianza y educación.

Art. 448.—Si los frutos de los bienes del pupilo no alcanzaren para su moderada sustentación y la necesaria educación, podrá el tutor enajenar ó gravar alguna parte de los bienes, no contrayendo empréstitos ni tocando los bienes raíces ó los capitales productivos, sino por extrema necesidad y con la autorización debida.

Art. 449.—En caso de indigencia del pupilo, recurrirá el tutor á las personas que por sus relaciones con el pupilo estén obligadas á prestarle alimentos, reconvinién-

dolas judicialmente, si necesario fuere, para que así lo hagan.

Art. 450.—La continuada negligencia del tutor en proveer á la cóngrua sustentación y educación del pupilo, es motivo suficiente para removerle de la tutela.

Art. 451.—Al menor que ha obtenido habilitación de edad no puede darse tutor. Ninguna de las disposiciones de este título le comprende.

Art. 452.—El menor adulto que careciere de tutor, debe pedirlo al Juez, designando la persona que al efecto fuere de su agrado.

Si no lo pidiere el menor, podrán hacerlo los parientes; pero la designación de la persona correspondrá siempre al menor, ó al Juez en subsidio.

El Juez, oyendo á los parientes del menor, aceptará la persona que éste designe, si fuere idónea.

Si ni el menor ni los parientes pidieren el tutor, lo nombrará el Juez de oficio.

Art. 453.—El menor que está bajo tutela tendrá las mismas facultades administrativas que el hijo de familia, respecto de los bienes adquiridos por él en el ejercicio de una profesión ó industria.

Lo dispuesto en el artículo 265 relativamente al hijo de familia y al padre, se aplica al menor y al tutor.

Art. 454.—El tutor representa al menor.

Podrá el tutor, no obstante, si lo juzgare conveniente, confiar al pupilo adulto la administración de alguna parte de los bienes pupilares; pero deberá autorizarlo al efecto por escritura pública y bajo su responsabilidad.

Se presumirá la autorización para todos los actos ordinarios anexos á ella.

Art. 455.—El pupilo adulto tendrá derecho para solicitar la intervención judicial, cuando de alguno de los actos

del tutor le resulte manifiesto perjuicio; y el Juez, encontrando fundada la reclamación, proveerá lo que crea más conveniente y útil á los intereses del pupilo.

Art. 456.—La tutela fenece:

- 1º Por llegar el pupilo á la mayor edad:
- 2º Por la muerte del pupilo ó del tutor:
- 3º Si hubiere sido dada á cierto tiempo ó bajo condición, cumpliéndose aquél ó faltando ésta:
- 4º Si el tutor se excusare legítimamente:
- 5º Si fuere removido de la tutela:
- 6º Por el réconocimiento que haga el padre del hijo natural que se halla en guarda, excepto cuando ésta la ejerza la madre:
- 7º Por la habilitación de edad.

## TITULO XXII

### REGLAS ESPECIALES RELATIVAS Á LA CURADURÍA DEL DEMENTE

Art. 457.—El mayor de edad que se halla en un estado habitual de demencia, deberá ser privado de la administración de sus bienes, aunque tenga intervalos lúcidos.

La curaduría del demente puede ser testamentaria, legítima ó dativa.

Art. 458.—Cuando el niño demente haya llegado á la pubertad podrá el padre ó madre de familia seguir cuidando de su persona y bienes hasta la mayor edad; llegada la cual deberá precisamente provocar el juicio de interdicción.

Art. 459.—El tutor del pupilo demente deberá provocar la interdicción al llegar éste á la mayor edad, y continuará ejerciendo la guarda por el tiempo que fuere necesario, con autorización del Juez.

Art. 460.—Podrá provocar la interdicción del demente cualquiera persona, ó el Juez de oficio.

Art. 461.—El Juez se informará de la vida anterior y conducta habitual del supuesto demente, y oirá el dictamen de facultativos de su confianza sobre la existencia y naturaleza de la demencia.

Art. 462.—Se deferirá la curaduría del demente:

1º Al cónyuge:

2º A sus descendientes legítimos é hijos ilegítimos, si se tratare de la madre:

3º A sus ascendientes legítimos y madre ilegítima:

4º A su padre é hijos naturales:

5º A sus colaterales legítimos hasta en el cuarto grado, ó á sus hermanos ilegítimos uterinos.

El Juez elegirá en cada clase de las designadas en los números 2, 3, 4 y 5, la persona ó personas que más idóneas le parecieren.

A falta de todas las personas antedichas tendrá lugar la curaduría dativa.

Art. 463.—La mujer curadora de su marido demente tendrá la administración de la sociedad conyugal, si la hubiere, y la guarda de sus hijos menores emancipados.

Si por su menor edad ú otro impedimento no se le defiriese la curaduría de su marido demente, podrá á su arbitrio pedir esta curaduría tan luego como cese el impedimento, ó bien solicitar la disolución de la sociedad conyugal, caso de haberla.

Art. 464.—El cuidado inmediato de la persona del demente no se encomendará á persona alguna que sea llamada á heredarle, á no ser su padre ó madre, ó su cónyuge.

Art. 465.—Los actos y contratos del demente, posteriores al decreto de interdicción, serán nulos; aunque se alegue haberse ejecutado ó celebrado en un intervalo lúcido.

Y por el contrario, los actos y contratos ejecutados ó celebrados sin previa interdicción, serán válidos; á menos de probarse que el que los ejecutó ó celebró estaba entonces demente.

Art. 466.--El demente no será privado de su libertad personal, sino en los casos en que sea de temer que, usando de ella, se dañe á sí mismo ó cause peligro ó notable incomodidad á otros.

Ni podrá ser trasladado á una casa de locos, ni encerrado, ni atado, sino momentáneamente, mientras á solicitud del curador, ó de cualquiera persona del pueblo, se obtiene autorización judicial para cualquiera de estas medidas.

Art. 467.--Los frutos de sus bienes, y en caso necesario, y con autorización judicial, los capitales, se emplearán principalmente en aliviar su condición y en procurar su restablecimiento.

Art. 468.—El demente podrá ser rehabilitado para la administración de sus bienes, si apareciere que ha recobrado permanentemente la razón; y podrá también ser inhabilitado de nuevo con justa causa.

Las disposiciones del inciso anterior serán decretadas por el Juez con las mismas formalidades que para la interdicción primitiva; y serán seguidas de la notificación prevenida en el Pr. que en este caso se limitará á expresar que tal individuo, designado por su nombre, apellido, profesión y domicilio, tiene la libre administración de sus bienes.

## TITULO XXIII

### REGLAS ESPECIALES RELATIVAS Á LA CURADURÍA DEL SORDO MUDO

Art. 469.—La curaduría del sordo mudo, que ha llega-

do á la mayor de edad, puede ser testamentaria, legítima ó dativa.

Art. 470.—Los artículos 458, 459, 462 y 463 se extienden al sordo mudo.

Art. 471.—Los frutos de los bienes del sordo mudo y en caso necesario, y con autorización judicial, los capitales, se emplearán especialmente en aliviar su condición y en procurarle la educación conveniente.

Art. 472.—Cesará la curaduría cuando el sordo mudo se haya hecho capaz de entender y de ser entendido por escrito, si él mismo lo solicitare, y tuviere suficiente inteligencia para la administración de sus bienes, sobre lo cual tomará el Juez los informes competentes.

## TITULO XXIV

### DE LAS CURADURÍAS DE BIENES

Art. 473.—En general, habrá lugar al nombramiento de curador de los bienes de una persona ausente, cuando se reúnan las circunstancias siguientes:

1<sup>a</sup> Que no se sepa de su paradero, ó que á lo menos haya dejado de estar en comunicación con los suyos, y de la falta de comunicación se originen perjuicios graves al mismo ausente ó á terceros;

2<sup>a</sup> Que no haya constituido procurador, ó solo le haya constituido para cosas ó negocios especiales.

Art. 474.—Podrán provocar este nombramiento las mismas personas que son admitidas á provocar la interdicción del demente.

Además, los acreedores del ausente tendrán derecho para pedir que se nombre curador á los bienes para responder á sus demandas.

Se comprende entre los ausentes al deudor que se oculta.

Art. 475.—Pueden ser nombrados para la curaduría de bienes del ausente las mismas personas que para la curaduría del demente, en conformidad al artículo 462, y se observará el mismo orden de preferencia entre ellos.

Podrá el Juez, con todo, separarse de este orden á petición de los herederos legítimos ó de los acreedores, si lo estimare conveniente.

Art. 476.—Intervendrá en el nombramiento un defensor especial.

Art. 477.—Si uno de los cónyuges se ausentare, se nombrará al otro, curador de sus bienes.

Art. 478.—El procurador constituido para ciertos actos ó negocios del ausente, estará subordinado al curador: el cual, sin embargo, no podrá separarse de las instrucciones dadas por el ausente al procurador, sino con autorización del Juez.

Art. 479.—Si no se supiere el paradero del ausente, será el primer deber del curador averiguarlo.

Sabido el paradero del ausente, hará el curador cuanto esté de su parte para ponerse en comunicación con él.

Art. 480.—Se dará curador á la herencia yacente, esto es, á los bienes de un difunto, cuya herencia no ha sido aceptada.

La curaduría de la herencia yacente será dativa.

Art. 481.—Si el difunto á cuya herencia es necesario nombrar curador, tuviere herederos extranjeros, el cónsul de la nación de éstos tendrá derecho para proponer el curador que haya de custodiar y administrar los bienes.

Art. 482.—El Juez discernirá la curaduría al curador propuesto por el cónsul, si fuere persona idónea.

Art. 483.—Después de trascurridos cuatro años desde el fallecimiento de la persona cuya herencia está en cura-

duría, deberá el curador pedir y el Juez ordenar que se vendan todos los bienes hereditarios existentes y se deposite el producido en las arcas del Estado.

Art. 484.—Los bienes que han de corresponder al hijo póstumo, si nace vivo, y en el tiempo debido, estarán á cargo de la madre ó, en su caso, á cargo del curador que haya sido designado á este efecto por el testamento del padre, ó de un curador nombrado por el Juez, á pedimento de cualquiera de las personas que han de suceder en dichos bienes, no sucede en ellos el póstumo.

Art. 485.—La persona designada por el testamento del padre para la tutela del hijo, se presumirá designada así mismo para la curaduría de los derechos eventuales de este hijo, si mientras él está en el vientre materno fallece el padre.

Art. 486.—El curador de los bienes de una persona ausente, el curador de una herencia yacente, el curador de los derechos eventuales del que está por nacer, están sujetos en su administración á todas las trabas de los tutores ó curadores, y además se les prohíbe ejecutar otros actos administrativos que los de mera custodia y conservación y los necesarios para el cobro de los créditos y pago de las deudas de sus respectivos representados.

Art. 487.—Se les prohíbe especialmente alterar la forma de los bienes, contraer empréstitos y *enajenar aún los bienes muebles* que puedan conservarse sin que se deterioren ó corrompan, á no ser que esta enajenación pertenezca al giro ordinario de los negocios del ausente, ó que el pago de las deudas la requiera.

Art. 488.—Sin embargo de lo dispuesto en los artículos precedentes, los actos prohibidos en ellos á los curadores de bienes serán válidos, si justificada su necesidad ó utilidad, los autorizare el Juez previamente.

El dueño de los bienes tendrá derecho para que se declare la nulidad de cualquiera de tales actos, no autorizados por el Juez; y declarada la nulidad, será responsable el curador de todo perjuicio que de ello se hubiere originado á dicha persona ó á terceros.

Art. 489.—Toca á los curadores de bienes, en todo lo que se refiere á su administración especial, el ejercicio de las acciones y defensas judiciales de sus respectivos representados; y las personas que tengan créditos contra los bienes de los últimos, podrán hacerlos valer contra los respectivos curadores.

Art. 490.—La curaduría de los derechos del ausente expira á su regreso; ó por el hecho de hacerse cargo de sus negocios un procurador general debidamente constituido; ó á consecuencia de su fallecimiento; ó por el decreto que en el caso de desaparecimiento conceda la posesión provisoria ó definitiva.

La curaduría de la herencia yacente cesa por la aceptación de la herencia, ó en el caso del artículo 483, por el depósito del producto de la venta en las arcas del Estado.

La curaduría de los derechos eventuales del que está por nacer, cesa á consecuencia del parto.

Toda curaduría de bienes cesa por la extinción ó inversión completa de los mismos bienes.

## TITULO XXV

### DE LOS CURADORES ADJUNTOS

Art. 491.—Los curadores adjuntos tienen sobre los bienes que se pongan á su cargo las mismas facultades administrativas que los tutores, á menos que se agreguen á los curadores de bienes.

En este caso no tendrán más facultades que las de curadores de bienes.

Art. 492.—Los curadores adjuntos son independientes de los respectivos padres ó guardadores; pero dichos padres ó guardadores responderán subsidiariamente por la torcida administración de aquéllos, cuando no hayan tratado de evitarla haciendo uso de la facultad á que se refiere el inciso 2º del artículo 434.

## TITULO XXVI

### DE LOS CURADORES ESPECIALES

Art. 493.—Las curadurías especiales son dativas.

Los curadores para pleito ó *ad litem* son dados por la judicatura que conoce en el pleito, y no tendrán otras facultades que las que especialmente se les hubieren conferido por el discernimiento.

Art. 494.—El curador especial no es obligado á la confección de inventario, sino sólo á otorgar recibo de los documentos, cantidades ó efectos, que se pongan á su disposición para el desempeño de su cargo, y de que dará cuenta fiel y exacta.

## TITULO XXVII

### DE LAS INCAPACIDADES Y EXCUSAS PARA LA TUTELA Ó CURADURÍA

Art. 495.—Hay personas á quienes la ley prohíbe ser tutores ó curadores, y personas á quienes permite excusarse de servir la tutela ó curaduría.

## CAPITULO I

### DE LAS INCAPACIDADES

#### *Reglas relativas á defectos físicos y morales*

Art. 496.—Son incapaces de toda tutela ó curaduría:

- 1º Los ciegos:
- 2º Los mudos:
- 3º Los dementes, aunque no estén bajo interdicción:
- 4º Los fallidos mientras no hayan satisfecho á sus acreedores:
- 5º Los que están privados de administrar sus propios bienes por disipación:
- 6º Los que carecen de domicilio en la República;
- 7º Los de mala conducta notoria:
- 8º Los condenados judicialmente á una de las penas, que conforme al Código Penal, llevan consigo la pérdida de la patria potestad, aunque se les haya indultado de ella:
- 9º La mujer que ha sido condenada ó divorciada por adulterio; y subsistirá la incapacidad, aunque el estado de divorcio haya terminado por la disolución del matrimonio, ó por la reconciliación:
- 10º El que ha sido privado de ejercer la patria potestad según el artículo 276:
- 11º Los que por torcida ó descuidada administración han sido removidos de una guarda anterior, ó en el juicio subsiguiente á ésta han sido condenados, por fraude ó culpa grave, á indemnizar al pupilo.

*Reglas relativas á las profesiones, empleos y cargos públicos*

Art. 497.—Son así mismo incapaces de toda tutela ó curaduría:

- 1º Los que pertenecen al estado elesiástico; pero los eclesiásticos seculares que no ejerzan episcopado ó no tengan cura de almas, podrán ser tutores ó curadores de sus parientes:
- 2º Los individuos del ejército ó la armada, que se hallen en actual servicio; incluso los comisarios, mé-

dicos, cirujanos, y demás personas adictas á los cuerpos de línea ó á las naves del Estado:

3º Los que tienen que ejercer por largo tiempo, ó por tiempo indefinido, un cargo ó comisión pública fuera del territorio salvadoreño.

### *Reglas relativas á la edad*

Art. 498.—No pueden ser tutores ó curadores los que no hayan cumplido veintiún años, aunque hayan obtenido habilitación de edad.

Sin embargo, si es deferida una tutela ó curaduría al ascendiente ó descendiente, legítimo ó ilegítimo, que no ha cumplido veintiún años, se aguardará que los cumpla para conferirle el cargo, y se nombrará un interino para el tiempo intermedio.

Se aguardará de la misma manera al tutor ó curador testamentario que no ha cumplido *veintiún años*.

Pero será inválido el nombramiento del tutor ó curador menor, cuando llegando á los *veintiuno* sólo tendría que ejercer la tutela ó curaduría por menos de dos años.

Art. 499.—Cuando no hubiere certidumbre acerca de la edad, se juzgará de ella según el artículo 331, y si en consecuencia se discierne el cargo al tutor ó curador nombrado, será válido y subsistirá, cualquiera que sea realmente la edad.

### *Reglas relativas á las relaciones de familia*

Art. 500.—El padrastro no puede ser tutor ó curador de su entenado.

Art. 501.—El marido no puede ser tutor ó curador de sus hijos naturales sin el consentimiento de su mujer.

*Reglas relativas á la oposición de intereses ó diferencia de religión entre el guardador y el pupilo*

Art. 502.—No podrá ser tutor ó curador de una persona el que le dispute su estado civil, ó tenga enemistad con ella ó con sus consanguíneos hasta en el cuarto grado.

Art. 503.—No pueden ser tutores ó curadores de una persona los acreedores ó deudores de la misma, ni los que litiguen con ella, por intereses propios ó ajenos.

Al cónyuge y á los ascendientes y descendientes del pupilo no se aplicará la disposición de este artículo.

Art. 504.—Las disposiciones del precedente artículo no comprenden al tutor ó curador testamentario, si se prueba que el testador tenía conocimiento del crédito, deuda ó litis, al tiempo de nombrar á dicho tutor ó curador.

Ni se extienden á los créditos, deudas ó litis que fueren de poca importancia en concepto del Juez.

Art. 505.—Los que profesan diversa religión de aquella en que debe ser ó ha sido educado el pupilo, no pueden ser tutores ó curadores de éste.

*Reglas relativas á la incapacidad sobreviniente*

Art. 506.—Las causas antedichas de incapacidad, que sobrevengan durante el ejercicio de la tutela ó curaduría, pondrán fin á ella.

Art. 507.—La demencia del tutor ó curador viciará de nulidad todos los actos que durante ella hubiere ejecutado, aunque no haya sido puesto en interdicción.

*Reglas generales sobre las incapacidades*

Art. 508.—Los tutores ó curadores que hayan ocultado las causas de incapacidad que existían al tiempo de deferírseles el cargo, ó que después hubieren sobreve-

nido, además de estar sujetos á todas las responsabilidades de su administración, perderán los emolumentos correspondientes al tiempo en que, conociendo la incapacidad, ejercieron el cargo.

Las causas ignoradas de incapacidad no vician los actos del tutor ó curador; pero, sabidas por él, pondrán fin á la tutela ó curaduría.

Art. 509.—El guardador que se creyere incapaz de ejercer la tutela ó curatela que se le defiere, tendrá para provocar el juicio sobre su incapacidad los mismos plazos que para el juicio sobre sus excusas se prescriben en el artículo 516.

Sobreviniendo la incapacidad durante el ejercicio de la tutela ó curaduría, deberá denunciarla al Juez dentro de los tres días subsiguientes á aquel en que dicha incapacidad haya empezado á existir ó hubiere ilegado á su conocimiento; y se ampliará este plazo de la misma manera que el de treinta días que en el artículo 516 se prescribe.

La incapacidad del tutor ó curador podrá también ser denunciada al Juez por cualquiera de los consanguíneos del pupilo, por su cónyuge, y aun por cualquiera persona del pueblo.

## CAPITULO II

### DE LAS EXCUSAS

Art. 510.—Pueden excusarse de la tutela ó curaduría:

1º El Presidente de la República, los Ministros de Estado, los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, los Fiscales y demás personas que ejercen el Ministerio Público, los Gobernadores Departamentales y los Jueces letrados:

2º Los administradores y recaudadores de rentas fiscales:

3º Los que están obligados á servir por largo

tiempo un empleo público fuera del distrito en que se ha de ejercer la guarda:

4º Los que tienen su domicilio fuera de dicho distrito:

5º Las mujeres:

6º Los que adolecen de alguna grave enfermedad habitual ó han cumplido sesenta años:

7º Los pobres que están precisados á vivir de su trabajo personal diario:

8º Los que ejercen ya dos guardas; y los que, estando casados, ó teniendo hijos legítimos, ejercen ya una guarda; pero no se tomarán en cuenta las curadurías especiales.

Podrá el Juez contar como dos la tutela ó curaduría que fuere demasiado complicada y gravosa:

9º Los que tienen bajo su patria potestad cinco ó más hijos legítimos vivos de cualquier sexo, contándoseles también los varones que han muerto en acción de guerra bajo las banderas de la República:

10º Los que no saben leer ni escribir, cuando la administración de la tutela ó curaduría fuere complicada en concepto del Juez.

Art. 511.—En el caso del artículo precedente, número 8, el que ejerciere dos ó más guardas de personas que no son hijos suyos legítimos ó naturales, tendrá derecho para pedir que se le exonere de una de ellas á fin de encargarse de la guarda de un hijo suyo legítimo ó natural; pero no podrá excusarse de ésta.

Art. 512.—La excusa del número 9, artículo 510, no podrá alegarse para no servir la tutela ó curaduría del hijo legítimo ó natural.

Art. 513.—No se admitirá como excusa el no hallar fiadores, si el que la alega tiene bienes raíces; en este caso será obligado á constituir hipoteca sobre ellos hasta la cantidad que se estime suficiente para responder de su administración.

Art. 514.—El que por diez ó más años continuos haya servido la guarda de un mismo pupilo, como tutor ó curador, ó como tutor y curador sucesivamente, podrá excusarse de continuar en el ejercicio de su cargo; pero no podrá alegar esta excusa el cónyuge; ni un ascendiente ó descendiente legítimo, ni un padre ó hijo natural, ni una madre ó hijo ilegítimo.

Art. 515.—Las excusas consignadas en los artículos precedentes deberán alegarse, por el que quiera aprovecharse de ellas, al tiempo de deferirse la guarda; y serán admisibles si durante ella sobrevienen.

Art. 516.—Las excusas para no aceptar la guarda que se defiere, deben alegarse dentro de los plazos siguientes:

Si el tutor ó curador nombrado se halla en el departamento en que reside el Juez que ha de conocer de ellas, las alegará dentro de los treinta días subsiguientes á aquel en que se le ha hecho saber su nombramiento; y si no se halla en dicho departamento, pero sí en el territorio de la República, se ampliará este plazo á razón de un día por cada seis leguas de distancia entre el lugar de la residencia del Juez y el de la residencia actual del tutor ó curador nombrado.

Art. 517.—Toda dilación que exceda del plazo legal y que con mediana diligencia hubiera podido evitarse, impondrá al tutor ó curador la responsabilidad de los perjuicios que se siguieren de su retardo en encargarse de la tutela ó curaduría; y hará además inadmisibles sus excusas voluntarias, á no ser que por el interés del pupilo convenga aceptarlas.

Art. 518.—Los motivos de excusa, que durante la tutela ó curaduría sobrevengan, no prescriben por ninguna demora en alegarlos.

Art. 519.—Si el tutor ó curador nombrado está en país extranjero, y se ignora cuando ha de volver, ó si no se sabe su paradero, el Juez lo llamará por el periódico

oficial ó del departamento si lo hubiere, y por carteles que se fijarán en tres de los lugares más frecuentados del lugar, señalándole un plazo dentro del cual se presente el tutor ó curador á encargarse de la tutela ó curaduría ó á excusarse; y expirado el plazo, podrá, según las circunstancias, ampliarlo ó declarar inválido el nombramiento; el cual no convalecerá, aunque después se presente el tutor ó curador.

### CAPITULO III

#### REGLAS COMUNES Á LAS INCAPACIDADES Y Á LAS EXCUSAS

Art. 520.—El juicio sobre las incapacidades ó excusas alegadas por el guardador deberá seguirse con un curador especial.

Art. 521.—Si el Juez en la primera instancia no reconociere las causas de incapacidad alegadas por el guardador, ó no aceptare sus excusas, y si el guardador no apelare, ó por el Tribunal de apelación se confirmare el fallo del Juez *a quo*, será el guardador responsable de cualesquiera perjuicios que de su retardo en encargarse de la guarda hayan resultado al pupilo.

No tendrá lugar esta responsabilidad, si el tutor ó curador, para exonerarse de ella, ofreciere encargarse interinamente de la tutela ó curaduría.

### TITULO XXVIII

#### DE LA REMUNERACIÓN DE LOS TUTORES Y CURADORES

Art. 522.—El tutor ó curador tendrá, en general, en recompensa de su trabajo, la quinta parte de los frutos líquidos de aquella parte de los bienes de su pupilo que administre.

Si hubiere varios tutores ó curadores que admj-

nistren conjuntamente, se dividirá entre ellos la quinta por partes iguales.

Pero si uno de los guardadores ejerce funciones á que no está anexa la percepción de frutos, deducirá el Juez de la quinta de los otros la remuneración que crea justo asignarle.

Podrá también aumentar la quinta de un guardador, deduciendo este aumento de la quinta de los otros, cuando hubiere una manifiesta desproporción entre los trabajos y los emolumentos respectivos.

Se dictarán estas dos providencias por el Juez, en caso necesario, á petición del respectivo guardador, y con audiencia de los otros.

Art. 523.—La distribución de la quinta se hará según las reglas generales del artículo precedente inciso 1º y 2º, mientras en conformidad á los incisos 3º y 4º no se altere por acuerdo de las partes ó por decreto del Juez; ni regirá la nueva distribución sino desde la fecha del acuerdo ó del decreto.

Art. 524.—Los gastos necesarios ocurridos á los tutores ó curadores en el desempeño de su cargo, según el artículo 432, se les abonará separadamente, y no se imputarán á la quinta.

Art. 525.—Toda asignación que expresamente se haga al tutor ó curador testamentario en recompensa de su trabajo, se imputará á lo que de la quinta de los frutos hubiere de caber á dicho tutor ó curador; y si valiere menos, tendrá derecho á que se le complete su remuneración; pero si valiere más, no será obligado á pagar el exceso, mientras éste quepa en la cuota de bienes de que el testador pudo disponer á su arbitrio.

Art. 526.—Las excusas aceptadas privan al tutor ó curador testamentario de la asignación que se le haya hecho en remuneración de su trabajo.

Pero las excusas sobrevinientes le privarán solamente de una parte proporcional.

Art. 527.—Las incapacidades preexistentes quitan al guardador todo derecho á la asignación antedicha.

Si la incapacidad sobreviene sin hecho ó culpa del guardador, ó si éste fallece durante la guarda, no habrá lugar á la restitución de la cosa asignada, en todo ó parte.

Art. 528.—Si un tutor ó curador interino releva de todas sus funciones al propietario, corresponderá su quinta íntegra al primero por todo el tiempo que durare su cargo: pero si el propietario retiene alguna parte de sus funciones, retendrá también una parte proporcionada de su quinta.

Si la remuneración consistiere en una cuota hereditaria ó legado, y el propietario hubiere hecho necesario el nombramiento del interino por una causa justificable, como la de un encargo público, ó la de evitar algún grave perjuicio en sus intereses, conservará su herencia ó legado íntegramente, y el interino recibirá la quinta de los frutos de lo que administre.

Art. 529.—El tutor ó curador que administra fraudulentamente ó que contraviene á la disposición del artículo 115, pierde su derecho á la quinta, y estará obligado á la restitución de todo lo que hubiere percibido en remuneración de su cargo.

Si administra descuidadamente, no cobrará la quinta de los frutos en aquella parte de los bienes que por su negligencia hubiere sufrido detrimento ó experimentado una considerable disminución de productos.

En uno y otro caso queda además salva al pupilo la indemnización de perjuicios.

Art. 530.—Si los frutos del patrimonio del pupilo fueren tan escasos que apenas basten para su precisa subsistencia, el tutor ó curador será obligado á servir su cargo gratuitamente: y si el pupilo llegare á adquirir más bienes, sea durante la guarda ó después, nada podrá exigirle el guardador en razón de la quinta correspondiente al tiempo anterior.

Art. 531.—El guardador cobrará su quinta á medida que se le realicen los frutos. Para determinar el valor de la quinta, se tomarán en cuenta, no solo las expensas invertidas en la producción de los frutos, sino todas las pensiones y cargas usufructuarias á que está sujeto el patrimonio.

Art. 532.—Respecto de los frutos pendientes al tiempo de principiar ó expirar la tutela, se sujetará la quinta del tutor ó curador á las mismas reglas á que está sujeto el usufructo.

Art. 533.—En general, no se contarán entre los frutos de que debe deducirse la quinta, las materias que separadas no renacen, ni aquellas cuya separación deteriora el fundo ó disminuye su valor.

Por consiguiente, no se contará entre los frutos la leña ó madera que se vende, cuando el corte no se hace con la regularidad necesaria para que se conserven en un ser los bosques y arbolados.

La quinta se extenderá, sin embargo, al producto de las canteras y minas.

Art. 534.—Los curadores de bienes de ausentes, los curadores de los derechos eventuales de un póstumo, los curadores de una herencia yacente, y los curadores especiales, no tienen derecho á la quinta. Se les asignará por el Juez una remuneración equitativa sobre los frutos de los bienes que administran, ó una cantidad determinada, en recompensa de su trabajo, no pudiendo bajar de un dos ni exceder de un ocho por ciento.

## TITULO XXIX

### DE LA REMOCIÓN DE LOS TUTORES Y CURADORES

Art. 535.—Los tutores ó curadores serán removidos:

1º Por incapacidad:

2º Por fraude ó culpa grave en el ejercicio de su

cargo, y en especial por las señaladas en los artículos 398 y 450:

3º Por ineptitud manifiesta:

4º Por actos repetidos de administración descuidada:

5º Por conducta inmoral, de que pueda resultar daño á las costumbres del pupilo.

Por la cuarta de las causas anteriores no podrá ser removido el tutor ó curador que fuere ascendiente, ó descendiente, ó cónyuge del pupilo, pero se le asociará otro tutor ó curador en la administración.

Art. 536.—Se presumirá descuido habitual en la administración por el hecho de deteriorarse los bienes, ó disminuirse considerablemente los frutos; y el tutor ó curador que no desvanezca esta presunción dando explicación satisfactoria del deterioro ó disminución, será removido.

Art. 537.—El que ejerce varias tutelas ó curadurías y es removido de una de ellas por fraude ó culpa grave, será por el mismo hecho removido de las otras á petición de cualquiera persona del pueblo ó de oficio.

Art. 538.—La remoción podrá ser provocada por cualquiera de los consanguíneos del pupilo, y por su cónyuge, y aun por cualquiera persona del pueblo.

Podrá provocarla el fiador del tutor ó curador y el pupilo mismo, que haya llegado á la pubertad, nombrando para ello un curador especial.

El Juez podrá también promoverla de oficio.

Serán siempre oídos los parientes, y un curador especial.

Art. 539.—Se nombrará guardador interino para mientras penda el juicio de remoción, desde que en los autos aparezca motivo suficiente, á juicio del Juez. El interino excluirá al propietario que no fuere ascendiente, descendiente ó cónyuge; y será agregado al que lo fuere.

El tutor ó curador removido, deberá indemnizar cumplidamente al pupilo.

Será, asimismo, perseguido criminalmente por los delitos que haya cometido en el ejercicio de su cargo.

## TITULO XXX

### DE LAS PERSONAS JURÍDICAS

Art. 540.—Las personas jurídicas son de dos especies:

1º Corporaciones y fundaciones de utilidad pública;

2º Asociaciones de interés particular.

Art. 541.—No son personas jurídicas las fundaciones ó corporaciones que no se hayan establecido en virtud de una ley ó de un decreto del Poder Ejecutivo.

Art. 542.—Las corporaciones ó fundaciones de derecho pública, como la nación, el fisco, las municipalidades, las iglesias, y los establecimientos que se costeen con fondos del Erario, se rigen por leyes y reglamentos especiales, y en lo que no esté expresamente dispuesto en ellos, se sujetarán á las disposiciones de este título.

Art. 543.—Las ordenanzas ó estatutos de las corporaciones, que fueren formados por ellas mismas, serán sometidos á la aprobación del Poder Ejecutivo, que podrá concederla si no tuvieren nada contrario al orden público, á las leyes ó á las buenas costumbres.

Todos aquellos á quienes los estatutos de la corporación irrogaren perjuicio, podrán recurrir al Ejecutivo para que en lo que perjudicaren á terceros se corrija; y aun después de aprobados les quedará expedito su recurso á la justicia contra toda lesión ó perjuicio que de la aplicación de dichos estatutos les haya resultado ó pueda resultarles.

Art. 544.—Lo que pertenece á una corporación, no pertenece ni en todo ni en parte á ninguno de los individuos

que la componen; y recíprocamente las deudas de una corporación, no dan á nadie derecho para demandarlas en todo ó parte, á ninguno de los individuos que componen la corporación, ni dan acción sobre los bienes propios de ellos, sino sobre los bienes de la corporación.

Sin embargo, los miembros pueden, expresándolo, obligarse en particular, al mismo tiempo que la corporación se obliga colectivamente; y la responsabilidad de los miembros será entonces solidaria, si se estipula expresamente la solidaridad.

Si una corporación no tiene existencia legal según el artículo 541, sus actos colectivos obligan á todos y cada uno de sus miembros solidariamente.

Art. 545.—La mayoría de los miembros de una corporación, que tengan, según sus estatutos, voto deliberativo, será considerada como una sala ó reunión legal de la corporación entera.

La voluntad de la mayoría de la sala es la voluntad de la corporación.

Todo lo cual se entiende sin perjuicio de las modificaciones que los estatutos de la corporación prescribieren á este respecto.

Art. 546.—Las corporaciones son representadas por las personas á quienes la ley ó las ordenanzas respectivas, han conferido este carácter, ó por aquellas á quienes la corporación confiera poder legal por falta ó impedimento de dichas personas, ó porque lo juzgare conveniente, según los casos y circunstancias.

Art. 547.—Los actos del representante de la corporación, en cuanto no excedan de los límites del ministerio que se le ha confiado, son actos de la corporación; en cuanto excedan de estos límites, sólo obligan personalmente al representante.

Art. 548.—Los estatutos de una corporación tienen fuerza obligatoria sobre toda ella, y sus miembros están obli-

gados á obedecerlos bajo las penas que los mismos estatutos impongan.

Art. 549.—Toda corporación tiene sobre sus miembros el derecho de policía correccional que sus estatutos le confieran, y ejercerá este derecho en conformidad á ellos.

Art. 550.—Los delitos de fraude, dilapidación, y malversación de los fondos de la corporación, se castigarán con arreglo al Código Penal.

Art. 551.—Las corporaciones pueden adquirir bienes de todas clases á cualquier título; pero no podrán conservar los bienes raíces que adquieran y estarán obligadas á venderlos dentro de los dos años subsiguientes al día en que hayan adquirido la posesión de ellos. Si no lo hicieren, el Poder Ejecutivo ordenará que gubernativamente se vendan con las formalidades legales y que su producido se entregue á las mismas corporaciones para que lo inviertan en los objetos respectivos.

Lo dispuesto en este artículo sobre bienes raíces no se extiende á los predios ó fundos necesarios para el uso y dependencias de dichas corporaciones.

Art. 552.—Los bienes raíces que las corporaciones adquieran se enajenarán en asta pública, previa tasación judicial de su valor, y con las formalidades del juicio ejecutivo.

Art. 553.—Los acreedores de las corporaciones tienen acción contra sus bienes como contra los de una persona natural que se halla bajo tutela.

Art. 554.—Las corporaciones no pueden disolverse por sí mismas, sin la aprobación de la autoridad que legitimó su existencia.

Pero pueden ser disueltas por disposición de la ley, á pesar de la voluntad de sus miembros, si llegan á comprometer la seguridad ó los intereses del Estado, ó no corresponden al objeto de su institución.

Art. 555.—Si por muerte ú otros accidentes quedan reducidos los miembros de una corporación á tan corto número que no puedan ya cumplirse los objetos para que fue instituida, ó si faltan todos ellos, y los estatutos no hubieren prevenido el modo de integrarla ó renovarla, en estos casos corresponderá á la autoridad que legitimó su existencia, dictar la forma en que haya de efectuarse la integración ó renovación.

Art. 556.—Disuelta una corporación, se dispondrá de sus propiedades en la forma que para este caso hubieren prescrito sus estatutos; y si en ellos no se hubiere previsto este caso, pertenecerán dichas propiedades al Estado, con la obligación de emplearlas en objetos análogos á los de la institución. Tocará al Cuerpo Legislativo señalarlos.

Art. 557.—Las fundaciones de utilidad pública que hayan de administrarse por una colección de individuos, se regirán por los estatutos que el fundador les hubiere dictado; y si el fundador no hubiere manifestado su voluntad á este respecto, ó sólo la hubiere manifestado incompletamente, será suplido este defecto por el Poder Ejecutivo.

Art. 558.—Lo que en los artículos 543 hasta 556 se dispone acerca de las corporaciones, de sus estatutos y de los miembros que las componen, se aplicará á las fundaciones de utilidad pública y á los individuos que las administran.

Art. 559.—Las fundaciones perecen por la destrucción de los bienes destinados á su manutención.

---

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

# LIBRO SEGUNDO

---

DE LOS BIENES, DE SU DOMINIO, POSESION,  
USO Y GOCE

---



# LIBRO SEGUNDO

---

DE LOS BIENES, DE SU DOMINIO, POSESIÓN, USO Y GOCE

## TITULO I

DE LAS VARIAS CLASES DE BIENES

Art. 560.—Se llaman bienes todas las cosas que son ó pueden ser objeto de apropiación, y se dividen en inmuebles y muebles.

Art. 561.—Son bienes inmuebles ó raíces las tierras y los edificios y construcciones de toda clase adherentes al suelo.

Forman parte de los inmuebles las plantas arraigadas en el suelo, los frutos pendientes, los yacimientos de las minas, las puertas, ventanas, losas, etc., de los edificios, y en general, todos los objetos naturales ó de uso ú ornamentación que estén unidos de una manera fija y estable á los bienes raíces. de suerte que formen un solo cuerpo con ellos.

Son así mismo bienes inmuebles los derechos reales constituidos sobre las fincas urbanas ó rústicas.

Art. 562.—Son bienes muebles todas las cosas corporales y los derechos no comprendidos en el artículo anterior.

Art. 563.—Los accesorios de un inmueble, esto es, las máquinas, herramientas, utensilios, abonos, animales, aperos y demás objetos destinados inmediatamente al cultivo de una finca ó á las operaciones de un estable-

cimiento industrial, son bienes muebles; pero si pertenecieren al dueño del inmueble se entenderán comprendidos en cualquiera enajenación ó traspaso que se haga de éste, á menos de aparecer ó probarse lo contrario.

Art. 564.—Los productos de los inmuebles, como las hierbas de un campo, la madera y los frutos de los árboles, los metales y piedras de las minas ó canteras, se reputan muebles, aun antes de su separación, para el efecto de constituir un derecho sobre dichas cosas en favor de otra persona que el dueño.

Art. 565.—Cuando en las leyes ó en las declaraciones individuales se use de la expresión «bienes muebles» en general, se comprenderá en ella todo lo que se entiende por cosas muebles según el artículo 562; pero cuando se use de solo la palabra «muebles» con relación á otra cosa, como en las expresiones «los muebles de tal casa,» «mis muebles» no se entenderán comprendidos el dinero, los documentos ó papeles, las colecciones científicas ó artísticas, los libros ó sus estantes, las medallas, las armas, los instrumentos de artes y oficios, las joyas, las ropas de vestir ó de cama, los carruajes ó caballerías ó sus arreos, los granos, caldos, mercancías, ni, en general, otras cosas que las que forman ordinariamente el ajuar de una casa.

Art. 566.—Las cosas muebles se llaman fungibles ó no fungibles, según que se consuman ó no por el uso á que están naturalmente destinadas.

Art. 567.—Las cosas incorporales ó derechos se dividen en reales y personales.

Derecho real es el que se tiene sobre una cosa sin referencia á determinada persona.

Son derechos reales el de dominio, el de herencia, los de usufructo, uso ó habitación, los de servidumbres activas, el de prenda y el de hipoteca.

Derechos personales son los que solo pueden re-

ciamarse de ciertas personas que, por un hecho suyo, ó por disposición de la ley, están sujetas á las obligaciones correlativas.

## TITULO II

### DEL DOMINIO

Art. 568.—Se llama dominio ó propiedad el derecho de poseer exclusivamente una cosa y gozar y disponer de ella, sin más limitaciones que las establecidas por la ley ó por la voluntad del propietario.

La propiedad separada del goce de la cosa, se llama mera ó nuda propiedad.

Art. 569.—La propiedad del suelo comprende la de las capas inferiores y la del espacio superior dentro de los planos verticales levantados en los linderos de la finca.

Art. 570.—Las producciones del talento ó del ingenio son una propiedad de sus autores.

Esta especie de propiedad se regirá por leyes especiales.

## TITULO III

### DE LOS BIENES NACIONALES

Art. 571.—Se llaman bienes nacionales aquellos cuyo dominio pertenece á la nación toda.

Si además su uso pertenece á todos los habitantes de la nación, como el de calles, plazas, puentes y caminos, el mar adyacente y sus playas, se llaman bienes nacionales de uso público ó bienes públicos.

Los bienes nacionales cuyo uso no pertenece generalmente á los habitantes, se llaman bienes del Estado ó bienes fiscales.

Art. 572.—Son bienes del Estado todas las tierras que, estando situadas dentro de los límites territoriales, no están poseídas por ninguna persona.

Art. 573.—Los puentes y caminos construídos á expensas de personas particulares en tierras que les pertenecen, no son bienes nacionales, aunque los dueños permitan su uso y goce á todos.

Lo mismo se extiende á cualesquiera otras construcciones hechas á expensas de particulares y en sus tierras, aun cuando su uso sea público, por permiso del dueño.

Art. 574.—El mar adyacente, hasta la distancia de una legua marina, medida desde la línea de más baja marea, es mar territorial y de dominio nacional; pero el derecho de policía, para objetos concernientes á la seguridad del país y á la observancia de las leyes fiscales, se extiende hasta la distancia de cuatro leguas marinas medidas de la misma manera.

Art. 575.—Se entiende por playa del mar la extensión de tierra que las olas bañan y desocupan alternativamente hasta donde llegan en las más altas mareas.

Art. 576.—Los ríos y todas las aguas que corren por cauces naturales, son bienes nacionales de uso público.

Exceptúanse los ríos que nacen y mueren dentro de la misma heredad; su propiedad, uso y goce pertenecen al dueño del terreno. Si el río nace en una heredad de propiedad particular y atraviesa dos ó más heredades contiguas muriendo en una de ellas, su uso y goce corresponde á los propietarios riberaños, pero dentro de los límites de sus respectivos fundos.

Art. 577.—Los lagos y lagunas que puedan navegarse por buques de más de cien toneladas, son bienes nacionales de uso público.

La propiedad, uso y goce de los otros lagos ó lagunas pertenecen á los propietarios riberaños, sin perjuicio de lo que dispongan las ordenanzas generales ó locales sobre el uso de dichas aguas.

Art. 578.—Las nuevas islas que se formen en el mar terri-

torial ó en ríos y lagos que puedan navegarse por buques de más de cien toneladas, pertenecerán al Estado.

Art. 579.—El uso y goce que para el tránsito, riego, navegación, y cualesquiera otros objetos lícitos, corresponden á los particulares en las calles, plazas, puentes y caminos públicos, en el mar y sus playas, en ríos y lagos, y generalmente en todos los bienes nacionales de uso público, estarán sujetos á las disposiciones de este Código, y á las ordenanzas generales ó locales que sobre la materia se promulguen.

Art. 580.—Nadie podrá construir, sino por permiso especial de autoridad competente, obra alguna sobre las calles, plazas, puentes, playas, terrenos fiscales y demás lugares de propiedad nacional.

Art. 581.—Las columnas, pilastras, gradas, umbrales y cualesquiera otras construcciones que sirvan para la comodidad ú ornato de los edificios, ó hagan parte de ellos, no podrán ocupar ningún espacio, por pequeño que sea, de la superficie de las calles, plazas, puentes, caminos y demás lugares de propiedad nacional.

Los edificios en que se ha tolerado la práctica contraria, estarán sujetos á la disposición del precedente inciso, si se reconstruyeren.

Art. 582.—En los edificios que se construyan á los costados de calles ó plazas, no podrá haber, hasta la altura de dos varas y tercia, ventanas, balcones, miradores ú otras obras que salgan más de cuatro pulgadas fuera del plano vertical del lindero; ni podrá haberlos más arriba, que salgan de dicho plano vertical, sino hasta la distancia horizontal de doce pulgadas.

Las disposiciones del artículo precedente, inciso 2º, se aplicarán á las reconstrucciones de dichos edificios.

Art. 583.—Sobre las obras que con permiso de la autoridad competente se construyan en sitios de propiedad na-

cional, no tienen los particulares que han obtenido este permiso, sino el uso y goce de ellas, y no la propiedad del suelo.

Abandonadas las obras, ó terminado el tiempo por el cual se concedió el permiso, se restituyen ellas y el suelo por el ministerio de la ley al uso y goce privativo del Estado, ó al uso y goce general de los habitantes, según prescriba la *autoridad competente*.

Pero no se entiende lo dicho si la propiedad del suelo ha sido concedida expresamente por el Estado.

Art. 584.—No se podrán sacar canales de los ríos para ningún objeto industrial ó doméstico, sino con arreglo á las leyes ú ordenanzas respectivas.

Art. 585.—Las naves nacionales ó extranjeras no podrán tocar ni acercarse á ningún paraje de la playa, excepto á los puertos que para este objeto haya designado la ley; á menos que un peligro inminente de naufragio. ó de apresamiento, ú otra necesidad semejante las fuerce á ello; y los capitanes ó patrones de las naves que de otro modo lo hicieren, estarán sujetos á las penas que las leyes y ordenanzas respectivas les impongan.

Los náufragos tendrán libre acceso á la playa y serán socorridos por las autoridades locales.

Art. 586.—No obstante lo prevenido en este título y en el *de la accesión* relativamente al dominio de la nación sobre ríos, lagos é islas, subsistirán en ellos los derechos adquiridos por particulares antes de la promulgación de este Código.

## TITULO IV

### DE LA OCUPACIÓN

Art. 587.—Por la ocupación se adquiere el dominio de las cosas que no pertenecen á nadie, y cuya adquisición

no es prohibida por las leyes salvadoreñas, ó por el Derecho Internacional.

Art. 588.—La caza y pesca son especies de ocupación por las cuales se adquiere el dominio de los animales bravíos.

Art. 589.—Se llaman animales bravíos ó salvajes los que viven naturalmente libres é independientes del hombre, como las fieras y los peces; domésticos los que pertenecen á especies que viven ordinariamente bajo la dependencia del hombre, como las gallinas, las ovejas; y domesticados los que, sin embargo de ser bravíos por su naturaleza, se han acostumbrado á la domesticidad y reconocen en cierto modo el imperio del hombre. Estos últimos, mientras conservan la costumbre de volver al amparo ó dependencia del hombre, siguen la regla de los animales domésticos, y perdiendo esta costumbre vuelven á la clase de los animales bravíos.

Art. 590.—No se puede cazar sino en tierras propias, ó en las ajenas con permiso escrito del dueño.

Pero no será necesario este permiso, si las tierras no estuvieren cercadas, ni plantadas ó cultivadas; á menos que el dueño haya prohibido expresamente cazar en ellas y notificado la prohibición.

Art. 591.—Si alguno cazare en tierras ajenas sin permiso escrito del dueño, cuando por ley estaba obligado á obtenerlo, lo que cace será para el dueño, á quien además indemnizará de todo perjuicio.

Art. 592.—Se podrá pescar libremente en los mares; pero en el mar territorial solo podrán pescar los salvadoreños y los extranjeros domiciliados.

Se podrá también pescar libremente en los ríos y en los lagos de uso público.

Art. 593.—Los pescadores podrán hacer de las playas del mar el uso necesario para la pesca, construyendo ca-

bañas, sacando á tierra sus barcos y utensilios y el producto de la pesca, secando sus redes, etc.; guardándose empero de hacer uso alguno de los edificios ó construcciones que allí hubiere, sin permiso de sus dueños, ó de embarazar el uso legítimo de los demás pescadores.

Art. 594.—Podrán también, para los expresados menesteres, hacer uso de las tierras contiguas hasta la distancia de diez varas de la playa; pero no tocarán á los edificios ó construcciones que dentro de esa distancia hubiere, ni atravesarán las cercas, ni se introducirán en las arboledas, plantíos ó siembras.

Art. 595.—Los dueños de las tierras contiguas á la playa no podrán poner cercas, ni hacer edificios, construcciones ó cultivos, dentro de las dichas diez varas, sino dejando de trecho en trecho suficientes y cómodos espacios para los menesteres de la pesca.

En caso contrario ocurrirán los pescadores á las autoridades locales para que pongan el conveniente remedio.

Art. 596.—A los que pesquen en ríos y lagos no será lícito hacer uso alguno de los edificios y terrenos cultivados en las riberas ni atravesar las cercas.

Art. 597.—Lo dispuesto en el artículo 590 y 591 se extiende al que pesca en aguas ajenas.

Art. 598.—Se entiende que el cazador ó pescador se apodera del animal bravío y lo hace suyo, desde el momento que lo ha herido gravemente, de manera que ya no lo sea fácil escapar, y mientras persiste en perseguirlo; ó desde el momento que el animal ha caído en sus trampas ó redes, con tal que las haya armado ó tendido en paraje donde le sea lícito cazar ó pescar.

Si el animal herido entra en tierras ajenas donde no es lícito cazar sin permiso del dueño, podrá éste hacerlo suyo.

Art. 599.—No es lícito á un cazador ó pescador, perseguir al animal bravío que es ya perseguido por otro cazador ó pescador; si lo hiciere sin su consentimiento, y se apoderare del animal, podrá el otro reclamarlo como suyo.

Art. 600.—Los animales bravíos pertenecen al dueño de las jaulas, pajareras, conejeras, colmenas, estanques ó corrales en que estuvieren encerrados; pero luego que recobran su libertad natural, puede cualquier persona apoderarse de ellos, y hacerlos suyos, con tal que actualmente no vaya el dueño en seguimiento de ellos, teniéndolos á la vista, y que por lo demás no se contravenga el artículo 590.

Art. 601.—Las abejas que huyen de la colmena y posan en árbol que no sea del dueño de ésta, vuelven á su libertad natural, y cualquiera puede apoderarse de ellas, y de los panales fabricados por ellas, con tal que no lo haga sin permiso del dueño en tierras ajenas, cercadas ó cultivadas, ó contra la prohibición del mismo en las otras; pero al dueño de la colmena no podrá prohibirse que persiga á las abejas fugitivas en tierras que no están cercadas ni cultivadas.

Art. 602.—Las palomas que abandonan un palomar y se fijan en otro, se entenderán ocupadas legítimamente por el dueño del segundo, siempre que éste no se haya valido de alguna industria para atraerlas y aquerenciarlas.

En tal caso estará obligado á la indemnización de todo perjuicio, inclusa la restitución de las especies, si el dueño la exigiere, y si no la exigiere, á pagarle su precio.

Art. 603.—En lo demás, el ejercicio de la caza y de la pesca estará sujeto á las ordenanzas especiales que sobre estas materias se dicten.

No se podrá, pues, cazar ó pescar sino en tempo-

radas, y con armas y procederes, que no estén prohibidos.

Art. 604.—Los animales domésticos están sujetos á dominio.

Conserva el dueño este dominio sobre los animales domésticos fugitivos, aun cuando hayan entrado en tierras ajenas; salvo en cuanto las ordenanzas de policía rural ó urbana establecieren lo contrario.

Art. 605.—La invención ó hallazgo es una especie de ocupación por la cual el que encuentra una cosa inanimada que no pertenece á nadie, adquiere su dominio, apoderándose de ella.

De este modo se adquiere el dominio de la piedras, conchas y otras sustancias que arroja el mar y que no presentan señales de dominio anterior.

Se adquieren del mismo modo las cosas cuya propiedad abandona su dueño, como las monedas que se arrojan para que las haga suyas el primer ocupante.

No se presumen abandonadas por sus dueños las cosas que los navegantes arrojan al mar para alijar la nave.

Art. 606.—El descubrimiento de un tesoro es una especie de invención ó hallazgo.

Se llama tesoro la moneda ó joyas, ú otros efectos preciosos, que elaborados por el hombre, han estado largo tiempo sepultados ó escondidos sin que haya memoria ni indicio de su dueño.

Art. 607.—El tesoro encontrado en terreno ajeno se dividirá por partes iguales entre el dueño del terreno y la persona que haya hecho el descubrimiento.

Pero esta última no tendrá derecho á su porción, sino cuando el descubrimiento sea fortuito, ó cuando se haya buscado el tesoro con permiso escrito del dueño del terreno.

En los demás casos, ó cuando sea una misma per-

sona el dueño del terreno y el descubridor, pertenecerá todo el tesoro al dueño del terreno.

Art. 608.—Al dueño de una heredad ó de un edificio podrá pedir cualquiera persona el permiso de cavar en el suelo para sacar dinero ó alhajas que asegure pertenecerle y estar escondidos en él; y si señalare el paraje en que están escondidos y diere competente seguridad de que probará su derecho sobre ellos, y de que abonará todo perjuicio al dueño de la heredad ó edificios, no podrá éste negar el permiso ni oponerse á la extracción de dichos dineros ó alhajas.

Art. 609.—No probándose el derecho sobre dichos dineros ó alhajas, serán considerados ó como bienes perdidos, ó como tesoro encontrado en suelo ajeno, según los antecedentes y señales.

En este segundo caso, deducidos los costos, se dividirá el tesoro por partes iguales entre el descubridor y el dueño del suelo; pero no podrá éste pedir indemnización de perjuicios, á menos de renunciar su porción.

Art. 610.—Si se encuentra alguna especie mueble al parecer perdida, deberá ponerse á disposición de su dueño; y no presentándose nadie que pruebe ser suya, dentro de las cuarenta y ocho horas subsiguientes á la de haberse encontrado, se entregará á la autoridad competente, la cual ordenará su depósito y dará aviso del hallazgo en el periódico oficial ó del departamento, si lo hubiere, y en carteles públicos que se fijarán en tres de los parajes más frecuentados del lugar.

El aviso designará el género y calidad de la especie, el día y lugar del hallazgo.

Si no pareciere el dueño, se dará este aviso hasta por tercera vez, mediando treinta días de un aviso á otro.

Si se tratare de semovientes bastarán dos avisos, mediando ocho días entre uno y otro.

Art. 611.—Si en el curso del año subsiguiente al último aviso no se presentare persona que justifique su dominio, se venderá la especie en pública subasta; se deducirán del producto las expensas de aprehensión, conservación y demás que incidieren; y del remanente se dará la cuarta parte por vía de gratificación á la persona que encontró la especie y el resto se aplicará al tesoro nacional.

Art. 612.—La persona que haya omitido las diligencias aquí ordenadas, perderá su porción en favor del Tesoro Nacional, y aun quedará sujeta á la acción de perjuicios, y según las circunstancias, á la pena de hurto.

Art. 613.—Si aparece el dueño antes de subastada la especie, le será restituida, pagando las expensas, y lo que á título de salvamento adjudicare la autoridad competente al que encontró y denunció la especie.

El premio de salvamento no podrá exceder de la cuarta parte del valor líquido de la especie.

Si el dueño hubiere ofrecido recompensa por el hallazgo, el denunciador elegirá entre el premio de salvamento y la recompensa ofrecida.

Art. 614.—Subastada la especie, se mirará como irrevocablemente perdida para el dueño.

Art. 615.—Si la especie fuere corruptible ó de aquellas que se deterioran, ó si su custodia y conservación fueren dispendiosas, como la de un animal, podrá anticiparse la subasta sin perjuicio de practicar después lo prevenido en el artículo 610, y el dueño, presentándose antes de expirar el año subsiguiente al último aviso, tendrá derecho al precio, deducidas, como queda dicho, las expensas y el premio de salvamento.

Art. 616.—Si naufragare algún buque en las costas de la República, ó si el mar arrojare á ellas los fragmentos de un buque, ó efectos pertenecientes, según las apariencias, al aparejo ó carga de un buque, las personas

que lo vean ó sepan, denunciarán el hecho á la autoridad competente, asegurando entretanto los efectos que sea posible salvar para restituirlos á quien de derecho corresponda.

Los que se los apropiaren, quedarán sujetos á la acción de perjuicios, y á la pena de hurto.

Art. 617.—Las especies náufragas que se salvaren, serán restituidas por la autoridad á los interesados, mediante el pago de las expensas y la gratificación de salvamento.

Art. 618.—Si no aparecieren interesados, se procederá á la publicación de tres avisos por periódicos y carteles, mediando seis meses de un aviso á otro; y en lo demás se procederá como en el caso de los artículos 610 y siguientes.

Art 619.—La autoridad competente fijará, según las circunstancias, la gratificación de salvamento, que nunca pasará de la tercera parte del valor de las especies.

Pero si el salvamento de las especies se hiciere bajo las órdenes y dirección de la autoridad pública, se restituirán á los interesados, mediante el abono de las expensas, sin gratificación de salvamento.

Art. 620.—Todo lo dicho en los artículos 616 y siguientes se entiende sin perjuicio de lo que sobre esta materia se estipulare con las potencias extranjeras, y de los reglamentos fiscales para el almacenaje y la internación de las especies.

Art. 621.—El Estado se hace dueño de todas las propiedades que se toman en guerra de nación á nación, no sólo á los enemigos sino á los neutrales, y aún á los aliados y los nacionales, según los casos, y dispone de ellas en conformidad á las ordenanzas de marina y de corso, salvo lo que se estipulare con las potencias extranjeras.

Art. 622.—Las presas hechas por bandidos, piratas ó in-

surgentes, no transfieren dominio, y represadas deberán restituirse á los dueños, pagando éstos el premio de salvamento á los represadores.

Este premio se regulará por el que en casos análogos se conceda á los apresadores en guerra de nación á nación.

Art. 623.—Si no aparecieren los dueños, se procederá como en el caso de las cosas perdidas; pero los represadores tendrán sobre las propiedades que no fueren reclamadas por sus dueños, en el espacio de un año, contado desde la fecha del último aviso, los mismos derechos que si las hubieren apresado en guerra de nación á nación.

## TITULO V

### DE LA ACCESIÓN

Art. 624.—La accesión es un modo de adquirir por el cual el dueño de una cosa pasa á serlo de lo que ella produce, ó de lo que se junta á ella.

Los productos de las cosas son frutos naturales ó civiles.

## CAPITULO I

### DE LAS ACCESIONES DE FRUTOS

Art. 625.—Se llaman frutos naturales los que da la naturaleza, ayudada ó no de la industria humana.

Art. 626.—Los frutos naturales se llaman pendientes mientras que adhieren todavía á la cosa que los produce, como las plantas que están arraigadas al suelo, ó los productos de las plantas mientras no han sido separados de ellas.

Frutos naturales percibidos son los que han sido

separados de la cosa productiva, como las maderas cortadas, las frutas y granos cosechados, etc.; y se dicen consumidos cuando se han consumido verdaderamente ó se han enajenado.

Art. 627.—Los frutos naturales de una cosa pertenecen al dueño de ella; sin perjuicio de los derechos constituidos por las leyes, ó por un hecho del hombre, al poseedor de buena fé, al usufructuario, al arrendatario.

Así los vegetales que la tierra produce espontáneamente ó por el cultivo, y las frutas, semillas y demás productos de los vegetales, pertenecen al dueño de la tierra.

Así también las pieles, lana, astas, leche, cría y demás productos de los animales, pertenecen al dueño de éstos.

Art. 628.—Se llaman frutos civiles los precios, pensiones ó cánones de arrendamiento, y los intereses de capitales exigibles, ó impuestos á fondo perdido.

Los frutos civiles se llaman pendientes mientras se deben; y percibidos, desde que se cobran.

Art. 629.—Los frutos civiles pertenecen también al dueño de la cosa de que provienen, de la misma manera y con la misma limitación que los naturales.

## CAPITULO II

### DE LAS ACCESIONES DEL SUELO

Art. 630.—Se llama aluvión el aumento que recibe la ribera de la mar ó de un río ó lago por el lento é imperceptible retiro de las aguas.

Art. 631.—El terreno de aluvión accede á las heredades ribe-ranas dentro de sus respectivas líneas de demarcación, prolongadas directamente hasta el agua; pero en puer-tos habilitados pertenecerá al Estado.

El suelo que el agua ocupa y desocupa alternativamente en sus creces y bajas periódicas, forma parte de la ribera ó del cauce, y no accede mientras tanto á las heredades contiguas.

Art. 632.—Siempre que prolongadas las antedichas líneas de demarcación, se corten una á otra, antes de llegar al agua, el triángulo formado por ellas y por el borde del agua, accederá á las dos heredades laterales; una línea recta que lo divida en dos partes iguales, tirada desde el punto de intercepción hasta el agua, será la línea divisoria entre las dos heredades.

Art. 633.—Sobre la parte del suelo que por una avenida ó por otra fuerza natural violenta es trasportada de un sitio á otro, conserva el dueño su dominio, para el solo efecto de llevársela; pero si no la reclama dentro del subsiguiente año, la hará suya el dueño del sitio á que fué trasportada.

Art. 634.—Si una heredad ha sido inundada, el terreno restituído por las aguas volverá á sus antiguos dueños.

Art. 635.—Si un río varía de curso, podrán los propietarios riberaños, con permiso de autoridad competente, hacer las obras necesarias para restituir las aguas á su acostumbrado cauce; y la parte de éste, que permanentemente quedare en seco, accederá á las heredades contiguas, como el terreno de aluvión en el caso del artículo 631.

Concurriendo los riberaños de un lado con los del otro, una línea longitudinal dividirá el nuevo terreno en dos partes iguales, y cada una de éstas accederá á las heredades contiguas, como en el caso del mismo artículo.

Art. 636.—Si un río se divide en dos brazos, que no vuelven después á juntarse, las partes del anterior cauce que el agua dejare descubiertas accederán á las heredades contiguas como en el caso del artículo precedente.

Art. 637.—Acerca de las nuevas islas que no hayan de pertenecer al Estado según el artículo 578, se observarán las reglas siguientes:

1ª La nueva isla se mirará como parte del cauce ó lecho, mientras fuere ocupada y desocupada alternativamente por las aguas en sus creces y bajas periódicas, y no accederá entre tanto á las heredades ribejanas:

2ª La nueva isla formada por un río que se abre en dos brazos que vuelven después á juntarse, no altera el anterior dominio de los terrenos comprendidos en ella; pero el nuevo terreno descubierto por el río accederá á las heredades contiguas como en el caso del artículo 635:

3ª La nueva isla que se forme en el cauce de un río, accederá á las heredades de aquella de las dos riberas á que estuviere más cercana toda la isla; correspondiendo á cada heredad la parte comprendida entre sus respectivas líneas de demarcación, prolongadas directamente hasta la isla y sobre la superficie de ella.

Si toda la isla no estuviere más cercana á una de las dos riberas que á la otra, accederá á las heredades de ambas riberas; correspondiendo á cada heredad la parte comprendida entre sus respectivas líneas de demarcación, prolongadas directamente hasta la isla y sobre la superficie de ella.

Las partes de la isla que en virtud de estas disposiciones correspondieren á dos ó más heredades, se dividirán en partes iguales entre las heredades comuneras:

4ª Para la distribución de una nueva isla, se prescindirá enteramente de la isla ó islas que hayan preexistido á ella; y la nueva isla accederá á las heredades ribejanas como si ella sola existiese:

5ª Los dueños de una isla formada por el río adquieren el dominio de todo lo que por aluvión acceda

á ella, cualquiera que sea la ribera de que diste menos el nuevo terreno abandonado por las aguas:

6<sup>a</sup> A la nueva isla que se forme en un lago se aplicará el inciso 2<sup>o</sup> de la regla 3<sup>a</sup> precedente; pero no tendrán parte en la división del terreno formado por las aguas las heredades cuya menor distancia de la isla exceda á la mitad del diámetro de ésta, medido en la dirección de esa misma distancia.

### CAPITULO III

#### DE LA ACCESIÓN DE UNA COSA MUEBLE Á OTRA

Art. 638.—La adjunción es una especie de accesión, y se verifica cuando dos cosas muebles pertenecientes á diferentes dueños se juntan una á otra, pero de modo que puedan separarse y subsistir cada una después de separada; como cuando el diamante de una persona se engasta en el oro de otra, ó en un marco ajeno se pone un espejo propio.

Art. 639.—En los casos de adjunción, no habiendo conocimiento del hecho por una parte, ni mala fé por otra, el dominio de lo accesorio accederá al dominio de lo principal, con el gravamen de pagar al dueño de la parte accesoría su valor.

Art. 640.—Si de las dos cosas unidas, la una es de más estimación que la otra, la primera se mirará como lo principal y la segunda como lo accesorio.

Se mirará como de más estimación la cosa que tuviere para su dueño un gran valor de afección.

Art. 641.—Si no hubiere tanta diferencia en la estimación, aquella de las dos cosas que sirva para el uso, ornato ó complemento de la otra, se tendrá por accesoría.

Art. 642.—En los casos á que no pudiere aplicarse ninguna de las reglas precedentes, se mirará como principal lo de más volumen.

Art. 643.—Otra especie de accesión es la especificación, que se verifica cuando de la materia perteneciente á una persona, hace otra persona una obra ó artefacto cualquiera, como si de uvas ajenas se hace vino, ó de plata ajena una copa, ó de madera ajena una nave.

No habiendo conocimiento del hecho por una parte, ni mala fé por otra, el dueño de la materia tendrá derecho á reclamar la nueva especie, pagando la hechura.

A menos que en la obra ó artefacto el precio de la hechura de la nueva especie sea mayor que el precio de la materia, como cuando se pinta en lienzo ajeno, ó de mármol ajeno se hace una estatua; pues en este caso la nueva especie pertenecerá al especificante, y el dueño de la materia tendrá solamente derecho á la indemnización de perjuicios.

Si la materia del artefacto, es en parte ajena, y en parte propia del que lo hizo ó mandó hacer, y las dos partes no pueden separarse sin inconveniente, la especie pertenecerá en común á los dos propietarios; al uno á prorrata del valor de su materia, y al otro á prorrata del valor de la suya y de la hechura.

Art. 644.—Si se forma una cosa por mezcla de materias áridas ó líquidas, pertenecientes á diferentes dueños, no habiendo conocimiento del hecho por una parte, ni mala fé por otra, el dominio de la cosa pertenecerá á dichos dueños proindiviso, á prorrata del valor de la materia que á cada uno pertenezca; á menos que el valor de la materia perteneciente á uno de ellos fuere considerablemente superior, pues en tal caso el dueño de ella tendrá derecho para reclamar la cosa producida por la mezcla, pagando el precio de la materia restante.

Art. 645.—En todos los casos en que al dueño de una de las dos materias unidas no sea fácil reemplazarla por otra de la misma calidad, valor y aptitud, y pueda la primera separarse sin deterioro de lo demás, el dueño

de ella, sin cuyo conocimiento se haya hecho la unión, podrá pedir su separación y entrega, á costa del que hizo uso de ella.

Art. 646.—En todos los casos en que el dueño de una materia de que se ha hecho uso sin su conocimiento, tenga derecho á la propiedad de la cosa en que ha sido empleada, lo tendrá igualmente para pedir que en lugar de dicha materia se le restituya otro tanto de la misma naturaleza, calidad y aptitud, ó su valor en dinero.

Art. 647.—El que haya tenido conocimiento del uso que de una materia suya se hacía por otra persona, se presumirá haberlo consentido y sólo tendrá derecho á su valor.

Art. 648.—El que haya hecho uso de una materia ajena sin conocimiento del dueño, y sin justa causa de error, estará sujeto en todos los casos á perder lo suyo, y á pagar lo que más de esto valieren los perjuicios irrogados al dueño; fuera de la acción criminal á que haya lugar, cuando ha procedido á sabiendas.

Si el valor de la obra excediere notablemente al de la materia, no tendrá lugar lo prevenido en el precedente inciso; salvo que se haya procedido á sabiendas.

#### CAPITULO IV

##### DE LA ACCESIÓN DE LAS COSAS MUEBLES Á INMUEBLES

Art. 649.—Si se edifica con materiales ajenos en suelo propio, el dueño del suelo se hará dueño de los materiales por el hecho de incorporarlos en la construcción; pero estará obligado á pagar al dueño de los materiales su justo precio, ú otro tanto de la misma naturaleza, calidad y aptitud.

Si por su parte no hubo justa causa de error, será obligado al resarcimiento de perjuicios, y si ha

procedido á sabiendas, quedará también sujeto á la acción criminal competente; pero si el dueño de los materiales tuvo conocimiento del uso que se hacía de ellos, solo habrá lugar á la disposición del inciso anterior.

La misma regla se aplica al que planta ó siembra en suelo propio vegetales ó semillas ajenas.

Mientras los materiales no están incorporados en la construcción ó los vegetales arraigados en el suelo, podrá reclamarlos el dueño.

Art. 650.—El dueño del terreno en que otra persona, sin su conocimiento, hubiere edificado, plantado sembrado, tendrá el derecho de hacer suyo el edificio, plantación ó sementera, mediante las indemnizaciones prescritas á favor de los poseedores de buena ó mala fé en el título “De la reivindicación,” ó de obligar al que edificó ó plantó á pagarle el justo precio del terreno con los intereses legales por todo el tiempo que lo haya tenido en su poder, y al que sembró á pagarle la renta y á indemnizarle los perjuicios.

Si se ha edificado, plantado ó sembrado á ciencia y paciencia del dueño del terreno, será éste obligado, para recobrarlo, á pagar el valor del edificio, plantación ó sementera.

## TITULO VI

### DE LA TRADICIÓN Y DEL REGISTRO DE LA PROPIEDAD RAÍZ É HIPOTECAS

#### CAPITULO I

##### DISPOSICIONES GENERALES

Art. 651.—La tradición es un modo de adquirir el dominio de las cosas, y consiste en la entrega que el dueño hace de ellas á otro, habiendo por una parte la facultad é intención de transferir el dominio, y por otra la capacidad é intención de adquirirlo.

Lo que se dice del dominio se extiende á todos los otros derechos reales.

Art. 652.—Se llama tradente la persona que por la tradición trasfiere el dominio de la cosa entregada por él ó á su nombre, y adquirente la persona que por la tradición adquiere el dominio de la cosa recibida por él ó á su nombre.

Pueden entregar y recibir á nombre del dueño sus mandatarios, ó sus representantes legales.

En las ventas forzadas que se hacen por decreto judicial á petición de un acreedor, en pública subasta, la persona cuyo dominio se trasfiere es el tradente, y el Juez su representante legal.

La tradición hecha por ó á un mandatario debidamente autorizado, se entiende hecha por ó al respectivo mandante

Art. 653.—Para que la tradición sea válida debe ser hecha voluntariamente por el tradente ó por su representante.

Una tradición que al principio fué inválida por haberse hecho sin voluntad del tradente ó de su representante, se valida retroactivamente por la ratificación del que tiene facultad de enajenar la cosa como dueño ó como representante del dueño.

Art. 654.—La tradición, para que sea válida, requiere también el consentimiento del adquirente ó de su representante.

Pero la tradición que en su principio fué inválida por haber faltado este consentimiento, se valida retroactivamente por la ratificación.

Art. 655.—Para que sea válida la tradición en que intervienen mandatarios ó representantes legales, se requiere además que estos obren dentro de los límites de su mandato ó de su representación legal.

Art. 656.—Para que valga la tradición se requiere un tí-

tulo traslativo de dominio, como el de venta, permuta, donación, etc.

Se requiere además que el título sea válido respecto de la persona á quien se confiere.

Art. 657.—Se requiere también para la validez de la tradición que no se padezca error en cuanto á la identidad de la especie que debe entregarse, ó de la persona á quien se le hace la entrega, ni en cuanto al título.

Si se yerra en el nombre solo, es válida la tradición.

Art. 658.—El error en el título invalida la tradición, sea cuando una sola de las partes supone un título traslativo de dominio, como cuando por una parte se tiene el ánimo de entregar á título de comodato, y por otra se tiene el ánimo de recibir á título de donación, ó sea cuando por las dos partes se suponen títulos traslativos de dominio, pero diferentes, como si por una parte se supone mutuo, y por otra donación.

Art. 659.—Si la tradición se hace por medio de mandatarios ó representantes legales, el error de éstos invalida la tradición.

Art. 660.—Si la ley exige solemnidades especiales para la enajenación, no se trasfiere el dominio sin ellas.

Art. 661.—La tradición puede transferir el dominio bajo condición suspensiva ó resolutoria con tal que se exprese.

Verificada la entrega por el vendedor, se trasfiere el dominio de la cosa vendida, aunque no se haya pagado el precio, á menos que el vendedor se haya reservado el dominio hasta el pago ó hasta el cumplimiento de una condición.

Lo dicho en el precedente inciso se entiende sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1,681.

Art. 662.—Se puede pedir la tradición de todo aquello que se deba, desde que no haya plazo pendiente para su

pago; salvo que intervenga decreto judicial en contrario.

Art. 663.—Si el tradente no es el verdadero dueño de la cosa que se entrega por él ó á su nombre, no se adquieren por medio de la tradición otros derechos que los trasmisibles del mismo tradente sobre la cosa entregada.

Pero si el tradente adquiere después el dominio, se entenderá haberse éste trasferido desde el momento de la tradición.

Art. 664.—La tradición da al adquirente, en los casos y del modo que las leyes señalan, el derecho de ganar por la prescripción el dominio de que el tradente carecía, aunque el tradente no haya tenido ese derecho.

## CAPITULO II

### DE LA TRADICIÓN DE LAS COSAS CORPORALES MUEBLES

Art. 665.—La tradición de una cosa corporal mueble deberá hacerse significando una de las partes á la otra que le trasfiere el dominio, y figurando esta transferencia por uno de los medios siguientes:

1º Permitiéndole la aprehensión material de una cosa presente, ó entregándosela realmente:

2º Mostrándosela:

3º Entregándole las llaves del granero, almacén, cofre ó lugar cualquiera en que esté guardada la cosa:

4º Encargándose el uno de poner la cosa á disposición del otro en el lugar convenido:

5º Por la venta, donación ú otro título de enajenación conferido al que tiene la cosa mueble como usufructuario, arrendatario, comodatario, depositario, ó á cualquier otro título no traslativo de dominio; y recíprocamente por el mero contrato en que el dueño se constituye usufructuario, comodatario, arrendatario, etc.

Art. 666.—Cuando con permiso del dueño de un predio se toman en él piedras, frutos pendientes ú otras cosas que forman parte del predio, la tradición se verifica en el momento de la separación de estos objetos.

Aquel á quien se debieren los frutos de una sembrera, viña ó plantío, podrá entrar á cogerlos, fijándose el día y hora de común acuerdo con el dueño.

### CAPITULO III

#### DE LAS OTRAS ESPECIES DE TRADICIÓN

Art. 667.—La tradición del dominio de los bienes raíces y de los derechos reales constituidos en ellos, salvas las excepciones legales, se efectuará por medio de un instrumento público, en que el tradente exprese verificarla y el adquirente recibirla. Este instrumento podrá ser el mismo del acto ó contrato, y para que surta efecto contra terceros, deberá inscribirse en el Registro público de la Propiedad.

Si el valor del derecho que se trasfiere, no excede de doscientos pesos, podrá verificarse la tradición en instrumento privado, firmado por dos testigos y registrado por el Alcalde del lugar donde se extiende el título.

En el caso del inciso anterior, si el instrumento original se perdiere, tendrá el mismo valor la certificación de su inscripción en el libro respectivo, expedida por el Alcalde Municipal con citación de la parte contraria.

Art. 668.—La tradición del derecho de hipoteca se verifica por la anotación de la escritura que la constituye, en el competente registro de hipotecas.

La tradición y anotación de hipotecas, en el caso de subrogación legal, se sujetará á lo dispuesto en el artículo 1,483. (Artículos 2,059 y 2,060).

Art. 669.—La tradición de la herencia se verifica por mi-

nisterio de ley á los herederos, en el momento en que es aceptada: pero éstos no podrán enajenar los bienes raíces ni constituir sobre ellos ningún derecho real sin que preceda la inscripción del dominio de dichos bienes á su favor, presentando al Registro el título de su antecesor, si no constare á favor de éste la inscripción, y los documentos auténticos que comprueben la declaratoria de su calidad de herederos, ó la adjudicación de tales bienes al que pretenda su inscripción.

La tradición se retrotrae al momento de la declaración.

Art. 670.—La tradición de un *legado* de cosa inmueble se efectúa por medio de una escritura pública en que el tradente exprese entregarlo y el legatario recibirlo: en esta escritura se insertará la cabeza, cláusula y pié del testamento en que conste el legado.

Art. 671.—La tradición de un derecho de servidumbre se efectuará por escritura pública en que el tradente exprese constituirlo, y el adquirente aceptarlo.

Art. 672.—La tradición de los derechos personales que un individuo cede á otro, se verifica por la entrega del título hecha por el cedente al cesionario con una nota que contenga, la fecha de ésta, el traspaso del derecho al cesionario, designándolo por su nombre y apellido, y la firma del cedente, ó la de su mandatario ó representante legal.

La nota de que se habla en el inciso precedente puede reemplazarse por un instrumento separado en que se haga constar la cesión.

Si no hubiere título, la tradición del derecho se opera por el otorgamiento de un instrumento en que se consigne el contrato de cesión.

## CAPITULO IV

### DEL REGISTRO DE LA PROPIEDAD RAÍZ É HIPOTECAS

#### SECCIÓN 1ª

##### *Disposiciones preliminares*

- Art. 673.—Se establece un Registro general de la propiedad inmueble de todo el Estado.
- Art. 674.—El Registro se compone de tres Secciones:  
1ª De la Propiedad Raíz;  
2ª De Sentencias; y  
3ª De Hipotecas.
- Art. 675.—El Registro es público y puede ser consultado por cualquiera persona.
- Art. 676.—Solo podrán inscribirse:  
1º Los instrumentos públicos;  
2º Los instrumentos auténticos; y  
3º Los documentos privados registrados en la Alcaldía Municipal, conforme á la ley de 19 de febrero de 1881. ó reconocidos judicialmente de la manera que expresa el Código de Procedimientos Civiles.
- Art. 677.—Podrán inscribirse los instrumentos públicos ó auténticos emanados de país extranjero, cuando estén debidamente autenticados hayan de surtir efectos en El Salvador
- Art. 678.—La inscripción podrá pedirse por quien tenga interés en asegurar el derecho que se trata de inscribir, ó por su representante, mandatario ó encargado. Se presume que el que presenta el documento, tiene poder ó encargo para este efecto.
- Art. 679.—El registro se hará en la Oficina á que correspondan por su situación los bienes de que se trata.  
Si los bienes estuviesen situados en distintas demarcaciones, el registro se hará en cualquiera de ellas.

**Art. 680.**—Los títulos sujetos á inscripción no perjudican á terceros, sino mediante la inscripción en el correspondiente registro, la cual empezará á producir efecto contra ellos desde la fecha de la presentación del título al registro.

Se considera como tercero aquel que no ha sido parte en el acto ó contrato á que se refiere la inscripción. El heredero se considera como una sola persona con su causante.

**Art. 681.**—La inscripción es el asiento que se hace en los libros del Registro, de los títulos sujetos á este requisito, con el objeto de que consten públicamente los actos ó contratos consignados en dichos títulos, para los efectos que este título determina. Es de dos clases: inscripción definitiva, que es la que produce efectos permanentes, é inscripción provisional, llamada también anotación preventiva.

SECCIÓN 2ª

*De la inscripción de la Propiedad Raíz*

**Art. 682.**—Los bienes de cuya inscripción se ocupa este Código, son los inmuebles ó bienes raíces.

**Art. 683.**—La tradición del dominio de los bienes raíces y su posesión no producirán efecto contra terceros, sino por la inscripción del título en el correspondiente registro.

La misma regla se aplicará á la tradición de los derechos de usufructo, uso ó habitación, de servidumbres y de legado de cosa inmueble.

**Art. 684.**—Los herederos ó legatarios no podrán inscribir á su favor bienes inmuebles ó derechos reales que no hayan inscrito sus causantes. Los bienes ó derechos que se hallen en este caso deberán ser inscritos á nombre del difunto, antes de serlo á favor de la persona á quien se asignen.

Art. 685.—Si por un acto de partición se adjudicaren á una persona inmuebles ó parte de inmuebles que antes se poseían proindiviso, el lote ó hijuela se inscribirá donde corresponde y el adjudicatario podrá disponer de dichos bienes sin necesidad de posesión judicial.

SECCIÓN

*De los títulos que deben inscribirse y de la forma de las inscripciones de la Propiedad Raíz*

Art. 686.—En el Registro de la propiedad se inscribirán:

1º Los títulos ó instrumentos en que se reconozca, transfiera, modifique ó cancele el dominio ó posesión sobre inmuebles:

2º Los títulos ó instrumentos en que se constituyan, transfieran, reconozcan, modifiquen ó cancelen derechos de usufructo, herencia, uso, habitación ó servidumbres sobre inmuebles; y

3º Los contratos de arrendamiento de bienes inmuebles, cuando deban hacerse valer contra tercero.

Art. 687.—En el registro de sentencias se inscribirán:

1º Las ejecutorias en virtud de las cuales resulte modificada la capacidad civil de las personas:

2º Las ejecutorias que declaren la ausencia ó la presunción de muerte de alguna persona; y quienes son los herederos puestos en posesión provisional ó definitiva de los bienes.

Art. 688.—Toda inscripción que se haga en el Registro, expresará las circunstancias siguientes:

1º La naturaleza, situación y linderos de los inmuebles objeto de la inscripción ó á los cuales afecte el derecho que debe inscribirse, y su medida superficial.

También expresará su nombre y número si constaren del título:

2º La naturaleza, valor, extensión, condiciones y

cargas de cualquiera especie del derecho que se inscribe:

3º La naturaleza, extensión, condiciones y cargas del derecho sobre el cual se constituya el que sea objeto de la inscripción:

4º El nombre, apellido, profesión y domicilio del que trasmita ó constituya el derecho que ha de inscribirse y las mismas designaciones de la persona á cuyo favor se haga la inscripción. Si no fueren personas naturales, se hará constar el nombre oficial de la corporación ó el colectivo de los interesados:

5º La clase de título que se inscribe y su fecha:

6º El nombre y apellido del cartulario que autorizó el título que haya de inscribirse; y

7º La fecha de la presentación del título al Registro, con expresión de la hora.

La naturaleza de los inmuebles se determinará expresando si son rústicos ó urbanos; y la de los derechos, con el nombre que se les dé en el título.

**Art. 689.**—En la inscripción de los contratos en que haya mediado precio ó entrega de metálico, se expresará si ésta se ha verificado, pagando el precio de presente ó á plazo; si el precio ha sido pagado todo ó parte de él, ó cuáles sean la forma y plazos en que se haya estipulado el pago. Iguales circunstancias se expresarán también si la traslación del dominio se verificare por permuta ó adjudicación en pago, cuando cualquiera de los adquirentes quedare obligado á abonar al otro alguna diferencia en metálico ó efectos.

**Art. 690.**—Las servidumbres se harán constar en la inscripción de la propiedad del predio dominante y del sirviente.

**Art. 691.**—La inscripción de las ejecutorias de que trata el artículo 687 contendrá:

1º El objeto de la demanda:

2º Los nombres y apellidos de las partes principales que han intervenido en el juicio; y

3º La resolución final que ha recaído en el asunto.

Art. 692.—Los Registradores calificarán bajo su responsabilidad, la legalidad de las formas extrínsecas de las escrituras, en cuya virtud se solicita la inscripción y la capacidad de los otorgantes, por lo que resulte de las mismas escrituras.

Art. 693.—Cuando el Registrador notare faltas en las formas extrínsecas de las escrituras, ó incapacidad de los otorgantes, lo hará constar, especificándolas, al pié de las escrituras, autorizando la razón con su firma y sello y las devolverá al interesado para que si quisiere, subsane la falta ó haga uso del recurso que por esta ley se le concede.

Art. 694.—Denegada la inscripción, el interesado podrá recurrir dentro de los treinta días subsiguientes al en que se le devuelva el título, al Juez de 1ª Instancia del lugar en que esté situada la oficina del Registro, exponiendo por escrito las razones que tenga para creer que la negativa es indebida.

El Juez de 1ª Instancia, con vista de la escritura y sin más trámites, resolverá si debe ó no hacerse la inscripción; y en el primer caso remitirá la escritura al Registrador con un oficio en que insertará su resolución.

El Registrador hará la inscripción, expresando en ella, que lo hace en virtud de providencia judicial. La providencia del Juez, es apelable en ambos efectos.

Art. 695.—Ninguna inscripción se hará en el Registro, sin que conste por instrumento fehaciente inscrito, ó por el mismo Registro, que la persona que constituye ó trasfiere el derecho, tiene facultad para ello.

Sin embargo, se inscribirán sin antecedente inscrito los testamentos, las declaraciones de heredero, las

ventas judiciales forzadas y las adjudicaciones ó remates en juicio ejecutivo.

En las ventas judiciales, á consecuencia de una promesa de venta, se necesita de antecedente inscrito para inscribirse la escritura otorgada en rebeldía por el Juez, ó por el promisor, de orden judicial.

Los títulos de actos ó contratos anteriores al día 26 de mayo de 1881, se inscribirán sin necesidad de antecedentes.

Art. 696.—Cuando por primera vez se solicite la inscripción del dominio sobre un inmueble, que antes no estaba inscrito, el Registrador hará saber al público la solicitud por cartel que se insertará en el periódico oficial por tres veces, salvo que se trate de títulos suplementarios ó de títulos de dominio expedidos por los Alcaldes Municipales y Jueces de 1<sup>a</sup> Instancia en que se haya cumplido esta formalidad. En el cartel se expresará la situación, capacidad y linderos del inmueble y el nombre y apellido del solicitante.

Si dentro de los treinta días subsiguientes á la última publicación no se presentare opositor, el Registrador verificará la inscripción, haciendo constar en ella esta circunstancia.

Mas si hubiere oposición, suspenderá la inscripción y devolverá los documentos al interesado para los usos que le convengan.

Art. 697.—Las escrituras públicas de actos ó contratos que deban inscribirse, expresarán las mismas circunstancias que se han indicado para el registro.

Art. 698.—Cuando no pueda inscribirse un acto ó contrato por omisiones cometidas por el Cartulario, estará éste obligado á extender á su costa una nueva escritura; sin perjuicio de las otras responsabilidades á que lo sujeta la ley.

*De los títulos supletorios*

Art. 699.— El propietario que careciere de título de dominio escrito, ó que teniéndole no fuere inscribible, podrá inscribir su derecho justificando sumariamente ante el Juez de 1ª Instancia del distrito en que estén radicados los bienes, que tiene más de diez años de estar en quieta, pacífica y no interrumpida posesión de éstos. El Juez admitirá la información con citación del Síndico Municipal del lugar de su residencia y de la persona de quien se ha adquirido la posesión ó de sus herederos, si aquella ó éstos fueren conocidos. El Síndico procurará que se observen en el expediente las formas legales y que los testigos sean idóneos, pudiendo tacharlos con arreglo á la ley.

La persona citada podrá ejercitar los derechos que le convengan.

Art. 700.— El escrito en que se pida la admisión de la información, expresará:

1º La naturaleza, situación, medida superficial, linderos y nombre si lo tuviere, del inmueble cuya posesión se trate de acreditar:

2º La manera como se haya adquirido la posesión; el nombre, apellido, profesión y domicilio de la persona que solicita el título; y si fuere posible las mismas designaciones de la persona que ha trasferido la posesión:

3º La fecha en que se ha comenzado á poseer el inmueble, aunque sea aproximadamente:

4º La razón por que no existe título escrito ó el motivo por que éste no sea inscribible; y

5º Si hay ó no otros poseedores proindiviso.

El Juez no admitirá ninguna solicitud que carezca de alguna de las circunstancias indicadas.

Art. 701.— Presentada la solicitud se mandará hacer saber

por edictos que se publicarán por tres veces en el periódico oficial y se fijarán en la puerta de la oficina y en el inmueble.

Art. 702.—Si pasados quince días después de la última publicación de los edictos, no se hubiere presentado ningún opositor, se continuará tramitando la información con arreglo á derecho.

Art. 703.—Los testigos de la información serán propietarios de bienes raíces y vecinos del lugar en donde está situado el inmueble que se trata de titular, pudiendo el Juez si tuviere duda sobre estas circunstancias, exigir las pruebas que le parezcan convenientes.

Los testigos serán por lo menos tres. En sus declaraciones expresarán con claridad los hechos en que hacen consistir la posesión y el tiempo que ésta haya durado; y serán responsables de los perjuicios que de la falsedad de su dicho se sigan á tercero.

Recibida prueba de testigos, el Juez ordenará, con citación de los colindantes, una inspección de los linderos y mojones del terreno. Esta operación podrá practicarse acompañándose el Juez de peritos cuando el interesado en el título supletorio así lo solicite, nombrándose de conformidad con lo que dispone el artículo 351 Pr. La inspección podrá hacerla el Juez personalmente ó por medio de comisión que dará al Juez de Paz respectivo.

Art. 704.—Concluida la información, se aprobará, mandándose extender en el Registro la inscripción solicitada, ó será declarada sin lugar, según el mérito de las pruebas. La resolución que se dicte será apelable en ambos efectos.

La información aprobada servirá de título al poseedor para poder disponer de los bienes; pero sin perjuicio de tercero, de mejor derecho.

Art. 705.—Si antes de aprobarse la información se presentare opositor, el Juez decidirá en juicio sumario y

según el mérito de la prueba rendida por una y otra parte, lo que estime más equitativo y arreglado á las leyes, ya sea declarando fundada la oposición y sin lugar el título supletorio, ó aprobando la información en los términos que indica el artículo precedente, quedando siempre su derecho á salvo á las partes para ventilar, en el juicio que corresponda, las acciones que les convengan. Mas si la oposición se refiere á una parte del fundo, y no hubiese disputa sobre el resto, podrá el Juez aprobar la información sobre la parte no disputada, si así lo pidiere el interesado.

La resolución que se dictare en conformidad á este artículo, es apelable en ambos efectos.

Art. 706.—Si el opositor fundare su oposición en documento inscrito, el Juez, sin más trámite, declarará sin lugar el título supletorio.

Art. 707.—Si la oposición se hiciere después de aprobado el expediente, pero antes de que sea inscrito, el Registrador devolverá las diligencias al Juez para que tramite la oposición en la forma establecida en el artículo 705.

Art. 708.—Cuando en las diligencias apareciere que el inmueble cuyo dominio se pretende inscribir, pertenece al Estado, por ser baldío, ejidal ó por cualquiera otra causa, el Juez suspenderá la información y remitirá á las partes al Juzgado General de Hacienda á efecto de que allí ventilen sus derechos en la forma que corresponda.

Art. 709.—En caso de que el interesado pida certificación íntegra de las diligencias antedichas, para que le sirva de título, quedando los originales en el archivo del Juzgado, el Juez acordará de conformidad.

Art. 710.—Las inscripciones de que habla este capítulo, expresarán el procedimiento que se hubiere adoptado para verificarlas, los nombres y apellidos de los testi-

gos que han declarado y las demás circunstancias prevenidas en el artículo 688 que consten del expediente.

SECCIÓN 5ª

*De los efectos de la inscripción de la Propiedad Raíz*

Art. 711.—Inscrito en el Registro cualquier título traslativo de dominio de inmuebles, no podrá inscribirse ninguno otro de fecha anterior, por el cual se transmita ó modifique la propiedad de los mismos inmuebles.

Sin embargo, los títulos que sirven de antecedentes, podrán inscribirse si lo solicitare la persona á cuyo favor estuviere la última inscripción.

Art. 712. De varias inscripciones relativas á un mismo inmueble, preferirá la primera, y si fueren de una misma fecha, se atenderá á la hora de la presentación del título respectivo en el Registro. Salvo que se refieran á un mismo inmueble que esté proindiviso y que así conste en las escrituras respectivas, en cuyo caso todas ellas tendrán la misma fuerza y no habrá preferencia alguna.

Art. 713.—La omisión ó inexactitud de alguna ó algunas de las circunstancias exigidas por esta ley para las inscripciones, no perjudica la validez de ellas. Para que la inscripción sea nula, es necesario que por causa de la expresada omisión ó inexactitud, resulte una inseguridad absoluta sobre las personas de los contratantes, su capacidad civil, el derecho adquirido ó el inmueble que constituye su objeto.

Art. 714.—Declarada judicialmente la nulidad de una inscripción, mandará el Juez cancelarla y extender otra nueva, en los casos en que tenga lugar.

Art. 715.—La declaración judicial de nulidad de una inscripción, no perjudicará el derecho que con anteriori-

dad á esa declaración haya adquirido una persona que no ha sido parte en el contrato inscrito.

Art. 716.—Inscrito un inmueble, quedará por el mismo hecho inscrito todo lo que accede á él, por edificación, accesión ó cualquiera otra causa, sin perjuicio de los derechos de tercero.

Art. 717.—No se admitirá en los tribunales ó Juzgados de la República, ni en las oficinas administrativas, ningún título ni documento que no esté registrado, si fuere de los que conforme á este título están sujetos á registro; siempre que el objeto de la presentación fuere hacer valer algún derecho contra tercero.

Si no obstante se admitiere, no hará fe. Con todo, deberá admitirse un instrumento sin registro, cuando se presente para pedir la declaración de nulidad ó la cancelación de algún asiento que impida verificar la inscripción de aquel instrumento.

También podrá admitirse en perjuicio de tercero el instrumento no inscrito y que debió serlo, si el objeto de la presentación fuere únicamente corroborar otro título posterior que hubiere sido inscrito.

Art. 718.—El tenedor de un título inscrito tendrá derecho para oponerse á que se embarguen los bienes inmuebles á que el título se refiere, ó á que se inventarién á consecuencia de acciones que no se dirijan contra él.

El Juez, sin más trámite que la audiencia á la parte contraria ordenará que no se embarguen los bienes ó que no se inventarién, y si esto ya se hubiere verificado, decretará que en el acto se desembarguen ó se excluyan del inventario. Si la parte contraria presentare á su vez título de dominio inscrito de dichos bienes, el Juez decidirá atendiendo á la prioridad de las respectivas inscripciones, conforme al artículo 712, quedando á salvo á la parte vencida el derecho que pueda tener para entablar las acciones de dominio ó

de tercería en su caso, y pedir la cancelación de la inscripción del título respectivo.

Si fuese el acreedor el que se opusiere á dicha solicitud de desembargo ó el que entablare la acción de dominio ó de tercería, podrá comprobar el dominio de deudor con la certificación de la inscripción en el respectivo registro.

La solicitud de desembargo á que se refiere este artículo, no es admisible cuando el tercero deriva su derecho del ejecutado, en virtud de un título inscrito con posterioridad á la anotación del embargo: en este caso deberá entablarse tercería si hubiere lugar á ella, conforme al Código de Procedimientos Civiles.

Tampoco procede dicha solicitud no obstante lo dispuesto en el artículo 726, cuando aquella se funda en títulos anotados preventivamente.

La resolución del Juez será apelable en ambos efectos.

Si en conformidad á las disposiciones de este artículo se ordenare la suspensión del embargo, ó se mandare levantar, el ejecutante tendrá los mismos derechos que el ejecutado, para entablar la acción de dominio contra el tercero, como si fuere el representante de aquél para el efecto de embargar el mismo inmueble, si comprueba el dominio del deudor. Esta demanda podrá anotarse preventivamente, y su anotación producirá los efectos señalados en el artículo 721.

#### SECCIÓN 6<sup>a</sup>

#### *De las anotaciones preventivas*

Art. 719.—Podrán pedir anotación preventiva de sus respectivos derechos, en el Registro público correspondiente:

1<sup>o</sup> El que demandare en juicio la propiedad de bienes inmuebles ó la constitución de cualquier derecho real:

2º El que en juicio ejecutivo, de quiebra ó de concurso, obtuviere el embargo de bienes raíces del deudor:

3º El que presentare en el oficio del Registro, algún título cuya inscripción no pueda hacerse definitivamente por falta de formalidades legales;

4º El que no pueda obtener inscripción definitiva por oposición de parte en el caso del artículo 696.

Art. 720.—Cuando en causa criminal se embarguen bienes raíces al reo, el Juez, de oficio, mandará hacer la anotación preventiva.

Art. 721.—La anotación preventiva de la demanda, en el caso del número 1º del artículo 719, anula la enajenación posterior á la anotación y duran sus efectos hasta que, por decreto judicial, se ordene la cancelación.

Art. 722.—El acreedor que obtenga anotación á su favor en el caso del número 2º del artículo 719, tendrá derecho preferente en cuanto á los bienes anotados, respecto de otros acreedores del mismo deudor por créditos contraídos ó reconocidos por documento ó confesión, con posterioridad á la anotación.

Este mismo efecto producirá la anotación preventiva ordenada por el Juez en causa criminal, cuando se embarguen bienes raíces al reo.

Art. 723. La anotación preventiva por falta de formalidades en el título, surtirá sus efectos durante 90 días.

Art. 724.—La anotación preventiva en el caso del número 4º del artículo 719, surtirá sus efectos por el término de 30 días. Durante este plazo, el opositor que no estuviere en posesión deberá presentar su demanda ante el Juez respectivo y anotarla preventivamente; si no lo hiciere, y si el que solicitó la inscripción, acompañare la constancia de estar en posesión material del inmueble de que se trata, el Registrador hará la inscripción definitiva.

Art. 725.—Si el que pidió la anotación preventiva, no es que el está en posesión material del inmueble y dejare trascurrir los 30 días sin anotar su demanda, caducará la anotación preventiva y se denegará definitivamente la inscripción.

Art. 726.—La anotación preventiva surtirá los mismos efectos que la inscripción durante el término señalado en los artículos anteriores.

Sin embargo, si los títulos anotados en conformidad con los números 3º y 4º del artículo 719, pudieran ser causa de que se declare ó no un derecho de efectos permanentes, no se pronunciará la sentencia mientras no se presente la inscripción definitiva ó trascurren los términos durante los cuales aquellas anotaciones surten sus efectos.

Art. 727.—Cuando se pida al Juez una anotación preventiva, la decretará incontinenti sin necesidad de trámite alguno y librará la provisión al Registrador antes de notificar á la parte contraria.

Los mandamientos de embargo podrán también anotarse con solo la presentación en el Registro de las diligencias originales.

Art. 728.—La anotación preventiva se convertirá en inscripción, cuando la persona á cuyo favor estuviere constituida, adquiera definitivamente el derecho anotado.

En este caso la inscripción surtirá sus efectos desde la fecha de la presentación del documento.

Art. 729.—Las anotaciones preventivas comprenderán las mismas circunstancias que exige esta ley para las inscripciones, en cuanto resulten de los títulos ó documentos presentados.

Art. 730.—La anotación preventiva será nula en el mismo caso en que lo sería la inscripción definitiva.

*De la cancelación de las inscripciones de la  
Propiedad Raíz*

Art. 731.—Las inscripciones se extinguen en cuanto á tercero, por su cancelación ó por la inscripción de la transferencia del dominio ó derecho real inscrito, á otra persona. La cancelación puede ser total ó parcial.

Art. 732.—La cancelación, ya sea total ó parcial, procede:

1º Cuando se extingue por completo ó parcialmente el derecho inscrito, en los casos de destrucción de inmueble, de convenio entre las partes, de renuncia del interesado, de decisión judicial ó de otra causa legal:

2º Cuando se declare la nulidad judicialmente, en todo ó en parte, del título en cuya virtud se haya hecho la inscripción:

3º Cuando judicialmente se declare la nulidad de la inscripción; y

4º Cuando se justifique mejor derecho por un tercero, aunque su título no esté inscrito.

Art. 733.—La cancelación de toda inscripción, contendrá:

1º La clase de documento que motiva la cancelación:

2º La fecha del documento y la de su presentación en el Registro:

3º El nombre del Juez que lo hubiere expedido ó del Cartulario ante quien se haya otorgado; y

4º Los nombres, apellidos, profesión y domicilio de los otorgantes.

Art. 734.—Será nula la cancelación:

1º Cuando fuere falso ó nulo el título en virtud del cual se hubiere hecho:

2º Cuando no aparezca en ella claramente la inscripción que se cancela:

3º Cuando no se expresa el documento en cuya virtud se haga la cancelación ni los nombres de los otorgantes, del Cartulario, y del Juez en su caso; y

4º Cuando en la cancelación parcial, no se dé claramente á conocer la parte del inmueble que haya desaparecido ó la parte de la obligación que se extinga y la que subsista.

Art. 735.—Los Registradores calificarán la capacidad civil de las personas y las formas extrínsecas de las escrituras ó despachos en virtud de los cuales se soliciten las cancelaciones, de la misma manera que se ha prevenido para las inscripciones.

Los Registradores denegarán la cancelación ordenada por una autoridad manifiestamente incompetente.

SECCIÓN 8ª

*De las hipotecas, instrumentos hipotecarios que deben inscribirse y modo de hacer la inscripción*

Art. 736.—En el registro de hipotecas se inscribirán: los instrumentos en que se constituya ese gravamen, se transfiera, modifique ó cancele.

Art. 737.—La inscripción de una hipoteca contendrá las circunstancias siguientes:

1º El nombre, apellido, profesión y domicilio del acreedor y del deudor. Las personas jurídicas se designarán por el nombre oficial que llevan, y las compañías por su razón social:

2º La fecha del instrumento, el nombre y apellido del Cartulario que lo autorice:

3º La cantidad adeudada, su procedencia, plazo, intereses y demás condiciones del contrato:

4º La naturaleza, situación, capacidad y linderos de los inmuebles hipotecados:

5º Si es primera hipoteca ó hay otros gravámenes anteriores; y

6º El día y la hora en que el instrumento se presentó al Registro.

Art. 738.—En todo lo que no esté expresamente determinado en ésta y las dos siguientes secciones, se estará á lo dispuesto en las secciones anteriores de este capítulo para las inscripciones, sus efectos, anotaciones preventivas y cancelaciones de la propiedad en lo que fuere aplicable á las hipotecas.

SECCIÓN 9ª

*De los efectos de la inscripción de las hipotecas*

Art. 739.—La hipoteca surte efectos respecto de tercero desde la hora de la presentación en el Registro correspondiente.

Art. 740.—Los contratos hipotecarios celebrados en países extranjeros, serán válidos en El Salvador, con tal que la escritura pública que los contenga sea inscrita conforme á este capítulo.

Art. 741.—La hipoteca da al acreedor, el derecho de perseguir la finca hipotecada, sea quien fuere el que la posea y á cualquier título que la haya adquirido conforme á lo dispuesto en el artículo 2,177 de este Código.

Art. 742.—La inscripción de una hipoteca solamente será nula, cuando resulte una inseguridad absoluta respecto de las personas de los contratantes ó del inmueble sobre que se ha constituido el gravamen.

SECCIÓN 10ª

*De la cancelación de las inscripciones de hipotecas*

Art. 743.—Las cancelaciones totales ó parciales de las escrituras hipotecarias, podrán hacerse ó por otra escritura pública, ó por una acta de reducción ó pago, ex-

tendida al pié de la escritura principal y en el mismo papel en que ésta concluye, autorizada como los instrumentos públicos, por un Cartulario y firmada por el acreedor y dos testigos.

Art. 744.—Cuando en virtud de ejecución se enajenen ó adjudiquen bienes hipotecados, el Juez al aprobar el remate ó al adjudicar los bienes, librará oficio al Registrador para que cancele la inscripción hipotecaria.

## TITULO VII

### DE LA POSESIÓN

#### CAPITULO I

##### DE LA POSESIÓN Y SUS DIFERENTES CALIDADES

Art. 745.—La posesión es la tenencia de una cosa determinada con ánimo de ser señor ó dueño, sea que el dueño ó el que se da por tal tenga la cosa por sí mismo, ó por otra persona que la tenga en lugar y á nombre de él.

El poseedor es reputado dueño, mientras otra persona no justifica serlo.

Art. 746.—Se puede poseer una cosa por varios títulos.

Art. 747.—La posesión puede ser regular ó irregular.

Se llama posesión regular la que procede de justo título y ha sido adquirida de buena fé; aunque la buena fé no subsista después de adquirida la posesión. Se puede ser por consiguiente poseedor regular y poseedor de mala fé, como viceversa el poseedor de buena fé puede ser poseedor irregular.

Si el título es traslativo de dominio, es también necesaria la tradición. La posesión de una cosa á ciencia y paciencia del que se obligó á entregarla, hará presumir la tradición; á menos que ésta haya debido efectuarse por instrumento público.

Art. 748.—No es justo título:

1º El falsificado, esto es, no otorgado realmente por la persona que se pretende:

2º El conferido por una persona en calidad de mandatario ó representante legal de otra sin serlo:

3º El que adolece de un vicio de nulidad, como la enajenación que, debiendo ser autorizada por un representante legal ó por decreto judicial, no lo ha sido:

4º El meramente putativo, como el del heredero aparente que no es en realidad heredero; el del legatario cuyo legado ha sido revocado por un acto testamentario posterior, etc.

Sin embargo, al heredero putativo á quien por decreto judicial se haya declarado como tal, servirá de justo título el decreto; como al legatario putativo el correspondiente acto testamentario que, haya sido judicialmente reconocido.

Art. 749.—La validación del título que en su principio fué nulo, efectuada por la ratificación, ó por otro medio legal, se retrotrae á la fecha en que fué conferido el título.

Art. 750.—La buena fé es la conciencia de haberse adquirido el dominio de la cosa por medios legítimos, exentos de fraude y de todo otro vicio.

Así en los títulos traslaticios de dominio la buena fé supone la persuasión de haberse recibido la cosa de quien tenía la facultad de enajenarla, y de no haber habido fraude ni otro vicio en el acto ó contrato.

Un justo error en materia de hecho, no se opone á la buena fé.

Pero el error en materia de derecho constituye una presunción de mala fé, que no admite prueba en contrario.

Art. 751.—La buena fé se presume, excepto en los casos en que la ley establece la presunción contraria.

En todos los otros la mala fé deberá probarse.

Art. 752.—Posesión irregular es la que carece de uno ó más de los requisitos señalados en el artículo 747.

Art. 753.—Se llama mera tenencia la que se ejerce sobre una cosa, no como dueño, sino en lugar ó á nombre del dueño. El acreedor prendario, el secuestre, el usufructuario, el usuario, el que tiene el derecho de habitación, son meros tenedores de la cosa empeñada secuestrada, ó cuyo usufructo, uso ó habitación les pertenece.

Lo dicho se aplica generalmente á todo el que tiene una cosa reconociendo dominio ajeno.

Art. 754.—La posesión de las cosas incorpóreas es susceptible de las mismas calidades y vicios que la posesión de una cosa corporal.

Art. 755.—El simple lapso de tiempo no muda la mera tenencia en posesión; salvo el caso del artículo 2,250, regla 3<sup>a</sup>

Art. 756.—Sea que suceda á título universal ó singular, la posesión del sucesor principia en él; á menos que quiera añadir la de su antecesor á la suya; pero en tal caso se la apropia con sus calidades y vicios.

Podrá agregarse en los mismos términos á la posesión propia la de una serie no interrumpida de antecesores.

Art. 757.—Cada uno de los partícipes de una cosa que se poseía proindiviso, se entenderá haber poseído exclusivamente la parte que por la división le cupiere, durante todo el tiempo que duró la indivisión.

Podrá, pues, añadir este tiempo al de su posesión exclusiva, y las enajenaciones que haya hecho por sí solo de la cosa común, y los derechos reales con que la haya grabado, subsistirán sobre dicha parte si hubiere sido comprendida en la enajenación ó gravamen. Pero si lo enajenado ó gravado se extendiere á más, no subsistirá la enajenación ó gravamen contra la voluntad de los respectivos adjudicatarios.

Lo dispuesto en el precedente inciso se entiende sin perjuicio de lo prevenido en el artículo 882.

Art. 758.—Si se ha empezado á poseer á nombre propio, se presume que esta posesión ha continuado hasta el momento en que se alega.

Si se ha empezado á tener una cosa á nombre ajeno, se presume igualmente la continuación del mismo orden de cosas.

Si alguien prueba haber poseído anteriormente, y posee actualmente, se presume la posesión en el tiempo intermedio.

Art. 759.—La posesión puede tomarse no solo por el que trata de adquirirla para sí, sino por su mandatario, ó por sus representantes legales.

## CAPITULO II

### DE LOS MODOS DE ADQUIRIR Y PERDER LA POSESIÓN

Art. 760.—Si una persona toma la posesión de una cosa en lugar ó á nombre de otra de quien es mandatario ó representante legal, la posesión del mandante ó representado principia en el mismo acto, aun sin su conocimiento.

Si el que toma la posesión á nombre de otra persona, no es su mandatario ni representante, no poseerá ésta sino en virtud de su conocimiento y aceptación; pero se retrotraerá su posesión al momento en que fué tomada á su nombre.

Art. 761.—La posesión de la herencia se adquiere desde el momento en que es aceptada.

Art. 762.—Los que no pueden administrar libremente lo suyo, no necesitan de autorización alguna para adquirir la posesión de una cosa mueble, con tal que concurren en ello la voluntad y la aprehensión material ó legal; pero no pueden ejercer los derechos de poseedores, sino con la autorización que compete. Los dementes y

los infantes son incapaces de adquirir por su voluntad la posesión, sea para sí mismos ó para otros.

Art. 763.--Si la cosa es de aquellas cuya tradición deba hacerse por instrumento público, nadie podrá adquirir la posesión de ella sino por este medio.

Art. 764.—Se deja de poseer una cosa desde que otro se apodera de ella con ánimo de hacerla suya; menos en los casos que las leyes expresamente exceptúan.

Art. 765.--Para que cese la posesión que se tiene por instrumento público, es necesario un nuevo instrumento público en que el poseedor transfiera su derecho á otro. Mientras esto no se verifique, el que se apodera de la cosa á que se refiere el instrumento, no adquiere la posesión de ella, ni pone fin á la posesión existente, salvo que por decreto judicial se transfiera á otro el derecho.

Art. 766.--Si el que tiene la cosa en lugar y á nombre de otro, la usurpa, dándose por dueño de ella, no se pierde por una parte la posesión ni se adquiere por otra; á menos que el usurpador enajene á su propio nombre la cosa. En este caso la persona á quien se enajena adquiere la posesión de la cosa, y pone fin á la posesión anterior.

Art. 767.—Cuando el que tiene una cosa inmueble en lugar y á nombre de un poseedor con título inscrito, se da por dueño de ella y la enajena, no se pierde por una parte la posesión ni se adquiere por otra, sin la competente inscripción.

Art. 768.--El que recupera legalmente la posesión perdida, se entenderá haberla tenido durante todo el tiempo intermedio.

## TITULO VIII

### DEL DERECHO DE USUFRUCTO

Art. 769.--El derecho de usufructo es un derecho real

que consiste en la facultad de gozar de una cosa con cargo de conservar su forma y sustancia, y de restituirla á su dueño.

Art. 770.—El usufructo supone necesariamente dos derechos coexistentes, el del nudo propietario y el del usufructuario.

Tiene por consiguiente una duración limitada, al cabo de la cual pasa al nudo propietario, y se consolida con la propiedad.

Art. 771.—El derecho de usufructo se puede constituir de varios modos:

1º Por la ley, como el del *padre ó madre* de familia, sobre ciertos bienes del hijo:

2º Por testamento:

3º Por donación, venta ú otro acto entre vivos:

4º Se puede también adquirir un usufructo por prescripción.

Art. 772.—El usufructo que haya de recaer sobre inmuebles por acto entre vivos, no valdrá si no se otorgare por instrumento público.

Art. 773.—Se prohíbe constituir dos ó más usufructos sucesivos ó alternativos.

Si de hecho se constituyeren, los usufructuarios posteriores se considerarán como sustitutos, para el caso de faltar los anteriores antes de deferirse el primer usufructo.

El primer usufructo que tenga efecto hará caducar los otros; pero no durará sino por el tiempo que le estuviere designado.

Art. 774.—El usufructo puede constituirse puramente, bajo condición suspensiva ó resolutoria, desde cierto día, por tiempo determinado, ó por toda la vida del usufructuario.

Cuando en la constitución del usufructo no se fija tiempo alguno para su duración, se entenderá constituido por toda la vida del usufructuario.

El usufructo constituido á favor de una corporación ó fundación cualquiera, no podrá pasar de treinta años.

Art. 775.—Se puede constituir un usufructo á favor de dos ó más personas, que lo tengan simultáneamente, por igual, ó según las cuotas determinadas por el constituyente; y podrán en este caso los usufructuarios dividir entre sí el usufructo, de cualquier modo que de común acuerdo les pareciere.

Art. 776.—La nuda propiedad puede transferirse por acto entre vivos, y transmitirse por causa de muerte.

El usufructo es intrasmisible por testamento ó abintestato, salvo el caso del artículo 809, inciso 2º

Art. 777.—Cuando el usufructo es constituido por testamento, el usufructuario tiene derecho á recibir la cosa fructuaria en el estado en que al tiempo de la delación se encuentre, y tendrá derecho para ser indemnizado de todo menoscabo ó deterioro que la cosa haya sufrido desde entonces en poder y por culpa del propietario.

Art. 778.—El usufructuario no podrá tener la cosa fructuaria sin haber prestado caución suficiente de conservación y restitución, y sin previo inventario solemne á su costa, como el de los curadores de bienes.

Pero tanto el que constituye el usufructo como el propietario podrán exonerar de la caución al usufructuario.

Ni es obligado á ella el donante que se reserva el usufructo de la cosa donada.

Art. 779.—Mientras el usufructuario no rinda la caución á que es obligado, y se termine el inventario, tendrá el propietario la administración con cargo de dar el valor líquido de los frutos al usufructuario.

Art. 780.—Si el usufructuario no rinde la caución á que es obligado dentro de un plazo equitativo, señalado por el Juez á instancia del propietario, se adjudicará

la administración á éste, con cargo de pagar al usufructuario el valor líquido de los frutos, deducida la suma que el Juez prefijare por el trabajo y cuidados de la administración.

Podrá en el mismo caso tomar en arriendo la cosa fructuaria, ó tomar prestados á interés los dineros fructuarios, de acuerdo con el usufructuario.

Podrá también, de acuerdo con el usufructuario, arrendar la cosa fructuaria, y dar los dineros á interés.

Podrá también, de acuerdo con el usufructuario, comprar ó vender las cosas fungibles, y tomar ó dar prestados á interés los dineros que de ello provengan.

Los muebles comprendidos en el usufructo, que fueren necesarios para el uso personal del usufructuario y de su familia, le serán entregados bajo juramento de restituir las especies ó sus respectivos valores, no cargándosele en cuenta el deterioro proveniente del tiempo y del uso legítimo.

El usufructuario podrá en todo tiempo reclamar la administración prestando la caución á que es obligado.

Art. 781.—El propietario cuidará de que se haga el inventario con la debida especificación, y no podrá después tacharlo de inexacto ó de incompleto.

Art. 782.—No es lícito al propietario hacer cosa alguna que perjudique al usufructuario en el ejercicio de sus derechos; á no ser con el consentimiento del usufructuario.

Si quiere hacer reparaciones necesarias, podrá el usufructuario exigir que se hagan en un tiempo razonable y con el menor perjuicio posible del usufructo.

Si trasfiere ó trasmite la propiedad, será con la carga del usufructo constituido en ella, aunque no lo exprese.

Art. 783.—Siendo dos ó más los usufructuarios, habrá entre ellos derecho de acrecer, y durará la totalidad del

usufructo hasta la expiración del derecho del último de los usufructuarios.

Lo cual se entiende si el constituyente no hubiere dispuesto que terminado un usufructo parcial se consolide con la propiedad.

Art. 784.—El usufructuario de una cosa inmueble tiene el derecho de percibir todos los frutos naturales, incluso los pendientes al tiempo de deferirse el usufructo.

Recíprocamente, los frutos que aún estén pendientes á la terminación del usufructo, pertenecerán al propietario.

Art. 785.—El usufructuario de una heredad goza de todas las servidumbres activas constituidas á favor de ella, y está sujeto á todas las servidumbres pasivas constituidas en ella.

Art. 786.—El goce del usufructuario de una heredad se extiende á los bosques y arbolados, pero con el cargo de conservarlos en su ser, reponiendo los árboles que derribe, y respondiendo de su menoscabo, en cuanto no dependa de causas naturales ó accidentes fortuitos.

Art. 787.—Si la cosa fructuaria comprende minas y canteras en actual laboreo, podrá el usufructuario aprovecharse de ellas, y no será responsable de la disminución de productos que á consecuencia sobrevenga, con tal que haya observado las disposiciones de la ordenanza respectiva.

Art. 788.—El usufructo de una heredad se extiende á los aumentos que ella reciba por aluvión ó por otras accesiones naturales.

Art. 789.—El usufructuario no tiene sobre los tesoros que se descubran en el suelo que usufructúa, el derecho que la ley concede al propietario del suelo.

Art. 790.—El usufructuario de cosa mueble tiene el derecho de servirse de ella según su naturaleza y destino; y al fin del usufructo no es obligado á restituirla sino en el estado en que se halle, respondiendo sola-

mente de aquellas pérdidas ó deterioros que provengan de su dolo ó culpa.

Art. 791.—El usufructuario de ganados ó rebaños, es obligado á reponer los animales que mueren ó se pierden, pero solo con el incremento natural de los mismos ganados ó rebaños; salvo que la muerte ó pérdida fueren imputables á su hecho ó culpa, pues en este caso deberá indemnizar al propietario.

Si el ganado ó rebaño perece del todo ó en gran parte por efectos de una epidemia ú otro caso fortuito, el usufructuario no estará obligado á reponer los animales perdidos, y cumplirá con entregar los despojos que hayan podido salvarse.

Art. 792.—Los frutos civiles pertenecen al usufructuario día por día.

Art. 793.—Lo dicho en los artículos precedentes se entenderá sin perjuicio de las convenciones que sobre la materia intervengan entre el nudo propietario y el usufructuario, ó de las ventajas que en la constitución del usufructo se hayan concedido expresamente al nudo propietario ó al usufructuario.

Art. 794.—El usufructuario es obligado á respetar los arriendos de la cosa fructuaria, contratados por el propietario antes de constituirse el usufructo por acto entre vivos, ó de fallecer la persona que lo ha constituido por testamento.

Pero sucede en la percepción de la renta ó pensión desde que principia el usufructo.

Art. 795.—El usufructuario puede dar en arriendo el usufructo y cederlo á quien quiera á título oneroso ó gratuito.

Cedido el usufructo á un tercero, el cedente permanece siempre directamente responsable al propietario.

Pero no podrá el usufructuario arrendar ni ceder su usufructo, si se lo hubiese prohibido el constituyente; á menos que el propietario le reieve de la prohibición.

El usufructuario que contraviniere á esta disposición, perderá el derecho de usufructo.

Art. 796.—Aun cuando el usufructuario tenga la facultad de dar el usufructo en arriendo ó cederlo á cualquier título, todos los contratos que al efecto haya celebrado se resolverán al fin del usufructo; pero el cesionario y el arrendatario tendrán derecho á que el usufructuario les indemnice de todo perjuicio, si hubiere obrado de mala fé.

Art. 797.—Corresponden al usufructuario todas las expensas ordinarias de conservación y cultivo.

Art. 798.—Serán de cargo del usufructuario las pensiones, cánones y en general las cargas periódicas con que de antemano haya sido gravada la cosa fructuaria y que durante el usufructo se devenguen. No es lícito al nudo propietario imponer nuevas cargas sobre ella en perjuicio del usufructo.

Corresponde así mismo al usufructuario el pago de los impuestos periódicos fiscales y municipales, que la graven durante el usufructo, en cualquier tiempo que se hayan establecido.

Si por no hacer el usufructuario estos pagos los hiciere el propietario, ó se enajenare ó embargare la cosa fructuaria, deberá el primero indemnizar de todo perjuicio al segundo.

Art. 799.—Las obras ó refacciones mayores necesarias para la conservación de la cosa fructuaria, serán de cargo del propietario, pagándole el usufructuario, mientras dure el usufructo, el interés legal de los dineros invertidos en ellas.

El usufructuario hará saber al propietario las obras y refacciones mayores que exija la conservación de la cosa fructuaria. Si el propietario rehusa ó retarda el desempeño de estas cargas, podrá el usufructuario para libertar la cosa fructuaria y conservar su usufructo, hacerlas á su costa, y el propietario se las reembolsará sin interés.

Art. 800.—Se entienden por obras ó refacciones mayores

las que ocurren por una vez ó á largos intervalos de tiempo, y que conciernen á la conservación y permanente utilidad de la cosa fructuaria.

Art. 801.—Si un edificio viene todo á tierra por vetustez ó por caso fortuito, ni el propietario ni el usufructuario son obligados á reponerlo.

Art. 802.—El usufructuario podrá retener la cosa fructuaria hasta el pago de los reembolsos é indemnizaciones á que, según los artículos precedentes, es obligado el propietario.

Art. 803.—El usufructuario no tiene derecho á pedir cosa alguna por las mejoras que voluntariamente haya hecho en la cosa fructuaria; pero le será lícito alegarlas en compensación por el valor de los deterioros que se le puedan imputar, ó llevarse los materiales, si puede separarlos sin detrimento de la cosa fructuaria, y el propietario no le abona lo que después de separados valdrían.

Lo cual se entiende sin perjuicio de las convenciones que hayan intervenido entre el usufructuario y el propietario relativamente á mejoras ó de lo que sobre esta materia se haya previsto en la constitución del usufructo.

Art. 804.—El usufructuario es responsable no sólo de sus propios hechos ú omisiones, sino de los hechos ajenos á que su negligencia haya dado lugar. Por consiguiente, es responsable de las servidumbres que por su tolerancia haya dejado adquirir sobre el predio fructuario, y del perjuicio que las usurpaciones cometidas en la cosa fructuaria hayan inferido al dueño, si no las ha denunciado al propietario oportunamente, pudiendo.

Art. 805.—El propietario podrá impetrar de la autoridad, las providencias conservatorias que le convengan, si la propiedad pareciere peligrar ó deteriorarse en manos del usufructuario.

Art. 806.—Los acreedores del usufructuario pueden pedir que se le embargue el usufructo, y se les pague con él hasta concurrencia de sus créditos, prestando la com-

petente caución de conservación y restitución á quien corresponda.

Podrán por consiguiente oponerse á toda cesión ó renuncia del usufructo hecha en fraude de sus derechos.

Art. 807.—El usufructo se extingue generalmente por la llegada del día ó el evento de la condición prefijados para su terminación.

Si el usufructo se ha constituido hasta que una persona distinta del usufructuario llegue á cierta edad, y esa persona fallece antes, durará sin embargo el usufructo hasta el día en que esa persona hubiera cumplido esa edad, si hubiese vivido.

Art. 808.—En la duración legal del usufructo se cuenta aún el tiempo en que el usufructuario no ha gozado de él, por ignorancia ó despojo ó cualquiera otra causa.

Art. 809.—El usufructo se extingue también:

Por la muerte del usufructuario, salvo que se haya constituido por tiempo fijo y á título oneroso:

Por la resolución del derecho del constituyente, como cuando se ha constituido sobre una cosa que se ha comprado con pacto de retrovendendo, y se verifica la retroventa:

Por consolidación del usufructo con la propiedad:

• Por prescripción:

Por la renuncia del usufructuario.

Art. 810.—El usufructo se extingue por la destrucción completa de la cosa fructuaria: si solo se destruye una parte, subsiste el usufructo en lo restante.

Si todo el usufructo está reducido á un edificio, cesará para siempre por la destrucción completa de éste, y el usufructuario no conservará derecho alguno sobre el suelo.

Pero si el edificio destruido pertenece á una heredad, el usufructuario de ésta conservará su derecho sobre toda ella.

Art. 811.—Si una heredad fructuaria es inundada, y se

retiran después las aguas, revivirá el usufructo por el tiempo que falte para su terminación.

Art. 812.—El usufructo legal del padre ó madre de familia sobre ciertos bienes del hijo está sujeto á las reglas especiales del título "*De la patria potestad.*"

## TITULO IX

### DE LOS DERECHOS DE USO Y DE HABITACIÓN

Art. 813.—El derecho de uso es un derecho real que consiste, generalmente, en la facultad de gozar de una parte limitada de las utilidades y productos de una cosa.

Si se refiere á una casa, y á la utilidad de morar en ella, se llama derecho de habitación.

Art. 814.—Los derechos de uso y habitación se constituyen y pierden de la misma manera que el usufructo.

Art. 815.—Ni el usuario ni el habitador estarán obligados á prestar caución. Pero el habitador es obligado á inventario; y la misma obligación se extenderá al usuario, si el uso se constituye sobre cosas que deban restituirse en especie.

Art. 816.—La extensión en que se concede el derecho de uso ó de habitación se determina por el título que lo constituye, y á falta de esta determinación en el título, se regla por los artículos siguientes.

Art. 817.—El uso y la habitación se limitan á las necesidades personales del usuario ó del habitador.

En las necesidades personales del usuario ó del habitador se comprenden las de su familia.

La familia comprende la mujer y los hijos legítimos y naturales; tanto los que existen al momento de la constitución, como los que sobrevienen después, y esto aun cuando el usuario ó habitador no esté casado, ni haya reconocido hijo alguno á la fecha de la constitución.

Comprende así mismo el número de sirvientes necesarios para la familia.

Comprende además las personas que á la misma fecha vivían con el habitador ó usuario y á costa de éstos; y las personas á quienes éstos deben alimentos.

Art. 818.—En las necesidades personales del usuario ó del habitador no se comprenden las de la industria ó tráfico en que se ocupa.

Así el usuario de animales no podrá emplearlos en el acarreo de los objetos en que trafica, ni el habitador servirse de la casa para tiendas ó almacenes.

A menos que la cosa en que se concede el derecho, por su naturaleza y uso ordinario y por su relación con la profesión ó industria del que ha de ejercerlo, aparezca destinada á servirle en ellas.

Art. 819.—El usuario de una heredad tiene solamente derecho á los objetos comunes de alimentación y combustible, no á los de una calidad superior; y está obligado á recibirlos del dueño, ó á tomarlos con su permiso.

Art. 820.—El usuario y el habitador deben usar de los objetos comprendidos en sus respectivos derechos con la moderación y cuidado propios de un buen padre de familia; y están obligados á contribuir á las expensas ordinarias de conservación y cultivo, á prorrata del beneficio que reporten.

Esta última obligación no se extiende al uso ó la habitación que se dan caritativamente á personas necesitadas.

Art. 821.—Los derechos de uso y de habitación son intrasmisibles á los herederos, y no pueden cederse á ningún título, prestarse ni arrendarse.

Ni el usuario ni el habitador pueden arrendar, prestar ó enajenar objeto alguno de aquellos á que se extiende el ejercicio de su derecho.

Pero bien pueden enajenar los frutos que les es lícito consumir en sus necesidades personales.

## TITULO X

### DE LAS SERVIDUMBRES

- Art. 822.—Servidumbre predial ó simplemente servidumbre, es un gravamen impuesto sobre un predio en utilidad de otro predio de distinto dueño.
- Art. 823.—Se llama predio sirviente el que sufre el gravamen, y predio dominante el que reporta la utilidad.
- Con respecto al predio dominante la servidumbre se llama activa, y con respecto al predio sirviente, pasiva.
- Art. 824.—Servidumbre continua es la que se ejerce ó se puede ejercer continuamente, sin necesidad de un hecho actual del hombre, como la servidumbre de acueducto por un canal artificial que pertenece al predio dominante; y servidumbre discontinua la que se ejerce á intervalos más ó menos largos de tiempo, y supone un hecho actual del hombre, como la servidumbre de tránsito.
- Art. 825.—Servidumbre aparente es la que está continuamente á la vista, como la de tránsito, cuando se hace por una senda ó por una puerta especialmente destinada á él; é inaparente, la que no se conoce por una señal exterior, como la misma de tránsito, cuando carece de estas dos circunstancias y de otras análogas.
- Art. 826.—Las servidumbres son inseparables del predio á que activa ó pasivamente pertenecen.
- Art. 827.—Dividido el predio sirviente, no varía la servidumbre que estaba constituida en él, y deben sufrirla aquél ó aquéllos á quienes toque la parte en que se ejercía.
- Art. 828.—Dividido el predio dominante, cada uno de los nuevos dueños gozará de la servidumbre, pero sin aumentar el gravamen del predio sirviente.
- Así los nuevos dueños del predio que goza de una servidumbre de tránsito no pueden exigir que se altere

la dirección, forma, calidad ó anchura de la senda ó camino destinado á ella.

Art. 829.—El que tiene derecho á una servidumbre, lo tiene igualmente á los medios necesarios para ejercerla. Así el que tiene derecho de sacar agua de una fuente situada en la heredad vecina, tiene el derecho de tránsito para ir á ella, aunque no se haya establecido expresamente en el título.

Art. 830.—El que goza de una servidumbre puede hacer las obras indispensables para ejercerla; pero serán á su costa, si no se ha establecido lo contrario; y aun cuando el dueño del predio sirviente se haya obligado á hacerlas ó repararlas, le será lícito exonerarse de la obligación abandonando la parte del predio en que deban hacerse ó conservarse las obras.

Art. 831.—El dueño del predio sirviente no puede alterar, disminuir, ni hacer más incómoda para el predio dominante la servidumbre con que está gravado el suyo.

Con todo, si por el trascurso del tiempo llegare á serle más oneroso el modo primitivo de la servidumbre, podrá proponer que se varíe á su costa; y si las variaciones no perjudican al predio dominante, deberán ser aceptadas.

Art. 832.—Las servidumbres ó son naturales, que provienen de la natural situación de los lugares, ó legales, que son impuestas por la ley, ó voluntarias, que son constituidas por un hecho del hombre.

Art. 833.—Las disposiciones de este título se entenderán sin perjuicio de las ordenanzas generales ó locales sobre las servidumbres.

## CAPITULO I

### DE LAS SERVIDUMBRES NATURALES

Art. 834.—El predio inferior está sujeto á recibir las aguas que descienden del predio superior naturalmente, es decir, sin que la mano del hombre contribuya á ello.

No se puede por consiguiente dirigir un albañal ó acequia sobre el predio vecino, si no se ha constituido esta servidumbre especial.

En el predio sirviente no se puede hacer cosa alguna que estorbe la servidumbre natural, ni en el predio dominante, que la grave.

Art. 835.—El dueño de una heredad puede hacer de las aguas que corren naturalmente por ella, aunque no sean de su dominio privado, el uso conveniente para los menesteres domésticos, para el riego de la misma heredad, para dar movimiento á sus molinos ú otras máquinas y abreviar sus animales.

Pero aunque el dueño pueda servirse de dichas aguas, deberá hacer volver el sobrante al acostumbrado cauce á su salida del fundo.

Art. 836.—El uso que el dueño de una heredad puede hacer de las aguas que corren por ella, se limita:

1º En cuanto el dueño de la heredad inferior haya adquirido por prescripción ú otro título el derecho de servirse de las mismas aguas; la prescripción en este caso será de diez años, contados como para la adquisición del dominio, y correrá desde que se hayan construido obras aparentes, destinadas á facilitar ó dirigir el descenso de las aguas en la heredad inferior:

2º En cuanto contraviniere á las leyes y ordenanzas que provean al beneficio de la navegación ó flote, ó reglen la distribución de las aguas entre los propietarios riberaños:

3º Cuando las aguas fueren necesarias para los menesteres domésticos de los habitantes de un pueblo vecino; pero en este caso se dejará una parte á la heredad, y se la indemnizará de todo perjuicio inmediato.

Si la indemnización no se ajusta de común acuerdo, podrá el pueblo pedir la expropiación del uso de las aguas en la parte que corresponda, conforme á las leyes.

Art. 837.—El uso de las aguas que corren por entre dos

heredades corresponde en común á los dos riberanos, con las mismas limitaciones, y será reglado en caso de disputa por la autoridad competente, tomándose en consideración los derechos adquiridos por prescripción ú otro título, como en el caso del artículo precedente, número 1<sup>o</sup>

Art. 838.—Las aguas que corren por un cauce artificial construido á expensa ajena, pertenecen exclusivamente al que con los requisitos legales haya construido el cauce.

Art. 839.—El dueño de un predio puede servirse como quiera de las aguas lluvias que corren por un camino público, y torcer su curso para servirse de ellas. Ninguna prescripción puede privarle de este uso.

## CAPITULO II

### DE LAS SERVIDUMBRES LEGALES

Art. 840.—Las servidumbres legales son relativas al uso público, ó á la utilidad de los particulares.

Las servidumbres legales relativas al uso público son:

El uso de las riberas en cuanto sea necesario para la navegación ó flote.

Y las demás determinadas por los reglamentos ú ordenanzas respectivas.

Art. 841.—Los dueños de las riberas serán obligados á dejar libre el espacio necesario para la navegación ó flote á la sirga, y tolerarán que los navegantes saquen sus barcas y balsas á tierra, las aseguren á los árboles, las carenen, sequen sus velas, compren los efectos que libremente quieran vendérseles, y vendan á los riberanos los suyos; pero sin permiso del respectivo riberano y de la autoridad local no podrán establecer ventas públicas.

El propietario riberano no podrá cortar el árbol

á que actualmente estuviere atada una nave, barca, ó balsa.

Art. 842.—Las servidumbres legales de la segunda especie son así mismo determinadas por las ordenanzas de policía. Aquí se trata especialmente de las de demarcación, cerramiento, pasto, tránsito, medianería, acueducto, luz y vista.

Art. 843.—Todo dueño de un predio tiene derecho á que se fijen los límites que los separan de los predios colindantes, y podrá exigir á los respectivos dueños que concurren á ello, haciéndose la demarcación á expensas comunes.

Art. 844.—Si se ha quitado de su lugar alguno de los mojones que deslindan predios vecinos, el dueño del predio perjudicado tiene derecho para pedir que el que lo ha quitado lo reponga á su costa, y le indemnice de los daños que de la remoción se le hubieren originado, sin perjuicio de las penas con que las leyes castigan el delito.

Art. 845.—El dueño de un predio tiene derecho para cerrarlo ó cercarlo por todas partes, sin perjuicio de las servidumbres constituidas á favor de otros predios.

El cerramiento podrá consistir en paredes, fosos, cercas vivas ó muertas.

Art. 846.—Si el dueño hace el cerramiento del predio á su costa y en su propio terreno, podrá hacerlo de la calidad y dimensiones que quiera. Y el propietario colindante no podrá servirse de la pared, foso ó cerca para ningún objeto, á no ser que haya adquirido este derecho por título ó por prescripción de diez años contados como para la adquisición del dominio.

Art. 847.—El dueño de un predio podrá obligar á los dueños de los predios colindantes á que concurren á la construcción y reparación de cercas divisorias comunes.

El Juez, en caso necesario, reglará el modo y forma de la concurrencia; de manera que no se imponga á ningún propietario un gravamen ruinoso.

La cerca divisoria construida á expensas comunes estará sujeta á la servidumbre de medianería.

Art. 848.— Mientras el cerramiento en los predios rústicos no sea tal que impida la entrada á los ganados, estarán sujetos á la servidumbre de pastos y abrevaderos entre colindantes.

Pero en este caso, ningún colindante podrá criar ni repastar más de cuarenta á sesenta cabezas de ganado mayor ó menor por cada caballería de tierra, que posea en propiedad ó arrendada.

Art. 849.— Si un predio se halla destituido de toda comunicación con el camino público por la interposición de otros predios, el dueño del primero tendrá derecho para imponer á los otros la servidumbre de tránsito, en cuanto fuere indispensable para el uso y beneficio de su predio, pagando el valor del terreno necesario para la servidumbre y resarciendo todo otro perjuicio.

Art. 850.— Si las partes no se convienen, se reglará por peritos, tanto el importe de la indemnización, como el ejercicio de la servidumbre.

De la misma manera se designará por peritos, el lugar por donde deba ejercerse la servidumbre, cuando no quiera concederse el tránsito sino por un lugar que lo haga difícil ó peligroso.

Art. 851.— Si concedida la servidumbre de tránsito en conformidad á los artículos precedentes, llega á no ser indispensable para el predio dominante, por la adquisición de terrenos que le dan un acceso cómodo al camino, ó por otro medio, el dueño del predio sirviente tendrá derecho para pedir que se le exonere de la servidumbre, restituyendo lo que, al establecerse ésta, se le hubiere pagado por el valor del terreno.

Art. 852.— Si se vende ó permuta alguna parte de un predio, ó si es adjudicada á cualquiera de los que lo poseían pro indiviso, y en consecuencia esta parte viene á quedar separada del camino, se entenderá concedida á favor de ella una servidumbre de tránsito, sin indemnización alguna.

Art. 853.—La medianería es una servidumbre legal en virtud de la cual los dueños de dos predios vecinos que tienen paredes, fosos ó cercas divisorias comunes, están sujetos á las obligaciones recíprocas que van á expresarse.

Art. 854.—Existe el derecho de medianería para cada uno de los dos dueños colindantes, cuando consta, ó por alguna señal aparece, que han hecho el cerramiento de acuerdo y á expensas comunes.

Art. 855.—Toda pared de separación entre dos edificios se presume medianera, pero solo en la parte en que fuere común á los edificios mismos.

Se presume medianero todo cerramiento entre corrales, jardines y campos, cuando cada una de las superficies contiguas esté cerrada por todos lados: si una sola está cerrada de este modo, se presume que el cerramiento le pertenece exclusivamente.

Art. 856.—En todos los casos, y aún cuando conste que una cerca ó pared divisoria pertenece exclusivamente á uno de los predios contiguos, el dueño del otro predio tendrá el derecho de hacerla medianera en todo ó parte, aún sin el consentimiento de su vecino, pagándole la mitad del valor del terreno en que está hecho el cerramiento, y la mitad del valor actual de la porción de cerramiento cuya medianería pretende.

Art. 857.—Cualquiera de los dos condueños que quiera servirse de la pared medianera para edificar sobre ella, ó hacerla sostener el peso de una construcción nueva, debe primero solicitar el consentimiento de su vecino, y si éste lo rehusa, provocará un juicio en que se dicten las medidas necesarias para que la nueva construcción no dañe al vecino.

En circunstancias ordinarias se entenderá que cualquiera de los condueños de una pared medianera puede edificar sobre ella, introduciendo maderos hasta la distancia de cuatro pulgadas de la superficie opuesta; y que si el vecino quisiere por su parte introducir maderos en el mismo paraje ó hacer una chimenea,

tendrá el derecho de recortar los maderos de su vecino hasta el medio de la pared, sin dislocarlos.

Art. 858.—Si se trata de pozos, letrinas, caballerizas, chimeneas, hogares, fraguas, hornos ú otras obras de que pueda resultar daño á los edificios ó heredades vecinas, deberán observarse las reglas prescritas por las ordenanzas generales ó locales, ora sea medianera ó no la pared divisoria. Lo mismo se aplica á los depósitos de pólvora, de materias húmedas ó infectas, y de todo lo que pueda dañar á la solidez, seguridad y salubridad de los edificios.

Art. 859.—Cualquiera de los condueños tiene el derecho de elevar la pared medianera en cuanto lo permitan las ordenanzas generales ó locales; sujetándose á las reglas siguientes:

1<sup>a</sup> La nueva obra será enteramente á su costa.

2<sup>a</sup> Será obligado á elevar á su costa las chimeneas del vecino situadas en la pared medianera.

3<sup>a</sup> Si la pared medianera no es bastante sólida para soportar el aumento de peso, la reconstruirá á su costa, indemnizando al vecino por la remoción y reposición de todo lo que por el lado de éste cargaba sobre la pared ó estaba pegado, á ella.

4<sup>a</sup> Si reconstruyendo la pared medianera, fuere necesario aumentar su espesor, se tomará este aumento sobre el terreno del que construya la obra nueva.

5<sup>a</sup> El vecino podrá en todo tiempo adquirir la medianería de la parte nuevamente levantada, pagando la mitad del costo total de ésta, y el valor de la mitad del terreno sobre que se haya extendido la pared medianera, según el inciso anterior.

Art. 860.—Las expensas de construcción, conservación y reparación del cerramiento serán á cargo de todos los que tengan derecho de propiedad en él, á prorrata de los respectivos derechos.

Sin embargo, podrá cualquiera de ellos exonerarse de este cargo, abandonando su derecho de mediane-

ría, pero solo cuando el cerramiento no consista en una pared que sostenga un edificio de su pertenencia.

Art. 861.—Los árboles que se encuentran en la cerca medianera, son igualmente medianeros; y lo mismo se extiende á los árboles cuyo tronco está en la línea divisoria de dos heredades, aunque no haya cerramiento intermedio.

Cualquiera de los dos condueños puede exigir que se derriben dichos árboles, probando que de algún modo le dañan; y si por algún accidente se destruyen, no se repondrán sin su consentimiento.

Art. 862.—Las mercedes de aguas que se conceden por autoridad competente, se entenderán sin perjuicio de derechos anteriormente adquiridos en ellas.

Art. 863.—Toda heredad está sujeta á la servidumbre de acueducto en favor de otra heredad que carezca de las aguas necesarias para el cultivo de sementeras, plantaciones ó pastos, ó en favor de un pueblo que las haya menester para el servicio doméstico de los habitantes, ó en favor de un establecimiento industrial que las necesite para el movimiento de sus máquinas.

Esta servidumbre consiste en que puedan conducirse las aguas por la heredad sirviente á expensas del interesado; y está sujeta á las reglas que van á expresarse.

Art. 864.—Las casas y los corrales, patios, huertas y jardines que de ellas dependan, no están sujetos á la servidumbre de acueducto.

Art. 865.—Se hará la conducción de las aguas por un acueducto que no permita derrames; en que no se deje estancar el agua ni acumular basuras; y que tenga de trecho en trecho los puentes necesarios para la cómoda administración y cultivo de las heredades sirvientes.

Art. 866.—El derecho de acueducto comprende el de llevarlo por un rumbo que permita el libre descenso de las aguas, y que por la naturaleza del suelo no haga excesivamente dispendiosa la obra.

Verificadas estas condiciones, se llevará el acueducto por el rumbo que menos perjuicio ocasione á los terrenos cultivados.

El rumbo más corto se mirará como el menos perjudicial á la heredad sirviente, y el menos costoso al interesado, si no se probare lo contrario.

El Juez conciliará en lo posible los intereses de las partes, y en los puntos dudosos decidirá á favor de las heredades sirvientes.

Art. 867.—El dueño del predio sirviente tendrá derecho para que se le pague el precio de todo el terreno que fuere ocupado por el acueducto y el de un espacio á cada uno de los costados, que no bajará de dos varas de anchura en toda la extensión de su curso, y podrá ser mayor por convenio de las partes, ó por disposición del Juez, cuando las circunstancias lo exigieren.

Tendrá además derecho para que se le indemnice de todo perjuicio ocasionado por la construcción del acueducto y por sus filtraciones y derrames que puedan imputarse á defectos de construcción.

Art. 868.—El dueño del predio sirviente es obligado á permitir la entrada de trabajadores para la limpia y reparación del acueducto, con tal que se dé aviso previo al dueño ó al administrador del predio.

Es obligado así mismo á permitir, con este aviso previo, la entrada de un inspector ó cuidador; pero solo de tiempo en tiempo, ó con la frecuencia que el Juez, en caso de discordia, y atendidas las circunstancias, determinare.

Art. 869.—El dueño del acueducto podrá impedir toda plantación ú obra nueva en el espacio lateral de que habla el artículo 867.

Art. 870.—El que tiene á beneficio suyo un acueducto en su heredad, puede oponerse á que se construya otro en ella, ofreciendo paso por el suyo á las aguas de que otra persona quiera servirse; con tal que de ello no se siga un perjuicio notable al que quiera abrir el nuevo acueducto.

Aceptada esta oferta, se pagará al dueño de la heredad sirviente el valor del suelo ocupado por el antiguo acueducto, “incluso el espacio lateral de que habla el artículo 867,” á prorrata del nuevo volumen de agua introducido en él, y se le reembolsará además en la misma proporción lo que valiere la obra en toda la longitud que aprovechar al interesado.

Este, en caso necesario, ensanchará el acueducto á su costa, y pagará el nuevo terreno ocupado por él, y por el espacio lateral, y todo otro perjuicio.

Art. 871.—Si el que tiene un acueducto en heredad ajena quisiere introducir mayor volumen de agua en él, podrá hacerlo, indemnizando de todo perjuicio á la heredad sirviente. Y si para ello fueren necesarias nuevas obras, se observará respecto á éstas lo dispuesto en el artículo 867.

Art. 872.—Las reglas establecidas para la servidumbre de acueducto se extienden á los que se construyan para dar salida y dirección á las aguas sobrantes, y para desecar pantanos y filtraciones naturales por medio de zanjás y canales de desagüe.

Art. 873.—Abandonado un acueducto, vuelve el terreno á la propiedad y uso exclusivo del dueño de la heredad sirviente, que solo será obligado á restituir las dos terceras partes de lo que se le pagó por el valor del suelo.

Art. 874.—Siempre que las aguas que corren á beneficio de particulares impidan ó dificulten la comunicación con los predios vecinos, ó embaracen los riegos ó desagües, el particular beneficiado deberá construir los puentes, canales y otras obras necesarias para evitar este inconveniente.

Art. 875.—La servidumbre legal de luz consiste en que el dueño de una pared divisoria, no medianera, pueda abrir ventanas ó claraboyas para dar luz á su vivienda, sujetándose en favor del predio vecino á las condiciones siguientes:

1<sup>a</sup> Las ventanas ó troneras estarán guarnecidas

de rejas de hierro ó de una red de alambre cuyas mayas tengan á lo más seis centímetros de abertura:

2<sup>a</sup> La parte inferior de las ventanas ó troneras distará del piso de la vivienda á la cual se quiera dar luz, no menos de dos metros cincuenta centímetros.

Art. 876.—No se puede abrir ventana ó tronera de ninguna clase en una pared medianera, sin consentimiento del condueño.

Art. 877.—El que goza de la servidumbre legal de luz no tendrá derecho para impedir que en el suelo vecino se levante una pared que le quite la luz.

Art. 878.—Si la pared divisoria llega á ser medianera, cesa la servidumbre legal de luz, y solo tiene cabida la voluntaria, determinada por mutuo consentimiento de ambos dueños.

Art. 879.—No se pueden tener ventanas, balcones, miradores ó azoteas, que den vista á las habitaciones, patios ó corrales de un predio vecino, cerrado ó no; á menos que intervenga una distancia de tres varas y media.

La distancia se medirá entre el plano vertical de la línea más sobresaliente de la ventana, balcón, etc., y el plano vertical de la línea divisoria de los dos predios, siendo ambos planos paralelos.

No siendo paralelos los dos planos, se aplicará la misma medida á la menor distancia entre ellos.

Art. 880.—No hay servidumbre legal de aguas lluvias.

Los techos de todo edificio deben verter sus aguas lluvias sobre el predio á que pertenecen, ó sobre la calle ó camino público ó vecinal, y no sobre otro predio, sino con voluntad de su dueño.

### CAPITULO III

#### DE LAS SERVIDUMBRES VOLUNTARIAS

Art. 881.—Cada cual podrá sujetar su predio á las servidumbres que quiera, y adquirirlas sobre los predios

vecinos con la voluntad de sus dueños, con tal que no se dañe con ellas al orden público, ni se contravenga á las leyes.

Las servidumbres de esta especie pueden también adquirirse por sentencia de Juez en los casos previstos por las leyes.

Art. 882.—Cuando un predio pertenece á muchos proindiviso, todos deben convenir, ó al tiempo de la constitución de la servidumbre, ó por aprobación posterior: de otra manera no podrá constituirse.

Art. 883.—Si el dueño de un predio establece un servicio continuo y aparente á favor de otro predio que también le pertenece, y enajena después uno de ellos, ó pasan á ser de diversos dueños por partición, subsistirá el mismo servicio con el carácter de servidumbre entre los dos predios, á menos que en el título constitutivo de la enajenación ó de la partición se haya establecido expresamente otra cosa.

Art. 884.—Las servidumbres discontinuas de todas clases y las servidumbres continuas inaparentes solo pueden adquirirse por medio de un título; ni aún el goce inmemorial bastará para constituir las.

Las servidumbres continuas y aparentes pueden adquirirse por título, ó por prescripción de diez años, contados como para la adquisición del dominio de los fundos.

Art. 885.—El título constitutivo de servidumbre puede suplirse por el reconocimiento expreso del dueño del predio sirviente.

La destinación anterior, según el artículo 883, pueden también servir de título.

Art. 886.—El título, ó la posesión de la servidumbre por el tiempo señalado en el artículo 884, determina los derechos del predio dominante y las obligaciones del predio sirviente.

## CAPITULO IV

### DE LA EXTINCIÓN DE LAS SERVIDUMBRES

Art. 887.—Las servidumbres se extinguen:

1º Por la resolución del derecho del que las ha constituido:

2º Por la llegada del día ó de la condición, si se ha establecido de uno de estos modos:

3º Por la confusión ó sea la reunión perfecta é irrevocable de ambos predios en manos de un mismo dueño.

Así, cuando el dueño de uno de ellos compra al otro, perece la servidumbre, y si por nueva venta se separan, no revive; salvo el caso del artículo 883:

4º Por la renuncia del dueño del predio dominante:

5º Por haberse dejado de gozar durante diez años, contados de la manera prevenida en el artículo 2,248.

En las servidumbres discontinuas corre el tiempo desde que han dejado de gozarse; en las continuas, desde que se haya ejecutado un acto contrario á la servidumbre.

Art. 888.—Si el predio dominante pertenece á muchos proindiviso, el goce de uno de ellos interrumpe la prescripción respecto de todos; y si contra uno de ellos no puede correr la prescripción, no puede correr contra ninguno.

Art. 889.—Si cesa la servidumbre por hallarse las cosas en tal estado que no sea posible usar de ellas, revivirá desde que deje de existir la imposibilidad, con tal que esto suceda antes de haber trascurrido veinte años.

Art. 890.—Se puede adquirir y perder por la prescripción un modo particular de ejercer la servidumbre, de la misma manera que podría adquirirse ó perderse la servidumbre misma.

## TITULO XI

### DE LA REIVINDICACIÓN

Art. 891.—La reivindicación ó acción de dominio es la que tiene el dueño de una cosa singular, de que no está en posesión, para que el poseedor de ella sea condenado á restituírsela.

### CAPITULO I

#### QUÉ COSAS PUEDEN REIVINDICARSE

Art. 892.—Pueden reivindicarse las cosas corporales, raíces y muebles.

Exceptúanse las cosas muebles cuyo poseedor las haya comprado en una feria, tienda, almacén ú otro establecimiento industrial en que se vendan cosas muebles de la misma clase.

Justificada esta circunstancia, no estará el poseedor obligado á restituir la cosa, sino se le reembolsa lo que haya dado por ella y lo que haya gastado en repararla y mejorarla.

Art. 893.—Los otros derechos reales pueden reivindicarse como el dominio; excepto los derechos de hipoteca y herencia.

Este derecho produce la acción de petición de herencia, de que se trata en el libro 3º

Art. 894.—Se puede reivindicar una cuota determinada proindiviso, de una cosa singular.

### CAPITULO II

#### QUIEN PUEDE REIVINDICAR

Art. 895.—La acción reivindicatoria ó de dominio corresponde al que tiene la propiedad plena ó nuda de la cosa.

Art. 896.—Se concede la misma acción, aunque no se pruebe dominio, al que ha perdido la posesión regular de la cosa, y se hallaba en el caso de poderla ganar por prescripción.

Pero no valdrá ni contra el verdadero dueño, ni contra el que posea con igual ó mejor derecho.

### CAPITULO III

#### CONTRA QUIEN SE PUEDE REIVINDICAR

Art. 897.—La acción de dominio se dirige contra el actual poseedor.

Art. 898.—El mero tenedor de la cosa que se reivindica es obligado á declarar el nombre y residencia de la persona á cuyo nombre la tiene.

Art. 899.—Si alguien, de mala fé, se da por poseedor de la cosa que se reivindica sin serlo, será condenado á la indemnización de todo perjuicio que de este engaño haya resultado al actor.

Art. 900.—La acción de dominio tendrá también lugar contra el que enajenó la cosa, para la restitución de lo que haya recibido por ella, siempre que por haberla enajenado se haya hecho imposible ó difícil su persecución; y si la enajenó á sabiendas de que era ajena, para la indemnización de todo perjuicio.

El reivindicador que recibe del enajenador lo que se ha dado á éste por la cosa, confirma por el mismo hecho la enajenación.

Art. 901.—La acción de dominio no se dirige contra un heredero sino por la parte que posea en la cosa; pero las prestaciones á que estaba obligado el poseedor por razón de los frutos ó de los deterioros que le eran imputables, pasan á los herederos de éste á prorrata de sus cuotas hereditarias.

Art. 902.—Contra el que poseía de mala fé y por hecho ó

culpa suya ha dejado de poseer, podrá intentarse la acción de dominio como si actualmente poseyese.

De cualquier modo que haya dejado de poseer y aunque el reivindicador prefiera dirigirse contra el actual poseedor, respecto del tiempo que ha estado la cosa en su poder, tendrá las obligaciones y derechos que según este título corresponden á los poseedores de mala fe en razón de frutos, deterioros y expensas.

Si paga el valor de la cosa y el reivindicador lo acepta, sucederá en los derechos del reivindicador sobre ella.

Lo mismo se aplica aún al poseedor de buena fe que durante el juicio se ha puesto en la imposibilidad de restituir la cosa por su culpa.

El reivindicador en los casos de los dos incisos precedentes no será obligado al saneamiento.

Art. 903.—Si reivindicándose una cosa corporal mueble, hubiere motivo de temer que se pierda ó deteriore en manos del poseedor, podrá el actor pedir su secuestro; y el poseedor será obligado á consentir en él, ó á dar seguridad suficiente de restitución, para el caso de ser condenado á restituir.

Art. 904.—Si se demanda el dominio ú otro derecho real constituido sobre un inmueble, el poseedor seguirá gozando de él, hasta la sentencia definitiva pasada en autoridad de cosa juzgada.

Pero el actor tendrá derecho de provocar las providencias necesarias para evitar todo deterioro de la cosa, y de los muebles y semovientes anexos á ella y comprendidos en la reivindicación, si hubiere justo motivo de temerlo, ó las facultades del demandado no ofrecieren suficiente garantía.

Art. 905.—La acción reivindicatoria se extiende al embargo, en manos de tercero, de lo que por éste se deba como precio ó permuta al poseedor que enajenó la cosa.

## CAPITULO IV

### PRESTACIONES MUTUAS

Art. 906.—Si es vencido el poseedor, restituirá la cosa en el plazo que el Juez señalare; y si la cosa fue secuestrada, pagará el actor al secuestre los gastos de custodia y conservación, y tendrá derecho para que el poseedor de mala fé se los reembolse.

Art. 907.—En la restitución de una heredad se comprenden las cosas que forman parte de ella, ó que se reputan como inmuebles por su conexión con ella, según lo dicho en el título "*De las varias clases de bienes.*"

Las otras no serán comprendidas en la restitución, si no lo hubieren sido en la demanda y sentencia; pero podrán reivindicarse separadamente.

En la restitución de un edificio se comprende la de sus llaves.

En la restitución de toda cosa, se comprende la de los títulos que conciernen á ella, si se hallan en manos del poseedor.

Art. 908.—El poseedor de mala fé es responsable de los deterioros que por su hecho ó culpa ha sufrido la cosa.

El poseedor de buena fé, mientras permanece en ella, no es responsable de estos deterioros, sino en cuanto se hubiere aprovechado de ellos; por ejemplo, destruyendo un bosque ó arbolado, y vendiendo la madera ó la leña ó empleándola en beneficio suyo.

Art. 909.—El poseedor de mala fé es obligado á restituir los frutos naturales y civiles de la cosa, y no solamente los percibidos sino los que el dueño hubiera podido percibir con mediana inteligencia y actividad, teniendo la cosa en su poder.

Si no existen los frutos, deberá el valor que tenían ó hubieran tenido al tiempo de la percepción: se considerarán como no existentes los que se hayan deteriorado en su poder.

El poseedor de buena fé no es obligado á la resti-

tución de los frutos naturales y civiles percibidos antes de la contestación de la demanda; en cuanto á los percibidos después, estará sujeto á las reglas de los dos incisos anteriores.

En toda restitución de frutos se abonarán al que la hace los gastos ordinarios que ha invertido en producirlos y en conservarlos.

Art. 910.—El poseedor de buena ó de mala fé vencido tiene derecho á que se le abonen las expensas necesarias invertidas en la conservación de la cosa, según las reglas siguientes:

Si estas expensas se invirtieron en obras permanentes, como una cerca para impedir las depredaciones, ó un dique para atajar las avenidas, ó las reparaciones de un edificio arruinado por un terremoto, se abonarán al poseedor dichas expensas, en cuanto hubieren sido realmente necesarias; pero reducidas á lo que valgan las obras al tiempo de la restitución.

Y si las expensas se invirtieron en cosas que por su naturaleza no dejan un resultado material permanente, como la defensa judicial de la finca, serán abonadas al poseedor en cuanto aprovecharen al reivindicador, y se hubieren ejecutado con mediana inteligencia y economía.

Art. 911.—El poseedor de buena fé vencido, tiene así mismo derecho á que se le abonen las mejoras útiles hechas antes de contestarse la demanda.

Sólo se entenderán por mejoras útiles las que hayan aumentado el valor venal de la cosa.

El reivindicador elegirá entre el pago de lo que valgan al tiempo de la restitución las obras en que consisten las mejoras, ó el pago de lo que en virtud de dichas mejoras valiere más la cosa en dicho tiempo.

En cuanto á las obras hechas después de contestada la demanda, el poseedor de buena fé tendrá solamente los derechos que por el artículo siguiente, se conceden al poseedor de mala fé.

Art. 912.—El poseedor de mala fé no tendrá derecho á que

se le abonen las mejoras útiles de que habla el artículo precedente.

Pero podrá llevarse los materiales de dichas mejoras, siempre que pueda separarlos sin detrimento de la cosa reivindicada, y que el propietario rehuse pagarle el precio que tendrían dichos materiales después de separados.

Art. 913.—En cuanto á las mejoras voluptuarias, el propietario no será obligado á pagarlas al poseedor de mala ni de buena fé, que solo tendrá con respecto á ellas el derecho que por el artículo precedente se concede al poseedor de mala fé respecto de las mejoras útiles.

Se entienden por mejoras voluptuarias las que solo consisten en objetos de lujo y recreo, como jardines, miradores, fuentes, cascadas artificiales, y generalmente aquellas que no aumentan el valor venal de la cosa en el mercado general, ó solo lo aumentan en una proporción insignificante.

Art. 914.—Se entenderá que la separación de los materiales, permitida por los artículos precedentes, es en detrimento de la cosa reivindicada, cuando hubiere de dejarla en peor estado que antes de ejecutarse las mejoras; salvo en cuanto el poseedor vencido pudiere reponerla inmediatamente en su estado anterior, y se allanare á ello.

Art. 915.—La buena ó mala fé del poseedor se refiere, relativamente á los frutos, al tiempo de la percepción, y relativamente á las expensas y mejoras, al tiempo en que fueron hechas.

Art. 916.—Cuando el poseedor vencido tuviere un saldo que reclamar en razón de expensas y mejoras, podrá retener la cosa hasta que se verifique el pago, ó se le asegure á su satisfacción.

Art. 917.—Las reglas de este título se aplicarán contra el que poseyendo á nombre ajeno retenga indebidamente una cosa raíz ó mueble, aunque lo haga sin ánimo de señor.

## TITULO XII

### DE LAS ACCIONES POSESORIAS

Art. 918.—Las acciones posesorias tienen por objeto conservar ó recuperar la posesión de bienes raíces ó de derechos reales constituidos en ellos.

Estas acciones se ventilan en juicio sumario y en la forma que en el Código de Procedimientos se prescribe.

Art. 919.—Sobre las cosas que no pueden ganarse por prescripción, como las servidumbres inaparentes ó discontinuas, no puede haber acción posesoria.

Tampoco puede haber acción posesoria sobre las cosas que son por su naturaleza muebles, aunque se trate de los accesorios comprendidos en el artículo 563, salvo que en el acto de la perturbación hayan estado adheridos al inmueble á cuyo servicio estuviesen destinados.

Art. 920.—El heredero tiene y está sujeto á las mismas acciones posesorias que tendría y á que estaría sujeto su autor, si viviese.

Art. 921.—Las acciones que tienen por objeto conservar la posesión, prescriben al cabo de un año completo, contado desde el acto de molestia ó embarazo inferido á ella.

Las que tienen por objeto recuperarla, expiran al cabo de un año completo, contado desde que el poseedor anterior la ha perdido.

Si la nueva posesión ha sido violenta ó clandestina, se contará este año desde el último acto de violencia, ó desde que haya cesado la clandestinidad.

Las reglas que sobre la continuación de la posesión se dan en los artículos 756, 757 y 758 se aplican á las acciones posesorias.

Art. 922.—El poseedor tiene derecho para pedir que no se le turbe ó embarace su posesión ó se le despoje de ella, que se le indemnice del daño que ha recibido, y

que se le dé seguridad contra el que fundadamente teme.

Art. 923.—El usufructuario, el usuario, y el que tiene derecho de habitación, son hábiles para ejercer por sí las acciones y excepciones posesorias, dirigidas á conservar ó recuperar el goce de sus respectivos derechos, aún contra el propietario mismo. El propietario es obligado á auxiliarlos contra todo turbador ó usurpador extraño, siendo requerido al efecto.

Las sentencias obtenidas contra el usufructuario, el usuario ó el que tiene derecho de habitación, obligan al propietario; menos si se tratare de la posesión del dominio de la finca ó de derechos anexos á él: en este caso no valdrá la sentencia contra el propietario que no haya intervenido en el juicio.

Art. 924.—En los juicios posesorios podrán exhibirse títulos inscritos de dominio para comprobar la posesión.

Art. 925.—La posesión de los derechos inscritos se prueba por la inscripción y mientras ésta subsista, no es admisible ninguna prueba de posesión con que se pretenda impugnarla.

Art. 926.—En los juicios posesorios en que no se presente por ninguna de las partes título inscrito, la posesión material deberá probarse por hechos positivos de aquellos á que sólo da derecho el dominio, como el corte de maderas, la construcción de edificios, la de cerramientos, plantaciones ó sementeras, y otros de igual significación, ejecutados sin el consentimiento del que disputa la posesión.

Art. 927.—El que injustamente ha sido privado de la posesión, tendrá derecho para pedir que se le restituya, con indemnización de perjuicios, sin que para esto necesite probar más que su posesión y el despojo violento ó clandestino.

Art. 928.—La acción para la restitución puede dirigirse no solo contra el usurpador, sino contra toda persona,

cuya posesión se derive de la del usurpador, por cualquier título.

Pero no serán obligados á la indemnización de perjuicios, sino el usurpador mismo, ó el tercero de mala fé; y habiendo varias personas obligadas, todas lo serán *in solidum*.

Art. 929.—Todo el que violentamente ha sido despojado, sea de la posesión, ó sea de la mera tenencia, y que por poseer á nombre de otro, ó por otra causa cualquiera no pudiere instaurar acción posesoria, tendrá sin embargo derecho para que se restablezcan las cosas en el estado que antes se hallaban, sin que para esto necesite probar más que el despojo violento, ni se le podrá objetar clandestinidad ó despojo anterior.

Este derecho prescribe en seis meses.

Restablecidas las cosas, y asegurado el resarcimiento de daños, podrán intentarse por una ú otra parte las acciones posesorias que correspondan.

Art. 930.—Los actos de violencia cometidos con armas ó sin ellas, serán además castigados con las penas que por el Código Criminal correspondan.

## TITULO XIII

### DE ALGUNAS ACCIONES POSESORIAS ESPECIALES

Art. 931.—El poseedor tiene derecho para pedir que se prohíba toda obra nueva que se trate de construir sobre el suelo de que está en posesión.

Pero no tendrá el derecho de denunciar con este fin las obras necesarias para precaver la ruina de un edificio, acueducto, canal, puente, acequia, etc., con tal que en lo que puedan incomodarle se reduzcan á lo estrictamente necesario, y que, terminadas, se restituyan las cosas al estado anterior, á costa del dueño de las obras.

Tampoco tendrá derecho para embarazar los tra-

bajos conducentes á mantener la debida limpieza en los caminos, acequias, cañerías, etc.

Art. 932.—Son obras nuevas denunciabiles las que, construidas en el predio sirviente, embarazan el goce de una servidumbre constituida en él.

Son igualmente denunciabiles las construcciones que se trata de sustentar en edificio ajeno, que no esté sujeto á tal servidumbre.

Se declara especialmente denunciabie toda obra voladiza que atraviesa el plan vertical de la línea divisoria de dos predios, aunque no se apoye sobre el predio ajeno, ni dé vista, ni vierta aguas lluvias sobre él.

En el caso del inciso anterior, el dueño de un predio podrá en todo tiempo hacer cortar la parte de la obra que atraviese el plano vertical del lindero, si se hubiese hecho sin su consentimiento escrito.

Art. 933.—El que tema que la ruina de un edificio vecino le pare perjuicio, tiene derecho de querellarse al Juez para que se mande al dueño de tal edificio derribarlo, si estuviere tan deteriorado que no admita reparación; ó para que, si la admite, se le ordene hacerla inmediatamente; y si el querellado no procediere á cumplir el fallo judicial, se derribará el edificio ó se hará la reparación á su costa.

Si el daño que se teme del edificio no fuere grave, bastará que el querellado rinda caución de resarcir todo perjuicio que por el mal estado del edificio sobrevenga.

Art. 934.—En el caso de hacerse por otro que el querellado la reparación de que habla el artículo precedente, el que se encargue de hacerla conservará la forma y dimensiones del antiguo edificio en todas sus partes; salvo si fuere necesario alterarlas para precaver el peligro.

Las alteraciones se ajustarán á la voluntad del dueño del edificio, en cuanto sea compatible con el objeto de la querella.

Art. 935.—Si cayere el edificio por efecto de su mala condi-

ción, se indemnizará de todo perjuicio á los vecinos; pero si cayere por caso fortuito, como avenida, rayo ó terremoto, no habrá lugar á indemnización; á menos de probarse que el caso fortuito, sin el mal estado del edificio, no lo hubiera derribado.

Art. 936.—Las disposiciones precedentes se extenderán al peligro que se tema de cualesquiera construcciones; ó de árboles mal arraigados, ó expuestos á ser derribados por casos de ordinaria ocurrencia.

Art. 937.—Si se hicieren estacadas, paredes ú otras labores que tuerzan la dirección de las aguas corrientes, de manera que se derramen sobre el suelo ajeno, ó estancándose lo humedezcan, ó priven de su beneficio á los predios que tienen derecho de aprovecharse de ellas, mandará el Juez, á petición de los interesados, que las tales obras se deshagan ó modifiquen y se resarzan los perjuicios.

Art. 938.—Lo dispuesto en el artículo precedente se aplica no solo á las obras nuevas, sino á las ya hechas, mientras no haya trascurrido tiempo bastante para constituir un derecho de servidumbre.

Pero ninguna prescripción se admitirá á favor de las obras que corrompan el aire y lo hagan conocidamente dañoso.

Art. 939.—El que hace obras para impedir la entrada de aguas que no es obligado á recibir, no es responsable de los daños que atajadas de esa manera, y sin intención de ocasionarlos, puedan causar en las tierras ó edificios ajenos.

Art. 940.—Si corriendo el agua por una heredad se estancare ó torciere su curso, embarazada por el cieno, piedras, palos, ú otras materias que acarrea y deposita, los dueños de las heredades en que esta alteración del curso del agua cause perjuicio, tendrán derecho para obligar al dueño de la heredad en que ha sobrevenido el embarazo, á removerlo, ó les permita á ellos hacerlo, de manera que se restituyan las cosas al estado anterior. El costo de la limpia ó desembarazo se reparti-

rá entre los dueños de todos los predios á prorrata del beneficio que reporten del agua.

Art. 941.—Siempre que las aguas de que se sirve un predio, por negligencia del dueño en darle salida sin daño de sus vecinos, se derramen sobre otro predio, el dueño de éste tendrá derecho para que se le resarza el perjuicio sufrido, y para que en caso de reincidencia se le pague el doble de lo que el perjuicio importare.

Art. 942.—El dueño de una casa tiene derecho para impedir que cerca de sus paredes haya depósitos ó corrientes de agua, ó materias húmedas que puedan dañarla.

Tiene así mismo derecho para impedir que se planten árboles á menos distancia que la de dos varas y media, ni hortalizas ó flores á menos distancia que la de vara y media.

Si los árboles fueren de aquellos que extienden á gran distancia sus raíces, podrá el Juez ordenar que se planten á la que convenga para que no dañen á los edificios vecinos: el máximo de la distancia señalada por el Juez, será de seis varas.

Los derechos concedidos en este artículo subsistirán contra los árboles, flores ú hortalizas plantadas, á menos que la plantación haya precedido á la construcción de las paredes.

Art. 943.—Si un árbol extiende sus ramas sobre el suelo ajeno, ó penetra en él con sus raíces, podrá el dueño del suelo exigir que se corte la parte excedente de las ramas, y cortar él mismo las raíces.

Lo cual se entiende aún cuando el árbol esté plantado á la distancia debida.

Art. 944.—Los frutos que dan las ramas tendidas sobre terreno ajeno, pertenecen al dueño del árbol; el cual, sin embargo, no podrá entrar á cogerlos sino con permiso del dueño del suelo, estando cerrado el terreno.

El dueño del terreno será obligado á conceder este permiso; pero solo en días y horas oportunas, de que no le resulte daño.

Art. 945.—El que quisiere construir una obra cualquiera,

aprovechándose de las aguas que van á otras heredas ó á un ingenio, molino ó establecimiento industrial, y que no corran por cauce artificial construido á expensa ajena, podrá hacerlo en su propio suelo, ó en suelo ajeno con permiso del dueño, con tal que no tuerza ó menoscabe las aguas en perjuicio de aquellos que ya han levantado obras aparentes con el objeto de servirse de dichas aguas, ó adquirirlo por prescripción ó por cualquier otro título, el derecho de aprovecharse de ellas: la prescripción en este caso se sujetará á lo dispuesto en el artículo 836, número 1<sup>o</sup>

Art. 946.—Cualquiera puede cavar en suelo propio un pozo, aunque de ello resulte menoscabarse el agua de que se alimenta otro pozo; pero si de ello no reportare utilidad alguna, ó no tanta que pueda compararse con el perjuicio ajeno, será obligado á cegararlo.

Art. 947.—Siempre que haya de prohibirse, destruirse ó enmendarse una obra perteneciente á muchos, puede intentarse la denuncia ó querrela contra todos juntos ó contra cualquiera de ellos; pero la indemnización á que por los daños recibidos hubiere lugar, se repartirá entre todos por igual, sin perjuicio de que los gravados con esta indemnización la dividan entre sí á prorrata de la parte que tenga cada uno en la obra.

Y si el daño sufrido ó temido pertenciere á muchos, cada uno tendrá derecho para intentar la denuncia ó querrela por sí solo, en cuanto se dirija á la prohibición, destrucción ó enmienda de la obra; pero ninguno podrá pedir indemnización sino por el daño que el mismo haya sufrido, á menos que legitime su personería relativamente á los otros.

Art. 948.—Las acciones concedidas en este título no tendrán lugar contra el ejercicio de servidumbre legítimamente constituida.

Art. 949.—La municipalidad y cualquiera persona del pueblo, tendrá, en favor de los caminos, plazas ú otros lugares de uso público, y para la seguridad de los que

transitan por ellos, los derechos concedidos á los dueños de heredades ó edificios privados.

Y siempre que á consecuencia de una acción popular haya de demolerse ó enmendarse una construcción, ó de resarcirse un daño sufrido, se recompensará al actor, á costa del querellado con una suma que no baje de la décima, ni exceda de la tercera parte de lo que cueste la demolición ó enmienda, ó el resarcimiento del daño; sin perjuicio de que si se castiga el delito ó negligencia con una pena pecuniaria, se adjudique al actor la mitad.

Art. 950.—Las acciones municipales ó populares se entenderán sin perjuicio de las que competan á los inmediatos interesados.

Art. 951.—Las acciones concedidas en este título para la indemnización de un daño sufrido, prescriben para siempre al cabo de un año completo.

Las dirigidas á precaver un daño no prescriben mientras haya justo motivo de temerlo.

Si las dirigidas contra una obra nueva no se instauraren dentro del año, los denunciados ó querellados serán amparados en el juicio posesorio, y el denunciante ó querelante podrá solamente perseguir su derecho por la vía ordinaria.

Pero ni aún esta acción tendrá lugar, cuando, según las reglas dadas para las servidumbres, haya prescrito el derecho.

# LIBRO TERCERO

---

De la sucesión por causa de muerte, y de las  
donaciones entre vivos

---



# LIBRO TERCERO

---

## DE LA SUCESIÓN POR CAUSA DE MUERTE, Y DE LAS DONACIONES ENTRE VIVOS

### TITULO I

#### DEFINICIONES Y REGLAS GENERALES

Art. 952.—Se sucede á una persona difunta á título universal ó á título singular.

El título es universal cuando se sucede al difunto en todos sus bienes, derechos y obligaciones transmisible, ó en una cuota de ellos, como la mitad, tercio ó quinto.

El título es singular cuando se sucede en una ó más especies ó cuerpos ciertos, como tal caballo, tal casa; ó en una ó más especies indeterminadas de cierto género, como un caballo, tres vacas, seiscientos pesos fuertes, cuarenta fanegas de trigo.

Art. 953.—Si se sucede en virtud de un testamento, la sucesión se llama testamentaria, y si en virtud de la ley, intestada ó abintestato.

La sucesión en los bienes de una persona difunta puede ser parte testamentaria, y parte intestada.

Art. 954.—Se llaman asignaciones por causa de muerte las que hace la ley, ó el testamento de una persona difunta, para suceder en sus bienes.

Con la palabra asignaciones se significan en este

libro las asignaciones por causa de muerte, ya las haga el hombre ó la ley.

Asignatario es la persona á quien se hace la asignación.

**Art. 955.**—Las asignaciones á título universal se llaman herencias, y las asignaciones á título singular, legados. El asignatario de herencia se llama heredero, y el asignatario de legado, legatario.

**Art. 956.**—La sucesión en los bienes de una persona se abre al momento de su muerte en su último domicilio; salvo los casos expresamente exceptuados.

La sucesión se regla por la ley del domicilio en que se abre; salvas las excepciones legales.

**Art. 957.**—La delación de una asignación es el actual llamamiento de la ley á aceptarla ó repudiarla.

La herencia ó legado se defiere al heredero ó legatario en el momento de fallecer la persona de cuya sucesión se trata, si el heredero ó legatario no es llamado condicionalmente, ó en el momento de cumplirse la condición, si el llamamiento es condicional.

Salvo si la condición es de no hacer algo que dependa de la sola voluntad del asignatario, pues en este caso la asignación se defiere en el momento de la muerte del testador, dándose por el asignatario caución suficiente de restituir la cosa asignada con sus acciones y frutos, en caso de contravenirse á la condición.

Lo cual, sin embargo, no tendrá lugar, cuando el testador hubiere dispuesto que mientras penda la condición de no hacer algo, pertenezca á otro asignatario la cosa asignada.

**Art. 958.**—Si el heredero ó legatario cuyos derechos á la sucesión no han prescrito, fallece antes de haber aceptado ó repudiado la herencia ó legado que se le ha deferido, trasmite á sus herederos el derecho de aceptar ó repudiar dicha herencia ó legado, aún cuando fallezca sin saber que se le ha deferido.

No se puede ejercer este derecho sin aceptar la herencia de la persona que lo trasmite.

Art. 959.—Si dos ó más personas llamadas á suceder una á otra se hallan en el caso del artículo 78, ninguna de ellas sucederá en los bienes de las otras.

Art. 960.—En toda sucesión por causa de muerte, para llevar á efecto las disposiciones del difunto ó de la ley, se deducirán del acervo ó masa de bienes que el difunto ha dejado, incluso los créditos hereditarios:

1º Las costas de la publicación del testamento, si lo hubiere, y las demás anexas á la apertura de la sucesión:

2º Las deudas hereditarias:

3º Los impuestos fiscales que gravaren toda la masa hereditaria:

4º Las asignaciones alimenticias forzosas:

El resto es el acervo líquido de que dispone el testador ó la ley.

Las deducciones de que habla este artículo preferirán unas á otras por el orden de su numeración.

Art. 961.—Los impuestos fiscales que gravan toda la masa, se extienden á las donaciones revocables que se confirman por la muerte.

Los impuestos fiscales sobre ciertas cuotas ó legados se cargarán á los respectivos asignatarios.

Art. 962.—Será capaz y digna de suceder toda persona á quien la ley no haya declarado incapaz ó indigna.

Art. 963.—Para ser capaz de suceder es necesario existir al tiempo de abrirse la sucesión; salvo que se suceda por derecho de trasmisión, según el artículo 958, pues entonces bastará existir al abrirse la sucesión de la persona por quien se trasmite la herencia ó legado.

Si la herencia ó legado se deja bajo condición suspensiva, será también preciso existir en el momento de cumplirse la condición.

Con todo, las asignaciones á personas que al tiempo de abrirse la sucesión no existen, pero se espera que existan, no se invalidarán por esta causa s

existieren dichas personas antes de espirar los treinta años subsiguientes á la apertura de la sucesión.

Valdrán con la misma limitación las asignaciones ofrecidas en premio á los que presten un servicio importante, aunque el que lo presta no haya existido al momento de la muerte del testador.

Art. 964.—Son incapaces de toda herencia ó legado las cofradías, gremios, ó establecimientos cualesquiera que no sean personas jurídicas.

Pero si la asignación tuviere por objeto la fundación de una nueva corporación ó establecimiento, podrá solicitarse la aprobación legal, y obtenida ésta, valdrá la asignación.

Art. 965.—Es incapaz de suceder á una persona el que, antes de deferírsele la asignación, hubiese sido condenado por adulterio con dicha persona ó acusada de dicho delito, si se siguiese condenación judicial.

Art. 966.—Por testamento otorgado durante la última enfermedad, no puede recibir herencia ó legado alguno, el ministro de cualquier culto que haya confesado ó asistido al testador durante la misma enfermedad, ó habitualmente en los dos años anteriores al testamento, ni la corporación religiosa ó cofradía de que fuere miembro dicho ministro. Esta disposición es aplicable al médico de cabecera del testador.

Pero esta incapacidad no comprende á la Iglesia Parroquial del testador, ni recaerá sobre la porción de bienes que dicho ministro ó médico habría heredado abintestato, si no hubiese habido testamento.

Art. 967.—Será nula la disposición á favor de un incapaz, aunque se disfrace bajo la forma de un contrato oneroso ó por interposición de persona.

Se tendrán como personas interpuestas, el cónyuge, los ascendientes, descendientes ó hermanos del incapaz.

Art. 968.—El incapaz no adquiere la herencia ó legado, mientras no prescriban las acciones que contra él puedan intentarse por los que tengan interés en ello.

**Art. 969.**—Son indignos de suceder al difunto como herederos ó legatarios:

1º El que ha cometido el crimen de homicidio en la persona del difunto, ó ha intervenido en este crimen por obra ó consejo, ó la dejó perecer pudiendo salvarla:

2º El que cometió un hecho que la ley castiga como delito contra la vida, el honor ó los bienes de la persona de cuya sucesión se trata, ó de su cónyuge ó de cualquiera de sus ascendientes ó descendientes legítimos, con tal que el delito se pruebe por sentencia ejecutoriada:

3º El cónyuge ó consanguíneo dentro del cuarto grado inclusive, que en el estado de enajenación mental ó de indigencia de la persona de cuya sucesión se trata, no la socorrió pudiendo:

4º El que por fuerza ó dolo obtuvo alguna disposición testamentaria del difunto, ó le impidió testar, ó variar el testamento:

5º El que dolosamente ha detenido ú ocultado un testamento del difunto; presumiéndose dolo por el mero hecho de la detención ú ocultación.

**Art. 970.**—Es indigno de suceder el que no hubiere denunciado ó avisado á la justicia el homicidio cometido en la persona del difunto tan presto como le hubiere sido posible, exceptuándose de esta disposición los impúberes, dementes y sordo mudos que no se dan á entender por escrito.

Cesará esta indignidad, si la justicia hubiere empezado á proceder sobre el caso.

Pero esta causa de indignidad no podrá alegarse sino cuando constare que el heredero ó legatario no es cónyuge de la persona por cuya obra ó consejo se ejecutó el homicidio, ni es del número de sus ascendientes ó descendientes, ni hay entre ellos parentesco de consanguinidad hasta el cuarto grado inclusive ó de afinidad hasta el segundo.

**Art. 971.**—Es indigno de suceder al impúber, demente ó sordo mudo, el que, siendo llamado á sucederle abin-

testato, no pidió que se le nombrara un tutor ó curador, y permaneció en esta omisión un año entero: á menos que aparezca haberle sido imposible hacerlo por sí ó por procurador.

Si fueren muchos los llamados á la sucesión, la diligencia de uno de ellos aprovechará á los demás.

Trascurrido el año recaerá la obligación antedicha en los llamados en segundo grado á la sucesión intestada.

La obligación no se extiende á los menores no habilitados de edad, á los parientes colaterales mientras existieren de la línea recta que puedan hacer la petición, á las personas jurídicas designadas en el número 7º del artículo 988, ni en general á los que están bajo tutela ó curaduría.

Esta causa de indignidad desaparece desde que el impúber llega á la pubertad, ó el demente ó sordo mudo toman la administración de sus bienes.

Art. 972.—Son indignos de suceder el tutor ó curador que nombrados por el testador, y sin tener incapacidad legal, no entran á servir el cargo, salvo que dicho testador haya dispuesto otra cosa á ese respecto.

Art. 973.—Finalmente, es indigno de suceder el que, á sabiendas de la incapacidad, haya prometido al difunto hacer pasar sus bienes ó parte de ellos, bajo cualquier forma, á una persona incapaz.

Esta causa de indignidad no podrá alegarse, contra ninguna persona de las que por temor reverencial hubieren podido ser inducidas á hacer la promesa al difunto: á menos que hayan procedido á la ejecución de la promesa.

Art. 974.—Las causas de indignidad mencionadas en los artículos precedentes no podrán alegarse contra disposiciones testamentarias posteriores á los hechos que las producen, aun cuando se ofreciere probar que el difunto no tuvo conocimiento de esos hechos al tiempo de testar ni después.

Art. 975.—La indignidad no produce efecto alguno, si no

es declarada en juicio, á instancia de cualquiera de los interesados en la exclusión del heredero ó legatario indigno.

Declarada judicialmente, es obligado el indigno á la restitución de la herencia ó legado con sus accesiones y frutos.

Art. 976.—La indignidad se purga en diez años de posesión de la herencia ó legado.

Art. 977.—La acción de indignidad no pasa contra terceros de buena fé.

Art. 978.—A los herederos se trasmite la herencia ó legado de que su antecesor se hizo indigno, pero con el mismo vicio de indignidad de su antecesor por todo el tiempo que falte para completar los diez años.

Art. 979.—Los deudores hereditarios no podrán oponer al demandante la excepción de incapacidad ó indignidad.

Art. 980.—La incapacidad ó indignidad no priva al heredero ó legatario excluido, de los alimentos que la ley le señale; pero en los cuatro primeros casos del artículo 969 no tendrán ningún derecho á alimentos.

## TITULO II

### REGLAS RELATIVAS Á LA SUCESIÓN INTESTADA

Art. 981.—Las leyes reglan la sucesión en los bienes de que el difunto no ha dispuesto, ó si dispuso, no lo hizo conforme á derecho, ó no han tenido efecto sus disposiciones.

Art. 982.—La ley no atiende al origen de los bienes para reglar la sucesión intestada ó gravarla con restituciones ó reservas.

Art. 983.—En la sucesión intestada no se atiende al sexo ni á la primogenitura.

Art. 984.—Se sucede abintestato, ya por derecho personal, ya por derecho de representación.

La representación es una ficción legal en que se su-

pone que una persona tiene el lugar y por consiguiente el grado de parentesco y los derechos hereditarios que tendría su padre ó madre, si éste ó ésta no quisiese ó no pudiese suceder.

Se puede representar á un padre ó madre que, si hubiese querido ó podido suceder, habría sucedido por derecho de representación.

Art. 985.—Los que suceden por representación heredan en todos casos por estirpes, es decir, que cualquiera que sea el número de los hijos que representan al padre ó madre, toman entre todos y por iguales partes la porción que hubiera cabido al padre ó madre representado.

Los que no suceden por representación suceden por cabezas, esto es, toman entre todos y por iguales partes la porción á que la ley los llama; á menos que la misma ley establezca otra división diferente.

Art. 986.—Hay siempre lugar á la representación en la descendencia legítima del difunto, en la descendencia legítima de sus hijos naturales, y en la descendencia legítima de los hijos ilegítimos respecto de la sucesión de la madre.

En la línea colateral solo tiene lugar la representación en favor de los hijos y nietos legítimos de los hermanos legítimos, ó ilegítimos uterinos del difunto, aunque no concurren con sus tíos.

Art. 987.—Se puede representar al ascendiente cuya herencia se ha repudiado.

Se puede así mismo representar al incapaz, al indigno, al desheredado, y al que repudió la herencia del difunto.

Art. 988.—Son llamados á la sucesión intestada:

1º Los hijos legítimos, los hijos ilegítimos en la sucesión de la madre, el padre legítimo, la madre legítima ó ilegítima y el cónyuge sobreviviente:

2º Los hijos naturales en la sucesión del padre, los abuelos y demás ascendientes legítimos; la abuela por parte de madre, aunque una y otra sean ilegíti-

mas; la abuela ilegítima por parte de padre legítimo, y el padre natural que haya reconocido voluntariamente á su hijo y con tal que éste haya aceptado el reconocimiento:

3º Los hermanos legítimos por parte de padre y los hermanos uterinos legítimos ó ilegítimos:

4º Los hijos ilegítimos de la hermana legítima ó ilegítima uterina:

5º Los hermanos legítimos del padre legítimo y de la madre legítima ó ilegítima, y los hermanos ilegítimos uterinos del padre legítimo y de la madre legítima ó ilegítima:

6º Los primos hermanos legítimos:

7º La Universidad y los hospitales.

Art. 989.—Los herederos enumerados en el artículo precedente, preferirán unos á otros por el orden de su numeración de manera que solo en falta de los llamados en el número anterior, entrarán los designados en el número que sigue, y la herencia se dividirá por partes iguales entre las personas comprendidas en cada número, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo siguiente y en el artículo 986.

Art. 990.—No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, si el padre no dejare posteridad legítima, pero sí hijos naturales, concurrirán éstos con las otras personas designadas en el número 1º del artículo 988, con los mismos derechos que si fueran legítimos.

Art. 991.—En el caso del número 7º del artículo 988, corresponde la mitad de la herencia á la Universidad Nacional y la otra mitad al hospital ú hospitales del departamento en que el difunto hubiere tenido su último domicilio. Si no hubiere ningún hospital en dicho departamento, ó si el difunto no hubiere tenido nunca domicilio en el territorio de la República, dicha mitad corresponderá al Hospital de San Salvador.

Art. 992.—No tendrá parte alguna en la herencia abintestato el cónyuge que de hecho y sin justa causa aban-

donare á su marido ó mujer, á menos que después se hayan reconciliado.

Art. 993.—Cuando en un mismo patrimonio se ha de suceder por testamento y abintestato, se cumplirán las disposiciones testamentarias, y el remanente se adjudicará á los herederos abintestato según las reglas generales.

Prevalecerá sobre todo ello la voluntad expresa del testador, en lo que de derecho corresponda.

Art. 994.—Los extranjeros son llamados á las sucesiones abintestato abiertas en El Salvador de la misma manera y según las mismas reglas que los salvadoreños.

Art. 995.—En la sucesión abintestato de un extranjero que fallezca dentro ó fuera del territorio de la República, tendrán los salvadoreños á título de herencia, ó de alimentos, los mismos derechos que según las leyes salvadoreñas les corresponderían sobre la sucesión intestada de un salvadoreño.

Los salvadoreños interesados podrán pedir que se les adjudique en los bienes del extranjero existentes en El Salvador todo lo que les corresponda en la sucesión del extranjero.

Esto mismo se aplicará en caso necesario á la sucesión de un salvadoreño que deja bienes en país extranjero.

### TITULO III

#### DE LA ORDENACIÓN DEL TESTAMENTO

#### CAPITULO I

##### DEL TESTAMENTO EN GENERAL

Art. 996.—Se llama testamento la declaración que, con las formalidades que la ley establece, hace una persona de

su última voluntad, especialmente en lo que toca á la trasmisión de sus bienes, para que tenga pleno efecto después de sus días.

El testador puede disponer libremente de sus bienes á favor de una ó varias personas que tengan la capacidad legal para heredar, sin perjuicio de las reducciones á que se halla sujeto su patrimonio con arreglo á la ley.

Art. 997.— Toda donación ó promesa que no se haga perfecta é irrevocable sino por la muerte del donante ó promisor, es un testamento, y debe sujetarse á las mismas solemnidades que el testamento.

Art. 998.— Todas las disposiciones testamentarias son esencialmente revocables, sin embargo de que el testador exprese en el testamento la determinación de no revocarlas. Las cláusulas derogatorias de sus disposiciones futuras se tendrán por no escritas, aunque se confirmen con juramento.

Si en un testamento anterior se hubiere ordenado que no valga su revocación si no se hiciere con ciertas palabras ó señales, se mirará esta disposición como no escrita.

El reconocimiento de un hijo ilegítimo no pierde su fuerza legal aunque se revoque el testamento en que se hizo.

Art. 999.— Los documentos, libros y papeles á que se refiera el testador en el testamento, no se mirarán como partes de éste, aunque el testador lo ordene; ni valdrán más de lo que sin esta circunstancia valdrían.

Art. 1,000.— El testamento es un acto de una sola persona. Serán nulas todas las disposiciones contenidas en el testamento otorgado por dos ó más personas á un tiempo, ya sean en beneficio recíproco de los otorgantes, ó de una tercera persona.

Art. 1,001.— La facultad de testar es indelegable. Así no puede conferirse poder para testar.

Art. 1,002.— No son hábiles para testar:

1º El impúber:

2º El que se hallare bajo interdicción por causa de demencia:

3º El que actualmente no estuviere en su sano juicio por ebriedad ú otra causa:

4º Todo el que de palabra ó por escrito no pudiere expresar su voluntad claramente.

Las personas no comprendidas en esta enumeración son hábiles para testar.

**Art. 1,003.**—El testamento otorgado durante la existencia de cualquiera de las causas de inhabilidad expresadas en el artículo precedente, es nulo, aunque posteriormente deje de existir la causa.

Y por el contrario, el testamento válido no deja de serlo por el hecho de sobrevenir después alguna de estas causas de inhabilidad.

**Art. 1,004.**—Las disposiciones testamentarias en que haya intervenido error, fuerza ó dolo, son nulas en todas sus partes, y si el vicio afecta la celebración del acto, será nulo el testamento.

**Art. 1,005.**—El testamento es solemne, ó menos solemne.

Testamento solemne es aquel en que se han observado todas las solemnidades que la ley ordinariamente requiere.

El menos solemne ó privilegiado es aquel en que pueden omitirse algunas de estas solemnidades, por consideración á circunstancias particulares, determinadas expresamente por la ley.

El testamento solemne es abierto ó cerrado.

Testamento abierto, nuncupativo ó público es aquel en que el testador hace sabedoras de sus disposiciones á las personas que según la ley deben presentarlo; y testamento cerrado ó secreto, es aquel en que no es necesario que dichas personas tengan conocimiento de ellas.

## CAPITULO II

### DEL TESTAMENTO SOLEMNE Y PRIMERAMENTE DEL OTORGADO EN EL SALVADOR

Art. 1,006.—El testamento solemne es siempre escrito.

Art. 1,007.—No podrán ser testigos en un testamento solemne, otorgado en El Salvador:

1º Las mujeres:

2º Los menores de diez y ocho años:

3º Los que se hallaren en interdicción por causa de demencia:

4º Todos los que actualmente se hallaren privados de la razón:

5º Los ciegos:

6º Los sordos:

7º Los mudos:

8º Los condenados por delitos contra la propiedad ó por falsarios de cualquiera especie:

9º Los de conducta notoriamente viciada, como ebrios habituales, tahures de profesión, alcahuetes, vagos, etc.:

10º Los deudores fraudulentos:

11º Los herederos ni sus parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad, ni los legatarios:

12º Los parientes consanguíneos ó afines del Escribano comprendidos en los grados designados en el número anterior:

13º Los extranjeros no domiciliados en El Salvador:

14º Las personas que no entiendan el idioma del testador; sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1,018.

Uno de los testigos, por lo menos, deberá saber leer y escribir, cuando solo concurren tres testigos, y dos cuando concurrieren cinco ó más, salvo en el tes-

tamento cerrado en que todos los testigos deben saber leer y escribir.

Si alguna de las causas de inhabilidad expresadas en este artículo no se manifestare en el aspecto ó comportación de un festigo, y se ignorare generalmente en el lugar donde el testamento se otorga, fundándose la opinión contraria en hechos positivos y públicos, no se invalidará el testamento por la inhabilidad real del testigo.

Pero la habilidad putativa no podrá servir sino á uno solo de los testigos.

**Art. 1,008.**—Cuando el Escribano y los testigos no conocieren al testador, se identificará la persona de éste con otros dos testigos que lo conozcan y sean conocidos del mismo Escribano y testigos instrumentales, poniendo constancia de ello en el testamento; y si eso no fuere posible, se hará constar esta circunstancia, designando los documentos que el testador presente con dicho objeto y las señas personales del mismo.

**Art. 1,009.**—En El Salvador, el testamento solemne y abierto debe otorgarse ante competente Escribano y tres testigos.

Podrá hacer las veces de Escribano el Juez de 1ª Instancia del lugar del otorgamiento.

En el lugar donde no haya Escribano ó Juez de 1ª Instancia podrá también otorgarse el testamento ante un Juez de Paz y cinco testigos: todo lo dicho en este título acerca del Escribano se entenderá del Juez de 1ª Instancia y del Juez de Paz en su caso.

**Art. 1,010.**—Lo que constituye esencialmente el testamento abierto, es el acto en que el testador hace sabedores de sus disposiciones al Escribano y á los testigos.

El testamento será presenciado en todas sus partes por el testador, por un mismo Escribano y por unos mismos testigos.

**Art. 1,011.**—En el testamento se expresarán las circunstancias de hallarse el testador en su sano juicio, el nombre, apellido y domicilio del testador; del Escriba-

no y de cada uno de los testigos; y el lugar, día, mes y año del otorgamiento.

Así mismo se expresarán la edad del testador, el lugar de su nacimiento, la nación á que pertenece, si está ó no avecindado en El Salvador, y si lo está, el lugar en que tuviere su domicilio; los nombres de las personas con quienes hubiere contraído matrimonio, de los hijos habidos ó legitimados en cada matrimonio, y de los ilegítimos que tenga por suyos, con distinción de vivos y muertos.

Se ajustarán las designaciones expresadas á lo que respectivamente declaren el testador y testigos.

**Art. 1,012.**—El testamento abierto podrá haberse escrito previamente.

Pero sea que se haya escrito, ó que se escriba en uno ó más actos, será todo él leído en alta voz por el Escribano.

Mientras el testamento se lee, estará el testador á la vista, y las personas cuya presencia es necesaria, oirán todo el tenor de sus disposiciones.

El que fuere enteramente sordo deberá leer por sí mismo su testamento, y si no sabe ó no puede, designará una persona que lo haga en su nombre, siempre en presencia de los testigos y del cartulario.

**Art. 1,013.**—Terminará el acto por las firmas del testador y testigos, y por la del Escribano.

Si el testador no supiere ó no pudiere firmar, lo hará á su ruego cualquiera de los testigos ú otra persona.

Si se hallare alguno de los testigos en el mismo caso, otro de ellos firmará por él y á ruego suyo, expresándolo así.

**Art. 1,014.**—El ciego solo podrá testar nuncupativamente y ante Escribano, ó Juez de 1ª Instancia y cinco testigos, ó en defecto de aquellos funcionarios ante un Juez de Paz y siete testigos. Su testamento será leído en alta voz dos veces: la primera por el Escribano ó funcionario, y la segunda por uno de los testigos elegido

al efecto por el testador. Se hará mención especial de esta solemnidad en el testamento.

Art. 1,015.—El testamento solemne cerrado debe otorgarse ante un Escribano y siete testigos.

Podrá hacer las veces de Escribano el Juez de 1ª Instancia; pero no el de Paz.

Art. 1,016.—El que no sepa leer y escribir no podrá otorgar testamento cerrado.

Art. 1,017.—Lo que constituye esencialmente el testamento cerrado es el acto en que el testador presenta al Escribano y testigos una escritura cerrada, declarando de viva voz, y de manera que el Escribano y testigos le vean, oigan y entiendan, "salvo el caso del artículo siguiente," que en aquella escritura se contiene su testamento.

Los mudos podrán hacer esta declaración escribiéndola á presencia del Escribano y testigos.

El testamento deberá estar escrito ó á lo menos firmado por el testador.

El sobrescrito ó cubierta del testamento estará cerrada, ó se cerrará exteriormente, de manera que no pueda extraerse el testamento sin romper la cubierta.

Queda al arbitrio del testador estampar un sello ó marca, ó emplear cualquier otro medio para la seguridad de la cubierta.

El Escribano expresará en el sobrescrito ó cubierta, bajo el epígrafe "testamento" la circunstancia de hallarse el testador en su sano juicio, el nombre, apellido y domicilio del testador y de cada uno de los testigos; y el lugar, día, mes y año del otorgamiento.

Termina el otorgamiento por las firmas del testador y de los testigos, y por la firma y sello del Escribano, sobre la cubierta.

Durante el otorgamiento estarán presentes, además del testador, un mismo Escribano y unos mismos testigos, y no habrá interrupción alguna sino en los breves intervalos que algún accidente la exigiere.

Si el testador ya no pudiere firmar sobre la cubierta, lo hará á su ruego cualquiera de los testigos ú otra persona capaz de ser testigo.

Art. 1,018.—Cuando el testador no pudiere entender ó ser entendido de viva voz, por el Escribano y testigos, solo podrá otorgar testamento cerrado.

El testador escribirá de su letra, sobre la cubierta, la palabra testamento, ó la equivalente en el idioma que prefiera, y hará del mismo modo la designación de su persona, expresando, á lo menos, su nombre, apellido y domicilio, y la nación á que pertenece; y en lo demás se observará lo prevenido en el artículo precedente.

Art. 1,019.—El testamento cerrado, antes de recibir su ejecución, será presentado al Juez.

No se abrirá el testamento sino después que el Escribano y testigos reconozcan ante el Juez su firma y la del testador, declarando además si en su concepto está cerrado, sellado ó marcado como en el acto de la entrega.

Si no pueden comparecer todos los testigos por estar ausentes ó haber fallecido algunos, bastará que el Escribano y los testigos instrumentales presentes, reconozcan sus firmas y la del testador, y abonen las de los ausentes ó muertos.

No pudiendo comparecer el Escribano ó funcionario que autorizó el testamento, ni los testigos por los motivos del inciso anterior, se abonarán sus firmas y la del testador por declaraciones juradas de otras personas fidedignas.

Art. 1,020. El testamento solemne, abierto ó cerrado, en que se omitiere cualquiera de las formalidades á que deba respectivamente sujetarse, según los artículos precedentes, no tendrá valor alguno.

Con todo cuando se omitiere una ó más de las designaciones prescritas en el artículo 1,011, en el inciso 6º del 1,017 y en el 2º del 1,018, no será por eso nulo el testamento, siempre que no haya duda acerca de la

identidad personal del testador, del Escribano y de los testigos.

Así mismo será nulo el testamento cerrado cuando cinco de los testigos instrumentales ó el Escribano y tres testigos desconocen sus firmas, ó declaran que no está cerrado, sellado ó marcado como en el acto del otorgamiento ó de la entrega.

### CAPITULO III

#### DEL TESTAMENTO SOLEMNE OTORGADO EN PAÍS EXTRANJERO

Art. 1,021.—Valdrá en El Salvador el testamento otorgado en país extranjero por un salvadoreño ó por cualquiera otra persona, si por lo tocante á las solemnidades seriere constar su conformidad á las leyes del país en que se otorgó, y si además se probare la autenticidad del instrumento respectivo en la forma ordinaria.

Art. 1,022.—Valdrá así mismo en El Salvador el testamento otorgado en país extranjero por un salvadoreño, ó un extranjero que tenga domicilio en El Salvador, ante un funcionario diplomático ó consular, con tal que concurren los requisitos siguientes:

1º El testamento será firmado por el testador y por tres testigos, si el testamento fuere abierto, ó por el testador y por siete testigos, si el testamento fuese cerrado; debiendo ser los testigos salvadoreños ó personas domiciliadas en el lugar donde se otorgue el instrumento, que llevará el sello de la Legación ó Consulado. Si el testador no supiere ó no pudiere firmar, firmará por él uno de los testigos ú otra persona capaz de ser testigo. En el mismo instrumento se expresará que fué leído al testador ante los respectivos testigos:

2º Se expresarán en el testamento el nombre, apellido y domicilio del testador y de los testigos, la

circunstancia de hallarse aquél en su sano juicio, y el lugar, día, mes y año del otorgamiento.

Art. 1,023. —El testamento otorgado en la forma prescrita en el artículo precedente y que no lo haya sido ante un Jefe de Legación, llevará el Visto Bueno de este Jefe; si el testamento fuere abierto, al pie; y si fuere cerrado, sobre la cubierta: el testamento abierto será siempre rubricado por el mismo Jefe al principio y fin de cada página.

El Jefe de Legación remitirá en seguida una copia del testamento abierto, ó de la cubierta del cerrado, al Ministerio de Relaciones Exteriores del Salvador: el cual á su vez, abonando la firma del Jefe de la Legación, remitirá dicha copia al Juez del último domicilio del difunto en El Salvador, para que la haga incorporar en sus protocolos ó en los de un Escribano del mismo domicilio.

No conociéndose al testador ningún domicilio en El Salvador, será remitido el testamento por el Ministro de Relaciones Exteriores al Juez de 1ª Instancia de la capital para su incorporación en sus protocolos ó de la Escribanía que el mismo Juez designe.

## CAPITULO IV

### DE LOS TESTAMENTOS PRIVILEGIADOS

Art. 1,024. —Son testamentos privilegiados el militar y el marítimo.

Art. 1,025. —En el testamento privilegiado podrá servir de testigo toda persona de sano juicio, de diez y ocho años cumplidos, que vea, oiga y entienda al testador, y que no tenga la inhabilidad designada en el número 8º del artículo 1,007. Se requerirá además para los testamentos escritos, que los testigos sepan leer y escribir.

Bastará la habilidad putativa, con arreglo á lo prevenido en los dos últimos incisos del artículo 1,007.

Art. 1,026.—En los testamentos privilegiados el testador declarará expresamente que su intención es testar: las personas cuya presencia es necesaria serán unas mismas desde el principio hasta el fin; y el acto será continuo, ó solo interrumpido en los breves intervalos que algún accidente lo exigiere.

No serán necesarias otras solemnidades que éstas, y las que en los artículos siguientes se expresan.

Art. 1,027.—En tiempo de guerra, el testamento de los militares y de los demás individuos empleados en un cuerpo de tropas de la República, y así mismo el de los voluntarios, rehenes y prisioneros que pertenecieren á dicho cuerpo, y el de las personas que van acompañando y sirviendo á cualquiera de los antedichos, podrá ser recibido por un capitán ó por un oficial de grado superior al de capitán ó por un intendente de ejército, comisario ó auditor de guerra.

Si el que desea testar estuviere enfermo ó herido, podrá ser recibido su testamento por el capellán, médico ó cirujano que le asista; y si se hallare en un destacamento, por el oficial que lo mande, aunque sea de grado inferior al de capitán.

Art. 1,028.—El testamento será presenciado por dos testigos á lo menos, y firmado por el testador, si supiere y pudiere escribir, por el funcionario que lo ha recibido y por los testigos.

Si el testador no supiere ó no pudiere firmar, se expresará así en el testamento.

Art. 1,029.—Para testar militarmente será preciso hallarse en una expedición de guerra, que esté actualmente en marcha ó campaña contra el enemigo, ó en la guarnición de una plaza actualmente sitiada.

Art. 1,030.—Si el testador falleciere antes de expirar los noventa días subsiguientes á aquel en que hubieren cesado con respecto á él las circunstancias que habilitan para testar militarmente, valdrá su testamento como si hubiese sido otorgado en la forma ordinaria. Si

el testador sobreviviere á este plazo, caducará el testamento.

Art. 1,031.—El testamento llevará al pie el Visto Bueno del Jefe superior de la expedición ó del Comandante de la plaza, si no hubiere sido otorgado ante el mismo Jefe ó Comandante, y será siempre rubricado al principio y fin de cada página por dicho Jefe ó Comandante; el cual en seguida lo remitirá, con la posible brevedad y seguridad, al Ministerio de Guerra, quien procederá como el de Relaciones Exteriores en el caso del artículo 1,023.

Art. 1,032.—Si el que puede testar militarmente prefiere hacer testamento cerrado, deberán observarse las solemnidades prescritas en el artículo 1,017, actuando como ministro de fé cualquiera de las personas designadas al fin del inciso 1º del artículo 1,027.

La cubierta será visada como el testamento en el caso del artículo 1,031; y para su remisión se procederá según el mismo artículo.

Este testamento será presenciado por cuatro testigos á lo menos y comprendido en lo dispuesto en el artículo 1,030.

Art. 1,033.—Se podrá otorgar testamento marítimo á bordo de un buque de guerra ó mercante salvadoreño en alta mar. Si el buque fuere de guerra, ante el Comandante, ó su segundo, y si fuere mercante ante el capitán de la nave, su segundo, ó el piloto, concurriendo siempre tres testigos.

Si el testador no supiere ó no pudiere firmar, se expresará esta circunstancia en el testamento.

Se extenderá un duplicado del testamento con las mismas firmas que el original.

Art. 1,034.—El testamento se guardará entre los papeles más importantes de la nave, y se pondrá razón de su otorgamiento en el diario.

Art. 1,035.—Si el buque antes de volver al Salvador arribare á un puerto extranjero en que haya un agente diplomático ó consular salvadoreño, el Comandante en-

tregará á este agente un ejemplar del testamento exigiendo recibo, y poniendo nota de ello en el diario, y el referido agente lo remitirá al Ministerio de Marina para los efectos expresados en el artículo 1,023.

Si el buque llegare antes al Salvador, se entregará dicho ejemplar con las mismas formalidades al respectivo Comandante marítimo, el cual lo remitirá para iguales efectos al Ministerio de Marina.

Art. 1,036.—Podrán testar en la forma prescrita por el artículo 1,033, no solo los individuos de la oficialidad y tripulación, sino cualesquiera otros que se hallaren á bordo del buque salvadoreño en alta mar.

Art. 1,037.—El testamento marítimo no valdrá, sino cuando el testador hubiere fallecido antes de desembarcar, ó antes de expirar los noventa días subsiguientes al desembarque.

No se entenderá por desembarque el pasar á tierra por corto tiempo para reembarcarse en el mismo buque.

Art. 1,038.—Si el que puede otorgar testamento marítimo, prefiere hacerlo cerrado, se observarán las solemnidades prescritas en los artículos 1,017 y 1,032 inciso 3º actuando como ministro de fé el Comandante de la nave ó su segundo.

Se observará además lo dispuesto en el artículo 1,034, y se remitirá copia de la cubierta al Ministerio de Marina para que se protocolice como el testamento, según el artículo 1,035.

## TTULO IV

### DE LAS ASIGNACIONES TESTAMENTARIAS

#### CAPITULO I

##### REGLAS GENERALES

Art. 1,039.—Todo asignatario testamentario deberá ser

una persona cierta y determinada, natural, colectiva ó jurídica, ya sea que se determine por su nombre ó por indicaciones claras del testamento. De otra manera la asignación se tendrá por no escrita.

Valdrán con todo las asignaciones destinadas á objetos de beneficencia, aunque no sea para determinadas personas.

Las asignaciones que se hicieren á un establecimiento de beneficencia sin designarlo, se darán al establecimiento de beneficencia que el Poder Ejecutivo designe, prefiriendo alguno de los del departamento del testador.

Lo que se deje al alma del testador, sin especificar de otro modo su inversión, se entenderá dejado á un establecimiento de beneficencia, y se sujetará á la disposición del inciso anterior.

Lo que en general se dejare á los pobres, se aplicará á los hospitales de la manera que se dispone en el artículo 291, salvo que el testador haya designado á los de un lugar donde no haya hospital. En este caso, el Poder Ejecutivo determinará el modo de hacer el reparto de los bienes que se hayan adjudicado á los pobres.

Art. 1,040.—El error en el nombre ó calidad del asignatario no vicia la disposición, si no hubiere duda acerca de la persona.

Art. 1,041.—La asignación que pareciere motivada por un error de hecho, de manera que sea claro que sin este error no hubiera tenido lugar, se tendrá por no escrita.

Art. 1,042.—Las disposiciones captatorias no valdrán.

Se entenderán por tales aquellas en que el testador asigna alguna parte de sus bienes á condición que el asignatario le deje por testamento alguna parte de los suyos.

Art. 1,043.—No vale disposición alguna testamentaria que el testador no haya dado á conocer claramente de palabra ó por escrito.

Art. 1,044.—No vale disposición alguna testamentaria en

favor del Escribano que autorizare el testamento, ó del funcionario que haga veces de tal, ó del cónyuge de dicho Escribano ó funcionario, ó de cualquiera de los ascendientes, descendientes, hermanos, cuñados ó sirvientes asalariados del mismo.

Lo mismo se aplica á las disposiciones en favor de cualquiera de los testigos en los testamentos cerrados, sin que por razón de ellas se pueda anular el testamento.

Art. 1,045.—El crédito á favor de alguna de las personas expresadas en el artículo precedente que no conste sino por el testamento, no podrá exigirse.

Art. 1,046.—Lo que se deja indeterminadamente á los parientes, se entenderá dejado á los consanguíneos de grado más próximo que no hubieren sido instituidos herederos ó legatarios en el mismo testamento, observándose el orden de la sucesión abintestato, y teniendo lugar el derecho de representación en conformidad á las reglas legales; salvo que á la fecha del testamento haya habido uno solo en ese grado, pues entonces se entenderán llamados al mismo tiempo los del grado inmediato.

Art. 1,047.—Si la disposición testamentaria estuviere concebida ó escrita en tales términos, que no se sepa á cuál de dos ó más personas ha querido designar el testador, la cosa asignada se dividirá entre dichas personas por iguales partes.

Art. 1,048.—Toda asignación deberá ser, ó á título universal, ó de especies determinadas ó que por las indicaciones del testamento puedan claramente determinarse, ó de géneros y cantidades que igualmente lo sean ó puedan serlo. De otra manera se tendrá por no escrita.

Sin embargo, si la asignación se destinare á un objeto de beneficencia expresado en el testamento, sin determinar la cuota, cantidad ó especies que hayan de invertirse en él, valdrá la asignación y se determinará

la cuota, cantidad ó especies, habida consideración á la naturaleza del objeto, á las otras disposiciones del testador, y á las fuerzas del patrimonio.

El Juez hará la determinación, oyendo al respectivo representante y en su defecto á un defensor especial, y á los herederos; y conformándose en cuanto fuere posible á la intención del testador.

- Art. 1,049.—Si el cumplimiento de una asignación se dejare al arbitrio de un heredero ó legatario, á quien aprovecharé rehusarlo, será el heredero ó legatario obligado á llevarla á efecto, á menos que pruebe justo motivo para no hacerlo así. Si de rehusar su cumplimiento no resultare utilidad al heredero ó legatario, no será obligado á justificar su resolución cualquiera que sea.

El provecho de un ascendiente ó descendiente, de un cónyuge ó de un hermano ó cuñado, se reputará, para el efecto de esta disposición, provecho de dicho heredero ó legatario.

- Art. 1,050.—La asignación que por faltar el asignatario se trasfiere á distinta persona, por acrecimiento, sustitución ú otra causa, llevará consigo todas las obligaciones y cargas transferibles, y el derecho de aceptarla ó repudiarla separadamente.

La asignación que por demasiado gravada hubieren repudiado todas las personas sucesivamente llamadas á ella por el testamento ó la ley, se deferirá en último lugar á las personas á cuyo favor se hubieren constituido los gravámenes.

- Art. 1,051.—Sobre las reglas dadas en este título acerca de la inteligencia y efecto de las disposiciones testamentarias, prevalecerá la voluntad del testador claramente manifestada, con tal que no se oponga á los requisitos ó prohibiciones legales.

Para conocer la voluntad del testador se estará más á la sustancia de las disposiciones que á las palabras de que se haya servido.

## CAPITULO II

### DE LAS ASIGNACIONES TESTAMENTARIAS CONDICIONALES

Art. 1,052.--Las asignaciones testamentarias pueden ser condicionales.

Asignación condicional es en el testamento, aquella que depende de una condición, esto es. de un suceso futuro é incierto. de manera que según la intención del testador no valga la asignación si el suceso positivo no acaece ó si acaece el negativo.

Las asignaciones testamentarias condicionales se sujetan á las reglas dadas en el título "De las obligaciones condicionales," con las excepciones y modificaciones que van á expresarse.

Art. 1,053.--La condición que consiste en un hecho presente ó pasado. no suspende el cumplimiento de la disposición.

Si existe ó ha existido, se mira como no escrita; si no existe ó no ha existido, no vale la disposición.

Lo pasado, presente y futuro se entenderá con relación al momento de testar. á menos que se exprese otra cosa.

Art. 1,054.--Si la condición que se impone como para tiempo futuro, consiste en un hecho que se ha realizado en vida del testador, y el testador al tiempo de testar lo supo, y el hecho es de los que pueden repetirse. se presumirá que el testador exige su repetición; si el testador al tiempo de testar lo supo, y el hecho es de aquellos cuya repetición es imposible, se mirará la condición como cumplida; y si el testador no lo supo, se mirará la condición como cumplida. cualquiera que sea la naturaleza del hecho.

Art. 1,055.--La condición de no impugnar el testamento, impuesta á un asignatario, no se extiende á las demandas de nulidad por algún defecto en su forma.

Art. 1,056.--La condición impuesta al heredero ó legatario de no contraer matrimonio, se tendrá por no escri-

ta, salvo que se limite á no contraerlo antes de la edad de veintiún años ó menos.

Art. 1,057.—Se tendrá así mismo por no puesta la condición de permanecer en estado de viudedad: á menos que el asignatario tenga uno ó más hijos del anterior matrimonio, al tiempo de deferírsele la asignación.

Art. 1,058.—Los artículos precedentes no se oponen á que se provea á la subsistencia de una mujer mientras permanezca soltera ó viuda, dejándole por ese tiempo un derecho de usufructo, de uso ó de habitación, ó una pensión periódica.

Art. 1,059.—La condición de casarse ó no casarse con una persona determinada, y la de abrazar un estado ó profesión cualquiera, permitida por las leyes, aunque sea incompatible con el estado de matrimonio, valdrán.

Art. 1,060.—Las asignaciones testamentarias bajo condición suspensiva, no confieren al asignatario derecho alguno, mientras pende la condición, sino el de implorar las providencias conservativas necesarias.

Si el asignatario muere antes de cumplirse la condición, no trasmite derecho alguno.

Cumplida la condición, no tendrá derecho á los frutos percibidos en el tiempo intermedio, si el testador no se los hubiera expresamente concedido.

### CAPITULO III

#### DE LAS ASIGNACIONES TESTAMENTARIAS Á DÍA

Art. 1,061.—Las asignaciones testamentarias pueden estar limitadas á plazos ó días de que dependa el goce actual ó la extinción de un derecho; y se sujetarán entonces á las reglas dadas en el título “De las obligaciones á plazo,” con las explicaciones que siguen.

Art. 1,062.—El día es cierto y determinado, si necesariamente ha de llegar y se sabe cuando, como el día tantos de tal mes y año, ó tantos días, meses ó años

después de la fecha del testamento ó del fallecimiento del testador.

Es cierto, pero indeterminado, si necesariamente ha de llegar, pero no se sabe cuándo; como el día de la muerte de una persona.

Es incierto, pero determinado, si puede llegar ó no, pero suponiendo que haya de llegar, se sabe cuando, como el día en que una persona cumpla veintiún años.

Finalmente, es incierto é indeterminado, si no se sabe si ha de llegar, ni cuando, como el día en que una persona se case.

**Art. 1,063.** —Lo que se asigna desde un día que llega antes de la muerte del testador, se entenderá asignado para después de sus días y solo se deberá desde que se abra la sucesión.

**Art. 1,064.** —El día incierto é indeterminado es siempre una verdadera condición, y se sujeta á las reglas de las condiciones.

**Art. 1,065.** —La asignación desde día cierto y determinado da al asignatario, desde el momento de la muerte del testador, la propiedad de la cosa asignada y el derecho de enajenarla y trasmitirla; pero no el de reclamarla antes que llegue el día.

Si el testador impone expresamente la condición de existir el asignatario en ese día, se sujeta á las reglas de las asignaciones condicionales.

**Art. 1,066.** —La asignación desde día cierto pero indeterminado, es condicional y envuelve la condición de existir el asignatario en ese día.

Si se sabe que ha de existir el asignatario en ese día, "como cuando la asignación es á favor de un establecimiento permanente," tendrá lugar lo prevenido en el inciso 1º del artículo precedente.

**Art. 1,067.** —La asignación desde día incierto, sea determinado ó no, es siempre condicional.

**Art. 1,068.** —La asignación hasta día cierto, sea determinado ó no, constituye un usufructo á favor del asignatario.

La asignación de prestaciones periódicas es intrasmisible por causa de muerte, y termina, como el usufructo, por la llegada del día, y por la muerte del pensionario.

Si es á favor de una corporación ó fundación, no podrá durar más de treinta años.

Art. 1,069.—La asignación hasta día incierto pero determinado, unido á la existencia del asignatario, constituye usufructo; salvo que consista en prestaciones periódicas.

Si el día está unido á la existencia de otra persona que el asignatario, se entenderá concedido el usufructo hasta la fecha en que, viviendo la otra persona, llegaría para ella el día.

## CAPITULO IV

### DE LAS ASIGNACIONES MODALES

Art. 1,070.—Si se asigna algo á una persona para que lo tenga por suyo con la obligación de aplicarlo á un fin especial, como el de hacer ciertas obras ó sujetarse á ciertas cargas, esta aplicación es un modo y no una condición suspensiva. El modo, por consiguiente, no suspende la adquisición de la cosa asignada.

Art. 1,071.—En las asignaciones modales se llama cláusula resolutoria, la que impone la obligación de restituir la cosa y los frutos, si no se cumple el modo.

No se entenderá que envuelven cláusula resolutoria cuando el testador no la expresa.

Art. 1,072.—Para que la cosa asignada modalmente se adquiera, no es necesario prestar fianza ó caución de restitución para el caso de no cumplirse el modo.

Art. 1,073.—Si el modo es en beneficio del asignatario exclusivamente, no impone obligación alguna, salvo que lleve cláusula resolutoria.

Art. 1,074.—Si el modo es por su naturaleza imposible, ó

inductivo á hecho ilegal ó inmorál, ó concebido en términos ininteligibles, no valdrá la disposición.

Si el modo, sin hecho ó culpa del asignatario, es solamente imposible en la forma especial prescrita por el testador, podrá cumplirse en otra análoga que no altere la sustancia de la disposición, y que en este concepto sea aprobada por el Juez, con citación de los interesados.

Si el modo, sin hecho ó culpa del asignatario, se hace enteramente imposible, subsistirá la asignación sin el gravamen.

**Art. 1,075.**—Si el testador no determinare suficientemente el tiempo ó la forma especial en que ha de cumplirse el modo, podrá el Juez determinarlos, consultando en lo posible la voluntad de aquel, y dejando al asignatario modal, un beneficio que ascienda por lo menos á la quinta parte del valor de la cosa asignada.

**Art. 1,076.**—Si el modo consiste en un hecho tal, que para el fin que el testador se haya propuesto sea indiferente la persona que lo ejecute, es transmisible á los herederos del asignatario.

**Art. 1,077.**—Siempre que haya de llevarse á efecto la cláusula resolutoria, se entregará á la persona en cuyo favor se ha constituido el modo, una suma proporcionada al objeto, y el resto del valor de la cosa asignada acrecerá á la herencia, si el testador no hubiere ordenado otra cosa.

El asignatario á quien se ha impuesto el modo no gozará del beneficio que pudiera resultarle de la disposición precedente.

## CAPITULO V

### DE LAS ASIGNACIONES Á TÍTULO UNIVERSAL

**Art. 1,078.**—Los asignatarios á título universal, con cualesquiera palabras que se les llame, y aunque en el tes-

tamento se les califique de legatarios, son herederos: representan la persona del testador para sucederle en todos sus derechos y obligaciones transmisibles.

Los herederos son también obligados á las cargas testamentarias, esto es, á las que se constituyen por el testamento mismo, y que no se imponen á determinadas personas.

Art. 1,079.—El asignatario que ha sido llamado á la sucesión en términos generales que no designan cuotas, como, “sea Fulano mi heredero” ó “dejo mis bienes á Fulano” es heredero universal. Pero si concurriere con herederos de cuota, se entenderá heredero de aquella cuota que con las designadas en el testamento complete la unidad ó entero.

Si fueren muchos los herederos instituidos sin designación de cuota, dividirán entre sí por partes iguales la herencia ó la parte de ella que les toque.

Art. 1,080.—Si hechas otras asignaciones se dispone del remanente de los bienes y todas las asignaciones, excepto la del remanente, son á título singular, el asignatario del remanente es heredero universal: si algunas de las otras asignaciones son de cuotas, el asignatario del remanente es heredero de la cuota que reste para completar la unidad.

Art. 1,081.—Si no hubiere herederos universales sino de cuota y las designadas en el testamento no componen toda junta unidad entera, los herederos abintestato se entienden llamados como herederos del remanente.

Si en el testamento no hubiere asignación alguna á título universal, los herederos abintestato son herederos universales.

Art. 1,082.—Si las cuotas designadas en el testamento completan ó exceden la unidad, nada tendrá el heredero universal, bien haya sido instituido de un modo general, bien como heredero del remanente. En caso de exceso se rebajará á los asignatarios de cuota el excedente de ésta sobre la unidad ó entero hereditario.

haciéndose la rebaja á prorrata de las respectivas asignaciones.

## CAPITULO VI

### DE LAS ASIGNACIONES Á TÍTULO SINGULAR

Art. 1,083.—Los asignatarios á título singular, con cualesquiera palabras que se les llame, y aunque en el testamento se les califique de herederos, son legatarios: no representan al testador; no tienen más derechos ni cargas que los que expresamente se les confieran ó impongan.

Lo cual, sin embargo, se entenderá sin perjuicio de su responsabilidad en subsidio de los herederos, y de la que pueda sobrevenirles en el caso de la acción de reforma.

Art. 1,084.—No vale el legado de cosa incapaz de ser apropiada, ni los de cosas que al tiempo del testamento sean de propiedad nacional ó municipal y de uso público, ó formen parte de un edificio, de manera que no puedan separarse sin deteriorarlo, á menos que la causa cese antes de deferirse el legado.

Art. 1,085.—Podrá ordenar el testador que se adquiera una especie ajena para darla á alguna persona ó para emplearla en algún objeto de beneficencia: y si el asignatario á quien se impone esta obligación no pudiere cumplirla porque el dueño de la especie rehusa enajenarla ó pide por ella un precio excesivo, el dicho asignatario sera solo obligado á dar en dinero el justo precio de la especie: satisfecho el precio no tendrá derecho el legatario á la especie aunque después la adquiera el asignatario. Y si la especie ajena legada hubiere sido antes adquirida por el legatario ó para el objeto de beneficencia, no se deberá su precio, sino en cuanto la adquisición hubiere sido á título oneroso y á precio equitativo.

Art. 1,086.—El legado de especie que no es del testador ó del asignatario á quien se impone la obligación de darlo, es nulo, á menos que en el testamento aparezca que el testador sabía que la cosa no era suya ó del dicho asignatario, pues en estos casos se procederá como en el del inciso 1º del artículo precedente.

Art. 1,087.—Si la cosa ajena legada pasó, antes de la muerte del testador, al dominio de éste, ó del asignatario á quien se había impuesto la obligación de darla, se deberá el legado.

Art. 1,088.—Si el testador no ha tenido en la cosa legada más que una parte, cuota ó derecho, se presumirá que no ha querido legar más que esa parte, cuota ó derecho.

Lo mismo se aplica á la cosa que un asignatario es obligado á dar y en que solo tiene una parte, cuota ó derecho.

Art. 1,089.— Si al legar una especie se designa el lugar en que está guardada y no se encuentra allí, pero se encuentra en otra parte, se deberá la especie: si no se encuentra en parte alguna, se deberá una especie de mediana calidad del mismo género, pero solo á favor de un descendiente ó ascendiente legítimo del testador, ó de su cónyuge.

Art. 1,090.—El legado de cosa fungible, cuya cantidad no se determine de algún modo, no vale.

Si se lega la cosa fungible señalando el lugar en que ha de encontrarse, se deberá la cantidad que allí se encuentre al tiempo de la muerte del testador, dado caso que el testador no haya determinado la cantidad; ó hasta concurrencia de la cantidad determinada por el testador, y no más.

Si la cantidad existente fuere menor que la cantidad designada, solo se deberá la cantidad existente; y si no existe allí cantidad alguna de dicha cosa fungible, nada se deberá.

Lo cual, sin embargo, se entenderá con estas limitaciones:

1.<sup>a</sup> Valdrá siempre el legado de cosa fungible cuya cantidad se determine por el testador, á favor de las personas designadas en el artículo 1,089.

2.<sup>a</sup> No importará que la cosa legada no se encuentre en el lugar señalado por el testador, cuando el legado y el señalamiento de lugar no forman una cláusula indivisible.

Así el legado de “treinta fanegas de trigo, que se hallan en tal parte” vale, aunque no se encuentre allí trigo alguno; pero el legado de “las treinta fanegas de trigo que se hallarán en tal parte,” no vale sino respecto del trigo que allí se encontrare, y que no pase de treinta fanegas.

Art. 1,091.—El legado de una cosa futura vale, con tal que llegue á existir.

Art. 1,092.—Si de muchas especies que existen en el patrimonio del testador; se legare una sin decir cual, se deberá una especie de mediana calidad ó valor entre las comprendidas en dicho patrimonio.

Art. 1,093.—Los legados de género que no se limitan á lo que existe en el patrimonio del testador, como una vaca, un caballo, imponen la obligación de dar una cosa de mediana calidad ó valor, del mismo género.

Art. 1,094.—Si se legó una cosa entre varias que el testador creyó tener, y no ha dejado más que una, se deberá la que haya dejado.

Si no ha dejado ninguna, no valdrá el legado, sino en favor de las personas designadas en el artículo 1,089, que solo tendrán derecho á pedir una cosa mediana del mismo género, aunque el testador les haya concedido la elección.

Pero si se lega una cosa de aquellas cuyo valor no tiene límites, como una casa, una hacienda de campo, y no existe ninguna del mismo género entre los bienes del testador, nada se deberá ni aún á las personas designadas en el artículo 1,089.

Art. 1,095.—Si la elección de una cosa entre muchas se diere expresamente á la persona obligada ó al legata-

rio, podrá respectivamente aquella ó éste ofrecer ó elegir á su arbitrio.

Si el testador cometiere la elección á tercera persona, podrá ésta elegir á su arbitrio; y si no cumpliere su encargo dentro del tiempo señalado por el testador ó en su defecto por el Juez, tendrá lugar la regla del artículo 1,092.

Hecha una vez la elección, no habrá lugar á hacerla de nuevo, sino por causa de engaño ó dolo.

**Art. 1,096.**—La especie legada se debe en el estado en que existiere al tiempo de la muerte del testador, comprendiendo los utensilios necesarios para su uso y que existan con ella.

**Art. 1,097.**—Si la cosa legada es un predio, los terrenos y los nuevos edificios que el testador le haya agregado después del testamento, no se comprenderán en el legado; y si lo nuevamente agregado formare con lo demás, al tiempo de abrirse la sucesión, un todo que no pueda dividirse sin grave pérdida, y las agregaciones valieren más que el predio en su estado anterior, solo se deberá este segundo valor al legatario; si valieren menos, se deberá todo ello al legatario con el cargo de pagar el valor de las agregaciones.

Pero el legado de una medida de tierra, como mil varas cuadradas, no crecerá en ningún caso por la adquisición de tierras contiguas, y si aquella no pudiere separarse de éstas, solo se deberá lo que valga.

Si se lega un solar, y después el testador edifica en él, solo se deberá el valor del solar.

**Art. 1,098.**—Si se deja parte de un predio, se entenderán legadas las servidumbres que para su goce ó cultivo le sean necesarias.

**Art. 1,099.**—Si se lega una casa con sus muebles ó con todo lo que se encuentre en ella, no se entenderán comprendidas en el legado las cosas enumeradas en el artículo 565, sino solo las que forman el ajuar de la casa y se encuentran en ella; y si se lega de la misma manera una hacienda de campo, no se entenderá que

el legado comprende otras cosas, que las que sirven para el cultivo y beneficio de la hacienda y se encuentran en ella.

En uno y otro caso no se deberán de los ganados de cría ni de los demás objetos contenidos en la casa ó hacienda, sino los que el testador expresamente designare.

Art. 1,100.—Si se lega un rebaño, se deberán los animales de que se componga al tiempo de la muerte del testador, y no más.

Art. 1,101.—Si se legan á varias personas distintas cuotas de una misma cosa, se seguirán para la división de ésta, las reglas del capítulo precedente.

Art. 1,102.—La especie legada pasa al legatario con sus servidumbres y demás cargas reales.

Art. 1,103.—Si se lega una cosa con calidad de no enajenarla, y la enajenación no comprometiére ningún derecho de tercero, la cláusula de no enajenar se tendrá por no escrita.

Art. 1,104.—Pueden legarse no solo las cosas corporales, sino los derechos y acciones.

Por el hecho de legarse el título de un crédito, se entenderá que se lega el crédito.

El legado de un crédito comprende el de los intereses devengados, pero no subsiste sino en la parte del crédito ó de los intereses que no hubiere recibido el testador.

Art. 1,105.—Si la cosa que fué empeñada al testador, se lega al deudor, no se extingue por eso la deuda, sino el derecho de prenda; á menos que aparezca claramente que la voluntad del testador fué extinguir la deuda.

Art. 1,106.—Si el testador condona en el testamento una deuda, y después demanda judicialmente al deudor, ó acepta el pago que se le ofrece, no podrá el deudor aprovecharse de la condonación; pero si se pagó sin noticia ó consentimiento del testador, podrá el legatario reclamar lo pagado.

Art. 1,107.—Si se condona á una persona lo que debe,

sin determinar suma, no se comprenderán en la condonación sino las deudas existentes á la fecha del testamento.

**Art. 1,108.**—Lo que se lega á un acreedor no se entenderá que es á cuenta de su crédito, sino se expresa, ó si por las circunstancias no apareciere claramente que la intención del testador es pagar la deuda con el legado.

Si así se expresare ó apareciere, se deberá reconocer la deuda en los términos que lo haya hecho el testador, ó en que se justifique haberse contraído la obligación; y el acreedor podrá á su arbitrio exigir el pago en los términos á que estaba obligado el deudor ó en los que expresa el testamento.

**Art. 1,109.**—Si el testador manda pagar lo que cree deber y no debe, la disposición se tendrá por no escrita.

Si en razón de una deuda determinada se manda pagar más de lo que ella importa, no se deberá el exceso, á menos que aparezca la intención de donarlo.

**Art. 1,110.**—Las deudas confesadas en el testamento y de que por otra parte no hubiere un principio de prueba por escrito, se tendrán por legados gratuitos, y estarán sujetos á las mismas responsabilidades y deducciones que los otros legados de esta clase, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1,045.

**Art. 1,111.**—Si se legaren alimentos voluntarios sin determinar su forma y cuantía, se deberán en la forma y cuantía en que el testador acostumbraba suministrarlos á la misma persona; y á falta de esta determinación, se regularán, tomando en consideración la necesidad del legatario, sus relaciones con el testador, y las fuerzas del patrimonio.

Si el testador ha fijado el tiempo que haya de durar la contribución de alimentos, cesará luego que aquel se cumpla, ó por la muerte del legatario, aunque acaezca antes de su cumplimiento.

Si el testador no fija el tiempo que haya de durar la contribución de alimentos, se entenderá que debe durar por toda la vida del legatario.

Si se legare una pensión anual para la educación del legatario, durará hasta que cumpla veintiún años, y cesará si muere antes de cumplir esa edad.

Art. 1,112.—Por la destrucción de la especie legada sin hecho ó culpa del que deba entregarla, se extingue la obligación de pagar el legado.

La enajenación de las especies legadas, en todo ó parte, por acto entre vivos, envuelve la revocación del legado, en todo ó parte; y no subsistirá ó revivirá el legado, aunque la enajenación haya sido nula, y aunque las especies legadas vuelvan á poder del testador.

Si el testador altera sustancialmente la cosa legada mueble, como si de la madera hace construir un carro, ó de la lana telas, se entenderá que revoca el legado; pero si la alteración no fuere sustancial, como si de la plata hace construir un vaso, no se entenderá revocado.

## CAPITULO VII

### DE LAS DONACIONES REVOCABLES

Art. 1,113.—Donación revocable es aquella que el donante puede revocar á su arbitrio.

Donación por causa de muerte es lo mismo que donación revocable; y donación entre vivos lo mismo que donación irrevocable.

Art. 1,114.—No valdrá como donación revocable sino aquella que se hubiere otorgado con las solemnidades que la ley prescribe para las de su clase.

Si el otorgamiento de una donación se hiciere con las solemnidades de las entre vivos, y el donante en el instrumento se reservare la facultad de revocarla, será necesario, para que subsista después de la muerte del donante, que éste la haya confirmado expresamente en un acto testamentario.

Las donaciones de que no se otorgare documen-

to alguno, valdrán como donaciones entre vivos en lo que fuere de derecho.

Art. 1,115.—Son nulas las donaciones revocables de personas que no pueden testar ó donar entre vivos.

Son nulas así mismo las entre personas que no pueden recibir asignaciones testamentarias ó donaciones entre vivos una de otra.

Art. 1,116.—El otorgamiento de las donaciones revocables se sujetará á las reglas del artículo 997.

Art. 1,117.—Por la donación revocable, seguida de la tradición de las cosas donadas, adquiere el donatario los derechos y contrae las obligaciones de usufructuario.

Sin embargo no estará sujeto á rendir la caución de conservación y restitución á que son obligados los usufructuarios, á no ser que lo exija el donante.

Art. 1,118.—Las donaciones revocables á título singular son legados anticipados, y se sujetan á las mismas reglas que los legados.

Recíprocamente, si el testador da en vida al legatario el goce de la cosa legada, el legado es una donación revocable.

Las donaciones revocables, incluso los legados en el caso del inciso precedente, preferirán á los legados de que no se ha dado el goce á los legatarios en vida del testador, cuando los bienes que éste deja á su muerte no alcanzan á cubrirlos todos.

Art. 1,119.—La donación revocable de todos los bienes ó de una cuota de ellos se mirará como una institución de heredero, que solo tendrá efecto desde la muerte del donante.

Sin embargo, podrá el donatario de todos los bienes ó de una cuota de ellos, ejercer los derechos de usufructuario sobre las especies que se le hubieren entregado.

Art. 1,120.—Las donaciones revocables caducan por el mero hecho de morir el donatario antes que el donante.

Art. 1,121.—Las donaciones revocables se confirman, y dan la propiedad del objeto donado, por el mero hecho de

morir el donante sin haberlas revocado, y sin que haya sobrevenido en el donatario alguna causa de incapacidad ó indignidad bastante para invalidar una herencia ó legado; salvo el caso del artículo 1,114 inciso 2º

Art. 1,122.—Su revocación puede ser expresa ó tácita, de la misma manera que la revocación de las herencias ó legados.

## CAPITULO VIII

### DEL DERECHO DE ACRECER

Art. 1,123.—Destinado un mismo objeto á dos ó más asignatarios, la porción de uno de ellos, que por falta de éste se junta á las porciones de los otros, se dice acrecer á ellas.

Art. 1,124.—Este acrecimiento no tendrá lugar entre los asignatarios de distintas partes ó cuotas en que el testador haya dividido el objeto asignado: cada parte ó cuota se considerará en tal caso como un objeto separado; y no habrá derecho de acrecer sino entre los coasignatarios de una misma parte ó cuota.

Si se asigna un objeto á dos ó más personas por iguales partes, habrá derecho de acrecer.

Art. 1,125.—Habrá derecho de acrecer, sea que se llame á los coasignatarios en una misma cláusula, ó en cláusulas separadas en un mismo instrumento testamento.

Si el llamamiento se hace en dos instrumentos distintos, el llamamiento anterior se presumirá revocado en toda la parte que no le fuere común con el llamamiento posterior.

Art. 1,126.—Los coasignatarios conjuntos se reputarán por una sola persona para concurrir con otros coasignatarios; y la persona colectiva formada por los primeros, no se entenderá faltar, sino cuando todos estos faltaren.

Se entenderán por conjuntos los coasignatarios

asociados por una expresión copulativa como Pedro y Juan, ó comprendidos en una denominación colectiva como los hijos de Pedro.

- Art. 1,127. — El coasignatario podrá conservar su propia porción y repudiar la que se le defiere por acrecimiento; pero no podrá repudiar la primera y aceptar la segunda.
- Art. 1,128. — La porción que acrece lleva todos sus gravámenes consigo, excepto los que suponen una calidad ó aptitud personal del coasignatario que falta.
- Art. 1,129. — El derecho de trasmisión establecido por el artículo 958, excluye el derecho de acrecer.
- Art. 1,130. — Los coasignatarios de usufructo, de uso, de habitación, ó de una pensión periódica, conservan el derecho de acrecer, mientras gozan de dicho usufructo, uso, habitación ó pensión; y ninguno de estos derechos se extingue hasta que falta el último coasignatario.
- Art. 1,131. — El derecho de acrecer tiene lugar en las herencias y legados.
- Art. 1,132. — El testador podrá en todo caso prohibir el acrecimiento.

## CAPITULO IX

### DE LAS SUSTITUCIONES

- Art. 1,133. — La sustitución vulgar es la única permitida.
- La sustitución vulgar, es aquella en que se nombra un asignatario para que ocupe el lugar de otro que no acepte, ó que, antes de deferírsele la asignación, llegue á faltar por fallecimiento, ó por otra causa que extinga su derecho eventual.
- No se entiende faltar el asignatario que una vez aceptó, salvo que se invalide la aceptación.
- Art. 1,134. — La sustitución que se hiciere expresamente para alguno de los casos en que pueda faltar el asignatario, se entenderá hecha para cualquiera de los

otros en que llegare á faltar; salvo que el testador haya expresado voluntad contraria.

Art. 1,135.—La sustitución puede ser de varios grados, como cuando se nombra un sustituto al asignatario directo, y otro al primer sustituto.

Art. 1,136.—Se puede sustituir uno á muchos y muchos á uno.

Art. 1,137.—Si se sustituyen recíprocamente tres ó más asignatarios, y falta uno de ellos, la porción de éste se dividirá entre los otros á prorrata de los valores de sus respectivas asignaciones.

Art. 1,138.—El sustituto de un sustituto que llega á faltar, se entiende llamado en los mismos casos y con las mismas cargas que éste, sin perjuicio de lo que el testador haya ordenado á este respecto.

Art. 1,139.—Si el asignatario fuere descendiente legítimo del testador, los descendientes legítimos del asignatario no por eso se entenderán sustituidos á éste; salvo que el testador haya expresado voluntad contraria.

Art. 1,140.—El derecho de trasmisión excluye al de sustitución, y el de sustitución al de acrecimiento.

## TITULO V

### DE LAS ASIGNACIONES ALIMENTICIAS

Art. 1,141.—El testador deberá designar en su testamento la cuantía de los alimentos que está obligado á suministrar conforme al título XVII, libro 1º de este Código, con tal que dicha cuantía no sea inferior á la señalada en los artículos 340 y 341. Si no lo hiciere ó la cuantía fuese inferior, el Juez decidirá en caso de reclamación del alimentario ó alimentarios, ya determinando la pensión mensual alimenticia, tomando en cuenta el capital líquido del testador, ó bien señalando de una vez la suma total que deba pagarse á título

de alimentos, suma que no debe exceder de la tercera parte del acervo líquido de la herencia para todos los alimentarios. Cuando concurren varios, el Juez la distribuirá proporcional y equitativamente, aun disminuyendo, si fuere preciso, la cuantía ó cuantías que con anterioridad estuvieren acordadas, oyendo en este caso á los interesados.

A ningún alimentario puede privarse de su porción alimenticia, á no ser por una de las causas siguientes:

1<sup>a</sup> Por haber cometido el alimentario injuria grave contra el testador, en su persona, honor ó bienes, ó en la persona, honor ó bienes de sus ascendientes, descendientes ó cónyuge:

2<sup>a</sup> Por no haberle socorrido en el estado de enajenación mental ó de indigencia, pudiendo:

3<sup>a</sup> Por haberse valido de fuerza ó dolo para impedirle testar; y

4<sup>a</sup> Por haber abandonado el cónyuge alimentario al testador, sin mediar causa justa, á menos que después se hayan reconciliado.

No valdrá ninguna de las causas anteriores de privación de alimentos, si no se expresa en el testamento específicamente, y si además no se hubiere probado judicialmente en vida del testador, ó las personas á quienes interesare dicha privación no la probaren después de la muerte de aquél. Sin embargo, no será necesaria la prueba cuando no se reclamaren los alimentos dentro de los cuatro años subsiguientes á la apertura de la sucesión; ó dentro de los cuatro años contados desde el día en que haya cesado su incapacidad de administrar, si al tiempo de abrirse la sucesión era incapaz.

Toda la cláusula de privación de alimentos puede ser modificada ó revocada por el mismo testador sin perjuicio de los derechos que corresponden al alimentario para reclamar los que la ley le reconoce.

## TITULO VI

### DE LA REVOCACIÓN DEL TESTAMENTO

Art. 1,142.—El testamento que ha sido otorgado válidamente no puede invalidarse sino por la revocación del testador.

Sin embargo, los testamentos privilegiados caducan sin necesidad de revocación, en los casos previstos por la ley.

La revocación puede ser total ó parcial.

Art. 1,143.—El testamento solemne puede ser revocado expresamente en todo ó parte, por un testamento solemne ó privilegiado.

Pero la revocación que se hiciere en un testamento privilegiado caducará con el testamento que la contiene, y subsistirá el anterior.

Art. 1,144.—Si el testamento que revoca un testamento anterior es revocado á su vez, no revive por esta revocación el primer testamento, á menos que el testador manifieste voluntad contraria.

Art. 1,145.—Un testamento no se revoca tácitamente en todas sus partes por la existencia de otro ú otros posteriores.

Los testamentos posteriores que expresamente no revoquen los anteriores, dejarán subsistentes en éstos las disposiciones que no sean incompatibles con las posteriores, ó contrarias á ellas.

## TITULO VII

### DE LA APERTURA DE LA SUCESIÓN, Y DE SU ACEPTACIÓN, REPUDIACIÓN É INVENTARIO

## CAPITULO I

### REGLAS GENERALES

Art. 1,146.—Desde el momento de abrirse una sucesión,

todo el que tenga interés en ella, ó se presuma que pueda tenerlo, podrá pedir que los muebles y papeles de la sucesión se guarden bajo llave y sello, hasta que se proceda al inventario solemne de los bienes y efectos hereditarios.

No se guardarán bajo llave y sello los muebles domésticos de uso cotidiano, pero se formará lista de ellos.

La guarda y aposición de sellos deberá hacerse por el Juez con las formalidades legales.

El Juez practicará de oficio inmediatamente las diligencias que quedan prevenidas, si los herederos estuvieren ausentes, ó fueren menores, dementes ó desconocidos.

Art. 1,147.—Si los bienes de la sucesión estuvieren esparcidos en diversos distritos, el Juez del lugar en que se hubiere abierto la sucesión, á instancia de cualquiera de los herederos ó acreedores, ó de oficio en los casos del artículo 1,146 inciso 4º, dirigirá exhortos á los Jueces de los otros distritos para que procedan por su parte á la guarda y aposición de sellos, hasta el correspondiente inventario en su caso.

Art. 1,148.—El costo de la guarda y aposición de sellos y de los inventarios gravará los bienes todos de la sucesión, á menos que el testador disponga expresamente otra cosa.

Art. 1,149.—Todo asignatario puede aceptar ó repudiar libremente.

Exceptúanse las personas que no tuvieren la libre administración de sus bienes, las cuales no podrán aceptar ó repudiar, sino por medio ó con el consentimiento de sus representantes legales. Se les prohíbe aceptar por sí solas, aun con beneficio de inventario.

Art. 1,150.—No se puede aceptar asignación alguna, sino después que se ha deferido.

Pero después de la muerte de la persona de cuya sucesión se trata, se podrá repudiar toda asignación, aunque sea condicional y esté pendiente la condición.

Art. 1,151.—No se puede aceptar ó repudiar condicionalmente, ni hasta ó desde cierto día.

Art. 1,152.—No se puede aceptar una parte ó cuota de la asignación y repudiar el resto.

Pero si la asignación hecha á una persona se transmite á sus herederos según el artículo 958, puede cada uno de éstos aceptar ó repudiar su cuota.

Art. 1,153.—Se puede aceptar una asignación y repudiar otra; pero no se podrá repudiar la asignación gravada, y aceptar las otras, á menos que se defiera separadamente por derecho de acrecimiento ó de transmisión, ó de sustitución vulgar; ó á menos que se haya concedido al asignatario la facultad de repudiarla separadamente.

Art. 1,154.—El heredero que ha sustraído efectos pertenecientes á la sucesión, pierde el derecho de gozar del beneficio de inventario, aunque éste se haya verificado, y no tendrá parte alguna en los objetos sustraídos.

El legatario que ha sustraído objetos pertenecientes á una sucesión, pierde los derechos que como legatario pudiera tener sobre dichos objetos; y no teniendo el dominio de ellos será obligado á restituir el duplo.

Uno y otro quedarán, además, sujetos criminalmente á las penas que por el delito correspondan.

Art. 1,155.—Todo asignatario será obligado, en virtud de demanda de cualquier persona interesada en ello, á declarar si acepta ó repudia; y hará esta declaración dentro de los cuarenta días subsiguientes al de la demanda. En caso de ausencia del asignatario ó de estar situados los bienes en lugares distantes, ó de otro grave motivo, podrá el Juez prorrogar este plazo; pero nunca por más de seis meses.

Durante este plazo tendrá todo asignatario la facultad de inspeccionar el objeto asignado; podrá implore las providencias conservativas que le conciernan; y no será obligado al pago de ninguna deuda hereditaria ó testamentaria; pero podrá serlo el curador de la herencia yacente en su caso.

El heredero, durante el plazo, podrá, también inspeccionar las cuentas y papeles de la sucesión.

Si el asignatario ausente no compareciere por sí ó por legítimo representante en tiempo oportuno, se le nombrará curador de bienes que le represente, y acepte por él con beneficio de inventario.

Art. 1,156.—El asignatario constituido en mora de declarar si acepta ó repudia, se entenderá que repudia.

Art. 1,157.—La repudiación no se presume de derecho sino en los casos previstos por la ley.

Art. 1,158.—Los que no tienen la libre administración de sus bienes no pueden repudiar una asignación á título universal, ni una asignación de bienes raíces, ó de bienes muebles que valgan más de quinientos pesos, sin autorización judicial con conocimiento de causa.

Art. 1,159.—Ninguna persona tendrá derecho para que se rescinda su repudiación, á menos que la misma persona ó su legítimo representante hayan sido inducidos por fuerza ó dolo á repudiar.

Art. 1,160.—Los acreedores del que repudia en perjuicio de los derechos de ellos, podrán hacerse autorizar por el Juez para aceptar por el deudor. En este caso la repudiación no se rescinde sino en favor de los acreedores y hasta concurrencia de sus créditos; y en el sobrante subsiste.

Art. 1,161.—Los efectos de la aceptación ó repudiación de una herencia se retrotraen al momento en que ésta haya sido deferida.

Otro tanto se aplica á los legados de especies.

## CAPITULO II

### REGLAS PARTICULARES RELATIVAS Á LAS HERENCIAS

Art. 1,162.—La aceptación de la herencia, para que produzca efectos legales, ha de ser expresa, pidiendo al Juez del domicilio de la sucesión la declaración de ser tal heredero. El solicitante manifestará los nombres

y residencia actual de las otras personas, que por la ley ó el testamento puedan tener derechos en la sucesión como herederos y que sean conocidas.

Art. 1.163.—Si los solicitantes probaren su calidad de herederos, el Juez los nombrará interinamente administradores y representantes de la sucesión, con las facultades y restricciones de los curadores de la herencia yacente, y publicará edictos, uno de los cuales se insertará por tres veces en el «Diario Oficial,» citando á los que se crean con derecho á la herencia para que se presenten á deducirlo en el término de quince días contados desde el siguiente á la tercera publicación del edicto en el expresado periódico.

Cuando conste en los autos el nombre y residencia de un heredero, se le citará personalmente, y los quince días se contarán, para él, desde el siguiente á la respectiva citación.

Si entre los herederos que han de citarse, aparecen algunos que no tienen la libre administración de sus bienes y carecen, además, de representante legal, el Juez nombrará un curador especial para que los represente, sin perjuicio de proceder en pieza separada al nombramiento de guardador, conforme á las reglas generales.

Art. 1,164.—Si dentro de quince días de abrirse la sucesión, no se hubiere presentado ninguna persona aceptando la herencia ó una cuota de ella, ó si habiéndose presentado no se hubiere comprobado suficientemente la calidad de heredero, el Juez declarará yacente la herencia, y publicará los edictos de que habla el artículo anterior, nombrando al mismo tiempo un curador que represente la sucesión.

Art. 1,165.—Trascurrido el término de la citación, el Juez, con el mérito de las pruebas que se le presenten, hará ó no la declaratoria de heredero solicitada, según fuere de derecho.

La resolución, cualquiera que sea, se pondrá en

conocimiento del público por medio de un aviso publicado en el mismo diario.

Art. 1,166.—Si habiendo dos ó más herederos, aceptare uno de ellos y fuere declarado legalmente como tal heredero, tendrá la administración de todos los bienes hereditarios, previo inventario solemne, y será el representante de la sucesión. Los herederos que acepten posteriormente, suscribirán el inventario y tomarán parte en la administración y representación.

Los actos del heredero ó herederos que representen la sucesión, serán válidos respecto de terceros de buena fé, en todo aquello que no exceda de sus facultades administrativas, aún cuando después aparezca otro heredero de igual ó mejor derecho.

Cuando del testamento ó de otras pruebas fehacientes, constare que hay otro ú otros herederos con derecho á que se les declare tales, el Juez no confiará la administración de los bienes de que habla el inciso 1º de este artículo, sin que el heredero ó herederos á quienes ella se confía, rinda fianza á garantía suficiente, conforme lo dispuesto en el artículo 397. Esta garantía se calculará tomando en consideración la parte ó cuota del heredero ó herederos que no han aceptado. Si la garantía no se rindiere dentro del plazo que prudencialmente señalará el Juez, éste asociará al heredero ó herederos que hubiesen aceptado, un curador adjunto con las facultades que á éstos les da la ley.

Art. 1,167.—Si un heredero estuviere ausente de la República y no se presentare por él su apoderado ó representante legal, el Juez le nombrará un curador especial que acepte la herencia con beneficio de inventario.

Art. 1,168.—Cuando haya disputa sobre los derechos á la sucesión, tendrán la representación de ésta el heredero ó herederos declarados, y el curador adjunto en su caso; y si ninguno estuviere declarado, el Juez nombrará un curador interino para mientras se resuelve por sentencia ejecutoriada la disputa, pudiendo elegir pa-

ra este cargo á aquel de los solicitantes que sea más apto.

### CAPITULO III

#### DEL BENEFICIO DE INVENTARIO

- Art. 1,169.—El beneficio de inventario consiste en no hacer á los herederos que aceptan, responsables de las obligaciones hereditarias y testamentarias, sino hasta concurrencia del valor total de los bienes que han heredado.
- Art. 1,170.—Si de muchos coherederos los unos quieren aceptar con beneficio de inventario y los otros no, todos ellos serán obligados á aceptar con beneficio de inventario.
- Art. 1,171.—El testador no podrá prohibir á un heredero el aceptar con beneficio de inventario.
- Art. 1,172.—Las herencias del Fisco y de todas las corporaciones y establecimientos públicos se aceptarán precisamente con beneficio de inventario.
- Se aceptarán de la misma manera las herencias que recaigan en personas que no pueden aceptar ó repudiar sino por el ministerio ó con autorización de otras.
- No cumpliéndose con lo dispuesto en este artículo, las personas naturales ó jurídicas representadas, no serán obligadas por las deudas y cargas de la sucesión sino hasta concurrencia de lo que existiere de la herencia al tiempo de la demanda ó se probare haberse empleado efectivamente en beneficio de ellas.
- Art. 1,173.—Todo heredero conserva la facultad de aceptar con beneficio de inventario mientras no haya hecho acto de heredero.
- Art. 1,174.—El inventario es solemne ó menos solemne. El solemne deberá ser hecho ante el Juez de 1ª Instancia y su Secretario, ó ante cartulario y dos testigos. El menos solemne se practicará ante cartulario ó ante dos testigos en su defecto.

En los lugares donde no haya Juez de 1ª Instancia ni Escribano hará sus veces el Juez de Paz, si el capital calculado aproximadamente no excede de quinientos pesos.

Art. 1,175.—En el inventario se expresarán el lugar, día, mes y año de su otorgamiento, y se observará lo prevenido para el de los tutores y curadores en los artículos 402 y siguientes, y lo que en el Código de Procedimientos se prescribe para los inventarios solemnes, y para los menos solemnes en su caso.

Art. 1,176.—Si el difunto ha tenido parte en una sociedad, y por una cláusula del contrato ha estipulado que la sociedad continúe con sus herederos después de su muerte, no por eso, en el inventario que haya de hacerse, dejarán de ser comprendidos los bienes sociales; sin perjuicio de que los asociados sigan administrándolos hasta la expiración de la sociedad, y sin que por ello se les exija caución alguna.

Art. 1,177.—Tendrán derecho de asistir al inventario, el curador de la herencia yacente, los herederos presuntos testamentarios ó abintestato, el cónyuge sobreviviente, los legatarios, los socios de comercio, y todo acreedor hereditario que presente el título de su crédito.

Todas estas personas tendrán derecho de reclamar contra el inventario en lo que les pareciere inexacto.

Art. 1,178.—El heredero que en la confección del inventario omitiere de mala fé hacer mención de cualquiera parte de los bienes, por pequeña que sea, ó supusiere deudas que no existen, no gozará del beneficio de inventario.

Art. 1,179.—El que acepta con beneficio de inventario, se hace responsable no solo del valor de los bienes que entonces efectivamente reciba, sino de aquellos que posteriormente sobrevengan á la herencia sobre que recaiga el inventario.

Se agregará la relación y tasación de estos bienes al inventario existente con las mismas formalidades que para hacerlo se observaron.

- Art. 1,180.—Se hará así mismo responsable de todos los créditos como si los hubiese efectivamente cobrado, sin perjuicio de que para su descargo en el tiempo debido justifique lo que sin culpa suya haya dejado de cobrar, poniendo á disposición de los interesados las acciones y títulos insolutos.
- Art. 1,181.—El heredero beneficiario será responsable hasta por culpa leve de la conservación de las especies ó cuerpos ciertos que se deban.  
Es de su cargo el peligro de los otros bienes de la sucesión, y solo será responsable de los valores en que hubieren sido tasados.
- Art. 1,182.—El heredero beneficiario podrá en todo tiempo exonerarse de sus obligaciones, abandonando á los acreedores los bienes de la sucesión que deba entregar en especie, y el saldo que reste de los otros, y obteniendo de ellos ó del Juez la aprobación de la cuenta que de su administración deberá presentarles.
- Art. 1,183.—Consumidos los bienes de la sucesión, ó la parte que de ellos hubiere cabido al heredero beneficiario, en el pago de las deudas y cargas, deberá el Juez, á petición del heredero beneficiario, citar por edictos á los acreedores hereditarios y testamentarios que no hayan sido cubiertos, para que reciban de dicho heredero la cuenta exacta y en lo posible documentada de todas las inversiones que haya hecho; y aprobada la cuenta por ellos, ó en caso de discordia por el Juez, el heredero beneficiario será declarado libre de toda responsabilidad ulterior.
- Art. 1,184.—El heredero beneficiario que opusiere á una demanda la excepción de estar ya consumidos en el pago de deudas y cargas los bienes hereditarios ó la porción de ellos que le hubiere cabido, deberá probarlo presentando á los demandantes una cuenta exacta y en lo posible documentada de todas las inversiones que haya hecho.
- Art. 1,185.—Cuando los herederos sean capaces de administrar sus bienes, pueden, de común acuerdo, deter-

minar que se haga inventario menos solemne, el cual hecho con la pureza debida produce los mismos efectos que el solemne.

Podrá también hacerse inventario menos solemne cuando el valor de los bienes hereditarios no excediere de quinientos pesos.

## CAPITULO IV

### DE LA PETICIÓN DE HERENCIA Y DE OTRAS ACCIONES DEL HEREDERO

- Art. 1,186.—El que probare su derecho á una herencia, ocupada por otra persona en calidad de heredero, tendrá acción para que se le adjudique la herencia, y se le restituyan las cosas hereditarias, tanto corporales como incorporales; y aun aquellas de que el difunto era mero tenedor, como depositario, comodatario, prenda-rio, arrendatario, etc., y que no hubieren vuelto legíti-mamente á sus dueños.
- Art. 1,187.—Se extiende la misma acción no solo á las co-sas que al tiempo de la muerte pertenecían al difunto, sino á los aumentos que posteriormente haya tenido la herencia.
- Art. 1,188.—A la restitución de los frutos y al abono de mejoras en la petición de herencia, se aplicarán las mismas reglas que en la acción reivindicatoria.
- Art. 1,189.—El que de buena fé hubiere ocupado la heren-cia no será responsable de las enajenaciones ó deterio-ros de las cosas hereditarias, sino en cuanto le hayan hecho más rico; pero habiéndola ocupado de mala fé, lo será de todo el importe de las enajenaciones y dete-rioros.
- Art. 1,190.—El heredero podrá también hacer uso de la acción reivindicatoria sobre cosas hereditarias reivindi-cables, que hayan pasado á terceros, y no hayan sido prescritas por ellos, sin perjuicio de la acción de saneamiento que á éstos compete.

Si prefiere usar de esta acción, conservará, sin embargo, su derecho para que el que ocupó de mala fé la herencia le complete lo que por el recurso contra terceros poseedores no hubiere podido obtener, y le deje enteramente indemne; y tendrá igual derecho contra el que ocupó de buena fé la herencia en cuanto por el artículo precedente se hallare obligado.

Art. 1,191.—El derecho de petición de herencia expira en treinta años. Pero el heredero putativo, en el caso del inciso final del artículo 748, podrá oponer á esta acción la prescripción de diez años contados como para la adquisición del dominio.

## TITULO VIII

### DE LOS EJECUTORES TESTAMENTARIOS

Art. 1,192.—Los herederos ó sus representantes legales son los ejecutores de las disposiciones del testador.

Así, se prohíbe el nombramiento de albaceas.

Art. 1,193.—Habiendo dos ó más herederos declarados, todos ellos, ó sus representantes legales, obrarán de consuno durante la proindivisión de la herencia; y en caso de discordia decidirá el Juez.

Art. 1,194.—Los herederos ó sus representantes legales serán obligados á dar noticia de la apertura de la sucesión por avisos publicados en el periódico oficial, ó del departamento, si lo hubiere, ó no habiéndolo, en carteles que se fijarán en tres de los parajes más públicos de la cabecera del distrito para que los acreedores y demás interesados puedan usar de su derecho.

Art. 1,195.—La omisión de las diligencias prevenidas en el artículo precedente, hará responsables á los herederos presentes que tengan la libre administración de sus bienes, á los respectivos tutores ó curadores y al marido de la mujer heredera que no está separada de bienes, de todo perjuicio que ella irroque á los acreedores.

## TITULO IX

### DE LA PARTICIÓN DE LOS BIENES

Art. 1,196.—Ninguno de los coasignatarios de una cosa universal ó singular será obligado á permanecer en la indivisión: la partición del objeto asignado podrá siempre pedirse con tal que los coasignatarios no hayan estipulado lo contrario.

No puede estipularse proindivisión por más de cinco años, pero cumplido este término podrá renovarse el pacto.

Las disposiciones precedentes no se extienden á los lagos de dominio privado, ni á los derechos de servidumbre, ni á las cosas que la ley manda tener indivisas.

Art. 1,197.—Si el difunto ha hecho la partición por acto entre vivos ó por testamento, se pasará por ella en cuanto no fuere contraria á derecho ajeno.

Art. 1,198.—Si alguno de los coasignatarios lo fuere bajo condición suspensiva, no tendrá derecho para pedir la partición mientras penda la condición. Pero los otros coasignatarios podrán proceder á ella, asegurando competentemente al coasignatario condicional lo que cumplida la condición le corresponda.

Art. 1,199.—El heredero que por cualquier título traspasa ó cede su derecho hereditario, trasmite al adquirente todos sus derechos en la testamentaria, con sus respectivas cargas. Podrá, pues, dicho adquirente ó cesionario pedir la declaratoria de heredero, la partición de bienes, y, en general, todo aquello á que tenía derecho su antecesor.

Art. 1,200.—Si falleciere uno de varios coasignatarios, después de habersele deferido la asignación, cualquiera de los herederos de éste, podrá pedir la partición; pero formarán en ella una sola persona, y no podrán obrar sino todos juntos ó por medio de un procurador común.

Art. 1,201.—En ningún caso se nombrará sino un solo partididor.

Art. 1,202.—No podrá ser partididor, sino en los casos expresamente exceptuados, el que no fuere abogado, ni el coasignatario de la cosa de cuya partición se trata.

Cuando se trate de dividir un terreno en partes materiales, se nombrará agrimensor que haga la división y amojonamiento respectivos, y su honorario será el que el arancel señale á los agrimensores.

Art. 1,203.—Valdrá el nombramiento de partididor que el difunto haya hecho por instrumento público entre vivos ó por testamento, aunque la persona nombrada sea de las inhabilitadas por el precedente artículo.

Art. 1,204.—Si todos los coasignatarios tuvieren la libre disposición de sus bienes y concurrieren al acto, podrán hacer la partición por sí mismos, ó nombrar de común acuerdo un partididor; y no perjudicarán en este caso las inhabilitaciones indicadas en el antedicho artículo.

Si no se acordaren en el nombramiento, el Juez, á petición de cualquiera de ellos, nombrará un partididor á su arbitrio, con tal que no sea de los propuestos por las partes, ni coasignatarios.

Art. 1,205.—Si alguno de los coasignatarios no tuviere la libre disposición de sus bienes, el nombramiento de partididor, que no haya sido hecho por el difunto ó por el Juez, deberá ser aprobado por éste cuando el valor de la herencia excede de quinientos pesos.

El curador de bienes del ausente, nombrado en conformidad al artículo 1,155 inciso final, le representará en la partición, y administrará los que en ella se le adjudiquen, según las reglas de la curaduría de bienes.

Art. 1,206.—El partididor no es obligado á aceptar este encargo contra su voluntad; pero si, nombrado en testamento, no acepta el encargo, se hará indigno de suceder al testador.

No se extenderá esta causa de indignidad á los alimentarios forzosos.

Art. 1,207.—El partidor que acepta el encargo, deberá declararlo así, y jurará desempeñarlo con la debida fidelidad, y en el menor tiempo posible.

Art. 1,208.—La responsabilidad del partidor se extiende hasta la culpa leve; y en el caso de prevaricación, declarada por Juez competente, además de estar sujeto á la indemnización de perjuicios, y á las penas legales que correspondan al delito, se constituirá indigno de tener en la sucesión parte alguna y restituirá todo lo que haya recibido á título de retribución.

Art. 1,209.—El honorario del partidor será el convenido con los interesados.

A falta de convenio expreso, llevará cuatro por ciento, si el capital no pasa de cinco mil pesos, y uno por ciento del excedente de dicha cantidad.

Art. 1,210.—Antes de proceder á la partición, se decidirán por la justicia ordinaria las controversias sobre derechos á la sucesión por testamento ó abintestato, asignaciones alimenticias, incapacidad ó indignidad de los asignatarios.

Art. 1,211.—Las cuestiones sobre la propiedad de objetos en que alguien alegue un derecho exclusivo y que en consecuencia no deban entrar en la masa partible, serán decididas por la justicia ordinaria; y no se retardará la partición por ellas. Decididas á favor de la masa partible, se procederá como en el caso del artículo 1,230.

Sin embargo, cuando recayeren sobre una parte considerable de la masa partible, podrá la partición suspenderse hasta que se decidan, si el Juez, á petición de los asignatarios á quienes corresponda más de la mitad de la masa partible, lo ordenare así.

Art. 1,212.—La ley señala al partidor, para efectuar la partición, el término de seis meses contados desde la aceptación de su cargo.

El testador no podrá ampliar este plazo.

Los coasignatarios podrán ampliarlo ó restringir-

lo, como mejor les parezca, aún contra la voluntad del testador.

Art. 1,213.—Las costas comunes de la partición serán de cuenta de los interesados en ella, á prorrata.

Art. 1,214.—El partidador se conformará, en la adjudicación de los bienes, á las reglas de este título; salvo que los coasignatarios acuerden legítima y unánimemente otra cosa.

Art. 1,215.—El valor de tasación por peritos será la base sobre que procederá el partidador para la adjudicación de las especies; salvo que los coasignatarios hayan legítima y unánimemente convenido en otra, ó en que se liciten las especies, en los casos previstos por la ley.

Art. 1,216.—Los herederos mayores que tengan la libre administración de sus bienes, los respectivos tutores ó curadores, están obligados á exigir que del efectivo de la masa hereditaria, ó de las especies más saneadas y de más cómoda realización se señale un lote ó hijuela suficiente para cubrir las deudas conocidas; y el partidador, aún en el caso del artículo 1,197 y aunque no sea requerido á ello por los herederos, estará obligado á formar dicho lote ó hijuela.

La omisión de las expresadas obligaciones hará responsables á las personas de que habla el antecedente inciso y al partidador de todo perjuicio respecto de los acreedores.

Art. 1,217.—El partidador, liquidará lo que á cada uno de los coasignatarios se deba, y procederá á la distribución de los efectos hereditarios, teniendo presentes las reglas que siguen:

1<sup>a</sup> Entre los coasignatarios de una especie que no admita división, ó cuya división la haga desmerecer, tendrá mejor derecho á la especie el que más ofrezca por ella; cualquiera de los coasignatarios tendrá derecho á pedir la admisión de licitadores extraños; y el precio se dividirá entre todos los coasignatarios á prorrata.

2<sup>a</sup> No habiendo quien ofrezca más que el valor de

tasación ó el convencional mencionado en el artículo 1,215, y compitiendo dos ó más asignatarios sobre la adjudicación de una especie, los descendientes serán preferidos á los ascendientes y al cónyuge: pero si todos fueren descendientes ó ninguno lo fuere, se sorteará la especie adjudicándose al que haya cabido en suerte.

3ª Las porciones de uno ó más fundos que se adjudiquen á un solo individuo, serán, si posible fuere, continuas, á menos que el adjudicatario consienta en recibir porciones separadas, ó que de la continuidad resulte mayor perjuicio á los demás interesados que de la separación al adjudicatario.

4ª Se procurará la misma continuidad entre el fundo que se adjudique á un asignatario y otro fundo de que el mismo asignatario sea dueño.

5ª En la división de fundos se establecerán las servidumbres necesarias para su cómoda administración y goce.

6ª Si dos ó más personas fueren coasignatarios de un predio, podrá el partidor con el legítimo consentimiento de los interesados separar de la propiedad el usufructo, habitación ó uso para darlos por cuenta de la asignación.

7ª En la partición de una herencia ó de lo que de ella restare, después de las adjudicaciones de especies mencionadas en los números anteriores, se ha de guardar la posible igualdad, adjudicando á cada uno de los coasignatarios cosas de la misma naturaleza y calidad que á los otros, ó haciendo hijuelas ó lotes de la masa partible que se sortearán.

8ª En la formación de los lotes se procurará no sólo la equivalencia sino la semejanza de todos ellos: pero se tendrá cuidado de no dividir ó separar los objetos que no admitan cómoda división ó de cuya separación resulte perjuicio: salvo que convengan en ello unánime y legítimamente los interesados.

9ª Cada uno de los interesados podrá reclamar

contra el modo de composición de los lotes, antes de efectuarse el sorteo.

10ª Cumpliéndose con lo prevenido en el artículo 1,205 no será necesaria la aprobación judicial para llevar á efecto lo dispuesto en cualquiera de los números precedentes, aún cuando algunos ó todos los coasignatarios sean menores ú otras personas que no tengan la libre administración de sus bienes.

**Art. 1,218.**—Los frutos percibidos después de la muerte del testador, y durante la indivisión, se dividirán del modo siguiente:

1º Los asignatarios de especies tendrán derecho á los frutos y acciones de ellas desde el momento de abrirse la sucesión; salvo que la asignación haya sido desde día cierto, ó bajo condición suspensiva, pues en estos casos no se deberán los frutos, sino desde ese día, ó desde el cumplimiento de la condición; á menos que el testador haya expresamente ordenado otra cosa.

2º Los legatarios de cantidades ó géneros no tendrán derecho á ningunos frutos, sino desde el momento en que la persona obligada á prestar dichas cantidades ó géneros se hubiere constituido en mora; y este abono de frutos se hará á costa del heredero ó legatario moroso.

3º Los herederos tendrán derecho á todos los frutos y acciones de la masa hereditaria indivisa, á prorrata de sus cuotas; deducidos, empero, los frutos y acciones pertenecientes á los asignatarios de especies.

4º Recaerá sobre los frutos y acciones de toda la masa la deducción de que habla el inciso anterior, siempre que no haya una persona directamente gravada para la prestación del legado, habiéndose impuesto por el testador este gravamen á alguno de sus asignatarios, éste sólo sufrirá la deducción.

**Art. 1,219.**—Los frutos pendientes al tiempo de la adjudicación de las especies á los asignatarios de cuotas, cantidades ó géneros, se mirarán como partes de las

respectivas especies, y se tomarán en cuenta para la estimación del valor de ellas.

Art. 1,220.—Si alguno de los herederos quisiere tomar á su cargo mayor cuota de las deudas que la correspondiente á prorrata, bajo alguna condición que los otros herederos acepten, será oído.

Los acreedores hereditarios ó testamentarios no serán obligados á conformarse con este arreglo de los herederos para intentar sus demandas.

Art. 1,221.—Si el patrimonio del difunto estuviere confundido con bienes pertenecientes á otras personas por razón de bienes propios ó gananciales del cónyuge, contratos de sociedad, sucesiones anteriores indivisas, ú otro motivo cualquiera, se procederá en primer lugar á la separación de patrimonios, dividiendo las especies comunes según las reglas precedentes.

Art. 1,222.—Siempre que en la partición de la masa de bienes, ó de una porción de la masa, tengan interés personas ausentes que no hayan nombrado apoderados, ó personas bajo tutela ó curaduría, ó personas jurídicas, será necesario someterla, terminada que sea, á la aprobación judicial.

Art. 1,223.—Toda partición judicial se presentará al Juez de 1ª Instancia para su aprobación é incorporación en el protocolo que designen las partes, ó el Juez en subsidio.

Si la partición fuere extrajudicial otorgada en documento privado, se presentará al Juez para su incorporación en el protocolo, como se indica en el inciso anterior. Si la partición extrajudicial se hiciere por escritura pública, se omitirá su presentación al Juzgado.

Art. 1,224.—Efectuada la partición, se entregarán á los partícipes los títulos particulares de los objetos que les hubieren cabido.

Los títulos de cualquier objeto que hubiere sufrido división pertenecerán á la persona designada al efecto por el testador, ó en defecto de esta designa-

ción, á la persona á quien hubiere cabido la mayor parte; con cargo de exhibirlos á favor de los otros partícipes, y de permitirles que tengan traslado de ellos, cuando lo pidan.

En caso de igualdad se decidirá la competencia por sorteo.

**Art. 1,225.**—Cada asignatario se reputará haber sucedido inmediata y exclusivamente al difunto en todos los efectos que le hubieren cabido, y no haber tenido jamás parte alguna en los otros efectos de la sucesión.

Por consiguiente, si alguno de los coasignatarios ha enajenado una cosa que en la partición se adjudica á otro de ellos, se podrá proceder como en el caso de la venta de cosa ajena.

**Art. 1,226.**—El partícipe que sea molestado en la posesión del objeto que le cupo en la partición, ó que haya sufrido evicción de él, lo denunciará á los otros partícipes para que concurren á hacer cesar la molestia, y tendrá derecho para que le saneen la evicción.

Esta acción prescribirá en cuatro años, contados desde el día de la evicción.

**Art. 1,227.**—No ha lugar á esta acción:

1º Si la evicción ó la molestia procediere de causa sobreviniente á la partición:

2º Si la acción de saneamiento se hubiere expresamente renunciado:

3º Si el partícipe ha sufrido la molestia ó la evicción por su culpa.

**Art. 1,228.**—El pago del saneamiento se divide entre los partícipes á prorrata de sus cuotas.

La porción del insolvente gravará á todos á prorrata de sus cuotas; incluso el que ha de ser indemnizado.

**Art. 1,229.**—Las particiones extrajudiciales solo pueden ser anuladas ó rescindidas en los mismos casos en que pueden serlo los contratos: contra las particiones judiciales solo podrán interponerse los recursos que permite el Código de Procedimientos Civiles.

- Art. 1,230.—El haber omitido involuntariamente algunos objetos no será motivo para rescindir la partición. Aquella en que se hubieren omitido, se continuará después, dividiéndolos entre los partícipes con arreglo á sus respectivos derechos.
- Art. 1,231.—Podrán los otros partícipes atajar la acción rescisoria de uno de ellos, ofreciéndole y asegurándole el suplemento de su porción en numerario.
- Art. 1,232.—No podrá intentar la acción de nulidad ó rescisión el partícipe que haya enajenado su porción en todo ó parte, salvo que la partición haya adolecido de error, fuerza ó dolo, de que le resulte perjuicio.
- Art. 1,233.—La acción de nulidad ó de rescisión prescribe respecto de las particiones según las reglas generales, expresadas en el libro 4º, que fijan la duración de esta especie de acciones.
- Art. 1,234.—El partícipe que no quisiere ó no pudiere intentar la acción de nulidad ó rescisión, conservará los otros recursos legales que para ser indemnizado le correspondan.

## TITULO X

### DEL PAGO DE LAS DEUDAS HEREDITARIAS Y TESTAMENTARIAS

- Art. 1,235.—Las deudas hereditarias se dividen entre los herederos á prorrata de sus cuotas.  
Así, el heredero del tercio no es obligado á pagar sino el tercio de las deudas hereditarias.  
Pero el heredero beneficiario no es obligado al pago de ninguna cuota de las deudas hereditarias sino hasta concurrencia de lo que valga lo que hereda.  
Lo dicho se entiende sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 1,237 y 1,354.
- Art. 1,236.—La insolvencia de uno de los herederos no grava á los otros; excepto en los casos del artículo 1,216.

Art. 1,237.—Los herederos usufructuarios dividen las deudas con los herederos propietarios, según lo prevenido en el artículo 1,249 y los acreedores hereditarios tienen el derecho de dirigir contra ellos sus acciones en conformidad al referido artículo.

Art. 1,238.—Si uno de los herederos fuere acreedor ó deudor del difunto, solo se confundirá con su porción hereditaria la cuota que en este crédito ó deuda le quepa, y tendrá acción contra sus coherederos á prorrata por el resto de su crédito, y les estará obligado á prorrata por el resto de su deuda.

Art. 1,239.—Si el testador dividiere entre los herederos las deudas hereditarias de diferente modo que el que en los artículos precedentes se prescribe, los acreedores hereditarios podrán ejercer sus acciones ó en conformidad con dichos artículos ó en conformidad con las disposiciones del testador, según mejor les pareciere. Mas, en el primer caso, los herederos que sufrieren mayor gravamen que el que por el testador se les ha impuesto, tendrán derecho á ser indemnizados por sus coherederos.

Art. 1,240.—La regla del artículo anterior se aplica al caso en que, por la partición ó por convenio de los herederos, se distribuyan entre ellos las deudas de diferente modo que como se expresa en los referidos artículos.

Art. 1,241.—Las cargas testamentarias no se mirarán como cargas de los herederos en común, sino cuando el testador no hubiere gravado con ellas á alguno ó algunos de los herederos ó legatarios en particular.

Las que tocaren á los herederos en común, se dividirán entre ellos como el testador lo hubiere dispuesto y si nada ha dicho sobre la división, á prorrata de sus cuotas ó en la forma prescrita por los referidos artículos.

Art. 1,242.—Los legados de pensiones periódicas se deben día por día desde aquel en que se defieran, pero no podrán pedirse sino á la expiración de los respectivos períodos, que se presumirán mensuales.

Sin embargo, si las pensiones fueren alimenticias, podrá exigirse cada pago desde el principio del respectivo período, y no habrá obligación de restituir parte alguna, aunque el legatario fallezca antes de la expiración del período.

Si el legado de pensión alimenticia fuere una continuación de la que el testador pagaba en vida, seguirá prestándose como sino hubiese fallecido el testador, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1,141.

Sobre todas estas reglas prevalecerá la voluntad expresa del testador.

**Art. 1,243.**—Los legatarios no son obligados á contribuir al pago de los alimentos ó de las deudas hereditarias, sino cuando el testador destine á legados alguna parte de la porción de bienes que la ley reserva á los alimentarios ó cuando al tiempo de abrirse la sucesión no haya habido en ella lo bastante para pagar las deudas hereditarias.

La acción de los acreedores hereditarios contra los legatarios es en subsidio de la que tienen contra los herederos.

**Art. 1,244.**—Los legatarios que deban contribuir al pago de los alimentos ó de las deudas hereditarias, lo harán á prorrata de los valores de sus respectivos legados, y la porción del legatario insolvente no gravará á los otros.

No contribuirán, sin embargo, con los otros legatarios aquellos á quienes el testador hubiere expresamente exonerado de hacerlo. Pero si agotadas las contribuciones de los demás legatarios, quedare incompleta una cuota alimenticia ó insoluta una deuda, serán obligados al pago aún los legatarios exonerados por el testador.

Los legados de obras pías ó de beneficencia pública se entenderán exonerados por el testador, sin necesidad de disposición expresa, y entrarán á contribución después de los legados expresamente exonerados; pero los legados estrictamente alimenticios á que

el testador es obligado por ley, no entrarán á contribución sino después de todos los otros.

Art. 1,245.—El legatario obligado á pagar un legado, lo será solo hasta concurrencia del provecho que reporte de la sucesión; pero deberá hacer constar la cantidad en que el gravamen exceda al provecho.

Art. 1,246.—Si varios inmuebles de la sucesión están sujetos á una hipoteca, el acreedor hipotecario tendrá acción solidaria contra cada uno de dichos inmuebles, sin perjuicio del recurso del heredero á quien pertenezca el inmueble contra sus coherederos por la cuota que á ellos toque de la deuda.

Aun cuando el acreedor haya subrogado al dueño del inmueble en sus acciones contra sus coherederos, no será cada uno de éstos responsable sino de la parte que le quepa en la deuda.

Pero la porción del insolvente se repartirá entre todos los herederos á prorrata.

Art. 1,247.—El legatario que en virtud de una hipoteca ó prenda sobre la especie legada ha pagado una deuda hereditaria con que el testador no haya expresamente querido gravarle, es subrogado por la ley en la acción del acreedor contra los herederos.

Si la hipoteca ó prenda ha sido accesoria á la obligación de otra persona que el testador mismo, el legatario no tendrá acción contra los herederos sino contra el principal deudor.

Art. 1,248.—Los legados con causa onerosa que pueda estimarse en dinero, no contribuyen sino con deducción del gravamen, y concurriendo las circunstancias que van á expresarse:

1<sup>a</sup> Que se haya efectuado el objeto.

2<sup>a</sup> Que no haya podido efectuarse sino mediante la inversión de una cantidad determinada de dinero.

Una y otra circunstancia deberán probarse por el legatario, y solo se deducirá por razón del gravamen la cantidad que constare haberse invertido.

Art. 1,249.—Si el testador deja el usufructo de una parte

de sus bienes ó de todos ellos á una persona y la desnuda propiedad á otra, el propietario y el usufructuario se considerarán como una sola persona para la distribución de las obligaciones hereditarias y testamentarias que cupieren á la cosa fructuaria; y las obligaciones que unidamente les quepan se dividirán entre ellos conforme á las reglas que siguen:

1ª Será del cargo del propietario el pago de las deudas que recayere sobre la cosa fructuaria, quedando obligado el usufructuario á satisfacerle los intereses legales de la cantidad pagada, durante todo el tiempo que continuare el usufructo.

2ª Si el propietario no se allanare á este pago, podrá el usufructuario hacerlo, y á la expiración del usufructo tendrá derecho á que el propietario le reintegre el capital sin interés alguno.

3ª Si se vende la cosa fructuaria para cubrir una hipoteca ó prenda constituida en ella por el difunto, se aplicará al usufructuario la disposición del artículo 1,247.

Art. 1,250.—Las cargas testamentarias que recayeren sobre el usufructuario ó sobre el propietario, serán satisfechas por aquel de los dos á quien el testamento las imponga y del modo que en éste se ordenare; sin que por el hecho de satisfacerlas de ese modo le corresponda indemnización ó interés alguno.

Art. 1,251.—Cuando imponiéndose cargas testamentarias sobre una cosa que está en usufructo, no determinare el testador si es el propietario ó el usufructuario el que debe sufrirlas, se procederá con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1,249.

Pero si las cargas consistieren en pensiones periódicas, y el testador no hubiere ordenado otra cosa, serán cubiertas por el usufructuario durante todo el tiempo del usufructo, y no tendrá derecho á que le indemnice de este desembolso el propietario.

Art. 1,252.—El usufructo constituido en la partición de

una herencia está sujeto á las reglas del artículo 1,249, si los interesados no hubieren acordado otra cosa.

**Art. 1,253.**—Los acreedores testamentarios no podrán ejercer las acciones á que les da derecho el testamento sino conforme al artículo 1,241.

Si en la partición de una herencia se distribuyeren los legados entre los herederos de diferente modo, podrán los legatarios entablar sus acciones, ó en conformidad á esta distribución, ó en conformidad al artículo 1,241, ó en conformidad al convenio de los herederos.

**Art. 1,254.**—No habiendo concurso de acreedores, ni tercera oposición, se pagará á los acreedores hereditarios á medida que se presenten, y pagados los acreedores hereditarios, se satisfarán los legados.

Pero cuando la herencia no apareciere excesivamente gravada, podrá satisfacerse inmediatamente á los legatarios que ofrezcan caución de cubrir lo que les quepa en la contribución á las deudas.

Ni será exigible esta caución cuando la herencia está manifiestamente exenta de cargas que puedan comprometer á los legatarios.

**Art. 1,255.**—Los gastos necesarios para la entrega de las cosas legadas se mirarán como una parte de los mismos legados y no gravarán á los legatarios.

**Art. 1,256.**—Si no hubiere lo bastante para cubrir todos los legados, el pago se hará en el orden siguiente:

1º Los que el testador haya declarado preferentes:

2º Los remuneratorios:

3º Los de cosa cierta y determinada que forma parte del caudal hereditario.

**Art. 1,257.**—Los títulos ejecutivos contra el difunto lo serán igualmente contra los herederos; pero los acreedores no podrán entablar ó llevar adelante la ejecución, sino pasados ocho días después de la notificación judicial de sus títulos.

## TITULO XI

### DEL BENEFICIO DE SEPARACIÓN

- Art. 1,258.—Los acreedores hereditarios, y los acreedores testamentarios podrán pedir que no se confundan los bienes del difunto con los bienes del heredero; y en virtud de este beneficio de separación tendrán derecho á que de los bienes del difunto se les cumplan las obligaciones hereditarias ó testamentarias con preferencia á las deudas propias del heredero.
- Art. 1,259.—Para que pueda impetrarse el beneficio de separación no es necesario que lo que se deba sea inmediatamente exigible; basta que se deba á día cierto ó bajo condición.
- Art. 1,260.—El derecho de cada acreedor á pedir el beneficio de separación subsiste mientras no haya prescrito su crédito; pero no tiene lugar en dos casos:
- 1º Cuando el acreedor ha reconocido al heredero por deudor, aceptando un pagaré, prenda, hipoteca ó fianza del dicho heredero, ó un pago parcial de la deuda:
- 2º Cuando los bienes de la sucesión han salido ya de manos del heredero, ó se han confundido con los bienes de éste, de manera que no sea posible reconocerlos.
- Art. 1,261.—Los acreedores del heredero no tendrán derecho á pedir, á beneficio de sus créditos, la separación de bienes de que hablan los artículos precedentes.
- Art. 1,262.—Obtenida la separación de patrimonios por alguno de los acreedores de la sucesión, aprovechará á los demás acreedores de la misma que la invoquen y cuyos créditos no hayan prescrito, ó que no se hallen en el caso del número 1º del artículo 1,260.
- El sobrante, si lo hubiere, se agregará á los bienes del heredero, para satisfacer á sus acreedores propios, con los cuales concurrirán los acreedores de la sucesión que no gocen del beneficio.

**Art. 1,263.**—Los acreedores hereditarios ó testamentarios que hayan obtenido la separación, ó aprovechádose de ella en conformidad al inciso 1º del artículo precedente, no tendrán acción contra los bienes del heredero, sino después que se hayan agotado los bienes á que dicho beneficio les dió un derecho preferente; mas aun entonces podrán oponerse á esta acción los otros acreedores del heredero hasta que les satisfaga en el total de sus créditos.

Lo dicho se entiende sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1,235 inciso 3º

**Art. 1,264.**—Los derechos que por el beneficio de separación adquieran los acreedores hereditarios y testamentarios sobre los inmuebles de la sucesión, no perjudican á tercero de buena fé, sino desde que se anote preventivamente la demanda y oportunamente la sentencia respectiva.

Esta anotación anula las enajenaciones y gravámenes posteriores á ella, salvo que ya se hubiese cancelado en virtud de mandamiento judicial que se dictará, ya sea por estar cubiertos totalmente los créditos de aquellos á cuyo favor se hizo la anotación, ya por haberse enajenado los bienes para el pago de dichos créditos, ó ya porque aquellos acreedores consientan expresamente en la cancelación. Respecto de los bienes muebles, deberán pedir el secuestro.

## TITULO XII

### DE LAS DONACIONES ENTRE VIVOS

**Art. 1,265.**—La donación entre vivos es un acto por el cual una persona trasfiere gratuita é irrevocablemente una parte de sus bienes á otra persona, que la acepta.

**Art. 1,266.**—Es hábil para donar entre vivos toda persona que la ley no haya declarado inhábil.

**Art. 1,267.**—Son inhábiles para donar los que no tienen

la libre administración de sus bienes; salvo en los casos y con los requisitos que las leyes prescriben.

Art. 1,268.—Es capaz de recibir entre vivos toda persona que la ley no ha declarado incapaz.

Art. 1,269.—No puede hacerse una donación entre vivos á persona que no existe en el momento de la donación.

Si se dona bajo de condición suspensiva, será también necesario existir al momento de cumplirse la condición.

Lo dispuesto en este artículo queda sujeto á las excepciones indicadas en los incisos 3º y 4º del artículo 963.

Art. 1,270.—Las incapacidades de recibir herencias y legados según los artículos 964 y 965 se extienden á las donaciones entre vivos.

Art. 1,271.—Es nula así mismo la donación hecha al curador del donante, antes que el curador haya exhibido las cuentas de la curaduría, y pagado el saldo, si lo hubiere en su contra.

Art. 1,272.—La donación entre vivos no se presume, sino en los casos que expresamente hayan previsto las leyes.

Art. 1,273.—No dona el que repudia una herencia, legado ó donación, ó deja de cumplir la condición á que está subordinado un derecho eventual, aunque así lo haga con el objeto de beneficiar á un tercero.

Los acreedores, con todo, podrán ser autorizados por el Juez para sustituirse á un deudor que así lo hace, hasta concurrencia de sus créditos; y del sobrante, si lo hubiere, se aprovechará el tercero.

Art. 1,274.—No hay donación en el comodato de un objeto cualquiera, aunque su uso ó goce acostumbre darse en arriendo.

Tampoco la hay en el mutuo sin interés.

Pero la hay en la remisión ó cesión del derecho de percibir los réditos de un capital colocado á interés.

Art. 1,275.—Los servicios personales gratuitos no constituyen donación, aunque sean de aquellos que ordinariamente se pagan.

Art. 1,276.—No hace donación á un tercero el que á favor de éste se constituye fiador, ó constituye una prenda ó hipoteca; ni el que exonera de sus obligaciones al fiador, ó remite una prenda ó hipoteca, mientras está solvente el deudor; pero hace donación el que remite una deuda, ó el que paga á sabiendas lo que en realidad no debe.

Art. 1,277.—No hay donación, si habiendo por una parte disminución de patrimonio, no hay por otra aumento; como cuando se da para un objeto que consume el importe de la cosa donada, y de que el donatario no reporta ninguna ventaja apreciable en dinero.

Art. 1,278.—No hay donación en dejar de interrumpir la prescripción.

Art. 1,279.—No valdrá la donación entre vivos de cualquiera especie de bienes raíces, si no es otorgada por escritura pública.

Tampoco valdrá sin este requisito la remisión de una deuda de la misma especie de bienes.

Art. 1,280.—La donación á plazo ó bajo condición no producirá efecto alguno, si no constare por escritura privada ó pública en que se exprese la condición ó plazo; y serán necesarias en ella la escritura pública en los mismos términos que para las donaciones de presente.

Art. 1,281.—Las donaciones con causa onerosa, como para que una persona abrace una carrera ó estado, ó á título de dote ó por razón de matrimonio, se otorgarán por escritura pública, expresando la causa; y no siendo así, se considerarán como donaciones gratuitas.

Art. 1,282.—Las donaciones que con los requisitos debidos se hagan los esposos uno á otro en las capitulaciones matrimoniales, no requieren otra escritura pública que las mismas capitulaciones, cualquiera que sea la clase ó valor de las cosas donadas.

Art. 1,283.—Las donaciones á título universal, sean de la totalidad ó de una cuota de los bienes, exigen, además del otorgamiento de escritura pública en su caso, un inventario solemne de los bienes, so pena de nulidad.

Si se omitiere alguna parte de los bienes en este inventario, se entenderá que el donante se los reserva, y no tendrá el donatario ningún derecho á reclamarlos.

Art. 1,284.—El que hace una donación de todos sus bienes deberá reservarse lo necesario para su cóngrua subsistencia; y si omitiere hacerlo podrá en todo tiempo obligar al donatario á que, de los bienes donados ó de los suyos propios, le asigne á este efecto, á título de propiedad, ó de un usufructo, lo que se estimare competente, habida proporción á la cuantía de los bienes donados.

Las donaciones entre vivos del todo ó parte de los bienes, no perjudican los derechos de los alimentarios: éstos podrán exigir al donatario, caso de insuficiencia de los bienes del donante, el pago total ó el complemento de la porción alimenticia que la ley les concede. Se exceptúan las donaciones remuneratorias ó á título oneroso, en cuanto á lo que importen en dinero el gravamen ó la remuneración.

Art. 1,285.—Las donaciones á título universal no se extenderán á los bienes futuros del donante, aunque éste disponga lo contrario.

Art. 1,286.—Nadie puede aceptar sino por sí mismo, ó por medio de una persona que tuviere poder especial suyo al intento, ó poder general para la administración de sus bienes, ó por medio de su representante legal.

Pero bien podrá aceptar por el donatario, sin poder especial ni general, cualquiera ascendiente ó descendiente legítimo suyo, con tal que sea capaz de contratar y de obligarse.

Las reglas dadas sobre la validez de las aceptacio-

nes y repudiaciones de herencias y legados se extienden á las donaciones.

Art. 1,287.—Mientras la donación entre vivos no ha sido aceptada, y notificada la aceptación al donante, podrá éste revocarla á su arbitrio.

Art. 1,288.—El derecho de trasmisión establecido para la sucesión por causa de muerte en el artículo 958, no se extiende á las donaciones entre vivos.

Art. 1,289.—Las reglas concernientes á la interpretación de las asignaciones testamentarias, al derecho de acrecer, y á las sustituciones, plazos, condiciones y modos relativos á ellas, se extienden á las donaciones entre vivos.

En lo demás que no se oponga á las disposiciones de este título, se seguirán las reglas generales de los contratos.

Art. 1,290.—El donante de donación gratuita goza del beneficio de competencia en las acciones que contra él intente el donatario, sea para obligarle á cumplir una promesa, ó donación de futuro, sea demandando la entrega de las cosas que se le han donado de presente.

Art. 1,291.—El donatario á título universal tendrá, respecto de los acreedores, las mismas obligaciones que los herederos; pero sólo respecto de las deudas anteriores á la donación, ó de las futuras que no excedan de una suma específica, determinada por el donante en la escritura de donación.

Art. 1,292.—La donación de todos los bienes, ó de una cuota de ellos, ó de su nuda propiedad ó usufructo, no priva á los acreedores del donante de las acciones que contra él tuvieren; á menos que acepten como deudor al donatario expresamente ó en los términos del artículo 1,260 número 1<sup>o</sup>

Art. 1,293.—En la donación á título singular puede imponerse al donatario el gravamen de pagar las deudas del donante, con tal que se exprese una suma determinada hasta la cual se extienda este gravamen.

Los acreedores, sin embargo, conservarán sus ac-

ciones contra el primitivo deudor, como en el caso del artículo precedente.

Art. 1,294.—La responsabilidad del donatario respecto de los acreedores del donante, no se extenderá en ningún caso sino hasta concurrencia de lo que al tiempo de la donación hayan valido las cosas donadas, constando este valor por inventario solemne ó por otro instrumento auténtico.

Lo mismo se extiende á la responsabilidad del donatario por los otros gravámenes que en la donación se le hayan impuesto.

Art. 1,295.—El donatario de donación gratuita no tiene acción de saneamiento aún cuando la donación haya principiado por una promesa.

Art. 1,296.—Las donaciones con causa onerosa no dan acción de saneamiento por evicción, sino cuando el donante ha dado una cosa ajena á sabiendas.

Con todo, si se han impuesto al donatario gravámenes pecuniarios ó apreciables en dinero, tendrá siempre derecho para que se le reintegre lo que haya invertido en cubrirlos, con los intereses legales, que no parecieren compensados por los frutos naturales y civiles de las cosas donadas.

Cesa en lo tocante á este reintegro el beneficio de competencia del donante.

Art. 1,297.—Si el donatario estuviere en mora de cumplir lo que en la donación se le ha impuesto, tendrá derecho el donante, ó para que se obligue al donatario á cumplirlo, ó para que se rescinda la donación.

En este segundo caso será considerado el donatario como poseedor de mala fé, para la restitución de las cosas donadas y los frutos, siempre que sin causa grave hubiere dejado de cumplir la obligación impuesta.

Se abonará al donatario lo que haya invertido hasta entonces en desempeño de su obligación, y de que se aprovechara el donante.

Art. 1,298.—La acción rescisoria concedida por el artículo precedente terminará en cuatro años desde el día en

que el donatario haya sido constituido en mora de cumplir la obligación impuesta.

Art. 1,299.—La donación entre vivos puede revocarse por ingratitud.

Se tiene por acto de ingratitud cualquier hecho ofensivo del donatario, que le hiciere indigno de heredar al donante.

Art. 1,300.—En la restitución á que fuere obligado el donatario por causa de ingratitud será considerado como poseedor de mala fé desde la perpetración del hecho ofensivo que ha dado lugar á la revocación.

Art. 1,301.—La acción revocatoria termina en cuatro años contados desde que el donante tuvo conocimiento del hecho ofensivo, y se extingue por su muerte, á menos que haya sido intentada judicialmente durante su vida, ó que el hecho ofensivo haya producido la muerte del donante, ó ejecutádose después de ella.

En estos casos la acción revocatoria se trasmitirá á los herederos.

Art. 1,302.—Cuando el donante, por haber perdido el juicio, ó por otro impedimento, se hallare imposibilitado de intentar la acción que se le concede por el artículo 1,299, podrán ejercerla á su nombre mientras viva, y dentro del plazo señalado en el artículo anterior, no solo su guardador, sino cualquiera de sus descendientes ó ascendientes legítimos, ó su cónyuge.

Art. 1,303.—La resolución, rescisión y revocación de que hablan los artículos anteriores, no dará acción contra terceros poseedores, ni para la extinción de las hipotecas, servidumbres ú otros derechos constituidos sobre las cosas donadas, sino en los casos siguientes:

1º Cuando en escritura pública de la donación se ha prohibido al donatario enajenarlas, ó se ha expresado la condición:

2º Cuando antes de las enajenaciones ó de la constitución de los referidos derechos, se ha notificado á los terceros interesados, que el donante ú otra per-

sona á su nombre se propone intentar la acción resolutoria, rescisoria ó revocatoria contra el donatario:

3º Cuando se ha procedido á enajenar los bienes donados, ó á constituir los referidos derechos, después de intentada la acción ó de tener hijos el donante.

El donante que no hiciere uso de dicha acción contra terceros, podrá exigir al donatario el precio de las cosas enajenadas, según el valor que hayan tenido á la fecha de la enajenación.

**Art. 1,304.**—Se entenderán por donaciones remuneratorias las que expresamente se hicieren en remuneración de servicios específicos, siempre que estos sean de los que suelen pagarse.

Si no constare por escritura privada ó pública, según los casos, que la donación ha sido remuneratoria, ó si en la escritura no se especificaren los servicios, la donación se entenderá gratuita.

**Art. 1,305.**—Las donaciones remuneratorias, en cuanto equivalgan al valor de los servicios remunerados no son rescindibles ni revocables.

**Art. 1,306.**—El donatario que sufriende evicción de la cosa que le ha sido donada en remuneración, tendrá derecho á exigir el pago de los servicios que el donante se propuso remunerarle con ella, en cuanto no apareciere haberse compensado por los frutos.

**Art. 1,307.**—En lo demás, las donaciones remuneratorias quedan sujetas á las reglas de este título.



# LIBRO CUARTO

---

De las obligaciones en general y de los contratos

---



# LIBRO CUARTO

---

## DE LAS OBLIGACIONES EN GENERAL Y DE LOS CONTRATOS

### TITULO I

#### DEFINICIONES

- Art. 1,308.—Las obligaciones nacen de los contratos, cuasi contratos, delitos, ó cuasi delitos, faltas y de la ley.
- Art. 1,309.—Contrato es una convención en virtud de la cual una ó más personas se obligan para con otra ú otras, ó recíprocamente. á dar, hacer ó no hacer alguna cosa.
- Art. 1,310.—El contrato es unilateral cuando una de las partes se obliga para con otra que no contrae obligación alguna; y bilateral, cuando las partes contratantes se obligan recíprocamente.
- Art. 1,311.—El contrato es gratuito ó de beneficencia cuando solo tiene por objeto la utilidad de una de las partes, sufriendo la otra el gravamen; y oneroso, cuando tiene por objeto la utilidad de ambos contratantes, gravándose cada uno á beneficio del otro.
- Art. 1,312.—El contrato oneroso es conmutativo, cuando cada una de las partes se obliga á dar ó hacer una cosa que se mira como equivalente á lo que la otra parte

debe dar ó hacer á su vez; y si el equivalente consiste en una contingencia incierta de ganancia ó pérdida, se llama aleatorio.

Art. 1,313.—El contrato es principal cuando subsiste por sí mismo sin necesidad de otra convención; accesorio, cuando tiene por objeto asegurar el cumplimiento de una obligación principal, de manera que no pueda subsistir sin ella.

Art. 1,314.—El contrato es real cuando, para que sea perfecto, es necesaria la tradición de la cosa á que se refiere; es solemne, cuando está sujeto á la observancia de ciertas formalidades especiales, de manera que sin ellas no produce ningún efecto civil; y es consensual, cuando se perfecciona por el solo consentimiento.

Se distinguen en cada contrato las cosas que son de su esencia, las que son de su naturaleza, y las puramente accidentales.

Art. 1,315.—Son de la esencia de un contrato aquellas cosas sin las cuales ó no produce efecto alguno, ó degenera en otro contrato diferente; son de la naturaleza de un contrato las que no siendo esenciales en él, se entiende pertenecerle, sin necesidad de una cláusula especial; y son accidentales á un contrato aquellas que ni esencial ni naturalmente le pertenecen, y que se le agregan por medio de cláusulas especiales.

## TITULO II

### DE LOS ACTOS Y DECLARACIONES DE VOLUNTAD

Art. 1,316.—Para que una persona se obligue á otra por un acto ó declaración de voluntad es necesario:

1º Que sea legalmente capaz:

2º Que consienta en dicho acto ó declaración y su consentimiento no adolezca de vicio:

3º Que recaiga sobre un objeto lícito:

4º Que tenga una causa lícita.

La capacidad legal de una persona consiste en poderse obligar por sí misma, y sin el ministerio ó la autorización de otra.

Art. 1,317. — Toda persona es legalmente capaz, excepto aquellas que la ley declara incapaces.

Art. 1,318. — Son absolutamente incapaces los dementes, los impúberes y los sordo mudos que no puedan darse á entender por escrito.

Sus actos no producen ni aún obligaciones naturales, y no admiten caución.

Son también incapaces los menores adultos que no han obtenido habilitación de edad y las personas jurídicas; pero la incapacidad de los primeros no es absoluta, pues sus actos pueden tener valor en los casos determinados por la ley. En cuanto á las segundas, se consideran absolutamente incapaces en el sentido de que sus actos no tendrán valor alguno si fueren ejecutados en contravención á las reglas adoptadas para el gobierno de las mismas.

Además de estas incapacidades hay otras particulares que consisten en la prohibición que la ley ha impuesto á ciertas personas para ejecutar ciertos actos.

Art. 1,319. — Lo que una persona ejecuta á nombre de otra, estando facultada por ella ó por la ley para representarla, produce respecto del representado iguales efectos que si hubiere contratado él mismo.

Art. 1,320. — Cualquiera puede estipular á favor de una tercera persona, aunque no tenga derecho para representarla; pero solo esta tercera persona podrá demandar lo estipulado; y mientras no intervenga su aceptación expresa ó tácita, es revocable el contrato por la sola voluntad de las partes que concurrieron á él.

Constituyen aceptación tácita los actos que solo hubieran podido ejecutarse en virtud del contrato.

Art. 1,321. — Siempre que uno de los contratantes se compromete á que por una tercera persona, de quien no es legítimo representante, ha de darse, hacerse ó no hacerse alguna cosa, esta tercera persona no con-

traerá obligación alguna, sino en virtud de su ratificación; y si ella no ratifica, el otro contratante tendrá acción de perjuicios contra el que hizo la promesa.

Art. 1,322.—Los vicios de que puede adolecer el consentimiento, son error, fuerza y dolo.

Art. 1,323.—El error sobre un punto de derecho no vicia el consentimiento.

Art. 1,324. El error de hecho vicia el consentimiento cuando recae sobre la especie de acto ó contrato que se ejecuta ó celebra, como si una de las partes entendiese empréstito y la otra donación; ó sobre la identidad de la cosa específica de que se trata, como si en el contrato de venta el vendedor entendiese vender cierta cosa determinada, y el comprador entendiese comprar otra.

Art. 1,325.—El error de hecho vicia así mismo el consentimiento cuando la sustancia ó calidad esencial del objeto sobre que versa el acto ó contrato, es diversa de lo que se cree; como si por alguna de las partes se supone que el objeto es una barra de plata, y realmente es una masa de algún otro metal semejante.

El error acerca de otra cualquiera calidad de la cosa no vicia el consentimiento de los que contratan, sino cuando esa calidad es el principal motivo de una de ellas para contratar, y este motivo ha sido conocido de la otra parte.

Art. 1,326. El error acerca de la persona con quien se tiene intención de contratar no vicia el consentimiento, salvo que la consideración de esta persona sea la causa principal del contrato.

Pero en este caso la persona con quien erradamente se ha contratado, tendrá derecho á ser indemnizada de los perjuicios en que de buena fé haya incurrido por la nulidad del contrato.

Art. 1,327.—La fuerza no vicia el consentimiento, sino cuando es capaz de producir una impresión fuerte en una persona de sano juicio, tomando en cuenta su edad, sexo y condición. Se mira como una fuerza de

este género todo acto que infunde á una persona un justo temor de verse expuesta ella, su consorte ó alguno de sus ascendientes ó descendientes á un mal irreparable y grave.

El temor reverencial, esto es, el solo temor de desagradar á las personas á quienes se debe sumisión y respeto, no basta para viciar el consentimiento.

Art. 1,328.—Para que la fuerza vicie el consentimiento no es necesario que la ejerza aquel que es beneficiado por ella; basta que se haya empleado la fuerza por cualquiera persona con el objeto de obtener el consentimiento.

Art. 1,329. El dolo no vicia el consentimiento sino cuando es obra de una de las partes, y cuando además aparece claramente que sin él no hubieran contratado.

En los demás casos el dolo da lugar solamente á la acción de perjuicios contra la persona ó personas que lo han fraguado ó que se han aprovechado de él; contra las primeras por el total valor de los perjuicios, y contra las segundas hasta concurrencia del provecho que han reportado del dolo.

Art. 1,330. El dolo no se presume sino en los casos especialmente previstos por la ley. En los demás debe probarse.

Art. 1,331.—Toda declaración de voluntad debe tener por objeto una ó más cosas que se trate de dar, hacer ó no hacer. El mero uso de la cosa ó su tenencia puede ser objeto de la declaración.

Art. 1,332.—No solo las cosas que existen pueden ser objetos de una declaración de voluntad, sino las que se espera que existan; pero es menester que las unas y las otras sean comerciables, y que estén determinadas, á lo menos en cuanto á su género.

La cantidad puede ser incierta con tal que el acto ó contrato fije reglas ó contenga datos que sirvan para determinarla.

Si el objeto es un hecho, es necesario que sea física y moralmente posible.

Es físicamente imposible el que es contrario á la naturaleza, y moralmente imposible el prohibido por las leyes, ó contrario á las buenas costumbres ó al orden público.

Art. 1,333.—Hay un objeto ilícito en todo lo que contra- viene al derecho público salvadoreño.

Así, la promesa de someterse en El Salvador á una jurisdicción no reconocida por las leyes salvadoreñas, es nula por el vicio del objeto.

Art. 1,334.—El derecho de suceder por causa de muerte á una persona viva no puede ser objeto de una donación ó contrato, aún cuando intervenga el consentimiento de la misma persona; siendo, en consecuencia, nula cualquiera estipulación que se celebre sobre el particu- lar

Art. 1,335.—Hay un objeto ilícito en la enajenación:

1º De las cosas que no están en el comercio:

2º De los derechos ó privilegios que no pueden transferirse á otra persona:

3º Lo hay también en la enajenación de las cosas embargadas por decreto judicial, ó cuya propiedad se litiga, á menos que proceda autorización judicial ó el consentimiento de las partes; pero aún sin estas con- diciones no podrá alegarse lo ilícito del objeto contra terceros de buena fé, tratándose de bienes raíces, si la litis ó el embargo no se hubieren anotado con anterioridad á la enajenación.

Art. 1,336.—El pacto de no pedir más en razón de una cuenta aprobada, no vale en cuanto al dolo contenido en ella, sino se ha condonado expresamente. La con- donación del dolo futuro no vale.

Art. 1,337.—Hay así mismo objeto ilícito en las deudas contraídas en juegos de azar, en la venta de libros cuya circulación es prohibida por autoridad competen- te, de láminas, pinturas y estatuas obscenas, y de im- presos condenados como abusivos de la libertad de la prensa; y generalmente en todo contrato prohibido por las leyes.

Art. 1,338.—No puede haber obligación sin una causa real y lícita; pero no es necesario expresarla. La pura liberalidad ó beneficencia es causa suficiente.

Se entiende por causa, el motivo inmediato que induce á contraer la obligación y por causa ilícita la prohibida por la ley, ó contraria á las buenas costumbres ó al orden público.

Así á la promesa de dar algo en pago de una deuda que no existe, carece de causa; y la promesa de dar algo en recompensa de un crimen ó de un hecho inmoral, tiene una causa ilícita.

Art. 1,339.—No podrá repetirse lo que se haya dado ó pagado por un objeto ó causa ilícita, á menos que haya buena fé por parte del que hace la donación ó pago. Si hubiere mala fé por ambas partes, lo donado ó pagado se perderá á beneficio de la instrucción pública.

Art. 1,340.—Los actos ó contratos que la ley declara inválidos, no dejarán de serlo por las cláusulas que en ellos se introduzcan y en que se renuncie la acción de nulidad.

### TITULO III

#### DE LAS OBLIGACIONES CIVILES Y DE LAS MERAMENTE NATURALES

Art. 1,341.—Las obligaciones son civiles ó meramente naturales.

Civiles son aquellas que dan derecho para exigir su cumplimiento.

Naturales las que no confieren derecho para exigir su cumplimiento, pero que, cumplidas, autorizan para retener lo que se ha dado ó pagado en razón de ellas.

Tales son:

1º Las contraídas por personas que teniendo suficiente juicio y discernimiento, son, sin embargo, incapaces de obligarse según las leyes, como los menores adultos no habilitados de edad:

2º Las obligaciones civiles extinguidas por la prescripción:

3º Las que proceden de actos á que faltan las solemnidades que la ley exige para que produzcan efectos civiles; como la de pagar un legado impuesto por un testamento que no se ha otorgado en la forma debida:

4º Las que no han sido reconocidas en juicio por falta de prueba.

Para que no pueda pedirse la restitución en virtud de estas cuatro clases de obligaciones, es necesario que el pago se haya hecho voluntariamente por el que tenía la libre administración de sus bienes.

Art. 1,342. La sentencia judicial que rechaza la acción intentada contra el naturalmente obligado, no extingue la obligación natural.

Art. 1,343.—Valdrán las fianzas, hipotecas, prendas y cláusulas penales constituidas por terceros para seguridad de una obligación natural comprendida en alguna de las cuatro clases expresadas en el artículo 1,341, con tal que al tiempo de constituir las hayan tenido conocimiento de la circunstancia que invalidaba la obligación principal.

## TITULO IV

### DE LAS OBLIGACIONES CONDICIONALES Y MODALES

Art. 1,344. Es obligación condicional la que depende de una condición, esto es, de un acontecimiento futuro que puede suceder, ó no.

Art. 1,345. —La condición es positiva ó negativa.

La positiva consiste en acontecer una cosa; la negativa en que una cosa no acontezca.

Art. 1,346. —La condición positiva debe ser física y moralmente posible.

Es físicamente imposible la que es contraria á las leyes de la naturaleza física; y moralmente imposible

la que consiste en un hecho prohibido por las leyes, ó es opuesta á las buenas costumbres ó al orden público.

Se mirarán también como imposibles las que están concebidas en términos ininteligibles.

Art. 1,347.—Si la condición es negativa de una cosa físicamente imposible, la obligación es pura y simple: si consiste en que el acreedor se abstenga de un hecho prohibido por la ley, la obligación es nula.

Art. 1,348.—Se llama condición potestativa la que depende de la voluntad del acreedor ó del deudor; casual la que depende de la voluntad de un tercero ó de un acaso; mixta la que en parte depende de la voluntad del acreedor y en parte de la voluntad de un tercero ó de un acaso.

Art. 1,349.—Son nulas las obligaciones contraídas bajo una condición potestativa que consista en la mera voluntad de la persona que se obliga.

Si la condición consiste en un hecho voluntario de cualquiera de las partes, valdrá.

Art. 1,350.—La condición se llama suspensiva, si, mientras no se cumple, suspende la adquisición de un derecho; y resolutoria, cuando por su cumplimiento se extingue un derecho.

Art. 1,351.—Si la condición suspensiva es ó se hace imposible, se tendrá por fallida.

A la misma regla se sujetan las condiciones cuyo sentido y el modo de cumplirlas son enteramente ininteligibles.

Y las condiciones inductivas á hechos ilegales ó inmorales.

La condición resolutoria que es imposible por su naturaleza, ó ininteligible, ó inductiva á un hecho ilegal ó inmoral, se tendrá por no escrita.

Art. 1,352.—La regla del artículo precedente inciso 1º se aplica aún á las disposiciones testamentarias. Así, cuando la condición es un hecho que depende de la voluntad del asignatario y de la voluntad de otra persona, y deja de cumplirse por algún accidente que la

hace imposible, ó porque la otra persona de cuya voluntad depende, no puede ó no quiere cumplirla, se tendrá por fallida, sin embargo de que el asignatario haya estado por su parte dispuesto á cumplirla.

Con todo, si la persona que debe prestar la asignación se vale de medios ilícitos para que la condición no pueda cumplirse, ó para que la otra persona de cuya voluntad depende en parte su cumplimiento, no coopere á él, se tendrá por cumplida.

Art. 1,353.—Se reputa haber fallado la condición positiva ó haberse cumplido la negativa, cuando ha llegado á ser cierto que no sucederá el acontecimiento contemplado en ella, ó cuando ha expirado el tiempo dentro del cual el acontecimiento ha debido verificarse, y no se ha verificado

Art. 1,354.—La condición debe ser cumplida del modo que las partes han probablemente entendido que lo fuese, y se presumirá que el modo más racional de cumplirla es el que han entendido las partes.

Cuando, por ejemplo, la condición consiste en pagar una suma de dinero á una persona que está bajo tutela ó curaduría, no se tendrá por cumplida la condición, si se entrega á la misma persona, y ésta lo disipa, salvo el caso del artículo 424 inciso 2º

Art. 1,355.—Las condiciones deben cumplirse literalmente, en la forma convenida.

Art. 1,356. No puede exigirse el cumplimiento de la obligación condicional, sino verificada la condición totalmente.

Todo lo que se hubiere pagado antes de efectuarse la condición suspensiva, podrá repetirse mientras no se hubiere cumplido.

Art. 1,357. Si antes del cumplimiento de la condición la cosa prometida perece sin culpa del deudor, se extingue la obligación; y si por culpa del deudor, el deudor es obligado al precio, y á la indemnización de perjuicios.

Si la cosa existe al tiempo de cumplirse la condi-

ción, se debe en el estado en que se encuentre, aprovechándose el acreedor de los aumentos ó mejoras que haya recibido la cosa, sin estar obligado á dar más por ella, y sufriendo su deterioro ó disminución, sin derecho alguno á que se le rebaje el precio; salvo que el deterioro ó disminución proceda de culpa del deudor; en cuyo caso el acreedor podrá pedir ó que se rescinda el contrato, ó que se le entregue la cosa, y además de lo uno ó lo otro tendrá derecho á indemnización de perjuicios.

Todo lo que destruye la actitud de la cosa para el objeto á que según su naturaleza ó según la convención se destina, se entiende destruir la cosa.

Art. 1,358.--Cumplida la condición resolutoria, deberá restituirse lo que se hubiere recibido bajo tal condición, á menos que ésta haya sido puesta en favor del acreedor exclusivamente, en cuyo caso podrá éste, si quiere, renunciarla; pero será obligado á declarar su determinación, si el deudor lo exigiere.

Art. 1,359.—Verificada una condición resolutoria no se deberán los frutos percibidos en el tiempo intermedio, salvo que la ley, el testador, el donante ó los contratantes, según los varios casos, hayan dispuesto lo contrario.

Art. 1,360.—En los contratos bilaterales va envuelta la condición resolutoria de no cumplirse por uno de los contratantes lo pactado.

Pero en tal caso podrá el otro contratante pedir á su arbitrio ó la resolución ó el cumplimiento del contrato, con indemnización de perjuicios en uno ú otro caso.

Art. 1,361.—Si el que debe una cosa mueble á plazo, ó bajo condición suspensiva ó resolutoria, la enajena, no habrá derecho de reivindicarla contra terceros poseedores de buena fé.

Art. 1,362.—Si el que debe un inmueble bajo condición lo enajena, ó lo grava con hipoteca ó servidumbre, no podrá resolverse la enajenación ó gravamen, sino cuando

la condición constase en el título respectivo inscrito en el Registro de la Propiedad.

Art. 1,363.—El derecho del acreedor que fallece en el intervalo entre el contrato condicional y el cumplimiento de la condición, se trasmite á sus herederos; y lo mismo sucede con la obligación del deudor.

Esta regla no se aplica á las asignaciones testamentarias, ni á las donaciones entre vivos.

El acreedor podrá impetrar durante dicho intervalo las providencias conservativas necesarias.

Art. 1,364.—Las disposiciones del título IV del libro 3º sobre las asignaciones testamentarias condicionales ó modales, se aplican á las convenciones en lo que no pugne con lo dispuesto en los artículos precedentes.

## TITULO V

### DE LAS OBLIGACIONES Á PLAZO

Art. 1,365.—El plazo es la época que se fija para el cumplimiento de la obligación, y puede ser expreso ó tácito. Es tácito el indispensable para cumplirlo.

Las obligaciones que no tienen término ó plazo fijado por las partes, son exigibles á los diez días después de contraídas ó de cumplida la condición de que dependan, si sólo producen acción ordinaria, y al día inmediato, si llevan aparejada ejecución; pero si de la naturaleza ó circunstancias de aquéllos se dedujere que ha querido concederse alguno al deudor, los Tribunales fijarán prudencialmente la duración de aquél. También fijarán los Tribunales la duración del plazo, cuando éste haya quedado á voluntad del deudor, y cuando estuviere concebido en términos vagos ú oscuros.

Art. 1,366.—Lo que se paga antes de cumplirse el plazo, no está sujeto á restitución.

Esta regla no se aplica á los plazos que tienen el valor de condiciones.

Art. 1,367.—El pago de la obligación no puede exigirse antes de expirar el plazo, sino es:

1º Al deudor constituido en quiebra ó que de una manera notoria ha cesado en el pago de sus obligaciones corrientes:

2º Al deudor cuyas cauciones, se han extinguido ó han disminuido considerablemente de valor. Pero en este caso el deudor podrá reclamar el beneficio del plazo, renovando ó mejorando las cauciones.

Art. 1,368.—El deudor puede renunciar el plazo, á menos que el testador haya dispuesto ó las partes estipulado lo contrario, ó que la anticipación del pago acarree al acreedor un perjuicio que por medio del plazo se propuso manifiestamente evitar.

En el contrato de mutuo á interés se observará lo dispuesto en el artículo 1,962.

Art. 1,369.—Lo dicho en el título IV del libro 3º sobre las asignaciones testamentarias á día se aplica á las convenciones.

## TITULO VI

### DE LAS OBLIGACIONES ALTERNATIVAS

Art. 1,370.—Obligación alternativa es aquella por la cual se deben varias cosas, de tal manera que la ejecución de una de ellas, exonera de la ejecución de las otras.

Art. 1,371.—Para que el deudor quede libre, debe pagar ó ejecutar en su totalidad una de las cosas que alternativamente deba; y no puede obligar al acreedor á que acepte parte de una y parte de otra.

La elección es del deudor, á menos que se haya pactado lo contrario.

Art. 1,372.—Siendo la elección del deudor, no puede el acreedor demandar determinadamente una de las cosas debidas, sino bajo la alternativa en que se le deben.

Art. 1,373.—Si la elección es del deudor, está á su arbitrio

enajenar ó destruir cualquiera de las cosas que alternativamente debe mientras subsista una de ellas.

Pero si la elección es del acreedor, y alguna de las cosas que alternativamente se le deben perece por culpa del deudor, podrá el acreedor, á su arbitrio, pedir el precio de esta cosa y la indemnización de perjuicios, ó cualquiera de las cosas restantes.

Art. 1,374.—Si una de las cosas alternativamente prometidas no podía ser objeto de la obligación ó llega á destruirse, subsiste la obligación alternativa de las otras; y si una sola resta, el deudor es obligado á ella.

Art. 1,375.—Si perecen todas las cosas comprendidas en la obligación alternativa, sin culpa del deudor, se extingue la obligación.

Si con culpa del deudor, estará obligado al precio de cualquiera de las cosas que elija, cuando la elección es suya; ó al precio de cualquiera de las cosas que el acreedor elija, cuando es del acreedor la elección, con indemnización de perjuicios en uno ú otro caso.

## TITULO VII

### DE LAS OBLIGACIONES FACULTATIVAS

Art. 1,376.—Obligación facultativa es la que tiene por objeto una cosa determinada, pero concediéndose al deudor la facultad de pagar con esta cosa ó con otra que se designa.

Art. 1,377.—En la obligación facultativa el acreedor no tiene derecho para pedir otra cosa que aquella á que el deudor es directamente obligado, y si dicha cosa perece sin culpa del deudor y antes de haberse este constituido en mora, no tiene derecho para pedir cosa alguna.

Art. 1,378.—En caso de duda sobre si la obligación es alternativa ó facultativa, se tendrá por alternativa.

## TITULO VIII

### DE LAS OBLIGACIONES DE GÉNERO

- Art. 1,379.—Obligaciones de género son aquellas en que se debe indeterminadamente un individuo de una clase ó género determinado.
- Art. 1,380.—En la obligación de género el acreedor no puede pedir determinadamente ningún individuo, y el deudor queda libre de ella entregando cualquier individuo del género, con tal que sea de una calidad á lo menos mediana.
- Art. 1,381.—La pérdida de algunas cosas del género no extingue la obligación, y el acreedor no puede oponerse á que el deudor las enajene ó destruya, mientras subsistan otras para el cumplimiento de lo que debe.

## TITULO IX

### DE LAS OBLIGACIONES SOLIDARIAS

- Art. 1,382.—En general, cuando se ha contraído por muchas personas ó para con muchas, la obligación de una cosa divisible, cada uno de los deudores, en el primer caso, es obligado solamente á su parte ó cuota en la deuda, y cada uno de los acreedores, en el segundo, solo tiene derecho para demandar su parte ó cuota en el crédito.
- Pero en virtud de la convención, del testamento ó de la ley, puede exigirse á cada uno de los deudores ó por cada uno de los acreedores el total de la deuda, y entonces la obligación es solidaria ó *insolidum*.
- La solidaridad debe ser expresamente declarada en todos los casos en que no la establece la ley.
- Art. 1,383.—La cosa que se debe solidariamente por muchos ó á muchos, ha de ser una misma, aunque se deba de diversos modos: por ejemplo, pura y simplemente

te respecto de unos, bajo condición ó á plazo respecto de otros.

Art. 1,384.—El deudor puede hacer el pago á cualquiera de los acreedores solidarios que elija, á menos que haya sido demandado por uno de ellos, pues entonces deberá hacer el pago al demandante.

La condonación de la deuda, la compensación, la novación que intervenga entre el deudor y uno cualquiera de los acreedores solidarios, extingue la deuda con respecto á los otros, de la misma manera que el pago lo haría, con tal que uno de estos no haya demandado ya al deudor.

Art. 1,385.—El acreedor podrá dirigirse contra todos los deudores solidarios conjuntamente, ó contra cualquiera de ellos á su arbitrio, sin que por éste pueda oponérsele el beneficio de división.

Art. 1,386.—La demanda intentada por el acreedor contra alguno de los deudores solidarios, no extingue la obligación solidaria de ninguno de ellos, sino en la parte en que hubiere sido satisfecha por el demandado.

Art. 1,387.—El acreedor puede renunciar expresa ó tácitamente la solidaridad respecto de uno de los deudores solidarios ó respecto de todos.

Se renuncia tácitamente en favor de uno de ellos, cuando se le ha exigido ó reconocido el pago de su parte ó cuota de la deuda, expresándolo así en la demanda ó en la carta de pago, sin la reserva especial de la solidaridad, ó sin la reserva general de sus derechos.

Pero esta renuncia expresa ó tácita no extingue la acción solidaria del acreedor contra los otros deudores, por toda la parte del crédito que no haya sido cubierta por el deudor á cuyo beneficio se renunció la solidaridad.

Se renuncia la solidaridad respecto de todos los deudores solidarios, cuando el acreedor consiente en la división de la deuda.

Art. 1,388.—La renuncia expresa ó tácita de la solidaridad

de una pensión periódica se limita á los pagos deven-  
gados, y solo se extiende á los futuros cuando el acree-  
dor lo expresa.

Art. 1,389.—Si el acreedor condona la deuda á cualquiera  
de los deudores solidarios, no podrá después ejercer la  
acción que se le concede por el artículo 1,385, sino con  
rebaja de la cuota que correspondía al primero en la  
deuda.

Art. 1,390.—La novación entre el acreedor y uno cualquie-  
ra de los deudores solidarios, liberta á los otros, á me-  
nos que éstos accedan á la obligación nuevamente  
constituida.

Art. 1,391.—El deudor solidario demandado puede ope-  
ner á la demanda todas las excepciones que resulten  
de la naturaleza de la obligación, y además todas las  
personales suyas.

Pero no puede oponer por vía de compensación el  
crédito de un codeudor solidario contra el demandan-  
te, si el codeudor solidario no le ha cedido su derecho.

Art. 1,392.—Si la cosa perece por culpa ó durante la mora  
de uno de los deudores solidarios, todos ellos quedan  
obligados solidariamente al precio, salva la acción de  
los codeudores contra el culpable ó moroso.

Pero la acción de perjuicios á que diere lugar la  
culpa ó mora, no podrá intentarla el acreedor sino con-  
tra el deudor culpable ó moroso.

Art. 1,393.—El deudor solidario que ha pagado la deuda,  
ó la ha extinguido por alguno de los medios equiva-  
lentes al pago, queda subrogado en la acción del acree-  
dor con todos sus privilegios y seguridades, pero limi-  
tada respecto de cada uno de los codeudores á la parte  
ó cuota que tenga este codeudor en la deuda.

Si el negocio para el cual ha sido contraída la obli-  
gación solidaria, concernía solamente á alguno ó algu-  
nos de los deudores solidarios, serán éstos responsa-  
bles entre sí, según las partes ó cuotas que les corres-  
ponda en la deuda, y los otros codeudores serán consi-  
derados como fiadores.

La parte ó cuota del codeudor insolvente se reparte entre todos los otros á prorrata de las suyas, comprendidos aun aquellos á quienes el acreedor haya exonerado de la solidaridad.

**Art. 1,394.**—Los herederos de cada uno de los deudores solidarios son, entre todos, obligados al total de la deuda; pero cada heredero será solamente responsable de aquella cuota de la deuda que corresponda á su porción hereditaria.

## TITULO X

### DE LAS OBLIGACIONES DIVISIBLES É INDIVISIBLES

**Art. 1,395.**—La obligación es divisible ó indivisible según tenga ó no por objeto una cosa susceptible de división, sea física, sea intelectual ó de cuota.

Así, la obligación de conceder una servidumbre de tránsito ó la de hacer construir una casa son indivisibles; la de pagar una suma de dinero, divisible.

**Art. 1,396.** El ser solidaria una obligación no le da el carácter de indivisible.

**Art. 1,397.**—Si la obligación no es solidaria ni indivisible, cada uno de los acreedores puede solo exigir su cuota, y cada uno de los codeudores es solamente obligado al pago de la suya; y la cuota del deudor insolvente no gravará á sus codeudores.

Exceptúanse los casos siguientes:

1º La acción hipotecaria ó prendaria se dirige contra aquel de los codeudores que posea, en todo ó parte, la cosa hipotecada ó empeñada.

El codeudor que ha pagado su parte de la deuda, no puede recobrar la prenda ú obtener la cancelación de la hipoteca, ni aún en parte, mientras no se extinga el total de la deuda; y el acreedor á quien se ha satisfecho su parte del crédito, no puede remitir la pren-

da ó cancelar la hipoteca, ni aún en parte, mientras no hayan sido enteramente satisfechos sus coacreedores:

2º Si la deuda es de una especie ó cuerpo cierto, aquel de los codeudores que lo posee es obligado á entregarlo:

3º Aquellos de los codeudores por cuyo hecho ó culpa se ha hecho imposible el cumplimiento de la obligación, son exclusiva y solidariamente responsable de todo perjuicio al acreedor:

4º Cuando por testamento ó por convención entre los herederos, ó por la partición de la herencia, se ha impuesto á uno de los herederos la obligación de pagar el total de una deuda, el acreedor podrá dirigirse ó contra este heredero por el total de la deuda ó contra cada uno de los herederos por la parte que le corresponda á prorrata.

Si expresamente se hubiere estipulado con el difunto que el pago no pudiese hacerse por partes, ni aún por los herederos del deudor, cada uno de estos podrá ser obligado á entenderse con sus coherederos para pagar el total de la deuda, ó á pagarla él mismo, salva su acción de saneamiento.

Pero los herederos del acreedor, si no entablan conjuntamente su acción, no podrán exigir el pago de la deuda, sino á prorrata de sus cuotas:

5º Si se debe un terreno, ó cualquiera otra cosa indeterminada, cuya división ocasionare grave perjuicio al acreedor, cada uno de los codeudores podrá ser obligado á entenderse con los otros para el pago de la cosa entera, ó á pagarla él mismo, salva su acción para ser indemnizado por los otros.

Pero los herederos del acreedor no podrán exigir el pago de la cosa entera sino intentando conjuntamente su acción:

6º Cuando la obligación es alternativa, si la elección es de los acreedores, deben hacerla todos de con-

suno; y si de los deudores, deben hacerla de consuno todos éstos.

Art. 1,398.—Cada uno de los que han contraído unidamente una obligación indivisible, es obligado á satisfacerla en el todo, aunque no se haya estipulado solidaridad, y cada uno de los acreedores de una obligación indivisible tiene igualmente derecho á exigir el total.

Art. 1,399.—Cada uno de los herederos del que ha contraído una obligación indivisible es obligado á satisfacerla en el todo, y cada uno de los herederos del acreedor puede exigir su ejecución total.

Art. 1,400.—La prescripción interrumpida respecto de uno de los deudores de la obligación indivisible, lo es igualmente respecto de los otros.

Art. 1,401.—Demandado uno de los deudores de la obligación indivisible, podrá pedir un plazo para entenderse con los demás deudores á fin de cumplirla entre todos; á menos que la obligación sea de tal naturaleza que él solo pueda cumplirla, pues en tal caso podrá ser condenado desde luego al total cumplimiento, quedándole á salvo su acción contra los demás deudores, para la indemnización que le deban.

Art. 1,402.—El cumplimiento de la obligación indivisible por cualquiera de los obligados, la extingue respecto de todos.

Art. 1,403.—Siendo dos ó más los acreedores de la obligación indivisible, ninguno de ellos puede, sin el consentimiento de los otros, remitir la deuda ó recibir el precio de la cosa debida. Si alguno de los acreedores remite la deuda ó recibe el precio de la cosa, sus coacreedores podrán todavía demandar la cosa misma, abonando al deudor la parte ó cuota del acreedor que haya remitido la deuda ó recibido el precio de la cosa.

Art. 1,404.—Es divisible la acción de perjuicios que resulta de no haberse cumplido ó de haberse retardado la obligación indivisible: ninguno de los acreedores puede

intentarla y ninguno de los deudores está sujeto á ella, sino en la parte que le quepa.

Si por el hecho ó culpa de uno de los deudores de la obligación indivisible se ha hecho imposible el cumplimiento de ella, ese solo será responsable de todos los perjuicios.

- Art. 1,405.—Si de los codeudores de un hecho que deba efectuarse en común, el uno está pronto á cumplirlo, y el otro lo rehusa ó retarda, éste sólo será responsable de los perjuicios que de la inexecución ó retardo del hecho resultaren al acreedor.

## TITULO XI

### DE LAS OBLIGACIONES CON CLÁUSULA PENAL

- Art. 1,406.—La cláusula penal es aquella en una persona, para asegurar el cumplimiento de una obligación, se sujeta á una pena, que consiste en dar ó hacer algo en caso de no ejecutar la obligación principal ó de retardar su ejecución.
- Art. 1,407.—La nulidad de la obligación principal acarrea la de la cláusula penal, pero la nulidad de ésta no acarrea la de la obligación principal.

Con todo, cuando uno promete por otra persona, imponiéndose una pena para el caso de no cumplirse por ésta lo prometido, valdrá la pena, aunque la obligación principal no tenga efecto por falta del consentimiento de dicha persona.

Lo mismo sucederá cuando uno estipula con otro á favor de un tercero, y la persona con quien se estipula se sujeta á una pena para el caso de no cumplir lo prometido.

- Art. 1,408.—Antes de constituirse el deudor en mora, no puede el acreedor demandar la pena; ni constituido el deudor en mora, puede el acreedor pedir á un tiempo

el cumplimiento de la obligación principal y la pena, sino cualquiera de las dos cosas á su arbitrio: á menos que aparezca haberse estipulado la pena por el simple retardo, ó á menos que se haya estipulado que por el pago de la pena no se entienda extinguida, la obligación principal.

Art. 1,409. --El deudor no incurre en la pena sino cuando se ha constituido en mora, si la obligación es positiva.

Si la obligación es negativa, se incurre en la pena desde que se ejecuta el hecho de que el deudor se ha obligado á abstenerse.

Art. 1,410. --Si el deudor cumple solamente una parte de la obligación principal y el acreedor acepta esa parte, tendrá derecho para que se rebaje proporcionalmente la pena estipulada por la falta de cumplimiento de la obligación principal.

Art. 1,411. --Cuando la obligación contraída con cláusula penal es de cosa divisible, la pena, del mismo modo que la obligación principal, se divide entre los herederos del deudor á prorrata de sus cuotas hereditarias. El heredero que contraviene á la obligación, incurre, pues, en aquella parte de la pena que corresponde á su cuota hereditaria; y el acreedor no tendrá acción alguna contra los coherederos que no han contravenido á la obligación.

Exceptúase el caso en que, habiéndose puesto la cláusula penal con la intención expresa de que no pudiera ejecutarse parcialmente el pago, uno de los herederos ha impedido el pago total: podrá entonces exigirse á este heredero toda la pena, ó á cada uno su respectiva cuota, quedándole á salvo su recurso contra el heredero infractor.

Lo mismo se observará cuando la obligación contraída con cláusula penal es de cosa indivisible.

Art. 1,412. --Si á la pena estuviere afecto hipotecariamente un inmueble, podrá perseguirse toda la pena en él, salvo el recurso de indemnización contra quien hubiere lugar.

Art. 1,413.—Habrá lugar á exigir la pena en todos los casos en que se hubiere estipulado, sin que pueda alegarse por el deudor que la inejecución de lo pactado no ha inferido perjuicio al acreedor ó le ha producido beneficio.

Art. 1,414.—No podrá pedirse á la vez la pena y la indemnización de perjuicios, á menos de haberse estipulado así expresamente; pero siempre estará al arbitrio del acreedor pedir la indemnización ó la pena.

Art. 1,415.—Cuando por el pacto principal una de las partes se obligó á pagar una cantidad determinada, como equivalente á lo que por la otra parte debe prestarse, y la pena consiste así mismo en el pago de una cantidad determinada, podrá pedirse que se rebaje de la pena todo lo que exceda al duplo de la cantidad ofrecida en pago.

La disposición anterior no se aplica á las obligaciones de valor inapreciable ó indeterminado, en las cuales se deja á la prudencia del Juez moderar la pena, cuando atendidas las circunstancias pareciere enorme.

## TITULO XII

### DEL EFECTO DE LOS CONTRATOS Y DE LAS OBLIGACIONES

Art. 1,416.—Todo contrato legalmente celebrado, es obligatorio para los contratantes, y solo cesan sus efectos entre las partes por el consentimiento mutuo de éstas ó por causas legales.

Art. 1,417.—Los contratos deben ejecutarse de buena fé, y por consiguiente obligan no solo á lo que en ellos se expresa, sino á todas las cosas que emanan precisamente de la naturaleza de la obligación, ó que por la ley ó la costumbre pertenecen á ella.

Art. 1,418.—El deudor no es responsable sino de la culpa lata en los contratos que por su naturaleza solo son útiles al acreedor; es responsable de la leve en los con-

tratos que se hacen para beneficio recíproco de las partes; y de la levisima, en los contratos en que el deudor es el único que reporta beneficio.

El deudor no es responsable del caso fortuito, á menos que se haya constituido en mora, siendo el caso fortuito de aquellos que no hubieran dañado á la cosa debida, si hubiese sido entregada al acreedor, ó que el caso fortuito haya sobrevenido por su culpa.

La prueba de la diligencia ó cuidado incumbe al que ha debido emplearlo; la prueba del caso fortuito, al que lo alega.

Todo lo cual, sin embargo, se entiende sin perjuicio de las disposiciones especiales de las leyes, y de las estipulaciones expresas de las partes.

Art. 1,419.—La obligación de dar contiene la de entregar la cosa; y si esta es una especie ó cuerpo cierto, contiene además la de conservarlo hasta la entrega, so pena de pagar los perjuicios al acreedor que no se ha constituido en mora de recibir.

Art. 1,420.—La obligación de conservar la cosa exige que se emplee en su custodia el debido cuidado.

Art. 1,421.—El riesgo del cuerpo cierto cuya tradición se deba, es siempre á cargo del deudor, salvo que el acreedor se constituya en mora de recibir, pues en tal caso será á cargo de éste el riesgo de la cosa hasta que la tradición se verifique.

Art. 1,422.—El deudor está en mora:

1º Cuando no ha cumplido la obligación dentro del término estipulado, salvo que la ley en casos especiales exija que se requiera al deudor para constituirle en mora:

2º Cuando la cosa no ha podido ser dada ó ejecutada sino dentro de cierto espacio de tiempo, y el deudor lo ha dejado pasar sin darla ó ejecutarla:

3º En los demás casos, cuando el deudor ha sido judicialmente reconvenido por el acreedor.

Art. 1,423.—En los contratos bilaterales ninguno de los

contratantes está en mora dejando de cumplir lo pactado, mientras el otro no lo cumple por su parte, ó no se allana á cumplirlo en la forma y tiempo debidos.

Art. 1,424.—Si la obligación es de hacer y el deudor se constituye en mora, podrá pedir el acreedor, junto con la indemnización de la mora, cualquiera de estas dos cosas, á elección suya:

1ª Que se apremie al deudor para la ejecución del hecho convenido:

2ª Que se le autorice á él mismo para hacerlo ejecutar por un tercero á expensas del deudor.

También podrá pedir que se rescinda la obligación y que el deudor le indemnice de los perjuicios resultantes de la infracción del contrato.

Art. 1,425.—La promesa de celebrar un contrato no produce obligación alguna; salvo que concurren las circunstancias siguientes:

1ª Que la promesa conste por escrito:

2ª Que el contrato prometido no sea de aquellos que las leyes declaran ineficaces:

3ª Que la promesa contenga un plazo ó condición que fije la época de la celebración del contrato:

4ª Que en ella se especifique de tal manera el contrato prometido, que solo falten para que sea perfecto, la tradición de la cosa, ó las solemnidades que las leyes prescriban.

Concurriendo estas circunstancias habrá lugar á lo prevenido en el artículo precedente.

Art. 1,426.—Toda obligación de no hacer una cosa se resuelve en la de indemnizar los perjuicios, si el deudor contraviene y no puede deshacerse lo hecho.

Pudiendo destruirse la cosa hecha, y siendo su destrucción necesaria para el objeto que se tuvo en mira al tiempo de celebrar el contrato, será el deudor obligado á ella, ó autorizado el acreedor para que la lleve á efecto á expensas del deudor.

Si dicho objeto puede obtenerse cumplidamente

por otros medios, en este caso será oído el deudor que se allane á prestarlos.

El acreedor quedará de todos modos indemne.

Art. 1,427.—La indemnización de perjuicios comprende el daño emergente y lucro cesante, ya provengan de no haberse cumplido la obligación, ó de haberse cumplido imperfectamente, ó de haberse retardado el cumplimiento.

Exceptúanse los casos en que la ley la limita expresamente al daño emergente.

Art. 1,428.—Se debe la indemnización de perjuicios desde que el deudor se ha constituido en mora, ó, si la obligación es de no hacer, desde el momento de la contravención.

Art. 1,429.—Si no se puede imputar dolo al deudor, solo es responsable de los perjuicios que se previeron ó pudieron preverse al tiempo del contrato; pero si hay dolo, es responsable de todos los perjuicios que fueron una consecuencia inmediata ó directa de no haberse cumplido la obligación ó de haberse demorado su cumplimiento.

La mora producida por fuerza mayor ó caso fortuito no da lugar á indemnización de perjuicios.

Las estipulaciones de los contratantes podrán modificar estas reglas.

Art. 1,430.—Si la obligación es de pagar una cantidad de dinero, la indemnización de perjuicios por la mora está sujeta á las reglas siguientes:

1ª Se siguen debiendo los intereses convencionales, si se ha pactado un interés superior al legal, ó empiezan á deberse los intereses legales, en el caso contrario:

2ª El acreedor no tiene necesidad de justificar perjuicios cuando solo cobra intereses; basta el hecho del retardo:

3ª Se deberán intereses de intereses sólo en el caso del artículo 1,967:

4<sup>a</sup> Las reglas anteriores se aplican á toda especie de rentas, cánones y pensiones periódicas.

## TITULO XIII

### DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS CONTRATOS

Art. 1,431.—Conocida claramente la intención de los contratantes, debe estarse á ella más que á lo literal de las palabras.

Art. 1,432.—Por generales que sean los términos de un contrato, solo se aplicarán á la materia sobre que se ha contratado.

Art. 1,433.—El sentido en que una cláusula puede producir algún efecto, deberá preferirse á aquel en que no sea capaz de producir efecto alguno.

Art. 1,434.—En aquellos casos en que no apareciere voluntad contraria, deberá estarse á la interpretación que mejor cuadre con la naturaleza del contrato.

Las cláusulas de uso común se presumen aunque no se expresen.

Art. 1,435. Las cláusulas de un contrato se interpretarán unas por otras, dándose á cada una el sentido que mejor convenga al contrato en su totalidad.

Podrán también interpretarse por las de otro contrato entre las mismas partes y sobre la misma materia.

O por la aplicación práctica que hayan hecho de ellas ambas partes, ó una de las partes con aprobación de la otra.

Art. 1,436.—Cuando en un contrato se ha expresado un caso para explicar la obligación, no se entenderá por solo eso haberse querido restringir la convención á ese caso, excluyendo los otros á que naturalmente se extienda.

Art. 1,437.—No pudiendo aplicarse ninguna de las reglas precedentes de interpretación, se interpretarán las cláusulas ambiguas á favor del deudor.

Pero las cláusulas ambiguas que hayan sido extendidas ó dictadas por una de las partes, sea acreedora ó deudora, se interpretarán en contra suya, siempre que la ambigüedad provenga de la falta de una explicación que haya debido darse por ella.

Se presumirá que las cláusulas ambiguas han sido dictadas ó extendidas por la parte que tenía más interés en que su sentido no fuera claro. Si el interés fuere igual ó equivalente para ambas partes, se observará lo prescrito en el inciso 1º

## TITULO XIV

### DE LOS MODOS DE EXTINGUIRSE LAS OBLIGACIONES Y PRIMERAMENTE DE LA SOLUCIÓN Ó PAGO EFECTIVO

Art. 1,438.— Toda obligación puede extinguirse por una convención en que las partes interesadas, siendo capaces de disponer libremente de lo suyo, consientan en darla por cumplida.

Las obligaciones se extinguen además en todo ó parte:

1º Por la solución ó pago efectivo:

2º Por la novación:

3º Por la remisión:

4º Por la compensación:

5º Por la confusión:

6º Por la pérdida de la cosa que se debe ó por cualquier otro acontecimiento que haga imposible el cumplimiento de la obligación:

7º Por la declaración de nulidad ó por la rescisión:

8º Por el evento de la condición resolutoria:

9º Por la declaratoria de la prescripción.

De la prescripción se tratará al fin de este libro; de la condición resolutoria se ha tratado en el título “De las obligaciones condicionales.”

## CAPITULO I

### DEL PAGO EFECTIVO EN GENERAL

- Art. 1,439.—El pago efectivo es la prestación de lo que se debe.
- Art. 1,440.—El pago se hará bajo todos respectos en conformidad al tenor de la obligación, sin perjuicio de lo que en casos especiales dispongan las leyes.
- El acreedor no podrá ser obligado á recibir otra cosa que lo que se le deba, ni aun á pretexto de ser de igual ó mayor valor la ofrecida.
- Art. 1,441.—En los pagos periódicos la carta de pago de tres períodos determinados y consecutivos hará presumir los pagos de los anteriores períodos, siempre que hayan debido efectuarse entre los mismos acreedor y deudor.
- Art. 1,442.—Los gastos que ocasionare el pago serán de cuenta del deudor, sin perjuicio de lo estipulado y de lo que el Juez ordenare acerca de las costas judiciales.

## CAPITULO II

### POR QUIEN PUEDE HACERSE EL PAGO

- Art. 1,443.—Puede pagar por el deudor cualquiera persona á nombre del deudor, aun sin su conocimiento ó contra su voluntad, y aun á pesar del acreedor.
- Pero si la obligación es de hacer, y si para la obra de que se trata, se ha tomado en consideración la aptitud ó talento del deudor, no podrá ejecutarse la obra por otra persona contra la voluntad del acreedor.
- Art. 1,444.—El que paga sin el conocimiento del deudor no tendrá acción si no para que éste le reembolse lo pagado; y no se entenderá subrogado por la ley en el lugar y derechos del acreedor, ni podrá compeler al acreedor á que le subrogue.

**Art. 1,445.**—El pago en que se debe transferir la propiedad no es válido, sino en cuanto el que paga es dueño de la cosa pagada, ó la paga con el consentimiento del dueño.

Tampoco es válido el pago en que se debe transferir la propiedad, sino en cuanto el que paga tiene facultad de enajenar.

Sin embargo, cuando la cosa pagada es fungible y el acreedor la ha consumido de buena fé, se valida el pago, aunque haya sido hecho por el que no era dueño, ó no tuvo facultad de enajenar.

### CAPITULO III

#### Á QUIEN DEBE HACERSE EL PAGO

**Art. 1,446.**—Para que el pago sea válido debe hacerse ó al acreedor mismo, bajo cuyo nombre se entienden todos los que le hayan sucedido en el crédito, aun á título singular, ó á la persona que la ley ó el Juez autoricen á recibir por él, ó á la persona diputada por el acreedor para el cobro.

El pago hecho de buena fé á la persona que estaba entonces en posesión del crédito, es válido, aunque después aparezca que el crédito no le pertenecía.

**Art. 1,447.**—El pago hecho á una persona diversa de las expresadas en el artículo precedente es válido: si el acreedor lo ratifica de un modo expreso ó tácito, pudiendo legítimamente hacerlo; ó si el que ha recibido el pago sucede en el crédito, como heredero del acreedor, ó bajo otro título cualquiera.

Cuando el pago hecho á persona incompetente es ratificado por el acreedor, se mirará como válido desde el principio.

**Art. 1,448.**—El pago hecho al acreedor es nulo en los casos siguientes:

1º Si el acreedor no tiene la administración de

sus bienes, salvo el caso del artículo 424 inciso 2º, ó en cuanto se probare que la cosa pagada se ha empleado en provecho del acreedor, y en cuanto este provecho se justifique con arreglo al artículo 1,558:

2º Si por el Juez se ha embargado la deuda ó mandado retener su pago:

3º Si se paga al deudor insolvente en fraude de los acreedores á cuyo favor se ha abierto concurso.

**Art. 1,449.**—Reciben legitimamente los tutores y curadores por sus representados respectivos; los padres de familia por sus hijos, en cuanto tengan la administración de los bienes de éstos; los recaudadores fiscales ó de comunidades ó establecimientos públicos, por el Fisco ó las respectivas comunidades ó establecimientos; y las demás personas que por ley especial ó decreto judicial estén autorizadas para ello.

**Art. 1,450.**—La diputación para recibir el pago puede conferirse por poder general para la libre administración de todos los negocios del acreedor, ó por poder especial para la libre administración del negocio ó negocios en que está comprendido el pago, ó por un simple mandato comunicado al deudor.

**Art. 1,451.**—Puede ser diputado para el cobro y recibir válidamente el pago, cualquiera persona á quien el acreedor cometa este encargo, aunque al tiempo de conferírsele no tenga la administración de sus bienes ni sea capaz de tenerla.

**Art. 1,452.**—El poder conferido por el acreedor á una persona para demandar en juicio al deudor, no le faculta por sí solo para recibir el pago de la deuda.

**Art. 1,453.**—La facultad de recibir por el acreedor no se trasmite á los herederos ó representantes de la persona diputada por él para este efecto, á menos que lo haya expresado así el acreedor

**Art. 1,454.**—La persona designada por ambos contratantes para recibir, no pierde esta facultad por la sola voluntad del acreedor; el cual, sin embargo, podrá ser

autorizado por el Juez para revocar este encargo, en todos los casos en que el deudor no tenga interés en oponerse á ello.

Art. 1,455.—Si se ha estipulado que se pague al acreedor mismo, ó á un tercero, el pago hecho á cualquiera de los dos es igualmente válido. Y no puede el acreedor prohibir que se haga el pago al tercero, á menos que antes de la prohibición haya demandado en juicio al deudor, ó que pruebe justo motivo para ello.

Art. 1,456.—La persona diputada para recibir se hace inhábil por la demencia ó la interdicción, y en general por todas las causas que hacen expirar un mandato.

## CAPITULO IV

### DONDE DEBE HACERSE EL PAGO

Art. 1,457.—El pago debe hacerse en el lugar designado por la convención.

Art. 1,458.—Si no se ha estipulado lugar para el pago y se trata de un cuerpo cierto, se hará el pago en el lugar en que dicho cuerpo existía al tiempo de constituirse la obligación.

Pero si se trata de otra cosa se hará el pago en el domicilio del deudor.

Art. 1,459.—Si hubiere mudado de domicilio el acreedor ó el deudor entre la celebración del contrato y el pago, se hará siempre éste en el lugar en que sin esa mudanza correspondería, salvo que las partes dispongan de común acuerdo otra cosa.

## CAPITULO V

### COMO DEBE HACERSE EL PAGO

Art. 1,460.—Si la deuda es de un cuerpo cierto, debe el acreedor recibirlo en el estado en que se halle; á me-

nos que se haya deteriorado y que los deterioros provengan del hecho ó culpa del deudor, ó de las personas por quienes éste es responsable; ó á menos que los deterioros hayan sobrevenido después que el deudor se ha constituido en mora, y no provengan de un caso fortuito á que la cosa hubiese estado igualmente expuesta en poder del acreedor.

En cualquiera de estas dos suposiciones se puede pedir por el acreedor la rescisión del contrato y la indemnización de perjuicios; pero si el acreedor prefiere llevarse la especie, ó si el deterioro no pareciere de importancia, se concederá solamente la indemnización de perjuicios.

Si el deterioro ha sobrevenido antes de constituirse el deudor en mora, pero no por hecho ó culpa suya, sino de otra persona por quien no es responsable, es válido el pago de la cosa en el estado en que se encuentre; pero el acreedor podrá exigir que se le ceda la acción que tenga su deudor contra el tercero, autor del daño.

Art. 1,461.—El deudor no puede obligar al acreedor á que reciba por partes lo que se le deba, salvo el caso de convención contraria; y sin perjuicio de lo que dispongan las leyes en casos especiales.

El pago total de la deuda comprende el de los intereses é indemnizaciones que se deban.

Art. 1,462.—Si hay controversia sobre la cantidad de la deuda, ó sobre sus accesorios, podrá el Juez ordenar, mientras se decide la cuestión, el pago de la cantidad no disputada.

Art. 1,463.—Si la obligación es de pagar á plazos, se entenderá dividido el pago en partes iguales; á menos que en el contrato se haya determinado la parte ó cuota que haya de pagarse á cada plazo.

Art. 1,464.—Cuando concurren entre unos mismos acreedor y deudor diferentes deudas, cada una de ellas podrá ser satisfecha separadamente; y por consiguiente

el deudor de muchos años de una pensión, renta ó cánon podrá obligar al acreedor á recibir el pago de un año, aunque no le pague al mismo tiempo los otros.

## CAPITULO VI

### DE LA IMPUTACIÓN DEL PAGO

Art. 1,465.—Si se deben capital é intereses, el pago se imputará primeramente á los intereses, salvo que el acreedor consienta expresamente que se impute al capital.

Si el acreedor otorga carta de pago del capital sin mencionar los intereses, se presumen éstos pagados.

Art. 1,466.—Si hay diferentes deudas, puede el deudor al verificar el pago, imputarlo á la que elija; pero sin el consentimiento del acreedor no podrá preferir la deuda no devengada á la que lo está; y si el deudor no imputa el pago á ninguna en particular, el acreedor podrá hacer la imputación en la carta de pago; y si el deudor la acepta, no le será lícito reclamar después.

Art. 1,467. Si ninguna de las partes ha imputado el pago, se preferirá la deuda que al tiempo del pago estaba devengada á la que no lo estaba; y no habiendo diferencia bajo este respecto, la deuda que el deudor eligiere.

## CAPITULO VII

### DEL PAGO POR CONSIGNACIÓN

Art. 1,468.—Para que el pago sea válido, no es menester que se haga con el consentimiento del acreedor; el pago es válido aun contra la voluntad del acreedor, mediante la consignación.

Art. 1,469.—La consignación es el depósito de la cosa que se debe, hecho á virtud de la repugnancia ó no comparecencia del acreedor á recibirla, y con las formalidades necesarias, en manos de una tercera persona.

Art. 1,470.—La consignación debe ser precedida de oferta, y para que la oferta sea válida, reunirá las circunstancias que siguen:

1<sup>a</sup> Que sea hecha por una persona capaz de pagar:

2<sup>a</sup> Que sea hecha al acreedor, siendo éste capaz de recibir el pago, ó á su legítimo representante:

3<sup>a</sup> Que si la obligación es á plazo ó bajo condición suspensiva, haya expirado el plazo ó se haya cumplido la condición:

4<sup>a</sup> Que se ofrezca ejecutar el pago en el lugar debido:

5<sup>a</sup> Que el deudor haga la oferta ante Juez competente poniendo en sus manos una minuta de lo que debe, con los intereses vencidos, si los hubiere, y los demás cargos líquidos; comprendiendo en ella una descripción individual de la cosa ofrecida.

Art. 1,471.—El Juez, con audiencia del acreedor ó de su representante, autorizará la consignación, y designará la persona en cuyo poder deba hacerse.

Art. 1,472.—La consignación se hará con citación del acreedor ó de su legítimo representante; y se extenderá acta de ella por el Juez.

Si el acreedor ó su representante no hubiere comparecido á presenciar el depósito, se le notificará éste con intimación de recibir la cosa consignada.

Art. 1,473.—Si el acreedor se hallare ausente del lugar en que debe hacerse el pago, y no tuviere allí legítimo representante, tendrán lugar las disposiciones de los números 1<sup>o</sup>, 3<sup>o</sup>, 4<sup>o</sup> y 5<sup>o</sup>, del artículo 1,470.

Hecha la oferta, el Juez, recibida información de la ausencia del acreedor, y de la falta de persona que le represente, autorizará la consignación, y designará la persona en cuyo poder deba hacerse; pero se omitirá esta designación, si la cosa ofrecida fuere una cantidad de dinero, y el deudor prefiriere depositarla en las arcas del Estado.

Se extenderá diligencia de la consignación por el

Juez; pero en el caso del inciso anterior, bastará agregar á los autos el certificado del Jefe de la oficina en que se consigne el dinero.

Se notificará la consignación á un defensor especial.

Art. 1,474.—Las expensas de toda oferta y consignación válidas serán á cargo del acreedor.

Art. 1,475.—El efecto de la consignación válida es extinguir la obligación, hacer cesar en consecuencia los intereses y eximir del peligro de la cosa al deudor; todo ello desde el día de la consignación.

Art. 1,476.—Mientras la consignación no haya sido aceptada por el acreedor, ó el pago declarado suficiente por sentencia que tenga fuerza de cosa juzgada, puede el deudor retirar la consignación; y retirada, se mirará como de ningún valor y efecto respecto del consignante y de sus codeudores y fiadores.

Art. 1,477.—Cuando la obligación ha sido irrevocablemente extinguida, podrá todavía retirarse la consignación, si el acreedor consiente en ello.

Pero en este caso la obligación se mirará como del todo nueva; los codeudores y fiadores permanecerán exentos de ella; y el acreedor no conservará los privilegios ó hipotecas de su crédito primitivo. Si por voluntad de las partes se renovaren las hipotecas precedentes, se inscribirán de nuevo, y su fecha será la del día de la nueva inscripción.

## CAPITULO VIII

### DEL PAGO CON SUBROGACIÓN

Art. 1,478.—La subrogación es la trasmisión de los derechos del acreedor á un tercero, que le paga.

Art. 1,479.—Se subroga un tercero en los derechos del acreedor ó en virtud de la ley, ó en virtud de una convención del acreedor.

Art. 1,480.—Se efectúa la subrogación por el ministerio de la ley, y aun contra la voluntad del acreedor, en todos los casos señalados por las leyes, y especialmente á beneficio:

1º Del acreedor que paga á otro acreedor de mejor derecho en razón de un privilegio ó hipoteca:

2º Del que, habiendo comprado un inmueble, es obligado á pagar á los acreedores á quienes el inmueble está hipotecado:

3º Del que paga una deuda á que se halla obligado solidaria ó subsidiariamente:

4º Del heredero beneficiario que paga con su propio dinero las deudas de la herencia:

5º Del que paga una deuda ajena, consintiéndolo expresa ó tácitamente el deudor.

Art. 1,481.—La subrogación convencional está sujeta á las reglas de la cesión de derechos.

Art. 1,482.—En la subrogación legal, por el hecho del pago, se traspasan al nuevo acreedor todos los derechos, acciones, privilegios y garantías del antiguo, ya sean contra el deudor principal, ya contra terceros obligados solidaria ó subsidiariamente á la deuda.

Si el acreedor ha sido solamente pagado en parte, podrá ejercer sus derechos, relativamente á lo que se le reste debiendo, con preferencia al que solo ha pagado una parte del crédito.

Art. 1,483.—No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, para que las hipotecas que garantizan la deuda se traspasen al nuevo acreedor, no basta el solo hecho del pago, sino que además debe hacerse constar el traspaso en el Registro de Hipotecas en virtud de mandamiento judicial.

Este mandamiento se librará, á solicitud del nuevo acreedor, por el Juez ó Tribunal que intervino en el pago que motiva la subrogación, pero si ese pago se hubiese hecho privadamente y el traspaso de las hipotecas que garantizan la deuda no se hizo con las formalidades ordinarias, el nuevo acreedor pedirá el man-

damiento ante el Tribunal que corresponde, quien, previa audiencia por veinticuatro horas al acreedor primitivo y justificada la subrogación legal, accederá á la solicitud.

## CAPITULO IX

### DEL PAGO POR CESIÓN DE BIENES Ó POR ACCIÓN EJECUTIVA DEL ACREEDOR Ó ACREEDORES

- Art. 1,484. —La cesión de bienes es el abandono voluntario que el deudor hace de todos los suyos á su acreedor ó acreedores, cuando, á consecuencia de accidentes inevitables, no se halla en estado de pagar sus deudas.
- Art. 1,485. —Esta cesión de bienes será admitida por el Juez con conocimiento de causa, y el deudor podrá implorarla no obstante cualquiera estipulación en contrario.
- Art. 1,486. —Para obtener la cesión, incumbe al deudor probar su inculpabilidad en el mal estado de sus negocios, siempre que alguno de los acreedores lo exija.
- Art. 1,487. Los acreedores serán obligados á aceptar la cesión, excepto en los casos siguientes:
- 1º Si el deudor ha enajenado, empeñado ó hipotecado, como propios, bienes ajenos á sabiendas:
  - 2º Si ha sido condenado por hurto, robo, falsificación ó quiebra fraudulenta:
  - 3º Si ha obtenido quitas ó esperas de sus acreedores:
  - 4º Si ha dilapidado sus bienes:
  - 5º Si no ha hecho una exposición circunstanciada y verídica del estado de sus negocios, ó se ha valido de cualquier otro medio fraudulento para perjudicar á sus acreedores.
- Art. 1,488. —La cesión comprenderá todos los bienes, derechos y acciones del deudor, excepto los no embargables.
- No son embargables:

1º El sueldo de los militares y empleados en el servicio público y los proventos de los eclesiásticos, sino en la proporción que establece el Código de Procedimientos.

La misma regla se aplica á los montepíos, á todas las pensiones remuneratorias del Estado, á los sueldos ó salarios que devengue el deudor por cualquier empleo ó cargo, y á las pensiones alimenticias cóngruas forzosas. Las pensiones alimenticias necesarias quedan exentas, en su totalidad de todo embargo:

2º El lecho del deudor, el de su mujer, los de los hijos que viven con él y á sus expensas, y la ropa necesaria para el abrigo de todas estas personas:

3º Los libros relativos á la profesión del deudor que sean indispensables para el ejercicio de su facultad:

4º Las máquinas é instrumentos de que se sirve el deudor para la enseñanza de alguna ciencia ó arte.

5º Los uniformes y equipos de los militares, según su arma y grado:

6º Los utensilios del deudor artesano ó trabajador del campo, necesarios para su trabajo individual, y los frutos de labranza antes de ser entrojados:

7º Los artículos de alimento y combustible que existan en poder del deudor, hasta concurrencia de lo necesario para el consumo de la familia durante un mes:

8º Los derechos cuyo ejercicio es enteramente personal, como los de uso y habitación:

9º Los bienes raíces donados ó legados con la expresión de no embargables, siempre que se haya hecho constar su valor al tiempo de la entrega por tasación aprobada judicialmente; pero podrán embargarse por el valor adicional que después adquirieren.

Art. 1,489.—La cesión de bienes produce los efectos siguientes:

1º El deudor queda libre de todo apremio personal:

2º Las deudas se extinguen hasta la cantidad en que sean satisfechas con los bienes cedidos:

3º Si los bienes cedidos no hubieren bastado para la completa solución de las deudas, y el deudor adquiere después otros bienes, es obligado á completar el pago con éstos.

La cesión no trasfiere la propiedad de los bienes del deudor á los acreedores, sino solo la facultad de hacerse pagar con ellos y sus frutos, con arreglo á lo dispuesto en el Código de Procedimientos.

Art. 1,490.—Podrá el deudor arrepentirse de la cesión antes de la venta de los bienes ó de cualquiera parte de ellos, y recobrar los que existan, pagando previamente á sus acreedores.

Art. 1,491.—Hecha la cesión de bienes podrán los acreedores dejar al deudor la administración de ellos, y hacer con él los arreglos que estimaren convenientes, siempre que en ello consienta la mayoría de los acreedores concurrentes.

Art. 1,492. El acuerdo de la mayoría, obtenido en la forma prescrita por el Código de Procedimientos, será obligatorio para todos los acreedores que hayan sido citados en la forma debida.

Pero los acreedores privilegiados, prendarios ó hipotecarios no serán perjudicados por el acuerdo de la mayoría, si se hubieren abstenido de votar.

Art. 1,493.—La cesión de bienes no aprovecha á los codudores solidarios ó subsidiarios, ni al que aceptó la herencia del deudor sin beneficio de inventario.

Art. 1,494.—Lo dispuesto acerca de la cesión en los artículos 1,488 y siguientes, se aplica al embargo de los bienes por acción ejecutiva del acreedor ó acreedores: pero en cuanto á la exención de apremio personal se estará á lo dispuesto en el Código de Procedimientos.

## CAPITULO X

### DEL PAGO CON BENEFICIO DE COMPETENCIA

Art. 1,495. —Beneficio de competencia es el que se concede á ciertos deudores para no ser obligados á pagar más de lo que buenamente puedan, dejándoseles en consecuencia lo indispensable para una modesta subsistencia, según su clase y circunstancias, y con cargo de devolución, cuando mejoren de fortuna.

Art. 1,496. —El acreedor es obligado á conceder este beneficio:

1º A sus descendientes ó ascendientes y suegros; no habiendo irrogado al acreedor ofensa alguna de las clasificadas entre las causas de desheredación:

2º A su cónyuge, no estando separado por culpa de éste:

3º A sus hermanos, con tal que no se hayan hecho culpables para con el acreedor de una ofensa igualmente grave que las indicadas como causa de desheredación respecto de los descendientes ó ascendientes:

4º A sus consocios en el mismo caso, pero solo en las acciones recíprocas que nazcan del contrato de sociedad:

5º Al donante, pero solo en cuanto se trata de hacerle cumplir la donación prometida:

6º Al deudor de buena fé que hizo cesión de bienes y es perseguido en los que después ha adquirido para el pago completo de las deudas anteriores á la cesión, pero solo le deben este beneficio los acreedores á cuyo favor se hizo.

Art. 1,497. —No se pueden pedir alimentos y beneficio de competencia á un mismo tiempo. El deudor elegirá.

## TITULO XV

### DE LA NOVACIÓN

Art. 1,498.—La novación es la sustitución de una nueva obligación á otra anterior, la cual queda por tanto extinguida.

Art. 1,499.—El procurador ó mandatario no puede novar si no tiene especial facultad para ello, ó no tiene la libre administración de los negocios del comitente ó del negocio á que pertenece la deuda.

Art. 1,500.—Para que sea válida la novación es necesario que tanto la obligación primitiva como el contrato de novación, sean válidos, á lo menos, naturalmente.

Art. 1,501. La novación puede efectuarse de tres modos:

1º Sustituyéndose una nueva obligación á otra, sin que intervenga nuevo acreedor ó deudor:

2º Contrayendo el deudor una nueva obligación respecto de un tercero, y declarándole en consecuencia libre de la obligación primitiva el primer acreedor:

3º Sustituyéndose un nuevo deudor al antiguo, que en consecuencia queda libre.

Esta tercera especie de novación puede efectuarse sin el consentimiento del primer deudor. Cuando se efectúa con su consentimiento, el segundo deudor se llama delegado del primero.

Art. 1,502.—Si el deudor no hace más que diputar una persona que haya de pagar por él, ó el acreedor una persona que haya de recibir por él, no hay novación.

Tampoco la hay cuando un tercero es subrogado en los derechos del acreedor.

Art. 1,503.—Si la antigua obligación es pura y la nueva pende de una condición suspensiva, ó si, por el contrario, la antigua pende de una condición suspensiva y la nueva es pura, no hay novación, mientras está pendiente la condición; y si la condición llega á fallar, ó si antes de su cumplimiento se extingue la obligación antigua, no habrá novación.

Con todo, si las partes, al celebrar el segundo contrato, convienen en que el primero quede desde luego abolido, sin aguardar el cumplimiento de la condición pendiente, se estará á la voluntad de las partes.

Art. 1,504.—Para que haya novación, es necesario que lo declaren las partes, ó que aparezca indudablemente que su intención ha sido novar, porque la nueva obligación envuelve la extinción de la antigua.

Si no aparece la intención de novar, se mirarán las dos obligaciones como coexistentes, y valdrá la obligación primitiva en todo aquello en que la posterior no se opusiere á ella, subsistiendo en esa parte los privilegios y cauciones de la primera.

Art. 1,505.—Las sustitución de un nuevo deudor á otro no produce novación, si el acreedor no expresa su voluntad de dar por libre al primitivo deudor. A falta de esta expresión, se entenderá que el tercero es solamente diputado por el deudor para hacer el pago, ó que dicho tercero, se obliga con él solidaria ó subsidiariamente, según parezca deducirse del tenor ó espíritu del acto.

Art. 1,506.—Si el delegado es sustituido contra su voluntad al delegante; no hay novación, sino solamente cesión de acciones del delegante á su acreedor; y los efectos de este acto se sujetan á las reglas de la cesión de acciones.

Art. 1,507.—El acreedor que ha dado por libre al deudor primitivo, no tiene después acción contra él, aunque el nuevo deudor caiga en insolvencia; á menos que en el contrato de novación se haya reservado este caso expresamente, ó que la insolvencia haya sido anterior, y pública ó conocida del deudor primitivo.

Art. 1,508. El que delegado por alguien de quien creía ser deudor y no lo era, promete al acreedor de éste pagarle para libertarse de la falsa deuda, es obligado al cumplimiento de su promesa; pero le quedará á salvo su derecho contra el delegante para que pague por él, ó le reembolse lo pagado.

Art. 1,509.— El que fué delegado por alguien que se creía deudor y no lo era, no es obligado al acreedor, y si paga en el concepto de ser verdadera la deuda, se halla para con el delegante en el mismo caso que si la deuda hubiera sido verdadera, quedando á salvo su derecho al delegante para la restitución de lo indebidamente pagado.

Art. 1,510.— De cualquier modo que se haga la novación, quedan por ella extinguidos los intereses de la primera deuda, si no se expresa lo contrario.

Art. 1,511.— Sea que la novación se opere por la sustitución de un nuevo deudor ó sin ella, los privilegios de la primera deuda se extinguen por la novación.

Art. 1,512.— Aunque la novación se opere sin la sustitución de un nuevo deudor, las prendas ó hipotecas de la obligación primitiva no pasan á la obligación posterior, á menos que el acreedor y el deudor convengan expresamente en la reserva.

    Pero la reserva de las prendas é hipotecas de la obligación primitiva no vale, cuando las cosas empeñadas ó hipotecadas pertenecen á terceros, que no acceden expresamente á la segunda obligación.

    Tampoco vale la reserva en lo que la segunda obligación tenga demás que la primera. Si, por ejemplo, la primera deuda no producía intereses, y la segunda los produjere, la hipoteca de la primera no se extenderá á los intereses.

Art. 1,513.— Si la novación se opera entre el acreedor y uno de sus deudores solidarios, la reserva no puede tener efecto sino relativamente á éste. Las prendas é hipotecas constituidas por sus codeudores solidarios se extinguen, á pesar de toda estipulación contraria; salvo que éstos accedan expresamente á la segunda obligación.

Art. 1,514.— En los casos y cuantías en que no puede tener efecto la reserva, podrán renovarse las prendas é hipotecas; pero con las mismas formalidades que si se

constituyesen por primera vez, y su fecha será la que corresponda á la renovación.

- Art. 1,515.—La novación liberta á los codeudores solidarios ó subsidiarios, que no han accedido á ella.
- Art. 1,516.—Cuando la segunda obligación consiste simplemente en añadir ó quitar una especie, género ó cantidad á la primera, los codeudores subsidiarios y solidarios podrán ser obligados hasta concurrencia de aquello en que ambas obligaciones convienen.
- Art. 1,517.—Si la nueva obligación se limita á imponer una pena para en caso de no cumplirse la primera, y son exigibles juntamente la primera obligación y la pena, los privilegios, fianzas, prendas é hipotecas subsistirán hasta concurrencia de la deuda principal sin la pena. Mas si en el caso de infracción es solamente exigible la pena, se entenderá novación desde que el acreedor exige solo la pena, y quedarán por el mismo hecho extinguidos los privilegios, prendas é hipotecas de la obligación primitiva, y exonerados los que solidaria, ó subsidiariamente accedieron á la obligación primitiva, y no á la estipulación penal.
- Art. 1,518.—La simple mutación de lugar para el pago dejará subsistentes los privilegios, prendas é hipotecas de la obligación, y la responsabilidad de los codeudores solidarios y subsidiarios, pero sin nuevo gravamen.
- Art. 1,519.—La mera ampliación del plazo de una deuda no constituye novación; pero pone fin á la responsabilidad de los fiadores y extingue las prendas é hipotecas constituidas sobre otros bienes que los del deudor; salvo que los fiadores ó los dueños de las cosas empeñadas ó hipotecadas accedan expresamente á la ampliación.
- Art. 1,520.—Tampoco la mera reducción del plazo constituye novación; pero no podrá reconvenirse á los deudores solidarios ó subsidiarios sino cuando expire el plazo primitivamente estipulado.

Art. 1,521.—Si el acreedor ha consentido en la nueva obligación bajo condición de que accediesen á ella los codeudores solidarios ó subsidiarios, y si los codeudores solidarios ó subsidiarios no accedieren, la novación se tendrá por no hecha.

## TITULO XVI

### DE LA REMISIÓN

Art. 1,522.—La remisión ó condonación de una deuda no tiene valor, sino en cuanto el acreedor es hábil para disponer de la cosa que es objeto de ella.

Art. 1,523.—La remisión convencional que procede de mera liberalidad, está en todo sujeta á las reglas de la donación entre vivos.

Art. 1,524.—Hay remisión tácita cuando el acreedor entrega voluntariamente al deudor el título de la obligación, ó lo destruye ó cancela, con ánimo de extinguir la deuda. El acreedor es admitido á probar que la entrega, destrucción ó cancelación del título no fué voluntaria ó no fué hecha con ánimo de remitir la deuda. Pero á falta de esta prueba, se entenderá que hubo ánimo de condonarla.

La remisión de la prenda ó de la hipoteca no basta para se presuma remisión de la deuda.

## TITULO XVII

### DE LA COMPENSACIÓN

Art. 1,525.—Cuando dos personas son deudoras una de otra, se opera entre ellas una compensación que extingue ambas deudas, del modo y en los casos que van á explicarse.

Art. 1,526.—La compensación se opera por el solo ministerio de la ley y aún sin consentimiento de los deudores;

y ambas deudas se extinguen recíprocamente hasta la concurrencia de sus valores, desde el momento que una y otra reúnan las calidades siguientes:

1<sup>a</sup> Que sean ambas de dinero ó de cosas fungibles ó indeterminadas de igual género y calidad:

2<sup>a</sup> Que ambas deudas sean líquidas:

3<sup>a</sup> Que ambas sean actualmente exigibles. Las esperas concedidas al deudor impiden la compensación.

Art. 1,527.—Para que haya lugar á la compensación es preciso que las dos partes sean recíprocamente deudoras.

Así el deudor principal no puede oponer á su acreedor por vía de compensación lo que el acreedor deba al fiador.

Ni requerido el deudor de un pupilo por el tutor ó curador, puede oponerle por vía de compensación lo que el tutor ó curador le deba á él.

Ni requerido uno de varios deudores solidarios pueden compensar su deuda con los créditos de sus codeudores contra el mismo acreedor, salvo que éstos se lo hayan concedido.

Art. 1,528.—El mandatario puede oponer al acreedor del mandante no solo los créditos de éste, sino sus propios créditos contra el mismo acreedor, prestando caución de que el mandante dará por firme la compensación. Pero no puede compensar con lo que el mismo mandatario debe á un tercero lo que éste deba al mandante, sino con voluntad del mandante.

Art. 1,529.—El deudor que acepta sin reserva alguna la cesión que el acreedor haya hecho de sus derechos á un tercero, no podrá oponer en compensación al cesionario los créditos que antes de la aceptación hubiera podido oponer al cedente.

Si la cesión no ha sido aceptada, podrá el deudor oponer al cesionario todos los créditos que antes de notificársele la cesión haya adquirido contra el cedente, aun cuando no hubieren llegado á ser exigibles sino después de la notificación.

Art. 1,530.—Sin embargo de efectuarse la compensación por el ministerio de la ley, el deudor que no la alegare, ignorando un crédito que puede oponer á la deuda, conservará junto con el crédito mismo las fianzas, privilegios, prendas é hipotecas constituidas para su seguridad.

Art. 1,531.—La compensación no puede tener lugar en perjuicio de los derechos de tercero.

Así, embargado un crédito, no podrá el deudor compensarlo, en perjuicio del embargante, por ningún crédito suyo adquirido después del embargo.

Art. 1,532.—No puede oponerse compensación á la demanda de restitución de una cosa de que su dueño ha sido injustamente despojado, ni á la demanda de restitución de un depósito, ó de un comodato, aun cuando, perdida la cosa, solo subsista la obligación de pagarla en dinero.

Tampoco podrá oponerse compensación á la demanda de indemnización por un acto de violencia ó fraude, ni á la demanda de alimentos no embargables.

Art. 1,533. Cuando hay muchas deudas compensables, deben seguirse para la compensación las mismas reglas que para la imputación del pago.

Art. 1,534.—Cuando ambas deudas no son pagaderas en un mismo lugar, ninguna de las partes puede oponer la compensación, á menos que una y otra deuda sean de dinero, y que el que opone la compensación tome en cuenta los costos de la remesa.

## TITULO XVIII

### DE LA CONFUSIÓN

Art. 1,535.—Cuando concurren en una misma persona las calidades de acreedor y deudor de una misma cosa, se verifica de derecho una confusión que extingue la deuda produce iguales efectos que el pago.

- Art. 1,536.—La confusión que extingue la obligación principal extingue la fianza; pero la confusión que extingue la fianza no extingue la obligación principal.
- Art. 1,537.—Si el concurso de las dos calidades se verifica solamente en una parte de la deuda, no hay lugar á la confusión, ni se extingue la deuda, sino en esa parte.
- Art. 1,538.—Si hay confusión entre uno de varios deudores solidarios y el acreedor, podrá el primero repetir contra cada uno de sus codeudores por la parte ó cuota que respectivamente les corresponda en la deuda.
- Si por el contrario hay confusión entre uno de varios acreedores solidarios y el deudor, será obligado el primero á cada uno de sus coacreedores por la parte ó cuota que respectivamente les corresponda en el crédito.
- Art. 1,539.—Los créditos y deudas del heredero que aceptó con beneficio de inventario no se confunden con las deudas y créditos hereditarios.

## TÍTULO XIX

### DE LA PÉRDIDA DE LA COSA QUE SE DEBE

- Art. 1,540.—Cuando el cuerpo cierto que se debe perece, ó porque se destruye, ó porque deja de estar en el comercio, ó porque desaparece y se ignora si existe, se extingue la obligación; salvo empero las excepciones de los artículos subsiguientes.
- Art. 1,541.—Siempre que la cosa perece en poder del deudor, se presume que ha sido por hecho ó por culpa suya.
- Art. 1,542.—Si el cuerpo cierto perece por culpa ó durante la mora del deudor, la obligación del deudor subsiste, pero varía de objeto; el deudor es obligado al precio de la cosa y á indemnizar al acreedor.
- Sin embargo, si el deudor está en mora y el cuerpo cierto que se debe perece por caso fortuito que ha-

bría sobrevenido igualmente á dicho cuerpo en poder del acreedor, solo se deberá la indemnización de los perjuicios de la mora. Pero si el caso fortuito pudo no haber sucedido igualmente en poder del acreedor, se debe el precio de la cosa y los perjuicios de la mora.

Art. 1,543.—Si el deudor se ha constituido responsable de todo caso fortuito, ó de alguno en particular, se observará lo pactado.

Art. 1,544.—El deudor es obligado á probar el caso fortuito que alega.

Si estando en mora pretende que el cuerpo cierto habría perecido igualmente en poder del acreedor, será también obligado á probarlo.

Art. 1,545.—Si apareciere la cosa perdida cuya existencia se ignoraba, podrá reclamarla el acreedor, restituyendo lo que hubiere recibido en razón de su precio.

Art. 1,546.—Al que ha hurtado ó robado un cuerpo cierto, no le será permitido alegar que la cosa ha perecido por caso fortuito, aun de aquellos que habrían producido la destrucción ó pérdida del cuerpo cierto en poder del acreedor.

Art. 1,547.—Aunque por haber perecido la cosa se extinga la obligación del deudor, podrá exigir el acreedor que se le cedan los derechos ó acciones que tenga el deudor contra aquellos por cuyo hecho ó culpa haya perecido la cosa.

Art. 1,548.—Si la cosa debida se destruye por un hecho voluntario del deudor, que inculpablemente ignoraba la obligación, se deberá solamente el precio sin otra indemnización de perjuicios.

Art. 1,549.—En el hecho ó culpa del deudor se comprende el hecho ó culpa de las personas por quienes fuere responsable.

Art. 1,550.—La destrucción de la cosa en poder del deudor, después que ha sido ofrecida al acreedor, y durante el retardo de éste en recibirla, no hace responsable al deudor sino por culpa grave ó dolo.

## TITULO XX

### DE LA NULIDAD Y LA RESCISIÓN

Art. 1,551.—Es nulo todo acto ó contrato á que falta alguno de los requisitos que la ley prescribe para el valor del mismo acto ó contrato, según su especie y la calidad ó estado de las partes.

La nulidad puede ser absoluta ó relativa.

Art. 1,552.—La nulidad producida por un objeto ó causa ilícita, y la nulidad producida por la omisión de algún requisito ó formalidad que las leyes prescriben para el valor de ciertos actos ó contratos, en consideración á la naturaleza de ellos, y no á la calidad ó estado de las personas que los ejecutan ó acuerdan, son nulidades absolutas.

Hay así mismo nulidad absoluta en los actos y contratos de personas absolutamente incapaces.

Cualquiera otra especie de vicio produce nulidad relativa, y da derecho á la rescisión del acto ó contrato.

Art. 1,553.—La nulidad absoluta puede y debe ser declarada por el Juez, aun sin petición de parte, cuando aparece de manifiesto en el acto ó contrato; puede alegarse por todo el que tenga interés en ello, excepto el que ha ejecutado el acto ó celebrado el contrato, sabiendo ó debiendo saber el vicio que lo invalidaba; puede así mismo pedirse su declaración por el ministerio público en el interés de la moral ó de la ley: y no puede sanearse por la ratificación de las partes, ni por un lapso de tiempo que no pase de treinta años.

Art. 1,554.—La nulidad relativa no puede ser declarada por el Juez, sino á pedimento de parte; ni puede pedirse su declaración por el ministerio público en el solo interés de la ley; ni puede alegarse sino por aquellos en cuyo beneficio la han establecido las leyes ó por sus herederos ó cesionarios; y puede sanearse por el lapso de tiempo ó por la ratificación de las partes.

Art. 1,555.—Si de parte del incapaz ha habido dolo para inducir al acto ó contrato, ni él ni sus herederos ó cesionarios podrán alegar nulidad.

Sin embargo la simple aserción de mayor de edad aun cuando por su aspecto parezca tal, ó la de no existir la interdicción ú otra causa de incapacidad, no inhabilitará al incapaz para obtener el pronunciamiento de nulidad.

Pero si un menor que no estuviere bajo patria potestad ó bajo tutela afirmase ser mayor de edad, y por su aspecto físico pareciere ser tal, no tendrá derecho á alegar nulidad de su obligación.

Art. 1,556.—Los actos y contratos de los incapaces en que no se ha faltado á las formalidades y requisitos necesarios, no podrán declararse nulos ni rescindirse, sino por las causas en que gozarían de este beneficio las personas que administran libremente sus bienes.

Art. 1,557.—La nulidad pronunciada en sentencia que tiene la fuerza de cosa juzgada, da á las partes derecho para ser restituidas al mismo estado en que se hallarían sino hubiese existido el acto ó contrato nulo; sin perjuicio de lo prevenido sobre el objeto ó causa ilícita.

En las restituciones mutuas que hayan de hacerse los contratantes en virtud de este pronunciamiento, será cada cual responsable de la pérdida de las especies, ó de su deterioro, de los intereses y frutos, y del abono de las mejoras necesarias, útiles ó voluptuarias, tomándose en consideración los casos fortuitos y la posesión de buena ó mala fé de las partes; todo ello según las reglas generales y sin perjuicio de lo dispuesto en el siguiente artículo.

Art. 1,558.—Si se declara nulo el contrato celebrado con una persona incapaz sin los requisitos que la ley exige, el que contrató con ella no puede pedir restitución ó reembolso de lo que gastó ó pagó en virtud del contrato, sino en cuanto probare haberse hecho más rica con ello la persona incapaz.

Se entenderá haberse hecho ésta más rica, en cuanto las cosas pagadas ó las adquiridas por medio de ellas, le hubieren sido necesarias; ó en cuanto las cosas pagadas ó las adquiridas por medio de ellas, que no le hubieren sido necesarias, subsistan y se quisiere retenerlas.

Art. 1,559.—La nulidad judicialmente pronunciada da acción reivindicatoria contra terceros poseedores, sin perjuicio de las excepciones legales.

Art. 1,560.—Las acciones rescisorias y resolutorias no se darán contra tercero de buena fé que haya inscrito el título de su respectivo derecho, sino cuando dichas acciones se fundan en causas que consten explícitamente en el instrumento registrado.

Art. 1,561.—Cuando dos ó más personas han contratado con un tercero, la nulidad declarada á favor de una de ellas no aprovechará á las otras.

Art. 1,562.—El plazo para pedir la rescisión durará cuatro años.

Este cuadrienio se contará, en el caso de violencia, desde el día en que ésta hubiere cesado; en el caso de error ó de dolo, desde el día de la celebración del acto ó contrato.

Cuando la nulidad proviene de una incapacidad legal, se contará el cuadrienio desde el día en que haya cesado esta incapacidad.

A las personas jurídicas se les duplicará el cuadrienio, y se contará desde la fecha del acto ó contrato.

Todo lo cual se entiende en los casos en que leyes especiales no hubieren designado otro plazo.

Art. 1,563.—Los herederos mayores de edad gozarán del cuadrienio entero, si no hubiere principiado á correr; y gozarán del residuo en caso contrario.

A los herederos menores empieza á correr el cuadrienio ó su residuo, desde que hubieren llegado á edad mayor.

Pero en este caso no se podrá pedir la declaración

de nulidad, pasados treinta años desde la celebración del acto ó contrato.

Art. 1,564.—La ratificación necesaria para sanear la nulidad cuando el vicio del contrato es susceptible de este remedio, puede ser expresa ó tácita.

Art. 1,565.—Para que la ratificación expresa sea válida, deberá hacerse con las solemnidades á que por la ley está sujeto el acto ó contrato que se ratifica.

Art. 1,566.—La ratificación tácita es la ejecución voluntaria de la obligación contratada.

Art. 1,567.—Ni la ratificación expresa ni la tácita serán válidas, sino emanan de la parte ó partes que tienen derecho de alegar la nulidad.

Art. 1,568.—No vale la ratificación expresa ó tácita del que no es capaz de contratar.

## TITULO XXI

### DE LA PRUEBA DE LAS OBLIGACIONES

Art. 1,569.—Incumbe probar las obligaciones ó su extinción al que alega aquellas ó ésta.

Las pruebas consisten en instrumentos públicos ó privados, testigos, presunciones, confesión de parte, juramento deferido, é inspección personal del Juez y peritos.

Art. 1,570.—Instrumento público ó auténtico es el autorizado con las solemnidades legales por el competente funcionario.

Otorgado ante escribano ó Juez cartulario é incorporado en un protocolo ó registro público, se llama escritura pública.

Art. 1,571.—El instrumento público hace plena fé en cuanto al hecho de haberse otorgado y su fecha, pero no en cuanto á la verdad de las declaraciones que en él hayan hecho los interesados. En esta parte no hace plena fé, sino contra los declarantes.

Las obligaciones y descargos contenidos en él hacen plena prueba respecto de los otorgantes y de las personas á quienes se transfieran dichas obligaciones y descargos por título universal ó singular.

Art. 1,572.—La falta de instrumento público no puede suplirse por otra prueba en los actos y contratos en que la ley requiere esa solemnidad; y se mirarán como no ejecutados ó celebrados aun cuando en ellos se prometa reducirlos á instrumento público dentro de cierto plazo, bajo una cláusula penal: esta cláusula no tendrá efecto alguno.

Fuera de los casos indicados en este artículo, el instrumento defectuoso por incompetencia del funcionario ó por otra falta en la forma, valdrá como instrumento privado.

Art. 1,573.—El instrumento privado, reconocido judicialmente por la parte á quien se opone, ó que se ha mandado tener por reconocido en los casos y con los requisitos prevenidos por ley, tiene el valor de escritura pública respecto de los que aparecen ó se reputan haberlo suscrito, y de las personas á quienes se han transferido las obligaciones y derechos de éstos.

Art. 1,574.—La fecha de un instrumento privado no se cuenta respecto de terceros sino desde el fallecimiento de alguno de los que lo han firmado, ó desde el día en que ha sido copiado en un registro público, ó en que conste haberse presentado en juicio, ó en que haya tomado razón de él ó le haya inventariado un funcionario competente, en el carácter de tal.

Art. 1,575.—Los asientos, registros y papeles domésticos únicamente hacen fé contra el que los ha escrito ó firmado, pero solo en aquello que aparezca con toda claridad, y con tal que el que quiera aprovecharse de ellos no los rechace en la parte que le fuere desfavorable.

Art. 1,576.—La nota escrita ó firmada por el acreedor á continuación, al margen ó al dorso de una escritura

que siempre ha estado en su poder, hace fé en todo lo favorable al deudor.

Lo mismo se extenderá á la nota escrita ó firmada por el acreedor, á continuación, al margen ò al dorso del duplicado de una escritura, encontrándose dicho duplicado en poder del deudor.

Pero el deudor que quisiere aprovecharse de lo que en la nota le favorezca, deberá aceptar también lo que en ella le fuere desfavorable.

Art. 1,577.—El instrumento público ó privado hace fé entre las partes aun en lo meramente enunciativo, con tal que tenga relación directa con lo dispositivo del acto ó contrato.

Art. 1,578.—Las escrituras privadas hechas por los contratantes para alterar lo pactado en escritura pública, no producirán efecto alguno contra terceros.

Tampoco lo producirán las contraescrituras públicas, cuando no se ha tomado razón de su contenido al margen de la escritura matriz cuyas disposiciones se alteran en la contraescritura, y del testimonio en cuya virtud ha obrado el tercero.

Si no fuere posible obtener el testimonio, deberá darse aviso al público, en el periódico oficial del Gobierno, del contenido de la contra escritura.

Art. 1,579.—No se admitirá prueba de testigos respecto de una obligación que haya debido consignarse por escrito.

Art. 1,580.—Deberán constar por escrito los actos ó contratos que contienen la entrega ó promesa de una cosa que valga más de doscientos pesos.

No será admisible la prueba de testigos en cuanto adicione ó altere de modo alguno lo que se expresa en el acto ó contrato, ni sobre lo que se alegue haberse dicho antes, ó al tiempo ó después de su otorgamiento, aun cuando en alguna de estas adiciones ó modificaciones se trate de una cosa cuyo valor no alcance á la referida suma.

No se incluirán en esta suma los frutos, intereses ú otros accesorios de la especie ó cantidad debida.

Art. 1,581.—Al que demanda una cosa de más de doscientos pesos de valor, no se le admitirá la prueba de testigos, aunque limite á ese valor la demanda.

Tampoco es admisible la prueba de testigos en las demandas de menos de doscientos pesos, cuando se declara que lo que se demanda es parte ó resto de un crédito que debió ser consignado por escrito y no lo fué.

Art. 1,582.—Exceptúanse de lo dispuesto en los tres artículos precedentes los casos en que haya un principio de prueba por escrito, es decir, un acto escrito del demandado ó de su representante, que haga verosímil el hecho litigioso.

Así, un pagaré de más de doscientos pesos en que se ha comprado una cosa que ha de entregarse al deudor, no hará plena prueba de la deuda porque no certifica la entrega; pero es un principio de prueba para que por medio de testigos se supla esta circunstancia.

Exceptúanse también los casos expresamente exceptuados en este Código y en los Códigos especiales.

Art. 1,583.—Las presunciones son legales ó judiciales.

Las legales se reglan por el artículo 45.

Las que deduce el Juez deberán ser graves, precisas y concordantes.

Art. 1,584.—La confesión que alguno hiciere en juicio por sí, ó por medio de apoderado especial, ó de su representante legal, y relativa á un hecho personal de la misma parte, producirá plena fé contra ella, aunque no haya un principio de prueba por escrito; salvos los casos comprendidos en el artículo 1,572, inciso 1º y los demás que las leyes exceptúen.

No puede ser dividida contra el confesante aceptando lo que le perjudica y desechando lo que le favorece, sino en los casos previstos en el Código de Procedimientos.

Tampoco podrá el confesante revocarla, á no probarse que ha sido el resultado de un error de hecho.

Art. 1,585.—Sobre el juramento deferido por el Juez ó por una de las partes á la otra, sobre la inspección personal del Juez, y sobre la prueba pericial, se estará á lo dispuesto en el Código de Procedimientos.

## TITULO XXII

### DE LAS CAPITULACIONES MATRIMONIALES Y DE LAS DONACIONES POR CAUSA DE MATRIMONIO

Art. 1,586.—Se conocen con el nombre de capitulaciones matrimoniales las convenciones que celebran los esposos antes ó después de contraer matrimonio, relativas á los bienes que aportan á él, y á las donaciones y concesiones que se quieran hacer el uno al otro, de presente ó futuro.

Art. 1,587.—Las capitulaciones matrimoniales se otorgarán por escritura pública; pero cuando no ascienden á más de quinientos pesos los bienes aportados al matrimonio por ambos esposos juntamente, y en las capitulaciones matrimoniales no se constituyen derechos sobre bienes raíces, que valgan más de doscientos pesos, bastará que consten en escritura privada, firmada por las partes y por tres testigos domiciliados en el distrito.

De otra manera no valdrán.

Art. 1,588.—Las capitulaciones matrimoniales no contendrán estipulaciones contrarias á las buenas costumbres ni á las leyes. No serán, pues, en detrimento de los derechos y obligaciones que las leyes señalan á cada cónyuge respecto del otro ó de los descendientes comunes.

Art. 1,589.—El menor hábil para contraer matrimonio podrá hacer en las capitulaciones matrimoniales, con

aprobación de la persona ó personas cuyo consentimiento le haya sido necesario para el matrimonio, todas las estipulaciones de que sería capaz si fuese mayor; menos las que tengan por objeto renunciar los gananciales, ó enajenar bienes raíces, ó gravarlos con hipotecas ó servidumbres.

Para las estipulaciones de estas clases será siempre necesario que la justicia autorice al menor.

El que se halla bajo tutela necesitará de la autorización de su tutor para las capitulaciones matrimoniales, y en lo demás estará sujeto á las mismas reglas que el menor.

Art. 1,590.—Las donaciones que un esposo hace á otro antes de celebrarse el matrimonio y en consideración á él, y las donaciones que un tercero hace á cualquiera de los esposos, antes ó después de celebrarse el matrimonio y en consideración á él, se llaman en general donaciones por causa de matrimonio.

Art. 1,591.—Las promesas que un esposo hace al otro antes de celebrarse el matrimonio y en consideración á él, ó que un tercero hace á uno de los esposos en consideración al matrimonio, se sujetarán á las mismas reglas que las donaciones de presente, pero deberán constar por escritura pública, ó por confesión del tercero.

Art. 1,592.—Ninguno de los esposos podrá hacer donaciones al otro por causa de matrimonio, sino hasta el valor de la cuarta parte de los bienes de su propiedad que aportare.

Art. 1,593.—Las donaciones por causa de matrimonio, sea que se califiquen de dote, arras ó con cualquiera otra denominación, admiten plazos, condiciones y cualesquiera otras estipulaciones lícitas, y están sujetas á las reglas generales de las donaciones, en todo lo que no se oponga á las disposiciones especiales de este título.

En todas ellas se entiende la condición de celebrarse ó haberse celebrado el matrimonio.

Art. 1,594.—Declarada la nulidad del matrimonio podrán

revocarse todas las donaciones que por causa del mismo matrimonio se hayan hecho al que lo contrajo de mala fé, con tal que de la donación y de su causa haya constancia por escritura pública.

En la escritura del esposo donante se presume siempre la causa de matrimonio, aunque no se exprese.

Carecerá de esta acción revocatoria el cónyuge putativo que también lo contrajo de mala fé.

Art. 1,595.—En las donaciones entre vivos ó asignaciones testamentarias por causa de matrimonio, no se entenderá la condición resolutoria de faltar el donatario ó asignatario sin dejar sucesión, ni otra alguna, que no se exprese en el respectivo instrumento, ó que la ley no prescriba.

Art. 1,596.—Si por el hecho de uno de los cónyuges se disuelve el matrimonio antes de consumarse, podrán revocarse las donaciones que por causa de matrimonio se le hayan hecho, en los términos del artículo 1,594.

Carecerá de esta acción revocatoria el cónyuge por cuyo hecho se disolviere el matrimonio.

## TITULO XXIII

### DE LA COMPRAVENTA

Art. 1,597.—La compraventa es un contrato en que una de las partes se obliga á dar una cosa y la otra á pagarla en dinero. Aquélla se dice vender y ésta comprar. El dinero que el comprador da por la cosa vendida, se llama precio.

Art. 1,598.—Cuando el precio consiste parte en dinero y parte en otra cosa, se entenderá permuta si la cosa vale más que el dinero; y venta cuando el dinero sea igual ó mayor que el valor de la cosa.

## CAPITULO I

### DE LA CAPACIDAD PARA EL CONTRATO DE VENTA

- Art. 1,599.—Son hábiles para el contrato de venta todas las personas que la ley no declara inhábiles para celebrarlo ó para celebrar todo contrato.
- Art. 1,600.—Es nulo el contrato de venta entre padre ó madre y el hijo que está bajo la patria potestad del uno ó de la otra.
- Art. 1,601.—Se prohíbe á los administradores de establecimientos públicos vender parte alguna de los bienes que administran, y cuya enajenación no está comprendida en sus facultades administrativas ordinarias; salvo el caso de expresa autorización de la autoridad competente.
- Art. 1,602.—Al empleado público se prohíbe comprar los bienes públicos ó particulares que se vendan por su ministerio; y á los Jueces, abogados, procuradores ó secretarios, los bienes en cuyo litigio han intervenido, y que se vendan á consecuencia del litigio aunque la venta se haga en pública subasta.
- Art. 1,603.—No es lícito á los tutores y curadores comprar parte alguna de los bienes de sus pupilos, sino con arreglo á lo prevenido en el título "De la administración de los tutores y curadores."
- Art. 1,604.—Los mandatarios, y los síndicos de los concursos, están sujetos en cuanto á la compra ó venta de las cosas que hayan de pasar por sus manos, en virtud de estos encargos, á lo dispuesto en el artículo 1,904.

## CAPITULO II

### FORMA Y REQUISITOS DEL CONTRATO DE VENTA

- Art. 1,605.—La venta se reputa perfecta, desde que las partes han convenido en la cosa que es objeto de la

venta y en el precio; salvo las excepciones siguientes y las contenidas en las leyes especiales. (\*)

La venta de los bienes raíces, y servidumbres, y la de una sucesión hereditaria, no se reputan perfectas ante la ley, mientras no se ha otorgado escritura pública.

Los frutos y flores pendientes, los árboles cuya madera se vende, los materiales de un edificio que va á derribarse, los materiales que naturalmente adhieren al suelo, como piedras y sustancias minerales de toda clase, no están sujetos á esta excepción.

Cuando los bienes raíces, servidumbres ó sucesión hereditaria, no valieren más de doscientos pesos, no es necesaria escritura pública para la perfección de la venta. Basta en tal caso que el contrato se consigne en un instrumento privado, otorgado ante dos testigos que sepan leer y escribir y firmen el instrumento.

Art. 1,606.—Si los contratantes estipularen que la venta de otras cosas que las enumeradas en el inciso 2º del artículo precedente no se repute perfecta hasta el otorgamiento de escritura pública ó privada, podrá cualquiera de las partes retractarse mientras no se otorgue la escritura ó no haya principiado la entrega de la cosa vendida.

Art. 1,607.—Si se vende con arras, esto es, dando una cosa en prenda de la celebración del contrato, se entiende que cada uno de los contratantes podrá retractarse; el que ha dado las arras, perdiéndolas; y el que las ha recibido, restituyéndolas dobladas.

Art. 1,608.—Si los contratantes no hubieren fijado plazo dentro del cual puedan retractarse, perdiendo las arras, no habrá lugar á la retractación después de los dos meses subsiguientes á la convención.

Art. 1,609.—Si expresamente se dieren arras como parte

---

( ) Ventas en subasta pública ante Jueces, Alcaldes, etc. ( Véase apéndice).

del precio, ó como señal de quedar convenidos los contratantes, quedará perfecta la venta; sin perjuicio de lo prevenido en el artículo 1,605, inciso 2º

No constando alguna de estas expresiones por escrito, se presumirá de derecho que los contratantes se reservan la facultad de retractarse según los dos artículos precedentes.

Art. 1,610.—Los impuestos fiscales ó municipales, las costas de la escritura y de cualesquiera otras solemnidades de la venta, serán de cargo del vendedor; á menos de pactarse otra cosa.

El testimonio de la escritura lo pagará el comprador, salvo estipulación contraria.

Art. 1,611.—La venta puede ser pura y simple, ó bajo condición suspensiva ó resolutoria.

Puede hacerse á plazo para la entrega de la cosa ó del precio.

Puede tener por objeto dos ó más cosas alternativas.

Bajo todos estos respectos se rige por las reglas generales de los contratos, en lo que no fueren modificados por las de este título.

### CAPITULO III

#### DEL PRECIO

Art. 1,612.—El precio de la venta debe ser determinado por los contratantes.

Podrá hacerse esta determinación por cualesquiera medios ó indicaciones que lo fijen.

Si se trata de cosas fungibles y se vende al corriente de plaza, se entenderá el del día de la entrega, á menos de expresarse otra cosa.

Art. 1,613.—Podrá así mismo dejarse el precio al arbitrio de un tercero; y si el tercero no lo determinare, podrá

hacerlo por él cualquiera otra persona en quien conviniere los contratantes: en caso de no convenirse, no habrá venta.

No podrá dejarse el precio al arbitrio de uno de los contratantes.

## CAPITULO IV

### DE LA COSA VENDIDA

Art. 1,614.—Pueden venderse todas las cosas corporales ó incorporales, cuya enajenación no esté prohibida por ley.

Art. 1,615.—Es nula la venta de todos los bienes presentes ó futuros ó de unos y otros, ya se venda el total ó una cuota; pero será válida la venta de todas las especies, géneros y cantidades, que se designen en contrato celebrado conforme á la ley aunque se extienda á cuanto el vendedor posea ó espere adquirir, con tal que no comprenda objetos ilícitos.

Las cosas no comprendidas en esta designación se entenderá que no lo son en la venta: toda estipulación contraria es nula.

Art. 1,616.—Si la cosa es común de dos ó más personas proindiviso, entre las cuales no intervenga contrato de sociedad, cada una de ellas podrá vender su cuota, aun sin el consentimiento de las otras.

Art. 1,617.—La venta de cosas que no existen, pero se espera que existan, se entenderá hecha bajo la condición de existir, salvo que se exprese lo contrario, ó que por la naturaleza del contrato aparezca que se compró la suerte.

Art. 1,618.—La venta de una cosa que al tiempo de perfeccionarse el contrato se supone existente y no existe, no produce efecto alguno.

Si faltaba una parte considerable de ella al tiempo de perfeccionarse el contrato, podrá el comprador

á su arbitrio desistir del contrato, ó darlo por subsistente, abonando el precio á justa tasación.

El que vendió á sabiendas lo que en el todo ó en una parte considerable no existía, resarcirá los perjuicios al comprador de buena fé.

Art. 1,619.—La venta de cosa ajena y la compra de cosa propia no valen: el comprador que ignoraba el vicio del contrato, en el primer caso, tiene derecho á los daños y perjuicios, aun contra el vendedor de buena fé; en el segundo, podrá pedir que se le restituya el precio.

Art. 1,620.—Los frutos naturales, pendientes al tiempo de la venta, y todos los frutos, tanto naturales como civiles, que después produzca la cosa, pertenecerán al comprador, á menos que se haya estipulado entregar la cosa al cabo de cierto tiempo ó en el evento de cierta condición; pues en estos casos no pertenecerán los frutos al comprador, sino vencido el plazo, ó cumplida la condición.

Todo lo dicho en este artículo puede ser modificado por estipulaciones expresas de los contratantes.

## CAPITULO V

### DE LOS EFECTOS INMEDIATOS DEL CONTRATO DE VENTA

Art. 1,621.—Si alguien vende separadamente una cosa á dos personas, el comprador á quien se haya hecho la tradición será preferido al otro, si ha hecho la tradición á los dos, aquel á quien se haya hecho primero será preferido, y si á ninguno se ha hecho, el título más antiguo prevalecerá.

Art. 1,622.—La venta de cosa ajena, ratificada después por el dueño, confiere al comprador los derechos de tal desde la fecha de la venta.

Art. 1,623.—Vendida y entregada á otro una cosa ajena, si el vendedor adquiere después el dominio de ella, se

mirará al comprador como verdadero dueño desde la fecha de la tradición.

Por consiguiente, si el vendedor la vendiere á otra persona después de adquirido el dominio, subsistirá el dominio de ella en el primer comprador.

Art. 1,624.—La pérdida, deterioro ó mejora de la especie ó cuerpo cierto que se vende, pertenece al vendedor mientras no se ha efectuado la tradición de la cosa.

Si la cosa es de las que ordinariamente se venden al peso, cuenta ó medida, la pérdida, deterioro ó mejora pertenecerá al vendedor, mientras no se haya efectuado la pesa, cuenta ó medida.

Art. 1,625.—Si avenidos vendedor y comprador en el precio, señalaren día para el peso, cuenta ó medida, y el uno ú el otro no compareciere en él, será éste obligado á resarcir al otro los perjuicios que de su negligencia resultaren; y el vendedor ó comprador que no faltó á la cita, podrá, si le conviniere, desistir del contrato.

Art. 1,626.—Si se estipula que se vende á prueba, se entiende no haber contrato mientras el comprador no declara que le agrada la cosa de que se trata, y la pérdida, deterioro ó mejora pertenece entre tanto al vendedor.

Sin necesidad de estipulación expresa se entiende hacerse á prueba la venta de todas las cosas que se acostumbran vender de ese modo.

## CAPITULO VI

### DE LAS OBLIGACIONES DEL VENDEDOR Y PRIMERAMENTE DE LA OBLIGACIÓN DE ENTREGAR

Art. 1,627.—Las obligaciones del vendedor se reducen en general á dos, la entrega ó tradición, y el saneamiento de la cosa vendida.

La tradición se sujetará á las reglas dadas en el título VI del libro 2º

Art. 1,628.—Al vendedor tocan naturalmente los costos que se hicieron para poner la cosa en disposición de entregarla, y al comprador los que se hicieron para trasportarla después de entregada.

Art. 1,629.—El vendedor es obligado á entregar la cosa vendida inmediatamente después del contrato, ó á la época prefijada en él.

Si el vendedor por hecho ó culpa suya ha retardado la entrega, podrá el comprador á su arbitrio perseverar en el contrato ó desistir de él, y en ambos casos con derecho para ser indemnizado de los perjuicios según las reglas generales.

Todo lo cual se entiende si el comprador ha pagado ó está pronto á pagar el precio íntegro ó ha estipulado pagar á plazo.

Pero si después del contrato hubiere menguado considerablemente la fortuna del comprador, de modo que el vendedor se halla en peligro inminente de perder el precio, no se podrá exigir la entrega aunque se haya estipulado plazo para el pago del precio, sino pagando ó asegurando el pago.

Art. 1,630.—Si el comprador se constituye en mora de recibir, abonará al vendedor el alquiler de los almacenes, graneros ó vasijas en que se contenga lo vendido, y el vendedor quedará descargado del cuidado ordinario de conservar la cosa, y solo será ya responsable del dolo ó de la culpa grave.

Art. 1,631.—El vendedor es obligado á entregar lo que reza el contrato.

Art. 1,632.—La venta de una vaca, yegua ú otra hembra comprende naturalmente la del hijo que lleva en el vientre ó que amamanta; pero no la del que puede paecer y alimentarse por sí solo.

Art. 1,633.—En la venta de una finca se comprenden naturalmente todos los accesorios, que según los artículos 561 y siguientes se reputan inmuebles.

Art. 1,634.—Un predio rústico puede venderse con relación á su cabida ó como una especie ó cuerpo cierto.

Se vende con relación á su cabida, cuando el precio se refiere á la unidad de medida ó á un número de unidades; salvo que las partes declaren que no entienden hacer diferencia en el precio, aunque la cabida real resulte mayor ó menor que la cabida que reza el contrato.

Art. 1,635.—Si se vende el predio con relación á su cabida, y la cabida real fuere mayor que la cabida declarada, deberá el comprador aumentar proporcionalmente el precio; salvo que el precio de la cabida que sobre, alcance á más de una décima parte del precio de la cabida real; pues en este caso podrá el comprador, á su arbitrio, ó aumentar proporcionalmente el precio ó desistir del contrato; y si desiste, se le resarcirán los perjuicios según las reglas generales.

Y si la cabida real es menor que la cabida declarada, deberá el vendedor completarla; y si ésto no le fuere posible, ó no se le exigiere, deberá sufrir una disminución proporcional del precio; pero si el precio de la cabida que falte alcanza á más de una décima parte del precio de la cabida completa, podrá el comprador, á su arbitrio, ó aceptar la disminución del precio, ó desistir del contrato en los términos del precedente inciso.

Art. 1,636.—Si el predio se vende como un cuerpo cierto, no habrá derecho por parte del comprador ni del vendedor para pedir rebaja ó aumento del precio, sea cual fuere la cabida del predio.

Sin embargo, si se vende con señalamiento de linderos, estará obligado el vendedor á entregar todo lo comprendido en ellos; y si no pudiere ó no se le exigiere, se observará lo prevenido en el inciso 2º del artículo precedente.

Art. 1,637.—Las acciones dadas en los dos artículos precedentes expiran al cabo de un año, contado desde la entrega.

Art. 1,638.—Las reglas dadas en los dos artículos referidos se aplican á cualquier todo ó conjunto de efectos ó mercaderías.

## CAPITULO VII

### DE LA OBLIGACIÓN DE SANEAMIENTO Y PRIMERAMENTE DEL SANEAMIENTO POR EVICCIÓN

Art. 1,639.—La obligación de saneamiento comprende dos objetos: amparar al comprador en el dominio y posesión pacífica de la cosa vendida, y responder de los defectos ocultos de ésta, llamados vicios redhibitorios.

Art. 1,640.—Hay evicción de la cosa comprada, cuando el comprador es privado del todo ó parte de ella, por sentencia judicial.

Art. 1,641.—El vendedor es obligado á sanear al comprador todas las evicciones que tengan una causa anterior á la venta, salvo en cuanto se haya estipulado lo contrario.

Art. 1,642.—La acción de saneamiento se intentará contra todos los herederos del vendedor, pero cada uno de éstos es responsable solamente á prorrata de su cuota hereditaria.

La misma regla se aplica á los vendedores que por un solo acto de venta hayan enajenado la cosa.

Art. 1,643.—Aquel á quien se demanda una cosa comprada podrá intentar contra el tercero de quien su vendedor la hubiere adquirido, la acción de saneamiento que contra dicho tercero competiría al vendedor, si éste hubiere permanecido en posesión de la cosa.

Art. 1,644.—Es nulo todo pacto en que se exima al vendedor del saneamiento de evicción, siempre que en ese pacto haya habido mala fé de parte suya.

Art. 1,645.—El comprador á quien se demanda la cosa vendida, por causa anterior á la venta, deberá citar judicialmente al vendedor para que comparezca á defenderla.

Esta citación se hará antes de la contestación de la demanda.

Si el comprador omitiere citarle y fuere evicta la cosa, el vendedor, no será obligado al saneamiento; y si el vendedor citado no compareciere á defender la cosa vendida, será responsable de la evicción; á menos que el comprador haya dejado de oponer alguna defensa ó excepción suya, y por ello fuese evicta la cosa.

**Art. 1,646.**—Si el vendedor comparece, se seguirá contra él solo la demanda; pero el comprador podrá siempre intervenir en el juicio para la conservación de sus derechos.

**Art. 1,647.**—Si el vendedor no opone medio alguno de defensa, y se allana al saneamiento, podrá con todo el comprador sostener por sí mismo la defensa; y si es vencido, no tendrá derecho para exigir del vendedor el reembolso de las costas en que hubiere incurrido defendiéndose, ni el de los frutos percibidos durante dicha defensa y satisfechos al dueño.

**Art. 1,648.**—Cesará la obligación de sanear en los casos siguientes:

1º Si el comprador y el que demanda la cosa como suya se someten al juicio de árbitros, sin consentimiento del vendedor, y los árbitros fallaren contra el comprador:

2º Si el comprador perdió la posesión por su culpa, y de ello se siguió la evicción:

3º Si compró la cosa á sabiendas de que era ajena ó de que estaba gravada:

4º Si la compró de su cuenta y riesgo, ó tomó sobre sí el peligro de la evicción.

**Art. 1,649.**—El saneamiento de evicción, á que es obligado el vendedor, comprende:

1º La restitución del precio, aunque la cosa a tiempo de la evicción valga menos:

2º La de las costas legales del contrato de venta que hubieren sido satisfechas por el comprador:

3º La del valor de los frutos, que el comprador hubiere sido obligado á restituir al dueño, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1,647:

4º La de las costas que el comprador hubiere sufrido á consecuencia y por efecto de la demanda; sin perjuicio de lo dispuesto en el mismo artículo:

5º El aumento de valor que la cosa evicta haya tomado en poder del comprador, aun por causas naturales ó por el mero trascurso del tiempo.

Todo con las limitaciones que siguen.

Art. 1,650.—Si el menor valor de la cosa proviniere de deterioros de que el comprador ha sacado provecho, se hará el debido descuento en la restitución del precio.

Art. 1,651.—El vendedor será obligado á reembolsar al comprador el aumento de valor, que provenga de las mejoras necesarias ó útiles, hechas por el comprador, salvo en cuanto el que obtuvo la evicción haya sido condenado á abonarlas.

El vendedor de mala fé será obligado aun al reembolso de lo que importen las mejoras voluptuarias.

Art. 1,652.—El aumento de valor debido á causas naturales ó al tiempo, no se abonará en lo que excediere á la cuarta parte del precio de la venta; á menos de probarse en el vendedor mala fé, en cuyo caso será obligado á pagar todo el aumento de valor de cualesquiera causas que provenga.

Art. 1,653.—En las ventas forzadas y expropiaciones hechas por autoridad de la justicia, el vendedor no es obligado, por causa de la evicción que sufiere la cosa vendida, sino á restituir el precio que haya producido la venta.

Art. 1,654.—La estipulación que exime al vendedor de la obligación de sanear la evicción no le exime de la obligación de restituir el precio recibido, sino en los casos expresados en el artículo 1,648.

Y estará obligado á restituir el precio íntegro, aunque se haya deteriorado la cosa ó disminuido de cualquier modo su valor, aun por hecho ó negligencia

del comprador, salvo en cuanto éste haya sacado provecho del deterioro.

- Art. 1,655.—Si la evicción no recae sobre toda la cosa vendida, y la parte evicta es tal, que sea de presumir que no se habría comprado la cosa sin ella, habrá derecho á pedir la rescisión de la venta.

En virtud de esta rescisión, el comprador será obligado á restituir al vendedor la parte no evicta, y para esta restitución será considerado como poseedor de buena fé, á menos de prueba contraria; y el vendedor, además de restituir el precio, abonará el valor de los frutos que el comprador hubiere sido obligado á restituir con la parte evicta, y todo otro perjuicio que de la evicción resultare al comprador.

- Art. 1,656.—En caso de no ser de tanta importancia la parte evicta, ó en el de no pedirse la rescisión de la venta, el comprador tendrá derecho para exigir el saneamiento de la evicción parcial con arreglo á los artículos 1,649 y siguientes.

- Art. 1,657.—Si la sentencia negare la evicción, el vendedor no será obligado á la indemnización de los perjuicios que la demanda hubiere causado al comprador, sino en cuanto la demanda fuere imputable á hecho ó culpa del vendedor.

- Art. 1,658.—La acción de saneamiento por evicción prescribe en cuatro años; mas por lo tocante á la sola restitución del precio, prescribe según las reglas generales.

Se contará el tiempo desde la fecha de la sentencia de evicción; ó si ésta no hubiere llegado á pronunciarse, desde la restitución de la cosa.

## CAPITULO VIII

### DEL SANEAMIENTO POR VICIOS REDHIBITORIOS

- Art. 1,659.—Se llama acción redhibitoria la que tiene el

comprador para que se rescinda la venta ó se rebaje proporcionalmente el precio por los vicios ocultos de la cosa vendida, raíz ó mueble, llamados redhibitorios.

Art. 1,660.—Son vicios redhibitorios los que reúnen las calidades siguientes:

1ª Haber existido al tiempo de la venta:

2ª Ser tales, que por ellos la cosa vendida no sirva para su uso natural, ó solo sirva imperfectamente, de manera que sea de presumir que, conociéndolos el comprador, no la hubiera comprado ó la hubiera comprado á mucho menos precio:

3ª No haberlos manifestado el vendedor, y ser tales que el comprador haya podido ignorarlos sin negligencia grave de su parte, ó tales que el comprador no haya podido fácilmente conocerlos en razón de su profesión ú oficio.

Art. 1,661.—Si se ha estipulado que el vendedor no estuviere obligado al saneamiento por los vicios ocultos de la cosa, estará sin embargo obligado á sanear aquellos de que tuvo conocimiento y de que no dió noticia al comprador.

Art. 1,662.—Los vicios redhibitorios dan derecho al comprador para exigir ó la rescisión de la venta ó la rebaja del precio, según mejor le pareciere.

Art. 1,663.—Si el vendedor conocía los vicios y no los declaró, ó si los vicios eran tales que el vendedor haya debido conocerlos por razón de su profesión ú oficio, será obligado, no solo á la restitución ó la rebaja del precio, sino á la indemnización de perjuicios; pero si el vendedor no conocía los vicios ni eran tales que por su profesión ú oficio debiera conocerlos, solo será obligado á la restitución ó á la rebaja del precio.

Art. 1,664.—Si la cosa viciosa ha perecido después de verificada la tradición, no por eso perderá el comprador el derecho que hubiere tenido á la rebaja del precio, aunque la cosa haya perecido en su poder y por su culpa.

Pero si ha perecido por un efecto del vicio inherente á ella, se seguirán las reglas del artículo precedente.

- Art. 1,665.—Las partes pueden por el contrato hacer redhibitorios los vicios que naturalmente no lo son.
- Art. 1,666.—Vendiéndose dos ó más cosas juntamente, sea que se haya ajustado un precio por el conjunto ó por cada una de ellas, solo habrá lugar á la acción redhibitoria por la cosa viciosa y no por el conjunto; á menos que aparezca que no se habría comprado el conjunto sin esa cosa; como cuando se compra un tiro, yunta ó pareja de animales, ó un juego de muebles.
- Art. 1,667.—La acción redhibitoria no tiene lugar en las ventas forzadas y expropiaciones hechas por autoridad de la justicia. Pero si el vendedor, no pudiendo ó no debiendo ignorar los vicios de la cosa vendida, no los hubiere declarado á petición del comprador, habrá lugar á la acción redhibitoria y á la indemnización de perjuicios.
- Art. 1,668.—La acción redhibitoria para la rescisión de la venta durará seis meses respecto de las cosas muebles, y un año respecto de los bienes raíces, en todos los casos en que leyes especiales ó las estipulaciones de los contratantes no hubieren ampliado ó restringido este plazo. El tiempo se contará desde la entrega real.
- Art. 1,669.—Habiendo prescrito la acción redhibitoria para la rescisión de la venta, tendrá todavía derecho el comprador para pedir la rebaja del precio y la indemnización de perjuicios según las reglas precedentes.
- Art. 1,670.—Si los vicios ocultos no son de la importancia que se expresa en el número 2º del artículo 1,660, no tendrá derecho el comprador para la rescisión de la venta sino solo para la rebaja del precio.
- Art. 1,671.—La acción para pedir rebaja del precio, sea en el caso del artículo 1,669, ó en el del artículo 1,670, prescribe en un año para los bienes muebles, y en diez ocho meses para los bienes raíces. El tiempo se contará desde la entrega real.

Art. 1,672.—Si la compra se ha hecho para remitir la cosa á lugar distante, la acción de rebaja del precio prescribirá en un año, contado desde la entrega al consignatario, con más el término de emplazamiento, que corresponda á la distancia.

Pero será necesario que el comprador en el tiempo intermedio entre la venta y la remesa haya podido ignorar el vicio de la cosa, sin negligencia de su parte.

## CAPITULO IX

### DE LAS OBLIGACIONES DEL COMPRADOR

Art. 1,673.—La principal obligación del comprador es la de pagar el precio convenido.

Art. 1,674.—El precio deberá pagarse en el lugar y el tiempo estipulados, ó en el lugar y el tiempo de la entrega, no habiendo estipulación en contrario.

Con todo, si el comprador fuere turbado en la posesión de la cosa ó probare que existe contra ella una acción real de que el vendedor no le haya dado noticia antes de perfeccionarse el contrato, podrá depositar el precio con autoridad de la justicia, y durará el depósito hasta que el vendedor haga cesar la turbación ó afiance las resultas del juicio.

Art. 1,675.—Si el comprador estuviere constituido en mora de pagar el precio en el lugar y tiempo dichos, el vendedor tendrá derecho para exigir el precio ó la resolución de la venta, con resarcimiento de perjuicios en uno ú otro caso.

Art. 1,676.—La cláusula de no transferirse el dominio sino en virtud de la paga del precio, no producirá otro efecto que el de la demanda alternativa enunciada en el artículo precedente; y pagando el comprador el precio, subsistirán en todo caso las enajenaciones que hubiere hecho de la cosa ó los derechos que hubiere constituido sobre ella en el tiempo intermedio.

Art. 1,677.—La resolución de la venta por no haberse pagado el precio, dará derecho al vendedor para retener las arras, ó exigirlas dobladas, y además para que se le restituyan los frutos, ya en su totalidad, si ninguna parte del precio se le hubiere pagado, ya en la proporción que corresponda á la parte del precio que no hubiere sido pagada.

El comprador á su vez tendrá derecho para que se le restituya la parte que hubiere pagado del precio.

Para el abono de las expensas al comprador, y de los deterioros al vendedor, se considerará al primero como poseedor de mala fé, á menos que pruebe haber sufrido en su fortuna, y sin culpa de su parte, menoscabos tan grandes que le hayan hecho imposible cumplir lo pactado.

Art. 1,678.—La resolución por no haberse pagado el precio no da derecho al vendedor contra terceros poseedores, sino en conformidad á los artículos 1,361 y 1,362.

Si en la escritura de venta se expresa haberse pagado el precio, no se admitirá prueba alguna en contrario sino la de nulidad ó falsificación de la escritura, y sólo en virtud de esta prueba habrá acción contra terceros poseedores.

## CAPITULO X

### DEL PACTO DE RETROVENTA

Art. 1,679.—Por el pacto de retroventa el vendedor se reserva la facultad de recobrar la cosa vendida, reembolsando al comprador la cantidad determinada que se estipulare, ó en defecto de esta estipulación, lo que le haya costado la compra.

Art. 1,680.—El pacto de retroventa en sus efectos contra terceros se sujeta á lo dispuesto en los artículos 1,361 y 1,362.

Art. 1,681.—El vendedor tendrá derecho á que el compra-

dor le restituya la cosa vendida con sus accesiones naturales.

Tendrá así mismo derecho á ser indemnizado de los deterioros imputables á hecho ó culpa del comprador.

Será obligado al pago de las expensas necesarias, pero no de las invertidas en mejoras útiles ó voluptuarias que se hayan hecho sin su consentimiento.

Art. 1,682.—El derecho que nace del pacto de retroventa no puede cederse.

Art. 1,683.—El tiempo en que se podrá intentar la acción de retroventa no podrá pasar de cuatro años, contados desde la fecha del contrato.

Pero en todo caso tendrá derecho el comprador á se le dé noticia anticipada, que no bajará de seis meses para los bienes raíces, ni de quince días para las cosas muebles; y si la cosa fuere fructífera, y no diere frutos sino de tiempo en tiempo y á consecuencia de trabajos é inversiones preparatorias, no podrá exigirse la restitución demandada, sino después de la próxima percepción de frutos.

## CAPITULO XI

### DE OTROS PACTOS ACCESORIOS AL CONTRATO DE VENTA

Art. 1,684.—Si se pacta que, presentándose dentro de cierto tiempo, que no podrá pasar de un año, persona que mejore la compra, se resuelva el contrato, se cumplirá lo pactado; á menos que el comprador ó la persona á quien éste hubiere enajenado la cosa, se allane á mejorar en los mismos términos la compra.

La disposición del artículo 1,680 se aplica al presente contrato.

Resuelto el contrato tendrán lugar las prestaciones mutuas, como en el caso del pacto de retroventa.

- Art. 1,685.—Pueden agregarse al contrato de venta cualesquiera otros pactos accesorios lícitos; y se regirán por las reglas generales de los contratos.
- Art. 1,686.—El contrato de venta no podrá rescindirse por causa de lesión enorme, cualquiera que sea la clase de bienes sobre que recaiga.

## TITULO XXIV

### DE LA PERMUTACIÓN

- Art. 1,687.—La permutación ó cambio es un contrato en que las partes se obligan mutuamente á dar una especie ó cuerpo cierto por otro.
- Art. 1,688.—El cambio se reputa perfecto por el mero consentimiento, salvo que por la naturaleza de las cosas cambiadas, la ley exija para su enajenación formalidades especiales.
- Art. 1,689.—No pueden cambiarse las cosas que no pueden venderse.  
Ni son hábiles para el contrato de permutación las personas que no son hábiles para el contrato de venta.
- Art. 1,690.—Las disposiciones relativas á la compraventa se aplicarán á la permutación en todo lo que no se oponga á la naturaleza de este contrato; cada permutable será considerado como vendedor de la cosa que da, y el justo precio de ella, á la fecha del contrato, se mirará como el precio que paga por lo que recibe en cambio.

## TITULO XXV

### DE LA CESIÓN DE DERECHOS

#### CAPITULO I

#### DE LOS CRÉDITOS PERSONALES

- Art. 1,691.—La cesión de un crédito personal, á cualquier

título que se haga, no tendrá efecto entre el cedente y el cesionario sino después de haberse llenado los requisitos mencionados en el artículo 672.

Art. 1,692.—La cesión no produce efecto contra el deudor ni contra terceros, mientras no ha sido notificada por el cesionario al deudor ó aceptada por éste.

Art. 1,693.—La notificación debe hacerse con exhibición del título, si lo hubiere, y de la nota ó instrumento de traspaso prescritos en el artículo 672.

No habiendo título, bastará la exhibición del instrumento de traspaso.

Art. 1,694.—La aceptación será expresa ó consistirá en un hecho que la suponga, como la litis-contestación con el cesionario, un principio de pago al cesionario, etc.

Art. 1,695.—No interviniendo la notificación ó aceptación sobredichas, podrá el deudor pagar al cedente, ó embargarse el crédito por acreedores del cedente; y en general, se considerará existir el crédito en manos del cedente respecto del deudor y terceros.

Art. 1,696.—La cesión de un crédito comprende sus fianzas, privilegios é hipotecas.

Art. 1,697.—El que cede un crédito á título oneroso, se hace responsable de su existencia al tiempo de la cesión, esto es, de que verdaderamente le pertenecía en ese tiempo; pero no se hace responsable de la solvencia del deudor, sino se compromete expresamente á ello; ni en tal caso se entenderá que se hace responsable de la solvencia futura, sino sólo de la presente, salvo que se comprenda expresamente la primera; ni se extenderá la responsabilidad sino hasta concurrencia del precio ó emolumento que hubiere reportado de la cesión, á menos que expresamente se haya estipulado otra cosa.

Art. 1,698.—Las disposiciones de este título no se aplicarán á las letras de cambio, pagarés á la orden, acciones al portador y otras especies de trasmisión que se rigen por el Código de Comercio ó por leyes especiales.

## CAPITULO II

### DEL DERECHO DE HERENCIA

Art. 1,699.—El que cede á título oneroso un derecho de herencia ó legado sin especificar los efectos de que se compone, no se hace responsable sino de su calidad de heredero ó de legatario.

Art. 1,700.—Si el heredero se hubiere aprovechado de los frutos ó percibido créditos ó vendido efectos hereditarios, será obligado á reembolsar su valor al cesionario.

El cesionario por su parte será obligado á indemnizar al cedente de los costos necesarios ó prudentiales que haya hecho el cedente en razón de la herencia.

Cediéndose una cuota hereditaria se entenderá cederse al mismo tiempo las cuotas hereditarias que por el derecho de acrecer sobrevengan á ella, salvo que se haya estipulado otra cosa.

Se aplicarán las mismas reglas al legatario.

## CAPITULO III

### DE LOS DERECHOS LITIGIOSOS

Art. 1,701.—Se cede un derecho litigioso cuando el objeto directo de la cesión es el evento incierto de la lítés, del que no se hace responsable el cedente.

Se entiende litigioso un derecho, para los efectos de los siguientes artículos, desde que se notifica judicialmente la demanda.

Art. 1,702.—Es indiferente que la cesión haya sido á título de venta ó de permutación, y que sea el cedente ó el cesionario el que persigue el derecho.

## TITULO XXVI

### DEL CONTRATO DE ARRENDAMIENTO

Art. 1,703.—El arrendamiento es un contrato en que las

dos partes se obligan recíprocamente, la una á conceder el goce de una cosa, ó á ejecutar una obra ó prestar un servicio, y la otra á pagar por este goce, obra ó servicio un precio determinado.

Deberán constar por escrito los arrendamientos cuyo precio total y único exceda de doscientos pesos ó sea indeterminado, y aquellos en que se hubiere estipulado un precio periódico que exceda de doscientos pesos en cada período; no siendo admisible en estos casos la prueba testimonial sino en conformidad á lo prescrito en el artículo 1,582.

## CAPITULO I

### DEL ARRENDAMIENTO DE COSAS

Art. 1,704.—Son susceptibles de arrendamiento todas las cosas corporales ó incorporeales, que pueden usarse sin consumirse; excepto aquellas que la ley prohíbe arrendar, y los derechos estrictamente personales, como los de habitación y uso.

Puede arrendarse aún la cosa ajena, y el arrendatario de buena fé tendrá acción de saneamiento contra el arrendador en caso de evicción.

Art. 1,705.—El precio puede consistir ya en dinero, ya en frutos naturales de la cosa arrendada; y en este segundo caso puede fijarse una cantidad determinada ó una cuota de los frutos de cada cosecha.

Llámase renta cuando se paga periódicamente.

Art. 1,706.—El precio podrá determinarse de los mismos modos que en el contrato de venta.

Art. 1,707.—En el arrendamiento de cosas la parte que da el goce de ellas se llama arrendador, y la parte que da el precio arrendatario.

Art. 1,708.—La entrega de la cosa que se da en arriendo podrá hacerse bajo cualquiera de las formas de tradición reconocidas por la ley.

- Art. 1,709.—Si se pactare que el arrendamiento no se repute perfecto mientras no se firme escritura, podrá cualquiera de las partes arrepentirse hasta que así se haga, ó hasta que se haya procedido á la entrega de la cosa arrendada; si intervienen arras, se seguirán bajo este respecto las mismas reglas que en el contrato de compraventa.
- Art. 1,710.—Si se ha arrendado separadamente una misma cosa á dos personas, el arrendatario á quien se haya entregado la cosa será preferido; si se ha entregado á los dos, la entrega posterior no valdrá; si á ninguno, el título anterior prevalecerá.
- Art. 1,711.—Los arrendamientos de bienes nacionales, municipales ó de establecimientos públicos, están sujetos á reglamentos particulares, y en lo que no lo estuvieren, á las disposiciones del presente título.

## CAPITULO II

### DE LAS OBLIGACIONES DEL ARRENDADOR EN EL ARRENDAMIENTO DE COSAS

- Art. 1,712.—El arrendador es obligado:
- 1º A entregar al arrendatario la cosa arrendada:
  - 2º A mantenerla en estado de servir para el fin á que ha sido arrendada:
  - 3º A librar al arrendatario de toda turbación ó embarazo en el goce de la cosa arrendada.
- Art. 1,713.—Si el arrendador, por hecho ó culpa suya ó de sus agentes ó dependientes, se ha puesto en la imposibilidad de entregar la cosa, el arrendatario tendrá derecho para desistir del contrato, con indemnización de perjuicios.

Habrá lugar á esta indemnización aun cuando el arrendador haya creído erroneamente y de buena fé, que podía arrendar la cosa, salvo que la imposibilidad

haya sido conocida del arrendatario, ó provenga de fuerza mayor ó caso fortuito.

Art. 1,714.—Si el arrendador, por hecho ó culpa suya ó de sus agentes ó dependientes, es constituido en mora de entregar, tendrá derecho el arrendatario á indemnización de perjuicios.

Si por el retardo se disminuyere notablemente para el arrendatario la utilidad del contrato, sea por haberse deteriorado la cosa ó por haber cesado las circunstancias que lo motivaron, podrá el arrendatario desistir del contrato, quedándole á salvo la indemnización de perjuicios, siempre que el retardo no provenga de fuerza mayor ó caso fortuito.

Art. 1,715.—La obligación de matener la cosa arrendada en buen estado, consiste en hacer durante el arriendo todas las reparaciones necesarias, á excepción de las locativas, las cuales corresponden generalmente al arrendatario.

Pero será obligado el arrendador, aun á las reparaciones locativas, si los deterioros que las han hecho necesarias provinieren de fuerza mayor ó caso fortuito, ó de la mala calidad de la cosa arrendada.

Las estipulaciones de los contratantes podrán modificar estas obligaciones.

Art. 1,716.—El arrendador en virtud de la obligación de librar al arrendatario de toda turbación ó embarazo, no podrá, sin el consentimiento del arrendatario, mudar la forma de la cosa arrendada, ni hacer en ella obras ó trabajos algunos que puedan turbarle ó embarazarle el goce de ella.

Con todo, si se trata de reparaciones que no puedan sin grave inconveniente diferirse, será el arrendatario obligado á sufrirlas, aun cuando le priven del goce de una parte de la cosa arrendada; pero tendrá derecho á que se le rebaje entre tanto el precio ó renta, en proporción á la parte que fuere.

Y si estas reparaciones recaen sobre tan gran par-

te de la cosa, que el resto no aparezca suficiente para el objeto con que se tomó en arriendo, podrá el arrendatario dar por terminado el arrendamiento.

El arrendatario tendrá además derecho para que se le abonen los perjuicios, si las reparaciones procedieren de causa que existía ya al tiempo del contrato, y no era entonces conocida por el arrendatario, pero lo era por el arrendador, ó era tal que el arrendador tuviese antecedentes para temerla, ó debiese por su profesión conocerla.

Lo mismo será cuando las reparaciones hayan de embarazar el goce de la cosa demasiado tiempo, de manera que no pueda subsistir el arrendamiento sin grave molestia ó perjuicio del arrendatario.

Art. 1,717.—Si fuera de los casos previstos en el artículo precedente, el arrendatario es turbado en su goce por el arrendador ó por cualquiera persona á quien éste pueda vedarlo, tendrá derecho á indemnización de perjuicios.

Art. 1,718.—Si el arrendatario es turbado en su goce por vías de hecho de terceros, que no pretenden derecho á la cosa arrendada, el arrendatario á su propio nombre perseguirá la reparación del daño.

Y si es turbado ó molestado en su goce por terceros que justifiquen algún derecho sobre la cosa arrendada, y la causa de este derecho hubiere sido anterior al contrato, podrá el arrendatario exigir una disminución proporcionada en el precio ó renta del arriendo, para el tiempo restante.

Y si el arrendatario, por consecuencia de los derechos que ha justificado un tercero, se hallare privado de tanta parte de la cosa arrendada, que sea de presumir que sin esa parte no habría contratado, podrá exigir que cese el arrendamiento.

Además, podrá exigir indemnización de todo perjuicio, si la causa del derecho justificado por el tercero fué ó debió ser conocida del arrendador al tiempo del

contrato, pero no lo fué del arrendatario, ó siendo conocida de éste, intervino estipulación especial de saneamiento con respecto á ella.

Però si la causa del referido derecho no era ni debia ser conocida del arrendador al tiempo del contrato, no será obligado el arrendador á abonar el lucro cesante.

Art. 1,719.—La acción de terceros que pretendan derecho á la cosa arrendada, se dirigirá contra el arrendador.

El arrendatario será solo obligado á notificarle la turbación ó molestia que reciba de dichos terceros, por consecuencia de los derechos que alegan, y si lo omitiere ó dilatare culpablemente, abonará los perjuicios que de ello se sigan al arrendador.

Art. 1,720.—El arrendatario tiene derecho á la terminación del arrendamiento y aun á la rescisión del contrato, según los casos, si el mal estado ó calidad de la cosa le impide hacer de ella el uso para que ha sido arrendada, sea que el arrendador conociese ó no el mal estado ó calidad de la cosa al tiempo del contrato; y aun en el caso de haber empezado á existir el vicio de la cosa después del contrato; pero sin culpa del arrendatario.

Si el impedimento para el goce de la cosa es parcial ó si la cosa se destruye en parte, el Juez decidirá, según las circunstancias, si debe tener lugar la terminación del arrendamiento, ó concederse una rebaja del precio ó renta.

Art. 1,721.—Tendrá además derecho el arrendatario, en el caso del artículo precedente, para que se le indemnice el daño emergente, si el vicio de la cosa ha tenido una causa anterior al contrato.

Y si el vicio era conocido del arrendador al tiempo del contrato, ó si era tal que el arrendador debiera por los antecedentes preveerlo ó por su profesión conocerlo, se incluirá en la indemnización el lucro cesante.

Art. 1,722.—El arrendatario no tendrá derecho á la indemnización de perjuicios, que se le concede por el ar-

título precedente, si contrató á sabiendas del vicio y no se obligó el arrendador á sanearlo; ó si el vicio era tal, que no pudo sin grave negligencia de su parte ignorarlo; ó si renunció expresamente á la acción de saneamiento por el mismo vicio, designándolo.

Art. 1,723.—El arrendador es obligado á reembolsar al arrendatario el costo de las reparaciones indispensables no locativas, que el arrendatario hiciere en la cosa arrendada, siempre que el arrendatario no las haya hecho necesarias por su culpa, y que haya dado noticia al arrendador lo más pronto, para que las hiciese por su cuenta.

Si la noticia no pudo darse en tiempo, ó si el arrendador no trató de hacer oportunamente las reparaciones, se abonará al arrendatario su costo razonable, probada la necesidad.

Art. 1,724.—El arrendador no es obligado á reembolsar el costo de las mejoras útiles, en que no ha consentido con la expresa condición de abonarlas; pero el arrendatario podrá separar y llevarse los materiales, sin detrimento de la cosa arrendada; á menos que el arrendador esté dispuesto á abonarle lo que valdrían los materiales considerándolos separados.

Art. 1,725.—En todos los casos en que se debe indemnización al arrendatario, no podrá éste ser expelido ó privado de la cosa arrendada, sin que previamente se le pague ó se le asegure el importe por el arrendador.

Pero no se extiende esta regla al caso de extinción involuntaria del derecho del arrendador sobre la cosa arrendada.

### CAPITULO III

#### DE LAS OBLIGACIONES DEL ARRENDATARIO EN EL ARRENDAMIENTO DE COSAS

Art. 1,726.—El arrendatario es obligado á usar de la cosa según los términos ó espíritu del contrato; y no podrá

en consecuencia hacerla servir á otros objetos que los convenidos, ó, á falta de convención expresa, á aquellos á que la cosa es naturalmente destinada, ó que deban presumirse de las circunstancias del contrato ó de la costumbre del país.

Si el arrendatario contraviene á esta regla, podrá el arrendador reclamar la terminación del arriendo con indemnización de perjuicios, ó limitarse á esta indemnización, dejando subsistir el arriendo.

Art. 1,727.—El arrendatario empleará en la conservación de la cosa el cuidado de un buen padre de familia.

Faltando á esta obligación, responderá de los perjuicios; y aun tendrá derecho el arrendador para poner fin al arrendamiento, en el caso de un grave y culpable deterioro.

Art. 1,728.—El arrendatario es obligado á las reparaciones locativas.

Se entienden por reparaciones locativas las que según la costumbre del país son de cargo de los arrendatarios, y en general las de aquellas especies de deterioro que ordinariamente se producen por culpa del arrendatario ó de sus dependientes, como descabros de paredes ó cercas, albañales y acequias, rotura de cristales, etc.

Art. 1,729.—El arrendatario es responsable no solo de su propia culpa, sino de la de su familia, huéspedes y dependientes.

Art. 1,730.—El arrendatario es obligado al pago del precio ó renta.

Podrá el arrendador, para seguridad de este pago, y de las indemnizaciones á que tenga derecho, retener todos los frutos existentes de la cosa arrendada, y todos los objetos con que el arrendatario la haya amoblado, guarnecido ó provisto, y que le pertenecieren; y se entenderá que le pertenecen, á menos de prueba contraria.

Art. 1,731.—Si entregada la cosa al arrendatario hubiere

disputa acerca del precio ó renta, y por una ó por otra parte no se produjere prueba legal de lo estipulado á este respecto, se estará al justiprecio de peritos, y los costos de esta operación se dividirán entre el arrendador y el arrendatario por partes iguales.

- Art. 1,732.—El pago del precio ó renta se hará en los períodos estipulados, ó á falta de estipulación, conforme á la costumbre del país, y no habiendo estipulación ni costumbre fija, según las reglas que siguen.

La renta de predios urbanos se pagará por meses. la de predios rústicos por años.

Si una cosa mueble ó semoviente se arrienda por cierto número de años, meses, días, cada una de las pensiones periódicas se deberá inmediatamente después de la expiración del respectivo año, mes ó día.

Si se arrienda por una sola suma, se deberá ésta luego que termine el arrendamiento.

- Art. 1,733.—Cuando por culpa del arrendatario se pone término al arrendamiento, será el arrendatario obligado á la indemnización de perjuicios, y especialmente al pago de la renta por el tiempo que falta hasta el día en que, desahuciando, hubiera podido hacer cesar el arriendo, ó en que el arriendo hubiera terminado sin desahucio.

Podrá, con todo, eximirse de este pago proponiendo bajo su responsabilidad persona idónea que le sustituya por el tiempo que falte, y prestando al efecto fianza ú otra seguridad competente.

- Art. 1,734.—El arrendatario no tiene la facultad de ceder el arriendo ni de subarrendar, á menos que se le haya expresamente concedido; pero en este caso no podrá el cesionario ó subarrendatario usar ó gozar de la cosa en otros términos que los estipulados con el arrendatario directo.

- Art. 1,735.—El arrendatario es obligado á restituir la cosa al fin del arrendamiento.

Deberá restituirla en el estado en que le fué entre-

gada, tomándose en consideración el deterioro ocasionado por el uso y goce legítimos.

Si no constare el estado en que le fué entregada, se entenderá haberla recibido en regular estado de servicio, á menos que pruebe lo contrario.

En cuanto á los daños y pérdidas sobrevenidas en la cosa arrendada durante su goce, deberá probar que no sobrevinieron por su culpa, ni por culpa de sus huéspedes, dependientes ó subarrendatarios, y á falta de esta prueba será responsable.

Art. 1,736.—La restitución de la cosa raíz se verificará desocupándola enteramente, poniéndola á disposición del arrendador y entregándole las llaves.

Art. 1,737.—Para que el arrendatario sea constituido en mora de restituir la cosa arrendada, será necesario requerimiento del arrendador, aun cuando haya precedido desahucio; y si requerido no la restituyere, será condenado al pleno resarcimiento de todos los perjuicios de la mora, y á lo demás que contra él compete como injusto detentador.

## CAPITULO IV

### DE LA EXPIRACIÓN DEL ARRENDAMIENTO DE COSAS

Art. 1,738.—El arrendamiento de cosas expira de los mismos modos que los otros contratos, y especialmente:

1º Por la destrucción total de la cosa arrendada:

2º Por la expiración del tiempo estipulado para la duración del arriendo:

3º Por la extinción del derecho del arrendador, según las reglas que más adelante se expresarán:

4º Por sentencia de Juez en los casos que la ley ha previsto.

Art. 1,739.—Si no se ha fijado tiempo para la duración del arriendo, ó si el tiempo no es determinado por el servicio especial á que se destina la cosa arrendada ó por

la costumbre, ninguna de las dos partes podrá hacerlo cesar sino desahuciendo á la otra, esto es, noticiándosele anticipadamente.

La anticipación se ajustará al período ó medida del tiempo que regula los pagos.

Si se arrienda á tanto por día, semana, mes, el desahucio será respectivamente de un día, de una semana, de un mes.

El desahucio empezará á correr al mismo tiempo que el próximo período.

Lo dispuesto en este artículo no se extiende al arrendamiento de inmuebles, de que se trata en los capítulos V y VI de este título.

Art. 1,740.—El que ha dado noticia para la cesación del arriendo, no podrá después revocarla, sin el consentimiento de la otra parte.

Art. 1,741.—Si se ha fijado tiempo forzoso para una de las partes y voluntario para la otra, se observará lo estipulado, y la parte que puede hacer cesar el arriendo á su voluntad, estará sin embargo sujeta á dar la noticia anticipada que se ha dicho.

Art. 1,742.—Si en el contrato se ha fijado tiempo para la duración del arriendo, ó si la duración es determinada por el servicio especial á que se destinó la cosa arrendada, ó por la costumbre, no será necesario desahucio.

Art. 1,743.—Cuando el arrendamiento debe cesar en virtud del desahucio de cualquiera de las partes, ó por haberse fijado su duración en el contrato, el arrendatario será obligado á pagar la renta de todos los días que falten para que cese, aunque voluntariamente restituya la cosa antes del último día.

Art. 1,744.—Terminado el arrendamiento por desahucio, ó de cualquier otro modo, no se entenderá en caso alguno que la aparente aquiescencia del arrendador á la retención de la cosa por el arrendatario, es una renovación del contrato.

Si llegado el día de la restitución no se renueva

expresamente el contrato, tendrá derecho el arrendador para exigirla cuando quiera.

Con todo, si la cosa fuere raíz y el arrendatario con el beneplácito del arrendador hubiere pagado la renta de cualquier espacio de tiempo subsiguiente á la terminación, ó si ambas partes hubieren manifestado por cualquier otro hecho igualmente inequívoco su intención de perseverar en el arriendo, se entenderá renovado el contrato bajo las mismas condiciones que antes, pero no por más tiempo que el de tres meses en los predios urbanos y el necesario para utilizar las labores principiadas y coger los frutos pendientes en los predios rústicos, sin perjuicio de que á la expiración de este tiempo vuelva á renovarse el arriendo de la misma manera.

Art. 1,745.—Renovado el arriendo, las fianzas como las prendas ó hipotecas constituidas por terceros, no se extenderán á las obligaciones resultantes de su renovación.

Art. 1,746.—Extinguiéndose el derecho del arrendador sobre la cosa arrendada, por una causa independiente de su voluntad, expirará el arrendamiento aun antes de cumplirse el tiempo que para su duración se hubiere estipulado.

Si, por ejemplo, el arrendador era usufructuario de la cosa, expira el arrendamiento por la llegada del día en que debe cesar el usufructo; sin embargo de lo que se haya estipulado entre el arrendador y el arrendatario sobre la duración del arriendo.

Art. 1,747.—Cuando el arrendador ha contratado en una calidad particular que hace incierta la duración de su derecho, como la de usufructuario, y en todos los casos en que su derecho esté sujeto á una condición resolutoria, no habrá lugar á indemnización de perjuicios por la cesación del arriendo en virtud de la resolución del derecho. Pero si teniendo una calidad de esa especie, hubiere arrendado como propietario absoluto, será obligado á indemnizar al arrendatario; salvo que

éste haya contratado á sabiendas de que el arrendador no era propietario absoluto.

Art. 1,748.—En el caso de expropiación por causa de utilidad pública, se observarán las reglas siguientes:

1<sup>a</sup> Se dará al arrendatario el tiempo preciso para utilizar las labores principiadas y coger los frutos pendientes:

2<sup>a</sup> Si la causa de la expropiación fuere de tanta urgencia que no dé lugar á ello, ó si el arrendamiento se hubiere estipulado por cierto número de años, todavía pendientes á la fecha de la expropiación, y así constare por escritura pública, se deberá al arrendatario indemnización de perjuicios por el Estado ó la corporación expropiadora:

3<sup>a</sup> Si solo una parte de la cosa arrendada ha sido expropiada, habrá lugar á la regla del artículo 1,718, inciso 3<sup>o</sup>

Art. 1,749.—Extinguiéndose el derecho del arrendador por hecho ó culpa suyos, como cuando vende la cosa arrendada de que es dueño, ó siendo usufructuario de ella, hace cesión del usufructo al propietario, ó pierde la propiedad por no haber pagado el precio de venta, será obligado á indemnizar al arrendatario en todos los casos en que la persona que le sucede en el derecho no esté obligada á respetar el arriendo.

Art. 1,750.—Estarán obligados á respetar el arriendo:

1<sup>o</sup> Todo aquel á quien se trasfiere el derecho del arrendador por un título lucrativo:

2<sup>o</sup> Todo aquel á quien se trasfiere el derecho del arrendador, á título oneroso, si el arrendamiento ha sido contraído por documento inscrito; exceptuados los acreedores hipotecarios anteriores al arrendamiento.

Art. 1,751.—Entre los perjuicios que el arrendatario sufra por la extinción del derecho de su autor, y que, según los artículos precedentes, deban resarcírsele, se contarán los que el subarrendatario sufiere por su parte.

El arrendatario directo reclamará la indemnización

de estos perjuicios á su propio nombre ó cederá su acción al subarrendatario.

El arrendatario directo deberá reembolsar al subarrendatario las pensiones anticipadas.

Art. 1,752.—El pacto de no enajenar la cosa arrendada, aunque tenga la cláusula de nulidad de la enajenación, no dará derecho al arrendatario sino para permanecer en el arriendo, hasta su terminación natural, con tal que se encuentre en alguno de los casos del artículo 1,750.

Art. 1,753.—Si por el acreedor ó acreedores del arrendador se trabare ejecución y embargo en la cosa arrendada, subsistirá el arriendo, y se sustituirán el acreedor ó acreedores en los derechos y obligaciones del arrendador.

Si se adjudicare la cosa al acreedor ó acreedores, tendrá lugar lo dispuesto en el artículo 1,750.

Art. 1,754.—Podrá el arrendador hacer cesar el arrendamiento en todo ó parte cuando la cosa arrendada necesita de reparaciones que en todo ó parte impidan su goce, y el arrendatario tendrá entonces los derechos que le conceden las reglas dadas en el artículo 1,716.

Art. 1,755.—El arrendador no podrá en caso alguno, á menos de estipulación contraria, hacer cesar el arrendamiento á pretexto de necesitar la cosa arrendada para sí.

Art. 1,756.—La insolvencia declarada del arrendatario no pone necesariamente fin al arriendo.

El acreedor ó acreedores podrán sustituirse al arrendatario, prestando fianza á satisfacción del arrendador.

No siendo así, el arrendador tendrá derecho para dar por concluido el arrendamiento; y le competirá acción de perjuicios contra el arrendatario según las reglas generales.

Art. 1,757.—Los arrendamientos hechos por tutores ó curadores, ó por el padre ó madre de familia como administradores de los bienes del hijo, se sujetarán, relati-

vamente á su duración, después de terminada la tutela ó curaduría, ó la administración del padre ó madre, á los artículos 268 y 426.

## CAPITULO V

### REGLAS PARTICULARES RELATIVAS AL ARRENDAMIENTO DE CASAS, ALMACENES Ú OTROS EDIFICIOS

Art. 1,758.—Las reparaciones llamadas locativas á que es obligado el inquilino ó arrendatario de casa, se reducen á mantener el edificio en el estado que lo recibió; pero no es responsable de los deterioros que provengan del tiempo y uso legítimos, ó de fuerza mayor ó caso fortuito, ó de la mala calidad del edificio, por su vetustez, por la naturaleza del suelo, ó por defectos de construcción.

Art. 1,759.—Será obligado especialmente el inquilino:

1º A conservar la integridad interior de las paredes, techos, y pavimentos reponiendo las piedras, ladrillos y tejas, que durante el arrendamiento se quiebren ó se desencajen:

2º A reponer los cristales quebrados en las ventanas, puertas y tabiques:

3º A mantener en estado de servicio las puertas, ventanas y cerraduras.

Se entenderá que ha recibido el edificio en buen estado bajo todos estos respectos, á menos que se pruebe lo contrario.

Art. 1,760.—El inquilino es además obligado á mantener las paredes, pavimentos y demás partes interiores del edificio medianamente aseados; á mantener limpios los patios, caballerizas, pozos y acequias, y á deshollar las chimeneas.

La negligencia grave, bajo cualquiera de estos respectos dará derecho al arrendador para indemnización de perjuicios, y aun para hacer cesar inmediatamente el arriendo en casos graves.

Art. 1,761.—El arrendador tendrá derecho para expeler al inquilino que empleare la casa ó edificio en un objeto ilícito, ó que teniendo facultad de subarrendar, subarriende á personas de notoria mala conducta, que, en este caso, podrán ser igualmente expelidas.

Art. 1,762.—Si se arrienda una casa ó aposento amueblado, se entenderá que el arriendo de los muebles es por el mismo tiempo que el del edificio, á menos de estipulación contraria.

Art. 1,763.—El que da en arriendo un almacén ó tienda, no es responsable de la pérdida de las mercaderías que allí se introduzcan sino en cuanto la pérdida hubiere sido por su culpa.

Será especialmente responsable del mal estado del edificio; salvo que haya sido manifiesto ó conocido del arrendatario.

Art. 1,764.—El desahucio, en los casos en que tenga lugar, deberá darse con anticipación de un período entero de los designados por la convención ó la ley para el pago de la renta; pero si se tratare de predios urbanos ó habitaciones cuyo arrendamiento no exceda de diez pesos mensuales, se reducirá el término del desahucio á la mitad.

Art. 1,765.—La mora de un período entero en el pago de la renta, dará derecho al arrendador, después de dos reconvenciones, entre las cuales medien á lo menos cuatro días, para hacer cesar inmediatamente el arriendo, si no presta seguridad competente de que se verificará el pago dentro de un plazo razonable, que no bajará de treinta días.

## CAPITULO VI

### REGLAS PARTICULARES RELATIVAS AL ARRENDAMIENTO DE PREDIOS RÚSTICOS

Art. 1,766.—El arrendador es obligado á entregar el predio rústico en los términos estipulados. Si la cabida fue-

re diferente de la estipulada, habrá lugar al aumento ó disminución del precio ó renta, ó á la rescisión del contrato, según lo dispuesto en el título "De la compraventa."

Art. 1,767.—El colono ó arrendatario rústico es obligado á gozar del fundo como buen padre de familia; y si así no lo hiciere, tendrá derecho el arrendador para atajar el mal uso ó la deterioración del fundo, exigiendo al efecto fianza ú otra seguridad competente, y aun para hacer cesar inmediatamente el arriendo en casos graves.

Art. 1,768.—El colono es particularmente obligado á la conservación de los árboles y bosques, limitando el goce de ellos á los términos estipulados.

No habiendo estipulación, se limitará el colono á usar del bosque en los objetos que conciernan al cultivo y beneficio del mismo fundo; pero no podrá cortarlo para la venta de madera, leña ó carbón.

Art. 1,769.—La facultad que tenga el colono para sembrar ó plantar, no incluye la de derribar los árboles para aprovecharse del lugar ocupado por ellos; salvo que así se haya expresado en el contrato.

Art. 1,770.—El colono cuidará de que no se usurpe ninguna parte del terreno arrendado, y será responsable de su omisión en avisar al arrendador, siempre que le hayan sido conocidos la extensión y linderos de la heredad.

Art. 1,771.—El colono no tendrá derecho para pedir rebaja del precio ó renta, alegando casos fortuitos extraordinarios, que han deteriorado ó destruido la cosecha.

Exceptúase el colono aparcerero, pues en virtud de la especie de sociedad que media entre el arrendador y él, toca al primero una parte proporcional de la pérdida que por caso fortuito sobrevenga al segundo antes ó después de percibirse los frutos; salvo que el accidente acaezca durante la mora del colono aparcerero en contribuir con su cuota de frutos.

Art. 1,772.—Siempre que se arriende un predio con ganados y no hubiere acerca de ellos estipulación especial contraria, pertenecerán al arrendatario todas las utilidades de dichos ganados, y los ganados mismos, con la obligación de dejar en el predio al fin del arriendo igual número de cabezas de las mismas edades y calidades.

Si al fin del arriendo no hubiere en el predio suficientes animales de las edades y calidades dichas para efectuar la restitución, pagará la diferencia en dinero.

El arrendador no será obligado á recibir animales que no estén aquerenciados al predio.

Art. 1,773.—No habiendo tiempo fijo para la duración del arriendo, deberá darse el desahucio con anticipación de un año para hacerlo cesar.

El año se entenderá del modo siguiente: El día del año en que principió la entrega del fundo al colono, se mirará como el día inicial de todos los años sucesivos, y el año de anticipación se contará desde este día inicial, aunque el desahucio se haya dado algún tiempo antes.

Las partes podrán acordar otras reglas, si lo juzgaren conveniente.

Art. 1,774.—Si nada se ha estipulado sobre el tiempo del pago, se observará la costumbre del distrito.

## CAPITULO VII

### DEL ARRENDAMIENTO DE CRIADOS DOMÉSTICOS

Art. 1,775.—En el arrendamiento de criados domésticos una de las partes promete prestar á la otra, mediante un salario, cierto servicio, determinado por el contrato ó por la costumbre del país.

Art. 1,776.—El servicio de criados domésticos puede contratarse por tiempo determinado; pero no podrá estipularse que durará más de un año, á menos que cons-

te la estipulación por escrito; y ni aun con este requisito será obligado el criado á permanecer en el servicio por más de cinco años, contados desde la fecha de la escritura.

La escritura podrá renovarse indefinidamente.

El tiempo se entenderá forzoso para ambas partes á menos de estipulación contraria.

Art. 1,777.—Si no se hubiere determinado tiempo, podrá cesar el servicio á voluntad de cualquiera de las partes.

Con todo, si el criado no pudiere retirarse inopinadamente sin grave incomodidad ó perjuicio del amo, será obligado á permanecer en el servicio el tiempo necesario para que pueda ser reemplazado, aunque no se haya estipulado desahucio.

El criado que sin causa grave contraviniere á esta disposición, pagará al amo una cantidad equivalente al salario de dos semanas.

Art. 1,778.—La mujer que se contrata como nodriza, será forzosamente obligada á permanecer en el servicio mientras dure la lactancia, ó no pueda ser reemplazada sin perjuicio de la salud del niño.

Art. 1,779.—Si el criado contratado por cierto tiempo se retirare sin causa grave antes de cumplirlo, pagará al amo, por vía de indemnización, una cantidad equivalente al salario de un mes.

El amo que en un caso análogo despidiere al criado, será obligado á pagarle por vía de indemnización igual suma, además de la que corresponda al servicio prestado.

Si falta menos de un mes para cumplirse el tiempo estipulado, se reducirá la pena por una ú otra parte á lo que valga el salario de la mitad del tiempo que falta.

Art. 1,780.—Si se hubiere estipulado que para hacer cesar el servicio sea necesario que el uno desahucie al otro, el que contraviniere á ello sin causa grave, será obligado á pagar al otro una cantidad equivalente al salario

del tiempo del desahucio ó de los días que falten para cumplirlo.

Las indemnizaciones de que se trata en el presente capítulo se entienden sin perjuicio de las penas impuestas por el Código Penal y leyes especiales en los casos respectivos.

Art. 1,781.—Será causa grave respecto del amo la ineptitud del criado, todo acto de infidelidad ó insubordinación, y todo vicio habitual que perjudique al servicio ó turbe el orden doméstico; y respecto del criado el maltratamiento del amo, y cualquier conato de éste ó de sus familiares ó huéspedes para inducirle á un acto criminal ó inmoral.

Toda enfermedad contagiosa del uno dará derecho al otro para poner fin al contrato.

Tendrá igual derecho el amo si el criado por cualquiera causa se inhabilitare para el servicio por más de una semana.

Art. 1,782.—Falleciendo el amo se entenderá subsistir el contrato con los herederos, y no podrán éstos hacerlo cesar sino como hubiera podido el difunto.

Art. 1,783.—La persona á quien se presta el servicio será creída, sin perjuicio de prueba en contrario:

1º En orden á la cuantía del salario:

2º En orden al pago del salario del mes vencido, si dentro de los quince días subsiguientes no se hubiere reclamado.

## CAPITULO VIII

### DE LOS CONTRATOS PARA LA CONFECCIÓN DE UNA OBRA MATERIAL

Art. 1,784.—Si el artífice suministra la materia para la confección de una obra material, el contrato es de venta; pero no se perfecciona sino por la aprobación del que ordenó la obra.

Por consiguiente, el peligro de la cosa no pertenece

ce al que ordenó la obra sino desde su aprobación, salvo que se haya constituido en mora de declarar si la aprueba ó no.

Si la materia es suministrada por la persona que encargó la obra, el contrato es de arrendamiento.

Si la materia principal es suministrada por el que ha ordenado la obra, poniendo el artífice lo demás, el contrato es de arrendamiento; en el caso contrario de venta.

El arrendamiento de obra se sujeta á las reglas generales del contrato de arrendamiento, sin perjuicio de las especiales que siguen.

**Art. 1,785.**—Si no se ha fijado precio, se presumirá que las partes han convenido en el que ordinariamente se paga por la misma especie de obra, y á falta de éste, en el que se estimare equitativo á juicio de peritos.

**Art. 1,786.**—Si se ha convenido en dar á un tercero la facultad de fijar el precio, y muriere éste antes de procederse á la ejecución de la obra, será nulo el contrato; si después de haberse procedido á ejecutar la obra, se fijará el precio por peritos.

**Art. 1,787.**—Habrá lugar á reclamación de perjuicios, según las reglas generales de los contratos, siempre que por una ó por otra parte no se haya ejecutado lo convenido, ó se haya retardado su ejecución.

Por consiguiente, el que encargó la obra, aun en el caso de haberse estipulado un precio único y total por ella, podrá hacerla cesar reembolsando al artífice todos los costos, y dándole lo que valga el trabajo hecho, y lo que hubiera podido ganar en la obra.

**Art. 1,788.**—La pérdida de la materia recae sobre su dueño.

Por consiguiente, la pérdida de la materia suministrada por el que ordenó la obra, pertenece á éste; y no es responsable el artífice sino cuando la materia perece por su culpa ó por culpa de las personas que le sirven.

Aunque la materia no perezca por su culpa, ni por la de dichas personas, no podrá el artífice reclamar el precio ó salario, sino es en los casos siguientes:

1º Si la obra ha sido reconocida y aprobada:

2º Si no ha sido reconocida y aprobada por mora del que encargó la obra:

3º Si la cosa perece por vicio de la materia suministrada por el que encargó la obra, salvo que el vicio sea de aquellos que el artífice por su oficio haya debido conocer, ó que conociéndolo no haya dado aviso oportuno.

Art. 1,789.—El reconocimiento puede hacerse parcialmente cuando se ha convenido en que la obra se apruebe por partes.

Art. 1,790.—Si el que encargó la obra alegare no haberse ejecutado debidamente, se nombrarán por las dos partes peritos que decidan.

Siendo fundada la alegación del que encargó la obra, el artífice podrá ser obligado, á elección del que encargó la obra, á hacerla de nuevo ó á la indemnización de perjuicios, siempre que el defecto de la obra fuere de importancia; si no lo fuere, solo podrá ser obligado el artífice á corregir el defecto ó á indemnizar los perjuicios.

La restitución de los materiales podrá hacerse con otros de igual calidad ó en dinero.

Art. 1,791.—Los contratos para construcción de edificios, celebrados con un empresario, que se encarga de toda la obra por un precio único prefijado, se sujetan además á las reglas siguientes:

1ª El empresario no podrá pedir aumento de precio, á pretexto de haber encarecido los jornales ó los materiales, ó de haberse hecho agregaciones ó modificaciones en el plan primitivo; salvo que se haya ajustado un precio particular por dichas agregaciones ó modificaciones:

2ª Si circunstancias desconocidas, como un vicio oculto del suelo, ocasionaren costos que no pudieron

preverse, deberá el empresario hacerse autorizar para ellos por el dueño; y si éste rehusa, podrá ocurrir al Juez para que decida si ha debido ó no preverse el recargo de obra, y fije el aumento de precio que por esta razón corresponda:

3ª Si el edificio perece ó amenaza ruina, en todo ó parte, en los diez años subsiguientes á su entrega, por vicio de la construcción, ó por vicio del suelo que el empresario ó las personas empleadas por él hayan debido conocer en razón de su oficio, ó por vicio de los materiales, será responsable el empresario: si los materiales han sido suministrados por el dueño, no habrá lugar á la responsabilidad del empresario sino en conformidad al artículo 1,788, inciso final:

4ª El recibo otorgado por el dueño, después de concluida la obra, solo significa que el dueño la aprueba, como exteriormente ajustada al plan y á las reglas del arte, y no exime al empresario de la responsabilidad que por el inciso precedente se le impone:

5ª Si los artífices ú obreros empleados en la construcción del edificio han contratado con el dueño directamente por sus respectivas pagas, se mirarán como contratistas independientes, y tendrán acción directa contra el dueño; pero si han contratado con el empresario, no tendrán acción contra el dueño sino subsidiariamente, y hasta concurrencia de lo que éste deba al empresario.

Art. 1,792.—Las reglas 3ª, 4ª y 5ª del precedente artículo, se extienden á los que se encargan de la construcción de un edificio en calidad de arquitectos.

Art. 1,793.—Todos los contratos para la construcción de una obra se resuelven por la muerte del artífice ó del empresario, y si hay trabajos ó materiales preparados, que puedan ser útiles para la obra de que se trata, el que la encargó será obligado á recibirlos y á pagar su valor: lo que corresponda en razón de los trabajos hechos se calculará proporcionalmente, tomando en consideración el precio estipulado para toda la obra.

Por la muerte del que encargó la obra no se resuelve el contrato.

## CAPITULO IX

### DEL ARRENDAMIENTO DE SERVICIOS INMATERIALES

- Art. 1,794.—Las obras inmateriales ó en que predomina la inteligencia sobre la obra de mano, como una composición literaria, ó la corrección tipográfica de un impreso, se sujetan á las disposiciones especiales de los artículos 1,785, 1,786, 1,787 y 1,790.
- Art. 1,795.—Los servicios inmateriales que consisten en una larga serie de actos, como los de los escritores asalariados para la prensa, secretarios de personas privadas, preceptores, ayas, histriones y cantores, se sujetan á las reglas especiales que siguen.
- Art. 1,796.—Respecto de cada una de las obras parciales en que consista el servicio, se observará lo dispuesto en el artículo 1,794.
- Art. 1,797.—Cualquiera de las dos partes podrá poner fin al servicio cuando quiera ó con el desahucio que se hubiere estipulado.  
Si la retribución consiste en pensiones periódicas, y no se hubiere señalado plazo fijo para la terminación del arriendo, cualquiera de las dos partes deberá dar noticia á la otra de su intención de poner fin al contrato, aunque en éste no se haya estipulado desahucio, y la anticipación será de medio período á la menos.
- Art. 1,798.—Si para prestar el servicio se ha hecho mudar de residencia al que lo presta, se abonarán por la otra parte los gastos razonables de ida y vuelta.
- Art. 1,799.—Si el que presta el servicio se retira intempestivamente, ó su mala conducta da motivo para despedirle, no podrá reclamar cosa alguna en razón de desahucio ó de gastos de viaje.
- Art. 1,800.—Los artículos precedentes se aplican á los ser-

vicios que según el artículo 1,878 se sujetan á las reglas del mandato, en lo que no tuvieren de contrario á ellas.

## CAPITULO X

### DEL ARRENDAMIENTO DE TRASPORTE

Art. 1,801.—El arrendamiento de transporte es un contrato en que una parte se compromete, mediante cierto flete ó precio, á transportar ó hacer transportar una persona ó cosa de un paraje á otro.

El que se encarga de transportar se llama generalmente acarreador y toma los nombres de arriero, carretero, barquero, naviero, según el modo de hacer el transporte.

El que ejerce la industria de hacer ejecutar transportes de personas ó cargas se llama empresario de transportes.

La persona que envía ó despacha la carga se llama consignante, y la persona á quien se envía, consignatario.

Art. 1,802.—Las obligaciones que aquí se imponen al acarreador, se entienden impuestas al empresario de transportes, como responsable de la idoneidad y buena conducta de las personas que emplea.

Art. 1,803.—El acarreador es responsable del daño ó perjuicio que sobrevenga á la persona por la mala calidad del carruaje, barco ó navío en que se verifica el transporte.

Es así mismo responsable de la destrucción y deterioro de la carga, á menos que se haya estipulado lo contrario, ó que se pruebe vicio de la carga, fuerza mayor ó caso fortuito.

Y tendrá lugar la responsabilidad del acarreador, no solo por su propio hecho, sino por el de sus agentes ó sirvientes.

Art. 1,804.—El acarreador es obligado á la entrega de la

cosa en el paraje y tiempo estipulados, salvo que pruebe fuerza mayor ó caso fortuito.

No podrá alegarse por el acarreador la fuerza mayor ó caso fortuito que pudo con mediana prudencia ó cuidado evitarse.

Art. 1,805.—El precio de la conducción de una mujer no se aumenta por el hecho de parir en el viaje, aunque el acarreador haya ignorado que estaba en cinta.

Art. 1,806.—El que ha contratado con el acarreador para el transporte de una persona ó carga, es obligado á pagar el precio ó flete del transporte y el resarcimiento de daños ocasionados por hecho ó culpa del pasajero ó de su familia ó sirvientes, ó por el vicio de la carga.

Art. 1,807.—Si por cualquiera causa dejaren de presentarse en el debido tiempo el pasajero ó carga, el que ha tratado con el acarreador para el transporte será obligado á pagar la mitad del precio ó flete.

Igual pena sufrirá el acarreador que no se presentare en el paraje y tiempo convenidos.

Art. 1,808.—La muerte del acarreador ó del pasajero no pone fin al contrato: las obligaciones se transmiten á los respectivos herederos, sin perjuicio de lo dispuesto generalmente sobre fuerza mayor ó caso fortuito.

Art. 1,809.—Las reglas anteriores se observarán sin perjuicio de las especiales para los mismos objetos, contenidas en las ordenanzas particulares relativas á cada especie de tráfico y en el Código de Comercio.

## TITULO XXVII

### DE LOS CENSOS, FIDEICOMISOS Y OTRAS VINCULACIONES

Art. 1,810.—Se prohíben los fideicomisos y la constitución de censos, ya sean consignativos, reservativos ó enfiteúticos, y cualquiera otra especie de vinculaciones de bienes raíces, muebles ó semovientes.

## TITULO XXVIII

### DE LA SOCIEDAD

#### CAPITULO I

##### REGLAS GENERALES

Art. 1,811.—La sociedad ó compañía es un contrato en que dos ó más personas estipulan poner algo en común con la mira de repartir entre sí los beneficios que de ello provenga.

La sociedad forma una persona colectiva distinta de los socios individualmente considerados.

Art. 1,812.—En las deliberaciones de los socios que tengan derecho á votar, decidirá la mayoría de votos, computada según el contrato, y si en éste nada se hubiere estatuido sobre ello, decidirá la mayoría numérica de los socios.

Exceptúanse los casos en que la ley ó el contrato exigen unanimidad, ó conceden á cualquiera de los socios el derecho de oponerse á los otros.

La unanimidad es necesaria para toda modificación sustancial del contrato, salvo en cuanto el mismo contrato estatuya otra cosa.

Art. 1,813.—No hay sociedad, si cada uno de los socios no pone alguna cosa en común, ya consista en dinero ó efectos, ya en una industria, servicio ó trabajo apreciable en dinero.

Tampoco hay sociedad sin participación de beneficios.

No se entiende por beneficio el puramente moral, no apreciable en dinero.

Art. 1,814.—Se prohíbe toda sociedad á título universal, sea de bienes presentes y venideros, ó de unos ú otros.

Se prohíbe así mismo toda sociedad de ganancias, á título universal, excepto entre cónyuges.

Podrán con todo ponerse en sociedad cuantos bienes se quiera, especificándolos.

Art. 1,815.—Si se forma de hecho una sociedad que no pueda subsistir legalmente, ni como sociedad, ni como donación, ni como contrato alguno, cada socio tendrá la facultad de pedir que se liquiden las operaciones anteriores y de sacar sus aportes y utilidades, si las ha habido.

Esta disposición no se aplicará á las sociedades que son nulas por lo ilícito de la causa ú objeto, las cuales se regirán por el Código Criminal.

Art. 1,816.—La nulidad del contrato de sociedad no perjudica á las acciones que corresponden á terceros de buena fé contra todos y cada uno de los asociados por las operaciones de la sociedad, si existiere de hecho.

## CAPITULO II

### DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE SOCIEDAD

Art. 1,817.—La sociedad puede ser civil ó comercial.

Son sociedades comerciales las que se forman para negocios que la ley califica de actos de comercio. Las otras son sociedades civiles.

Art. 1,818.—Podrá estipularse que la sociedad que se contrae, aunque no comercial por su naturaleza, se sujete á las reglas de la sociedad comercial.

Art. 1,819.—La sociedad sea civil ó comercial, puede ser colectiva, en comandita, ó anónima.

La sociedad colectiva es aquella en que todos los socios administran por sí ó por un mandatario elegido de común acuerdo.

Es sociedad en comandita aquella en que uno ó más de los socios se obligan solamente hasta concurrencia de sus aportes.

Sociedad anónima es aquella en que el fondo so-

cial es suministrado por accionistas que solo son responsables por el valor de sus acciones, y no es conocida por la designación de individuo alguno, sino por el objeto á que la sociedad se destina.

Art. 1,820.—Se prohíbe á los socios comanditarios incluir sus nombres en la firma ó razón social, y tomar parte en la administración.

La contravención á la una ó á la otra de estas disposiciones les impondrá la misma responsabilidad que á los miembros de una sociedad colectiva.

Art. 1,821.—Las sociedades colectivas pueden tener uno ó más socios comanditarios, respecto á los cuales regirán las disposiciones relativas á la sociedad en comandita, quedando sujetos los otros entre sí y respecto de terceros á las reglas de la sociedad colectiva.

Art. 1,822.—Las sociedades civiles anónimas están sujetas á las mismas reglas que las sociedades comerciales anónimas.

### CAPITULO III

#### DE LAS PRINCIPALES CLÁUSULAS DEL CONTRATO DE SOCIEDAD

Art. 1,823.—No expresándose plazo ó condición para que tenga principio la sociedad, se entenderá que principia á la fecha del mismo contrato; y no expresándose plazo ó condición para que tenga fin, se entenderá contraída por toda la vida de los asociados, salvo el derecho de renuncia.

Pero si el objeto de la sociedad es un negocio de duración limitada, se entenderá contraída por todo el tiempo que durare el negocio.

Art. 1,824.—Los contratantes pueden fijar las reglas que tuvieren por convenientes para la división de ganancias y pérdidas.

Art. 1,825.—Los contratantes pueden encomendar la di-

visión de los beneficios y pérdidas á ajeno arbitrio, y no se podrá reclamar contra éste, sino cuando fuere manifiestamente inícuo, y ni aún por esta causa se admitirá contra dicho arbitrio reclamación alguna, si han trascurrido tres meses desde que fué conocido del reclamante, ó si ha empezado á ponerse en ejecución por él.

A ninguno de los socios podrá cometerse este arbitrio.

Si la persona á quien se ha cometido fallece antes de cumplir su encargo, ó por otra causa cualquiera no lo cumple, la sociedad queda disuelta y la división de los beneficios y pérdidas se practicará con arreglo á los tres artículos siguientes.

Art. 1,826.—A falta de estipulación expresa, se entenderá que la división de los beneficios ó de las pérdidas, debe ser á prorrata de los valores que cada socio ha puesto en el fondo social.

Art. 1,827.—Si uno de los socios contribuye solamente con su industria, servicio ó trabajo, y no hubiere estipulación que determine su cuota en los beneficios sociales, se fijará esta cuota en caso necesario por el Juez, y si ninguna estipulación determinare la cuota que le quepa en las pérdidas, se entenderá que no le cabe otra que la de dicha industria, trabajo ó servicio.

Art. 1,828.—La distribución de beneficios y pérdidas no se entenderá ni respecto de la gestión de cada socio, ni respecto de cada negocio en particular.

Los negocios en que la sociedad sufre pérdida deberán compensarse con aquellos en que reporta beneficio, y las cuotas estipuladas recaerán sobre el resultado definitivo de las operaciones sociales.

Sin embargo, los socios comanditarios ó anónimos no son obligados á colacionar los dividendos que hayan recibido de buena fé.

## CAPITULO IV

### DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA SOCIEDAD COLECTIVA

Art. 1,829.—La administración de la sociedad colectiva puede confiarse á uno ó más de los socios, sea por el contrato de sociedad, sea por acto posterior unánimemente acordado.

En el primer caso las facultades administrativas del socio ó socios forman parte de las condiciones esenciales de la sociedad, á menos de expresarse otra cosa en el mismo contrato.

Art. 1,830.—El socio á quien se ha confiado la administración por el acto constitutivo de la sociedad, no puede renunciar su cargo, sino por causa prevista en el acto constitutivo, ó unánimemente aceptada por los consocios.

Ni podrá ser removido de su cargo sino en los casos previstos ó por causa grave; y se tendrá por tal la que le haga indigno de confianza ó incapaz de administrar útilmente. Cualquiera de los socios podrá exigir la remoción, justificando la causa.

Faltando alguna de las causas antedichas, la renuncia ó remoción pone fin á la sociedad.

Art. 1,831.—En el caso de justa renuncia ó justa remoción del socio administrador designado en el acto constitutivo, podrá continuar la sociedad, siempre que todos los socios convengan en ello y en la designación de un nuevo administrador ó en que la administración pertenezca en común á todos los socios.

Habiendo varios socios administradores designados en el acto constitutivo, podrá también continuar la sociedad, acordándose unánimemente que ejerzan la administración los que restan.

Art. 1,832.—La administración conferida por acto posterior al contrato de sociedad, puede renunciarse por el socio administrador y revocarse por la mayoría de los consocios, según las reglas del mandato ordinario.

Art. 1,833.—El socio á quien se ha conferido la administración por el contrato de sociedad ó por convención posterior, podrá obrar contra el parecer de los otros; conformándose, empero, á las restricciones legales, y á las que se le hayan impuesto en el respectivo mandato.

Podrá, con todo, la mayoría de los consocios oponerse á todo acto que no haya producido efectos legales.

Art. 1,834.—Si la administración es conferida por el contrato de sociedad ó por convención posterior, á dos ó más de los socios, cada uno de los administradores podrá ejecutar por sí solo cualquier acto administrativo, salvo que se haya ordenado otra cosa en el título de su mandato.

Si se les prohíbe obrar separadamente, no podrán hacerlo ni aun á pretexto de urgencia.

Art. 1,835.—El socio administrador debe ceñirse á los términos de su mandato, y en lo que éste callare, se entenderá que no le es permitido contraer á nombre de la sociedad otras obligaciones, ni hacer otras adquisiciones ó enajenaciones, que las comprendidas en el giro ordinario de ella.

Art. 1,836.—Corresponde al socio administrador cuidar de la conservación, reparación y mejora de los objetos que forman el capital fijo de la sociedad; pero no podrá empeñarlos, ni hipotecarlos, ni alterar su forma, aunque las alteraciones le parezcan convenientes.

Sin embargo, si las alteraciones hubieren sido tan urgentes que no le hayan dado tiempo para consultar á los consocios, se le considerará en cuanto á ellas como agente oficioso de la sociedad.

Art. 1,837.—En todo lo que obre dentro de los límites legales ó con poder especial de sus consocios, obligará á la sociedad; obrando de otra manera, él solo será responsable.

Art. 1,838.—El socio administrador es obligado á dar cuenta de su gestión en los períodos designados al efecto

por el acto que le ha conferido la administración, y á falta de esta designación, anualmente.

Art. 1,839.—No habiéndose conferido la administración á uno ó más de los socios, se entenderá que cada uno de ellos ha recibido de los otros el poder de administrar con las facultades expresadas en los artículos precedentes y sin perjuicio de las reglas que siguen:

1<sup>a</sup> Cualquier socio tendrá el derecho de oponerse á los actos administrativos de otro, mientras esté pendiente su ejecución ó no hayan producido efectos legales:

2<sup>a</sup> Cada socio podrá servirse para su uso personal de las cosas pertenecientes al haber social con tal que las emplee según su destino ordinario, y sin perjuicio de la sociedad y del justo uso de los otros:

3<sup>a</sup> Cada socio tendrá el derecho de obligar á los otros á que hagan con él las expensas necesarias para la conservación de las cosas sociales:

4<sup>a</sup> Ninguno de los socios podrá hacer innovaciones en los inmuebles que dependan de la sociedad sin el consentimiento de los otros.

## CAPÍTULO V

### DE LAS OBLIGACIONES DE LOS SOCIOS ENTRE SÍ

Art. 1,840.—Los aportes al fondo social pueden hacerse en propiedad ó en usufructo. En uno y otro caso los frutos pertenecen á la sociedad desde el momento del aporte.

Art. 1,841.—El socio que aun por culpa leve ha retardado la entrega de lo que le toca poner en común, resarcirá á la sociedad todos los perjuicios que le haya ocasionado el retardo.

Comprende esta disposición al socio que retarda el servicio industrial en que consiste su aporte.

Art. 1,842.—Si se aporta la propiedad, el peligro de la cosa pertenece á la sociedad según las reglas generales, y la sociedad queda exenta de la obligación de restituirla en especie.

Si solo se aporta el usufructo, la pérdida ó deterioro de la cosa, no imputables á culpa de la sociedad, pertenecerán al socio que hace el aporte.

Si éste consiste en cosas fungibles, en cosas que se deterioran por el uso, en cosas tasadas, ó cuyo precio se ha fijado de común acuerdo, en materiales de fábrica ó artículos de venta pertenecientes al negocio ó giro de la sociedad, pertenecerá la propiedad á ésta con la obligación de restituir al socio su valor.

Este valor será el que tuvieren las mismas cosas al tiempo del aporte; pero de las cosas que se hayan aportado apreciadas, se deberá la apreciación.

Art. 1,843.—El que aporta un cuerpo cierto en propiedad ó usufructo, es obligado, en caso de evicción, al pleno saneamiento de todo perjuicio.

Art. 1,844.—Si por el acto constitutivo de la sociedad se asegura á una persona que ofrece su industria una cantidad fija que deba pagársele íntegramente aun cuando la sociedad se halle en pérdida, se mirará esta cantidad como el precio de su industria, y el que la ejerce no será considerado como socio.

Si se le asigna una cuota del beneficio eventual, no tendrá derecho, en cuanto á ella, á cosa alguna, cuando la sociedad se halle en pérdida, aunque se le haya asignado esa cuota como precio de su industria.

Art. 1,845.—A ningún socio, podrá exigirse aporte más considerable que aquel á que se haya obligado. Pero si por una mutación de circunstancias no pudiere obtenerse el objeto de la sociedad sin aumentar los aportes, el socio que no consienta en ello podrá retirarse, v deberá hacerlo si sus consocios lo exigen.

Art. 1,846.—Ningún socio, aun ejerciendo las más amplias facultades administrativas, puede incorporar á un tercero en la sociedad, sin el consentimiento de sus conso-

cios; pero puede sin este consentimiento asociarle así mismo, y se formará entonces entre él y el tercero una sociedad particular, que solo será relativa á la parte del socio antiguo en la primera sociedad.

Art. 1,847.—Cada socio tendrá derecho á que la sociedad le reembolse las sumas que él hubiere adelantado con conocimiento de ella, por las obligaciones que para los negocios sociales hubiere contraído legítimamente y de buena fé; y á que le resarza los perjuicios que los peligros inseparables de su gestión le hayan ocasionado.

Cada uno de los socios será obligado á esta indemnización á prorrata de su interés social, y la parte de los insolventes se partirá de la misma manera entre todos.

Art. 1,848.—Si un socio hubiere recibido su cuota de un crédito social, y sus consocios no pudieren después obtener sus respectivas cuotas del mismo crédito, por insolvencia del deudor ó por otro motivo, deberá el primero comunicar con los segundos lo que haya recibido, aunque no exceda á su cuota y aunque en la carta de pago la haya imputado á ella.

Art. 1,849.—Los productos de las diversas gestiones de los socios en el interés común pertenecen á la sociedad: y el socio cuya gestión haya sido más lucrativa, no por eso tendrá derecho á mayor beneficio en el producto de ella.

Art. 1,850.—Si un socio que administra es acreedor de una persona que es al mismo tiempo deudora de la sociedad, y si ambas deudas fueren exigibles, las cantidades que reciba en pago se imputarán á los dos créditos á prorrata, sin embargo de cualquiera otra imputación que haya hecho en la carta de pago, perjudicando á la sociedad.

Y si en la carta de pago la imputación no fuere en perjuicio de la sociedad, sino del socio acreedor, se estará á la carta de pago.

Las reglas anteriores se entenderán sin perjuicio

del derecho que tiene el deudor para hacer la imputación.

Art. 1,851.—Todo socio es responsable de los perjuicios que aun por culpa leve haya causado á la sociedad, y no podrá oponer en compensación los emolumentos que su industria haya procurado á la sociedad en otros negocios, sino cuando esta industria no pertenezca al fondo social.

## CAPITULO VI

### DE LAS OBLIGACIONES DE LOS SOCIOS RESPECTO DE TERCEROS

Art. 1,852.—El socio que contrató á su propio nombre y no en el de la sociedad, no la obliga respecto de terceros, ni aún en razón del beneficio que ella reporte del contrato; el acreedor podrá sólo intentar contra la sociedad las acciones del socio deudor.

No se entenderá que el socio contrata á nombre de la sociedad, sino cuando lo exprese en el contrato, ó las circunstancias lo manifiesten de un modo inequívoco. En caso de duda se entenderá que contrata en su nombre privado.

Si el socio contrata á nombre de la sociedad, pero sin poder suficiente, no la obliga á terceros sino en subsidio, y hasta concurrencia del beneficio que ella hubiere reportado del negocio.

Las disposiciones de este artículo comprenden aun al socio exclusivamente encargado de la administración.

Art. 1,853.—Si la sociedad colectiva es obligada respecto de terceros, la totalidad de la deuda se dividirá entre los socios á prorrata de su interés social, y la cuota del socio insolvente gravará á los otros.

No se entenderá que los socios son obligados solidariamente ó de otra manera que á prorrata de su interés social, sino cuando así se exprese en el título de

la obligación, y ésta se haya contraído por todos los socios ó con poder especial de ellos.

Art. 1,854.—Los acreedores de un socio no tienen acción sobre los bienes sociales sino por hipoteca, anterior á la sociedad.

Podrán sin embargo, intentar contra la sociedad las acciones indirecta y subsidiaria que se les conceden por el artículo 1,852.

Podrán también pedir que se embarguen á su favor las asignaciones que se hagan á su deudor por cuenta de los beneficios sociales ó de sus aportes ó acciones.

Art. 1,855.—La responsabilidad de los socios comanditarios ó accionistas se regula por lo prevenido en el capítulo II de este título.

## CAPITULO VII

### DE LA DISOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Art. 1,856.—La sociedad se disuelve por la expiración del plazo ó por el evento de la condición que se ha prefijado para que tenga fin.

Podrá sin embargo prorrogarse por unánime consentimiento de los socios, y con las mismas formalidades que para la constitución primitiva.

Los codeudores de la sociedad no serán responsables de los actos que inicie durante la prórroga, si no hubieren accedido á ésta.

Art. 1,857.—La sociedad se disuelve por la finalización del negocio para que fué contraída.

Pero si se ha prefijado un día cierto para que termine la sociedad, y llegado ese día antes de finalizarse el negocio no se prorroga, se disuelve la sociedad.

Art. 1,858.—La sociedad se disuelve así mismo por su insolvencia, y por la extinción de la cosa ó cosas que forman su objeto total.

Si la extinción es parcial, continuará la sociedad, salvo el derecho de los socios para exigir su disolución, si con la parte que resta no pudiere continuar útilmente; y sin perjuicio de lo prevenido en el siguiente artículo.

Art. 1,859.—Si cualquiera de los socios falta por su hecho ó culpa á su promesa de poner en común las cosas ó la industria á que se ha obligado en el contrato, los otros tendrán derecho para dar la sociedad por disuelta.

Art. 1,860.—Si un socio ha aportado la propiedad de una cosa, subsiste la sociedad aunque esta cosa perezca, á menos que sin ella no pueda continuar útilmente.

Si sólo se ha aportado el usufructo, la pérdida de la cosa fructuaria disuelve la sociedad, á menos que el socio aportante la reponga á satisfacción de los consocios, ó que éstos determinen continuar la sociedad sin ella.

Art. 1,861.—Disuélvese así mismo la sociedad por la muerte de cualquiera de los socios, menos cuando por disposición de la ley ó por el acto constitutivo haya de continuar entre los socios sobrevivientes con los herederos del difunto ó sin ellos.

Pero aún fuera de este caso se entenderá continuar la sociedad, mientras los socios administradores no reciban noticia de la muerte.

Aun después de recibida por éstos la noticia, las operaciones iniciadas por el difunto que no supongan una aptitud peculiar en éste, deberán llevarse á cabo.

Art. 1,862.—La estipulación de continuar la sociedad con los herederos del difunto se subentiende en las que se forman para el arrendamiento de un inmueble, ó para el laboreo de minas, y en las anónimas.

Art. 1,863.—Los herederos del socio difunto que no hayan de entrar en sociedad con los sobrevivientes, no podrán reclamar sino lo que tocara á su autor, según el estado de los negocios sociales al tiempo de saberse la muerte; y no participarán de los emolumentos ó pérdidas posteriores, sino en cuanto fueren consecuencia

de las operaciones que al tiempo de saberse la muerte estaban ya iniciadas.

Si la sociedad ha de continuar con los herederos del difunto, tendrán derecho para entrar en ella todos, exceptuados solamente aquellos que por su edad ó sexo ó que por otra calidad hayan sido expresamente excluidos por la ley ó el contrato.

Fuera de este caso, los que no tengan la administración de sus bienes concurrirán á los actos sociales por medio de sus representantes legales.

**Art. 1,864.** —Expirará así mismo la sociedad por la incapacidad sobreviniente ó la insolvencia de uno de los socios.

Podrá, con todo, continuar la sociedad con el incapaz ó el fallido, y en tal caso el curador ó los acreedores ejercerán sus derechos en las operaciones sociales.

**Art. 1,865.** —La sociedad podrá expirar en cualquier tiempo por el consentimiento unánime de los socios.

**Art. 1,866.** —La sociedad puede expirar también por la renuncia de uno de los socios.

Sin embargo, cuando la sociedad se ha contratado por tiempo fijo, ó para un negocio de duración limitada, no tendrá efecto la renuncia, si por el contrato de sociedad no se hubiere dado la facultad de hacerla, ó si no hubiere grave motivo, como la inejecución de las obligaciones de otro socio, la pérdida de un administrador inteligente que no pueda reemplazarse entre los socios, enfermedad habitual del renunciante que le inhabilite para las funciones sociales, mal estado de sus negocios por circunstancias imprevistas, ú otros de igual importancia.

**Art. 1,867.** —La renuncia de un socio no produce efecto alguno sino en virtud de su notificación á todos los otros.

La notificación al socio ó socios que exclusivamente administran, se entenderá hecha á todos.

Aquellos de los socios á quienes no se hubiere notificado la renuncia, podrán aceptarla después, si vie-

ren convenirles, ó dar por subsistente la sociedad en el tiempo intermedio.

Art. 1,868.—No vale la renuncia que se hace de mala fé ó intempestivamente.

Art. 1,869.—Renuncia de mala fé el socio que lo hace por apropiarse una ganancia que debía pertenecer á la sociedad: en este caso podrán los socios obligarle á partir con ellos las utilidades del negocio, ó á soportar exclusivamente las pérdidas, si el negocio tuviere mal éxito.

Podrán así mismo excluirle de toda participación en los beneficios sociales y obligarle á soportar su cuota en las pérdidas.

Art. 1,870.—Renuncia intempestivamente el socio que lo hace cuando su separación es perjudicial á los intereses sociales. La sociedad continuará entonces hasta la terminación de los negocios pendientes, en que fuere necesaria la cooperación del renunciante.

Aun cuando el socio tenga interés en retirarse, debe aguardar para ello un momento oportuno.

Los efectos de la renuncia de mala fé, indicados en el inciso final del artículo precedente, se aplican á la renuncia intempestiva.

Art. 1,871.—Las disposiciones de los artículos precedentes comprenden al socio que de hecho se retira de la sociedad sin renuncia.

Art. 1,872.—La disolución de la sociedad no podrá alegarse contra terceros, sino en los casos siguientes:

1º Cuando la sociedad ha expirado por la llegada del día cierto prefijado para su terminación en el contrato:

2º Cuando se ha dado aviso de la disolución en el periódico oficial ó del departamento, si lo hubiere, ó por carteles en tres de los parajes más frecuentados del mismo:

3º Cuando se pruebe que el tercero ha tenido oportunamente noticia de ella por cualesquiera medios.

Art. 1,873.—Disuelta la sociedad se procederá á la división de los objetos que componen su haber.

Las reglas relativas á la partición de los bienes hereditarios y á las obligaciones entre los coherederos, se aplican á la división del caudal social y á las obligaciones entre los miembros de la sociedad disuelta, salvo en cuanto se opongán á las disposiciones de este título.

Art. 1,874.—No se aplican á las sociedades de comercio las disposiciones del presente título, sino en los puntos que no se opongán á las leyes de este giro.

## TITULO XXIX

### DEL MANDATO

#### CAPITULO I

##### DEFINICIONES Y REGLAS GENERALES

Art. 1,875.—El mandato es un contrato en que una persona confía la gestión de uno ó más negocios á otra, que se hace cargo de ellos por cuenta y riesgo de la primera.

Art. 1,876.—La persona que confiere el encargo se llama comitente ó mandante, y la que lo acepta, apoderado, procurador, y en general, mandatario.

Art. 1,877.—El mandato puede ser gratuito ó remunerado.

La remuneración, llamada honorario, es determinada por convención de las partes, antes ó después del contrato, por la ley, la costumbre, ó el Juez.

Art. 1,878.—Los servicios de las profesiones y carreras que suponen largos estudios, ó á que está unida la facultad de representar y obligar á otra persona respecto de terceros, se sujetan á las reglas del mandato.

Art. 1,879.—El encargo que interesa al mandatario solo, es un mero consejo, que no produce obligación alguna.

Pero si este consejo se da maliciosamente, obliga á la indemnización de perjuicios.

Art. 1,880.—Si el negocio interesa juntamente al que hace el encargo y al que lo acepta, ó á cualquiera de estos dos, ó á ambos y á un tercero, ó á un tercero exclusivamente, habrá verdadero mandato; si el mandante obra sin autorización del tercero, se producirá entre estos dos el cuasi contrato de la agencia oficiosa.

Art. 1,881.—La simple recomendación de negocios ajenos no es, en general, mandato; el Juez decidirá, según las circunstancias, si los términos de la recomendación envuelven mandato. En caso de duda se entenderá recomendación.

Art. 1,882.—El mandatario que ejecuta de buena fé un mandato nulo ó que por una necesidad imperiosa sale de los límites de su mandato, se convierte en un agente oficioso.

Art. 1,883.—El encargo que es objeto del mandato puede hacerse por escritura pública ó privada, por cartas, verbalmente ó de cualquier otro modo inteligible, y aun por la aquiescencia tácita de una persona á la gestión de sus negocios por otra; pero no se admitirá en juicio la prueba testimonial sino en conformidad á las reglas generales, ni la escritura privada cuando las leyes requieran un instrumento auténtico.

Art. 1,884.—El contrato de mandato se reputa perfecto por la aceptación del mandatario. La aceptación puede ser expresa ó tácita.

Aceptación tácita es todo acto en ejecución del mandato.

Aceptado el mandato, podrá el mandatario retractarse, mientras el mandante se halle todavía en aptitud de ejecutar el negocio por sí mismo, ó de cometerlo á diversa persona. De otra manera se hará responsable en los términos del artículo 1,927.

Art. 1,885.—Las personas que por su profesión ú oficio se

encargan de negocios ajenos, están obligadas á declarar lo más pronto posible si aceptan ó no el encargo que una persona ausente les hace; y trascurrido un término razonable, su silencio se mirará como aceptación.

Aun cuando se excusen del encargo, deberán tomar las providencias conservativas urgentes que requiera el negocio que se les encomienda.

Art. 1,886.—Puede haber uno ó más mandantes, y uno ó más mandatarios.

Art. 1,887.—Si se constituyen dos ó más mandatarios, y el mandante no ha dividido la gestión, podrán dividirla entre sí los mandatarios; pero si se les ha prohibido obrar separadamente, lo que hicieren de este modo será nulo.

Art. 1,888.—Si se constituye mandatario á un menor no habilitado de edad, los actos ejecutados por el mandatario serán válidos respecto de terceros en cuanto obliguen á éstos y al mandante; pero las obligaciones del mandatario para con el mandante y terceros no podrán tener efecto sino según las reglas relativas á los menores.

Art. 1,889.—El mandatario responde hasta de la culpa leve en el cumplimiento de su encargo.

Esta responsabilidad recae más estrictamente sobre el mandatario remunerado.

Art. 1,890.—Si el mandato comprende uno ó más negocios especialmente determinados, se llama especial; si se da para todos los negocios del mandante, es general; y lo será igualmente si se da para todos, con una ó más excepciones determinadas.

La administración está sujeta en todos casos á las reglas que siguen.

## CAPITULO II

### DE LA ADMINISTRACIÓN DEL MANDATO

Art. 1,891.—El mandatario se ceñirá rigurosamente á los términos del mandato, fuera de los casos en que las leyes le autoricen para obrar de otro modo.

Art. 1,892.—El mandato no confiere naturalmente al mandatario más que el poder de efectuar los actos de administración; como son pagar las deudas y cobrar los créditos del mandante, perteneciendo unos y otros al giro administrativo ordinario; perseguir en juicio á los deudores, intentar las acciones posesorias é interrumpir las prescripciones, en lo tocante á dicho giro; contratar las reparaciones de las cosas que administra; y comprar los materiales necesarios para el cultivo ó beneficio de las tierras, minas, fábricas, ú otros objetos de industria que se le hayan encomendado.

Para todos los actos que salgan de estos límites, necesitará de poder especial.

Art. 1,893.—Cuando se da al mandatario la facultad de obrar del modo que más conveniente le parezca, ó se le concede la libre administración, no por eso se entenderá autorizado para alterar la sustancia del mandato, ni para los actos que exigen poderes ó cláusulas especiales.

Art. 1,894.—La recta ejecución del mandato comprende no solo la sustancia del negocio encomendado, sino los medios por los cuales el mandante ha querido que se lleve á cabo.

Se podrán, sin embargo, emplear medios equivalentes, si la necesidad obligare á ello y se obtuviere completamente de ese modo el objeto del mandato.

Art. 1,895.—El mandatario podrá delegar el encargo si no se le ha prohibido; pero no estando expresamente autorizado para hacerlo, responderá de los hechos del delegado, como de los suyos propios.

Esta responsabilidad tendrá lugar aun cuando se

le haya conferido expresamente la facultad de delegar, si el mandante no le ha designado la persona, y el delegado era notoriamente incapaz ó insolvente.

Art. 1,896.—La delegación no autorizada ó no ratificada expresa ó tácitamente por el mandante no da derecho á terceros contra el mandante por los actos del delegado.

Art. 1,897.—Cuando la delegación á determinada persona ha sido autorizada expresamente por el mandante, se constituye entre el mandante y el delegado un nuevo mandato que solo puede ser revocado por el mandante, y no se extingue por la muerte ú otro accidente que sobrevenga al anterior mandatario.

Art. 1,898.—El mandante podrá en todos casos ejercer contra el delegado las acciones del mandatario que le ha conferido el encargo.

Art. 1,899.—En la inhabilidad del mandatario para donar no se comprenden naturalmente las ligeras gratificaciones que se acostumbra hacer á las personas de servicio.

Art. 1,900.—La aceptación que expresa el mandatario de lo que se debe al mandante, no se mirará como aceptación de éste, sino cuando la cosa ó cantidad que se entrega ha sido suficientemente designada en el mandato, y lo que el mandatario ha recibido corresponde en todo á la designación.

Art. 1,901.—La facultad de transigir no comprende la de comprometer ni viceversa.

Art. 1,902.—El poder especial para vender comprende la facultad de recibir el precio.

Art. 1,903.—La facultad de hipotecar no comprende la de vender, ni viceversa.

Art. 1,904.—No podrá el mandatario por sí ni por interpuesta persona, comprar las cosas que el mandante le ha ordenado vender, ni vender de lo suyo al mandante lo que éste le ha ordenado comprar; si no fuere con aprobación expresa del mandante.

Art. 1,905.—Encargado de tomar dinero prestado podrá

prestarlo él mismo al interés designado por el mandante, ó á falta de esta designación, al interés legal; pero facultado para colocar dinero á interés, no podrá tomarlo prestado para sí sin aprobación del mandante.

Art. 1,906.—No podrá el mandatario colocar á interés dineros del mandante, sin su expresa autorización.

Colocándolos á mayor interés que el designado por el mandante, deberá abonárselo íntegramente, salvo que se le haya autorizado para apropiarse el exceso.

Art. 1,907.—En general, podrá el mandatario aprovecharse de las circunstancias para realizar su encargo con mayor beneficio ó menor gravamen que los designados por el mandante; con tal que bajo otros respectos no se aparte de los términos del mandato. Se le prohíbe apropiarse lo que exceda al beneficio ó minore el gravamen designado en el mandato.

Por el contrario, si negociare con menos beneficio ó más gravamen que los designados en el mandato, le será imputable la diferencia.

Art. 1,908.—Las facultades concedidas al mandatario se interpretarán con alguna más latitud, cuando no está en situación de poder consultar al mandante.

Art. 1,909.—El mandatario debe abstenerse de cumplir el mandato cuya ejecución sería manifiestamente pernicioso al mandante.

Art. 1,910.—El mandatario que se halle en la imposibilidad de obrar con arreglo á sus instrucciones, no es obligado á constituirse agente oficioso: le basta tomar las providencias conservativas que las circunstancias exijan.

Pero si no fuere posible dejar de obrar sin comprometer gravemente al mandante, el mandatario tomará el partido que más se acerque á sus instrucciones y que más convenga al negocio.

Compete al mandatario probar la fuerza mayor ó caso fortuito que le imposibilite de llevar á efecto las órdenes del mandante.

- Art. 1,911.—El mandatario puede, en el ejercicio de su cargo, contratar á su propio nombre ó al del mandante: si contrata á su propio nombre, no obliga respecto de terceros al mandante.
- Art. 1,912.—El mandatario puede por un pacto especial tomar sobre su responsabilidad la solvencia de los deudores y todas las incertidumbres y embarazos del cobro. Constitúyese entonces principal deudor para con el mandante, y son de su cuenta hasta los casos fortuitos y la fuerza mayor
- Art. 1,913.—Las especies metálicas que el mandatario tiene en su poder por cuenta del mandante, perecen para el mandatario aun por fuerza mayor ó caso fortuito, salvo que estén contenidas en cajas ó sacos cerrados y sellados sobre los cuales recaiga el accidente ó la fuerza, ó que por otros medios inequívocos pueda probarse incontestablemente la identidad.
- Art. 1,914.—El mandatario que ha excedido los límites de su mandato, es solo responsable al mandante; y no es responsable á terceros, sino:
- 1º Cuando no les ha dado suficiente conocimiento de sus poderes:
  - 2º Cuando se ha obligado personalmente.
- Art. 1,915.—El mandatario es obligado á dar cuenta de su administración.
- Las partidas importantes de su cuenta serán documentadas si el mandante no le hubiere relevado de esta obligación.
- La relevación de rendir cuentas no exonera al mandatario de los cargos que contra él justifique el mandante.
- Art. 1,916.—Debe al mandante los intereses legales de dineros de éste que haya empleado en utilidad propia.
- Debe así mismo los intereses del saldo que de las cuentas resulte en contra suya, desde que haya sido constituido en mora.
- Art. 1,917.—El mandatario es responsable tanto de lo que ha recibido de terceros en razón del mandato, aun

cuando no se deba al mandante, como de lo que ha dejado de recibir por su culpa.

### CAPITULO III

#### DE LAS OBLIGACIONES DEL MANDANTE

Art. 1,918.—El mandante es obligado:

1º A proveer al mandatario de lo necesario para la ejecución del mandato:

2º A reembolsarle los gastos razonables causados por la ejecución del mandato:

3º A pagarle la remuneración estipulada ó usual;

4º A pagarle las anticipaciones de dinero con los intereses legales:

5º A indemnizarle de las pérdidas en que haya incurrido sin culpa, y por causa del mandato.

No podrá el mandante dispensarse de cumplir estas obligaciones, alegando que el negocio encomendado al mandatario no ha tenido buen éxito, ó que pudo desempeñarse á menos costo; salvo que le pruebe culpa.

Art. 1,919.—El mandante que no cumple por su parte aquello á que es obligado, autoriza al mandatario para desistir de su encargo.

Art. 1,920.—El mandante cumplirá las obligaciones que á su nombre ha contraído el mandatario dentro de los límites del mandato.

Será, sin embargo, obligado el mandante si hubiere ratificado expresa ó tácitamente cualesquiera obligaciones contraídas á su nombre.

Art. 1,921.—Cuando por los términos del mandato ó por la naturaleza del negocio apareciere que no debió ejecutarse parcialmente, la ejecución parcial no obligará al mandante sino en cuanto le aprovechará.

El mandatario responderá de la inexecución del resto en conformidad al artículo 1,927.

Art. 1,922.—Podrá el mandatario retener los efectos que se le hayan entregado por cuenta del mandante para la seguridad de las prestaciones á que éste fuere obligado por su parte.

## CAPITULO IV

### DE LA TERMINACIÓN DEL MANDATO

Art. 1,923.—El mandato termina:

1º Por el desempeño del negocio para que fué constituido:

2º Por la expiración del término ó por el evento de la condición prefijados para la terminación del mandato:

3º Por la revocación del mandante:

4º Por la renuncia del mandatario:

5º Por la muerte del mandante ó del mandatario:

6º Por la quiebra ó insolvencia del uno ó del otro:

7º Por la interdicción del uno ó del otro:

8º Por la cesación de las funciones del mandante, si el mandato ha sido dado en ejercicio de ellas; pero las gestiones iniciadas ó llevadas á cabo por el mandatario mientras se haya podido ignorar la relevación de las funciones del mandante, serán válidos respecto de terceros de buena fé. En cuanto á los asuntos judiciales en que haya intervenido el mandatario, se observará lo dispuesto en el Pr.

Art. 1,924.—La revocación del mandante puede ser expresa ó tácita. La tácita es el encargo del mismo negocio á distinta persona.

Si el primer mandato es general y el segundo especial, subsiste el primer mandato para los negocios no comprendidos en el segundo.

Art. 1,925.—El mandante puede revocar el mandato á su arbitrio, y la revocación, expresa ó tácita produce su

efecto desde el día que el mandatario ha tenido conocimiento de ella; sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1,931.

Art. 1,926.—El mandante que revoca tendrá derecho para exigir del mandatario la restitución de los instrumentos que haya puesto en sus manos para la ejecución del mandato; pero de las piezas que pueden servir al mandatario para justificar sus actos, deberá darle copia firmada de su mano si el mandatario lo exigiere.

Art. 1,927.—La renuncia del mandatario no pondrá fin á sus obligaciones, sino después de transcurrido el tiempo razonable para que el mandante pueda proveer á los negocios encomendados.

De otro modo se hará responsable de los perjuicios que la renuncia cause al mandante; á menos que se halle en la imposibilidad de administrar por enfermedad ú otra causa, ó sin grave perjuicio de sus intereses propios.

Art. 1,928.—Sabida la muerte del mandante, cesará el mandatario en sus funciones; pero si de suspenderlas se sigue perjuicio á los herederos del mandante, será obligado á finalizar la gestión principiada.

Art. 1,929.—Los herederos del mandatario que fueren hábiles para la administración de sus bienes, darán aviso inmediato de su fallecimiento al mandante, y harán en favor de éste lo que puedan y las circunstancias exijan: la omisión á este respecto los harán responsables de los perjuicios.

A igual responsabilidad estarán sujetos los tutores y curadores y todos aquellos que sucedan en la administración de los bienes del mandatario que ha fallecido ó se ha hecho incapaz.

Art. 1,930.—Si son dos ó más los mandatarios y por la constitución del mandato están obligados á obrar conjuntamente, la falta de uno de ellos por cualquiera de las causas antedichas pondrá fin al mandato.

Art. 1,931.—En general, todas las veces que el mandato expira por una causa ignorada del mandatario, lo que

éste haya hecho en ejecución del mandato será válido y dará derecho á terceros de buena fé contra el mandante.

Quedará así mismo obligado el mandante, como si subsistiera el mandato, á lo que el mandatario, sabedor de la causa que lo haya hecho expirar, hubiere pactado con terceros de buena fé; pero tendrá derecho á que el mandatario le indemnice.

Cuando el hecho que ha dado causa á la expiración del mandato hubiere sido potificado al público por periódicos ó carteles, y en todos los casos en que no pareciere probable la ignorancia del tercero, podrá el Juez en su prudencia absolver al mandante.

## TITULO XXX

### DEL COMODATO Ó PRÉSTAMO DE USO

Art. 1,932. —El comodato ó préstamo de uso es un contrato en que la una de las partes entrega á la otra gratuitamente una especie, mueble ó raíz, para que haga uso de ella, y con cargo de restituir la misma especie después de terminado el uso.

Este contrato no se perfecciona sino por la entrega de la cosa.

Art. 1,933. —El contrato de comodato podrá probarse por testigos, cualquiera que sea el valor de la cosa prestada.

Art. 1,934. —El comodante conserva sobre la cosa prestada todos los derechos que antes tenía: pero no su ejercicio, en cuanto fuere incompatible con el uso concedido al comodatario.

Art. 1,935. —El comodatario no puede emplear la cosa sino en el uso convenido, ó á falta de convención en el uso ordinario de las de su clase.

En el caso de contravención, podrá el comodante exigir la reparación de todo perjuicio, y la restitución

inmediata, aunque para la restitución se haya estipulado plazo.

Art. 1,936.—El comodatario es obligado á emplear el mayor cuidado en la conservación de la cosa. responde hasta de la culpa levísima.

Es por tanto responsable de todo deterioro que no provenga de la naturaleza ó del uso legítimo de la cosa; y si este deterioro es tal que la cosa no sea ya susceptible de emplearse en su uso ordinario, podrá el comodante exigir el precio anterior de la cosa, abandonando su propiedad al comodatario.

Pero no es responsable de caso fortuito, sino es:

1º Cuando ha empleado la cosa en un uso indebido ó ha demorado su restitución, á menos de aparecer ó probarse que el deterioro ó pérdida por el caso fortuito habría sobrevenido igualmente sin el uso ilegítimo ó la mora:

2º Cuando el caso fortuito ha sobrevenido por culpa suya, aunque levísima:

3º Cuando en la alternativa de salvar de un accidente la cosa prestada ó la suya, ha preferido deliberadamente la suya:

4º Cuando expresamente se ha hecho responsable de casos fortuitos.

Art. 1,937.—Si embargo de lo dispuesto en el artículo precedente, si el comodato fuere en pro de ambas partes, no se extenderá la responsabilidad del comodatario sino hasta la culpa leve, y si en pro del comodante solo, hasta la culpa lata.

Art. 1,938.—El comodatario es obligado á restituir la cosa prestada en el tiempo convenido, ó á falta de convención, después del uso para que ha sido prestada.

Pero podrá exigirse la restitución, aun antes del tiempo estipulado, en tres casos:

1º Si muere el comodatario, á menos que la cosa haya sido prestada para un servicio particular que no pueda diferirse ó suspenderse:

2º Si sobreviene al comodante una necesidad imprevista y urgente de la cosa:

3º Si ha terminado ó no tiene lugar el servicio para el cual se ha prestado la cosa.

**Art. 1,939.**—La restitución deberá hacerse al comodante, ó á la persona que tenga derecho para recibirla á su nombre según las reglas generales.

Si la cosa ha sido prestada por un incapaz que usaba de ella con permiso de su representante legal, será válida su restitución al incapaz.

**Art. 1,940.**—El comodatario no podrá excusarse de restituir la cosa, reteniéndola para seguridad de lo que le deba el comodante, salvo el caso del artículo 1,951.

**Art. 1,941.**—El comodatario no tendrá derecho para suspender la restitución, alegando que la cosa prestada no pertenece al comodante; salvo que haya sido perdida, hurtada ó robada á su dueño, ó que se embargue judicialmente en manos del comodatario. Si se ha prestado una cosa perdida, hurtada ó robada, el comodatario que lo sabe y no lo denuncia al dueño, dándole un plazo razonable para reclamarla, se hará responsable de los perjuicios que de la restitución se sigan al dueño.

Y si el dueño no la reclamare oportunamente, podrá hacerse la restitución al comodante.

El dueño por su parte tampoco podrá exigir la restitución sin el consentimiento del comodante, ó sin decreto de Juez.

**Art. 1,942.**—El comodatario es obligado á suspender la restitución de toda especie de armas ofensivas y de toda otra cosa de que se sepa se trata de hacer un uso criminal; pero deberá ponerlas á disposición del Juez.

Lo mismo se observará cuando el comodante ha perdido el juicio y carece de curador.

**Art. 1,943.**—Cesa la obligación de restituir desde que el comodatario descubre que él es el verdadero dueño de la cosa prestada.

Con todo, si el comodante le disputa el dominio.

deberá restituir; á no ser que se halle en estado de probar breve y sumariamente que la cosa prestada le pertenece.

Art. 1,944.—Las obligaciones y derechos que nacen del comodato, pasan á los herederos de ambos contrayentes; pero los del comodatario no tendrán derecho á continuar en el uso de la cosa prestada, sino en el caso excepcional del artículo 1,938, número 1<sup>o</sup>

Art. 1,945.—Si los herederos del comodatario, no teniendo conocimiento del préstamo, hubieren enajenado la cosa prestada, podrá el comodante, no pudiendo ó no queriendo hacer uso de la acción reivindicatoria, ó siendo ésta ineficaz, exigir de los herederos que le paguen el justo precio de la cosa prestada ó que le cedan las acciones que, en virtud de la enajenación, les competan, según viere convenirle.

Si tuvieron conocimiento del préstamo, resarcirán todo perjuicio, y aun podrán ser perseguidos criminalmente según las circunstancias del hecho.

Art. 1,946.—Si la cosa no perteneciere al comodante y el dueño la reclamare antes de terminar el comodato, no tendrá el comodatario acción de perjuicios contra el comodante, salvo que éste haya sabido que la cosa era ajena y no lo haya advertido al comodatario.

Art. 1,947.—Si la cosa ha sido prestada á muchos, todos son solidariamente responsables.

Art. 1,948.—El comodato no se extingue por la muerte del comodante.

Art. 1,949.—El comodante es obligado á indemnizar al comodatario de las expensas que sin su previa noticia haya hecho para la conservación de la cosa, bajo las condiciones siguientes:

1<sup>a</sup> Si las expensas no han sido de las ordinarias de conservación, como la de alimentar al caballo:

2<sup>a</sup> Si han sido necesarias y urgentes, de manera que no haya sido posible consultar al comodante, y se presuma fundadamente que teniendo éste la cosa en su poder no hubiera dejado de hacerlas.

Art. 1,950.—El comodante es obligado á indemnizar al comodatario de los perjuicios que le haya ocasionado la mala calidad ó condición del objeto prestado, con tal que la mala calidad ó condición reúna estas tres circunstancias:

1ª Que haya sido de tal naturaleza que probablemente hubiese de ocasionar los perjuicios:

2ª Que haya sido conocida y no declarada por el comodante:

3ª Que el comodatario no haya podido con mediano cuidado conocerla ó precaver los perjuicios.

Art. 1,951.—El comodatario podrá retener la cosa prestada mientras no se efectúa la indemnización de que se trata en los dos artículos precedentes; salvo que el comodante caucione el pago de la cantidad en que se le condenare.

Art. 1,952.—El comodato toma el título de precario si el comodante se reserva la facultad de pedir la restitución de la cosa prestada en cualquier tiempo.

Art. 1,953.—Se entiende precario cuando no se presta la cosa para un servicio particular ni se fija tiempo para su restitución.

Constituye también precario la tenencia de una cosa ajena, sin previo contrato y por ignorancia ó mera tolerancia del dueño.

## TITULO XXXI

### DEL MUTUO Ó PRÉSTAMO DE CONSUMO

Art. 1,954.—El mutuo ó préstamo de consumo es un contrato en que una de las partes entrega á la otra cierta cantidad de cosas fungibles con cargo de restituir otras tantas del mismo género y calidad.

Art. 1,955.—No se perfecciona el contrato de mutuo sino por la tradición, y la tradición trasfiere el dominio.

Art. 1,956.—Si se han prestado cosas fungibles que no

sean dinero, se deberá restituir igual cantidad de cosas del mismo género y calidad, sea que el precio de ellas haya bajado ó subido en el intervalo. Y si esto no fuere posible ó no lo exigiere el acreedor, podrá el mutuario pagar lo que valgan en el tiempo y lugar en que ha debido hacerse el pago.

Art. 1,957.—Si se ha prestado dinero, solo se debe la suma numérica enunciada en el contrato.

No podrá darse una clase de moneda distinta de la convenida ó de la recibida á falta de convención, salvo que consienta el acreedor, y en este caso, el tipo de cambio será el que fijen las partes de común acuerdo, ó el corriente el día del pago.

Art. 1,958.—Si no se hubiere fijado término para el pago, no habrá derecho de exigirlo dentro de los diez días subsiguientes á la entrega.

Art. 1,959.—Si se hubiere pactado que el mutuario pague cuando le sea posible, podrá el Juez, atendidas las circunstancias, fijar un término.

Art. 1,960. Si hubiere prestado el que no tenía derecho de enajenar, se podrán reivindicar las especies mientras conste su identidad, y el mutuario de buena fé tendrá derecho á reclamar daños y perjuicios contra el mutuante.

Desapareciendo la identidad, no habrá lugar á la reivindicación de las especies; pero el que las recibió de mala fé será obligado al pago inmediato con el duplo de los intereses estipulados ó legales.

El mutuario de buena fé solo será obligado al pago con los intereses estipulados y en el término convenido ó en el concedido por el artículo 1,958 respondiendo también el mutuante en este caso por los daños y perjuicios.

Art. 1,961.—El mutuante es responsable de los perjuicios que experimente el mutuario por la mala calidad ó los vicios ocultos de la cosa prestada, bajo las condiciones expresadas en el artículo 1,950.

Si los vicios ocultos eran tales que conocidos no

se hubiera probablemente celebrado el contrato, podrá el mutuario pedir que se rescinda.

Art. 1,962.—Podrá el mutuario pagar toda la suma prestada, aun antes del término estipulado, salvo que se hayan pactado intereses.

Art. 1,963.—Se puede estipular intereses en dinero ó cosas fungibles, sin limitación alguna.

Art. 1,964.—Si se estipulan en general intereses sin determinar la cuota, se entenderá que deberán pagarse intereses legales.

El interés legal es el seis por ciento al año.

Art. 1,965.—Si se han pagado intereses, aunque no estipulados, no podrán repetirse ni imputarse al capital.

Art. 1,966.—Si se han estipulado intereses y el mutuante ha dado carta de pago por el capital, sin reservarse expresamente los intereses, se presumirán pagados.

Art. 1,967.—No se deberán intereses de intereses, sino en el caso de haberse estipulado, y con tal que los intereses que se capitalicen se refieran á una obligación cuyo plazo se ha vencido.

## TITULO XXXII

### DEL DEPÓSITO Y DEL SECUESTRO

Art. 1,968.—Llámase en general depósito el contrato en que se confía una cosa corporal á una persona que se encarga de guardarla y de restituirla en especie.

La cosa depositada se llama también depósito.

Art. 1,969.—El contrato se perfecciona por la entrega que el depositante hace de la cosa al depositario.

Art. 1,970.—Se podrá hacer la entrega de cualquier modo que transfiera la tenencia de lo que se deposite.

Podrán también convenir las partes en que una de ellas retenga como depósito lo que estaba en su poder por otra causa.

Art. 1,971.—El depósito es de dos maneras: depósito propiamente dicho, y secuestro.

## CAPITULO I

### DEL DEPÓSITO PROPIAMENTE DICHO

Art. 1,972.—El depósito propiamente dicho es un contrato en que una de las partes entrega á la otra una cosa corporal y mueble para que la guarde y la restituya en especie á voluntad del depositante.

Art. 1,973.—El error acerca de la identidad personal del uno ó del otro contratante, ó acerca de la sustancia, calidad ó cantidad de la cosa depositada, no invalida el contrato.

El depositario, sin embargo, habiendo padecido error acerca de la persona del depositante, ó descubriendo que la guarda de la cosa depositada le acarrea peligro, podrá restituir inmediatamente el depósito.

Art. 1,974.—La disposición del artículo 1,933 es aplicable también al depósito.

Art. 1,975.—Este contrato no puede tener pleno efecto sino entre personas capaces de contratar. Si no lo fuere el depositante, el depositario contraerá, sin embargo, todas las obligaciones de tal.

Y si no lo fuere el depositario, el depositante tendrá solo acción para reclamar la cosa depositada mientras esté en poder del depositario, y á falta de esta circunstancia, tendrá solo acción personal contra el depositario hasta concurrencia de aquello en que por el depósito se hubiere hecho más rico; quedándole á salvo el derecho que tuviere contra terceros poseedores; y sin perjuicio de la pena que las leyes impongan al depositario en caso de dolo.

Art. 1,976.—El depósito propiamente dicho es gratuito.

Si se estipula remuneración por la simple custodia de una cosa, el depósito degenera en arrendamiento de servicio, y el que presta el servicio es responsable hasta de la culpa leve; pero bajo todo otro respecto está sujeto á las obligaciones del depositario y goza de los derechos de tal.

Art. 1,977.—Por el mero depósito no se confiere al depositario la facultad de usar la cosa depositada sin el permiso del depositante.

Este permiso podrá á veces presumirse, y queda al arbitrio del Juez calificar las circunstancias que justifiquen la presunción, como las relaciones de amistad y confianza entre las partes.

Se presume más fácilmente este permiso en las cosas que no se deterioran sensiblemente por el uso.

Art. 1,978.—En el depósito de dinero, si no es en arca cerrada cuya llave tiene el depositante, ó con otras precauciones que hagan imposible tomarlo sin fractura, se presumirá que se permite emplearlo, y el depositario será obligado á restituir otro tanto en la misma moneda.

Art. 1,979.—Las partes podrán estipular que el depositario responda de toda especie de culpa.

A falta de estipulación responderá solamente de la culpa grave.

Pero será responsable de la leve en los casos siguientes:

1º Si se ha ofrecido espontáneamente ó ha pretendido se le prefiera á otra persona para depositario:

2º Si tiene algún interés personal en el depósito, sea porque se le permita usar de él en ciertos casos, sea porque se le conceda remuneración.

Art. 1,980.—La obligación de guardar la cosa comprende la de respetar los sellos y cerraduras del bulto que la contiene.

Art. 1,981.—Si se han roto los sellos ó forzado las cerraduras por culpa del depositario, se estará á la declaración del depositante en cuanto al número y calidad de las especies depositadas; pero no habiendo culpa del depositario, será necesaria, en caso de desacuerdo, la prueba.

Se presume culpa del depositario en todo caso de fractura ó forzamiento.

Art. 1,982.—El depositario no debe violar el secreto de un depósito de confianza, ni podrá ser obligado á revelarlo.

Art. 1,983.—La restitución es á voluntad del depositante.

Si se fija tiempo para la restitución, esta cláusula será solo obligatoria para el depositario, que en virtud de ella no podrá devolver el depósito antes del tiempo estipulado; salvo en los casos determinados que las leyes expresan

Art. 1,984.—La obligación de guardar la cosa dura hasta que el depositante la pida; pero el depositario podrá exigir que el depositante disponga de ella, cuando se cumpla el término estipulado para la duración del depósito, ó cuando aun sin cumplirse el término, peligre el depósito en su poder ó le cause perjuicio.

Y si el depositante no dispone de ella, podrá consignarse á sus expensas con las formalidades legales.

Art. 1,985.—El depositario es obligado á la restitución de la misma cosa ó cosas individuales que se le han confiado en depósito, aunque consistan en dinero ó cosas fungibles; salvo el caso del artículo 1,978.

Art. 1,986.—La cosa depositada debe restituirse con todas sus acciones y frutos.

Art. 1,987.—El depositario que no se ha constituido en mora de restituir, no responde naturalmente de fuerza mayor ó caso fortuito, pero si á consecuencia del accidente recibe el precio de la cosa depositada, ú otra en lugar de ella, es obligado á restituir al depositante lo que se le haya dado.

Art. 1,988.—Si los herederos, no teniendo noticia del depósito, han vendido la cosa depositada, el depositante, no pudiendo ó no queriendo hacer uso de la acción reivindicatoria ó siendo ésta ineficaz, podrá exigirles que le restituyan lo que hayan recibido por dicha cosa, ó que le cedan las acciones que en virtud de la enajenación les competan.

Art. 1,989.—Los costos del transporte que sean necesarios para la restitución del depósito serán de cargo del depositante.

- Art. 1,990.—Las reglas de los artículos 1,939 hasta 1,943, se aplican al depósito.
- Art. 1,991.—El depositario no podrá sin el consentimiento del depositante retener la cosa depositada, á título de compensación, ó en seguridad de lo que el depositante le deba; sino solo en razón de las expensas y perjuicios de que habla el siguiente artículo.
- Art. 1,992.—El depositante debe indemnizar al depositario de las expensas que haya hecho para la conservación de la cosa, y que probablemente hubiera hecho él mismo, teniéndola en su poder; como también de los perjuicios que sin culpa suya le haya ocasionado el depósito.

## CAPITULO II

### DEL DEPÓSITO NECESARIO

- Art. 1,993.—El depósito propiamente dicho se llama necesario, cuando la elección de depositario no depende de la libre voluntad del depositante, como en el caso de un incendio, ruina, saqueo, ú otra calamidad semejante.
- Art. 1,994.—Acerca del depósito necesario es admisible toda especie de prueba.
- Art. 1,995.—El depósito necesario de que se hace cargo un adulto que no tiene la libre administración de sus bienes, pero que está en su sana razón, constituye un cuasi contrato que obliga al depositario sin la autorización de su representante legal.
- Art. 1,996.—La responsabilidad del depositario se extiende hasta la culpa leve.
- Art. 1,997.—En lo demás, el depósito necesario está sujeto á las mismas reglas que el voluntario.
- Art. 1,998.—Los efectos que el que aloja en una posada introduce en ella, entregándolos al posadero ó á sus dependientes, se miran como depositados bajo la custodia del posadero. Este depósito se asemeja al necesario y se le aplican los artículos 1,994 y siguientes.

Art. 1,999.—El posadero es responsable de todo daño que se cause á dichos efectos por culpa suya ó de sus dependientes, ó de los extraños que visitan la posada, y hasta de los hurtos y robos; pero no de fuerza mayor ó caso fortuito, salvo que se le pueda imputar á culpa ó dolo.

Art. 2,000.—El posadero es además obligado á la seguridad de los efectos que el alojado conserva al rededor de sí. Bajo este respecto es responsable del daño causado ó del hurto ó robo cometido por los sirvientes de la posada, ó por personas extrañas que no sean familiares ó visitantes del alojado.

Art. 2,001.—El alojado que se queja de daño, hurto ó robo, deberá probar el número, calidad y valor de los efectos desaparecidos.

El Juez estará autorizado para rechazar la prueba testimonial ofrecida por el demandante, cuando éste no le inspire confianza ó las circunstancias le parezcan sospechosas.

Art. 2,002.—El viajero que trajere consigo efectos de gran valor, de los que no entran ordinariamente en el equipaje de personas de su clase, deberá hacerlo saber al posadero, y aun mostrárselos si lo exigiere, para que se emplee especial cuidado en su custodia; y de no hacerlo así, podrá el Juez desechar en esta parte la demanda.

Art. 2,003.—Si el hecho fuere de algún modo imputable á negligencia del alojado, será absuelto el posadero.

Art. 2,004.—Cesará también la responsabilidad del posadero, cuando se ha convenido exonerarle de ella.

Art. 2,005.—Lo dispuesto en los artículos precedentes se aplica á los administradores de fondas, cafés, casas de billar ó de baños, y otros establecimientos semejantes.

### CAPITULO III

#### DEL SEQUESTRO

Art. 2,006.—El secuestro es el depósito de una cosa que se disputan dos ó más individuos, en manos de otro que debe restituirla al que obtenga una decisión á su favor.

El depositario se llama *secuestre*.

Art. 2,007. Las reglas del secuestro son las mismas que las del depósito propiamente dicho, salvas las disposiciones que se expresan en los siguientes artículos y en el Código de Procedimientos.

Art. 2,008.—Pueden ponerse en secuestro no solo cosas muebles, sino bienes raíces.

Art. 2,009.—El secuestro es convencional ó judicial.

El convencional se constituye por el solo consentimiento de las personas que se disputan el objeto litigioso.

El judicial se constituye por decreto de Juez, y no ha menester otra prueba.

Art. 2,010.—Los depositantes contraen para con el *secuestre* las mismas obligaciones que el depositante respecto del depositario en el depósito propiamente dicho, por lo que toca á los gastos y daños que le haya causado el secuestro.

Art. 2,011. Perdiendo la tenencia, podrá el *secuestre* reclamarla contra toda persona, incluso cualquiera de los depositantes, que la haya tomado sin el consentimiento del otro, ó sin decreto del Juez, según el caso fuere.

Para este efecto, si se tratare de un inmueble, el *secuestre* podrá pedir al Alcalde ó Gobernador, el lanzamiento gubernativo, contra cualquier intruso ó perturbador considerándose como tal aun al dueño ó partícipe contra quien se siguiere el juicio y que pretendiere usar de dicho inmueble sin la autorización debida. Si se tratare de bienes muebles, el dueño ó condueño que los sustrajere, sin consentimiento de las

otras partes, del Juez o del depositario, quedará sujeto á la pena señalada en el artículo 473 Pn.

Cuando, conforme al Código de Procedimientos, deba quedar la cosa secuestrada en poder de una persona distinta del secuestro, bastará que ésta exhiba su nombramiento y aceptación, para que pueda ejercer las acciones que por este artículo se le conceden; pero deberá participar al Juez todo abuso que se cometa en la cosa embargada, á efecto de que dicte las providencias necesarias contra el tenedor de la misma.

Art. 2,012.—El *secuestro* de un inmueble tiene relativamente á su administración, las facultades y deberes de mandatario, y deberá dar cuenta de sus actos al futuro adjudicatario.

Art. 2,013.—Mientras no recaiga sentencia de adjudicación pasada en autoridad de cosa juzgada, no podrá el *secuestro* exonerarse de su cargo, sino por una necesidad imperiosa, de que dará aviso á los depositantes, si el secuestro fuere convencional, ó al Juez en el caso contrario, para que dispongan su relevo.

Podrá también cesar, antes de dicha sentencia, por voluntad unánime de las partes, si el secuestro fuere convencional, ó por decreto de Juez, en el caso contrario.

Art. 2,014.—Pronunciada y ejecutoriada dicha sentencia, debe el *secuestro* restituir el depósito al adjudicatario.

Si el secuestro es judicial, se observará en esta parte lo dispuesto en el Código de Procedimientos.

## TITULO XXXIII

### DE LOS CONTRATOS ALEATORIOS

Art. 2,015.—Los principales contratos aleatorios son:

- 1º El contrato de seguros:
- 2º El préstamo á la gruesa ventura:
- 3º El juego:

- 4º La apuesta:
  - 5º La constitución de renta vitalicia.
- Los dos primeros pertenecen al Código de Comercio.

## CAPITULO I

### DEL JUEGO Y DE LA APUESTA

- Art. 2,016.—Sobre los juegos de azar se estará á lo dicho en el artículo 1,337.
- Los artículos que siguen son relativos á los juegos y apuestas lícitos.
- Art. 2,017.—El juego y la apuesta á que se refiere el inciso 2º del artículo anterior, producen acción y excepción, si se tratare de personas que tengan la libre administración de sus bienes; y no se podrá repetir lo pagado, á menos que se haya ganado con dolo.
- Art. 2,018.—Hay dolo en el que hace la apuesta, si sabe de cierto que se ha de verificar ó se ha verificado el hecho de que se trata.
- Art. 2,019.—Lo pagado por personas que no tienen la libre administración de sus bienes, podrá repetirse en todos casos por los respectivos padres de familia, tutores ó curadores.

## CAPITULO II

### DE LA CONSTITUCIÓN DE RENTA VITALICIA

- Art. 2,020.—La constitución de renta vitalicia es un contrato aleatorio en que una persona se obliga, á título oneroso, á pagar á otra una renta ó pensión periódica, durante la vida de cualquiera de estas dos personas ó de un tercero.
- Art. 2,021. La renta vitalicia podrá constituirse á favor de dos ó más personas que gocen de ella simultáneamente, con derecho de acrecer ó sin él ó sucesivamen-

te, según el orden convenido, con tal que todas existan al tiempo del contrato.

Art. 2,022.—Se podrá también estipular que la renta vitalicia se deba durante la vida de varios individuos, que se designarán.

No podrá designarse para este objeto persona alguna que no exista al tiempo del contrato.

Art. 2,023.—El precio de la renta vitalicia, ó lo que se paga por el derecho de percibirla, puede consistir en dinero ó en cosas raíces ó muebles.

La pensión no podrá ser sino en dinero.

Art. 2,024.—Es libre á los contratantes establecer la pensión que quieran á título de renta vitalicia. La ley no determina proporción alguna entre la pensión y el precio.

Art. 2,025.—El contrato de renta vitalicia deberá precisamente otorgarse por escritura pública, y no se perfeccionará sino por la entrega del precio.

En este contrato podrán constituirse hipotecas ú otras seguridades para el pago de la renta.

Art. 2,026.—Es nulo el contrato, si antes de perfeccionarse muere la persona de cuya existencia pende la duración de la renta, ó al tiempo del contrato adolecía de una enfermedad que le haya causado la muerte dentro de los treinta días subsiguientes.

Art. 2,027.—El acreedor no podrá pedir la rescisión del contrato aun en el caso de no pagársele la pensión, ni podrá pedirla el deudor, aun ofreciendo restituir el precio y restituir ó condonar las pensiones devengadas, salvo que los contratantes hayan estipulado otra cosa.

Art. 2,028.—En caso de no pagarse la pensión, podrá procederse contra los bienes del deudor para el pago de lo atrasado, y obligarle á prestar seguridades para el pago futuro.

Art. 2,029.—Si el deudor no presta las seguridades estipuladas, podrá el acreedor pedir que se resuelva el contrato.

Art. 2,030.—Si el tercero de cuya existencia pende la duración de la renta sobrevive, á la persona que debe gozarla, se trasmite el derecho de ésta á los que la sucedan por causa de muerte.

Por muerte del acreedor se trasmite su derecho á los que le sucedan por causa de muerte, sin perjuicio del derecho de acrecer, ó de lo que á este respecto se haya estipulado en el contrato.

Art. 2,031.—Para exigir el pago de la renta vitalicia será necesario probar la existencia de la persona de cuya vida depende.

Art. 2,032.—Muerta la persona de cuya existencia pende la duración de la renta vitalicia, se deberá la de todo el año corriente, si en el contrato se ha estipulado que se pagase con anticipación, y á falta de esta estipulación se deberá solamente la parte que corresponda al número de días corridos.

Art. 2,033.—La renta vitalicia no se extingue por prescripción alguna; salvo que haya dejado de percibirse y demandarse por más de treinta años continuos.

Art. 2,034.—Cuando se constituye una renta vitalicia gratuitamente, no hay contrato aleatorio.

Se sujetará por tanto á las reglas de las donaciones y legados, sin perjuicio de regirse por los artículos precedentes en cuanto le fueren aplicables.

## TITULO XXXIV

### DE LOS CUASI CONTRATOS

Art. 2,035.—Las obligaciones que se contraen sin convención, nacen ó de la ley, ó del hecho voluntario de una de las partes. Las que nacen de la ley se expresan en ella.

Si el hecho de que nacen es lícito, constituye un cuasi contrato.

Si el hecho es ilícito y cometido con intención de dañar, constituye un delito ó una falta.

Si el hecho es culpable, pero cometido sin intención de dañar, constituye un cuasi delito.

En este título se trata solamente de los cuasi contratos que nacen del hecho voluntario de una de las partes.

Art. 2,036.—Hay tres principales cuasi contratos: la agencia officiosa, el pago de lo no debido y la comunidad.

## CAPITULO I

### DE LA AGENCIA OFICIOSA Ó GESTIÓN DE NEGOCIOS AJENOS

Art. 2,037.—La agencia officiosa ó gestión de negocios ajenos, llamada comunmente gestión de negocios, es un cuasi contrato por el cual el que administra sin mandato los negocios de alguna persona, se obliga para con ésta, y la obliga en ciertos casos.

Art. 2,038.—Las obligaciones del agente officioso ó gerente son las mismas que las del mandatario.

Art. 2,039.—Debe en consecuencia emplear en la gestión los cuidados de un buen padre de familia; pero su responsabilidad podrá ser mayor ó menor en razón de las circunstancias que le hayan determinado á la gestión.

Si se ha hecho cargo de ella para salvar de un peligro inminente los intereses ajenos, solo es responsable del dolo ó de la culpa grave; y si ha tomado voluntariamente la gestión, es responsable hasta de la culpa leve, salvo que se haya ofrecido á ella, impidiendo que otros lo hiciesen, pues en este caso responderá de toda culpa.

Art. 2,040.—Debe así mismo encargarse de todas las dependencias del negocio, y continuar en la gestión hasta que el interesado pueda tomarla ó encargarla á otro.

Si el interesado fallece, deberá continuar en la gestión hasta que los herederos dispongan.

Art. 2,041.—Si el negocio ha sido bien administrado, cumplirá el interesado las obligaciones que el gerente ha contraído en la gestión y le reembolsará las expensas útiles ó necesarias.

El interesado no es obligado á pagar salario alguno al gerente.

Si el negocio ha sido mal administrado, el gerente es responsable de los perjuicios.

Art. 2,042.—El que administra un negocio ajeno contra la expresa prohibición del interesado, no tiene demanda contra él, sino en cuanto esa gestión le hubiere sido efectivamente útil, y existiere la utilidad al tiempo de la demanda; por ejemplo, si de la gestión ha resultado la extinción de una deuda, que sin ella hubiera debido pagar el interesado. El Juez, sin embargo, concederá en este caso al interesado el plazo que pida para el pago de la demanda, y que por las circunstancias del demandado parezca equitativo.

Art. 2,043.—El que creyendo hacer su propio negocio hace el de otra persona, tiene derecho para ser reembolsado hasta concurrencia de la utilidad efectiva que hubiere resultado á dicha persona, y que existiere al tiempo de la demanda.

Art. 2,044.—El que creyendo hacer el negocio de una persona, hace el de otra, tiene respecto de ésta los mismos derechos y obligaciones que habría tenido si se hubiese propuesto servir al verdadero interesado.

Art. 2,045.—El gerente no puede intentar acción alguna contra el interesado, sin que preceda una cuenta regular de la gestión con documentos justificativos ó pruebas equivalentes.

## CAPITULO II

### DEL PAGO DE LO NO DEBIDO

Art. 2,046.—Si el que por error ha hecho un pago, prueba que no lo debía, tiene derecho para repetir lo pagado.

Sin embargo, cuando una persona á consecuencia de un error suyo ha pagado una deuda ajena, no tendrá derecho de repetición contra el que, á consecuencia del pago, ha suprimido ó cancelado un título necesario para el cobro de su crédito; pero podrá intentar contra el deudor las acciones del acreedor.

Art. 2,047.—No se podrá repetir lo que se ha pagado para cumplir una obligación puramente natural de las enumeradas en el artículo 1,341.

Art. 2,048.—Se podrá repetir aun lo que se ha pagado por error de derecho, cuando el pago no tenía por fundamento ni aun una obligación puramente natural.

Art. 2,049.—Si el demandado confiesa el pago, el demandante debe probar que no era debido.

Si el demandado niega el pago, toca al demandante probarlo; y probado, se presumirá indebido.

Art. 2,050.—Del que da lo que no debe, no se presume que lo dona, á menos de probarse que tuvo perfecto conocimiento de lo que hacía, tanto en el hecho como en el derecho.

Art. 2,051.—El que ha recibido dinero ó cosa fungible que no se le debía, es obligado á la restitución de otro tanto del mismo género y calidad.

Si ha recibido de mala fé, debe también los intereses legales.

Art. 2,052.—El que ha recibido de buena fé no responde de los deterioros ó pérdidas de la especie que se le dió en el falso concepto de debérsele, aunque hayan sobrevenido por negligencia suya; salvo en cuanto le hayan hecho más rico.

Pero desde que sabe que la cosa fué pagada indebidamente, contrae todas las obligaciones del poseedor de mala fé.

Art. 2,053.—El que de buena fé ha vendido la especie que se le dió como debida, sin serlo, es solo obligado á restituir el precio de la venta, y á ceder las acciones que tenga contra el comprador que no le haya pagado íntegramente.

Si estaba de mala fé cuando hizo la venta, es obligado como todo poseedor que dolosamente ha dejado de poseer.

Art. 2,054.—El que pagó lo que no debía, no puede perseguir la especie poseída por un tercero de buena fé, á título oneroso; pero tendrá derecho para que el tercero que la tiene por cualquier título lucrativo, se la restituya, si la especie es reivindicable y existe en su poder.

Las obligaciones del donatario que restituye son las mismas que las de su antecesor según el artículo 2,052.

### CAPITULO III

#### DEL CUASI CONTRATO DE COMUNIDAD

Art. 2,055.—La comunidad de una cosa universal ó singular, entre dos ó más personas, sin que ninguna de ellas haya contratado sociedad ó celebrado otra convención relativa á la misma cosa, es una especie de cuasi contrato.

Art. 2,056.—El derecho de cada uno de los comuneros sobre la cosa común es el mismo que el de los socios en el haber social.

Art. 2,057.—Si la cosa es universal, como una herencia, cada uno de los comuneros es obligado á las deudas de la cosa común, como los herederos en las deudas hereditarias.

Art. 2,058.—A las deudas contraídas en pro de la comunidad durante ella, no es obligado sino el comunero que las contrajo; el cual tendrá acción contra la comunidad para el reembolso de lo que hubiere pagado por ella.

Si la deuda ha sido contraída por los comuneros colectivamente, sin expresión de cuotas, todos ellos, no habiendo estipulado solidaridad, son obligados al acreedor por partes iguales, salvo el derecho de cada

uno contra los otros para que se le abone lo que haya pagado demás sobre la cuota que le corresponda.

Art. 2,059.—Cada comunero debe á la comunidad lo que saca de ella, incluso los intereses legales de los dineros comunes que haya empleado en sus negocios particulares; y es responsable hasta de la culpa leve por los daños que haya causado en las cosas y negocios comunes.

Art. 2,060.—Cada comunero debe contribuir á las obras y reparaciones de la comunidad proporcionalmente á su cuota.

Art. 2,061.—Los frutos de la cosa común deben dividirse entre los comuneros á prorrata de sus cuotas.

Art. 2,062.—En las prestaciones á que son obligados entre sí los comuneros, la cuota del insolvente gravará á los otros.

Art. 2,063.—La comunidad termina:

1º Por la reunión de las cuotas de todos los comuneros en una sola persona:

2º Por la destrucción de la cosa común:

3º Por la división del haber común.

Art. 2,064.—La división de las cosas comunes y las obligaciones y derechos que de ella resulten se sujetarán á las mismas reglas que en la partición de la herencia.

## TITULO XXXV

### DE LOS DELITOS Y CUASI DELITOS

Art. 2,065.—El que ha cometido un delito, cuasi delito ó falta, es obligado á la indemnización, sin perjuicio de la pena que le impongan las leyes por el hecho cometido.

Art. 2,066.—Puede pedir esta indemnización no solo el que es dueño ó poseedor de la cosa que ha sufrido el daño,

ó su heredero, sino el usufructuario, el habitador ó el usuario, si el daño irroga perjuicio á su derecho de usufructo ó de habitación ó uso. Puede también pedirla en otros casos el que tiene la cosa con obligación de responder de ella; pero solo en ausencia del dueño.

Art. 2,067.—Es obligado á la indemnización el que hizo el daño, y sus herederos.

El que recibe provecho del dolo ajeno, sin ser cómplice en él, solo es obligado hasta concurrencia de lo que valga el provecho.

Art. 2,068.—Si un delito, cuasi delito ó falta, ha sido cometido por dos ó más personas, cada una de ellas será solidariamente responsable de todo perjuicio procedente del mismo delito ó cuasi delito, salvas las excepciones de los artículos 2,074 y 2,079.

Todo fraude ó dolo cometido por dos ó más personas, produce la acción solidaria del precedente inciso.

Art. 2,069.—El ebrio es responsable del daño causado por su delito, cuasidelito ó falta.

Art. 2,070.—No son capaces de delito, cuasi delito ó falta, los menores de diez años ni los dementes; pero serán responsables de los daños causados por ellos las personas á cuyo cargo estén, si pudiere imputárseles negligencia.

Queda á la prudencia del Juez determinar si el menor de quince años ha cometido el delito ó cuasi delito sin discernimiento; y en este caso se seguirá la regla del inciso anterior.

Art. 2,071.—Toda persona es responsable no solo de sus propias acciones, sino del hecho de aquellos que estuvieren á su cuidado.

Pero cesará la obligación de esas personas si con la autoridad y el cuidado que su respectiva calidad les confiere y prescribe, no hubieren podido impedir el hecho.

Art. 2,072.—Los padres serán siempre responsables de la

indemnización civil á que dieren lugar en los delitos, cuasi delitos ó faltas cometidos por sus hijos menores y que conocidamente provengan de mala educación, ó de los hábitos viciosos que les han dejado adquirir.

Art. 2,073.—Los amos responderán de la conducta de sus criados ó sirvientes, en el ejercicio de sus respectivas funciones; y esto, aunque el hecho de que se trate no se haya ejecutado á su vista.

Pero no responderán de lo que hayan hecho sus criados ó sirvientes en el ejercicio de sus respectivas funciones, si se probare que las han ejercido de un modo impropio que los amos no tenían medio de preveer ó impedir, empleando el cuidado ordinario, y la autoridad competente. En este caso toda la responsabilidad recaerá sobre dichos criados ó sirvientes.

Art. 2,074.—El dueño de un edificio es responsable á terceros, de los daños que ocasione su ruina acaecida por haber omitido las necesarias reparaciones, ó por haber faltado de otra manera al cuidado de buen padre de familia.

Si el edificio perteneciere á dos ó más personas proindiviso, se dividirá entre ellas la indemnización á prorrata de sus cuotas de dominio.

Art. 2,075.—Si el daño causado por la ruina de un edificio proviniere de un vicio de construcción, tendrá lugar la responsabilidad prescrita en la regla 3<sup>a</sup> del artículo 1,791.

Art. 2,076.—Las personas obligadas á la reparación de los daños causados por las que de ellas dependen, tendrán derecho para ser indemnizadas sobre los bienes de éstas, si los hubiere, y si el que perpetró el daño lo hizo sin orden de la persona á quien debía obediencia, y era capaz de delito, cuasi delito ó falta, según el artículo 2,070.

Art. 2,077.—El dueño de un animal es responsable de los daños causados por el mismo animal, aun después que se haya soltado ó extraviado; salvo que la soltura, ex-

travío ó daño no pueda imputarse á culpa del dueño ó del dependiente encargado de la guarda ó servicio del animal.

Lo que se dice del dueño se aplica á toda persona que se sirva de un animal ajeno; salva su acción contra el dueño, si el daño ha sobrevenido por una calidad ó vicio del animal, que el dueño con mediano cuidado ó prudencia debió conocer ó preveer y de que no le dió conocimiento.

Los dueños ó arrendatarios de haciendas de ganado, no son responsables de los daños que éste cause, sin su hecho ó culpa, en sementeras ajenas, mal cercadas ó cerradas; con tal que por otra parte no se contravenga á lo dispuesto en el artículo 848, inciso 2º; y á lo que en las ordenanzas de policía rural ó urbana se prescriba.

Art. 2,078.—El daño causado por un animal fiero, de que no se reporta utilidad para la guarda ó servicio de un predio, será siempre imputable al que lo tenga, y si alegare que no le fué posible evitar el daño, no será oído.

Art. 2,079.—El daño causado por una cosa que cae ó se arroja de la parte superior de un edificio, es imputable á todas las personas que habitan la misma parte del edificio, y la indemnización se dividirá entre todas ellas; á menos que se pruebe que el hecho se debe á la culpa ó mala intención de alguna persona exclusivamente, en cuyo caso será responsable ésta sola.

Si hubiere alguna cosa que, de la parte superior de un edificio ó de otro paraje elevado, amenace caída y daño, podrá ser obligado á removerla el dueño del edificio ó del sitio, ó su inquilino, ó la persona á quien perteneciere la cosa ó que se sirviere de ella; y cualquiera del pueblo tendrá derecho para pedir la remoción.

Art. 2,080.—Por regla general todo daño que pueda imputarse á malicia ó negligencia de otra persona, debe ser reparado por ésta.

Son especialmente obligados á esta reparación:

1º El que dispara imprudentemente una arma de fuego, cohete ú otro proyectil:

2º El que remueve las losas de una acequia ó cañería en calle ó camino, sin las precauciones necesarias para que no caigan los que por allí transitan de día ó de noche:

3º El que, obligado á la construcción ó reparación de un acueducto ó puente que atraviesa un camino, lo tiene en estado de causar daño á los que transitan por él.

Art. 2,081.—La apreciación del daño está sujeta á reducción, si el que lo ha sufrido se expuso á él imprudentemente.

Art. 2,082.—Las imputaciones injuriosas contra el honor ó el crédito de una persona no dan derecho para demandar una indemnización pecuniaria, á menos de probarse daño emergente ó lucro cesante, que pueda apreciarse en dinero; pero ni aun entonces tendrá lugar la indemnización pecuniaria, si se probare la verdad de la imputación.

Art. 2,083.—Las acciones que concede este título por daño ó dolo, prescriben en tres años, contados desde la perpetración del acto.

Art. 2,084.—Por regla general, se concede acción popular en todos los casos de daño contingente que por imprudencia ó negligencia de alguien amenace á personas indeterminadas; pero si el daño amenazare solamente á personas determinadas, ó á sus propiedades, sólo alguna de éstas podrá intentar la acción.

Art. 2,085.—Si las acciones populares á que dan derecho los artículos precedentes, parecieren fundadas, será el actor indemnizado de todas las costas de la acción, y se le pagará lo que valgan el tiempo y diligencia empleados en ella, sin perjuicio de la remuneración específica que conceda la ley en casos determinados.

## TITULO XXXVI

### DE LA FIANZA

#### CAPITULO I

##### DE LA CONSTITUCIÓN Y REQUISITOS DE LA FIANZA

Art. 2,086.—La fianza es una obligación accesoria, en virtud de la cual una ó más personas responden de una obligación ajena, comprometiéndose para con el acreedor á cumplirla en todo ó parte, si el deudor principal no la cumple.

La fianza puede constituirse, no solo á favor del deudor principal, sino de otro fiador.

Art. 2,087.—La fianza puede ser convencional, legal ó judicial.

La primera es constituida por contrato, la segunda es ordenada por la ley, la tercera por decreto de Juez.

La fianza legal y la judicial se sujetan á las mismas reglas que la convencional, salvo en cuanto la ley que la exige ó el Código de Procedimientos disponga otra cosa.

Art. 2,088.—El obligado á rendir una fianza no puede sustituir á ella una hipoteca ó prenda, ó recíprocamente, contra la voluntad del acreedor.

Si la fianza es exigida por ley ó decreto de Juez, puede sustituirse á ella una prenda ó hipoteca suficiente.

Art. 2,089.—La obligación á que accede la fianza puede ser civil ó natural.

Art. 2,090.—Puede afianzarse no solo una obligación pura y simple, sino condicional y á plazo.

Podrá también afianzarse una obligación futura; y en este caso podrá el fiador retractarse mientras la obligación principal no exista; quedando con todo res-

ponsable al acreedor y á terceros de buena fé, como el mandante en el caso del artículo 1.931.

Art. 2,091.—La fianza puede otorgarse hasta ó desde día cierto, ó bajo condición suspensiva ó resolutoria.

Art. 2,092.—El fiador puede estipular con el deudor una remuneración pecuniaria por el servicio que le presta.

Art. 2,093.—El fiador no puede obligarse á más de lo que debe el deudor principal, pero puede obligarse á menos.

Puede obligarse á pagar una suma de dinero en lugar de otra cosa de valor igual ó mayor.

Afianzando un hecho ajeno se afianza solo la indemnización en que el hecho por su inejecución se resuelva.

La obligación de pagar una cosa que no sea dinero en lugar de otra cosa ó de una suma de dinero, no constituye fianza.

Art. 2,094.—El fiador no puede obligarse en términos más gravosos que el principal deudor, no solo con respecto á la cuantía sino al tiempo, al lugar, á la condición ó al modo del pago, ó á la pena impuesta por la inejecución del contrato á que acceda la fianza; pero puede obligarse en términos menos gravosos.

Podrá, sin embargo, obligarse de un modo más eficaz, por ejemplo; con una hipoteca, aunque la obligación principal no la tenga.

La fianza que excede bajo cualquiera de los respectos indicados en el inciso primero, deberá reducirse á los términos de la obligación principal.

En caso de duda se adoptará la interpretación más favorable á la conformidad de las dos obligaciones principal y accesoria.

Art. 2,095.—Se puede afianzar sin orden y aun sin noticia y contra la voluntad del principal deudor.

Art. 2,096.—Se puede afianzar á una persona jurídica y á la herencia vacante.

Art. 2,097.—La fianza no se presume, ni debe extenderse á más que el tenor de lo expreso; pero se supone comprender todos los accesorios de la deuda, como los intereses y las costas.

Art. 2,098.—Es obligado á prestar fianza á petición del acreedor:

1º El deudor que lo haya estipulado:

2º El deudor cuyas facultades disminuyan en términos de poner en peligro manifiesto el cumplimiento de su obligación:

3º El deudor de quien haya motivo de temer que se ausente del territorio del Estado con ánimo de establecerse en otra parte, mientras no deje bienes suficientes para la seguridad de sus obligaciones.

Art. 2,099.—Siempre que el fiador dado por el deudor cayere en insolvencia, será obligado el deudor á prestar nueva fianza.

Art. 2,100.—El obligado á prestar fianza debe dar un fiador capaz de obligarse como tal; que tenga bienes más que suficientes para hacerla efectiva, y que esté domiciliado en la República.

Para calificar la suficiencia de los bienes, solo se tomarán en cuenta los inmuebles, excepto en materia comercial ó cuando la deuda afianzada es módica.

Pero no se tomarán en cuenta los inmuebles embargados ó litigiosos, ó que no existan en el territorio del Estado, ó que se hallen sujetos á hipotecas gravosas ó á condiciones resolutorias.

Si el deudor estuviere recargado de deudas que pongan en peligro aun los inmuebles no hipotecados á ellas, tampoco se contará con éstos.

Art. 2,101.—El fiador es responsable hasta de la culpa leve en todas las prestaciones á que fuere obligado.

Art. 2,102.—Los derechos y obligaciones de los fiadores son transmisibles á sus herederos.

## CAPITULO II

### DE LOS EFECTOS DE LA FIANZA ENTRE EL ACREEDOR Y EL FIADOR

Art. 2,103.—El fiador podrá hacer el pago de la deuda, aun antes de ser reconvenido por el acreedor en todos los casos en que pudiera hacerlo el deudor principal.

Art. 2,104.—El fiador puede oponer al acreedor cualesquiera excepciones reales, como las de dolo, violencia ó cosa juzgada; pero no las personales del deudor como su incapacidad de obligarse, cesión de bienes, ó el derecho que tenga de no ser privado de lo necesario para subsistir.

Son excepciones reales las inherentes á la obligación principal.

Art. 2,105.—Cuando el acreedor ha puesto al fiador en el caso de no poder subrogarse en sus acciones contra el deudor principal ó contra los otros fiadores, el fiador tendrá derecho para que se le rebaje de la demanda del acreedor todo lo que dicho fiador hubiera podido obtener del deudor principal ó de los otros fiadores por medio de la subrogación legal.

Art. 2,106.—Aunque el fiador no sea reconvenido, podrá requerir al acreedor, desde que sea exigible la deuda, para que proceda contra el deudor principal; y si el acreedor después de este requerimiento lo retardare, no será responsable el fiador por la insolvencia del deudor principal, sobrevinida durante el retardo.

Art. 2,107.—El fiador reconvenido goza del beneficio de excusión, en virtud del cual podrá exigir que antes de proceder contra él se persiga la deuda en los bienes del deudor principal, y en las hipotecas ó prendas prestadas por éste para la seguridad de la misma deuda.

Art. 2,108.—Para gozar del beneficio de excusión son necesarias las condiciones siguientes:

1<sup>a</sup> Que no se haya renunciado expresamente:

2<sup>a</sup> Que el fiador no se haya obligado como codeudor solidario:

3<sup>a</sup> Que la obligación principal produzca acción:

4<sup>a</sup> Que la fianza no haya sido ordenada por el Juez:

5<sup>a</sup> Que se oponga el beneficio luego que sea requerido el fiador; salvo que el deudor al tiempo del requerimiento no tenga bienes y después los adquiera:

6<sup>a</sup> Que se señalen al acreedor los bienes del deudor principal.

Art. 2,109.—No se tomarán en cuenta para la excusión:

1<sup>o</sup> Los bienes existentes fuera del territorio del Estado:

2<sup>o</sup> Los bienes embargados ó litigiosos, ó los créditos de dudoso ó difícil cobro:

3<sup>o</sup> Los bienes cuyo dominio está sujeto á una condición resolutoria:

4<sup>o</sup> Los hipotecados á favor de deudas preferentes, en la parte que pareciere necesaria para el pago completo de éstas.

Art. 2,110.—Por la renuncia del fiador principal no se entenderá que renuncia el subfiador.

Art. 2,111.—El acreedor tendrá derecho para que el fiador le anticipe las costas de la excusión.

El Juez en caso necesario fijará la cuantía de la anticipación, y nombrará la persona en cuyo poder se consigne, que podrá ser el acreedor mismo.

Si el fiador prefiere hacer la excusión por sí mismo, dentro de un plazo razonable, será oído.

Art. 2,112.—Cuando varios deudores principales se han obligado solidariamente y uno de ellos ha dado fianza, el fiador reconvenido tendrá derecho para que se excutan no solo los bienes de este deudor, sino de sus codeudores.

Art. 2,113.—El beneficio de excusión no puede oponerse sino una sola vez.

Si la excusión de los bienes designados una vez por el fiador no produjere efecto ó no bastare, no podrá señalar otros; salvo que hayan sido posteriormente adquiridos por el deudor principal.

Art. 2,114.—Si los bienes excutados no produjeren más que un pago parcial de la deuda, será sin embargo, el acreedor obligado á aceptarlo y no podrá reconvenir al fiador sino por la parte insoluta.

Art. 2,115.—Si el acreedor es omiso ó negligente en la excusión, y el deudor cae entre tanto en insolvencia, no será responsable el fiador sino en lo que exceda al valor de los bienes que para la excusión hubiere señalado.

Si el fiador, expresa é inequívocamente, no se hubiere obligado á pagar sino lo que el acreedor no pudiese obtener del deudor, se entenderá que el acreedor es obligado á la excusión, y no será responsable el fiador de la insolvencia del deudor, concurriendo las circunstancias siguientes:

1ª Que el acreedor haya tenido medios suficientes para hacerse pagar:

2ª Que haya sido negligente en servirse de ellos.

Art. 2,116.—El subfiador goza del beneficio de excusión, tanto respecto del fiador como del deudor principal.

Art. 2,117.—Si hubiere dos ó más fiadores de una misma deuda, que no se hayan obligado solidariamente al pago, se entenderá dividida la deuda entre ellos por partes iguales, y no podrá el acreedor exigir á ninguno sino la cuota que le quepa.

La insolvencia de un fiador no gravará á los otros.

No se mirará como insolvente aquel cuyo subfiador no lo está.

El fiador que inequívocamente haya limitado su responsabilidad á una suma ó cuota determinada, no será responsable sino hasta concurrencia de dicha suma ó cuota.

Art. 2,118.—La división prevenida én el artículo anterior tendrá lugar entre los fiadores de un mismo deudor y

por una misma deuda, excepto que se hayan rendido separadamente las fianzas por el todo.

Si dos ó más fiadores se hubieren obligado solidariamente, quedarán sujetos en cuanto á ésto al título "De las obligaciones solidarias."

### CAPITULO III

#### DE LOS EFECTOS DE LA FIANZA ENTRE EL FIADOR Y EL DEUDOR

Art. 2,119.—El fiador tendrá derecho para que el deudor principal le obtenga el relevo ó le caucione las resultas de la fianza, ó consigne medios de pago, en los casos siguientes:

1º Cuando el deudor principal disipa ó aventura temerariamente sus bienes:

2º Cuando el deudor principal se obligó á obtenerle el relevo de la fianza dentro de cierto plazo, y se ha vencido este plazo:

3º Cuando se ha vencido el plazo ó cumplido la condición que hace inmediatamente exigible la obligación principal en todo ó parte:

4º Si hubieren trascurrido diez años desde el otorgamiento de la fianza, á menos que la obligación principal se haya contraído por un tiempo determinado más largo, ó sea de aquellas que no están sujetas á extinguirse en tiempo determinado, como las de los tutores y curadores, la del usufructuario, la de la renta vitalicia, la de los empleados en la recaudación ó administración de rentas públicas:

5º Si hay temor fundado de que el deudor principal se fugue, no dejando bienes raíces suficientes para el pago de la deuda.

Los derechos aquí concedidos al fiador no se extienden al que afianzó contra la voluntad del deudor.

Art. 2,120.—El fiador tendrá acción contra el deudor principal para el reembolso de lo que haya pagado por él con intereses y gastos, aunque la fianza haya sido ignorada del deudor.

Tendrá también derecho á indemnización de perjuicios según las reglas generales.

Pero no podrá pedir el reembolso de gastos inconsiderados, ni de los que haya sufrido antes de notificar al deudor principal la demanda intentada contra dicho fiador.

Art. 2,121.—Cuando la fianza se ha otorgado por encargo de un tercero, el fiador que ha pagado tendrá acción contra el mandante; sin perjuicio de la que le compete contra el principal deudor.

Art. 2,122.—Si hubiere muchos deudores principales y solidarios, el que los ha afianzado á todos podrá demandar á cada uno de ellos el total de la deuda, en los términos del artículo 2,120; pero el fiador particular de uno de ellos, solo contra él podrá repetir por el todo, y no tendrá contra los otros sino las acciones que le correspondan como subrogado en las del deudor á quien ha afianzado.

Art. 2,123.—El fiador que pagó antes de expirar el plazo de la obligación principal, no podrá reconvenir al deudor, sino después de expirado el plazo.

Art. 2,124.—El fiador á quien el acreedor ha condonado la deuda en todo ó parte, no podrá repetir contra el deudor por la cantidad condonada, á menos que el acreedor le haya cedido su acción al efecto.

Art. 2,125.—Las acciones concedidas por el artículo 2,120 no tendrán lugar en los casos siguientes:

1º Cuando la obligación del principal deudor es puramente natural, y no se ha validado por la ratificación ó por el lapso de tiempo:

2º Cuando el fiador se obligó contra la voluntad del deudor principal; salvo en cuanto se haya extinguido la deuda, y sin perjuicio del derecho del fiador para

repetir contra quien hubiere lugar según las reglas generales:

3º Cuando por no haber sido válido el pago del fiador no ha quedado extinguida la deuda.

**Art. 2,126.**—El deudor que pagó sin avisar al fiador, será responsable para con éste, de lo que, ignorando la extinción de la deuda, pagare de nuevo; pero tendrá acción contra el acreedor por el pago indebido.

**Art. 2,127.**—Si el fiador pagó sin haberlo avisado al deudor, podrá éste oponerle todas las excepciones de que el mismo deudor hubiera podido servirse contra el acreedor al tiempo del pago.

Si el deudor, ignorando por la falta de aviso la extinción de la deuda, la pagare de nuevo, no tendrá el fiador recurso alguno contra él, pero podrá intentar contra el acreedor la acción del deudor por el pago indebido.

## CAPITULO IV

### DE LOS EFECTOS DE LA FIANZA ENTRE LOS COFIADORES

**Art. 2,128.**—El fiador que paga más de lo que proporcionalmente le corresponde, es subrogado por el exceso en los derechos del acreedor contra los cofiadores.

**Art. 2,129.**—Los cofiadores no podrán oponer al que ha pagado, las excepciones puramente personales del deudor principal.

Tampoco podrán oponer al cofiador que ha pagado, las excepciones puramente personales que correspondían á éste contra el acreedor y de que no quiso valerse.

**Art. 2,130.**—El subfiador, en caso de insolvencia del fiador por quien se obligó, es responsable de las obligaciones de éste para con los otros fiadores.

## CAPITULO V

### DE LA EXTINCIÓN DE LA FIANZA

Art. 2,131. La fianza se extingue, en todo ó parte, por los mismos medios que las otras obligaciones según las reglas generales, y además:

1º Por el relevo de la fianza en todo ó parte, concedido por el acreedor al fiador:

2º En cuanto el acreedor por hecho ó culpa suya ha perdido las acciones en que el fiador tenía el derecho de subrogarse:

3º Por la extinción de la obligación principal en todo ó parte.

Art. 2,132.—Si el acreedor acepta voluntariamente del deudor principal en descargo de la deuda un objeto distinto del que este deudor estaba obligado á darle en pago, queda irrevocablemente extinguida la fianza, aunque después sobrevenga evicción del objeto.

Art. 2,133.—Se extingue la fianza por la confusión de las calidades de acreedor y fiador ó de deudor y fiador; pero en este segundo caso la obligación del subfiador subsistirá.

## TITULO XXXVII

### DEL CONTRATO DE PRENDA

Art. 2,134.—Por el contrato de empeño ó prenda se entrega una cosa mueble á un acreedor para la seguridad de su crédito.

La cosa entregada se llama prenda.

El acreedor que la tiene se llama acreedor prendario.

Art. 2,135.—El contrato de prenda supone siempre una obligación principal á que accede.

Art. 2,136.—Este contrato no se perfecciona sino por la entrega de la prenda al acreedor.

Art. 2,137.—No se puede empeñar una cosa, sino por persona que tenga facultad de enajenarla.

Art. 2,138.—La prenda puede constituirse no solo por el deudor sino por un tercero cualquiera, que hace este servicio al deudor.

Art. 2,139.—Se puede dar en prenda un crédito entregando el título; pero será necesario que el acreedor lo notifique al deudor del crédito consignado en el título, prohibiéndole que lo pague en otras manos.

Art. 2,140.—Si la prenda no pertenece al que la constituye, sino á un tercero que no ha consentido en el empeño, subsiste sin embargo el contrato mientras no la reclama su dueño, si hubo buena fé por parte del acreedor; en caso contrario, no tendrá éste derecho alguno sobre la prenda, y si sabe que ha sido hurtada, ó tomada por fuerza, ó perdida, deberá observar lo prevenido en el artículo 1,941.

Art. 2,141.—Si el dueño reclama la cosa empeñada sin su consentimiento, y se verificare la restitución, el acreedor podrá exigir que se le entregue otra prenda de valor igual ó mayor, ó se le otorgue otra caución competente, y en defecto de una y otra, se le cumpla inmediatamente la obligación principal, aunque haya plazo pendiente para el pago.

Art. 2,142.—No se podrá tomar al deudor cosa alguna contra su voluntad para que sirva de prenda, sino por el ministerio de la justicia.

No se podrá retener una cosa del deudor en seguridad de la deuda, sin su consentimiento; excepto en los casos que las leyes expresamente designan.

Art. 2,143.—Si el acreedor pierde la tenencia de la prenda, tendrá acción para recobrarla, contra toda persona en cuyo poder se halle, sin exceptuar al deudor que la ha constituido.

Pero el deudor podrá retener la prenda pagando la totalidad de la deuda para cuya seguridad fué constituida.

Efectuándose este pago, no podrá el acreedor reclamarla, alegando otros créditos, aunque reunan los requisitos enumerados en el artículo 2,151.

Art. 2,144.—El acreedor es obligado á guardar y conservar la prenda como buen padre de familia, y responde de los deterioros que la prenda haya sufrido por su hecho ó culpa.

Art. 2,145.—El acreedor no puede servirse de la prenda, sin el consentimiento del deudor. Bajo este respecto sus obligaciones son las mismas que las del mero depositario.

Art. 2,146.—El deudor no podrá reclamar la restitución de la prenda en todo ó parte, mientras no haya pagado la totalidad de la deuda en capital é intereses, los gastos necesarios en que haya incurrido el acreedor para la conservación de la prenda, y los perjuicios que le hubiere ocasionado la tenencia.

Con todo, si el deudor pidiere que se le permita reemplazar la prenda por otra sin perjuicio del acreedor, será oído.

Y si el acreedor abusa de ella, perderá su derecho de prenda, y el deudor podrá pedir la restitución inmediata de la cosa empeñada.

Art. 2,147.—El acreedor prendario tendrá derecho de pedir que la prenda del deudor moroso se venda en pública subasta para que con el producido se le pague, ó que, á falta de postura admisible, sea apreciada por peritos y se le adjudique en pago, hasta concurrencia de su crédito, y sin perjuicio de su derecho para perseguir la obligación principal por otros medios.

Podrá también estipularse que el acreedor tenga la facultad de disponer de la prenda ó de apropiársela, sin necesidad de recurrir á la justicia, por un precio señalado de común acuerdo con el dueño.

Art. 2,148.—A la licitación de la prenda que se subasta podrán ser admitidos el acreedor y el deudor.

Art. 2,149.—Mientras no se ha consumado la venta ó la

adjudicación prevenidas en el artículo 2,147, podrá el deudor pagar la deuda, con tal que sea completo el pago y se incluyan en él los gastos que la venta ó la adjudicación hubieren ya ocasionado.

Art. 2,150.—Si el valor de la cosa empeñada no excediere de doscientos pesos, podrá el Juez, á petición del acreedor, adjudicársela por su tasación, sin que se proceda á subastarla.

Art. 2,151.—Satisfecho el crédito en todas sus partes, deberá restituirse la prenda.

Pero podrá el acreedor retenerla si tuviere contra el mismo deudor otros créditos, con tal que reunan los requisitos siguientes:

1º Que sean ciertos y líquidos:

2º Que se hayan contraído después que la obligación para la cual se ha constituido la prenda:

3º Que se hayan hecho exigibles antes del pago de la obligación anterior:

En estos casos tendrá el acreedor sobre la prenda, por razón de los nuevos créditos, los mismos derechos que tenía por razón del crédito ya extinguido.

Art. 2,152.—Si vendida ó adjudicada la prenda no alcanzare su precio á cubrir la totalidad de la deuda, se imputará primero á los intereses y costos; y si la prenda se hubiere constituido para la seguridad de dos ó más obligaciones, ó, constituida á favor de una sola, se hubiere después extendido á otras según el artículo precedente, se hará la imputación en conformidad á las reglas dadas en el título “De los modos de extinguirse las obligaciones,” capítulo de la imputación del pago.

Art. 2,153.—El acreedor es obligado á restituir la prenda con los aumentos que haya recibido de la naturaleza ó del tiempo. Si la prenda ha dado frutos, podrá imputarlos al pago de la deuda dando cuenta de ellos y respondiendo del sobrante.

Art. 2,154.—Si el deudor vendiere la cosa empeñada, el comprador tendrá derecho para pedir al acreedor su

entrega, pagando ó consignando el importe de la deuda á que esté sirviendo de garantía la prenda.

Se concede igual derecho á la persona á quien el deudor hubiere conferido un título oneroso para el goce ó tenencia de la prenda.

Art. 2,155.—La prenda es indivisible. En consecuencia, el heredero que ha pagado su cuota de la deuda, no podrá pedir la restitución de una parte de la prenda, mientras exista una parte cualquiera de la deuda; y recíprocamente, el heredero que ha recibido su cuota del crédito, no puede remitir la prenda, ni aun en parte, mientras sus coherederos no hayan sido pagados.

Art. 2,156.—Se extingue el derecho de prenda por la destrucción completa de la cosa empeñada.

Se extingue así mismo cuando la propiedad de la cosa empeñada pasa al acreedor por cualquier título:

Y cuando en virtud de una condición resolutoria se pierde el dominio que el que dió la cosa en prenda tenía sobre ella; pero el acreedor de buena fé tendrá contra el deudor que no le hizo saber la condición el mismo derecho que en el caso del artículo 2,141.

## TITULO XXXVIII

### DE LA HIPOTECA

Art. 2,157.—La hipoteca es un derecho constituido sobre inmuebles á favor de un acreedor para la seguridad de su crédito, sin que por eso dejen aquellos de permanecer en poder del deudor.

Si el deudor entregare al acreedor el inmueble hipotecado, se entenderá que las partes constituyen una anticresis, salvo que estipulen expresamente otra cosa.

Art. 2,158.—La hipoteca es indivisible.

En consecuencia, cada una de las cosas hipoteca-

das á una deuda y cada parte de ellas son obligadas al pago de toda la deuda y de cada parte de ella.

Art. 2,159.—La hipoteca deberá otorgarse por escritura pública.

Podrá ser una misma la escritura pública de la hipoteca, y la del contrato á que accede.

Art. 2,160.—La hipoteca deberá además ser inscrita en el Registro de Hipotecas: sin este requisito, no tendrá valor alguno, ni se contará su fecha sino desde que se presente al Registro respectivo, si se siguiere inscripción.

Los contratos hipotecarios celebrados en país extranjero darán hipoteca sobre bienes situados en El Salvador, con tal que se inscriban en el competente registro.

Art. 2,161.—Si la constitución de la hipoteca adolece de nulidad relativa, y después se valida por el lapso de tiempo ó la ratificación, la fecha de la hipoteca será siempre la fecha de la inscripción.

Art. 2,162. La hipoteca podrá otorgarse bajo cualquiera condición, y desde ó hasta cierto día.

Otorgada bajo condición suspensiva ó desde día cierto, no valdrá sino desde que se cumpla la condición ó desde que llegue el día; pero cumplida la condición ó llegado el día, será su fecha la misma de la inscripción.

Podrá así mismo otorgarse en cualquier tiempo antes ó después de los contratos á que acceda, y correrá desde que se inscriba.

Art. 2,163.—No podrá constituir hipoteca sobre sus bienes, sino la persona que sea capaz de enajenarlos, y con los requisitos necesarios para su enajenación.

Pueden obligarse hipotecariamente los bienes propios para la seguridad de una obligación ajena; pero no habrá acción personal contra el dueño, si éste no se ha sometido expresamente á ella.

Art. 2,164.—El dueño de los bienes gravados con hipoteca podrá siempre enajenarlos ó hipotecarlos, no obstante cualquiera estipulación en contrario.

Art. 2,165.—El que solo tiene sobre la cosa que se hipoteca un derecho eventual, limitado ó rescindible, no se entiende hipotecarla sino con las condiciones y limitaciones á que está sujeto el derecho, aunque así no lo exprese.

Si el derecho está sujeto á una condición resolutoria, tendrá lugar lo dispuesto en el artículo 1,362.

Art. 2,166.—El comunero puede, antes de la división de la cosa común, hipotecar su cuota; pero verificada la división, la hipoteca afectará solamente los bienes que en razón de dicha cuota se adjudiquen, si fueren hipotecables. Si no lo fueren, caducará la hipoteca.

Podrá, con todo, subsistir la hipoteca, sobre los bienes hipotecables adjudicados á los otros partícipes, si éstos consintieren en ello, y así constare por escritura pública, de que se tome razón al margen de la inscripción hipotecaria.

Art. 2,167.—La hipoteca no podrá tener lugar sino sobre bienes raíces que se posean en propiedad ó usufructo, ó sobre naves.

Las reglas particulares relativas á la hipoteca de las naves pertenecen al Código de Comercio.

Art. 2,168.—La hipoteca constituida sobre bienes raíces afecta los muebles que por accesión á ellos se reputan inmuebles según el artículo 563, pero deja de afectarlos desde que pertenecen á terceros.

Art. 2,169. La hipoteca se extiende á todos los aumentos y mejoras que reciba la cosa hipotecada.

Art. 2,170.—También se extiende la hipoteca á las pensiones devengadas por el arrendamiento de los bienes hipotecados, y á la indemnización debida por los aseguradores de los mismos bienes.

Art. 2,171.—La hipoteca sobre un usufructo ó sobre minas y canteras no se extiende á los frutos percibidos, ni á las substancias minerales una vez separadas del suelo.

Art. 2,172.—El acreedor hipotecario tiene para hacerse

pagar sobre las cosas hipotecadas los mismos derechos que el acreedor prendario sobre la prenda.

Art. 2,173.—El ejercicio de la acción hipotecaria no perjudica á la acción personal del acreedor para hacerse pagar sobre los bienes del deudor que no le han sido hipotecados; pero aquella no comunica á ésta el derecho de preferencia que corresponde á la primera.

Art. 2,174.—El dueño de la finca perseguida por el acreedor hipotecario podrá abandonársela, y mientras no se haya consumado la adjudicación, podrá también recobrarla, pagando la cantidad á que fuere obligada la finca, y además las costas y gastos que este abandono hubiere causado al acreedor.

Art. 2,175.—Si la finca se perdiere ó deteriorare en términos de no ser suficiente para la seguridad de la deuda, tendrá derecho el acreedor á que se mejore la hipoteca, á no ser que consienta en que se le dé otra seguridad equivalente; y en defecto de ambas cosas, podrá demandar el pago inmediato de la deuda líquida, aunque esté pendiente el plazo, ó implorar las providencias conservativas que el caso admita, si la deuda fuere ilíquida, condicional ó indeterminada.

Art. 2,176.—La hipoteca da al acreedor el derecho de perseguir la finca hipotecada, sea quien fuere el que la posea, y á cualquier título que la haya adquirido.

Sin embargo, esta disposición no tendrá lugar contra el tercero que haya adquirido el inmueble en pública subasta en virtud de ejecución.

Mas para que esta excepción surta efecto á favor del tercero, deberá verificarse la subasta previa citación personal, del acreedor ó acreedores hipotecarios, conforme al Pr.

Art. 2,177.—El tercer poseedor reconvenido para el pago de la hipoteca constituida sobre la finca que después pasó á sus manos con este gravamen, no tendrá derecho para que se persiga primero á los deudores personalmente obligados.

Haciendo el pago se subroga en los derechos del acreedor en los mismos términos que el fiador.

Si fuere desposeído de la finca ó la abandonare, será plenamente indemnizado por el deudor, con inclusión de las mejoras que haya hecho en ella.

Art. 2,178.—El que hipoteca un inmueble suyo por una deuda ajena, no se entenderá obligado personalmente sino se hubiere estipulado. Sea que se haya obligado personalmente ó no, se le aplicará la disposición del artículo precedente.

La fianza se llama hipotecaria cuando el fiador se obliga con hipoteca.

La fianza hipotecaria está sujeta en cuanto á la acción personal á las reglas de la simple fianza.

Art. 2,179.—La hipoteca deberá constituirse por una cantidad determinada, aunque no se deba actualmente; y se extenderá á todos los accesorios de la deuda principal, como los intereses y costas.

Art. 2,180.—La hipoteca se extingue junto con la obligación principal.

Se extingue así mismo por la resolución del derecho del que la constituyó, ó por el evento de la condición resolutoria, según las reglas legales.

Se extingue además por la llegada del día hasta el cual fué constituida.

Y por la cancelación que el acreedor otorgare por escritura pública, de que se tome razón al margen de la inscripción respectiva en Registro de hipotecas, ó por la cancelación inscrita que el acreedor otorgue conforme al artículo 743.

## TITULO XXXIX

### DE LA ANTICRESIS

Art. 2,181.—La anticresis es un contrato por el que se entrega al acreedor una cosa raíz para que se pague con sus frutos.

Art. 2,182.—La cosa raíz puede pertenecer al deudor, ó á un tercero que consienta en la anticresis.

Art. 2,183.—El contrato de anticresis se perfecciona por la tradición del inmueble.

Art. 2,184.—La anticresis no da al acreedor, por sí sola, ningún derecho real sobre la cosa entregada.

Se aplica al acreedor anticrético lo dispuesto á favor del arrendatario en el caso del artículo 1,750, si el contrato de anticresis hubiese sido inscrito.

No valdrá la anticresis en perjuicio de los derechos reales ni de los arrendamientos anteriormente constituidos sobre la finca.

Art. 2,185.—Podrá darse al acreedor en anticresis el inmueble anteriormente hipotecado al mismo acreedor; y podrá así mismo hipotecarse al acreedor, con las formalidades y efectos legales, el inmueble que se le ha dado en anticresis.

Art. 2,186.—El acreedor que tiene anticresis, goza de los mismos derechos que el arrendatario para el abono de mejoras, perjuicios y gastos, y está sujeto á las mismas obligaciones que el arrendatario relativamente á la conservación de la cosa.

Art. 2,187.—El acreedor no se hace dueño del inmueble á falta de pago, sino cuando así se hubiere estipulado, ni tendrá preferencia en él, sobre los otros acreedores, sino la que le diere el contrato accesorio de hipoteca, si lo hubiere.

Art. 2,188.—Si el crédito produjere intereses tendrá derecho el acreedor para que la imputación de los frutos se haga primeramente á ellos.

Art. 2,189.—Las partes podrán estipular que los frutos se compensen con los intereses, en su totalidad, ó hasta concurrencia de los valores.

Art. 2,190.—El deudor no podrá pedir la restitución de la cosa dada en anticresis, sino después de la extinción total de la deuda; pero el acreedor podrá restituirla en en cualquier tiempo y perseguir el pago de su crédito

por los otros medios legales; sin perjuicio de lo que se hubiere estipulado en contrario.

Art. 2,191.—En cuanto á la anticresis judicial ó prenda pretoria, se estará á lo prevenido en el Código de Procedimientos y deberá ser inscrita para que produzca efecto contra terceros.

## TITULO XL

### DE LA TRANSACCIÓN

Art. 2,192.—La transacción de un contrato en que las partes terminan extrajudicialmente un litigio pendiente, ó precaven un litigio eventual.

No es transacción el acto que solo consiste en la renuncia de un derecho que no se disputa.

Art. 2,193.—No puede transigir sino la persona capaz de disponer de los objetos comprendidos en la transacción.

Art. 2,194.—Todo mandatario necesita de poder ó cláusula especial para transigir, sin que haya necesidad de especificar los bienes, derechos y acciones sobre que debe versar la transacción.

Art. 2,195.—La transacción puede recaer sobre la acción civil que nace de un delito; pero sin perjuicio de la acción criminal.

Art. 2,196.—No se puede transigir sobre el estado civil de las personas.

Art. 2,197.—La transacción sobre alimentos futuros de las personas á quienes se deban por la ley, no valdrá sin aprobación judicial, ni podrá el Juez aprobarla, si en ella se contraviene á lo dispuesto en los artículos 352 y 353.

Art. 2,198.—No vale la transacción sobre derechos ajenos ó sobre derechos que no existen.

Art. 2,199.—Es nula en todas sus partes la transacción

obtenida por títulos falsificados, y en general por dolo ó violencia.

Art. 2,200.—Es nula en todas sus partes la transacción celebrada en consideración á un título nulo, á menos que las partes hayan tratado expresamente sobre la nulidad del título.

Art. 2,201.—Es nula así mismo la transacción, si, al tiempo de celebrarse, estuviere ya terminado el litigio por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, y de que las partes ó alguna de ellas no hayan tenido conocimiento al tiempo de transigir.

Art. 2,202.—La transacción se presume haberse aceptado por consideración á la persona con quien se transige.

Si se cree pues transigir con una persona y se transige con otra, podrá rescindirse la transacción.

De la misma manera, si se transige con el poseedor aparente de un derecho, no puede alegarse esta transacción contra la persona á quien verdaderamente compete el derecho.

Art. 2,203.—El error acerca de la identidad del objeto sobre que se quiere transigir anula la transacción.

Art. 2,204. El error de cálculo no anula la transacción, solo da derecho á que se rectifique el cálculo.

Art. 2,205.—Si constare por títulos auténticos que una de las partes no tenía derecho alguno al objeto sobre que se ha transigido, y estos títulos, al tiempo de la transacción eran desconocidos de la parte cuyos derechos favorecen, podrá la transacción rescindirse; salvo que no haya recaído sobre un objeto en particular, sino sobre toda la controversia entre las partes, habiendo varios objetos de desavenencia entre ellas

En este caso el descubrimiento posterior de títulos desconocidos no sería causa de rescisión, sino en cuanto hubiesen sido extraviados ú ocultados dolosamente por la parte contraria.

Si el dolo fuere sólo relativo á uno de los objetos sobre que se ha transigido, la parte perjudicada podrá pedir la restitución de su derecho sobre dicho objeto.

Art. 2,206.—La transacción produce el efecto de cosa juzgada en última instancia; pero podrá impetrarse la declaración de nulidad ó la rescisión, en conformidad á los artículos precedentes.

Art. 2,207.—La transacción no surte efecto sino entre los contratantes.

Si son muchos los principales interesados en el negocio sobre el cual se transige, la transacción consentida por el uno de ellos no perjudica ni aprovecha á los otros; salvos, empero, los efectos de la novación en el caso de solidaridad.

Art. 2,208.—Si la transacción recae sobre uno ó más objetos específicos, la renuncia general de todo derecho, acción ó pretensión deberá sólo entenderse de los derechos, acciones ó pretensiones relativas al objeto ú objetos sobre que se transige.

Art. 2,209.—Si se ha estipulado una pena contra el que deja de ejecutar la transacción, habrá lugar á la pena, sin perjuicio de llevarse á efecto la transacción en todas sus partes.

Art. 2,210.—Si una de las partes ha renunciado el derecho que le correspondía por un título y después adquiere otro título sobre el mismo objeto, la transacción no la priva del derecho posteriormente adquirido.

Art. 2,211.—Las partes transigentes no quedan obligadas al saneamiento, cuando la transacción solo ha sido sobre una cosa litigiosa; mas si se han dado especies no comprendidas en la cosa materia del pleito comenzado ó por comenzarse, quedarán obligadas al saneamiento.

## TITULO XLI

### DE LA PRELACIÓN DE CRÉDITOS

Art. 2,212.—Toda obligación personal da al acreedor el derecho de perseguir su ejecución sobre todos los bienes

raíces ó muebles del deudor, sean presentes ó futuros, exceptuándose solamente los no embargables, designados en el artículo 1,488.

Art. 2,213.—Sobre las especies identificables que pertenezcan á otras personas por razón de dominio, y existan en poder del deudor insolvente, conservarán sus derechos los respectivos dueños, sin perjuicio de los derechos reales que sobre ellos competan al deudor como usufructuario ó prendario, ó del derecho de retención que le concedan las leyes; en todos los cuales podrán subrogarse los acreedores.

Podrán así mismo subrogarse en los derechos del deudor como arrendador ó arrendatario, según lo dispuesto en los artículos 1,753 y 1,756.

Sin embargo, no será embargable el usufructo del padre ó madre de familia sobre los bienes del hijo, ni los derechos reales de uso ó de habitación.

Art. 2,214.—Son nulos todos los actos ejecutados por el deudor relativamente á los bienes de que ha hecho cesión, ó de que se ha abierto concurso á los acreedores.

Art. 2,215.—En cuanto á los actos ejecutados antes de la cesión de bienes ó la apertura del concurso, se observarán las disposiciones siguientes:

1<sup>a</sup> Los acreedores tendrán derecho para que se rescindan los contratos onerosos, y las hipotecas, prendas y anticresis que el deudor haya otorgado en perjuicio de ellos, estando de mala fé el otorgante y el adquirente, esto es, conociendo ambos el mal estado de los negocios del primero:

2<sup>a</sup> Los actos y contratos no comprendidos bajo el número precedente, incluso las remisiones y pactos de liberación á título gratuito, serán rescindibles, probándose la mala fé del deudor y el perjuicio de los acreedores:

3<sup>a</sup> Las acciones concedidas en este artículo á los acreedores expiran en un año, contado desde la fecha del acto ó contrato.

Art. 2,216.—Los acreedores, con las excepciones indicadas en el artículo 1,488, podrán exigir que se vendan todos los bienes del deudor hasta concurrencia de sus créditos, incluso los intereses y los costos de la cobranza, para que con el producto se les satisfaga íntegramente si fueren suficientes los bienes, y en caso de no serlo, á prorrata, cuando no haya causas especiales para preferir ciertos créditos, según la clasificación que sigue.

Art. 2,217. Las causas de preferencia son solamente el privilegio y la hipoteca.

Estas causas de preferencia son inherentes á los créditos para cuya seguridad se han establecido, y pasan con ellos á todas las personas que los adquieran por cesión, subrogación ó de otra manera.

Art. 2,218.—Gozan de privilegio los créditos de 1ª y 2ª clase.

Art. 2,219.—La primera clase de créditos comprende los que nacen de las causas que en seguida se enumeran:

1ª Las costas judiciales que se causen en el interés general de los acreedores:

2ª Las expensas funerales necesarias del deudor difunto.

Art. 2,220.—Los créditos enumerados en el artículo precedente afectan todos los bienes del deudor; y no habiendo lo necesario para cubrirlos íntegramente, preferirán unos á otros en el orden de su numeración, cualquiera que sea su fecha, y los comprendidos en cada número concurrirán á prorrata.

Los créditos enumerados en el artículo precedente no pasarán en caso alguno contra terceros poseedores.

Art. 2,221.—A la segunda clase de créditos pertenecen los de las personas que en seguida se enumeran:

1º El posadero sobre los efectos del deudor introducidos por éste en la posada, mientras permanezcan en ella y hasta concurrencia de lo que se deba por alojamiento, expensas y daños:

2º El acarreador ó empresario de trasportes sobre los efectos acarreados, que tenga en su poder ó en el de sus agentes ó dependientes, hasta concurrencia de lo que se deba por acarreo, expensas y daños; con tal que dichos efectos sean de la propiedad del deudor.

Se presume que son de la propiedad del deudor los efectos introducidos por él en la posada, ó acarreados de su cuenta:

3º El acreedor prendario sobre la prenda.

Art. 2,222.—Sobre la preferencia de ciertos créditos comerciales, como la del consignatario en los efectos consignados, y la que corresponde á varias causas y personas en los buques mercantes, se estará á lo dispuesto en el Código de Comercio.

Sobre los créditos de los aviadores de minas, y de los mayordomos y trabajadores de ellas, se observarán las disposiciones del Código de Minería.

Art. 2,223.—Afectando á una misma especie créditos de primera clase y créditos de la segunda, excluirán estos á aquellos; pero si fueren insuficientes los demás bienes para cubrir los créditos de la primera clase, tendrán éstos la preferencia en cuanto al déficit, y concurrirán en dicha especie en el orden y forma que se expresan en el inciso 1º del artículo 2,220.

Art. 2,224.—La tercera clase de créditos comprende los hipotecarios.

La hipoteca inscrita da al acreedor el derecho de ser pagado de preferencia con la cosa hipotecada.

Las hipotecas que gravan un mismo inmueble prefieren unas á otras en el orden de su presentación en el Registro respectivo, si se siguiere inscripción.

Art. 2,225.—Los acreedores hipotecarios no estarán obligados á guardar las resultas del concurso general para proceder á ejercer sus acciones contra las respectivas fincas.

Art. 2,226.—Las preferencias de la primera clase, á que

estaban afectos los bienes del deudor difunto, afectarán de la misma manera los bienes del heredero, salvo que éste haya aceptado con beneficio de inventario, ó que los acreedores gocen del beneficio de separación, pues en ambos casos afectarán solamente los bienes inventariados ó separados.

Art. 2,227.—La ley no reconoce otras causas de preferencia que las indicadas en los artículos precedentes.

Art. 2,228.—La cuarta y última clase comprenden los créditos que no gozan de preferencia.

Los créditos de la cuarta clase se cubrirán á prorrata sobre el sobrante de la masa concursada, sin consideración á su fecha.

Art. 2,229.—Los créditos preferentes que no puedan cubrirse en su totalidad por los medios indicados en los artículos anteriores, pasarán por el déficit á la lista de los créditos de la cuarta clase, con los cuales concurrirán á prorrata.

Art. 2,230.—Los intereses correrán hasta la extinción de la deuda, y se cubrirán con la preferencia que corresponda á sus respectivos capitales.

## TITULO XLII

### DE LA PRESCRIPCIÓN

#### CAPITULO I

##### DE LA PRESCRIPCIÓN EN GENERAL

Art. 2,231.—La prescripción es un modo de adquirir las cosas ajenas, ó de extinguir las acciones y derechos ajenos, por haberse poseído las cosas ó no haberse ejercido dichas acciones y derechos durante cierto lapso de tiempo, y concurriendo los demás requisitos legales.

Una acción ó derecho se dice prescribir cuando se extingue por la prescripción.

Art. 2,232.—El que quiera aprovecharse de la prescripción debe alegarla; el Juez no puede declararla de oficio.

Art. 2,233.—La prescripción puede ser renunciada expresa ó tacitamente; pero sólo después de cumplida.

Renúnciase tácitamente, cuando el que puede alegarla manifiesta por un hecho suyo que reconoce el derecho del dueño ó del acreedor; por ejemplo, cuando cumplidas las condiciones legales de la prescripción, el poseedor de la cosa la toma en arriendo, ó el que debe dinero paga intereses ó pide plazo.

Art. 2,234.—No puede renunciar la prescripción sino el que puede enajenar

Art. 2,235.—El fiador podrá oponer al acreedor la prescripción renunciada por el principal deudor.

Art. 2,236.—Las reglas relativas á la prescripción se aplican igualmente á favor y en contra del Estado, de las Iglesias, de las Municipalidades, de los establecimientos y corporaciones nacionales, y de los individuos particulares que tienen la libre administración de lo suyo.

## CAPITULO II

### DE LA PRESCRIPCIÓN CON QUE SE ADQUIEREN LAS COSAS

Art. 2,237.—Se gana por prescripción el dominio de los bienes corporales raíces ó muebles, que están en el comercio humano, y se han poseído con las condiciones legales.

Se ganan de la misma manera los otros derechos reales que no están especialmente exceptuados.

Art. 2,238.—La omisión de actos de mera facultad, y la mera tolerancia de actos de que no resulta gravamen, no confieren posesión, ni dan fundamento á prescripción alguna.

Así el que durante muchos años dejó de edificar en un terreno suyo, no por eso confiere á su vecino el derecho de impedirle que edifique.

Del mismo modo, el que tolera que el ganado de su colindante transite por sus tierras eriales ó pascen en ellas, no por eso se impone la servidumbre de no poder cercarlas para impedir el tránsito ó pasto.

Se llaman actos de mera facultad los que cada cual puede ejecutar en lo suyo, sin necesidad del consentimiento de otro.

Art. 2,239.—Si una cosa ha sido poseída sucesivamente y sin interrupción por dos ó más personas, el tiempo del antecesor puede ó no agregarse al tiempo del sucesor, según lo dispuesto en el artículo 756.

La posesión principiada por una persona difunta continúa en la herencia vacante, que se entiende poseer á nombre del heredero.

Art. 2,240.—Posesión no interrumpida es la que no ha sufrido ninguna interrupción natural ó civil.

Art. 2,241.—La interrupción es natural:

1º Cuando sin haber pasado la posesión á otras manos, se ha hecho imposible el ejercicio de actos posesorios, como cuando una heredad ha sido permanentemente inundada:

2º Cuando se ha perdido la posesión por haber entrado en ella otra persona.

La interrupción natural de la primera especie no produce otro efecto que el de descontarse su duración; pero la interrupción natural de la segunda especie hace perder todo el tiempo de la posesión anterior; á menos que se haya recobrado legalmente la posesión, conforme á lo dispuesto en el título "De las acciones posesorias," pues en tal caso no se entenderá haber habido interrupción para el desposeído.

Art. 2,242.—Interrupción civil es todo recurso judicial intentado por el que se pretende verdadero dueño de la cosa, contra el poseedor.

Solo el que ha intentado este recurso podrá alegar la interrupción; y ni aún él en los casos siguientes:

1º Si la notificación de la demanda no ha sido hecha en forma legal:

2º Si el recurrente desistió expresamente de la demanda ó cesó en la persecución por más de tres años:

3º Si el demandado obtuvo sentencia de absolución.

En estos tres casos se entenderá no haber sido interrumpida la prescripción por la demanda.

Tampoco la interrumpe el juicio conciliatorio.

Art. 2,243.—Si la propiedad pertenece en común á varias personas, todo lo que interrumpe la prescripción respecto de una de ellas, la interrumpe también respecto de las otras.

Art. 2,244.—Contra un instrumento inscrito en el Registro de la Propiedad no tendrá lugar la prescripción ordinaria adquisitiva de bienes raíces ó derechos reales constituidos en éstos, sino en virtud de otro instrumento inscrito, salvo las excepciones legales, ni empezará á correr sino desde la presentación en el Registro del segundo instrumento.

Art. 2,245.—La prescripción adquisitiva es ordinaria ó extraordinaria.

Art. 2,246.—Para ganar la prescripción ordinaria se necesita posesión regular no interrumpida, durante el tiempo que las leyes requieren.

Art. 2,247.—El tiempo necesario á la prescripción ordinaria es de tres años para los muebles y de diez años para los bienes raíces.

Cada dos días se cuentan entre ausentes por uno solo para el cómputo de los años.

Se entienden presentes, para los efectos de la prescripción, los que viven en el territorio de la República, y ausentes los que residen en país extranjero y que no hayan dejado apoderado competente para la administración de sus bienes.

Art. 2,248.—La prescripción ordinaria puede suspenderse, sin extinguirse: en ese caso, cesando la causa de la suspensión, se le cuenta al poseedor el tiempo anterior á ella, si alguno hubo.

Se suspende la prescripción ordinaria, en favor de las personas siguientes:

1º Los menores; los dementes, los sordo mudos, y todos los que estén bajo patria potestad ó bajo tutela ó curaduría:

2º La herencia yacente.

Art. 2,249.—El dominio de cosas comerciables que no ha sido adquirido por la prescripción ordinaria, puede serlo por la extraordinaria, bajo las reglas que van á expresarse:

1ª Para la prescripción extraordinaria no es necesario título alguno.

2ª Se presume en ella de derecho la buena fé, sin embargo de la falta de un título adquisitivo de dominio.

3ª Pero la existencia de un título de mera tenencia hará presumir mala fé, y no dará lugar á la prescripción, á menos de concurrir estas dos circunstancias:

1ª Que el que se pretende dueño no pueda probar que en los últimos treinta años se haya reconocido expresa ó tácitamente su dominio por el que alega la prescripción:

2ª Que el que alega la prescripción pruebe haber poseído sin violencia, clandestinidad ni interrupción por el mismo espacio de tiempo.

Art. 2,250.—El lapso de tiempo necesario para adquirir por esta especie de prescripción es de treinta años contra toda persona, y no se suspende á favor de las comprendidas en el artículo 2,248, números 1º y 2º

Art. 2,251.—Los derechos reales se adquieren por la prescripción de la misma manera que el dominio, y están sujetos á las mismas reglas, salvo las excepciones siguientes:

1ª El derecho de herencia se adquiere por la prescripción extraordinaria de treinta años, salvo lo dispuesto en el artículo 1,191 y el caso en que los bienes

hereditarios hayan pasado á terceros poseedores de buena fé, pues entonces basta la prescripción ordinaria:

2ª El derecho de servidumbre se adquiere según el artículo 884.

Art. 2,252.—La sentencia judicial que declara una prescripción hará las veces de escritura pública y de título para la propiedad de bienes raíces ó de derechos reales constituidos en ellos.

### CAPITULO III

#### DE LA PRESCRIPCIÓN COMO MEDIO DE EXTINGUIR LAS ACCIONES JUDICIALES

Art. 2,253.—La prescripción que extingue las acciones y derechos ajenos exige solamente cierto lapso de tiempo, durante el cual no se hayan ejercido dichas acciones.

Se cuenta este tiempo desde que la acción ó derecho ha nacido.

Art. 2,254.—Este tiempo es en general de diez años para las acciones ejecutivas y de veinte para las ordinarias.

Cuando existan simultaneamente la acción ejecutiva y la ordinaria, la prescripción de ésta correrá al mismo tiempo que la de aquélla; de suerte que transcurridos los diez años de la acción ejecutiva la ordinaria durará solamente otros diez.

Art. 2,255.—La acción hipotecaria, y las demás que proceden de una obligación accesoria, prescriben junto con la obligación á que acceden; pero si la cosa hipotecada ha pasado á terceros poseedores de buena fé, bastará á éstos la prescripción ordinaria con que se adquieren las cosas.

Art. 2,256.—Toda acción por la cual se reclama un dere-

cho se extingue por la prescripción adquisitiva del mismo derecho.

Art. 2,257.—La prescripción que extingue las acciones ajenas puede interrumpirse, ya natural, ya civilmente.

Se interrumpe naturalmente por el hecho de reconocer el deudor la obligación, ya sea expresa, ya tácitamente.—El que reconoce la firma de un documento privado de obligación, reconoce por el mismo hecho que contrajo la obligación expresada en el documento.

Se interrumpe civilmente por la demanda judicial; salvos los casos enumerados en el artículo 2, 242.

Art. 2,258.—La interrupción que obra en favor de uno de varios coacreedores, no aprovecha á los otros, ni la que obra en perjuicio de uno de varios codeudores, perjudica á los otros, á menos que haya solidaridad, y no se haya ésta renunciado en los términos del artículo 1, 387.

Art. 2, 259.—La prescripción que extingue las obligaciones se suspende en favor de las personas enumeradas en el artículo 2, 248.

Trascurridos treinta años no se tomarán en cuenta las suspensiones mencionadas en el inciso precedente.

## CAPITULO IV

### DE CIERTAS ACCIONES QUE PRESCRIBEN EN CORTO TIEMPO

Art. 2,260.—Prescriben en tres años los honorarios de jueces, abogados, procuradores, partidores; los de médicos y cirujanos; los de directores ó profesores de colegios y escuelas; los de ingenieros y agrimensores, y en general, de los que ejercen cualquiera profesión liberal.

Art. 2, 261.—Prescribe en dos años la acción de los mercaderes, proveedores y artesanos por el precio de los artículos que despachan al menudeo.

La de los dependientes y criados por sus salarios.

La de toda clase de personas por el precio de servicios que se prestan periódica ó accidentalmente, como posaderos, acarreadores, mensajeros, barberos, etc.

Art. 2, 262.—Las prescripciones mencionadas en los dos artículos precedentes corren contra toda clase de personas, y no admiten suspensión alguna.

Interrúmpense:

1º Desde que interviene pagaré ú obligación escrita, ó concesión de plazo de la misma manera por el acreedor:

2º Desde que interviene requerimiento judicial.

En ambos casos sucede á la prescripción de corto tiempo la del artículo 2, 254.

Art. 2, 263.—Las prescripciones de corto tiempo, á que están sujetas las acciones especiales que nacen de ciertos actos ó contratos, se mencionan en los títulos respectivos, y corren también contra toda persona; salvo que expresamente se establezca otra regla.

---

## TITULO FINAL

### DE LA OBSERVANCIA DE ESTE CÓDIGO

Art. FINAL.—El presente Código comenzará á regir á los treinta días de su publicación, y en esa fecha quedarán derogadas, aún en la parte que no fueren contrarias á

él, las leyes preexistentes sobre todas las materias que en él se tratan.

Sin embargo, las leyes preexistentes sobre la prueba de las obligaciones, procedimientos judiciales, confección de instrumentos públicos y deberes de los ministros de fé, solo se entenderán derogadas en lo que sean contrarias á las disposiciones de este Código.

**FIN DEL CODIGO CIVIL.**





---

---

# APENDICE

---

---



1

# APÉNDICE

---

## Número 1

### LEY SOBRE ANIMALES DE DUEÑO Y FIERRO DESCONOCIDOS

- Artículo 1.—Las autoridades que en cumplimiento del artículo 643 C. [610 de esta obra] manden sus avisos al periódico oficial, á más de designar lo expresado en el inciso 2º del citado artículo, mandarán delineadas exactamente la letra ó marcas con que se halle herrado el animal aparecido para el objeto del siguiente artículo.
- Art. 2.—En el periódico oficial se publicarán todos los avisos á que se refiere el artículo anterior, pero con el fierro que tenga el animal aparecido de que se da aviso. Estas publicaciones serán por cuenta del Gobierno y por dos veces, la una al recibir el aviso y la otra á los ocho días.
- Art. 3.—La oficina de la Imprenta, cobrará de la autoridad que mande los avisos cuatro reales por cada animal, cuyo valor será para pagar en todo ó parte el sueldo del empleado que se ocupe en formar los tipos de los ferros que deben llevar los avisos que se publiquen.

- Art. 4.—La autoridad al dirigirse á la imprenta, mandará cuatro reales por cada animal de que dé aviso, los cuales tomará empréstados del fondo municipal, y los cargará en los mismos gastos de expensas que reclamará del dueño, si apareciere, ó los deducirá de la subasta que tuviese efecto.
- Art. 5.—No determinando el artículo 648 [615 de esta obra] del Código Civil el tiempo en que debe hacerse la subasta de animales cuando aparecen sin dueño, deberá hacerse dicha subasta á los quince días de la publicación del segundo aviso prevenido en el artículo 2.
- Art. 6.—El inciso 3º y último del artículo 643 [hoy 610 de esta obra] del C. queda reformado por el artículo 2 de esta ley, en cuanto á los términos de avisos para las especies muebles de que habla el artículo 648 [hoy 615]; pues en cuanto á las demás especies, está en su vigor y fuerza.
- [Ley de 19 de febrero de 1878].

---

## Número 2

### DISPOSICIONES SOBRE VENTA DE GANADO CABALLAR Ó VACUNO

FRANCISCO MENENDEZ,

General de División y Presidente Provisional de la República.

#### CONSIDERANDO:

Que llevado á cabo el importante trabajo prevenido en el decreto legislativo de 7 de febrero de 1866, por el cual se mandó formar un Registro general de los fierros y marcas de venta de todos los propietarios

de ganado vacuno y caballar de la República, es conveniente hacer las modificaciones necesarias y refundir en una sola disposición todas las contenidas en el citado decreto y en los posteriores de 21 y 22 de marzo de 1872 referentes al mismo objeto, por ser difícil y embarazoso saber cuáles estén vigentes ó derogadas.

DECRETA:

Artículo 1.—A cada una de las Alcaldías y Judicaturas de Paz de la República se remitirá un ejemplar compuesto de dos tomos que contienen litografiados los fierros y marcas de todos los propietarios de ganado caballar y vacuno de la República, con distinción de departamentos, distritos, pueblos, y nombres de los propietarios, todo con su respectivo índice.

Art. 2.—Siempre que un animal sea presentado á la autoridad como desconocido en su jurisdicción, el Alcalde ó Juez de Paz respectivo está obligado á cotejar los fierros y marcas que tengan aquél con los del Registro, á efecto de averiguar quién sea el dueño y domicilio de éste. En seguida depositará gratuitamente el animal en persona que pueda servirse moderadamente de él: pero si fuere de los que no pueden prestar ninguna clase de servicio, se abonará al depositario doce y medio centavos por día.

Por el cotejo, cobrará para sí el Alcalde ó Juez de Paz respectivo, veinticinco centavos.

Art. 3.—Sabido quién sea el dueño del animal, el Alcalde ó Juez de Paz dará inmediatamente aviso al dueño por medio de la autoridad respectiva y por tres veces consecutivas en el periódico oficial para que ocurra á recibirlo, previa indemnización, de los gastos del registro, pastaje y avisos.

Art. 4.—Los animales cuyos fierros ó marcas no se encuentren en el Registro se depositarán como está preveni-

do en el artículo 2, debiendo el Alcalde ó Juez de Paz respectivo remitir un aviso al periódico oficial, designando el género y calidad del semoviente y delineando exactamente la letra ó marca con que esté herrado.

Estas publicaciones se harán por cuenta del Gobierno; pero el Alcalde ó Juez de Paz, al mandar el aviso á la Imprenta, remitirá cincuenta centavos por cada animal, los cuales tomará prestados del fondo municipal, para ser devueltos por el dueño del semoviente ó cuando se subaste, si aquél no pareciere.

Los cincuenta centavos á que se refiere el inciso anterior, se destinan para el pago del empleado que grabe, para su publicación, el fierro ó marca que tenga el semoviente.

**Art. 5.**—Si transcurridos quince días desde la publicación del último aviso, en los casos de los dos artículos anteriores, no comparecieren los dueños á reclamar los animales, serán puestos á disposición del Jefe del distrito, para que sean subastados el último de cada mes, en la cabecera del mismo distrito, observándose las disposiciones prevenidas para la ejecución de la sentencia en juicio verbal.

Lo mismo se practica cuando los dueños se negaren á pagar los gastos de registro, pastaje y avisos.

**Art. 6.**—Deducidos los gastos enumerados en el artículo anterior y los más que se hicieren en la subasta, que no excederán de un peso, el sobrante ingresará á las arcas municipales. [Véase el acuerdo de 20 de julio de 1886].

**Art. 7.**—Los Alcaldes ó Jueces de Paz son responsables con sus propios bienes si llega á averiguarse infracción de esta ley, ó morosidad ó negligencia en su cumplimiento.

**Art. 8.**—Los Alcaldes tienen la obligación de extender gratis á favor de los interesados una certificación en papel de sexta clase [hoy de veinticinco centavos foja] de la

partida del registro que á cada uno corresponde, con las formalidades legales.

Art. 9.—Las certificaciones de que habla el artículo anterior, harán fé en juicio en favor de sus legítimos dueños.

Art. 10.—Cada año se practicará por los Gobernadores, Registro de las marcas y fierros que nuevamente se hubieren inventado para ponerse en uso.

También se pondrá en conocimiento del respectivo Gobernador, los cambios que se efectuaren en la propiedad de los fierros registrados, ya sea por herencia, venta, donación, ó cualquier otro título que transfiera dominio.

Art. 11.—En los casos del artículo anterior, el Gobernador pondrá en conocimiento de los Alcaldes y Jueces de Paz de su jurisdicción una lista de los nuevos fierros y marcas que se hubieren presentado, y los cambios de los propietarios de fierros y marcas registrados para que se anoten en un registro separado en correlación con la correspondiente partida del libro general de registros, á fin de que conste quién es el actual dueño y poseedor.

Por cada nueva inscripción pagará el interesado cincuenta centavos que enterará en la Administración de Rentas respectiva.

Art. 12.—En las ventas de ganado caballar ó vacuno se requiere para su legalidad que el vendedor otorgue una carta de venta en papel de contratos respectivo, expresando la clase, color y fierro del animal vendido y su precio, y la firma del otorgante ó de otro á su ruego; debiendo además obtener el visto bueno del Alcalde del lugar donde se verifique el contrato, quien no podrá hacerlo sin la debida confrontación de los fierros que tenga con el libro de Registros y la identidad del semoviente con las señales expresadas en la carta de

venta. (Véanse los artículos 1 y 2 del decreto de 14 de julio de 1886).

Art. 13.—El "Visto Bueno" de que habla el artículo anterior será precedido de la razón siguiente:

"Cotejado al folio. del libro de Registro de Fierros."

Por cada "Visto Bueno" el Alcalde cobrará para sí doce y medio centavos.

Art. 14.—La compra de ganado caballar ó vacuno sin los requisitos establecidos en los artículos anteriores, no trasfiere dominio en favor del comprador y al que se le encontrare algún animal sin las formalidades prevenidas, sera juzgado como reo de hurto; pero si del proceso resultare no haberse obrado de malicia ó mala fé, la falta será penada con cinco pesos de multa. (Véase artículo 3 del decreto antes citado).

Art. 15.—No se comprende en esta ley las ventas de animales que se introduzcan de las Repúblicas vecinas, respecto de los cuales basta para su validez la carta de venta en el ganado caballar y la duplicación de la marca de fuego para el ganado vacuno.

Art. 16.—Quedan derogados los decretos y acuerdos de 7 de febrero de 1866, 21 y 22 de marzo de 1872, y artículos 788 al 795 del Pr.

Art. 17.—El presente decreto comenzará á regir un mes después de su publicación.

Dado en San Salvador, en el Palacio Nacional, á veinticinco de septiembre de mil ochocientos ochenta y cinco.

FRANCISCO MENÉNDEZ.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación,

*Jacinto Castellanos.*

## Número 3

Palacio Nacional:  
San Salvador, julio 20 de 1886.

Con vista de varias solicitudes llegadas á esta Secretaría á efecto de que se aclare el artículo 6 de la ley de 25 de septiembre de 1885; y tomando en consideración que es más natural y justo que el producto de las ventas en pública subasta, de los animales de dueño y fierro desconocidos, ingrese á las cajas de la Municipalidad en cuya jurisdicción se encuentre el semoviente subastado y no á las del distrito á donde sea remitido para lograr mejor venta, el Supremo Gobierno,

### ACUERDA:

Que el producto líquido de las indicadas subastas, verificadas por el Jefe del distrito, sea remitido á las cajas de la Municipalidad en cuya jurisdicción se encuentra el animal subastado.—Comuníquese.

(Rubricado por el señor Presidente].

El Secretario del Ramo,

*Estupinián.*

---

## Número 4

FRANCISCO MENENDEZ.

General de División y Presidente Provisional de la República.

### CONSIDERANDO:

Que el decreto de 7 de mayo último, dado para facilitar la venta de semovientes en las haciendas, ha producido una justa alarma en los hacendados, pro

que puede al mismo tiempo facilitar la comisión del delito de hurto; y que es necesario armonizar la mayor expedición en la referida venta con la mayor garantía posible de la propiedad,

DECRETA:

Artículo 1.—Derógase en todas sus partes el decreto de que se ha hecho relación, quedando, en consecuencia, en todo vigor el artículo 12 del decreto de 25 de septiembre de 1885.

Art. 2.—Al citado artículo 12 se añade el inciso siguiente:

“Pero no será necesario el Visto Bueno de que habla el inciso anterior, en las ventas que se hagan en las haciendas por el primitivo dueño, cuando éste haya obtenido permiso general por escrito del Alcalde del lugar donde esté situada su hacienda, para poder vender con solo el contra fierro y la carta de venta. El Alcalde no podrá extender el permiso sin previa solicitud por escrito del interesado, y en virtud de constarle su buena conducta y su posesión notoria de la hacienda á que se refiera la licencia”

Art. 3.—El artículo 14 de la misma ley se reforma así:

“La compra de ganado caballar ó vacuno, sin los requisitos establecidos en los artículos anteriores, ó sin la autorización de que habla el inciso 2º del artículo 12, en su caso, no trasfiere dominio, etc.;" [sigue el artículo sin alteración].

Art. 4.—Las presentes reformas comenzarán á regir á los tres días de su publicación.

Dado en San Salvador, á catorce de julio de mil ochocientos ochenta y seis.

FRANCISCO MENÉNDEZ,

El Secretario del Ramo,

*Baltasar Estupinián.*

## Número 5

### REGLAMENTO

#### DEL REGISTRO DE LA PROPIEDAD RAÍZ É HIPOTECAS

#### CAPITULO I

##### OFICINAS DE REGISTRO

Artículo 1.—Habrá en cada una de las cabeceras de los departamentos en que está dividido el Estado una oficina del Registro de la Propiedad Raíz é Hipotecas, á cargo de un Abogado. Estas oficinas dependerán directamente del Ministerio de Justicia.

El Supremo Poder Ejecutivo queda facultado para formar secciones de dos ó más departamentos, según lo creyere conveniente á los intereses generales.

Art. 2.—Los límites jurisdiccionales de cada oficina de Registro serán los mismos del respectivo departamento ó departamentos que comprenda.

Art. 3.—En cada oficina departamental de Registro se llevarán todos los libros que previene este reglamento.

En las oficinas seccionales el Registrador llevará libros separados para cada uno de los departamentos que compongan la sección.

Art. 4.—En las nuevas oficinas de Registro para hacer el primer asiento relativo á un inmueble, deberá presentarse por el interesado una certificación del respectivo antiguo Registro, en que estén insertas literalmente las inscripciones anteriores á la que se solicita.

Con estas certificaciones se formarán libros separados y relativos á cada departamento cuando fuere seccional el nuevo Registro; estos libros se empastarán al fin de cada año.

Si en los antiguos Registros no hubiere ninguna inscripción relativa al inmueble de que se trata, el Registrador lo certificará así.

Art. 5.—Las oficinas de Registro estarán en edificios públicos, situados en lugar seguro y cómodo para el servicio. Cada oficina tendrá por lo menos dos departamentos separados convenientemente. Uno de ellos será reservado y se conservarán en él depositados los libros y todos los papeles pertenecientes á la oficina, lo mismo que los documentos presentados para que se registren.

El otro departamento servirá para el despacho y trabajos diarios y á él tendrá libre acceso el público.

Art. 6.—En cada oficina habrá los empleados suficientes para que los trabajos en ella estén al corriente y en buen orden.

Las horas de despacho serán por lo menos cuatro, y las fijará el Poder Ejecutivo.

Art. 7.—Los libros de Registro no se sacarán por ningún motivo de la oficina del Registrador; todas las diligencias judiciales y extrajudiciales, ó consultas que en ellos quieran hacer las autoridades ó particulares y que exijan la presentación de dichos libros, se ejecutarán precisamente en la misma oficina, y á presencia, y bajo la inmediata vigilancia y responsabilidad del propio Registrador.

Art. 8.—Las oficinas de Registro serán visitadas ordinariamente cada seis meses por el Juez de 1ª Instancia de lo Civil que resida en el lugar en donde existe el Registro. Si fueren dos los Jueces, corresponde la visita al primero.

El Juez extenderá en el libro de visitas que debe existir en la oficina de Registro, una acta expresa del estado en que éste se encuentre, la que firmará con el Registrador. Dentro de ocho días remitirá una copia del acta al Ministerio de Justicia por medio de la Secretaría de la Corte.

Cuando el Ministro crea conveniente que se practique visita extraordinaria en alguna oficina de Registro, podrá hacerlo personalmente ó por medio de un delegado de su nombramiento, ó bien dirigiéndose á la Corte Suprema para que ésta ordene al Juez respectivo que la verifique.

Art. 9.—Si del acta remitida por el Juez ó delegado, apareciere infracción de las formalidades legales en el modo de llevar los registros, el Ministro adoptará las medidas necesarias para corregirla; pudiendo imponer al Registrador multas de cinco á cincuenta pesos y aun separarlo del empleo.

Si la falta ó infracción constituye delito, será puesto el culpable á disposición de la autoridad competente.

## CAPITULO II

### MODO DE LLEVAR LOS REGISTROS

Art. 10.—En cada oficina de Registro, se llevarán los libros siguientes titulados:

Diario de la Propiedad para los asientos de presentación;

Diario de Hipotecas para los mismos;

Registro de la Propiedad;

Registro de Hipotecas;

Registro de sentencias;

Anotaciones preventivas;

Actas de visitas al Registro;

Índice de las personas por orden alfabético;

Índice de las hipotecas por orden alfabético;

Edictos; y

Conocimientos ó sacas de escrituras.

Art. 11.—Los libros indicados en el artículo anterior, serán foliados, y cada una de sus fojas llevarán el sello del Ministerio de Justicia. En la primera página, el

Ministro expresará el objeto del libro y el número de fojas de que se compone.

Estos libros serán numerados por orden de antigüedad y podrán llevarse varios tomos á la vez de una misma clase, cuando la abundancia de trabajo lo exija; exceptuando los diarios, de los cuales sólo podrá llevarse un tomo de cada uno por cada departamento ó sección de departamentos.

Art. 12.—Todas las fojas de los libros que se lleven en el Registro, excepto las del índice, tendrán á la izquierda un margen en blanco, igual á la cuarta parte del ancho de una foja.

Las páginas del índice de la Propiedad, se dividirán en tres columnas, en la primera se escribirán los nombres de las personas á cuyo favor se hacen las inscripciones, comenzando por el apellido; en la segunda columna, el tomo, número y folio de las inscripciones; y en la tercera, el tomo, número y folio en que aparecen las cancelaciones.

Las páginas del índice de hipotecas, se dividirán, lo mismo, pero en la primera columna se escribirá el apellido y nombre de la persona que constituye la hipoteca.

En los libros índices, se destinará á cada una de las letras del alfabeto el número de folios que se estime conveniente.

Art. 13.—Todos los días al comenzar el despacho, el Registrador abrirá en el diario una acta que comprenda los asientos correspondientes á las escrituras que se presenten en el día. Estos asientos se escribirán por el orden en que se presenten dichas escrituras, sin dejar entre ellos claros ni huecos. Encabezará el acta con la fecha en letras, y á continuación, con el mayor orden y claridad, escribirá el número de cada asiento que será el mismo con que marcará cada escritura, la hora de la presentación, el nombre de la persona que lo hace, los nombres de los otorgantes, la designación

del acto ó contrato que se consigna en el documento, el nombre del Cartulario ante quien se ha otorgado, ó de la autoridad que lo ha expedido y la fecha del otorgamiento.

Al concluir las horas de oficina y antes de cerrar el despacho, el mismo funcionario hará constar al pié del último asiento, el número de escrituras presentadas, salvará las erratas que hubiere y firmará.

Art. 14.—Además del libro Diario, el Registrador llevará un cuaderno para extender á los interesados el recibo de los documentos que presenten al Registro.

Cada foja formará un recibo y tendrá impresa la razón siguiente:

“Recibí de .....el  
documento marcado con el número.....del tomo  
.....del Diario de.....

La fecha, y la firma del empleado que recibe los documentos.

Art. 15.—Toda inscripción expresará las circunstancias prevenidas por la ley y al fin de ellas se hará constar su conformidad con los documentos á que se refiere.

Art. 16.—Todas las cantidades y números que se mencionen en las inscripciones, anotaciones preventivas, cancelaciones y asientos de presentación, se expresarán en letras, aunque sean citas las que se hagan.

Esta disposición no comprende la numeración de orden de los asientos de toda clase.

Art. 17.—Cada inscripción tendrá al principio el número que le corresponde en el libro respectivo

Art. 18.—El Registrador autorizará con firma entera, los asientos de presentación del Diario, las inscripciones, anotaciones preventivas y cancelaciones, y con media firma las notas del margen.

Art. 19. —Las enmiendas, entrerrenglonaduras, y cualesquiera otros errores materiales que se cometan en los libros del Registro, deberán salvarse íntegramente antes de la firma del Registrador, prohibiéndose, en absoluto, hacer raspaduras.

Art. 20. —Cuando en un mismo título, se enajenaren ó gravaren diferentes fincas, se hará una inscripción separada para cada una de ellas, cobrando un solo derecho, y cuando varias porciones componen un solo cuerpo, para formar una sola finca debe hacerse una sola inscripción y percibirse un solo derecho, conforme á lo dispuesto por el artículo 48 de este Reglamento.

Art. 21. —Siempre que se extienda una inscripción que de cualquier manera afecte á otra anterior, se pondrá al margen de ésta, una nota, en que se exprese brevemente el traspaso, modificación, gravamen, ó cancelación del derecho inscrito, indicando el tomo, número y folio del nuevo asiento.

Art. 22. —El cesionario de cualquier derecho inscrito, hará inscribir previamente, si no lo estuviere el mismo derecho á favor de su causante.

Art. 23. —Cuando se reunan dos ó más fincas inscritas para formar una sola se inscribirá ésta nuevamente, haciendo mención de ella al margen de cada una de las inscripciones anteriores, relativas al dominio de las fincas que se reunan. En la nueva inscripción se hará también referencia de dichas inscripciones, así como de los gravámenes que las mismas fincas que se han reunido tuvieron.

Pero la nueva inscripción, no tendrá mayor valor ni dará más derecho al otorgante de la nueva escritura, que el que tendrían y le darían los antiguos títulos.

Art. 24. —La reunión á que se refiere el artículo precedente, podrá practicarse en virtud de la voluntad del propietario de las fincas, manifestada en escritura pública.

El Cartulario expresará en dicha escritura la situación, capacidad y linderos generales de la finca nue-

vamente formada y las inscripciones de los títulos de las diferentes fincas de que se compone la nueva.

Art. 25.—Si se tratare de la inscripción de ferrocarriles ó tranvías se observarán las reglas siguientes:

1ª La naturaleza se indicará con el nombre que corresponde á la obra:

2ª La situación, indicando los lugares en que se encuentren los extremos y la jurisdicción á que pertenecen. No habrá necesidad de expresar los linderos de la línea.

3ª La cabida, con la extensión longitudinal del trayecto y el ancho de la faja de terreno al servicio de la obra.

Las estaciones, depósitos, bodegas, edificios y demás lugares destinados á usos semejantes se describirán según las reglas generales.

Art. 26.—Cuando se tratare de inscribir ferrocarriles ó tranvías, además del título en que conste la concesión, deberá presentarse al Registro una información seguida con intervención del Fiscal de Hacienda en que se haga constar que está concluida la obra ó sección que se trata de inscribir, sin necesidad de acompañar los antecedentes.

### CAPITULO III

#### REGISTRADORES, SUS DEBERES Y ATRIBUCIONES

Art. 27.—El nombramiento de los Registradores se hará por el Poder Ejecutivo, el de los demás empleados de la oficina se hará también por el Poder Ejecutivo á propuesta del Registrador, los cuales empleados deben ser de notoria buena conducta é idoneidad.

Art. 28.—Para ser Registrador se requiere, ser Abogado de El Salvador, ciudadano en ejercicio y mayor de edad, y cuando no se haya recibido en el Estado, ha-

ber ejercido en él la profesión durante dos años.

Art. 29.—Los Registradores no podrán ejercer la profesión de abogado, ni autorizar escrituras sujetas á inscripción en el departamento ó departamentos en que ejerzan sus funciones, salvo en asuntos propios; bajo las penas de pérdida del empleo, cien pesos de multa por cada infracción y nulidad de las escrituras que autorizaren.

Art. 30.—Los Registradores no podrán calificar ni inscribir las escrituras otorgadas ante ellos.

Tampoco podrán calificar ni inscribir las escrituras en que hayan intervenido ellos ó sus cónyuges ó parientes dentro del segundo grado de consanguinidad ó afinidad, ni expedir certificaciones de tales registros.

En estos casos sólo podrán poner el asiento de presentación.

Art. 31.—Habrá en cada Registro un Registrador suplente, de nombramiento y condiciones expresados.

El suplente hará las veces del propietario en caso de falta, licencia ó excusa de éste.

Art. 32.—La prohibición del artículo 29 no comprende á los suplentes.

Art. 33.—Cuando el Registrador propietario tenga motivo de excusa en la calificación ó inscripción de alguna escritura, la pasará con oficio al suplente para que proceda con arreglo á la ley.

Art. 34.—Los Registradores antes de inscribir una escritura ó título supletorio, examinarán cuidadosamente los libros de la oficina para averiguar si hay alguna inscripción anterior que se oponga á la solicitada, y si la encontraren, denegarán la nueva inscripción, dando aviso al Juez cuando sea procedente.

Art. 35.—El Registrador expedirá las certificaciones que

se le pidan ya sean literales ó en relación de los asientos de los libros que estén á su cargo.

La solicitud se presentará por escrito y la certificación se extenderá al pié de éste.

En la certificación se incluirán las notas marginales que tenga el asiento que se certifique.

Art. 36.—Los asientos en el libro diario se extenderán en el acto de presentarse las escrituras.

Las inscripciones, anotaciones preventivas y cancelaciones se harán dentro de los diez días siguientes al del asiento de la presentación, guardándose en lo posible el mismo orden de dichos asientos.

Las certificaciones se expedirán á más tardar dentro de tres días.

Art. 37.—Transcurridos los términos preñjados en el artículo anterior, podrá acudir por escrito el interesado al Juez de 1<sup>a</sup> Instancia respectivo, manifestando el retardo. El Juez mandará librar oficio al Registrador para que dentro de tres días verifique la diligencia que dió motivo á la queja. Y si ésta se repitiere el Juez remitirá directamente las diligencias al Ministerio de Justicia, para que acuerde lo conveniente.

Art. 38.—Los Registradores están estrictamente obligados á firmar cada día todos los asientos que se hagan en los libros de la oficina.

Art. 39.—Al pié de cada título que se inscriba, pondrá el Registrador la razón siguiente:

“Inscrito en el Registro	bajo el
número....	.folio..
del tomo	
Presentado á las.	de la..
.del día...	Derechos..

Y terminará con la fecha en que se pone la razón, la firma del Registrador y el sello de la oficina.

Art. 40.—El Registrador será responsable de los daños y perjuicios que por negligencia ó por malicia causare á los interesados.

Art. 41.—La persona que quedare libre de alguna obligación inscrita por culpa del Registrador, responderá solidariamente con éste de las indemnizaciones á que fuere condenado, hasta concurrencia del provecho que aquella reportare. El Registrador tendrá derecho de reclamar del que ha quedado libre de la obligación inscrita, lo que haya pagado por él al perjudicado.

Art. 42.—Siempre que note el Registrador que se ha cometido algún delito ó falta en los instrumentos que se sometían al Registro, dará cuenta á la autoridad competente para su juzgamiento.

Art. 43.—El Registrador, como Jefe de la oficina, será responsable de las faltas de sus subalternos, relativas al empleo; cuidará de la conservación, seguridad y buen orden de la oficina y en caso de que los libros y demás documentos que estén á su cargo, corran algún riesgo por guerra, incendio ú otra calamidad semejante, tomará las medidas que sean conducentes á fin de evitar el daño.

## CAPITULO IV

### RECTIFICACIÓN DE LOS ASIENTOS DEL REGISTRO

Art. 44.—El Registrador, podrá rectificar por sí bajo su responsabilidad, las omisiones y errores materiales, cometidos en los asientos de los libros del Registro, cuando el título respectivo exista todavía en el despacho.

Art. 45.—Se entenderá que se comete error material, cuan-

do se escriban unas palabras por otras, ó se equivoquen los nombres propios ó las cantidades.

Art. 46.—Si el Registrador notare el error material ó la omisión después que el título ha sido devuelto al interesado, solamente podrá hacer la rectificación por consentimiento de éste mediante nueva presentación del título en la oficina, cerciorándose previamente de que dicho título no ha sufrido alteración alguna.

Art. 47.—La rectificación se hará por una nueva inscripción, á costa del Registrador.

## CAPITULO V

### ARANCEL DEL REGISTRO

Art. 48.—Los derechos del Registro, serán los siguientes:

Por un asiento de presentación, cuando la escritura se devuelva sin registrar, un peso:

Por las inscripciones de propiedad raíz, de hipotecas y anotaciones preventivas, si el valor del acto ó contrato consignado en la escritura no excede de tres mil pesos, ó es de valor indeterminado, se pagarán tres pesos;

Por el exceso de tres mil pesos, se cobrarán además cincuenta centavos por cada mil ó fracción de mil á que ascienda dicho exceso;

Por una cancelación de cualquier clase, dos pesos;

Por una certificación, un peso cincuenta centavos.

Art. 49.—Es prohibido al Registrador y á sus empleados subalternos, recibir cosa alguna fuera de los derechos fijados en el artículo anterior, á título de lo escrito, pronto despacho ó con cualquier otro pretexto ó motivo, bajo pena de destitución y devolución de lo recibido.

Art. 50.—El Poder Ejecutivo designará la oficina donde deben enterarse los derechos de registro.

## CAPITULO VI

### REPOSICIÓN DE LOS LIBROS DE REGISTRO

Art. 51. — Cuando por efecto de cualquier siniestro quedasen destruidos en todo ó en parte los libros del Registro, el Juez de 1ª Instancia competente, practicará sin pérdida de tiempo una visita extraordinaria en la oficina de Registro, y hará constar con la mayor claridad, cuáles son los libros que han sufrido el perjuicio.

Art. 52. — El Poder Ejecutivo, con presencia del atestado que le remita el Juez de 1ª Instancia, ordenará la reposición de los libros, previniendo á los interesados que dentro de tres meses, contados desde la publicación del decreto, presenten de nuevo sus títulos al Registro. Este plazo podrá prorrogarse según las circunstancias.

Art. 53. — Los Registradores reinscribirán desde luego los títulos que se les presenten.

Art. 54. — Cuando se presenten varios títulos ya inscritos, justificativos de las sucesivas transmisiones de la propiedad de un inmueble, ó de derechos reales impuestos sobre el mismo, se comprenderán todos en un solo asiento.

Art. 55. — Por las inscripciones de reposición no se pagará derecho alguno, si los títulos se presentaren á la oficina del Registro dentro del plazo fijado por el Ejecutivo.

Por los que se presenten después de dicho plazo se pagarán íntegros los derechos de arancel.

## CAPITULO VII

### DISPOSICIONES GENERALES

Art. 56.—Las infracciones de la ley del Registro y del presente Reglamento cometidas por el Registrador, aunque no causen perjuicio á tercero, ni constituyan delito, serán castigadas sin forma de juicio por el Poder Ejecutivo con multa de cinco á cincuenta pesos.

Las faltas de los empleados subalternos de la oficina del Registro, referentes á su empleo, serán castigadas por el Registrador con multa de uno á diez pesos.

Art. 57.—Todos los que administran bienes ajenos, por disposición de la ley ó por cualquier otra causa, como los mandatarios, los tutores ó curadores y los representantes legales de las personas jurídicas, están obligados á presentar al Registro sin demora alguna, los títulos sujetos á inscripción pertenecientes á sus representados y serán responsables de los perjuicios que de su negligencia se siguieren.

Art. 58.—Los Registradores formarán al fin de cada año, para remitir al Ministerio de Justicia, los siguientes cuadros estadísticos:

1. De las enajenaciones de inmuebles hechas durante el año, con separación de urbanos y rústicos, y el monto á que asciendan sus precios.

2. De las hipotecas constituidas, número de fincas, importe de los capitales asegurados por ellas, cancelaciones de hipotecas verificadas y capitales reintegrados.

Art. 59.—La posesión material de que habla el artículo 58 de la ley del Registro (artículo 724 C. de esta edición) se probará por medio de una certificación expedida por el Alcalde Municipal del lugar donde esté situado el inmueble que se trata de inscribir, quien la

dará con vista de los datos fehacientes que existan en la Alcaldía, ó de lo que á él le conste personalmente ó de los informes fidedignos que crea conveniente recoger; entendiéndose que los Alcaldes que cometieren falsedad en la certificación, incurrirán en las penas señaladas por el Pn.

**Art. 60.**—Los cartularios no podrán autorizar ningún instrumento sujeto á inscripción, sin que se le exhiban por quien corresponda los títulos de su derecho ó de una certificación del Registro de ellos.

Cualquier cambio ó modificación en la cabida ó linderos de los inmuebles, se hará constar en las escrituras, para que se tenga presente al tiempo de la inscripción.

Las escrituras públicas que versen sobre inmuebles ó derechos reales constituidos en ellos, deberán otorgarse ante Abogado, Juez de 1<sup>a</sup> Instancia ó Escribano; pero no ante Juez de Paz, excepto los testamentos.

**Art. 61.**—El Registrador saliente, entregará al que le suceda, la oficina con inventario de todos los libros, papeles y muebles.

**Art. 62.**—Queda derogada en todas sus partes la ley hipotecaria de 15 de marzo de 1881.

## CAPITULO VIII

### DISPOSICIONES TRANSITORIAS DEL REGLAMENTO

**Art. 63.**—En los Registros de San Salvador, Santa Ana y San Miguel, se abrirán nuevos libros con separación por departamentos para hacer las inscripciones conforme se prescribe en esta ley reglamentaria.

Los antiguos libros se conservarán en sus archivos y sus asientos servirán de antecedentes para las nuevas inscripciones.

Art. 64.—Las escrituras que hayan sido presentadas en las actuales oficinas de Registro, antes de que este Reglamento tenga fuerza obligatoria, se inscribirán en ellas según se ha practicado, aunque con posterioridad á la presentación, se establezcan nuevas oficinas.

Respecto de las escrituras que se presenten cuando ya esté vigente esta ley, sin que se hayan establecido nuevas oficinas, se estará á lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 65.—Cuando se establezcan nuevas oficinas de Registro, luego que estén preparadas y hechos los respectivos nombramientos, el Poder Ejecutivo fijará con suficiente anticipación el día en que aquéllas queden abiertas al servicio público.

---

## Número 6

Palacio del Ejecutivo:  
San Salvador, 3 de mayo de 1899.

Teniendo informes de que en algunas de las oficinas del Registro de la Propiedad Raíz é Hipotecas, se cobran además de los derechos establecidos, honorarios ó gratificaciones especiales bajo pretexto de pronto despacho ú otros, cuyo abuso es necesario evitar; y que por otra parte conviene fiscalizar dichas oficinas en su contabilidad, una vez que tienen el manejo de fondos públicos y se erogan las cantidades necesarias para su servicio, el Poder Ejecutivo

ACUERDA:

Artículo 1.—El empleado que en alguna de las oficinas de Registro de la Propiedad Raíz é Hipotecas cobre ho-

norarios ó gratificaciones fuera de los que establece la ley, será destituido inmediatamente de su destino, y se recomienda al Jefe de cada oficina. la vigilancia correspondiente para evitar estos abusos.

- Art. 2.—La contabilidad de estas oficinas, será llevada en libros sellados con todas las formalidades acostumbradas, por los oficiales mayores respectivos; quienes gozarán de un sobre sueldo de veinticinco pesos mensuales cada uno.
- Art. 3.—Los Administradores de Rentas de Santa Ana y San Miguel, harán corte de caja mensual el último del mes, en las oficinas mencionadas; y en esta capital, el Contador Mayor designará un Contador de Glosa que haga el corte, debiendo éste y los Administradores de Rentas de Santa Ana y San Miguel dar cuenta á este Ministerio de sus resultados.
- Art. 4.—El presente acuerdo tendrá fuerza de ley desde el día de su publicación.

(Rubricado por el señor Presidente).

El Secretario del Ramo,

*Araujo.*



---

# INDICE

---





# INDICE

---

## TITULO PRELIMINAR

	PÁGINA
CAPITULO I. --De la ley	5
CAPITULO II.--Promulgación de la ley	6
CAPITULO III.--Efectos de la ley	7
CAPITULO IV.--Interpretación de la ley	9
CAPITULO V Definición de varias palabras de uso frecuente en las leyes	10
CAPITULO VI. --Derogación de las leyes	16

## LIBRO PRIMERO

### DE LAS PERSONAS

<b>TITULO I.</b> — <i>De las personas en cuanto á su nacionalidad y domicilio</i>	19
CAPITULO I.--División de las personas.	19
CAPITULO II. Del domicilio en cuanto depende de la residencia y del ánimo de permanecer en ella	19
CAPITULO III.—Del domicilio en cuanto depende de la condición ó estado civil de la persona	
<b>TITULO II.</b> — <i>Del principio y fin de la existencia de las personas</i>	22
CAPITULO I.—Del principio de la existencia de las personas	22
CAPITULO II.—Del fin de la existencia de las personas.	23

	PÁGINA
CAPÍTULO III.—De la presunción de muerte por des- aparecimiento	24
TÍTULO III.— <i>De los esponsales</i>	28
TÍTULO IV.— <i>Del matrimonio</i>	29
CAPÍTULO I.—De la naturaleza del matrimonio.	29
CAPÍTULO II.—De la aptitud para contraer matrimonio	30
CAPÍTULO III.—De las diligencias preliminares á la ce- lebración del matrimonio	34
Sección 1. <sup>a</sup> —De la publicación del matrimonio	34
Sección 2. <sup>a</sup> —De la denuncia de impedimentos	34
CAPÍTULO IV.—De la celebración del matrimonio.	38
CAPÍTULO V.—Del divorcio	41
CAPÍTULO VI.—De la nulidad del matrimonio.	47
TÍTULO V.— <i>De las segundas nupcias.</i>	50
TÍTULO VI.— <i>Obligaciones y derechos entre los cónyuges</i>	51
TÍTULO VII.— <i>De los hijos legítimos concebidos en matrimo-     nio</i>	53
CAPÍTULO I.—Reglas generales	53
CAPÍTULO II.—Reglas especiales para el caso de divor- cio	56
CAPÍTULO III.—Reglas relativas al hijo póstumo	58
CAPÍTULO IV.—Reglas relativas al caso de pasar la mujer á otras nupcias	59
TÍTULO VIII.— <i>De los hijos legitimados por matrimonio     posterior á la concepción</i>	59
TÍTULO IX.— <i>De los derechos y obligaciones entre los pa-     dres y los hijos legítimos</i>	63
TÍTULO X.— <i>De la patria potestad</i>	68
TÍTULO XI.— <i>De la emancipación.</i>	72
TÍTULO XII.— <i>De los hijos naturales</i>	73
TÍTULO XIII.— <i>De las obligaciones y derechos entre los pa-     dres y los hijos ilegítimos</i>	75
TÍTULO XIV.— <i>De la maternidad disputada...</i>	76
TÍTULO XV.— <i>De la habilitación de edad</i>	77
TÍTULO XVI.— <i>De las pruebas del estado civil</i>	78

	PÁGINA
CAPITULO I.--Disposiciones preliminares.	78
CAPITULO II.--Del registro de nacimientos..	80
CAPITULO III.--Del registro de matrimonios	81
CAPITULO IV.--Del registro de defunciones	81
CAPITULO V.--Disposiciones generales	83
TITULO XVII.-- <i>De los alimentos que deben por ley á ciertas personas</i>	86
TITULO XVIII.-- <i>De las tutelas y curadurías en general.</i>	90
CAPITULO I.--Definiciones y reglas generales.	90
CAPITULO II.--De la tutela ó curaduría testamentaria..	93
CAPITULO III.--De la tutela ó curaduría legítima..	94
CAPITULO IV.--De la tutela ó curaduría dativa..	95
TITULO XIX.-- <i>De las diligencias y formalidades que deben preceder al ejercicio de la tutela ó curaduría..</i>	96
TITULO XX.-- <i>De la administración de los tutores y curadores relativamente á los bienes.</i>	99
TITULO XXI.-- <i>Reglas especiales relativas á la tutela.</i>	107
TITULO XXII.-- <i>Reglas especiales relativas á la curaduría del demente</i>	110
TITULO XXIII.-- <i>Reglas especiales relativas á la curaduría del sordo mudo</i>	112
TITULO XXIV -- <i>De las curadurías de bienes</i>	113
TITULO XXV.-- <i>De los curadores adjuntos</i>	116
TITULO XXVI.-- <i>De los curadores especiales</i>	117
TITULO XXVII.-- <i>De las incapacidades y excusas para la tutela ó curaduría.</i>	117
CAPITULO I.--De las incapacidades.	117
CAPITULO II.--De las excusas..	121
CAPITULO III.--Reglas comunes á las incapacidades y á las excusas	124
TITULO XXVIII.-- <i>De la remuneración de los tutores y curadores</i>	124
TITULO XXIX. -- <i>De la remoción de los tutores y curadores</i>	127
TITULO XXX.-- <i>De las personas jurídicas</i>	129

## LIBRO SEGUNDO

### DE LOS BIENES, DE SU DOMINIO, POSESIÓN, USO Y GOCE

	PÁGINA
TITULO I.— <i>De las varias clases de bienes.</i>	136
TITULO II.— <i>Del dominio</i>	137
TITULO III.— <i>De los bienes nacionales</i>	137
TITULO IV.— <i>De la ocupación</i>	140
TITULO V.— <i>De la accesión . .</i>	148
CAPITULO I.—De las accesiones de frutos	148
CAPITULO II.—De las accesiones del suelo.	149
CAPITULO III.—De la accesión de una cosa mueble á otra.	152
CAPITULO IV.—De la accesión de las cosas muebles á inmuebles	154
TITULO VI.— <i>De la tradición y del Registro de la Propiedad Raíz é Hipotecas</i>	155
CAPITULO I.—Disposiciones generales	155
CAPITULO II.—De la tradición de las cosas corporales muebles	158
CAPITULO III.—De las otras especies de tradición. . .	159
CAPITULO IV.—Del Registro de la propiedad raíz é hipotecas	161
<i>Sección 1.<sup>a</sup></i> —Disposiciones preliminares	161
<i>Sección 2.<sup>a</sup></i> —De la inscripción de la propiedad raíz.	162
<i>Sección 3.<sup>a</sup></i> —De los títulos que deben inscribirse y de la forma de las inscripciones de la propiedad raíz..	163
<i>Sección 4.<sup>a</sup></i> —De los títulos supletorios.	167
<i>Sección 5.<sup>a</sup></i> —De los efectos de la inscripción de la propiedad raíz.	170
<i>Sección 6.<sup>a</sup></i> —De las anotaciones preventivas.	172
<i>Sección 7.<sup>a</sup></i> —De la cancelación de las inscripciones de la propiedad raíz.	175
<i>Sección 8.<sup>a</sup></i> —De las hipotecas.—De los instrumentos hipotecarios que deben inscribirse; y modo de hacer su inscripción. . .	176
<i>Sección 9.<sup>a</sup></i> —De los efectos de la inscripción de las hipotecas	177

	PÁGINA
<i>Sección 10<sup>a</sup>—De la cancelación de las inscripciones de hipotecas</i>	177
TITULO VII.— <i>De la posesión.</i>	178
CAPITULO I.— <i>De la posesión y sus diferentes calidades</i>	178
CAPITULO II.— <i>De los modos de adquirir y perder la posesión.</i>	181
TITULO VIII.— <i>Del derecho de usufructo</i>	182
TITULO IX.— <i>De los derechos de uso y de habitación</i>	191
TITULO X.— <i>De las servidumbres</i>	193
CAPITULO I.— <i>De las servidumbres naturales.</i>	194
CAPITULO II.— <i>De las servidumbres legales</i>	196
CAPITULO III.— <i>De las servidumbres voluntarias</i>	204
CAPITULO IV.— <i>De la extinción de las servidumbres.</i>	206
TITULO XI.— <i>De la reivindicación</i>	207
CAPITULO I.— <i>Qué cosas pueden reivindicarse</i>	207
CAPITULO II.— <i>Quién puede reivindicar</i>	207
CAPITULO III.— <i>Contra quién se puede reivindicar.</i>	208
CAPITULO IV.— <i>Prestaciones mutuas</i>	210
TITULO XII.— <i>De las acciones posesorias</i>	213
TITULO XIII.— <i>De algunas acciones posesorias especiales...</i>	215

## LIBRO TERCERO

### DE LA SUCESIÓN POR CAUSA DE MUERTE, Y DE LAS DONACIONES ENTRE VIVOS

TITULO I.— <i>Definiciones y reglas generales.</i>	224
TITULO II.— <i>Reglas relativas á la sucesión intestada.</i>	229
TITULO III.— <i>De la ordenación del testamento</i>	232
CAPITULO I.— <i>Del testamento en general...</i>	232
CAPITULO II.— <i>Del testamento solemne y primeramente del otorgado en El Salvador</i>	235
CAPITULO III.— <i>Del testamento solemne otorgado en país extranjero..</i>	240

	PÁGINA
CAPITULO IV.—De los testamentos privilegiados..	241
TITULO IV.— <i>De las asignaciones testamentarias....</i>	244
CAPITULO I.—Reglas generales.	244
CAPITULO II.—De las asignaciones testamentarias con- dicionales..	248
CAPITULO III.—De las asignaciones testamentarias á día	249
CAPITULO IV.—De las asignaciones modales .	251
CAPITULO V.—De las asignaciones á título uniyersal.	252
CAPITULO VI.—De las asignaciones á título singular	254
CAPITULO VII.—De las donaciones revocables	260
CAPITULO VIII.—Del derecho de acrecer	262
CAPITULO IX.—De las sustituciones	263
TITULO V.— <i>De las asignaciones alimenticias</i>	264
TITULO VI.— <i>De la revocación del testamento..</i>	266
TITULO VII.— <i>De la apertura de la sucesión y de su acepta-     ción, repudiación é inventario.</i>	266
CAPITULO I.—Reglas generales .. . . .	266
CAPITULO II.—Reglas particulares relativas á las he- rencias .. . . .	269
CAPITULO III.—Del beneficio de inventario..	272
CAPITULO IV.—De la petición de herencia y de otras acciones del heredero.....	275
TITULO VIII.— <i>De los ejecutores testamentarios</i>	276
TITULO IX.— <i>De la partición de los bienes</i>	277
TITULO X.— <i>Del pago de las deudas hereditarias y testa-     mentarias</i>	285
TITULO XI.— <i>Del beneficio de separación....</i>	291
TITULO XII.— <i>De las donaciones entre vivos....</i>	292

## LIBRO CUARTO

### DE LAS OBLIGACIONES EN GENERAL Y DE LOS CONTRATOS

TITULO I.— <i>Defniciones..</i>	303
TITULO II.— <i>De los actos y declaraciones de voluntad.....</i>	304

	PÁGINA
TITULO III.— <i>De las obligaciones civiles y de las meramente naturales..</i>	309
TITULO IV.— <i>De las obligaciones condicionales y modales...</i>	310
TITULO V.— <i>De las obligaciones á plazo</i>	314
TITULO VI.— <i>De las obligaciones alternativas</i>	315
TITULO VII.— <i>De las obligaciones facultativas</i>	316
TITULO VIII.— <i>De las obligaciones de género</i>	317
TITULO IX.— <i>De las obligaciones solidarias</i>	317
TITULO X.— <i>De las obligaciones divisibles é indivisibles.</i>	320
TITULO XI.— <i>De las obligaciones con cláusula penal</i>	323
TITULO XII.— <i>Del efecto de los contratos y de las obligaciones</i>	325
TITULO XIII.— <i>De la interpretación de los contratos</i>	329
TITULO XIV.— <i>De los modos de extinguirse las obligaciones, y primeramente de la solución ó pago efectivo..</i>	330
CAPITULO I.— <i>Del pago efectivo en general.</i>	331
CAPITULO II.— <i>Por quién puede hacerse el pago.</i>	331
CAPITULO III.— <i>A quién debe hacerse el pago.</i>	332
CAPITULO IV.— <i>Dónde debe hacerse el pago</i>	334
CAPITULO V.— <i>Cómo debe hacerse el pago.</i>	334
CAPITULO VI.— <i>De la imputación del pago</i>	336
CAPITULO VII.— <i>Del pago por consignación..</i>	336
CAPITULO VIII.— <i>Del pago con subrogación.</i>	338
CAPITULO IX.— <i>Del pago por cesión de bienes ó por acción ejecutiva del acreedor ó acreedores</i>	340
CAPITULO X.— <i>Del pago con beneficio de competencia..</i>	343
TITULO XV.— <i>De la novación..</i>	344
TITULO XVI.— <i>De la remisión. . .</i>	348
TITULO XVII.— <i>De la compensación</i>	348
TITULO XVIII.— <i>De la confusión..</i>	350
TITULO XIX.— <i>De la pérdida de la cosa que se debe.</i>	351
TITULO XX.— <i>De la nulidad y la rescisión..</i>	353
TITULO XXI.— <i>De la prueba de las obligaciones.....</i>	356

	<u>PÁGINA</u>
TITULO XXII.— <i>De las capitulaciones matrimoniales y de las donaciones por causa de matrimonio</i>	360
TITULO XXIII.— <i>De la compraventa.</i>	362
CAPITULO I.—De la capacidad para el contrato de venta	363
CAPITULO II.—Forma y requisito del contrato de venta	363
CAPITULO III.—Del precio. . . . .	365
CAPITULO IV.—De la cosa vendida.	366
CAPITULO V.—De los efectos inmediatos del contrato de venta	367
CAPITULO VI.—De las obligaciones del vendedor y primeramente de la obligación de entregar	368
CAPITULO VII.—De la obligación de saneamiento y primeramente del saneamiento por evicción. . . . .	371
CAPITULO VIII.—Del saneamiento por vicios redhibitorios. . . . .	374
CAPITULO IX. De las obligaciones del comprador	377
CAPITULO X.—Del pacto de retroventa . . . . .	378
CAPITULO XI.—De otros pactos accesorios al contrato de venta	379
TITULO XXIV.— <i>De la permutación</i>	380
TITULO XXV.— <i>De la cesión de derechos</i>	380
CAPITULO I.—De los créditos personales..	380
CAPITULO II.—Del derecho de herencia.	382
CAPITULO III.—De los derechos litigiosos	382
TITULO XXVI.— <i>Del contrato de arrendamiento</i>	382
CAPITULO I.—Del arrendamiento de cosas. . . . .	383
CAPITULO II.—De las obligaciones del arrendador en el arrendamiento de cosas. . . . .	384
CAPITULO III.—De las obligaciones del arrendatario en el arrendamiento de cosas. . . . .	388
CAPITULO IV.—De la expiración del arrendamiento de cosas	391
CAPITULO V —Reglas particulares relativas al arrendamiento de casas, almacenes ú otros edificios..	396
CAPITULO VI.—Reglas particulares relativas al arrendamiento de predios rústicos	397
CAPITULO VII.—Del arrendamiento de criados domésticos	399
CAPITULO VIII.—De los contratos para la confección de una obra material	401

	PÁGINA
CAPITULO IX.—Del arrendamiento de servicios inma- teriales.....	405
CAPITULO X.—Del arrendamiento de transporte....	406
TITULO XXVII.— <i>De los censos fideicomisos y otras vincu- laciones</i>	407
TITULO XXVIII.— <i>De la sociedad</i>	408
CAPITULO I.—Reglas generales.	408
CAPITULO II.—De las diferentes especies de sociedad..	409
CAPITULO III.—De las principales cláusulas del contra- to de sociedad	410
CAPITULO IV.—De la administración de la sociedad colectiva.	412
CAPITULO V.—De las obligaciones de los socios entre sí	414
CAPITULO VI.—De las obligaciones de los socios res- pecto de terceros.	417
CAPITULO VII.—De la disolución de la sociedad.	418
TITULO XXIX.— <i>Del mandato</i>	422
CAPITULO I.—Definiciones y reglas generales	422
CAPITULO II.—De la administración del mandato..	425
CAPITULO III.—De las obligaciones del mandante..	429
CAPITULO IV.—De la terminación del mandato.	430
TITULO XXX.— <i>Del comodato ó préstamo de uso</i>	432
TITULO XXXI.— <i>Del mutuo ó préstamo de consumo.</i>	436
TITULO XXXII.— <i>Del depósito y del secuestro</i>	438
CAPITULO I.—Del depósito propiamente dicho..	439
CAPITULO II.—Del depósito necesario	442
CAPITULO III.—Del secuestro	444
TITULO XXXIII.— <i>De los contratos aleatorios</i>	445
CAPITULO I.—Del juego y de la apuesta	446
CAPITULO II.—De la constitución de renta vitalicia..	446
TITULO XXXIV.— <i>De los cuasi contratos</i>	448
CAPITULO I.—De la agencia oficiosa ó gestión de nego- cios ajenos..	449
CAPITULO II.—Del pago de lo no debido.	450
CAPITULO III.—Del cuasi contrato de comunidad	452
TITULO XXXV.— <i>De los delitos y cuasi delitos.</i>	453

	<u>PÁGINA</u>
TITULO XXXVI.— <i>De la fianza.</i>	458
CAPITULO I.—De la constitución y requisitos de la fianza	458
CAPITULO II.—De los efectos de la fianza entre el acreedor y el fiador	461
CAPITULO III.—De los efectos de la fianza entre el fiador y el deudor	464
CAPITULO IV.—De los efectos de la fianza entre los cofiadores	466
CAPITULO V.—De la extinción de la fianza.	467
TITULO XXXVII.— <i>Del contrato de prenda</i>	467
TITULO XXXVIII.— <i>De la hipoteca</i>	471
TITULO XXXIX.— <i>De la anticresis.</i>	475
TITULO XL.— <i>De la transacción</i>	477
TITULO LXI.— <i>De la prelación de créditos</i>	479
TITULO LXII.— <i>De la prescripción</i>	483
CAPITULO I.—De la prescripción en general	483
CAPITULO II.—De la prescripción con que se adquieren las cosas.	484
CAPITULO III.—De la prescripción como medio de extinguir las acciones judiciales..	488
CAPITULO IV.—De ciertas acciones que prescriben en corto tiempo..	489
TITULO FINAL.— <i>De la observancia de este Código..</i>	490
APÉNDICE.	494



San Salvador, septiembre de 1912.

Señores Dutriz Hermanos,

Ciudad.

Muy señores míos:

Concedí á Uds. el permiso de hacer una edición del Código Civil, aprovechando el texto que se declaraba vigente en mi obra "Código Civil de 1860, con sus reformas hasta 1911".

He revisado escrupulosamente dicha edición, comparándola con la última edición oficial y las reformas decretadas con posterioridad, ó sean las de los Decretos Legislativos publicados en los Diarios Oficiales de 6 de abril de 1905; 16 de abril de 1906 (dos decretos); 27 de abril de 1905; 15 de mayo de 1906; 21 de junio de 1907; 29 de abril de 1910 y 21 de mayo de 1912, y he advertido solamente las siguientes erratas:

Página 84, Art. 328, línea cuarta, dice: *presentándole*; y debe decir: *presentádole*.

Página 91, Art. 368, línea 5ª, dice: *tutelas*; y debe decir: *tutelas ó curadurías*.

Página 157, Art. 661, línea final, dice: artículo 1681; y debe decir: artículo 1675.

Página 159, Art. 668, línea final, dice: (Arts. 2059 y 2060); y debe decir: (Arts. 2159 y 2160).

Página 177, Art. 741, línea final, dice: artículo 2177; y debe decir: artículo 2176.

Página 206, Art. 887, N.º 5º, línea 3ª dice: 2248; y debe decir: 2247.

Página 219, Art. 945, línea 9ª, dice: adquirirlo; y debe decir: adquirido.

Página. 245, Art. 1039, línea 3ª del último inciso, dice: artículo 291; y debe decir: artículo 991.

Página 270. Art. 1164, línea final, dice: la sucesión; y debe decir: á la sucesión.

Página 271, Art. 1166, línea 7ª del inciso 3º, dice: Art. 397; y debe decir: Art. 394.

Página 285, Art. 1235, línea final, dice: 1354; y debe decir: 1397.

Página 313, Art. 1357, línea 1ª del inciso último, dice: actitud; y debe decir: aptitud.

Página 314, Art. 1365, línea 6ª del inciso 2º, dice: aquellos; y debe decir: aquellas.

Página 323, Art. 1406, línea 1ª dice: en una persona; y debe decir: en que una persona.

Página 348, Art. 1524, línea final, dice: para se presume; y debe decir: para que se presume.

Página 370, Art. 1634, dice: un predio *rústico*; y debe decir solamente: un *predio*.

Página 418, Art. 1856, línea 2ª, dice: prefija; y debe decir: prefijado.

Hay otras de menor importancia, como *contario* por contrario, en la página 27; haciendo, por hacienda, en la 105; *grabado* por gravado, en la 180; espirar por expirar, en la 226; matener, por mantener, en la 385; sobrevenidas, por sobrevenidos, en la 391, pero que el lector puede evidentemente corregir, sin necesidad de consignarlas.

Las incongruencias que el lector note entre varios textos de la obra, no podía corregirse en una simple edición: esta es tarea del *intérprete* y del Legislador.

Deseo que el producto de esta edición les reembolse con utilidad el valor de la impresión de mi obra "El Código Civil de 1860, con sus modificaciones hasta 1911", y sin más que rendir á Uds. expresivas gracias, me suscribo

Attº S. S.

*Belarmino Suárez.*

## Poder Ejecutivo

SECRETARÍA DE JUSTICIA

Vista la solicitud de los señores Dutriz Hermanos, contraída á que se declare auténtica la nueva edición del Código Civil, arreglada con la dirección del Dr. Belarmino Suárez, por haberse agotado totalmente la 4ª del año de 1904; oído el ilustrado dictamen de una Comisión Oficial constituida por los doctores Víctor Jerez, Rafael U. Palacios y Adrián García, el Poder Ejecutivo.

DECRETA:

1º Declárase auténtico el texto de la 5ª edición presentada por los señores Dutriz Hermanos, compuesta de *dos mil doscientos sesenta y tres* artículos numerados, un artículo final y el apéndice respectivo.

2º La edición constará de *dos mil* ejemplares que deberán llevar el sello del Ministerio de Justicia para constancia de su autenticidad oficial, y contener, además, cada uno de aquellos, el presente Decreto, el Informe Oficial de la Comisión y el pliego de erratas correspondiente.

3º Todos los tribunales y autoridades de la República, en sus resoluciones civiles, y los particulares en los recursos ó pedimentos sobre la misma materia, harán uso de la edición de que se trata, para citar las disposiciones del Código Civil.

4º Para resguardo de los derechos del Estado y de los editores del texto, como dueños estos últimos de la referida edición, queda terminantemente prohibida la reproducción del Código Civil.

5º Este Decreto tendrá vigor después de transcurridos treinta días de ser publicado.

Dado en el Palacio Nacional: San Salvador, á veinte de noviembre de mil novecientos doce.

*Manuel E. Araujo.*

El Secretario de Estado en el  
Despacho de Justicia,

*Manuel Castro R.*

[Diario Oficial 20 de noviembre de 1912.]



San Salvador, 4 de noviembre de 1912.

Señor Ministro:

La Comisión ha examinado detenidamente el texto de la nueva edición del Código Civil presentada por los señores Dutriz Hermanos, bondadosamente sometida por el señor Ministro á su revisión. Para ello ha tenido á la vista las ediciones del Código Civil desde 1860 hasta 1904 y las leyes reformativas respectivas, á fin de confirmar ó rectificar el texto verdadero, con motivo de algunas alteraciones que han venido notándose en cada edición.

Con mucho estudio y cuidado han procedido los editores en la preparación de la obra que se ha revisado, habiendo tenido en cuenta los códigos antiguos y las leyes de reformas; y cumple á la Comisión el deber de manifestar, después de escrupuloso cotejo, que la incorporación de las reformas es completa y que, en consecuencia, puede declararse auténtica la nueva edición.

Las pequeñas diferencias notadas por la Comisión son las siguientes:

En el artículo 97 se ha omitido la cita que hace el artículo 11 del Decreto de Reformas de 1902 al artículo 159, edición de 1904, y que corresponde al 162 de la edición revisada.

El artículo 425, edición revisada, está dividido en tres incisos, debiendo tener solamente dos, según el artículo 53 del Decreto de Reformas, publicado en el Diario Oficial del 21 de junio de 1907, sin que ello altere el texto en manera alguna.

El artículo 2º del Decreto publicado en el Diario Oficial de 21 de mayo de 1912, ha sido omitido en la edición revisada, tal vez por considerarlo transitorio.

Al fin del artículo 1923, número 8º, se ha omitido la cita de un artículo como está en el artículo 130 del Decreto de Reformas publicado el 21 de junio de 1907. En caso de que ésta corresponda al Código Civil, sería al artículo 1931, edición Dutriz Hermanos.

La errata de la edición Dutriz Hermanos al artículo 328 no ha sido bien salvada, según el Art. 31 del Decreto de Reformas publicado el 21 de octubre de 1903.

En muchos artículos se hallan escritas en letra itálica palabras que en la edición actual están en letra corriente, quizá para llamar la atención, ó por ser impropias, ó por encerrar puntos que se consideran cuestionables.

Se ha omitido poner entre paréntesis, como está en la edición vigente, las equivalencias en medidas métricas.

De la comparación del texto de la edición revisada con el de la edición vigente y con los Decretos de Reformas, han resultado varias erratas no salvadas ni en uno ni en otro Código, y la Comisión no ha creído deber hacer caso omiso de esas erratas, deseosa de que la obra alcance la mayor exactitud. Además, en las varias ediciones del Código Civil han sido salvadas aún las erratas más insignificantes: así, en la edición de 1860 está salvada la palabra *magnecianas* por *magnesianas*; en la de 1880, la palabra *sino* por *si no*; en la de 1893, la palabra *carcel*, sin acento, por *cárcel*; en la de 1904, la palabra *correspenda* por *corresponda*; y el señor doctor don Belarmino Suárez, en el Código que se revisa, salva la palabra *espirar* por *expirar*.

En varios artículos los editores hacen las rectificaciones siguientes:

El artículo 158, edición Dutriz Hermanos, dice "en el N° 1º", el Decreto de Reformas de 1902 dice "en el inciso 1º"

En el artículo 192 se encuentran las palabras "después del 24 de Agosto de 1902", en lugar de las palabras "después de publicado este código" como está en el artículo 194, edición vigente.

El artículo 1826 dice, "valores" en vez de "valúos" como dice el artículo 127 del Decreto de Reformas publicado en el Diario Oficial del 21 de junio de 1907.

El artículo 1923, inciso 8º, dice "llevadas" en vez de "llevada", conforme al artículo 13 del Decreto de Reformas últimamente citado.

Informados los editores de la obra de las erratas notadas en la página 489 y en el Apéndice de la misma, opta-

ron por reimprimirlos, y previa autorización del señor Ministro, revisó la Comisión la parte reimpresa y encontró que aquellas están debidamente salvadas.

La Comisión tiene el honor de remitir á Ud. dos pliegos de erratas: el primero contiene las de la edición de los señores Dutriz Hermanos, y el segundo las de la edición vigente; y advierte que aunque ella solo estaba encargada de revisar la primera, creyó útil apuntar las erratas observadas en el código vigente, para que, si se publican, fácilmente se explique el lector de la nueva edición la causa de las diferencias entre uno y otro código.

Lo expuesto es todo lo que la Comisión tiene la honra de informar al señor Ministro sobre el resultado de su cometido; y aunque cree que la revisión no está exenta de faltas, le es satisfactorio manifestarle que ha hecho cuanto ha estado á su alcance para corresponder á la confianza con que la distinguió.

Con toda consideración, nos suscribimos del señor Ministro, muy atentos servidores,

*Víctor Jerez, R. U. Palacios, Adrián García.*

Al señor Ministro de Justicia,  
*Dr. Manuel Castro Ramírez.*

E. S. D.

---



**Número 1º**

*LISTA de las erratas del Código Civil no salvadas en la edición DUTRIZ, notadas por la Comisión Revisora con vista de las cuatro ediciones anteriores del Código Civil y de todas las leyes posteriores sobre la materia.*

PAG.	ARTICULO	Línea.	DICE	LEASE
24	78	4	no pudiera	no pudiese
26	83	1	y se dará posesión	y se dará la posesión
29	98	5	sin que el Ministro	sin que al Ministro
37	128	2	en donde se hubiere	en donde se hubieren
39	135	1	Are.	Art.
42	145 reg 6ª	1	escandalosa	escandalosa
43	150 nº 2º	2	que no queden	que no quedan
45	153 inc. 2	3	algunas	alguna
46	158	2	autorizare	autorizase
47	162 inc. 1	1	de ley	de la ley
49	170	4	no habilitan	no habilita
52	187	7	+	4º
52	188	1	se entregará	se entregarán
79	305	3	á otra persona	otra persona
91	368 inc. 1	1	misma tutela	misma tutela ó curaduría
92	373 inc final	1 y 2	testamentaria	testamentarias
102	425	4	estima preferible	estimare preferible
105	433 inc. 5	2	de de los gastos	de los gastos
118	497 nº 1º	1	eclesiástico	eclesiástico
125	524	3	se les abonará	se les abonarán
129	543	2	Ejecutivo	Poder Ejecutivo
142	597	1	en el artículo	en los artículos
142	598 inc. 1	4	no lo sea	no le sea

PAG.	ARTICULO	Línea	D I C E	LE A S E
143	600	8	el artículo	al artículo
172	718 inc. 3	3 y 4	de deudor	del deudor
180	755	2	2,250	2,249
187	791 inc. 2	2	por efectos	por efecto
197	844	6	castigan	castiguen
215	931 inc. 2	5	extrictamente	estrictamente
217	938 inc. 2	1	á favor	en favor
245	1039 inc. 2	2	aunque no sea	aunque no sean
249	1060 inc. 3	3	los hubiera	los hubiere
255	1086	5	en estos casos	en este caso
278	1205 inc. 1	5	excede de qui-	exceda de qui-
			nientos pesos	nientos pesos
280	1216 inc. 1	2 y 3	los respectivos	y los respectivos
			tutores ó cura-	tutores ó cura-
			dores	dores
287	1244 inc. 3	5	extrictamente	estrictamente
292	1263 inc. 1	8	hasta que les sa-	hasta que se les
			tisfaga	satisfaga
294	1280	4	y serán necesi-	y será necesaria
			rias en ella	en ella
307	1331	2	que se trate	que se trata
308	1335 n <sup>o</sup> 3 <sup>o</sup>	3	que proceda	que preceda
309	1338 inc. 3	1	Así á la promesa	Así la promesa
314	1362	4	constase	conste
319	1393 inc. 2	4 y 5	que les corres-	que les corres-
			ponda	pondan
321	1397 n <sup>o</sup> 3 <sup>o</sup>	3	responsable	responsables
359	1584 inc. 2	2 y 3	favovorece	favorece
368	1626 inc. 2	3	se acostumbran	se acostumbra
369	1628	2	se hicieron	se hicieren
379	1683 inc. 2	2	á se le dé	á que se le dé
405	1797 inc. 2	6	á la menos	á lo menos
409	1819 inc. 2	2	un mandatario	su mandatario
411	1826	3	ha puesto	haya puesto

PAG.	ARTICULO	Línea	D I C E	LE A S E
416	1846	4	asi mismo	á sí mismo
430	1923 n <sup>o</sup> 6 <sup>o</sup>	2	orto	otro
431	1929 inc. 1	2	admistración	administración
	« « inc. 1	5	lós harán	los hará
433	1937	1	Si embargo	Sin embargo
437	1960 inc. 2	4	intereses	intereses
438	1964 inc. 1	1	si se estipulan	si se estipulare
440	1979 n <sup>o</sup> 1	1	expontánea- mente	espontánea- mente
455	2073 inc. 2	4	preveer	prever
456	2077 inc. 2	5	preveer	prever
476	2190	3 y 4	en en,	en
477	2192 inc. 1	1	de un contrato	es un contrato
477	2194	3 y 4	debe versar	deba versar
481	2218	1	de 1 <sup>a</sup> y 2 <sup>a</sup> clase	de la 1 <sup>a</sup> y 2 <sup>a</sup> clase
482	2223	2	de primera clase	de la primera cla- se
483	2228 inc. 1	1	comprenden	comprende
486	2242 n <sup>o</sup> 3 <sup>o</sup> inc. 2	2	interrupida	interrumpida



## ERRATAS DE LA EDICION DE 1904

### Número 2º

*LISTA de las erratas no salvadas en el Código de 1904, unas rectificadas en la edición Dutriz, y otras anotadas por la Comisión revisora de esta edición con vista de los códigos anteriores y de las leyes posteriores sobre la materia.*

PAG.	ARTICULO	Línea.	DICE	LEASE
6	28	2	resultan	resulta
7	31 inc. 2	1	línea ó grado	línea y grado
8	40	1 y 2	de padre y ma-	de padre y de ma-
			dre	dre
9	44	4	funcionario pú-	funcionario públi-
			blico.	co, etc.
25	117 inc. 2	5	si se hubiere co-	si se hubiese come-
			metido	tido
30	136	2	el Gobernador ó	el Gobernador ó
			Alcalde podrá	Alcalde podrán
46	205 inc. 2	1	denuncia	denunciación
70	331	4	presentádole	presentándole
73	347 inc. 1	2	provisionalmen-	provisoriamente
			te	
77	368	3	del padre	de padre
98	493 inc. 1	6	posesión provi-	posesión provisoria
			sional	
113	557	3	tasación judicial	tasación judicial de
				su valor
122	605	4	cualquiera	cualquier
126	626	5	y Corso	y de Corso
127	628	4	si las hubieran	si las hubieren
130	642 regla 6ª	4	de las islas	de la isia
139	683	4	representa	presenta
159	785 inc. 5	4	cargándose	cargándosele
164	812 inc. 1	2	prefijado	prefijados
»	813	2	tiempo que	tiempo en que
168	833 inc. 2	1	que gozan	que goza
170	842	2	corresponden	corresponde

PAG.	ARTICULO	Línea.	DICE	LEASE
180	894	2	usar de ella	usar de ellas
189	936 inc. 2	4	extrictamente	estrictamente
193	954 inc. 1	2	tendrán	tendrá
218	1064 inc. 3	2	se ajustan	se sujetan
222	1086 inc. 2	5	sea aprobado	sea aprobada
225	1098	5	pues en este caso	pues en estos casos
229	1120 inc. 2	5	en que estaba	á que estaba
242	1189 inc. 2	3	de otros	de otras
244	1201	5	que no han sido cubiertos	que no hayan sido cubiertos
248	1220 inc. 2	4	señala	señale
250	1235 inc. 1	3	teniendo presente	teniendo presentes
251	» regla 6 <sup>a</sup>	1	fueren coasignatarias	fueren coasignatarios
259	1268	4	que éste	que en éste
260	1274 inc. 1	1	si no hubiere para cubrir	si no hubiere lo bastante para cubrir
263	1289	2	al guardador <sup>(1)</sup>	al curador
271	1342	4	la otro	la otra
273	1347 inc. 2	2	de perjuicio	de perjuicios
»	1349	2	que se trata	que se trate
280	1383	3	para cumplirla	para cumplirlo
285	1410 inc. 2	1	Por	Pero
298	1467	1	tutores ó curadores	tutores y curadores
302	1492	1	oferta ó consignación	oferta y consignación
306	1506 n <sup>o</sup> 9 <sup>o</sup>	5	adquieren	adquirieren
»	1510 inc. 1	3	han sido	hayan sido
316	1566	4	perjuicio	perjuicios
317	1570 inc. 1	6	lo ejecutan	los ejecutan

(1) V. la fé de erratas.

PAG.	ARTICULO	Línea.	DICE	LEASE
320	1587 inc. 2	3	inspección personal del juez y peritos	é inspección personal del juez y peritos
327	1621	1	tutores ó curadores	tutores y curadores
328	1629 inc. 4	2	modificadas	modificados
354	1756 n <sup>o</sup> 3 <sup>o</sup>	1	de arrendador	del arrendador
355	1762 inc. 1	1	Terminando	Terminado
357	1768 n <sup>o</sup> 2 <sup>o</sup>	3	exceptuándose	exceptuados
363	1798 inc. 2	3	penas por el Código Penal	penas impuestas por el Código Penal
»	1799 inc. 3	2	cualquier causa	cualquiera causa
366	1809 inc. 1	1	para la construcción	para construcción
377	1862 inc. 1	5	precio	el precio
395	1958	3	salvo caso	salvo el caso
400	1991 inc. 1	1	indentidad	identidad
»	» inc. 1	3 y 4	al contrato	el contrato
410	2058 inc. 1	3	á otra	á otro
418	2105 inc. 3	1 y 2	á las reglas	á las mismas reglas
421	2126 n <sup>o</sup> 4 <sup>o</sup>	1	no haya ordenada	no haya sido ordenada
»	» n <sup>o</sup> 5 <sup>o</sup>	1	que se ponga	que se oponga
432	2183 inc. 2	1	resolutoria	resolutoria
438	2226 inc. 1	1	no sufre	no surte
»	2229	3	adquier	adquiere
439	2235	5	se satisfaga	se les satisfaga
445	2267 inc. 2	1	en favor de:	en favor de las personas siguientes:
»	2268 inc. 1	1	comerciales	comerciables
447	2273 inc. 1	1	es general	es en general

